



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

El miedo como factor de control político
en Estados Unidos
(2000-2004)

F E S S S
Que para obtener el Título de:
Licenciado en Relaciones Internacionales
Presenta:
Consuelo Sánchez Angulo

Asesor: Roberto Carlos Hernández López

Noviembre 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A la Universidad Nacional
Autónoma de México por hacer de
mi lo que ahora soy...***

***A mi querido Profesor por todo su
apoyo intelectual y moral para la
realización del Presente trabajo.***

A ti por tu interés, alientos y amor.

**EL MIEDO COMO FACTOR DE CONTROL
POLÍTICO EN ESTADOS UNIDOS
(2000-2004)**

INDICE

| | |
|---|------------|
| INTRODUCCION..... | 4 |
| CAPITULO I. SUBJETIVIDAD Y OBJETIVIDAD. RESCATE DE LA SUBJETIVIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES..... | 12 |
| 1.1. La objetividad a debate..... | 16 |
| 1.2. La subjetividad en la Teoría Crítica..... | 43 |
| 1.2.1. El Institut für Sozialforschung..... | 43 |
| 1.2.2. Teoría crítica..... | 57 |
| 1.3. Comentarios finales..... | 85 |
| CAPITULO II. “DEMOCRACIA” EN ESTADOS UNIDOS EN TIEMPOS DE GEORGE W. BUSH (2000-2004)..... | 90 |
| 2.1. Teoría democrática formal..... | 90 |
| 2.1.1. Los orígenes..... | 43 |
| 2.1.2. Definición..... | 92 |
| 2.1.3. Democracia representativa..... | 96 |
| 2.1.4. Comentarios finales (democracia en crisis)..... | 97 |
| 2.2. Teoría democrática real en Estados Unidos período 2000-2004..... | 102 |
| 2.2.1. Esbozo histórico..... | 102 |
| 2.2.1. El gobierno de Bush. La ilusión democrática..... | 132 |
| 2.2.2.1. Las elecciones en el año 2000. Violación a los principios electorales de la democracia..... | 133 |
| ◆ Los candidatos y las elecciones..... | 133 |
| 2.2.2.2. El gabinete de George W. Bush..... | 144 |
| 2.2.2.3. Los acontecimientos del 11 de Septiembre..... | 149 |
| 2.2.2.4. La economía norteamericana, ¿en crisis?..... | 154 |
| 2.2.2.5. Derechos políticos y sociales, promesas incumplidas..... | 174 |

- ◆ Trasgresión a los derechos políticos fundamentales de la democracia.....174
 - ✦ Elecciones libres y limpias.....175
 - ✦ Un gobierno abierto y responsable175
 - ✦ Derechos civiles y políticos.....177
 - ✦ Derecho a la información pública.....178

- ◆ Trasgresión a los derechos sociales fundamentales en la democracia.....179
 - ✦ Condiciones laborales.....181
 - ✦ Pobreza.....182
 - ✦ Educación.....183
 - ✦ Salud.....185
 - ✦ Medio ambiente.....187
 - ✦ Derechos humanos.....188

2.2.2.6. La religión.....194

2.2.2.7. Industria militar.....196

2.2.2.8. ¿Decadencia?.....200

2.2.2.9. Fin del período de gobierno.....201

CAPITULO III. EL MIEDO EN LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA PERÍODO 2000-2004.....208

3.1. Sistemas de control o métodos de dominación en Estados Unidos.208

3.1.1. Métodos de dominación directa209

3.1.1.1. La democracia.....209

3.1.1.2. El derecho.....210

3.1.1.3. La coacción física.....211

3.1.1.4. La cultura.....212

3.1.1.5. El sistema laboral.....216

3.1.1.6. Los servicios secretos.....217

3.1.2. Métodos de dominación psicológica.....218

3.1.2.1. La racionalización.....219

3.1.2.2. La ideología.....221

3.1.2.3. La religión.....226

3.1.2.4. La publicidad.....227

| | |
|---|------------|
| 3.1.3. Comentarios finales..... | 230 |
| 3.2. El miedo como método de dominación..... | 232 |
| 3.2.1. ¿Qué es el miedo..... | 232 |
| 3.2.2. Tipos de miedo y clasificación..... | 233 |
| 3.2.3. Miedo en la sociedad norteamericana..... | 237 |
| 3.3. Los medios de comunicación en la construcción de una cultura del miedo en la sociedad norteamericana..... | 262 |
| 3.3.1. La opinión pública en Estados Unidos (2000-2004)..... | 263 |
| 3.3.2. Los medios de comunicación como herramientas de dominación..... | 266 |
| 3.3.3. Producción y manipulación del pensamiento..... | 271 |
| 3.3.4. El terrorismo bajo la óptica de los medios de comunicación.... | 274 |
| 3.3.5. Homogenización del pensamiento..... | 277 |
| 3.3.6. Difusión del miedo en la sociedad..... | 279 |
| 3.3.7. Entretenimiento en la sociedad norteamericana..... | 281 |
| 3.3.8. Miedo al crimen..... | 282 |
| 3.4. Vida cotidiana en Estados Unidos..... | 285 |
| 3.5. El terrorismo en la construcción de los miedos..... | 292 |
| 3.5.1. Un Estado terrorista..... | 295 |
| 3.6. La violencia una reacción al miedo..... | 297 |
| CONCLUSIONES..... | 302 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 309 |
| HEMEROGRAFÍA..... | 315 |
| SITIOS WEB..... | 323 |

EL MIEDO COMO FACTOR DE CONTROL POLÍTICO EN ESTADOS UNIDOS (2000-2004)

Introducción

Muchos son los motivos que me llevaron a plantear esta investigación, entre otros, destaca sobremanera el interés personal por conocer el comportamiento de una sociedad como la estadounidense, tan cercana a la nuestra y que, por diversos motivos, se ha considerado el símbolo de triunfo de la modernidad liberal, democrática, capitalista y tecnológica; una sociedad gobernada bajo el “mejor sistema político” que existe y que se ha “esforzado” por exportar al mundo entero su modelo; mucho se han vanagloriado de su democracia, libertad, derechos, leyes, etc., es por ello que vale la pena investigar —teóricamente— hasta dónde se sostiene esta afirmación.

Por otro lado, me parece relevante contribuir a la reflexión internacional al emprender el análisis sobre la vituperada democracia estadounidense, un tema — hasta donde he podido constatar— poco explorado bajo el enfoque que en este proyecto se adopta.

Continuando con los motivos, me parece oportuno destacar la búsqueda de un acercamiento con nuestro vecino país, conocerlo, creo yo, nos permite tratar de eliminar un resentimiento histórico —aún presente en algunos grupos sociales y en algunos discursos políticos— contra todo lo que sea norteamericano, ello provoca, entre otras cosas, que en lugar de conocerlos se dé una especie de alejamiento o desinterés a las cuestiones que suceden en esta nación o, en el peor de los casos, el empobrecimiento o mistificación de una sociedad tan compleja como la estadounidense. No obstante, hoy en día los vínculos económicos, políticos y sociales que unen a ambas naciones son, como sabemos, cada día más fuertes, una prueba de ello es la cantidad de mexicanos que radican en los Estados Unidos formando parte de esta sociedad y generando un intenso intercambio no sólo económico sino cultural y político que de ello se deriva, entonces, ¿porqué no buscar entender un poco su comportamiento político-social?

Por lo demás, entre los motivos teóricos y científicos se encuentra luchar un poco contra el convencimiento pleno de los científicos sociales de que las ciencias modernas (positivas), con su precisión y refinados métodos, son más competentes que cualquier otro tipo de conocimiento para investigar la naturaleza de las cosas; dicha afirmación, me parece que resulta bastante limitada.

En otro plano, en el empírico, existe un profundo interés de mi parte por entender y conocer la realidad cotidiana, la más inmediata, la realidad que se vive en el “micromundo” diario, una realidad que se muestra diferente a aquella que nos exhibe el Estado. Y es desde este terreno desde donde surge el tema de nuestra investigación, ya que pareciera que la realidad que se vive a diario en la sociedad norteamericana es controlada, en gran medida, por miedos a constantes

amenazas que la acechan, este miedo es una parte imprescindible de mi objeto de estudio, por pertenecer a la parte subjetiva de los individuos, por formar parte de ese ámbito interno, individual.

Sería muy significativo si se lograra demostrar el hecho de que en una sociedad, con las características que presenta la estadounidense, se estuviera viviendo un fenómeno de control social por parte del Estado, bajo uno de los factores más íntimos o propios de los individuos como lo es el miedo.

Detrás de esto conoceríamos una pequeña parte del funcionamiento del complejo *núcleo de redes* que conforman el poder: el control social a través del miedo como una forma de legitimación de los actos de gobierno. Comprendiendo, así, un poco más el comportamiento de esta sociedad.

Además de la trascendencia política, se encontraría gran importancia en las relaciones entre los Estados, pues este fenómeno del miedo parece que se ha pretendido expandir recientemente a parte de la sociedad mundial.

Lo anterior y otros tópicos asociados, que se enunciarán a lo largo de la investigación, generó una enorme inquietud por descubrir qué es lo que realmente está sucediendo en la vida cotidiana de la sociedad estadounidense, cómo encausa ese miedo generado desde el gobierno —si es que lo hay—, qué expresión y consecuencias políticas se derivan de este proceso, si a partir de esta variable se pueden explicar diversos acontecimientos como los resultados electorales de noviembre de 2004 en Estados Unidos, la intervención militar en Afganistán e Irak con el apoyo ciudadano, etcétera.

Estas y muchas otras dudas multiplicaron mi interés por el estudio de esta sociedad en el período comprendido, cuestionamientos a los que se espera encontrar respuesta.

MARCO TEÓRICO

Aunque en general son pocos los trabajos que sobre este tema se han publicado, con motivo de la reelección de George W. Bush, hace tres años, las críticas sobre el imperio del miedo o del terror se multiplicaron, convirtiéndolo en el tema de “moda”.

Lo que no parece un tema de moda, ya que sí se ha trabajado un poco más desde hace tiempo, es el rescate de la subjetividad en las ciencias sociales, tema al cual dedicamos un apartado especial al inicio de esta investigación, con el objetivo de sentar la bases de donde parte nuestro fundamento teórico, rescatando, con ello, la importancia que recobra la vida diaria de los individuos, el continuo pensar, sentir y actuar, de nosotros, los hombres y mujeres comunes.

Por lo que realizamos un recorrido histórico retomando algunos autores representativos en esa lucha entre objetividad y subjetividad dentro de las ciencias sociales.

Autores reconocidos como Sigmund Freud, Erich Fromm, Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, hasta algunos más recientes como Norbert Lechner, Fernando Escalante, Javier Roiz, entre otros, han reconocido y analizado la importancia política del individuo como persona, con deseos, pasiones y miedos, dentro de la esfera pública y política.

Así, estacionados en la tradición crítica, abordamos el presente trabajo desde una perspectiva que reconoce la larga lucha entre la objetividad y la subjetividad dentro de las ciencias, en la que finalmente se reconoce que la subjetividad forma parte del conocimiento producto de los individuos y que existen en ellos sentimientos que no son tomados en cuenta en los estudios formales u objetivos pero que influyen en los procesos sociales y en las decisiones que competen finalmente al orden público.

Por ejemplo, Max Horkheimer afirma que la acción de los estratos sociales no está determinada por el conocimiento sino por una dinámica de impulsos que falsea su conciencia y reconoce que “los factores psíquicos desempeñan un papel importantísimo en el proceso social en su conjunto”.¹

Lo sorprendente del hallazgo es justamente que esos espacios internos de la sociedad están tan llenos de elementos de la vida diaria, del mundo exterior y tan llenos de elementos del mundo interno que enriquecen en este caso a la política en lugar de empobrecerla. La falacia moderna de la existencia de dos mundos muy separados, el interno y el externo, nos hace olvidar, o evita que advirtamos, que muchos de los componentes del llamado mundo interno son realidades colectivas.

Luego entonces, en el presente trabajo va a prevalecer la percepción de una continua retroalimentación entre lo interno y lo externo. Se buscará rescatar del ámbito interno, privado o subjetivo de los individuos, uno de los tantos sentimientos que lo invaden: el miedo y su trascendencia política.

Para ello se convierte en una tarea necesaria acercarse en el estudio a la dinámica de la vida diaria, a su vida cotidiana, ya que es justamente ahí donde son más visibles los sentimientos y deseos de los hombres. Posiblemente este acercamiento servirá para encontrar respuestas a cuestionamientos en los que la “racionalidad objetiva” ha fracasado.

Por lo que se debe conocer en qué consiste la vida diaria del ser humano, que forma parte de un momento histórico y que muchas veces pasa de manera desapercibida por políticos y científicos, quienes toman las decisiones y se olvidan

¹ Horkheimer, Max, *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990, pág. 1.

que los verdaderos problemas se encuentran en el pensar y sentir diario de los individuos que viven en sociedad, es ahí donde radica conocerlos, en acercarse, en saber qué necesitan, qué desean, cómo piensan, qué les apasiona, qué les gusta, a qué le temen, cómo perciben el mundo.

Por otro lado, encontramos al mundo de la razón olvidando lo anterior y siempre tan preocupado por el orden. Al respecto, Norbert Lechner nos dice que no es excesivo considerar a la sociedad con sus normas, sus formas y su organización como un producto de su constante búsqueda de orden y éste como un proceso que busque la repetición; se busca que la cotidianidad sea ordenada que no haya elementos que irrumpen la estabilidad del orden, esto como una garantía contra lo imprevisible.

Entre la búsqueda de la previsibilidad y el tan esperado buen orden social y político, siempre nos han arrastrado a pensar en la democracia como la mejor opción. Es de esta manera, como llegamos al tema de la democracia en nuestro trabajo y observamos cómo hoy la democracia en tanto forma de gobierno ya no llena el espacio del tan esperado orden; que la democracia no ha logrado resolver los problemas políticos, económicos y sociales que prometía.

La crisis política de hoy en día nos demuestra, así, que la parte objetiva de esta ciencia no ha sido capaz de resolver los problemas que a nivel del orden público se generan.

Muy probablemente, basado en lo anterior, vivimos un distanciamiento entre lo que compete al ámbito político y lo que compete al ámbito social, como si el primero no tuviera como base la sociedad misma; lo que ha generado un deterioro de legitimidad de la política a nivel mundial y estatal.

Inmersos en esto, observamos una democracia que parecía definitiva, donde la modernidad, el libre mercado, el capital y la tecnología proveían el desarrollo y bienestar social, y que ahora utiliza herramientas y toma decisiones que diluyen su éxito y lo ponen en tela de juicio o debate.

Así, por ejemplo, advertiremos que en la democracia norteamericana se vivieron, en el período estudiado, violaciones a los principios electorales de la democracia y a los derechos humanos; restricciones, como nunca antes, a los beneficios sociales, una impresionante inversión en la industria armamentista y militar, restricciones a las libertades de prensa, distanciamiento entre la realidad y la historia oficial y la aplicación, con fines políticos, de ciertas dosis de miedo en la sociedad..., hechos que se documentarán y analizarán a lo largo del trabajo.

De esta forma, confirmamos que la democracia norteamericana que auguraba ser un sistema político superior está en crisis. De ello podría dar cuenta precisamente el manejo del miedo como factor de control social, un instrumento que ha sido empleado en regímenes autoritarios, todo ello en desmedro de la

libertad y los derechos civiles. Tal como lo planteaba Freud: una sociedad que cede libertad a cambio de la promesa de seguridad.

Aparece, entonces, desde mi perspectiva, una manipulación psicológica por parte del Estado, con el objeto de utilizar el estado de terror en que vive la sociedad para legitimar acciones que adopta, incluso pareciera se va a encargar de administrar ciertas dosis de miedo, con el mismo fin.

Aunque la influencia que ejercen las entidades políticas sobre los ciudadanos es usualmente referida a situaciones de individuos que tienen que vérselas con regímenes autoritarios, nos damos cuenta que ese fenómeno no es exclusivo de estos sistemas, ya que este tipo de interferencias también operan en democracias de libre mercado, como en la elogiada democracia norteamericana.

Las dictaduras, al igual que sucedió con el gobierno de George W. Bush, prometieron eliminar el miedo, sin embargo generó más y nuevos miedos, trastornando profundamente las rutinas y los hábitos sociales volviéndolos imprevisibles.

Aquí observaremos como una parte de este fenómeno, del miedo, se desarrolla claramente en la parte interna del individuo, aquello que la razón dicta como el mundo de lo privado o lo subjetivo, la otra parte se desenvuelve en el mundo externo, en lo colectivo.

El terrorismo se convirtió en el nuevo enemigo común. Por lo anterior consideré importante abordar, en el presente trabajo, el terrorismo como un fenómeno que se da en dos vertientes: por un lado, el terrorismo ejercido por grupos radicales que lo utilizan como símbolo de protesta y, por el otro, el terrorismo de Estado afrontado al menos en su parte conceptual, sus características y los efectos que ha tenido particularmente en la sociedad norteamericana, ¿de qué manera el terrorismo influyó en la vida cotidiana de esta nación?

Otro tema que se aborda a lo largo de esta investigación, es el tema de la violencia, que se vive, por un lado, como una reacción al peligro que se manifiesta en la sociedad generando una sociedad violenta, que legitima acciones bélicas y que produce ciudadanos con esas tendencias. Por otro lado, el tema de la violencia de Estado en dos vertientes, hacia el exterior y hacia el interior de la nación, en este último punto, enfocada a la violencia psíquica que vive el ciudadano norteamericano común.

Importante también es subrayar, el papel que juegan los medios de comunicación en la cultura estadounidense, en la formación, reproducción y diseminación de los miedos y de la violencia, en la “formación” o “deformación” de la opinión pública, en el “entretenimiento”; por ello, se le brinda un espacio especial a este tema.

Así, el presente trabajo, que tiene como base el análisis de una parte del comportamiento político, psicológico y social del sistema estadounidense, podría calificarse de multidisciplinario, ya que para su estudio se recurre al apoyo de diversas disciplinas como la ciencia política inmersa a lo largo de todo el trabajo y que se va a encargar justamente de todo aquello que tiene que ver con el funcionamiento del sistema político democrático en los Estados Unidos; la sociología, que se ocupará del análisis del comportamiento social en dicha nación delimitado al período de 2000-2004, algunas nociones de psicología, en las cuales me apoyo para el estudio del fenómeno del miedo en los individuos y por último a las ciencias de la comunicación en las cuales me apoyé para estudiar la influencia que tienen los medios masivos en la disipación del miedo en la sociedad.

Por todo lo anterior, se abordan autores de diversa índole, pero tratando siempre de no perder al lector en la pluralidad, sino de brindarle una variedad de conocimientos y puntos de vista que finalmente se acercan poco a poco al objetivo general de ésta investigación. Lo anterior bajo el fundamento de que una disciplina no puede por si sola estudiar un fenómeno social como un hecho aislado, sino que tiene forzosamente que recurrir al apoyo de otras ciencias para una comprensión más completa.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En los últimos años (señaladamente 2000-2004) hemos sido testigos de innumerables acontecimientos en los Estados Unidos, no obstante el hecho histórico que marcó para siempre la vida del país, fueron los ataques del 11 de septiembre por la magnitud de las repercusiones al interior y exterior de la nación, sus consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales en la vida de la estadounidenses.

Dichos ataques marcaron un hito en la historia de la gran nación, donde diversos intelectuales volvieron su mirada para analizar el fenómeno, el terrorismo continuó ganando terreno y muchas de las medidas que fueron adoptadas por el Estado a raíz del acontecimiento generaron polémica e hicieron repensar el sistema político del vecino país.

A raíz del atentado, la vida cotidiana de la sociedad no fue la misma. Si bien ya era una sociedad inmersa en una cultura del miedo por diversos factores, con el 11 de septiembre los temores se agitaron creando un denso ambiente de terror producto de una amenaza de peligro latente.

La imagen de un nuevo enemigo común a combatir, erradicar o aniquilar, está volviendo a funcionar en esta ocasión para legitimar la toma de decisiones del gobierno norteamericano. Por tanto, entran en discusión los principios de la democracia y su posible alteración.

La vida cotidiana o el orden social han demostrado, en Estados Unidos, como en muchos otros lugares, tener una realidad diferente a los grandes mitos que la modernidad y los políticos de la democracia pretenden exponer.

Nos tocará descubrir si las carencias y alteraciones en la sociedad estadounidense son hechos que han surgido a raíz de los ataques del 11 de septiembre del 2001, o si son hechos o fenómenos que han aparecido tiempo atrás, que han perdurado de manera latente y cobrado fuerza en los últimos años.

Entre las preguntas fundamentales que me surgieron al inicio de esta investigación destacan las siguientes: ¿podemos hablar, sin cortapisas, de una “cultura del miedo” entre la sociedad norteamericana?, ¿es el “miedo” un elemento propio de los individuos con repercusiones en su comportamiento político-social?, ¿es el miedo un factor de control político en dicha sociedad?, ¿se dan formas o mecanismos de dominación de este tipo en un sistema democrático?, ¿la realidad que nos ofrece el Estado es la misma que vive la sociedad en su mundo diario?, ¿el estudio de lo subjetivo en los individuos, recobra importancia en un mundo donde impera la razón y la “objetividad”?, ¿cuál es la importancia del mantenimiento de un orden establecido y a qué está dispuesto a ceder por él, un individuo común?, ¿cuál es la reacción en la sociedad al supuesto miedo infundado?, ¿qué representa el terrorismo en la sociedad norteamericana bajo esta perspectiva?, ¿son los medios de comunicación los responsables de la diseminación o propagación de una “cultura del miedo” en ese país?

Estas y otras dudas señalan el itinerario para la presente investigación.

Así, partimos siempre de la hipótesis de que en Estados Unidos se está viviendo un fenómeno de control social a partir de uno de los factores constitutivos de la subjetividad, un elemento íntimo o propio de los individuos, que se ha convertido en un instrumento de control social para el estado norteamericano, en fuente de legitimidad para acciones ilegales (tanto en política doméstica como exterior), lo cual supone una situación compleja con enormes secuelas globales.

Sin duda, en este proceso, como mencionábamos, actores relevantes han sido los medios de comunicación, en tanto los principales difusores y propagandistas del miedo entre la sociedad.

Así mismo, hipótesis alternas nos hacen repensar que la realidad que nos muestra el gobierno norteamericano difiere de la realidad que viven e interiorizan los individuos en su vida diaria; que la violencia en la sociedad, el racismo y la pasividad política son consecuencias de ese miedo que la domina. Estas son algunas de las hipótesis que guiarán la investigación, con el objetivo general de investigar si es realmente el miedo un factor de dominación en el período mencionado y los riesgos que ello supone. Si lo es, la investigación pretende documentar las formas a través de las cuales se expresa esta forma de dominación en la subjetividad.

Por su parte, en la metodología para alcanzar los objetivos del proyecto, se llevó a cabo una investigación documental y deductiva de los fenómenos que se están viviendo en el vecino país del norte.

Además de las pautas que supone el método científico, esta investigación asume muchos de los principios de la Teoría crítica, sobre todo aquellos acerca de la subjetividad y su repercusión epistemológica. Asimismo, cabe aclarar, un método en específico a seguir es inexistente, debido en gran parte a la diversidad de disciplinas que un momento dado se abordan y que un método, no haría sino, limitar en cierto sentido la amplitud del análisis que se pretende elaborar y contradecir la postura crítica que estamos tomando.

Hemos recurrido a un argumento de la práctica científica, que sostiene haber demostrado que la investigación es un conjunto de procesos ligados por múltiples nexos que dan cuenta de su complejidad. Por lo tanto, esta investigación, siguiendo a Raúl Rojas Soriano, “no sigue modelos o esquemas rígidos, ni es una serie de etapas ligadas mecánicamente. Concebirla de tal manera significaría que la realidad está muerta, paralizada, sin cambios...”² y sucede todo lo contrario, se encuentra en un estado permanente de cambios y transformaciones.

² Rojas Soriano, Raúl, *Métodos para la investigación social*, México, Plaza y Valdez, 1997, 2da reimpression, Pág. 11.

CAPITULO I

SUBJETIVIDAD Y OBJETIVIDAD. EL RESCATE DE LA SUBJETIVIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES

*No hay verdades absolutas,
Todo lo que enseña la ciencia es provisional*

Carlos Castilla del Pino³

La verdadera verdad, nunca lo es

Anónimo

En un informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias sociales, coordinado por Immanuel Wallerstein, se brinda una breve semblanza de la construcción histórica de las Ciencias sociales, del cual he rescatado algunas notas que sirven para explorar, a grandes rasgos, el gran recorrido de estas ciencias a lo largo de la historia y en el cual se cuestiona la ya clásica división del conocimiento entre ciencia natural y ciencia social.

Wallerstein nos dice que desde que Thomas Hooke, en 1663, declara que sus objetivos eran “perfeccionar el conocimiento de las cosas naturales y de todas las artes útiles, manufacturas prácticas, mecánicas e invenciones por experimento —agregando la frase— sin ocuparse de la teología, metafísica, moral, política, gramática, retórica o lógica”,⁴ se marca la primera división del conocimiento, entre lo natural y lo social.

En un principio los científicos dedicados a la búsqueda de leyes no hacían distinción entre ciencia (obviamente natural) y filosofía (de donde surgiría más tarde la ciencia social). Al principio fueron pensados como aliados en la búsqueda de una verdad secular, en la medida en que se fueron distinguiendo los territorios de ambos tipos de conocimiento y a medida que el trabajo experimental pasó a ser cada vez más importante para los científicos enceguecidos por el éxito, la filosofía comenzó a parecerles cada vez más un “mero sustituto de la teología”.

La ciencia pasó, así, a ser definida como la búsqueda estricta de las leyes naturales que tuvieran el carácter de universal. El correr del tiempo en un mundo acelerado por cambios exigió nuevas y más necesidades de conocimiento; en el curso del siglo XIX comenzaron a ampliarse una diversidad de disciplinas de manera inusitada, pero siempre de modo separado: en un extremo las matemáticas y las ciencias naturales, las llamadas ciencias duras o exactas; en el otro, las humanidades (filosofía, literatura, pintura, escultura y musicología); y entre uno y otro se encontraba el estudio de las “realidades sociales” con la historia y la ciencia social (nomotética). Observamos ya aquí la separación de la

³ Castilla del Pino, Carlos, *Psicoanálisis y marxismo*, Madrid, alianza editorial, 1974, pág. 90.

⁴ Wallerstein, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales*, México, S. XXI/UNAM/CIICYH, 2004, pág. 4-5.

ciencia social de la filosofía que había proclamado Augusto Comte en su momento.

A medida que se recrudecieron los énfasis y la rigidez epistemológica en cada uno de los dos extremos de la ciencia, los estudiosos de las realidades sociales quedaron atrapados en medio y profundamente divididos en torno a esos problemas epistemológicos. El resultado, como era de esperarse, fue que la ciencia física-natural triunfó sobre el conocimiento social y con ella sus métodos, fórmulas, normas, modelos, etc.; triunfo que se debió en gran parte al éxito en la elaboración de leyes universales para la predicción, entendimiento y funcionamiento de la naturaleza, lo que la llevó a colocarse en todas partes en un pedestal, incluso el término mismo (ciencia), apoyado por la lingüística, pasó a ser identificado exclusivamente con las ciencias naturales.

A la par de estos acontecimientos, se proclamó que la ciencia era el descubrimiento de la *realidad objetiva*, dicha ciencia presumía que utilizaba un método que le permitía salir “fuera” de la mente, mientras se decía que los filósofos no hacían más que meditar y escribir sobre sus meditaciones; visión que fue confirmada por Comte con su “física social”; ya que fue este el motivo que lo llevó a separar la ciencia social de la filosofía.

Luego entonces, para comienzos del siglo XIX se encontraba ya bien marcada la creencia de una superioridad jerárquica de las ciencias naturales con el conocimiento cierto, u objetivo, distinguiéndose del conocimiento incierto, imaginario o subjetivo, entre el que se encontraban la filosofía y la ciencia social. La ciencia natural, de esta manera, adquirió para sí una legitimidad socio-intelectual separada y opuesta a las ciencias sociales tachadas en muchas ocasiones por su aparente incapacidad para presentar resultados “prácticos” o realizar predicciones.

Todo ello en un momento histórico en el que los cambios —como mencionábamos— avanzaban vertiginosamente ante la presión por una transformación política y social en el mundo. Había ya una profunda necesidad de las ciencias sociales.

Algunos intelectuales que no eran científicos naturales, sino que se centraban más en el estudio del ámbito social, revivieron las universidades, ya que sus posturas en estos recintos, se convirtieron en la sede de la continua tensión entre artes o humanidades y las prestigiosas “ciencias”.

Por su parte, la necesidad en el Estado moderno de un saber más exacto había conducido a nuevas categorías de conocimiento que aún se encontraban con definiciones y fronteras inciertas; y no faltó quien comenzará a pensar que si se intentaba organizar un orden social estable, cuanto más exacto o positiva fuese la ciencia, mejor; los filósofos sociales empezaron entonces a retomar a Augusto Comte y a hablar de “física social”.

Y cada quien empezó a tomar rumbos diferentes para tratar de alcanzar la tan esperada “ciencia social positiva”. Poco a poco, los científicos sociales fueron eligiendo sus estructuras de investigación, análisis y enseñanza. Para 1945 las ciencias sociales (que estudiaban la producción cultural, mental y espiritual de la sociedad “civilizada”, por decir occidental) estaban claramente diferenciadas de las ciencias naturales. Después de estas fechas, según Wallerstein, tres procesos influyeron en el curso de la estructura de las ciencias sociales erigida en los años venideros:

1. *El cambio en la estructura política del mundo.* Su división en dos grandes bloques: ya que el poderío que representó Estados Unidos afectó a la ciencia social, en el sentido de que dicho país determinó por mucho tiempo la prioridad que se le daba a una u otra ciencia social que, lógicamente, iba en función de sus necesidades. En ese periodo de Guerra Fría la “ideología dominante se definía a si misma como reflejo y encarnación de la razón para determinar paradigmas supuestamente universales.”⁵

2. *El crecimiento poblacional y productivo jamás registrado en los siguientes veinticinco años:* ya que se generó una presión social por el aumento de la especialización en el conocimiento.

3. *La expansión cuantitativa y geográfica del sistema universitario* y con ello la multiplicación de sus científicos.

Producto también de la Guerra Fría, surgió la presión por la modernización que llevó a los Estados a invertir fondos públicos en la investigación de las ciencias sociales; como resultado de la inversión de las principales potencias, los beneficios alcanzaron a la ciencia social. Una importante innovación se dio cuando se agruparon diversas ciencias en estudios multidisciplinarios, uniendo los beneficios de conocimiento de diversas áreas, incluso de las ciencias naturales, brindando, así, una riqueza inusitada al conocimiento social.

Sin embargo, algunos consideraron que el creciente énfasis en la multidisciplinariedad era expresión de la flexible e insuficiente respuesta de las ciencias sociales a problemas y objeciones que había encontrado; para otros “la `interdisciplinariedad´ sirvió para rescatar la legitimidad de las ciencias sociales y para superar la lógica cada vez más disminuida de las mismas.”⁶

Lo evidente, así, en el curso de la historia de las ciencias sociales es el enfrentamiento a la comparación con las ciencias naturales y sus “poderosos” métodos, procedimientos y normas “racionales”, esforzándose por librar uno a uno los obstáculos, sólo que en algunos casos no ha sido logrado del todo.

⁵ *Ibidem*, pág. 58.

⁶ *Ibidem*, pág. 52.

La universalidad es uno de esos elementos a los que se han enfrentado y que son propios de las ciencias naturales. El concepto de universalidad refleja la aplicación de las leyes universales, es decir, de reglas constantes, verificables indistintamente en cualquier tiempo y espacio; dicho término, como refiere Wallerstein, refleja la escasa oportunidad que existe de desafiar con éxito una ley universal ya institucionalizada. “Bajo la bandera de la universalidad, la ciencia intenta definir las formas de conocimiento que son científicamente legítimas y las que quedan fuera de la aceptabilidad.”⁷

La expectativa de la universalidad, por muchos esfuerzos que se hayan hecho en las ciencias sociales no ha sido satisfecha; en los últimos años los críticos han denunciado severamente los fracasos de las ciencias sociales en esa búsqueda, no obstante algunos todavía creen que la universalidad es un objetivo potencial. Al respecto, Wallerstein asegura que las afirmaciones de universalidad por parte de las ciencias (humanidades, sociales y naturales) son “específicas, concebibles únicamente desde dentro de determinado sistema social, impuesto siempre por medio de instituciones y prácticas históricas y, en consecuencia, perecedero”.⁸ Basado en lo anterior, considero que el tema de la universalidad teórica en las ciencias sociales es un tanto absurdo ya que vivimos en mundos sumamente desiguales, las diferencias incluso entre personas que viven en una misma región es a veces muy grande, por lo que les es imposible aplicar las mismas elucubraciones teóricas de manera general; como diría más tarde Carlos Castilla del Pino: “la ciencia es siempre ciencia de lo particular.”⁹

Además de la universalidad de las leyes, los obstáculos más severos a los que se han enfrentado las ciencias sociales son la predicción y objetividad; por lo que ante la imposibilidad, a veces, de cubrir el ancho de los métodos de las ciencias naturales se ha generado escepticismo acerca de sus virtudes e incluso se ha dudado hasta de su calidad de ciencias.

Así, hoy en día existen cada vez más nuevos y severos desafíos para la ciencia social; algunos de ellos son las voces emergentes de los científicos sociales que plantean cuestiones teóricas diferentes, en una demanda que forman parte, a su vez, de una demanda general para “abrir las ciencias sociales” —para emplear la frase de Wallerstein— y para revisar sus premisas teóricas, en una perspectiva incluyente y de esclarecimiento de las mismas.

Al respecto, dicho autor nos dice que “hoy hay un llamado al ‘reencantamiento del mundo’ a derribar las barreras artificiales entre los seres humanos y la naturaleza y a reconocer que ambos forman parte de un universo único enmarcado por la flecha del tiempo.”¹⁰ Asimismo, señala que es posible que estemos presenciando el fin de un tipo de racionalidad que ya no es apropiada

⁷ *Ibidem*, pág. 58.

⁸ *Ibidem*, pág. 54.

⁹ Castilla del Pino, *Psicoanálisis y...*, *op cit.*, pág. 61.

¹⁰ Wallerstein, *Abrir...*, *op cit.*, pág. 81-82.

para nuestro tiempo, que las “ciencias sociales y naturales han venido avanzando hacia una visión del universo como... un autómatas sujeto en la dominación de seres humanos.”¹¹

Aunque dicha racionalidad ha negado la vida a visiones alternativas del mundo, en la actualidad un gran número de intelectuales han vuelto su mirada a esas alternativas de conocimiento que han recobrado fuerza por el descubrimiento de grandes irracionalidades que forman parte del pensamiento racional moderno.

1.1 La objetividad a debate

Continuando con la revisión de las barreras que se le imponen a la ciencia social bajo la sombra de las ciencias naturales, encontramos la cuestión de la objetividad —ya mencionada— como otro de los elementos con los que ha luchado la ciencia social y que es seguramente el más reacio; un elemento que siempre ha sido central en los debates metodológicos de las ciencias sociales desde su inicio.

La obsesión por la objetividad fue creciendo al igual que se fueron formando y delimitando las fronteras, modelos y técnicas entre las ciencias naturales y sociales. Es justamente en este tema de la objetividad —y su contraparte, la subjetividad—, donde se observa una nueva separación ocurrida en el corazón mismo de las ciencias sociales, en que, por un lado, científicos sociales buscaron acercarse o imitar en lo posible la metodología y rigidez de las ciencias naturales (sorprendidos por el éxito de éstas); de tal manera las ciencias sociales positivas, con su aspecto formal y el método científico defendieron la objetividad por sobre todas las cosas; en el otro extremo, aparecieron intelectuales y filósofos que, no muy conformes con lo anterior, enriquecieron la otra parte, el lado de la subjetividad, dando pauta a una disputa intensa y constante al interior de la ciencia social, lucha que se da desde la génesis misma de estas ciencias.

Tratando de dejar claro, primeramente, los términos sobre los que se abordará dicha controversia, se parte del reconocimiento de una infinidad de definiciones que sobre objetividad y subjetividad se han elaborado, considero, en primer término, la del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española que apunta que la objetividad “es una cualidad de objetivo” y por tal entiende “lo que es perteneciente o relativo al objeto en sí mismo, con independencia de la propia manera de pensar o de sentir. Lo desinteresado, desapasionado... lo que existe realmente, fuera del sujeto que lo conoce.”¹²

En un esfuerzo por hacer un poco más explícita la definición, he recurrido a algunas fuentes adicionales que presentan definiciones en diversos sentidos, en sentido ontológico, por ejemplo, se afirma que “el significado filosófico más

¹¹ *Ibidem*, pág. 84.

¹² *Diccionario de la real academia de la lengua española*, Madrid, Talleres tipográficos de la editorial Espasa Calpe, 1970, XIX edición, pág. 931. <http://www.rae.es/>

importante del vocablo 'objetivo', es determinado desde el objeto, fundado en el objeto, acepción opuesta a lo 'subjetivo', es decir, lo no fundado en el objeto, sino determinado únicamente por sentimientos o afirmaciones arbitrarias del sujeto. Por lo que a la ciencia se le exige objetividad en este sentido";¹³ así, uno de los aspectos más comunes de la objetividad, como observamos, es su supuesta independencia con respecto del sujeto cognitivo. En sentido metafísico, nos dice la misma fuente, la objetividad es opuesta, por un lado, a lo que es mera apariencia, ilusión, ficción y, por el otro, a lo que es sólo mental o espiritual, por contraposición con lo que es físico o material. "Se dice de lo que existe realmente fuera del sujeto que lo conoce".¹⁴

En sentido epistémico, la objetividad caracteriza la validez de un conocimiento, tal como se afirma, "el conocimiento objetivo es, pues, el que no depende del sujeto empírico y de su disposición personal, sino que esta referido al sujeto universal en cuanto tal; es por tanto un conocimiento verificable por todos, verdadero (cierto)".¹⁵ En este sentido, la objetividad no es sinónimo de verdad, aunque a menudo se suelen confundir los dos conceptos y puede entenderse comúnmente como sinónimos de fidelidad al objeto, de ser fiel a la realidad, por lo que la objetividad se convierte en un cierto "índice de confianza" o de "calidad" en el conocimiento.

En el sentido epistemológico-normativo, la objetividad ha descansado en la no alteración del objeto por parte del sujeto y en la racionalidad de este. Racionalidad y alteridad que se manifiestan en términos de resistencia o de independencia respecto de la voluntad. Desde Kant, la objetividad ha sido definida como validez universal, negando la relatividad de lo subjetivo. A partir de los años sesenta del siglo pasado, es cuando se da la fractura de la universalidad de la objetividad, ya que empieza a ser criticada o atacada por algunos intelectuales, separando de este modo diferentes esferas de uso del concepto, quienes dejando atrás la concepción estrictamente formal o metodológica que marcó el llamado positivismo lógico, se aproximaron a una concepción mucho más intersubjetiva.

En sentido ético, la objetividad de un sujeto está relacionada con planteamientos morales. La encontramos frecuentemente formulada en términos de neutralidad, imparcialidad o impersonalidad. Según la imagen estándar de la psicología humana —una imagen propuesta por David Hume— hay dos tipos principales de estados psicológicos, por una parte se encuentran "las creencias que pretenden representar al mundo tal como es, que están sujetas a una crítica racional y valoradas en términos de verdad y falsedad según consigan representar el mundo de la forma en que éste es en realidad, por otro lado, están los deseos, estados que representan la realidad como quiere el sujeto que sea, y no pretenden

¹³ Profesores del Colegio de Berchmans de Pulloch, *Diccionario de filosofía*, Munich, Herder, 1975, Vol. 1, pág. 375.

¹⁴ *Diccionario Enciclopédico Espasa*, Madrid, Espasa Calpe, 1993, Vol. 22, pág. 8536.

¹⁵ Müller Max y Alois Halder (coord.), *Breve diccionario de filosofía*, Barcelona, Herder, 1981, pág. 325.

representar al mundo tal cual es.”¹⁶ Se trata de un distanciamiento del sujeto respecto de él mismo en aras de acercarse al objeto, intentando excluir la subjetividad. Lo que lleva a creer que para ser objetivo, a la hora de expresar un juicio, el sujeto debe abandonar todo aquello que le es propio —ideas, creencias, sentimientos o preferencias personales— para alcanzar la “verdad”.

Una concepción utópica que, como se mencionaba, ha sido cuestionada sobre todo a partir de los años sesenta y setenta, tal como veremos más adelante.

Por el lado de la subjetividad, el Diccionario de la Real Academia la define, remontándose al latín *subiectivus*, como un adjetivo que se refiere a “lo perteneciente o relativo al sujeto, considerado en oposición al mundo externo. Lo que es perteneciente o relativo a nuestro modo de pensar o de sentir, y no al objeto en sí mismo.”¹⁷

Por subjetivo, igualmente, se suele entender “la reducción de toda verdad y moralidad a la individualidad psíquica del sujeto particular, siempre variable e imposible de trascender, sin posibilidad alguna de validez intersubjetiva universal y necesaria”.¹⁸

O bien, el término ha sido definido como “lo perteneciente al sujeto, en oposición al objeto. Lo que es pensado, sentido o querido por el sujeto; todo lo que es mero estado psíquico del individuo, sin relación objetiva alguna o extramental; lo mental opuesto a lo físico. Algunas veces, subjetivo equivale a irreal, ilusorio o aparente”.¹⁹

Es por ello quizá, que la gran cantidad de textos que de la objetividad existen contrastan con un vacío en el estudio científico, profundo y detallado de la subjetividad, como producto de la carencia de interés científico al respecto; si se le ha nombrado algunas veces, en la mayoría de ellas, esta enunciación y estudio responde a la intención y “necesidad” de eliminarla.

Mientras ambos conceptos han sido considerados por muchos como antagónicos, otros los han visto como complementarios, lo cierto es que todos hemos sido testigos de una intensa lucha a lo largo de la historia entre las ciencias, tanto naturales como sociales, que han tenido como telón de fondo la objetividad y subjetividad, la predicción y su utilidad en una carrera por la búsqueda de la verdad.

Tratando de hacer una muy breve revisión de esa disputa, se han enlistado de manera histórica algunos de los intelectuales más representativos que han defendido una u otra postura en las ciencias sociales.

¹⁶ Singer, Perter (ed.), *Compendio de ética*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pág. 541.

¹⁷ *Diccionario de la real academia de la lengua española, op cit.*, pág. 1223.

¹⁸ Müller y Alois, *Breve diccionario...*, *op cit.*, pág. 411.

¹⁹ *Diccionario Enciclopédico Espasa, op cit.*, Vol. 27, pág. 10854.

Comenzaremos por remontarnos al siglo XIV, período en que comienzan a perderse las rígidas formas de vida que dominaron en Europa desde el siglo XI; el Humanismo, el Renacimiento y la reforma religiosa iban evidenciando claramente que la concepción medieval estaba llegando a su fin.

El cambio se vislumbraba por el enorme poder que comenzó a ganar la ciencia y la técnica y, por tanto, el hombre, ya que poco a poco se fue imponiendo—incluso entre los religiosos profesionales— la idea de que existían dos verdades: una científica y otra religiosa; era la época en que comenzaba a sustituirse la fe en Dios por la fe en el hombre, pero también era el tiempo en que las viejas ideas y las instituciones fijadas a ellas se negaban a sucumbir.

A uno de los pensadores que le tocó vivir la transformación del período de la Edad Media al Renacimiento fue a Francis Bacon; transformación en la que dicho autor fue un personaje importante: hombre de Estado, jurista, historiador, científico y filósofo, logrando una reforma del saber.

En ese contexto nació Francis Bacon en York (Inglaterra) en 1560, hijo menor de Sir Nicolas Bacón, lord guardasellos de la reina Isabel y de una madre que se distinguía por su educación y conocimiento. En 1579 Bacon fue enviado a Francia donde obtuvo su grado de abogado, en adelante se dedicó a ejercer su profesión, actividad en la que se destacó y alcanzó el título de miembro extraordinario del consejo de la reina, tiempo después, en 1614, es nombrado miembro del Parlamento, escaño que ocupó por un largo período, aunque para 1621 se le acusó de corrupción, poniéndole fin a su carrera política.

A los cuarenta y ocho años, Bacon comenzó a trabajar en su obra más importante: *El Novum Organum*, de la que se dice, contribuyó de manera decisiva a cambiar las ideas que se tenían acerca de lo que era el conocimiento científico hasta ese momento, “el modo de llegar a él y las pruebas que deben de considerarse válidas para sostener que dicho conocimiento es verdadero.”²⁰

Su crítica se centraba en gran parte, en torno a Aristóteles, argumentando que la fama de éste autor había impedido el progreso de la ciencia aplicada; Bacon buscaba la utilidad práctica del conocimiento científico para mejora de la vida humana, resaltando el saber instrumental como infinitamente mejor, por su productividad, crecimiento constante y perfeccionamiento; a diferencia de las ciencias no prácticas (intelectuales) que aparecían “fijas”, sin crecimiento y —lo peor para el autor— sin aportar nada nuevo ni útil a los hombres, por lo que buscando utilidad, crea un método, al igual que hacían las ciencias naturales para esta época.

En el *Novum Organum* propone lo que se conoce como el método inductivo, el cual partía de observaciones empíricas directas, para ir haciendo

²⁰ Rojo, Graco, “Introducción” *Artífice del método*, México, CONACULTA/Pangea, 1992, pág. 23.

generalizaciones cada vez más abstractas respecto a los fenómenos observados, una vez alcanzado ello, se pasaba a la deducción (de lo general a lo particular) hasta llegar a nuevas aplicaciones y descubrimientos científicos.

Para 1620, gozando ya un gran prestigio intelectual, Bacon publicó su *Instauratio Magna*, obra en la que “logra avanzar en cuanto sistematización y desarrollo de la propuesta”²¹ que realizó en su texto anterior; de esta manera, al igual que posteriormente lo hiciera René Descartes, crea un método que busca alcanzar leyes generales, partiendo de “la recopilación y ordenamiento de datos, se sigue con la experimentación y el análisis de los resultados, luego se observan y proyectan nuevos experimentos a la vez que se les buscan e inventan aplicaciones prácticas”.²²

Francis Bacon fue el primero de los filósofos posmedievales que propuso un método que partía de la observación y se ajustaba a los hechos percibidos en primera instancia por los sentidos; aunque en ellos descansaba gran parte de la culpabilidad del falseamiento del conocimiento en el período anterior, en cuya época se daba por hecho la unidad entre el *logos* (la vida mental encaminada al conocimiento) y el *pathos* (las pasiones y las emociones). Bacon afirmaba que “el órgano tradicional hasta ese momento empleado, sucumbió a un dogmatismo que creyó saberlo todo, bien que alejado de los hechos, o enclavado en cierta frivolidad intelectual, se solazaba en dudar de todo”;²³ y culpaba al espíritu humano de dejarse arrastrar con facilidad, es por ello que busca crear un método que sino eliminara los sentidos y la inteligencia del hombre —tan débiles por sí mismos—, sino más bien que los “auxiliara y regulara”, un método que “parta de la experiencia de los sentidos y sea ayudado por el razonamiento del intelecto.”²⁴

Así, Bacon reconocía además del “peligro” de ser engañado por los sentidos, la importancia de los mismos, al considerarlos básicos para alcanzar un conocimiento verdadero. Lo que buscaba era una “complementariedad” entre el conocimiento proveniente de nuestros sentidos y el proveniente de la reflexión, criticando como decía, a “aquellos que dan más importancia al conocimiento sensible, despreciando el racional (empíricos), y a quienes destacan el conocimiento racional e ignoran el proveniente de la experiencia (dogmáticos).”²⁵

Sin embargo, siempre cuidaba que no se repitiera el mismo “error”, afirmaba que en adelante, la tarea del conocimiento humano tenía que ser “metódica, trans-subjetiva, y de eficacia práctica, como si se llevará a cabo por medio de máquinas”;²⁶ cayendo bruscamente en el otro extremo, en la eliminación, o mejor dicho en la negación de la subjetividad para alcanzar el conocimiento científico.

²¹ *Ibidem*, pág. 25.

²² *Ibidem*, pág. 86.

²³ Bacon, Francisco, *Instauratio magna, Novum organum, Nueva atlántida*, México, Porrúa, 1985, pág. 27.

²⁴ Rojo, “Introducción” *Artífice...*, *op cit.*, pág. 96.

²⁵ Bacon, *El artífice...*, *op cit.*, pág. 102.

²⁶ Bacon, Francisco, *Instauratio...*, *Novum...*, *Nueva...*, *op cit.*, pág. 27.

La subjetividad la percibía como uno de los cuatro “falsos dioses” a quienes por equivocación se tributaba culto en la esfera del saber.

En esta visión, Bacon intenta separar la subjetividad de los sentidos y de las sensaciones, y abre una brecha entre estos dos ámbitos argumentando que “los sentidos y la memoria deben unirse para elaborar debidamente el conocimiento — conforme a la regla— no deben imaginar nada, no suponer nada, ni intervenir, sino descubrir o hallar lo que la naturaleza ha hecho o experimenta. Luego comenzará el papel de la razón”;²⁷ nos deja claro, entonces, que no debe haber influencia o mezcla de la naturaleza interna del individuo, porque se corre el peligro de desviar y corromper el conocimiento, ya que “el espíritu humano no recibe con sinceridad la luz de las cosas, sino que mezcla a ella su voluntad y sus pasiones; así es como se hace una ciencia a su gusto, pues la verdad que más fácilmente admite el hombre, es la que desea.”²⁸

De esta manera, observamos como desde sus orígenes, el positivismo negó y se aferró a evitar lo inevitable: la subjetividad.

Para el siglo XVII encontramos a otro autor que coloqué, por sus teorías, del lado de los pensadores que defendían la objetividad: René Descartes, nacido en 1596 en La Haya, hijo de una familia acomodada; ingresó en el colegio de Fleche dónde Aristóteles y Santo Tomás representaban la única verdad para sus profesores. Sin preocupaciones de carácter económico, al terminar el colegio decidió emplear el resto de su vida en viajar, pero siempre dedicó tiempo al estudio de las matemáticas, la dióptrica y los problemas metodológicos. A sus cuarenta y un años aparece una de sus máximas obras *El Discurso del Método* y con ella una fuerte corriente de simpatía por las nuevas ideas y una reacción opositora que creció con el correr del tiempo; así, mientras Descartes se entregaba por entero a sus meditaciones y estudios, aumentaba la pasión en la defensa y el ataque a sus ideas. En medio de la fama, la reina Cristina de Suecia se interesó por Descartes, deseosa de tener en su corte al hombre más grande de la época; logro que le costó no pocas resistencias de Descartes y la promesa de independencia intelectual y profesional del pensador; un año después de su arribo a Estocolmo, sin poder resistir el clima extremoso, muere de pulmonía en febrero de 1650.

Lo que caracterizó el medio en que Descartes se desarrolló fue el comienzo de la edad moderna y con ella la búsqueda de un método para las ciencias sociales, ante el derrumbe paulatino del sistema de ideas y creencias que

²⁷ *Ibidem*, pág. 30.

²⁸ *Ibidem*, pág. 44.

había imperado durante muchísimos siglos: la escolástica,²⁹ por lo que se requería un nuevo criterio de verdad.

René Descartes, quien desde su infancia se había cultivado en las matemáticas, utilizó dicho paradigma en la búsqueda de una metodología que le permitiera alcanzar la verdad, por lo que buscó acercarse a los soberbios modelos impuestos por las ciencias duras o exactas, prueba de ello es que su método está inspirado en las formas que adoptaron los geómetras; es evidente, según nos dice George Sabine que “en el método, no estaba haciendo sino generalizar el proceso mediante el cual había descubierto la geometría analítica, y las observaciones metodológicas de uno de los grandes hombres de ciencia dedicados a la experimentación, como Galileo.”³⁰ Comprensible si reconocemos que viene de un profundo admirador de las matemáticas, quien creía que sólo las ciencias comprobables, como aquellas, merecían llevar el nombre de ciencias y que se podían aplicar al mundo extenso material, ya que eran ellas las únicas que lograban alcanzar demostraciones ciertas y evidentes. Tratando de subsanar el hecho de que las relaciones sociales no tuvieran fundamento científico toma esta ciencia como modelo y de esta manera basa sus procedimientos en la objetividad y el racionalismo del hombre.

Comienza pues, dudando de todas las cosas, entre ello de los datos que proporcionan los sentidos, reconociendo el pensar como lo único cierto o real (“pienso, luego existo”,³¹) convirtiéndose en el punto de arranque de su filosofía; “el criterio de verdad —va ser desde ese momento— la evidencia racional.”³²

Coloca, entonces, la realidad formal (pensar) por sobre la realidad física (“los sueños, mis sentidos y mis ilusiones me engañan”³³); apoyado en ello crea un método y, finalmente, logra imponerlo como la medida racional de las ciencias (sociales).

Con el *Discurso del Método* se sientan las bases de una nueva teoría del conocimiento y se indica la ruta que ha de seguir la ciencia, sus aportaciones son múltiples, pero para los efectos de este trabajo las que nos interesan son básicamente la afirmación de la razón objetiva como criterio fundamental de verdad y fuente principal de conocimiento y el descubrimiento de la conciencia como realidad primera y punto de partida, por ello se dice que Descartes “está a la cabeza de dos movimientos fundamentales de la filosofía moderna: el racionalismo y el idealismo”.³⁴

²⁹ La escolástica se fundaba, según Frondizi, sobre dos autoridades principales: Aristóteles y Santo Tomás, y representaba un cuerpo de doctrina que armonizaba las ideas de una de las cumbres del pensamiento pagano con las creencias de la tradición cristiana y el dogma de la Iglesia.

³⁰ Sabine, George, *Historia de la teoría política*, México, FCE, 1987, pág. 316.

³¹ Descartes, René, *Discurso del método*, Madrid, Alianza, 1980, 3era ed., pág. 94.

³² Frondizi, Risieri, “Estudio Preliminar” *Discurso del método*, *op cit.*, pág. 25.

³³ Descartes, *Discurso del...*, *op cit.*, pág. 93.

³⁴ Frondizi, “Estudio Preliminar”..., *op cit.*, pág. 51.

Logrando imponer a las ciencias sociales racionales como modelos, su método fue aceptado en general por todos los hombres de ciencia y en particular por los estudiosos del derecho y la política.

Por lo que la historia de la filosofía del siglo XVII se caracteriza como la época de los grandes sistemas racionalistas, de donde las ciencias exactas — astronomía, matemáticas, física, etc.— desempeñaron un papel decisivo en el desarrollo de las ciencias sociales.

Según J.P. Mayer, “Descartes y Leibniz fueron los exponentes más feroces tanto de las ciencias exactas como de una filosofía orientada hacia el universalismo.”³⁵

Sin embargo, Descartes conocía las debilidades de su método, sabía que tenía que ocuparse de las pasiones del individuo y lo hizo abiertamente cuando nos dijo que “...las pasiones están siempre arrastrando los remos de la mente, los mecanismos pensantes de la mente, pero si surgen prendidas del instante, de inmediato desaparecen dejando sitio a nuevas pasiones emergentes. Si hay algo que las caracteriza es su temporalidad; están constantemente surgiendo y decayendo.”³⁶ El mismo reconoce que “nada hay en el entendimiento que no haya estado antes en los sentimientos.”³⁷

Igualmente admite que hay “otros instrumentos de conocimiento que poseemos además del entendimiento: la imaginación y los sentidos”³⁸ por lo que alguien que se proponga alcanzar la verdad tendrá que tomar en cuenta estos tres medios de conocimiento.

Reinterpretando a Descartes, acepta el hecho que la interiorización de las cosas exteriores por el hombre de ciencia siempre sufre cambios, por la percepción de los sentidos y lo comprobamos cuando afirma: “nosotros mismos componemos las cosas que captamos o entendemos.”³⁹

En su estudio introductorio al *Discurso del Método*, Frondieri apunta que Descartes afirma que somos “cosas que piensan” integrando en el término “pensar” que somos cosas que “dudamos, entendemos, concebimos, afirmamos, negamos, queremos y, también, que imaginamos y sentimos.”⁴⁰ Para el autor, el término “pensar” no tiene en Descartes el sentido restringido que tiene en la actualidad —como actividad exclusiva del entendimiento—, sino que su significado es más amplio y comprende también la vida emocional y sentimental del individuo, la parte subjetiva.

³⁵ Mayer, Jacob Peter, *Trayectoria del pensamiento político*, México, FCE, 1941, pág. 111.

³⁶ Descartes, René, *Reglas para la dirección de la mente*, Buenos Aires, Aguilar Argentina, 1974, pág. 106.

³⁷ Descartes, *Discurso...*, *op cit.*, pág. 98.

³⁸ Descartes, *Reglas...*, *op cit.*, pág. 72.

³⁹ *Ibidem*, pág. 103.

⁴⁰ Descartes, *Discurso...*, *op cit.*, pág. 26.

Incluso en una de sus obras, el mismo Descartes manifiesta que es “la esfera de la subjetividad consciente el punto de partida y condición primera de todo conocimiento.”⁴¹ Se demuestra, así, que en su pensamiento hay destellos de importancia y reconocimiento a la subjetividad del individuo para la creación de conocimiento.

Más recientemente, otro de los intelectuales que dedicó su vida al estudio de las ciencias sociales y que defendió la parte formal de las mismas, fue Claude Levi Strauss, quien nació en Bruselas en 1908 en el seno de una familia judía, se licenció en filosofía y derecho en París, donde despertó su pasión por la antropología y la ciencia, se dice que es el introductor a las ciencias sociales del enfoque estructuralista, que proponía la construcción de modelos y métodos para estudiar los aspectos formales de los fenómenos sociales. Él, al igual que otros estudiosos, se interesó exclusivamente por dichos aspectos en estas ciencias.

Sin embargo, también reconocía que era la conciencia la enemiga secreta de la ciencia del orden y busca, con sus métodos, la objetividad tanto para las ciencias físico-naturales como para las sociales, asimismo se va a esforzar por encontrar un método de estudio para estas ciencias con el objeto de desligarse de las motivaciones ideológicas.

Llega a afirmar, en cierto momento, que “las ciencias humanas sólo pueden ser ciencias dejando de ser humanas...”⁴² Contradicción o no, esto muestra la preocupación que va a ser constante en algunos filósofos por alejarse de todo aquello que oliera a subjetividad.

En otros casos, en el afán de convertir o de estudiar a las ciencias sociales bajo la lógica de las ciencias naturales, llegaron a crearse matemáticos sociales que ayudaban a la comprensión y al análisis de los fenómenos sociales. Siempre se creyó que el conocimiento racional explicaba la realidad, a diferencia del conocimiento irracional que explicaba las cosas, sin remontarse a las causas fundamentales. La ciencia positiva se limitaba, de esta manera, al estudio de hechos “reales” sin tratar de conocer causas primeras, ni propósitos últimos, ni ámbitos internos o intangibles del ser humano. Un ejemplo claro del poco reconocimiento de la ciencia social como parte de las ciencias, nos lo da John Stuart Mill cuando nos dice que “Las ciencias humanas están lejos de alcanzar los estándares de la exactitud que hoy alcanzan en astronomía, no hay razón para que pueda ser tan científica como la astronomía.”⁴³

Por lo que al parecer en la solución se optó por la negación. Así, a la mente consciente e iluminada del siglo XVIII en Europa se le va a percibir como fuertemente dotada de poder, ya que, se decía, era capaz de manejar las

⁴¹ Descartes, *Dos opúsculos*, México, UNAM, 1984, 3era ed., pág. 39.

⁴² Lévi-Strauss, Claude; Althusser, Luis, *Et Al., El proceso ideológico*, Argentina, Tiempo contemporáneo, 1976, 3era ed., pág. 195.

⁴³ Véase: Wallerstein, *Abrir...*, *op cit.*, pág. 15.

emociones y los sentimientos de una nueva manera. Se colocó a la razón por encima de cualquier cosa, a tal grado que incluso llegó a crearse una exaltación de la misma deificada bajo el nombre del Deísmo.

Wallernstein nos dice que “la creación de múltiples disciplinas de ciencia social fue parte del intento por impulsar el conocimiento objetivo de la ‘realidad’ con base en descubrimientos empíricos.”⁴⁴ Así, en el curso del siglo XIX se propusieron un gran número de temas o de nombres de disciplinas, pero los que sobrevivieron al tiempo fueron la historia, economía, sociología, ciencia política y antropología.

Un ejemplo claro y representativo lo observamos en las primeras décadas del siglo XX con la creación de la “física social” o lo que más tarde sería la sociología, que para su inventor, Augusto Comte debía ser la *reina* de las ciencias, una ciencia social integrada y unificada, “positiva”.

Sin embargo hubo ciencias que incluso se negaron a la categorización o encasillamiento en las ciencias sociales, como los estudios orientalistas, la geografía o la psicología, porque buscaban acercarse más a las ciencias naturales.

Quedó establecido firmemente en el positivismo actual que el saber “verdadero” proviene de los hechos, de la realidad objetiva; todo saber no fundado en hechos observables es ficticio y engañoso; así, las pasiones quedaron eliminadas para siempre del mundo formal.

La verdadera ciencia, para los positivistas, es aquella que les permite prever y con esta previsión llevar a cabo una acción; por lo que sólo el conocimiento de las leyes de los fenómenos, cuyo resultado es constante y es el de la prevención, va a ser considerado como ciencia, convirtiendo el conocimiento en un beneficio. Aspectos que serán retomados y criticados por otros autores más profundamente en esta investigación. En el otro extremo, por el lado de la subjetividad, ya desde tiempos muy antiguos, con Heráclito, quien vivió de 544 a 484, se reconocía la importancia de que cada hombre tuviera un pequeño mundo propio; pensando en este sentido en la importancia de la individualidad de cada uno.

Heraclito vivió en el hogar de una familia aristocrática y muy comúnmente lo incluyen entre los primeros filósofos físicos que pensaban que el principio de todas las cosas era algo material, aunque hay quienes aseguran, como Conrado Eggers Lan, que clasificarlo como tal es un error, fallo que se debe a que Heráclito argumentaba que el origen de las cosas era el fuego, lo cual nos dice este autor, esto no debe leerse en un sentido literal, porque es una metáfora.

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 14.

Heráclito valoraba los sentidos del ser humano, su alma; como ente particular, no despreciaba el uso de los sentidos —con los que—, al lado del pensamiento e inteligencia podía comprender las leyes del mundo, la realidad misma.⁴⁵

Otro de los autores que también hace mención de la importancia de lo sensible y lo concreto en los análisis filosóficos, tomando como base lo sensible para ascender al más alto conocimiento, fue Aristóteles. Nació en Estagira en 384 a.c. y murió en Eubea, Grecia en 322 d.c., hijo de un médico de la corte real, quien a los diecisiete años se trasladó a Atenas para estudiar en la Academia de Platón, convirtiéndose en su discípulo y luego en preceptor y maestro de Alejandro Magno. Sus obras abarcan diversos, si no es que todos los campos de conocimiento de su tiempo: lógica, biología, filosofía, ontología, psicología, ética, política, gramática, estética, etcétera.

Hoy en día es considerado como uno de los más grandes filósofos de la antigüedad y de la historia de la filosofía occidental, su influencia se ve evidenciada desde la baja Edad Media hasta el Renacimiento europeo.

En su filosofía, Aristóteles brinda un espacio importante al mundo interno del individuo: el alma. “El hombre para este filósofo está compuesto por materia o cuerpo y forma o alma”,⁴⁶ pero sin olvidar nunca que se trataba de un ser *racional*.

Este filósofo parte de lo sensible (del lat. *sensibilis*, que siente, física y moralmente; que puede ser conocido por medio de los sentidos; perceptible, manifiesto, patente al entendimiento⁴⁷) y lo concreto en sus análisis para ascender al más alto conocimiento, por ello admite al igual que Platón y Sócrates, que la esencia (que es lo que define al ser, —su lado interno—); es “la forma que está unida inseparablemente a la materia y juntos constituyen el ser, que es la sustancia”.⁴⁸

Aristóteles construyó un sistema filosófico propio; la afirmación de la importancia del conocimiento sensible, del conocimiento de lo singular para llegar a lo universal, abrió nuevas posibilidades a la investigación científica. Criticó la existencia de dos mundos separados, el mundo sensible y el inteligible; para él, sólo había un mundo, el sensible que concentraba en sí mismo el mundo de las ideas, el inteligible. Así, toda sustancia —todo individuo concreto— formaba parte del mundo sensible. De esta forma, todo conocimiento comenzaba para él por los sentidos, los cuales, “reproducen fielmente la realidad. Los errores proceden únicamente de los falsos enlaces por parte de nuestra inteligencia”, existe además

⁴⁵ Fischl, Johann, *Manual de historia de la filosofía*, Barcelona, Herder, 1980, pág. 29.

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 85.

⁴⁷ Diccionario de la real academia de la lengua española; <http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual>

⁴⁸ *Ibidem*.

para él, en nuestro espíritu, “una disposición a formar ideas de las percepciones sensibles, juicios y raciocinios”.⁴⁹

Importante también para los efectos de este trabajo es mencionar que Aristóteles es considerado un filósofo empirista porque fundamenta los conocimientos humanos en la experiencia; la ciencia y la filosofía deben, para él, “no limitarse a escoger entre opciones de una u otra naturaleza, sino equilibrar las afirmaciones del empirismo (observación y experiencia sensorial) y el formalismo (deducción racional).”⁵⁰

En lo que toca al período de la Edad Media en general, aunque observamos que el hombre tenía conciencia de sí, sólo como miembro de una raza, pueblo, partido, familia o corporación —sólo a través de una categoría general— por primera vez en Italia, según J.P. Mayer “se hicieron estudios sobre el estado de todas las cosas del mundo, y se afirmó el lado subjetivo correspondiente”⁵¹ por lo que el hombre se convirtió y se reconoció como un individuo espiritual.

Poco tiempo después, apareció Thomas Hobbes, un autor más que personalmente situé del lado de los autores con tendencias subjetivistas. Vivió de 1588 a 1679, fue hijo de padres humildes, lo que lo condujo, para su mantenimiento propio, a ponerse al servicio de la nobleza, de esta manera se desempeñó como secretario de Bacon de Verulam; del contacto con este filósofo, le quedó una inagotable curiosidad por la historia natural y las ciencias. Se dice que Hobbes era un hombre apacible y estudioso, amante de la reflexión y el reconocimiento. Una de sus atracciones fue el viajar, donde veía la oportunidad de conocer hombres relevantes que pudieran enseñarle algo directamente.

La vida de Hobbes, según plantea Joaquín Rodríguez en la introducción del *Tratado sobre el Ciudadano*, reproduce la Inglaterra en un época de radicalismos y de guerra civil. En ella tienen lugar la primera guerra civil de 1642 a 1646, las acciones militares y políticas de Cromwell que hace prisionero al Rey, la segunda guerra civil de 1648 de abril a octubre que gana Cromwell, y la ejecución del rey Carlos I en enero de 1649, así como el surgimiento de los dos partidos políticos, el moderado (tories) y el radical (whigs). Según Sabine, “Los escritos políticos de Hobbes fueron motivados por las guerras civiles y con la intención de ejercer influencia del lado del rey. Estaban destinados a apoyar el gobierno absoluto.”⁵²

En este contexto, la actitud intelectual de Hobbes fue de ruptura con lo anterior, básicamente con la concepción griega, “armoniosa y progresiva, que no

⁴⁹ Fischl, *Manual de...*, *op cit.*, pág. 84.

⁵⁰ "Aristóteles," Enciclopedia Microsoft Encarta Online 2006. <http://es.encarta.msn.com/http://www.biografiasyvidas.com/monografia/aristoteles/index.htm>

⁵¹ Mayer, *Trayectoria...*, *op cit.*, pág. 215

⁵² Sabine, *Historia de...*, *op cit.*, pág. 337.

daba cuenta debidamente de los fenómenos contradictorios y agresivos que preocupaban a Hobbes.⁵³

Aunque se dice que también es un racionalista, manifiesta una diferencia con el racionalismo de la antigüedad clásica; ya que los pensadores griegos partían del supuesto de identidad de la estructura del ser y el pensar, mientras Hobbes que “conoce las fuerzas fundamentales de los impulsos en el ser, pero que en el poder de la razón no suprime de ninguna manera la existencia irracional de los impulsos y las pasiones —nos dice que— ...lo mejor que se puede hacer es comprenderlos y guiarlos.”⁵⁴ Por lo que la creencia de que el ser humano es capaz de autocontrolarse racionalmente, se empieza a perfilar como un racionalismo utópico.

Hobbes percibe una realidad constituida por la materia y el movimiento*, que ofrece distintas formas según su complejidad y donde siempre su visión materialista es abierta a las manifestaciones del espíritu. Para este autor las facultades de la naturaleza humana podían reducirse a cuatro clases: “fuerza física, experiencia, razón y pasiones.”⁵⁵

Aunque entre los elementos básicos de su pensamiento está su interés por reconstituir la política según las leyes de la física y la geometría, siempre va a reconocer que “los primeros principios de todas las cosas para la ciencia son imágenes de los sentidos y de la imaginación”,⁵⁶ y que los hombres son inclinados y conducidos por las pasiones en sus actos y por lo tanto advierte que “el estudio de las reglas de la ciencia política es más difícil que el estudio de la geometría, porque está más sujeto a las pasiones humanas.”⁵⁷

En el método de Hobbes, después de la física se pasará a los asuntos morales en los que se considera “los movimientos de la mente, a saber, apetito, aversión, amor, benevolencia, esperanza, miedo, ira, emulación, envidia, etc.”,⁵⁸ ya que según él, la física no puede entender los fenómenos si antes no conoce el movimiento que hay en las partes mínimas de los cuerpos. De esta manera, intenta crear un sistema filosófico que “abarcara la ciencia de los cuerpos naturales y extendiera los métodos de esa ciencia a las acciones humanas y a los cuerpos políticos.”⁵⁹ Esto evidenciaba que toda la ciencia se encontraba bajo el

⁵³ Rodríguez, Agustín, “Introducción” *Tratado sobre el ciudadano*, Madrid, Clásicos de la Cultura/Trotta, 1999, pág. XVIII.

⁵⁴ Mayer, *Trayectoria...*, *op cit.*, pág. 30

* De donde rescata que el hombre es un animal, con un complejo de movimientos interactuantes: movimiento vital, sensación, pasión, imaginación, movimiento voluntario, etcétera, Véase: Goldsmith, M.M., *Thomas Hobbes o la política como ciencia*, México, FCE, 1988, pág. 61.

⁵⁵ Hobbes, Thomas, *Antología*, Barcelona, Península, 1987, pág. 125.

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 108.

⁵⁷ Mayer, *Trayectoria...*, *op cit.*, pág. 116

⁵⁸ Hobbes, *Antología*, *op cit.*, pág. 112.

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 220.

hechizo de la geometría y las ciencias naturales, en lo que Hobbes no fue la excepción.

Él percibía dentro del hombre racional dos partes importantes: “razón y pasión”; pasiones que en el estado de naturaleza dominaban a los hombres: “el temor a la muerte violenta, el deseo de las cosas necesarias para una vida cómoda y la esperanza de obtenerlas por medio de trabajo”,⁶⁰ las mismas pasiones que condujeron al hombre a pactar en el estado de naturaleza, para alcanzar el Estado moderno, cuyo factor elemental fue el miedo, que “asume así la doble condición de ser inspirador de la unión y principio operativo del poder”,⁶¹ miedo que mueve a los hombres a ordenar sus movimientos para crear una convivencia pacífica.

Y a propósito de ello, las pasiones para Hobbes “son emociones en el sentido literal de que son movimientos que resultan de otros movimientos.”⁶² Y enuncia como pasiones básicas al apetito (amor, alegría) y la aversión (odio, pesar). Para él, la vida raras veces se podía vivir sin movimiento, es decir sin pasiones, “sin deseo y sin temor, así como no puede existir sin sensaciones.”⁶³

Así, pasiones y aversiones de los hombres eran naturales y las percibía no como pecado, ni a ellas, ni a “las acciones que proceden de esas pasiones, hasta que conocen una ley que las prohíbe”⁶⁴.

De esta manera, el pensamiento de Hobbes partía de los deseos individuales para explicar la vida pública, sentando las bases de una de las discusiones más relevantes en la filosofía política contemporánea: la dificultad o posibilidad que tienen las corrientes individualistas para explicar las virtudes públicas, así como la dificultad o posibilidad de las doctrinas que parten de la sociedad para respetar los derechos individuales.

Hobbes diseñó un vínculo entre los sentidos y los instintos de las pasiones con los hechos de la conciencia, de donde presenta dos vertientes: por un lado, una condición subjetiva formada por ciertas características de los hombres y por el otro, una objetiva que obedece a la situación que se daba en el mundo y que afectaba al individuo; por ejemplo “el hombre que trataba de dominar al mundo, tenía que ser capaz de dominar sus propias pasiones y sólo una decisión basada en la razón podía garantizar el orden en la sociedad y en el Estado.”⁶⁵

Poco después, John Locke se va a convertir en otro de los autores que reconocen o integran en su pensamiento a la subjetividad. Pensador inglés nacido en Wrington en 1632 y acaecido en 1704, estudió medicina, ciencias y filosofía en

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 18.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 29.

⁶² Goldsmith, M.M., *Thomas Hobbes...*, *op cit.*, pág.63.

⁶³ *Ibidem*, pág.65.

⁶⁴ Mayer, *Trayectoria...*, *op cit.*, pág. 112.

⁶⁵ *Ibid.*

la Universidad de Oxford. John Locke fue diplomático, teólogo, economista, profesor de griego antiguo y de retórica, filósofo y líder político. Adversario del absolutismo monárquico en la Inglaterra de Carlos II y de Jacobo II; por sus ideas fue perseguido y tuvo que refugiarse en Holanda, de donde regresó tras el triunfo de la revolución inglesa en 1688.

En el ámbito político su pensamiento liberal ejerció una influencia decisiva sobre la constitución política de Inglaterra. En una de sus obras más importantes, *Dos ensayos sobre el gobierno civil* (1690), sentó los principios básicos del constitucionalismo liberal, al postular que “todo hombre nace dotado de unos derechos naturales que el Estado tiene como misión proteger, fundamentalmente, la vida, la libertad y la propiedad.”⁶⁶ Locke consideraba que el Estado nacía de un “contrato social” cuyo gobierno podía ser revocable, eliminando con ello, la doctrina del origen divino del poder.

En el ámbito filosófico, Locke alcanzó renombre por sus escritos. Basó su teoría del conocimiento en el empirismo, convirtiéndose en un representante de la corriente filosófica con ese nombre, que fue iniciada por Hobbes y Bacon.

Parte del descubrimiento de que hay diferencias en el pensamiento y creencias de los individuos, que asegura, “tienen una procedencia no innata sino vinculada a su conocimiento empírico, esto es, a su experiencia vital.”⁶⁷ El conocimiento paulatino del mundo por el individuo es lo que le dota de las ideas sobre su propia identidad y la de los demás objetos y sujetos que le rodean.

El origen de ello lo encuentra en la diferencia de percepciones que tiene el individuo, generado por la manera en que los sentidos proveen al entendimiento de información, que viene de observaciones a objetos externos que hacen los sentidos, y que terminan “afectando” directamente la mente de diversas maneras.

Locke considera que un hombre tiene ideas y entendimiento a partir de que “tiene por primera vez una sensación”;⁶⁸ y llama sensación a aquello que los sentidos transmiten a la mente. De esta manera, los orígenes de las ideas para Locke proceden únicamente de las cosas materiales externas, que se convierten en objetos de sensación y de las operaciones internas de nuestra mente; es por ello que el autor asegura que “no hay nada en el entendimiento que no hubiese estado previamente en los sentidos”.⁶⁹

Y se dice también que para este pensador hay un “sentido interior” que permite que las experiencias se alojen en la mente del hombre, quien utiliza el razonamiento como herramienta de conocimiento y comprensión.

⁶⁶ <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/locke.htm>

⁶⁷ <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/6415.htm>

⁶⁸ Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, FCE, 1982, pág. 96.

⁶⁹ Mayer, *Trayectoria...*, *op cit*, pág. 117.

Así, todo es recibido tan sólo por dos vías, a través de la sensación y de la reflexión; de donde la sensación se va a tratar en dos ámbitos, exteriores e interiores, como las únicas vías por donde —para Locke—, el conocimiento llega al entendimiento. De esta manera, las experiencias recibidas por el individuo permiten formar las ideas que se instalan en su cerebro, siendo éstas simples, es decir, sin elaboración, que diferenciadas de las complejas, formadas a partir del material que suponen las primeras.

Importante entonces es resaltar que Locke considera que las ideas, que él denomina “simples”, pasan a la mente por las vías de la sensación y de la reflexión, y entre estas ideas simples coloca “el placer o su contrario; el dolor o la inquietud; el poder; la existencia y la unidad”.⁷⁰

Por lo que asegura que las ideas simples se unen a nuestro entendimiento, tanto en la sensación como en la reflexión; y afirma que “apenas hay nada que afecte desde afuera a nuestros sentidos, o ningún escondido pensamiento interior de nuestra mente; que no sea capaz de producir en nosotros placer o dolor.”⁷¹ Considerando en el concepto de placer todo aquello que genere satisfacción, deleite, placer, felicidad, etc.; y por otro lado, en el dolor, todo aquello que genere inquietud, pena, miedo, tormento, angustia, miseria, etcétera. El placer y el dolor son, por tanto, los elementos sobre los cuales giran nuestras pasiones.

Por lo que observamos, como parte de la subjetividad del individuo está presente en los estudios del autor, afirmando incluso que “algunas ideas simples, en especial las referidas a las propiedades de los objetos, no existen de manera objetiva, sino que son impresiones subjetivas producidas por nuestro cerebro sobre las percepciones recibidas desde el exterior.”⁷² Las cualidades de los objetos, que él llama secundarias, se producen de manera subjetiva, por nuestros sentidos, asegurando, no existen objetivamente sino sólo como representación mental del individuo.

Por lo que convierte a las ideas simples en los materiales de todo nuestro conocimiento, éstas son, “las más importantes ideas simples que tiene la mente, y de ellas está fabricado el resto de sus conocimientos”.⁷³

Incluso Locke se atreve, en un determinado momento, a abandonar la razón cuando admite que en el cuerpo se produce el placer y el dolor, y afirma que “cuando admitimos que el cuerpo produce el placer o el dolor, o la idea de un color o de un sonido, nos vemos obligados a abandonar nuestra razón, a ir mas allá de nuestras propias ideas.”⁷⁴

⁷⁰ Locke, *Ensayo...*, *op cit.*, pág. 106.

⁷¹ *Ibidem*, pág. 107.

⁷² <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/6415.htm>

⁷³ *Ibidem*, pág. 110.

⁷⁴ *Ibidem*, pág. 539.

La libertad del individuo, es para él, un principio básico para lograr una sociedad feliz, libertad incluso de las ataduras de las impuestas por la propia razón.⁷⁵

Otro historiador y filósofo, importante a destacar en este trabajo, es David Hume, quien nació en Edimburgo, en 1711. Hume fue educado en su casa y en la Universidad de Edimburgo desde los doce años, después de trabajar por un corto período en una casa de negocios de Bristol se instaló en Francia.

Hume estudió apasionadamente los problemas de la filosofía especulativa, periodo durante el cual, se dice, escribió su obra más importante *Tratado sobre la naturaleza humana*, donde se afirma se encuentra la mayor parte de su pensamiento; a pesar de su importancia, fue ignorada por el público de la época.

Tiempo después, Hume volvió a su lugar de origen, donde se ocupó de problemas de ética y economía política. Tuvo problemas para conseguir un nombramiento en la Universidad de Edimburgo, la razón, se cree, fue porque se le consideraba un escéptico en asuntos religiosos. Poco después, Hume logró ser tutor del marqués de Annandale y más tarde auditor de guerra por la incursión militar británica en Francia.

En 1748 aparecen sus *Ensayos filosóficos sobre el entendimiento humano*, quizá su obra más conocida, aunque era un resumen de su *Tratado* anteriormente publicado.

En 1751 Hume fijó su residencia en Edimburgo, donde trabajó en su obra sobre la historia de Inglaterra, al tiempo que se convirtió en secretario del embajador británico en París, donde, al fin fue exaltado en los círculos literarios parisinos y forjó amistad con el filósofo francés Jean Jacques Rousseau, amistad que no duraría mucho y que terminaría en un intercambio de mutuos reproches y denuncias públicas por parte de ambos.

Después de trabajar como subsecretario de Estado en Londres, Hume se retiró nuevamente a Edimburgo, donde pasó el resto de su vida; finalmente muere en agosto de 1776.

Por su parte, las creencias filosóficas de Hume, se dice recibieron gran influencia de John Locke y George Berkeley. Tanto Hume como Berkeley diferenciaban entre la razón y los sentidos. Sin embargo, Hume iba más allá: "intentó probar que la razón y los juicios racionales son tan sólo asociaciones habituales con diferentes sensaciones o experiencias";⁷⁶ y dio un paso revolucionario en la historia de la filosofía al rechazar la idea de causalidad, argumentando que "la razón nunca podrá mostrarnos la conexión entre un objeto y otro si no es ayudada por la experiencia y por la observación de su relación con

⁷⁵ <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/6415.htm>

⁷⁶ El poder de la palabra, <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1839>

situaciones del pasado. Cuando la mente, por tanto, pasa de la idea o la impresión de un objeto, a la idea o creencia en otro, no se guía por la razón, sino por ciertos principios que asocian juntas las ideas de esos objetos y los relaciona en la imaginación".⁷⁷

Se dice que este rechazo de la causalidad implicaba también un rechazo a las leyes científicas, que se basaban en la premisa de que un hecho provocaba otro de forma necesaria.

Por otro lado, en Hume había dos tipos de conocimiento, el racional y el empírico; ambos con la misma importancia, ninguno superior al otro. Este autor forma parte de los pensadores que se detuvieron a reflexionar en la percepciones de nuestra memoria o imaginación; reconsiderando a la subjetividad del individuo en sus estudios, ya que para él, una de las dos maneras de tratar a la filosofía moral era considerar al hombre "como nacido para la acción y como influido en sus actos por el gusto y sus sentimientos";⁷⁸ por lo que critica que se considere al hombre como un ser más racional que activo y que se intente formar su entendimiento más que cultivar su conducta.

Además, reconoce el poder y la influencia de los sentimientos y de las pasiones en los actos y conclusiones de los individuos; advirtiendo que "incluso el pensamiento más intenso es inferior a la sensación más débil",⁷⁹ por tanto hay que tener cuidado con ellas.

De esta manera, a pesar de que se concibe al hombre como ser racional; continuamente, nos dice el autor, éste está en busca de la felicidad que espera alcanzar mediante la gratificación de alguna pasión o sentimiento, por lo que "rara vez actúa, habla o piensa sin una finalidad o intención."⁸⁰

Al final, afirma, "la ambición, la avaricia, el amor propio, la vanidad, la amistad, la generosidad, el espíritu cívico; estas y otras pasiones mezcladas en diferentes combinaciones y repartidas por la sociedad, han sido desde el principio del mundo y siguen siendo, la fuente de toda acción y empresa que haya podido observarse en la humanidad".⁸¹

Más tarde apareció Emmanuel Kant, quien a pesar de ser considerado un racionalista, su pensamiento no dejó fuera la subjetividad.

Emmanuel Kant nació en Königsberg, Prusia, en 1720 segundo hijo de una familia modesta, de un padre talabero y una madre que le inculcó el amor al saber. Ingresó en la Universidad, donde además de filosofía y teología, se interesó por la

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ Hume, David, *Investigación sobre el conocimiento humano*, Madrid, Alianza editorial, 1980, pág. 19.

⁷⁹ *Ibíd.*, pág. 32.

⁸⁰ *Ibíd.*, pág. 41.

⁸¹ *Ibíd.*, pág. 107.

ciencia natural, se doctoró en 1755 y la mayor parte de su vida se la ganó dando clases privadas. Su actividad pedagógica no se limitó a disciplinas filosóficas, abordó también la antropología y la geografía física, meditó también en temas de conducta moral, de religión y de arte, de acuerdo con las exigencias políticas y pedagógicas que iba reclamando la vida contemporánea. Entre la sociedad de su tiempo, Kant disfrutó de una distinguida reputación. Finalmente, murió por debilidad senil en 1804.

El pensamiento de Kant para algunos de sus estudiosos, como Francisco Larroyo, evolucionó significativamente a lo largo de su vida, dicho autor habla de cuatro períodos en el pensamiento de Kant: en el primer período, que va de 1746 a 1760, advierte que prevalece el interés por las ciencias naturales y lo ubica como un racionalista; en el segundo período, que se extiende de 1760 a 1769, Larroyo percibe una tendencia hacia el empirismo en el autor; para el tercer período, de 1769 a 1781, surge la idea críticista de Kant y en el cuarto período, de 1781 a 1804, se dice que se producen las obras clásicas de su filosofía crítica o trascendental, que figuran la cumbre o madurez de su pensamiento y escribe sus obras más leídas: *Crítica de la Razón Pura* (1782), *Crítica de la Razón Práctica* (1788) y *Crítica del Juicio* (1790).

Kant trató de resumir en uno solo las dos líneas del conocimiento: el empirismo y el racionalismo. Consideraba que las percepciones sensibles eran la materia bruta que creaba el primer producto para llegar al entendimiento, sin embargo, el entendimiento, no sólo era receptividad sensible sino además, era pensamiento activo. De esta manera, Kant por entendimiento o inteligencia explica al “conjunto de leyes provenientes de la sensibilidad e inteligencia que se hallan unidas [...] ambas dos producen el conocimiento...”⁸²

En la naturaleza humana, advierte Kant, la “intuición” nunca dejará de ser sensible, “sin sensibilidad, no nos sería dado objeto alguno; y sin entendimiento, ninguno sería pensado.”⁸³

Considera, así, que son los objetos los que van a despertar nuestros sentidos para captarlos y critica que muchas veces nuestros sentidos no son medidos o tomados en cuenta; se percibe entonces, una especie de complementariedad en su pensamiento cuando habla de que “la razón esclarece al sentimiento y lo eleva a su verdad, pero a su vez el sentimiento mueve a la razón.”⁸⁴

Y en una afirmación interesante, reconoce que “si suprimiéramos nuestro sujeto o aún sólo la constitución subjetiva de los sentidos en general,

⁸² Larroyo, Francisco, “Estudio introductorio”, *Crítica de la razón pura*, México, Porrúa, 1991, pág. XXXVIII.

⁸³ Kant, Emanuel, *Crítica de la Razón Pura*, *Op cit.*, pág. 58.

⁸⁴ Aranguren, José Luis, “Filosofías racionalistas, filosofías noéticas y Kant”, en: Guisán, Esperanza (coord.), *Esplendor y miseria de la ética kantiana*, Barcelona, Anthropos, 1988, pág. 27.

desaparecería toda constitución, todas relaciones de los objetos en el espacio y el tiempo, y aún el espacio y el tiempo mismos.”⁸⁵

En Kant, “el hombre pertenecía a dos mundos, uno inteligible y otro mundo sensible.”⁸⁶ De esta manera, trató de fundamentar con mayor precisión, como diría Horkheimer, la determinación subjetiva del material sensible, de la cual el individuo nada sabe y observó, además, “un arte oculto en las profundidades del alma humana”, un secreto en los mecanismos del alma que difícilmente se pondría al descubierto.

Comprendió que “detrás de la discrepancia entre hechos y teoría que el científico experimenta en su actividad de especialista, yace una profunda unidad: la subjetividad general de la cual depende el conocer individual.”⁸⁷

Sin embargo, Kant en un doble perfil de sus conceptos, eleva por otro lado a la cima, a la unidad y racionalidad máximas, que concentra en la “razón pura”; término bajo el cual encierra todas las representaciones en las que no se encuentra nada que pertenezca a la sensación. En la “razón pura”, niega los principios empíricos y los separa enteramente el entendimiento puro, “no sólo de todo lo empírico sino de toda sensibilidad.”⁸⁸ Aunque reconoce que la razón pura fue definida “sólo negativamente, como una facultad no sensible de conocimiento.”⁸⁹

Se enfrenta, por tanto, a una dificultad en lo que respecta al campo de la sensibilidad, que se refiere al problema de distinguir qué condiciones subjetivas del pensar pudieran tener “validez objetiva”, para brindar los elementos o las posibles condiciones de conocimiento de los objetos.

Al final, Kant aclara su postura cuando afirma que “la sensibilidad sometida al entendimiento como objeto al cual éste aplica su función, es la fuente de conocimientos reales. Pero la sensibilidad, en cuanto influye en la acción misma del entendimiento y la determina a juzgar, es fuente del error.”⁹⁰ En la madurez de su pensamiento, va a tender más por la “razón práctica” o “pura”, la cual destaca porque es “totalmente autónoma, que no tiene nada que aprender de las necesidades y los deseos humanos”;⁹¹ —es la que expresa— debe controlar la realidad. Así, la razón en Kant termina dividiendo al hombre en dos, dejando parte del ser humano fuera de la contemplación filosófica, convirtiendo a sus pasiones, en esclavas de una supuesta “razón”, que gobierna despóticamente sobre el

⁸⁵ Kant, *Crítica de la razón pura*, op cit., pág. 52.

⁸⁶ Cortina, Adela, “Dignidad y no precio”, En: Guisán, *Esplendor y...*, op cit., pág.162.

⁸⁷ Kant, Emanuel, *Crítica de la razón pura, Deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento*. Citado en: Horkheimer, Max, *Teoría crítica*, op cit., pág. 236.

⁸⁸ Kant, *Crítica de la razón pura*, op cit., pág. 64.

⁸⁹ *Ibidem*, pág. 65.

⁹⁰ *Ibidem*, pág. 166.

⁹¹ Guisán, Esperanza, “Immanuel Kant: Una visión masculina de la ética”, en: Guisán, *Esplendor y...*, op cit., pág. 171.

mundo de las inclinaciones, como diría Esperanza Guisán, “la supuesta autonomía de la razón práctica, no supone sino el sometimiento de todo el mundo pasional, al mundo de lo supuestamente racional.”⁹²

Kant, por tanto, termina abogando por una ruptura entre “a) el mundo de los hechos y de los valores, b) el mundo de lo subjetivo particular y lo objetivo universal, c) el ámbito de la razón y el ámbito de la pasión.”⁹³

Por esta conclusión es criticado en la actualidad, por no tomar en cuenta “el análisis de los sentimientos y propósitos morales de los seres humanos”,⁹⁴ por no lograr abarcar las dos facetas que constituyen el pensar y el sentir humanos; porque al igual que en los positivistas, en Kant, el mundo de los fenómenos, el mundo de lo material, es lo verdaderamente relevante, cancelando la parte interna, intangible del individuo.

Tal como Schrader señala, hace falta que “el riquísimo mundo de los sentimientos y los impulsos morales recobre el papel preponderante que le corresponde en el mundo de las relaciones morales.”⁹⁵ De la misma manera, David Ross le ha reprochado su falta de sensibilidad respecto al mundo sensible.

Después de que Kant expusiera su pensamiento filosófico, toda la filosofía posterior tuvo inevitablemente que partir de él, pero también, sirvió de referencia para superar algunas de sus ideas y se dice que fue Hegel quien lo conseguiría.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel nació en 1770, en Stuttgart Alemania, hijo de un funcionario de la hacienda pública, Hegel estudió a los clásicos griegos y latinos en su niñez; para 1788 ingresó a la Universidad de Tubinga, donde compartió con otros pensadores, su entusiasmo por la Revolución Francesa y la antigüedad clásica. Los primeros años de su vida fueron grises y se vio obligado a ejercer de tutor privado para ganarse el sustento. En 1801 se trasladó a la Universidad de Jena, donde estudió, escribió y logró un puesto como profesor, allí concluyó la *Fenomenología del Espíritu* (1807), una de sus obras más importantes. Hegel conoció y contrajo matrimonio con Marie von Tucher con quien tuvo tres hijos. En 1812 publicó otro de sus más afamados escritos, *Ciencia de la Lógica*. En 1818, finalmente, ingresó en la Universidad de Berlín, donde expuso y enseñó el conjunto de su pensamiento hasta su fallecimiento en 1831.

La filosofía de Hegel estuvo estrechamente vinculada con la situación social, cultural y filosófica de su tiempo; su filosofía suponía una lucha por la falta de libertad y de razón.

⁹² *Ibidem*, pág. 177.

⁹³ *Ibidem*, pág. 173.

⁹⁴ *Ibidem*, pág. 168.

⁹⁵ *Ibidem*, pág. 176.

Después de la guerra de los Treinta Años que dejó a Alemania atrasada tanto política como económicamente, dejó, además, un estado carente de justicia y fundamentado en un despotismo feudal; con un campesinado aún muy numeroso y una industrialización mínima.

Por lo que, según Juan Paulo Ramírez, Hegel vivió la Alemania de su tiempo como un ataque a sus aspiraciones democráticas y a la libertad, y concibió la urgencia de un Estado moderno y racional inspirado en el ideal de la polis griega, que tanto había estudiado, ya que en ella sí se cumplía la armonización del individuo con la sociedad; por ello, la noticia de la Revolución Francesa significó para él, un triunfo de la razón.

La obra de Hegel ha sido considerada por diversos autores como un estado de maduración de todo el pensamiento anterior, ya que su filosofía busca reunir dos conceptos fundamentales de la filosofía preliminar: la naturaleza, presente en la filosofía griega y el Espíritu presente en la filosofía cristiana y moderna, y lograr una teoría unitaria, total y cerrada sobre la realidad.

En lo que toca al espíritu, Hegel consideraba que el período del cristianismo, independientemente de significar la disolución de la armónica vida de la polis griega, simbolizaba el “descubrimiento del concepto de ‘subjetividad’,”⁹⁶ que sería interpretado por dicho autor “como un momento absolutamente necesario para la realización plena de la libertad y el desarrollo y perfección del espíritu”;⁹⁷ lo que para Juan Paulo Ramírez se convierte en una crítica u opuesto al concepto de “positivización” que “limita” —sin estar fundada y justificada ante la razón—, desde una realidad exterior impuesta y por la fuerza de la tradición, la vida del individuo, por lo que “‘positividad’ vendría a equivaler a ‘alienación’,”⁹⁸ para este autor.

La importancia que recobró la subjetividad y su carácter de principio racional y libre la llevó a convertirse —para Hegel— en un principio rector de la organización social y política.

Por lo que en su dialéctica, buscó reunir la realidad escindida, contradictoria y alienada; la dialéctica significó “la radical oposición de Hegel a toda interpretación fragmentaria de la realidad y del conocimiento”,⁹⁹ de esta manera, concibió la realidad como un todo, sin que ello afectara la independencia de cada cosa en su singularidad, es decir, la subjetividad; cuya estructura, además, estaba constituida por tres elementos o procesos involucrados entre sí: tesis, antítesis y síntesis.

⁹⁶ Ramírez Sánchez, Juan Paulo, *Historia de la filosofía antigua*, En biblioteca virtual: <http://www.munipacocha.gob.pe/bibliotecavirtual/site/modules.php?>

<http://www.monografias.com/trabajos10/geor/geor.shtml>

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ *Ibíd.*

En lo que respecta al conocimiento verdadero en Hegel, su concepción giraba en torno a la tradicional relación entre el ser y el pensar, sujeto y objeto; en la que observaba inadecuada la división o distinción entre estos elementos, o peor aún la negación de uno u otro, porque generaba un “desajuste”, ya que para él “lo verdadero es el todo”. El conocimiento, sería entonces un proceso encaminado a superar la diferencia entre objeto y sujeto, para alcanzar un conocimiento total y absoluto.

En un proceso dinámico y evolutivo, como menciona Ramón Salazar, “Hegel concibe todo el mundo de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un proceso, es decir, en constante movimiento, cambio, transformación y desarrollo”,¹⁰⁰ que al parecer ha iniciado con el “descubrimiento de sí” del espíritu subjetivo, para llevar a cabo la “realización práctica” —aquí coloca a la historia— espíritu objetivo y alcanzar finalmente el encuentro definitivo del hombre con la realidad, del sujeto con el objeto, o lo que llama como “espíritu absoluto”.

Utilizando como medio a la subjetividad misma, “a los intereses, necesidades y pasiones humanas que aparecen constantemente en la historia.”¹⁰¹ Hegel afirma que “los instintos y las pasiones de los hombres son el motor directo de la historia”.¹⁰²

Ya que los hombres actúan en función de sus intereses, afectando la vida pública y la historia misma, con su lado interno. Afirma incluso que sin pasión nada grande se ha realizado en el mundo.

Años más tarde, quien retoma parte de la filosofía hegeliana fue Karl Marx quien nació en Tréveris Alemania en 1818, hijo de un culto abogado de origen judío, que optó por convertir a toda la familia al protestantismo con tal de protegerlos de la discriminación contra los judíos.

Marx estudió en el liceo de su ciudad, donde consiguió su diploma a los diecisiete años, y donde se interesó por los temas de filosofía, economía e historia; convirtiendo en el eje de sus preocupaciones el análisis de los problemas sociales. Posteriormente, Marx estudió por un breve periodo, en la Universidad de Bonn y luego en Berlín, donde se dice, conoció la filosofía de Hegel, uniéndose a un grupo de jóvenes que se dedicaban a criticar la religión.

Tiempo después, Marx trabajó un corto período como periodista, luego como editor; donde aparece como “un liberal radical comprometido con la libertad de prensa y la protección de los pobres.”¹⁰³ Para 1843, Marx se traslada a París, se hace comunista y escribe una larga crítica al capitalismo, cuyo tema central fue

¹⁰⁰ Salazar Maldonado, Ramón,
http://orbita.starmedia.com/~miggarme/227hegel_y_su_sistema_filosofico.htm

¹⁰¹ Ramírez, *Historia...*, *op cit.*

¹⁰² Horkheimer, *Teoría crítica*, *op cit.*, pág. 26.

¹⁰³ Elster, Jon, *Una introducción a Karl Marx*, México, Siglo XXI, 1992, pág. 6.

la alienación del hombre. En esta ciudad, además, conoce a Friedrich Engels, con quien mantendría una estrecha relación por el resto de su vida. Desde 1850 Marx vivió en Londres, donde muere en 1883.

En 1848, Marx y Engels escribieron *El manifiesto del partido comunista*. Para este período dos teorías marxistas importantes estaban listas: la teoría de la alienación y la del materialismo histórico.

El pensamiento marxista fue retomado para este trabajo porque para este autor, como para los anteriores, la subjetividad ocupó algún lugar en su pensamiento. Para Marx el origen del pensamiento se encuentra justamente en la sensación, que conducirá a la percepción y a la memoria, desde donde surge el pensamiento en sus tres etapas tradicionales: “concepto, juicio y raciocinio”. “Él comienza con la *conciencia sensible*, teórica y práctica, del hombre y de la naturaleza como *esencia*.”¹⁰⁴

Para él, el saber es resultado de todas las funciones cognoscitivas, “debe definirse en términos de verdad absoluta y relativa por una parte, y de verdad objetiva y subjetiva, por otra”;¹⁰⁵ de verdad objetiva porque se supone es la totalidad real y de verdad subjetiva porque inevitablemente se revela en un momento específico y a través de un “cognoscente individual”, que se haya condicionado por los procesos y su ser social en ese momento.

Por lo que nos permite interpretar que la ciencia siempre va a ser alterada por la subjetividad. Y nos habla de que no hay verdades absolutas, lo que es verdadero hoy, mañana puede no serlo.

En su teoría del conocimiento, también observa el hecho de que el hombre va a afectar —utilizando el término “afectar” no en sentido negativo— a las ciencias con la subjetividad, y nos lo deja claro cuando escribe que: “el hombre que conoce el mundo no es un individuo aislado ni tampoco es un ser biológico que se adapta de manera pasiva al mundo; sino que va a influir de manera activa sobre el mundo, y lo va a transformar en el proceso de su actividad material sensorial”.¹⁰⁶ Es decir, de la percepción sensorial de la realidad así como de la expresión o la actividad del individuo sobre esa realidad va a depender, en mucho, el conocimiento; en un proceso de retroalimentación.

Marx se niega a aceptar la separación radical entre el hombre y la naturaleza, ya que advierte, “el hombre no sólo es parte de la naturaleza y recogido por sus leyes, sino que el mismo conocimiento humano de la naturaleza es parte de ella.”¹⁰⁷ No se debe, por tanto, negar la parte subjetiva, sino más bien optar por la unión entre esta tesis y antítesis. De esta manera, en Marx, el ámbito

¹⁰⁴ Marx, Karl, *Curso de iniciación al marxismo*, España, Colección Cultural de Bolsillo, pág. 142.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pág. 31.

¹⁰⁶ Elster, *Una introducción...*, *op cit.*, pág. 32.

¹⁰⁷ Marx, *Curso de...*, *op cit.*, pág. 77.

de lo objetivo a lo subjetivo se convierte en una unidad dialéctica, tal como pasaba con Hegel.

“Como sucede con forma y contenido, necesidad y causalidad, cualidad y cantidad, lo objetivo y subjetivo se relacionan dialécticamente; se diferencian en su modo de existencia, pero son lo mismo en contenido.”¹⁰⁸

Otro de los filósofos que defendían de los positivistas la importancia de no separar el conocimiento natural y el conocimiento del espíritu fue Wilhelm Dilthey, un filósofo, historiador, sociólogo, psicólogo y estudioso de la hermenéutica.

Wilhelm Dilthey nació en Biebrich, Renania, fue hijo de un pastor protestante, a quien se le atribuyen sus estudios iniciales de teología, ya que sus intereses personales tendían más hacia los estudios históricos, la filología y la filosofía. Dilthey se preparó en Heidelberg y Berlín, donde estuvo en contacto con las grandes figuras de la ciencia histórica y de la filología de la época; en 1856 concluyó sus estudios y emprendió una etapa de docencia en las universidades de Basilea, Kiel, Breslau y Berlín, dedicándose además a la investigación. Inició con una investigación de la historia de la iglesia, y en ella, conoció a un personaje que marcaría el resto de su vida, el teólogo y filósofo Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher.

Inspirado en él, inicia su período de escritor publicando su primer obra en 1870, titulada *Vida de Schleiermacher*, para 1883 publica *Introducción a las ciencias del espíritu*, en 1890 un estudio titulado *Acerca del origen y legitimidad de nuestra creencia en el mundo exterior*, en 1894 *Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica*, en 1905 *La historia del joven Hegel*, para 1906 presenta la obra que le dio la fama y la resonancia pública, un texto denominado *La vivencia y la poesía*; en 1907 aparece *La esencia de la filosofía*, en 1910 *La estructuración del mundo histórico*, y un año después, en 1911 *Los tipos de la concepción del mundo y su constitución en sistemas metafísicos*. Hasta que fallece repentinamente en 1911 cuando se encontraba en Berlín.

El pensamiento de Dilthey se convierte en un elemento importante para este trabajo, ya que se dice, siempre luchó contra el monopolio y la dominación del conocimiento de las ciencias naturales “objetivas”, y siempre “trató de establecer una ciencia subjetiva de las humanidades”.¹⁰⁹

Según Dilthey, los estudios humanos subjetivos deberían centrarse en una “realidad histórica-social-humana”. Afirmaba que “el estudio de las ciencias humanas supone la interacción de la experiencia personal, el entendimiento reflexivo de la experiencia y una expresión del espíritu en los gestos, palabras y

¹⁰⁸ *Ibidem*, pág. 78.

¹⁰⁹ El poder de la palabra, <http://epdlp.com/escritor.php?id=1654>

arte".¹¹⁰ Por lo que intentó fundar el estatuto de las ciencias del espíritu frente a las ciencias de la naturaleza, "al considerar que los métodos de éstas eran inaplicables a campos como la historia, el derecho o el arte."¹¹¹

Criticaba que en la explicación de los fenómenos sociales se daba una realidad, según un orden de leyes y que ésta era la única verdad que se nos ofrecía con valor universal, su verdad. Por lo que rechazaba abiertamente el modelo epistemológico de las "ciencias naturales", su método científico, obligándose a proponer un modelo separado para las "ciencias humanas" o "ciencias del espíritu" (filosofía, psicología, historia, filología, sociología, etc.), su argumento se centraba en torno a la idea de que las ciencias naturales explicaban los fenómenos en términos de causa y efecto; y a diferencia de ellas, en las ciencias humanas el mecanismo para comprender los fenómenos no sería el principio de causa y efecto, sino el empleo de la comprensión y penetración humana.

Por ello, se dice que Wilhelm Dilthey estuvo muy interesado en lo que hoy podríamos llamar sociología; aportando, con su hermenéutica, el fundamento necesario a las "ciencias del espíritu".

Incluso, Dilthey trataba algunos fenómenos como expresiones psicológicas, "su objetivo al interpretarlos era recapturar el significado original subjetivo, la intención original detrás de la palabra escrita o de otra forma de expresión cultural."¹¹² Por lo que despertó un fuerte interés por la psicología que, en el primer entusiasmo, llevó al psicologismo, el cual, "disolvía todas las relaciones objetivas y valores absolutos en simples experiencias psíquicas".¹¹³

Más radicalmente, antes de su muerte, "rechaza toda crítica del conocimiento en general y sólo deja en pie las percepciones sensibles y reflexiones de las experiencias de la conciencia."¹¹⁴ Con esta perspectiva, muere Dilthey en 1911.

Por otro lado, entre las corrientes de intelectuales que se opusieron al positivismo, ya como tal, destaca, sin duda, la Escuela Filosófica de Francfort (fundada a principios del S. XX), con su Teoría Crítica. La Escuela de Francfort consideró la ciencia como un instrumento de razón de la clase dominante para la explotación de la naturaleza y se opuso a un tipo de ciencia, porque la ciencia universal, decían, también es ideológica, ya que apoya cierto tipo de intereses, puesto que era una práctica social.

¹¹⁰ Ortega y Gasset, José, *Guillermo Dilthey y la idea de la vida*, Diccionario de filosofía, México, Atlante, 1994, pág. 17.

¹¹¹ <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dilthey.htm>

¹¹² Buck-Morss, Susan, *Origen de la dialéctica negativa*, Theodor W. Adorno, Walter Benjamín y el Instituto de Frankfurt, México, Siglo XXI, 1981, pág. 171.

¹¹³ Fischl, *Manual de...*, op cit., pág. 485.

¹¹⁴ *Ibíd.*

Los miembros de esta Escuela también reconocían que en la ciencia hay cierto grado de subjetividad, reflejado en ese factor ideológico del que nos hablan, una subjetividad “negativa” en las ciencias, que era aprovechada por los dueños de las mismas.

Sin embargo, había entre ellos algunos intelectuales que no negaban que en las ciencias sociales no se pudiese dar una ciencia objetiva, neutral, sin ideologías, por lo que hasta cierto punto algunos de sus miembros, reconocían la objetividad como una meta.

Un conocido filósofo de esta escuela, Herbert Marcuse (1898-1979) cuya obra se difunde ampliamente en Estados Unidos a fines de los sesenta —a quien estudiaremos posteriormente más a fondo— está de acuerdo en que la ciencia, producto de la sociedad capitalista, favorece a los poderes sociales que determinan completamente lo que es, de lo que debería ser. Esta ciencia es, para él, dominada por la razón técnica y ésta es dominada, a su vez, por la razón política, de lo que resulta una dominación de los hombres sobre los hombres.

Por lo que reconoce, al igual que la corriente a la que representa, que la ciencia no es ideológicamente neutral sino que sirve como una herramienta poderosa para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

La ciencia como tal, como la concibe la corriente positivista, conduce a la despolitización de las masas otorgando el poder político y económico a las clases que tuvieren el control de la ciencia y tecnología.

A tal grado que llegó a marcarse en el mundo capitalista otra división más entre el conocimiento útil, aquel que sirve para prever y con ello modificar la realidad, un conocimiento que se encuentra al servicio de unos cuantos; y el conocimiento inútil, aquel que forma parte de lo interno del individuo, del que no se tiene mayor utilidad.

Más propiamente, los autores que han criticado el positivismo, en la Escuela de Francfort, han sido Max Horkheimer y Theodor Adorno, a quienes se les dedica un apartado especial en esta investigación por la relevancia que recobran sus postulados.

Dichos autores analizaron la noción de que el estudio del hombre y el estudio de la naturaleza no eran exactamente lo mismo, aunque nunca rechazaron esta norma, la Escuela de Francfort la cuestionó tiempo después al atacar la permanencia de la distinción entre hombre y naturaleza, ya que consideraban al hombre como parte de la propia naturaleza.

1.2. La subjetividad en la Teoría crítica

1.1 El Institut für Sozialforschung

Con el objetivo de brindar un contexto a la Teoría crítica, que marcó un giro en la concepción tradicional de las ciencias sociales positivistas, se realiza un breve repaso de sus orígenes y desarrollo. Dicha teoría es producto de años de trabajo y de madurez intelectual de los miembros creadores de la Escuela Filosófica de Francfort y es, como su nombre lo indica, una crítica radical al modo de pensar y elaborar el conocimiento hasta el siglo XX.

Fue el norteamericano Martín Jay quien, en un esfuerzo por trazar un mapa intelectual de amplio alcance del Institut für Sozialforschung, escribió la primera historia académica del mismo, documentando su desarrollo de 1923 a 1950. Por su parte, Susan Buck-Morss retoma parte del estudio de Jay y rescatando un poco más la figura de Adorno, amplía el recorrido de dicha institución e integra más de cerca otras figuras revelantes para el Institut en su estudio.

En el presente trabajo se utiliza indistintamente el término “Institut” o Escuela Filosófica de Francfort, que utiliza Martín Jay para designar a dicha institución por las razones que menciona el autor.*

El libro de Martín Jay, *La Imaginación Dialéctica*, del cual he rescatado muchas de las notas que aquí presento, se convierte en un texto valioso por la ardua investigación que el autor elabora y documenta, así como por la colaboración de tres contribuyentes importantísimos a la obra: Friedrich Pollock, Leo Lowenthal y Paul Lazarsfeld, enriqueciéndola con sus comentarios, información y experiencias.

De la misma manera, Susan Buck-Morss realiza un importante estudio, recopilando, al igual que Jay, documentos originales del Institut, que igualmente son la base de estas notas.

Por lo que nos damos cuenta que la idea de la conformación de la Escuela de Francfort fue tomando fuerza ante el temor de sus fundadores a la ola de asimilación e integración positivista que amenazaba al mundo.

Una de las grandes ventajas con las que contó el *Institut für Sozialforschung* y que lo hizo posible fue su independencia económica, producto de las aportaciones de Felix J. Weil y su padre, un comerciante alemán. Weil estudió en Francfort hasta obtener su doctorado en ciencias políticas y comenzó a apoyar varias empresas radicales en Alemania, donde, por cierto, el ingreso y la

* Que la noción de *Escuela* específicamente no se desarrolló hasta después de que el Institut abandonó Francfort y fue empleado hasta que regresó a Alemania en 1950.

permanencia al sistema universitario era excesivamente rígido, por lo que el tipo de investigación crítica que deseaban realizar contaba con pocas simpatías en la jerarquía académica; así que la idea de Weil de un Instituto para la Investigación Social económicamente independientemente era excelente.

La autosuficiencia económica les permitió, además, mantener la autonomía con respecto al Estado alemán y la ideología dominante para la tarea de innovación teórica e investigación social sin restricciones. En ningún momento, a lo largo de su historia, el Institut se alió con ningún partido o sector específico de la izquierda y cuando aceptó miembros políticamente comprometidos, fue bajo condición de un trabajo no político.

Entre los precursores de esta institución encontramos a Max Horkheimer, quien se sumó a Pollock en su apoyo al plan de Weil para crear un Instituto de Investigación Social; buscando desde un principio algún tipo de asociación con la Universidad de Francfort.

La idea original fue llamarlo *Institut für Marxism* (Instituto para el Marxismo) pero fue abandonada por ser demasiado provocativa, tomando en cuenta la situación por la que estaba atravesando Europa en ese momento.

La dirección del Institut, en un inicio, quedó a cargo de Kurt Albert Gerlach, a propuesta de Weil. Gerlach compartía con los fundadores una antipatía estética y política por la sociedad burguesa y sus inclinaciones políticas eran marcadamente de izquierda, pero fallece en 1922 y se nombra como sucesor a la dirección a Carl Grünberg, un marxista declarado.¹¹⁵

Finalmente, la creación oficial del Institut se da el 3 de febrero de 1923. En una de sus primeras declaraciones, Grünberg advierte que “trataría de evitar convertirse en una escuela de formación para ‘mandarines’ preparados sólo para funcionar al servicio del statu quo.”¹¹⁶

Puede decirse que en los años iniciales de su historia, el Institut se interesó básicamente en un análisis de la subestructura socioeconómica de la sociedad burguesa con tintes marxistas. En los años posteriores a 1930 su interés primordial radicó en su superestructura cultural donde intervino la psicología y con ella el interés por el estudio de la individualidad del hombre y donde las fórmulas marxistas fueron cuestionadas cada vez más por la Teoría crítica.

Con el tiempo las filas del Institut se fueron ampliando y en 1938 se incorpora Theodor W. Adorno, quien llegaría a ser, al lado de Horkheimer y de Marcuse, una pieza fundamental en la formulación de la teoría crítica.

¹¹⁵ Jay, Martín, *La imaginación dialéctica*, Buenos Aires, Taurus, 1991, pág. 35.

¹¹⁶ *Ibidem*, pág. 37.

Una de las figuras más importantes en este proyecto fue Max Horkheimer; quien nació en Stuttgart (Alemania) en 1895. Fue hijo de un judío conservador y fabricante textil, pero sus intereses no se limitaron a convertirse en un hombre de negocios, por lo que la relación de Horkheimer con su padre parece haberse alterado permanentemente por la decisión de Horkheimer de no seguirlo en sus actividades industriales.

Horkheimer fue reclutado para el servicio militar en 1914 y se vio obligado a servir hasta 1917, lo que se tradujo en una intensa crisis personal; sus primeros diarios, nos dice Susan Buck-Morss, documentan su apasionada condena a la guerra; este contexto y la familiarización de Horkheimer con el pesimismo de Shopenhauer en 1913, permearon sus escritos en su vida intelectual; quizá ello lo condujo a pensar que “la aspiración a la justicia social era una locura, de que todas las personas, aún las de mayor rectitud, eran culpables, aunque indirectamente, de perpetrar las maldades del mundo.”¹¹⁷ Quizás para él esa era la esencia del ser humano, la “voluntad de poder, de dominación, de conquista: allí donde existan seres humanos —decía—, existirá la guerra.”¹¹⁸

Retirado del servicio a causa de una enfermedad, Horkheimer entra en la universidad, estudiando primero en Munich y viajando luego a Frankfurt en 1918 con su amigo Friedrich Pollock.

Durante su formación intelectual, Horkheimer estuvo influenciado por pensadores como Kant, Marx, Hegel, Cornelius, Adhemar Gelb, Husserl, Nietzsche, Bergson, etc. Desde épocas tempranas mostró interés por Kant, su primer trabajo publicado fue un análisis de la *Crítica de la razón pura*; al parecer este autor estimuló a Horkheimer a valorar la importancia de la individualidad del hombre, *como un valor que nunca debiera ahogarse bajo la totalidad*.¹¹⁹

Permaneció un semestre en Friburgo para asistir a clases de Edmund Husserl, quien lo impresionó intensamente; en 1921 volvió a Frankfurt a estudiar psicología con el gestáltico Adhemar Gelb (al igual que Adorno) y recibió su doctorado en filosofía en 1922.

Pero si Horkheimer tuvo un verdadero instructor, este fue Hans Cornelius, de quien adquirió un gran interés por la psicología, “su influencia sobre Horkheimer difícilmente podría ser sobreestimada”.¹²⁰ La perspectiva filosófica de Cornelius era opuesta al idealismo kantiano y no dudó en confesar su desesperación por el estado de la civilización contemporánea, evaluación que más tarde también pasaría a ser la de Horkheimer. Es justamente en el seminario de Cornelius, cuando Horkheimer conoce a Adorno, y a partir de ese momento comienza una relación que duraría hasta su muerte.

¹¹⁷ Buck-Morss, *Origen de...*, *op cit.*, pág. 36.

¹¹⁸ *Ibíd.*

¹¹⁹ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 90.

¹²⁰ *Ibidem*, pág. 88.

Durante los primeros años de su amistad, los temas de sus discusiones giraron más en torno a Kant y Husserl que a Marx y Hegel y se dice que fue gracias a Horkheimer que Adorno adquirió respeto profundo por Husserl.

Horkheimer también tuvo influencia de Hegel pero mantuvo sus distancias, más importante fue el impacto de pensadores como Nietzsche, Dilthey y Bergson, quienes habían hecho énfasis en la relación del pensamiento con la vida humana.

Entre las grandes amistades de Horkheimer estuvo precisamente T. Adorno y F. Pollock, pieza fundamental al interior del Institut, quien mantenía una discreta e incuestionable lealtad a Horkheimer.

En el caso de Theodor Wiesengrund Adorno, nació en Francfort am Main en septiembre de 1903; su padre era un comerciante judío de vinos, asimilado y afortunado, de quien recibió la estabilidad económica y emocional de un hogar burgués y quien no intervino en la educación de su único hijo. De sus padres, Adorno heredó además, el gusto por las cosas más delicadas de la vida; el niño se crió con dos mujeres en su casa, su madre María Calvelli-Adorno una cantante profesional y su tía Agathe, quienes conectaron a Adorno con una herencia cultural, dándole una orientación intelectual decisiva.

Durante toda su vida, Adorno nunca abandonó su elitismo cultural, a lo que Jay nos dice que fueron esas mismas cualidades elitistas las que lo arrastrarían a la órbita de Horkheimer y los miembros más jóvenes del Institut.

Aunque Adorno fue bautizado católico y configurado protestante, era ateo. Frankfurt am Main, la ciudad en que nació, era una ciudad secular, tenía una vida cultural activa, una prensa y una universidad relativamente liberal, que atraía a algunos de los más originales y críticos pensadores de Alemania como profesorado.

En 1914 Adorno a diferencia de Horkheimer y de otros tantos intelectuales se libró de ir a la guerra por su corta edad, salvándose de la experiencia brutal que afectó de manera traumática a tantos otros intelectuales.

Al igual que Horkheimer, pasó mucho tiempo estudiando a Kant; desde los quince años tomaba lecciones de dicho autor en sus ratos libres, su instructor era Siegfried Kracauer, catorce años mayor y amigo de la familia*, “lecciones que recordaría como mucho más valiosas que las que recibió en su educación universitaria formal.”¹²¹

A los 18 años ya era autor de varios artículos publicados. Pasó tiempo estudiando filosofía, sociología, psicología y música, atesorando conocimientos más que de creación intelectual y recibió su doctorado en filosofía en 1924.

* Se dice que siempre buscaba la compañía intelectual de hombres mucho mayores que él.

¹²¹ *Ibidem*, pág. 55.

Adorno tuvo la suerte de tener como tutor en la universidad al profesor de filosofía Hans Cornelius, en cuyos seminarios, comentábamos, conoció a su amigo de toda la vida, Max Horkheimer. Para Cornelius el sujeto filosófico no era algo universal, uniforme, sino un individuo único, por lo que estimuló también en Adorno y Horkheimer el interés y el respeto por la individualidad de los fenómenos concretos.

No obstante, el personaje con mayor influencia formativa sobre Adorno fue —según Susan Buck-Morss— Walter Benjamín. Adorno conoció a Benjamín en Frankfurt en 1923, el encuentro había sido arreglado por un amigo de ambos, Siegfried Kracauer. Benjamín era once años mayor que Adorno, quien recordaría siempre, lo tremendamente impresionado que se sintió al conocerlo.

En sus años de estudiante, Benjamín había formado parte de un ala intelectual, radical y judía de una revista “Jugendbewegung”, donde conoció a Gershom Scholem, su compañero intelectual más cercano de 1916 a 1923, juntos estudiaron a Kant, tal como Adorno y Horkheimer lo habían hecho. Tanto Adorno como Benjamín consideraban el arte como una forma de conocimiento científico, por lo que rara vez podían dejar de lado su interés por la música.

Adorno siempre supo combinar su mente filosófica con su sensibilidad estética; convirtiendo en sus pasiones al arte y la filosofía; Adorno siempre se sintió profundamente atraído por la música como un claro reflejo del medio musical en que había estado inmerso desde su infancia, y “Frankfort ofrecía para él algo más que una educación musical tradicional, Adorno se mostraba ansioso por conocer lo musicalmente más nuevo que salía de Viena.”¹²²

En 1924 se encontró con Alban Berg y sin dudarlo decidió seguirlo a Viena transformándose en su discípulo; Adorno tenía aspiraciones serias de transformarse en compositor; sin embargo, no lograba que su música fuese ejecutada. Según Buck-Morss, Berg no apreciaba demasiado el “lastre filosófico” de Adorno, al que consideraba “pesado”, “Adorno era quizá demasiado reflexivo, demasiado autoconsciente y carecía de la espontaneidad necesaria para la composición desinhibida.”¹²³

Durante su estancia en Viena, Adorno se las arregló para escribir con frecuencia para varias revistas filosóficas de vanguardia. Regresó a Frankfurt en 1928 para reanudar sus estudios de filosofía, con la esperanza de obtener un puesto de profesor en la universidad. Cuando Adorno volvió a Frankfurt y a la filosofía, retomó la tradición de la Ilustración de Cornelius. “Parece haber

¹²² Era una ciudad de paradojas, la Viena de los años veinte, continuaba mostrando reliquias del pasado feudal en coexistencia con fragmentos de modernidad. La aristocracia era antisemita, identificaba a los judíos con los empresarios y a los empresarios con los advenedizos, aunque los judíos formaran parte mayoritaria en la élite cultural y se identificaran con la herencia intelectual alemana. Culturalmente Austria era conservadora. Sin embargo Viena “ofrecía espléndidas oportunidades para los logros más elevados, así como la resistencia más empecinada a su entendimiento. Buck-Morss, *Origen de...*, *op cit.*, pág. 41.

¹²³ *Ibidem*, pág. 53.

experimentado la necesidad de demostrar que lo irracional podía ser entendido racionalmente. Esto lo condujo primero a Freud y, casi inmediatamente, a Marx.”¹²⁴

El intento de Adorno por obtener su *Habilitationsschrift** fue frustrado cuando su estudio sobre Kant y Freud fue rechazado.

A partir de 1928, Adorno pasó mucho tiempo en Berlín, visitaba a su futura esposa, Gretel Karplus, y a su círculo intelectual, que incluía a Walter Benjamín, Siegfried Kracauer, Ernst Bloch, Otto Klemperer, Molí-Nagy, Bertol Brecht y sus amigos compositores.

Para los amigos de Adorno, Berlín era el posible taller experimental para una nueva estética comprometida políticamente con los objetivos de la revolución marxista, pero en oposición al marxismo del Partido, las intenciones del grupo no eran de revuelta social, sino de protesta contra la racionalización de la existencia, contra el racionalismo del pensamiento, y contra la metodología positiva que la modernización había engendrado. El argumento era que “si la secularización y el “desencantamiento” del mundo, era la fuente de la alienación social, lo que se necesitaba era un retorno al mito y una afirmación de la inmediatez primitiva, de los poderes instintivos del inconsciente”.¹²⁵

De esta manera, el proyecto de Adorno y el de Horkheimer no se ajustaba a la tradición filosófica hegeliano-marxista ortodoxa. Rechazaban el concepto de historia como progreso e insistían en la no identidad de razón y realidad, rompiendo decisivamente con Hegel que “al separar su filosofía de toda referencia al proletariado —rompieron— radicalmente con Marx.”¹²⁶

Es importante mencionar que tanto Adorno como Horkheimer y quienes estaban intelectualmente más cerca de ellos, no aceptaron la división (socialismo-capitalismo) que estaba madurando en el mundo. “Antes que alinearse en uno de los lados de esta polaridad, insistían en que la verdad yacía en la tensión entre ambos. En la explicación razonada de lo que aparecía como irracional y en la irracionalidad de lo que se aceptaba como razón.”¹²⁷

Ocurrían hechos trascendentales en este contexto en el campo de las alianzas intelectuales: los defensores de la razón, identificados con el Iluminismo, con las fuerzas sociales y políticas progresistas, abandonaban los impulsos de revolución y aceptaban pasivamente el estado de cosas “dado”. La racionalidad se transformaba en sinónimo de compromiso y resignación.

¹²⁴ *Ibidem*, pág. 53.

* Prerrequisito para obtener un puesto de profesor.

¹²⁵ *Ibidem*, pág. 54.

¹²⁶ *Ibidem*, pág. 16.

¹²⁷ *Ibidem*, pág. 33.

En las continuas reuniones que Adorno sostenía con su grupo de amigos en Berlín, comenzó a tener más contacto con Benjamín, con quien mantuvo una serie de discusiones teóricas. En los escritos anteriores a esta época no había ningún trazo de la terminología de Benjamín en Adorno, aunque su amistad se remontaba a 1923; pero a partir de 1928 casi todo lo escrito por Adorno lleva el sello del lenguaje de Benjamín.

En 1925, Benjamín presentó su estudio sobre el Trauerspiel a Cornelius para su Habilitationsschrift, y como sucedió con el estudio de Adorno, no fue aceptado.

Para 1929, suceden cambios al interior del Institut, Grüberg decide renunciar como director del Institut y Horkheimer queda como la opción más rentable para ocupar la dirección del Institut für Sozialforschung en 1930; con su llegada, dicha institución entra en el período de mayor productividad, impresionante si se considera el contexto de emigración y la desorientación cultural por la que tuvieron que atravesar en esos años. Horkheimer ocupa el puesto en un ambiente delicado, cuando el mundo se colapsaba ante la inminente amenaza de una Segunda Guerra Mundial y con recelos ante la expansión y fortalecimiento nazi.

Ante esta situación, el director de la Organización Internacional del Trabajo ofreció al Institut establecer una filial en Ginebra, ofrecimiento que Horkheimer aceptó, ya que los acontecimientos preveían que el exilio sería una necesidad a futuro.

La oficina quedó firmemente establecida en 1931, e inmediatamente la plantilla del Institut fue silenciosamente transferida. Sin embargo, a pesar de la situación, las filas de intelectuales prominentes al interior del Institut se fueron ensanchando, adhiriéndose cada vez más, figuras importantísimas de la talla de Walter Benjamín, Leo Lowenthal, Grossmann, Neumman, Paul Tillich, Karl Mannheim, Hugo Sinzheimer, Erich Fromm, Herbert Marcuse, etc. La lista de los integrantes o colaboradores del Institut se asemeja a un catálogo de los intelectuales de la época.

Este último autor, Herbert Marcuse, llegaría a convertirse también en uno de los principales arquitectos de la Teoría crítica. Marcuse nació en Berlín en 1898, en 1919 abandonó el partido socialdemócrata, para protestar contra su traición al proletariado y se sumó a quienes en el Institut estaban comprometidos con una comprensión más dialéctica que mecanicista del marxismo.¹²⁸

Con la llegada de Horkheimer a la dirección del Institut, arribó un “marxismo hegelianizado, influido por Lukács, y la contribución original de una aproximación freudiana a la psicología social.”¹²⁹

¹²⁸ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 63.

¹²⁹ Buck-Morss, *Origen de...*, *op cit.*, pág. 62.

En aquel momento, las ideas de Horkheimer tenían mucho en común con las de Adorno, dada su estrecha amistad personal e intelectual, el tránsito hacia el marxismo a finales de la década 1920 había sido una experiencia compartida. Horkheimer creía tan firmemente como Adorno que la filosofía burguesa yacía en un estado de decadencia.

Sin embargo, el impacto del materialismo dialéctico sobre ellos no fue idéntico y los condujo en diferentes direcciones; Horkheimer tendió más hacia las ciencias sociales, mientras que Adorno permaneció preocupado con problemas de filosofía y estética; al igual que pasó en el círculo de Berlín, quería experimentar con el marxismo como método para el análisis estético más que analizar a la sociedad, en esto, la influencia de Walter Benjamín fue decisiva.

La diferencia de método entre Adorno y Horkheimer suponía un terreno diferente para fundar la validez de los juicios. No obstante, el trabajo de ambos era en esencia complementario; el primero hacía sociología filosófica; el segundo, filosofía sociológica. Adorno absorbió rápidamente la preocupación de Horkheimer por la injusticias del sufrimiento humano y Horkheimer compartía el interés de Adorno por la tarea de establecer un terreno nuevo para la teoría materialista y dialéctica.

Poco a poco se perfilaba, con la maduración de su pensamiento, el nacimiento de la *Teoría crítica* y la *Dialéctica del iluminismo*.

En un análisis del jazz, Adorno, por ejemplo, proporcionaba ya el modelo para todas sus críticas posteriores a la cultura de masas y fue a partir de los fundamentos de este artículo que Adorno, colaborando con Horkheimer en los Estados Unidos, desarrolló la teoría de la "industria de la cultura" en la década de 1940. Su objetivo, según Buck-Morss, era el desarrollo de la conciencia crítica y del conocimiento de la verdad social para que el mundo de los objetos fuese accesible a la comprensión racional.

La Habilitationsschrift con la que Adorno logra obtener un puesto en la facultad de filosofía de Frankfurt fue una interesante crítica a los postulados de Kierkegaard. Al atacar a Kierkegaard, que en esos tiempos era muy admirado en los círculos filosóficos, Adorno desafiaba al existencialismo, sosteniendo el argumento de la alienación de la situación existencial del hombre en las realidades de la sociedad capitalista. Kierkegaard se basaba en la realidad de la existencia individual, mientras que Adorno siguiendo a Marx pensaba que la existencia era una categoría social; necesitaba demostrar que la "configuración de la interioridad" que aparecía en todos los puntos contradictorios de la filosofía de Kierkegaard, estaba determinada por el mundo externo.

Adorno tenía entre otros propósitos el "argumentar en contra de la perspectiva de Kierkegaard y de otros pensadores contemporáneos, según la cual, la estética era el dominio del irracionalismo y de la inmediatez subjetiva, y validar

en su lugar la concepción hegeliana de la estética como un medio para conocer la verdad objetiva (un medio superior para acceder a la verdad, de lo que Kierkegaard o Hegel habían supuesto).¹³⁰

Para enero de 1933, con la ascensión de los nazis al poder, el futuro de una organización marxista, donde trabajaban casi exclusivamente hombres de ascendencia judía, era sombrío. Ante tal situación la mayoría de sus miembros se vieron obligados a utilizar seudónimos, incluso afirma Jay, “la vida de varios hombres conectados con el Institut fueron segadas por los nazis.”¹³¹

Poco después, el Institut fue cerrado bajo el argumento de “tendencias hostiles al Estado”, así que la filial en Ginebra cobró importancia al convertirse en el centro administrativo del Institut con Horkheimer y Pollock como “presidentes”; pero con el paso del tiempo la situación en Europa se fue agravando y tuvieron que buscar nuevos refugios. El 13 de abril de 1933, Horkheimer fue destituido formalmente de la facultad en Francfort.

Con el nazismo algunos miembros del Institut (Horkheimer, Pollock, Adorno, Lowenthal), comienzan a percatarse que la dominación estaba asumiendo formas psicológicas cada vez más directas, la psicología, entonces, gana interés entre dichos pensadores.

Cabe destacar que pese a la imagen marxista del Institut, nunca se pensó en emigrar hacia la Rusia de Stalin; en muchos países de Europa como Inglaterra o París, las oportunidades para investigadores refugiados que comenzaron a huir de Alemania fueron bastante limitadas, en contraste con la actitud adoptiva que encontraron en Estados Unidos. Los miembros fundadores del Institut fueron de los primeros en llegar a Norteamérica de una ola de intelectuales que buscaron refugio en este país.

De esta manera, el Instituto de Investigaciones Sociales de corte revolucionario y marxista, se instaló en el centro del mundo capitalista, sin alterar por ello, la ideología de su pensamiento.

Adorno, por su parte, para 1935 mantenía ya un desacuerdo político con Benjamín, quien pasaba más tiempo con Brecht apoyando la expresión de solidaridad con los obreros, mientras que Adorno era atraído más hacia Horkheimer en Estados Unidos.

En 1936 apareció un ensayo de Horkheimer, “Egoísmo y movimiento liberador”, el cual por varias razones atrajo la atención de Adorno, el trabajo era un estudio sobre la emancipación de las masas de la opresión capitalista, entendiendo Horkheimer la opresión en términos económicos y psicológicos,

¹³⁰ *Ibidem*, pág. 237-238.

¹³¹ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 465.

conduciéndolo a una crítica de la cultura de masas, a la que denominaba “la industria del esparcimiento”.

Horkheimer influido ya por Freud, definía la utopía social en términos de “aquella felicidad individual, material y sensual, reprimida por el ascetismo burgués”, e incluía como componente de ese ascetismo “la hostilidad frente al arte y la actividad intelectual creativa que se había desarrollado con la racionalización de la sociedad.”¹³²

Todo ello respaldaba a Adorno en su debate con Benjamín. Entusiasmado tal vez ante ello, Adorno hace su primer viaje a Estados Unidos y escribe a Benjamín ilusionado con su recepción, indicando que estaba algo sorprendido frente a la compatibilidad de su pensamiento, con el del círculo interno del Instituto —en particular con Leo Lowenthal y Herbert Marcuse—. El entusiasmo por parte de Horkheimer fue recíproco.

Sin embargo, para 1937 Adorno se mostraba renuente a abandonar Europa, uno de los motivos era su deseo de seguir en contacto con Benjamín.

En septiembre de 1937 Adorno contrae matrimonio con Gretel Karplus y en noviembre informa a Benjamín de su traslado inmediato a Nueva York, en un llamado que le hace Horkheimer para ocupar un puesto de director musical de un proyecto de Investigación de radio en Princeton.

A partir de su llegada a Nueva York, Adorno no permaneció inmune a la influencia de Horkheimer, de igual forma los ensayos teóricos de Horkheimer reflejaban el pensamiento de Adorno. “Horkheimer proporcionaba el anclaje histórico y científico social para su producción y Adorno las destrezas estéticas necesarias para la representación filosófica adecuada.”¹³³ Por lo que trabajaron juntos de una manera que Adorno jamás habría podido desarrollar con Benjamín. Aunque siempre trató de atraer a Benjamín a Nueva York, fue algo que nunca logró.

Durante su estancia en dicha nación, el Institut mantuvo un fuerte sentido de responsabilidad y protección con los refugiados que llegaron de Europa. En términos generales siempre trató de mantener viva su cultura y su lengua; la publicación de sus trabajos siguió siendo esencialmente en lengua alemana. Martín Jay nos dice que “...sus miembros estaban convencidos de que sólo al continuar escribiendo en su lengua materna podrían resistir la identificación del nazismo con todo lo alemán. Una intensificación de sus exploraciones de la crisis del capitalismo, al colapso del liberalismo tradicional, la creciente amenaza autoritaria y otros tópicos relacionados parecían la mejor contribución que ellos podían hacer para derrotar a los alemanes.”¹³⁴

¹³² Buck-Morss, *Origen de...*, *op cit.*, pág. 303.

¹³³ *Ibidem*, pág. 340.

¹³⁴ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 81.

Pero la publicación en una lengua extranjera en Estados Unidos y el distanciamiento que sufrieron con los lectores alemanes generó un aislamiento del pensamiento del Institut tanto en Europa como en Norteamérica, como resultado de ello, las obras del Institut en un primer momento tuvieron poco impacto. Fue a partir de los setenta cuando el contenido de algunas ellas y sus planteamientos penetraron la conciencia histórica, desde entonces sus obras se han convertido en textos explosivos de la filosofía europea contemporánea.

Con respecto al ambiente ideológico que se vivió en Estados Unidos, se puede decir que fue básicamente de prevención. Era un hecho que la represión ideológica en dicho país era diferente a la que se estaba viviendo en Europa. El autoritarismo americano, nos dice Martín Jay difería bastante del europeo. “En vez del terror o la coerción, se habían desarrollado formas más suaves de obligado conformismo. Quizás las más eficaces de ellas podían encontrarse en el campo cultural.”¹³⁵ De aquí que el origen del interés por la cultura de masas americana ganara terreno en las investigaciones del Institut, hacia 1940, de donde se destaca que la crítica hecha por la Escuela de Francfort parecía sugerir que no había una distinción real entre la coerción nazi y la “industria cultural americana”.

Sin embargo, hubo cierto recelo o perturbación en las obras publicadas por el Institut, un claro ejemplo de ello sucedió con la obra de Benjamín, que fue alterada e incluso censurada en aspectos fundamentales por sus editores en Nueva York. Es importante señalar entonces, que había un especial cuidado en el lenguaje utilizado en sus trabajos para prevenir y evitar las persecuciones políticas; esto nos deja ver la inseguridad que sentía el Institut en Estados Unidos.

Poco después, con la expansión del fascismo en Europa y la entrada de Estados Unidos en la guerra, se vive una reorganización al interior de la estructura del Institut y una reconsideración de sus fines. La filial francesa se vio forzada a cerrar al ser ocupado París en 1940, lo que obligó la publicación de sus trabajos en Estados Unidos, donde los costos eran más elevados en tiempos en que los fondos del Institut ya no eran los mismos; aunado a ello el equipo ampliado no permitía la continuación de todos los proyectos, la primera víctima fue una revista (*Studies in Philosophy and Social Science*), que tuvo que desaparecer.

La crisis financiera se fue agudizando, varios miembros del Institut comenzaron a buscar nuevas oportunidades laborales en los Estados Unidos y empezó la desintegración.

Otro hecho importante que tuvo repercusión en la productividad del Institut fue causado por el cambio de residencia de Horkheimer, quien debido al estado de su corazón tuvo que trasladarse a California, en busca de un mejor clima, en compañía de Adorno. Atrás quedó el Instituto de Investigación Social y su equipo y se inició una nueva etapa de su pensamiento con Horkheimer abrumado por el

¹³⁵ *Ibidem*, pág. 282.

avance de la barbarie nazi, por la perversión del socialismo de Stalin y por la asombrosa capacidad integradora y manipuladora de la cultura capitalista en la sociedad norteamericana; en medio de un panorama verdaderamente deprimente.

Pero a pesar de la partida de Adorno y Horkheimer, el instituto mantuvo sus cuarteles en Nueva York, con Leo Lowenthal y Friedrich Pollock como directores en ejercicio. Sin embargo, el volumen de la investigación siguió declinando. En 1944 el edificio que ocupaba el Institut en Estados Unidos fue cedido a otra instancia y el Institut tuvo que mudarse a oficinas más pequeñas. No obstante, al terminar la Guerra surgieron ofrecimientos para integrar el Institut en el *Bureau of Applied Social Research* de los Estados Unidos, pero dichas propuestas fueron rechazadas, ya que Horkheimer consideraba que en ese país las instituciones científicas ejercían una presión constante sobre sus miembros, que no podía compararse con la libertad de la que gozaban en el Institut.

El 13 de julio de 1949 el Institut regresó a Francfort después de 16 años, pero lamentablemente con un equipo bastante reducido. Horkheimer aceptó permanecer en Alemania con la condición de mantener su ciudadanía norteamericana, con él regresó Adorno y Pollock, los únicos que se sentían a gusto por el retorno.

Ya en Alemania, el Institut retornó a sus actividades, pero conocido ahora de manera común como el “Café Max”, que además de hacer referencia a Horkheimer, recordaba a Marx. Martín Jay nos dice que la “eliminación de la “r” — en el nombre— simbolizaba el alejamiento del radicalismo durante el período americano del Institut.”¹³⁶

A partir de 1950 Horkheimer fue acreedor a numerosos reconocimientos; fue electo decano del departamento de filosofía y tiempo después rector de la universidad. Admirable por ser el primer judío que alcanzó ese puesto en la historia de Alemania; cuando su período terminó recibió el Premio Goethe, el más alto honor conferido por la ciudad de Francfort; siete años más tarde, después de su retiro a Suiza, esta ciudad lo hizo ciudadano honorario por el resto de su vida.

En 1954 regresó por un breve período a Estados Unidos para convertirse en miembro *part time* en la Universidad de Chicago, a la cual retornó periódicamente hasta su muerte en 1973.

A partir del retiro de Horkheimer del Institut en 1959, Adorno quedó en la dirección para convertirse —de acuerdo con Buck-Morss— en el teórico más controvertido de la nueva izquierda alemana.

En la década de los sesentas el ambiente político en la mayor parte de los países del mundo era de tensión, se vivían aires de revolución en ellos. Las revueltas de obreros y estudiantes en París en mayo de 1968, parecían demostrar

¹³⁶ *Ibidem*, pág. 458.

que la revolución socialista era no sólo deseable sino posible, mientras que los estudiantes en Alemania entraron en una fase de contracultura y praxis anarquista.

Dichas revueltas recibieron algunos apoyos o simpatía de los intelectuales de la época, Marcuse desde los Estados Unidos brindó algún grado de sustento teórico. Sin embargo, Adorno, a cargo del Institut de Frankfurt, no lo hizo; como resultado los jóvenes radicales que tiempo atrás llenaban los pasillos para escucharlo hablar de la Lógica de Hegel, ahora perturbaban sus conferencias; lo atacaban porque su teoría revolucionaria parecía no dejar lugar a la praxis revolucionaria. En el clímax del movimiento estudiantil el objetivo era la revolución y no la reforma.

Susan Buck-Morss cuenta la anécdota de que en mayo de 1969, los estudiantes ocuparon el Instituto y cuando Adorno no hizo nada por impedir que la policía los desalojara, el sentimiento de haber sido traicionados fue completo. Adorno se reunió con los dirigentes del movimiento y les dijo que “precisamente porque sus metas eran revolucionarias criticaba por inefectivas las tácticas anarquistas, y que estaba sinceramente preocupado por la impaciencia estudiantil frente a la teoría.”¹³⁷

En esos tiempos, la rebelión estudiantil se había extendido más allá de Frankfurt, las universidades se habían entregado a un continuo debate en sesiones plenarias y “grupos de trabajo” donde los escritos de Marx, Lenin, Mao, Adorno, Horkheimer y Marcuse, eran atacados o defendidos.

Desde la conferencia inaugural que brindó Adorno en 1938, con motivo de su ingreso oficial al Institut, delineó el programa para la filosofía que guió su esfuerzo intelectual por el resto de su vida, un programa que pretendió ser a la vez “dialéctico” y “materialista”, y aunque era tributario de Marx, no era un marxista.

A lo largo de toda su vida se diferenció fundamentalmente de Marx porque su filosofía jamás incluyó una teoría de la acción política; no fincó jamás sus esperanzas en el proletariado y se negaba a incorporar a esta clase dentro de la fundamentación de su teoría ya que rechazaba que la validez de la teoría tuviese que depender de la existencia de un sujeto revolucionario; y por último aceptaba como necesaria la división del trabajo entre trabajadores manuales e intelectuales, él percibía que “en una sociedad reificada, todo progreso tiene lugar a través de una continua especialización.”¹³⁸

Adorno mantuvo esta posición en la década de 1960, para gran frustración de los nuevos estudiantes izquierdistas: “¿cómo podría pretender ser un teórico

¹³⁷ Buck-Morss, *Origen de...*, *op cit.*, pág. 12.

¹³⁸ *Ibidem*, pág. 81.

marxista sin brindar apoyo teórico al proletariado, o a cualquier otra clase revolucionaria?”¹³⁹

Aunque el acercamiento de Adorno a Marx (así como el de Horkheimer, Benjamín y el círculo de Berlín) fue influido por Lukács, Adorno nunca aceptó en su totalidad las interpretaciones de Lukács sobre Marx. Lukács afirmaba que el marxismo “era en esencia un “método” dialéctico, revelaba al proletariado como sujeto-objeto de la historia, como la única clase capaz de conciencia verdadera y al marxismo como un método cognitivo que conducía a un programa de acción.”¹⁴⁰

A diferencia de Adorno, veía en la división del trabajo al arquetipo de todos los males, Lukács afirmaba que “la especialización a nivel teórico producía un conocimiento fragmentario que impedía a los intelectuales, así como a los trabajadores, ver a través de las apariencias reificadas de la realidad.”¹⁴¹

Dicho autor fue influenciado por la fe ciega en que en algún momento un cambio revolucionario en poco tiempo iba a llevar al mundo entero al socialismo.

Sin embargo, con la consolidación de Stalin en el poder, el objetivo de la revolución mundial se subordinó al programa de construcción del socialismo en un solo país. Éste fue un factor decisivo para Adorno, la teoría, según percibía Adorno, era transformada en un instrumento para la revolución, manipulaba la verdad según las necesidades estratégicas del partido; la lealtad partidaria, en nombre de la realización de la verdad teórica, exigía su subordinación.

Enfrentado al dilema de someterse al partido, como lo había hecho Lukács o como Brecht, Adorno optó por la no-participación. Tiempo después se observó que los estudiantes de las distintas partes del mundo tuvieron poco éxito en la formación de un movimiento político revolucionario.

Finalmente para agosto de 1969 Adorno muere súbitamente de un ataque cardíaco, de igual manera poco a poco se va acabando la solidaridad que reforzaba la rebelión contra el establishment, con el tiempo las disputas sectarias fragmentaron a la Nueva Izquierda, y una de las víctimas fue el propio Institut; la generación más joven de teóricos críticos se marcharon a otros lados, uniéndose a otros institutos de investigación o a otras universidades.

¹³⁹ *Ibidem*, pág. 71.

¹⁴⁰ *Ibidem*, pág. 72.

¹⁴¹ *Ibidem*, pág. 82.

1.2.2 Teoría crítica

Considerada desde las alturas de la razón, toda vida parece una enfermedad maligna y el mundo un manicomio.

Goethe

A mediados de la década de 1940 como veíamos se vivió un alejamiento del marxismo en el pensamiento del Institut* y el interés se centró en el conflicto entre el hombre y la naturaleza, tanto exterior como interior, la individualidad de los sujetos, la razón como forma de dominio y la cultura de dominación.

Producto de estos nuevos campos de interés y como resultado de un largo proceso de maduración teórica, surgió la Teoría crítica que, como hemos comentado, expresó un cambio radical y una crítica a la manera tradicional de hacer ciencia, particularmente al modelo formal o positivista que imperaba hasta el siglo XX. Sus alcances fueron suficientes como para generar una revuelta en el mundo intelectual y filosófico y repensar las formas de la teoría tradicional, por lo que se dice que dicha teoría de ascendencia alemana toma tintes verdaderamente revolucionarios y sale a la luz en un momento histórico trastornado por la violencia y en un medio verdaderamente sombrío.

Aunque hay quienes sostienen que “nunca constituyó una filosofía articulada de manera completa, que fuese aplicada del mismo modo entre los miembros del Instituto, se trató de un conjunto de supuestos compartidos que distinguían su enfoque de la teoría burguesa o ‘tradicional’ y que la metodología de los miembros variaba.”¹⁴²

Buscar los orígenes de la Teoría crítica exigiría remontarnos a 1840, la década que Martín Jay marca como la más importante en la historia intelectual alemana del siglo XIX, pero es después de la 1ª Guerra Mundial, que los miembros de la Escuela de Francfort interesados en la integración de filosofía y análisis social, realizan una revisión al pensamiento marxista y es entonces cuando se formulan serios interrogantes metodológicos y epistemológicos sobre dicha teoría en la sociedad.

La situación política, económica y social de Europa, inmersa en un ambiente post y pre bélico no dejó de repercutir en la Teoría crítica del Institut. En Alemania, para ese momento se comenzaban a sentir los efectos de la modernización capitalista y los únicos ejemplos reales del socialismo eran una que otra comunidad aislada.

* Aunque hay que aclarar que en lo que toca a Adorno y Horkheimer nunca fueron marxista ortodoxos.

¹⁴² *Ibidem*, pág. 143.

Antes de la emigración a Estados Unidos, Horkheimer confiaba en que el socialismo todavía podría ser una posibilidad real en los países avanzados de Europa; después del establecimiento del Institut en Columbia University se percibió un cambio en ese pensamiento; cambio que se detecta —según Martín Jay— en la eliminación de términos como “marxismo” o “comunismo” en su lenguaje, sustituyéndolos por expresiones como “materialismo dialéctico” o “la teoría materialista de la sociedad”, pero hay que aclarar que esta utilización de términos podría responder al lugar y al momento histórico en que se encontraban, aunque también podría significar un reflejo de aversión o pérdida de confianza en el socialismo; ante esto la Teoría crítica se veía cada vez más comprometida, como menciona Jay, a trascender para llenar el hueco que el marxismo dejaba a su paso, la praxis revolucionaria había perdido, pero Horkheimer proponía una nueva teoría revolucionaria.

El hecho de que los miembros de la Escuela de Francfort fueran formados fuera de la tradición marxista en su etapa inicial, permitió su apertura y acercamiento a filosofías más subjetivistas. Uno de los campos de conocimiento que permitieron y ayudaron a ese acercamiento fue la psicología, que en un principio llamó la atención de algunos de los miembros del Institut.

Indudablemente la introducción de esta nueva disciplina a las ciencias sociales fue un camino difícil y por supuesto, tuvo obstáculos para su aceptación.

El interés de Horkheimer por la psicología, como ya se había mencionado, viene desde épocas tempranas y responde al beneficio que esta disciplina pudiera brindar para explicar el “cemento psicológico social”, pero es hasta 1928 cuando decide estudiar esta nueva área de conocimiento y es a través de él, que entra como disciplina al Institut, convenciendo a Landauer para que formara el Instituto Psicoanalítico de Francfort, la primera organización declaradamente freudiana que se forma y se vincula a los estudios alemanes; de esta manera, la individualidad y el psicoanálisis comienzan a ganar terreno.

Aunque el método psicoanalítico aún era visto como un proceso que se encontraba en una etapa precientífica, comparada con la alcanzada por el conocimiento en otras esferas de la realidad, rechazado por la categoría provisional de sus conceptos base y tachado además por estar lejos de encontrar datos similares a los aportados por la investigación analítica de la ciencia positiva, en el sentido tradicional del concepto; aún así, Horkheimer apoyaría más tarde, gran parte de su Teoría crítica en el análisis psicoanalítico que poco a poco iría ganando terreno y adeptos; convirtiéndose en una expresión de crítica a una sociedad despojada de racionalizaciones.

Entre los grandes psicólogos de la época, con marcadas tendencias psicoanalíticas que se incorporan al Institut, se encuentra Erich Fromm, quien se convirtió pronto en una figura importante al interior de la institución, se caracterizó, entre otras cosas, por su interés en el psicoanálisis, por la psicología en el ámbito social y por el diseño de sus reglas básicas; criticando “la aplicación de la

psicología sólo al individuo”,¹⁴³ pues él creía que se podía ampliar y alcanzar a la sociedad en su conjunto; en este punto comienzan sus diferencias con el más grande psicoanalista de la época: Sigmund Freud.

Erich Fromm nace en Frankfurt, Alemania, en marzo de 1900, fue educado en el seno de una familia judía e intensamente familiarizado en su infancia con los textos bíblicos; a los veintidós años recibe el doctorado en filosofía en la Universidad de Heidelberg, poco después amplía sus estudios en el Instituto Psicoanalítico de Berlín.

Tras su encuentro con Marx y Freud, su pensamiento quedó ligado a ellos. Aunque siempre dio más valor intelectual a la figura de Marx, aseguraba, “Marx es una figura de significación histórica mundial con quien Freud no puede compararse.”¹⁴⁴

Erich Fromm no estudió medicina ni ejerció jamás como psiquiatra, sólo como psicoterapeuta no médico en Nueva York. Insatisfecho con el modelo psicoanalítico freudiano, Fromm investigó en la historia, la antropología, la sociología y la filosofía, con el afán de completar las hipótesis, para él insuficientes, que le presentaba Freud.

Durante su estancia en el Institut (1934 a 1939), A. Isoardi consolidó el núcleo de sus teorías, así como la plataforma sobre la que descansa y constituye su pensamiento.

Desviándose poco a poco de la ortodoxia freudiana, Fromm va restando importancia a las “pulsiones” del psicoanálisis de Freud (que representan la dimensión biológico-individualista del modelo), sustituyéndolos por “factores socioculturales” (de carácter sociológico-colectivista), hasta entonces desatendidos; de esta sustitución va a surgir una nueva versión de los orígenes de las neurosis que según Fromm se encuentran en las exigencias culturales y las relaciones interpersonales con la sociedad. Surgiendo así, según Polaino e Isoardi, la versión culturalista del psicoanálisis.

Aunque se dice que fue Wilhelm Reich el primer psicoanalista que resalta la necesidad de completar el psicoanálisis con las aportaciones del materialismo dialéctico, Fromm, en su obra, también intenta integrar los pensamientos de Marx y Freud. Fromm introducía un componente freudiano con el empleo de mecanismos psicoanalíticos a la estructura social de Marx, de donde es interesante destacar que Fromm percibía que “los valores dominantes de nuestra sociedad eran el temor y la subordinación”,¹⁴⁵ en una sociedad de clases, donde el deber y la autoridad estaban por encima de todo. Con la llegada de esta sociedad

¹⁴³ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 160.

¹⁴⁴ A. Isoardi- A. Polaino, *Erich Fromm, mas allá de las cadenas de la ilusión y la revolución de la esperanza*, Madrid, Magisterio Español, 1989, pág. 35.

¹⁴⁵ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 166.

se había dado entonces la ruptura entre el espíritu y naturaleza, y donde los fundamentos psíquicos eran propios del capitalismo.

“El determinismo inconsciente, la significación dada a la conciencia y el concepto de alineación son los puntos comunes en que van a coincidir para Fromm ambos sistemas.”¹⁴⁶ Para Fromm, Freud y Marx coinciden en poner el centro de la humanidad en las capas ocultas de la naturaleza humana, es decir, en el impulso sexual y económico respectivamente, coinciden también en considerar que el mundo y el hombre en su evolución histórica, no son más que creaciones de esos impulsos originarios y por último, coinciden en que los hombres son productos alienados como consecuencia de una falta de identidad del hombre consigo mismo.

Fromm deduce que en los planteamientos de Marx* hay un inconsciente social de la misma manera que hay un inconsciente individual en los planteamientos de Freud, cuya misión es fabricar ideas comunes en los individuos. Aunque hay quien, retomado a Wilhelm Reich, denuncia que hay un elemento que falta en el marxismo, que es “la posibilidad de explicar un factor subjetivo, el factor subjetivo que lleva a los individuos a elegir algo que va en contra de sus propios intereses”.¹⁴⁷ En Freud, por su parte, el inconsciente del hombre va a ser una “marioneta movida por hilos que se alzan por detrás y por encima de él, manejados por fuerzas que escapan a su conciencia”,¹⁴⁸ en sus teorías, la subjetividad del hombre determina sus pensamientos, sus emociones y sus actos. Por lo que el hombre no es libre ni para Freud ya que está determinado por factores que actúan a sus espaldas, desde la oscuridad del inconsciente, ni para Marx, ya que está determinado por la estructura socioeconómica en que vive.

¿Si pensáramos que tanto Freud como Marx tienen razón, que tanto el inconsciente individual como el social alteraran al individuo, qué sería de su “Yo” consciente?, ¿en qué se ha convertido el hombre en estos tiempos?, ¿o acaso, sería imposible o contradictorio este supuesto?, creo que valdría la pena reflexionarlo con calma.

A pesar de todo, Fromm parece abrir una luz al final del camino ya que asegura que tanto Marx como Freud admiten que el hombre puede liberarse de esa servidumbre y “sacudir las cadenas de la ilusión”; Freud, a través de la “desvelación” del inconsciente, Marx a través de la destrucción de la estructura social alienante; pero mientras esa liberación no sucede, dice Fromm, “son manipulados y aherrojados con el más fantástico eslabón de las ilusiones: el vacío de las ilusiones inventadas.”¹⁴⁹

¹⁴⁶ Isoardi y Polaino, *Erich Fromm...*, *op cit.*, pág. 27.

* Particularmente cuando Marx habla de la “superestructura ideológica” formada por la dependencia de las instituciones (legales, políticas, artísticas, etc) sobre las bases económicas de la sociedad.

¹⁴⁷ Reich, Wilhelm, Véase: Del Cueto, Julio, “Hijos de Freud, nietos de Marx”, *Psicoanálisis y Marxismo*, abril 5 del 2007, pág. 12.

¹⁴⁸ *Ibidem*, pág. 55.

¹⁴⁹ Isoardi y Polaino, *Erich Fromm...*, *op cit.*, pág. 55.

Pero aunque cabe la posibilidad de la liberación, el hombre reprime su desacuerdo con las cadenas que lo atan por miedo, “por esta razón el individuo no tiene más remedio que permanecer ciego ante aquello que su grupo pretende que no existe, o aceptar como verdad aquello que la mayoría dice ser verdad, aun cuando sus propios ojos pudieran convencerlo de que es falso.”¹⁵⁰

El rebaño, según Fromm, es vitalmente importante para el individuo, pues sus puntos de vista creencias y emociones constituyen la realidad para él, y le exigen reprimir sus deseos y actos de liberación, esto podría llevar a adoptar la pesimista sospecha de que toda sociedad puede hacer del hombre lo que desee, bajo la amenaza del aislamiento, que es a lo que el individuo le aterra más, ya que además del miedo al aislamiento de su grupo social, también “teme quedar aislado de la humanidad que lleva dentro de sí, representada por su conciencia moral y por su razón.”¹⁵¹

De esta manera, la pequeña luz que abrió Fromm con el reconocimiento de la posible liberación que prometen tanto Marx como Freud comienza a cerrarse; para A. Isoardi y A. Polaino la liberación no es más que una ilusión, un arma de dos filos, porque en la realidad, para los autores, la liberación degenera en esclavitud: esclavitud del hombre respecto al Partido en el marxismo o esclavitud del hombre a sus instintos sexuales en el freudismo.

Por lo que si siguiéramos con la reflexión anterior y supusiéramos la dominación del inconsciente individual y social sobre el hombre actual, incluso una “seudo-liberación” como la planteada por Isoardi y Polaino sería imposible ya que el partido o la misma sociedad no permitiría la liberación de las pulsiones, o tal vez los instintos no permitirían al partido.

Adler, por su parte, desde el ámbito psicológico, desecha esta noción de antagonismo entre el individuo y la sociedad represiva, entre el placer y la realidad de Freud, por el contrario, nos dice, “la sociedad es el mejor amigo del individuo, que es inferior e inseguro de una forma innata [...] el interés social es el factor compensador del sentimiento de inferioridad física del hombre [...] podemos considerar a la sociedad como el factor compensador más importante de la debilidad humana.”¹⁵² Por lo que un adleriano se opondría a la idea de “la sociedad opresora”; para ellos, lo malo no es la “frustración hostil” que la sociedad produce en el neurótico, sino “el fracaso del neurótico a la hora de adaptarse a la sociedad.”¹⁵³

¹⁵⁰ *Ibidem*, pág. 57.

¹⁵¹ *Ibidem*, pág. 59.

¹⁵² Adler, *Superiority and social interest*, pp. 216-17; 213. Véase: Russell, Jacoby, *La amnesia social, una crítica de la psicología conformista desde Alder hasta Laing*, España, 2 culturas, 1977, pág. 48.

¹⁵³ Lewis Way, *Adler's place in psychology* (New York, 1950) p. 251. Véase: Russell, *La amnesia...*, *op cit.*, pág. 48.

También para Isoardi y Polaino la vida social de cierta manera es saludable, el hombre tiene que relacionarse —afirman—, tiene que establecer una unión con otros hombres para poder conservar su salud mental; afirmación con la que difiero un poco ya que si seguimos la lógica de Marx y Freud e inclusive la de otros autores radicales como Horkheimer, Adorno, Marcuse o Nietzsche, podríamos pensar qué caso tendría relacionarse, si todos estamos alienados, deshumanizados, “alterados” conciente o inconscientemente, ¿qué posibilidad de *cura* o de *progreso* podríamos obtener de dichas relaciones *enfermizas*, no agravarían más nuestra situación interior?

Regresando a Fromm, su vínculo con el Institut se cortó en 1939; la causa tal vez podría atribuirse a las fricciones que hubo entre él y otros miembros del Institut, así como al constante roce entre su pensamiento y el de Freud, reflejado en una serie de réplicas y contrarréplicas; un aspecto sobresaliente en este caso es que Horkheimer aparentemente sentía preferencia por los postulados de Freud. Por lo que Fromm se convierte, por este hecho, en el más independiente del grupo de Frankfurt.

Fromm continúa con sus estudios fuera del Institut y en la década de los cincuenta se intensifican sus preocupaciones por la sexualidad, la neurosis, el autoritarismo político, la ética, la familia y la cultura, relacionadas con la personalidad del individuo. Con el tiempo, los miembros del Institut se vieron influenciados por Fromm y por su psicoanálisis culturalista o bien por Freud y su psicoanálisis individualista; Marcuse siguió la línea de Fromm, sólo que con un toque menos psicológico y más político; Reich remarcó el sentido pansexualista freudiano, Horkheimer y Adorno mitificaron la sociología apoyados en la psicología hasta encumbrarla en lo más alto, para convertirse en severos críticos de la realidad. Por lo que toda la intervención del ámbito psicológico en el Institut se vio claramente reflejada en el pensamiento de sus miembros.

Más específicamente, Adorno quedó impresionado por el psicoanálisis como modelo de conocimiento, porque la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud cumplió con los requisitos de una teoría del inconsciente que estuviera de acuerdo con el kantismo de Cornelius. Por lo que “los escritos de Adorno en la década de 1930 de manera cada vez más frecuente utilizaban críticamente los conceptos de Freud, para examinar los aspectos psicológicos de una sociedad basada en las clases y la estructura de la mercancía.”¹⁵⁴

Mientras que Horkheimer, al igual que Fromm, estaba interesado en la aplicación de las percepciones freudianas a los problemas de la psicología social.

Con el tiempo, para Horkheimer, según Buck-Morss, “el problema de ‘objeto’ tendió a disolverse en la sociología (marxiana), el problema del ‘sujeto’ en

¹⁵⁴ Buck-Morss, *Origen de...*, *op cit.*, pág. 205.

la psicología (freudiana) y en la Teoría crítica intentaba explicar su interrelación.”¹⁵⁵

Aunque para Horkheimer, al principio, la economía aparecía por encima de la psicología ya que, decía, era un factor que determinaba a los individuos y a la sociedad. La economía aparecía como la base del sistema social, psicológico, cultural, político, etc, sin embargo, poco a poco fue reconociendo que también los factores psíquicos desempeñaban un papel importantísimo en el proceso social en su conjunto, creía firmemente que el aparato psíquico de los miembros de una sociedad de clases no era más que la interiorización de la coacción física que vivimos en el mundo exterior. “Los impulsos y las pasiones, las disposiciones de carácter y las formas de reacción son moldeados por la relación de dominio dentro de la cual se cumple el proceso de vida de la sociedad.”¹⁵⁶

Continuando con el recorrido que nos lleve a la formación de la Teoría crítica, encontramos que para los años treinta, la crisis azotaba tanto al sistema económico burgués como al plano de la hegemonía ideológica. Adorno consideraba que su tarea como filósofo era acabar con el ya vacilante marco del idealismo burgués, exponiendo sus contradicciones y empujándolas a un punto de autodestrucción; “su objetivo, consumir la liquidación del idealismo desde dentro”,¹⁵⁷ la negación dialéctica del idealismo podría ser consumada en ese contexto.

Lo que separa, a decir de Buck-Morss, la meta de Adorno de un puro nihilismo, es su creencia en la posibilidad de extraer de las propias contradicciones del idealismo una nueva lógica, creía que los restos del idealismo se podría rescatar algo.

Según Adorno, paralelamente al avance de la “crisis del idealismo”, el mundo “dado” del orden social burgués se hizo cada vez más difícil de justificar. Estaba en discusión la posibilidad misma de la comprensión racional, “la realidad no podía llegar a identificarse con los conceptos racionales, universales, como habían pretendido los idealistas desde Kant.”¹⁵⁸ Aunque la crítica kantiana había sido radical en cuanto a sus implicaciones sociales, Adorno, Horkheimer y Marcuse transformaron la razón crítica en una ideología de la resignación, un positivismo que era en realidad derrotismo, pasiva aceptación del mundo en su formación.

Así, poco a poco fue tomando forma la crítica que hace Horkheimer y Adorno a lo que llamaron Teoría tradicional a la manera habitual de hacer ciencia, a sus bases, a la razón, al iluminismo tradicional; la finalidad era lograr producir un

¹⁵⁵ *Ibidem*, pág. 144.

¹⁵⁶ Horkheimer, *Teoría crítica*, *op cit.*, (contraportada).

¹⁵⁷ Buck-Morss, *Origen de...*, *op cit.*, pág. 141.

¹⁵⁸ *Ibidem*, pág. 158.

cambio en una sociedad que controlaba la conciencia de sus miembros escudándose bajo el argumento de la razón.

Una vez creada la Teoría crítica, son cuatro aspectos básicos —a juicio personal— en los que se centra la crítica a la Teoría tradicional de estos autores:

1. Critican el hecho de que se trate de ajustar forzosamente a las ciencias sociales en los métodos, medidas, modelos, formalismo, racionalización, objetividad, etc., de las ciencias naturales en el positivismo en general.

Critican el exceso de formalidad en las ciencias al grado de que nos dicen, “las teorías se han convertido en una construcción matemática”,¹⁵⁹ para ellos, las ciencias sociales se esfuerzan por imitar el exitoso modelo de las ciencias naturales, una prueba es que siguen un proceso de investigación experimental o científico que es propio de las ciencias naturales; los autores, nos dicen que la Teoría tradicional pretende operar con proposiciones condicionales aplicadas a una situación dada, esto es, que si surge una circunstancia X, debe esperarse un resultado Y; si algún elemento en X desaparece, resultará el acontecimiento Z y así sucesivamente. Un cálculo de esta índole es propio de la estructura lógica, racional, de la ciencia natural. Horkheimer rechazaba el ideal de principios generales y abstractos, y la verificación o simulación de ejemplos: “toda experiencia válida para el teórico social —sostenía— no debería reducirse a la observación controlada del laboratorio.”¹⁶⁰ Sin embargo, esta forma “cuadrada”, es la forma en que opera la teoría en el sentido tradicional con el propósito de lograr predecir hechos y obtener resultados *útiles*; que bajo la visión de los autores van a servir a intereses del modo de producción industrial y va a ser en esta generación de ganancias de la ciencia, donde se va a reconocer la debilidad que tienen las denominadas ciencias del espíritu con su *fluctuante valor de mercado*; frente a las ciencias naturales y su grandiosa riqueza.

Se realiza de esta manera una crítica inmanente al estricto formalismo de la ciencia social positiva, a la que llamaban las “leyes burguesas” o “ciencia burguesa”; al resultado que los rígidos modelos, de su “mentalidad de fórmula”, que bajo el positivismo se generan, que no es otra cosa que la absolutización de los hechos y la perpetuación del *status quo*.

Horkheimer reconocía que la investigación científica, esto es, objetiva y desinteresada, era imposible en una sociedad en la cual los propios hombres no eran autónomos. El investigador partía del objeto social que estaba estudiando y sus valores influían necesariamente sobre su obra “como la sociedad que investigaba no era todavía la creación de una elección humana racional y libre, el científico no podía evitar participar en esa heteronomía”;¹⁶¹ observamos entonces

¹⁵⁹ Horkheimer, *Teoría crítica, op cit.*, pág. 225.

¹⁶⁰ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 145.

¹⁶¹ *Ibidem*, pág. 143.

que Horkheimer se sabía enredado en ese círculo vicioso de dominación, ya que conocimiento e interés eran, al parecer, inseparables.

2. La inflexibilidad de las teorías generales. Otro de los aspectos criticables de la Teoría tradicional era la inflexibilidad de sus teorías generales; los autores denuncian el hecho que existan teorías tan generales que no logran responder a situaciones sociales especiales o particulares, y que además, la estructura rígida de los métodos en la ciencia no permita la transformación de las estructuras científicas a la situación social respectiva. Nos dicen que el mundo existe y debe ser aceptado como tal, que el pensamiento de cada individuo tiende a adaptarse de la manera que mejor responda a las necesidades, entonces se preguntan ¿por qué la teoría no hace lo mismo?, ¿por qué siempre frente a la complejidad de los problemas sociales y al estado actual de la ciencia quien tiene que ceder son los hechos y no la ciencia?; insistir, entonces, en principios generales se convierte en una tarea cómoda y ociosa para los científicos sociales; Horkheimer aconseja: “no hay que pensar en exposiciones teóricas generales”.¹⁶²

En medio de la adaptabilidad del pensamiento de cada individuo a una realidad ya dada, aparece la sociedad como víctima de una represión directa a la espontaneidad consciente de los individuos libres, ya que se vive una limitación del pensamiento de los individuos a través de varios medios (la ciencia misma, los medios de comunicación, la cultura, la civilización, etcétera) que van a reprimir la naturaleza inmanente del hombre: pensar; lo que va a generar un “sujeto civilizado” enfermizo que de manera hereditaria se va a ir anulando paulatinamente en una especie de muerte lenta y cotidiana.

Sin embargo, no va ser tan fácil ya que, en la mayoría de los sujetos, comienza a crecer el temor inconsciente de que el pensamiento teórico pueda ser equivoco, que la realidad que profesa no sea real. Por lo que, como respuesta a este brote de desconfianza, hay una tendencia a concebir la teoría crítica como opuesta a la positividad; se vive, por tanto, una hostilidad indiscriminada contra dicha teoría, que se ha convertido en un obstáculo para su crecimiento; así que la exigencia de positividad y subordinación amenaza con privar y reprimir nuevas teorías; encerrándose la razón en su mundo y obligando a la sociedad a renunciar a su esencia de pensar.

Un claro ejemplo de ello se vivió en el ámbito psicológico, cuando la investigación neurofisiológica excluía cualquier otro tipo de investigación. Ya Freud recriminaba que “la investigación básica, científico positiva, niega toda investigación psicología y social. Llamar ciencia exclusivamente a esto, es excluir a la conducta social o individual, de un solo golpe de la posibilidad de serlo”.¹⁶³

¹⁶² Horkheimer, *Teoría crítica, op cit.*, pág. 226.

¹⁶³ Castilla del Pino, *Psicoanálisis...*, *op cit.*, pág. 95.

Por lo que nos damos cuenta que el positivismo va a excluir de esta manera del campo del conocimiento a otras vertientes del pensamiento, escudándose en su inflexibilidad; por lo que se dice que si un teórico alcanza una posición relativamente segura, para el positivismo inmediatamente se convierte en un enemigo; quien cuenta con mecanismos como “una pavorosa habilidad de nuestra cultura para absorber y asimilar incluso a sus más inofensivos oponentes”,¹⁶⁴ mecanismos que han probado ser muy eficaces.

Se vive así una oposición al conocimiento nuevo, donde según los autores, una “árida sabiduría para la cual no hay nada nuevo bajo el sol, porque todas las cartas del absurdo juego han sido jugadas, todos los grandes pensamientos han sido ya pensados, los descubrimientos posibles se pueden construir a priori, y los hombres están condenados a la autoconservación por adaptación, esta árida sabiduría no hace más que reproducir la sabiduría fantástica que rechaza: la confirmación del destino, que renueva continuamente.”¹⁶⁵

3. Critican, también, de la Teoría tradicional la búsqueda obligada de una ganancia en la ciencia y la predicción de hechos en las ciencias sociales positivas, que fueron creadas con esa intención, es decir, con la búsqueda de una forzosa utilidad.

Al respecto, Horkheimer nos dice que la ciencia no necesita ser productiva, esto es, crear valores para una empresa para ser útil o para contribuir a la existencia de la sociedad. Está en desacuerdo con que sea en la producción donde finalmente recaigan los beneficios de la ciencia, por que la producción no está orientada en algún beneficio a la vida de la sociedad. Lo cierto es que ahora en ese afán de búsqueda de beneficios, la verdad ha dejado de importar para muchos científicos, lo que ahora buscan son procedimientos provechosos, que sirven únicamente a la industria. No obstante, la teoría tradicional sigue aceptando, como algo innato, su papel positivo en la sociedad en relación con la satisfacción de sus necesidades y su participación en el proceso de la vida, cuando hoy en día esos hechos han dejado de ser así.

Horkheimer y Adorno comparten una percepción muy interesante: “lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es la forma de utilizarla para lograr el dominio integral de ésta y de los hombres.”¹⁶⁶

4. Por último, la Teoría crítica afirma el hecho de que la ciencia, al igual que muchas cosas en el mundo, está en crisis, y algunos de los elementos que sirven para afirmarla nos los dan cuando registran que hoy en día vivimos varias rupturas, entre otras: realidad política-vida cotidiana, teoría-verdad (práctica) y

¹⁶⁴ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 12.

¹⁶⁵ Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W., *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969, pág. 25.

¹⁶⁶ *Ibidem*, pág. 16.

ciencia-hombre; situaciones o hechos que están generando preocupación entre los círculos de intelectuales.

Tal como afirma Blanca Solares, “hacer hoy filosofía es colocar el dedo sobre una herida abierta, señalar que la realidad sigue sin corresponder con la verdad, que lo verdaderamente vivo es el dolor humano, una agonía que no coincide con el devenir racional, una racionalidad que escapa al consenso, la convencionalidad del lenguaje en el que nos movemos como autómatas.”¹⁶⁷

El mencionado distanciamiento entre la ciencia y el hombre común es analogado en la perspectiva de los autores con la situación de la economía; para estos autores, la ciencia, al igual que la economía, se halla dominada por tendencias monopolistas, es desorganizada y caótica, más rica que nunca y sin embargo incapaz de subsanar la miseria que hay en el mundo.

Estos argumentos, aunados a la rigidez de las ciencias positivas, llevarán a evaluar el carácter deficiente e inadecuado de sus métodos mecanicistas, que como resultado han demostrado que han sido rebasados por la realidad social que cada día exige más; lo que lleva a afirmar que el pensamiento de la Teoría tradicional ha entrado en crisis.

Continuando con los aspectos centrales de la Teoría crítica, se puede percibir cómo dicha teoría sigue en su contenido un camino circular, comenzando por la crítica a la razón de donde se desborda todo un engranaje de perspectivas atravesando e incluyendo el dominio de la naturaleza; aparece después la subjetividad, la represión al conocimiento nuevo, el papel de la cultura de masas, dominación y donde todo finalmente se encuentra envuelto en la mafia de la razón.

Los primeros ataques contra la razón, destinados a reconciliar a los hombres con la irracionalidad del orden prevaleciente, comienzan en la década de 1930. La Escuela de Frankfurt estaba ansiosa por destacar lo poco “racional” que se había vuelto realmente el mundo, tratando de mantener una crítica permanente a una razón que tiende —según Juan José Sánchez— a la autoconservación, a autoinstalarse a costa de lo excluido, de lo olvidado por ella.

Marcuse advierte que desde el comienzo de la civilización occidental, mucho antes de que este principio de la racionalidad fuera institucionalizado, “la razón fue definida como un instrumento de restricción, de supresión instintiva.”¹⁶⁸ Horkheimer, siguiendo esta línea, afirmaba que el gran problema de la razón estaba en sus orígenes, ya que desde un principio surgió con el objetivo de dominar, “la Ilustración nace bajo el signo del dominio”;¹⁶⁹ particularmente en una

¹⁶⁷ *Ibidem*, pág. 38.

¹⁶⁸ Marcuse, Herbert, *Eros y civilización*, Barcelona, Ariel, 2001, 5ta ed., pág. 153.

¹⁶⁹ Sánchez, Juan José, en “Prologo”, *Dialéctica de la ilustración fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1994, pág. 12.

de las grandes obras junto a Adorno, *Dialéctica del Iluminismo*, presentan “una dialéctica histórica de la razón, originada en la negación del mito”,¹⁷⁰ que terminaba en otro mito, el mito de los tiempos modernos: la razón, parte fundamental y elemento sobre el cual se asentaba toda teoría científica.

La razón dominante, nos decían los autores, terminaría por autodestruirse así misma bajo una lógica implacable que se volvía contra el sujeto, reduciendo su propia naturaleza interior y, finalmente, su yo mismo. “El control racional de la naturaleza interior y exterior se reflejaba en la forma misma del pensamiento iluminista: la abstracción lógica conducía no sólo a la reificación de lo cognitivo sino también a la dominación de los conceptos sobre el contenido del pensamiento.”¹⁷¹

Para el campo de la psicología, en el mundo racional la reducción de la propia naturaleza interior o la represión misma implicaba además de la negación de los impulsos del *Ello*, la negación de lo que exige la realidad; por lo que el Yo quedaba, de esta manera, atrapado entre su naturaleza interior y exterior. “La esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejados de lo consciente a determinados elementos.”¹⁷²

En la represión —nos dice Carlos Castilla del Pino— hay dos fases:

1. En la que simplemente se reprime el acceso a la conciencia de las instancias del Ello,
2. La represión propiamente dicha, en la que la represión se lleva a cabo sobre la conciencia

El proceso funciona de la siguiente manera: en las formas sociales estructuradas, el ámbito colectivo es el que más interesa para lograr el equilibrio social, por lo tanto las necesidades individuales que alteren el orden social tienen que ser reprimidas; la asimilación inconsciente de ello es un proceso doloroso para el individuo nos dicen los expertos, obtenido tras un lento proceso de “maduración” de la persona.

En la psicología freudiana y en la sociología marxista, además de la represión que sufre el individuo en el medio en que se desenvuelve, éste será el transformador o conformador del hombre, en palabras de Freud se vive: “no la adaptación al Yo al medio a través de la exigencias de éste, sino la adaptación del Yo al medio a expensas de la *modificación* del Yo”,¹⁷³ de esta manera acabamos siendo como la realidad exige que seamos. Visión que va a ser apoyada por

¹⁷⁰ Buck-Morss, *Origen de...*, *op cit.*, pág. 131.

¹⁷¹ *Ibidem*, pág. 135.

¹⁷² Castilla del Pino, *Psicoanálisis y...*, *op cit.*, pág. 70.

¹⁷³ *Ibidem*, pág. 153.

Fromm, Horkheimer y Adorno, así, “todo Yo es un Yo alterado de alguna manera.”¹⁷⁴

Surge entonces la duda de qué posibilidades tenemos los seres humanos de “reequilibrarnos” o “curarnos” con la débil ayuda que podría brindarnos un terapeuta y sus métodos ante el gran medio deformador en que vivimos.

Parece entonces que la idea de una civilización no reprimida en la actualidad es imposible, y queda el mito de que con los logros de la ciencia, la técnica y la democracia se podría alcanzar la liberación; sin embargo, hoy en día pareciera que esos mismos logros están siendo usados para el propósito contrario, para mantener una dominación continua, esto se reafirma cuando pensamos en las afirmaciones de Marcuse: “las formas de dominación han cambiado: han llegado a ser cada vez más técnicas, productivas, e inclusive benéficas; consecuentemente, en las zonas más avanzadas de la sociedad industrial, la gente ha sido coordinada y reconciliada con el sistema de dominación hasta un grado sin precedente”.¹⁷⁵

Marcuse, influido sin duda por el marxismo, nos dice que una existencia libre, no represiva en el ser humano, sólo puede ser posible si se da un cambio social cualitativo que permita al individuo liberarse del excesivo tiempo dedicado al trabajo, otorgándole mayor tiempo libre y al mismo tiempo liberarlo de las ocupaciones activas y pasivas del ocio impuestas sobre él en la dominación de su pensamiento e imaginación; elementos de dominación que se han convertido en poderosos instrumentos del totalitarismo, tanto en los sistemas democráticos como en los autoritarios.

Horkheimer y Adorno, englobando tanto el ámbito psicológico como el sociológico marxista, también nos hablan de represión en el individuo, una represión que se da por parte de la razón; ellos demostraban que aquello que Max Weber había identificado como creciente racionalización y “desencantamiento” de la sociedad, no conducía progresivamente a un orden social racional como se pensaba; los autores nos presentan en cambio, una realidad que agrupa una sociedad irracional que aparece como racional frente a los ojos del mundo irracional porque racionalizaba toda realidad. Esta “racionalización” se convierte, desde la perspectiva de los autores, “en la historia de la opresión y el subyugamiento de la naturaleza a través de la cual el hombre funge el papel, no como de amo y señor sino como del verdugo de sí mismo”.¹⁷⁶ Las teorías “racionalistas”, a sus ojos, funcionaban ideológicamente mistificando la realidad, una realidad que respalda el *status quo* burgués; son teorías imperialistas que defienden la ideología con los poderes vitales e inconscientes de la mente. Aquello que aparecía como orden racional en la sociedad burguesa, era mostrado por

¹⁷⁴ *Ibidem*, pág. 145.

¹⁷⁵ Marcuse, *Eros y...*, *op cit.*, pág. 9.

¹⁷⁶ Solares, Blanca, *Tu cabello de oro Margarete. Fragmentos sobre odio, resistencia y modernidad*, México, Universidad Intercontinental / Miguel Ángel Porrúa, 1995, 1era ed., pág. 40.

Adorno como caos irracional; de esta manera el control de la naturaleza por la razón tomaba la forma de dominación en el capitalismo monopolista y el totalitarismo político.

De acuerdo con Marcuse, la razón hace las veces de “tribunal crítico” ante el cual todo lo existente (material o intelectual) comparece; de aquí surge el argumento de autoridad para la represión de las ciencias sociales positivistas de negar y eliminar todo lo que contradiga un cierto tipo de razón.

De esta manera, el Institut desafiaba constantemente ese mundo racional al tratar de rescatar la “irracionalidad” de la sociedad y al tratar de ofrecer una alternativa de ciencia *verdaderamente racional*.

Para Horkheimer, Nietzsche, Dilthey y Bergson ayudaron a crear una “propuesta legítima contra la rigidez creciente de un racionalismo abstracto y la uniformación concomitante de la existencia individual que caracterizaba a la vida bajo el capitalismo avanzado. [Se] había levantado un dedo acusador contra el abismo entre las promesas de la ideología burguesa y la realidad de la vida cotidiana en la sociedad burguesa.”¹⁷⁷

Esto sucede, mientras se entroniza el saber de la ciencia que, como se comprueba anteriormente, no aspira a alcanzar la verdad, sino que aspira a tener el poder de dominio sobre la naturaleza *desencantada*, sobre una sociedad alienada ante la cosificación de la que es objeto: “El proceso de Ilustración es un proceso de ‘desencantamiento del mundo’, que se revela como un proceso de progresiva racionalización, abstracción y reducción de la entera realidad al sujeto bajo el signo del dominio”;¹⁷⁸ el iluminismo es totalitario, concluían; esto por supuesto que contrasta con la visión que en algún momento se nos presentó al mundo del proceso de Ilustración como un *proceso liberador*; pero hoy nos damos cuenta que estuvo viciado desde un principio.

Horkheimer y Adorno ahora aceptan el diagnóstico de Weber de que “la modernidad, la Ilustración, es un proceso progresivo e irreversible de racionalización de todas las esferas de la vida social, proceso que comporta a la vez, la progresiva funcionalización e instrumentalización de la razón, con la consiguiente pérdida de sentido y libertad.”¹⁷⁹ Sin embargo, la crítica, por muy radical que sea, “bajo ningún concepto implica la negación de la Ilustración (razón), sino una plena e integral realización de la misma.”¹⁸⁰

Por lo que hay que dejar claro, desde este primer momento, es que el Institut, a lo largo de su historia, siempre defendió la razón en su sentido “puro” o “real”, no ha aquella que se hacia pasar como tal.

¹⁷⁷ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 94.

¹⁷⁸ Sánchez, “Prologo”, *Dialéctica...*, *op cit.*, pág. 13.

¹⁷⁹ *Ibidem*, pág. 23.

¹⁸⁰ *Ibidem*, pág. 11.

Y a propósito de ello, lo que Horkheimer entendía propiamente por razón, no ha sido fácil de comprender, según Jay, se refería con frecuencia a una distinción que se hizo entre el Verstand (entendimiento) y Vernunft (razón). Por Verstand, Kant y Hegel entendían una facultad *inferior* de la mente “que estructuraba el mundo fenoménico de acuerdo con el sentido común.”¹⁸¹

Por su parte, la Vernunft se traducía como la facultad que iba más allá de las meras apariencias, hasta esta realidad más profunda; implicaba una razón constituida por actos subjetivos y objetivos de los hombres individuales. Notorio es, entonces, que se marcaba una superioridad de la Vernunft sobre el Verstand.

Así, Max Horkheimer y Theodor Adorno nos presentan dos tipos de razón que conforman una misma: “la razón subjetiva o instrumental” y “la razón objetiva o real”. Podemos deducir que Horkheimer ve a la razón subjetiva como una razón o conocimiento práctico o inmediatamente funcional, como expresión de los hombres comunes, como una “actitud de la conciencia”, como sentimientos; aunque también aparece, para él, como una razón instrumental que se pone al servicio de los industriales y su dominación tecnológica, como la base o la fuente de sus sentimientos ambiciosos para ejercer el dominio sobre la naturaleza.

Para Horkheimer y Adorno se vivía una especie de predominio de la razón subjetiva* oculta tras la máscara de la objetividad racional, que mantiene el poder con la dirección y administración de los procesos económicos y sociales actuales ejerciendo dominio sobre el resto de la sociedad.

Con esta distinción denunciaba el proceso moderno de racionalización y la crisis de la razón, sin caer en su negación; a pesar de su desconfianza ante las teorías de identidad absolutas, “Horkheimer y sus colegas subrayaban la importancia de la ‘razón objetiva’ (en el sentido real, o puro del término) como el antídoto frente al ascendente unilateral de una razón subjetiva, instrumentalizada.”¹⁸²

Sin embargo, no deja de ser esta “razón subjetiva” un elemento complementario del hombre de suma importancia e insisten en que los dos conceptos de razón no representan dos formas independientes y separadas de la mente; razón objetiva y subjetiva forman parte de lo “verdaderamente racional”. Horkheimer no deja fuera esta vez a la subjetividad en el concepto de “razón” ya que en cuanto alguna de las dos razones de la que habla es enviada al mundo de lo irracional con argumentos de la razón, ésta deja de ser racional. La tarea intelectual, nos dice Horkheimer, es reconciliar las dos esferas en una misma realidad.

¹⁸¹ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 112.

* Adorno, por ejemplo, compartía con Kant la afirmación de que el sujeto no podía experimentar al objeto tal como era en sí, sino estructurado por formas y categorías subjetivas.

¹⁸² *Ibidem*, pág. 419.

Hay entonces dos realidades en nuestro mundo: una utópica, que sueña con una *razón objetiva pura*, que es una razón construida, por así decirlo, y una realidad con una *razón objetiva irracional*, que es la realidad en la que vivimos a diario, que dice jactarse de objetividad pero que está movida por intereses subjetivos, es una razón objetiva alterada. “Alma, instintos, sentimientos, pasiones aparecen para este conocimiento racional como aspectos ‘metafísicos’, remanentes arcaicos o bien ‘disfunciones’ psíquicas del organismo al que hay que adecuar socialmente.”¹⁸³ Frente a esta dicotomía, Horkheimer nos presenta una tercera vía cuando nos habla de lograr una realidad con una *razón verdaderamente racional* que contenga tanto razón objetiva como razón subjetiva.

Los miembros de la Escuela de Francfort reconocieron que la razón subjetiva se enfrenta a un peligro real cuando tratan de eliminar subjetividad e individualidad, bajo el argumento de la objetivación y tras la bandera de un falso iluminismo, enalteciendo la razón que impera en nuestro mundo irracional de leyes positivistas o burguesas, más aún si se piensa en su vulnerabilidad a la alineación y dominio por el sujeto mismo.

Sin embargo, los autores nos dejan sentir que en los individuos comunes se vive ya una alteración de las conciencias producto de la ciencia, la política y los medios de comunicación. La objetivización irreal ha alterado o manipulado ya su parte subjetiva, en ese *proceso de racionalización* imparabile, del cual no se salva ninguna esfera; lo que ha dejado una subjetividad en los individuos que no es “pura” por así decirlo, sino que también está deformada.

Castilla del Pino, bajo una visión psicoanalista, nos dice que “allí donde el objeto se subjetiva ha de tener lugar asimismo una objetivación del sujeto, [la cual] ... no es aprehensión objetiva del mismo, sino cosificación de sujeto.”¹⁸⁴

Pero lo que realmente parece estar ocurriendo no es ya sólo la decadencia del pensamiento, sino su represión y la alienación del sujeto en el último siglo.

Este tema, ha sido uno de los ejes centrales de la teoría marxista y freudiana, y además es un tema que ha fascinado a muchos. El término mismo tiene una interesante historia, *alienación* se “deriva del verbo latino alienare, enajenar, acción y efecto de alienar. En psiquiatría es un término genérico que comprende todos los trastornos intelectuales, tanto los temporales como los permanentes.”¹⁸⁵ En la actualidad, dicho término parece haber estrechado su significación, limitándose su empleo en el ámbito social y político. Al principio, nos dicen A. Isoardi y Polaino, “fue usado en un sentido religioso para hacer referencia al alejamiento de Dios a causa del pecado (cfr. Efesios, II, 12 y IV, 18). Rousseau lo empleó más tarde para designar el pacto estructurador de la sociedad civil. En los filósofos alemanes Fichte y Hegel, el Entfremdung (alejamiento, distanciamiento,

¹⁸³ Solares, *Tu cabello...*, op cit., pág. 30.

¹⁸⁴ Castilla del Pino, *Psicoanálisis y...*, op cit., pág. 166.

¹⁸⁵ Isoardi y Polaino, *Erich Fromm...*, op cit., pág. 49.

enajenación) y la Entäusserung (extrañamiento, vaciado y pérdida de sí) precisan la condición de alejamiento y pérdida del hombre respecto de sí mismo, a la vez que la disolución de su identidad. Finalmente, con Marx la alienación se extiende a la consideración de empobrecimiento de la humanidad que no se posee a sí misma.”¹⁸⁶

Tanto Marx como Freud se interesan por esta enfermedad psíquica, aunque en distintos planos. Freud se ocupa del ámbito individual, para él, el interés se centra en el desequilibrio entre los impulsos instintivos y la exigencias de la realidad y su raíz la ubica en las características del grupo familiar. Por su parte, Marx ve la alienación como la expresión fundamental de la sicopatología en el ámbito social, cuyo origen está en cualidades específicas de la organización social.

Para Fromm, la conciencia social alienada determina los concretos estilos de pensar. Por eso, “las categorías de pensamiento en la tarea industrial son las de cuantificación, abstracción y comparación, las de ganancias y pérdidas, las de eficiencia e ineficiencia”.¹⁸⁷

Sin embargo, la gravedad de la alineación alcanzada hoy en día, radica en que “las masas no son ya sólo dominadas, sino al propio tiempo dominadoras”¹⁸⁸ y por lo tanto ya no se oponen al orden establecido, son pasivas y obedientes, diría Marcuse; inmersas en un proceso de homogeneización que convierte al sujeto en objetos de administración, en números, que sirven para legitimar al aparato social.

La dominación de hoy se sirve del progreso técnico, material e intelectual, pero contradictoriamente busca preservar la escasez, las necesidades y las restricciones de los individuos. Tal como Wilhem Reich decía, que todo orden social creará las formas que necesita para su preservación. En nuestra sociedad de clases, afirma, la clase gobernante asegurará su posición con ayuda de la educación y las instituciones de la familia, quien asegura es, en las sociedades occidentales, autoritaria;¹⁸⁹ haciendo de sus propias ideologías las ideologías rectoras de todos los miembros de la sociedad.

Retomando el tema, Castilla del Pino considera que las ideologías son profundamente inconscientes en los individuos ya que los “conceptos se imponen como estructuras a la inmensa mayoría de los hombres sin pasar por su conciencia...”¹⁹⁰ De esta manera, los hombres somos reducidos poco a poco a la condición de objetos. También Russell Jacoby opina al respecto, y nos dice que estamos inmersos en una psicología de ratas cuando “toda una sociedad ha

¹⁸⁶ *Ibíd.*

¹⁸⁷ *Ibíd.*, pág. 102.

¹⁸⁸ Castilla del Pino, *Psicoanálisis y...*, *op cit.*, pág. 147.

¹⁸⁹ Del Cueto, “Hijos de Freud, nietos de Marx. Psicoanálisis y marxismo”, *Página 12*, 5 abril de 2007, <http://www.pagina12.com.ar/diario/%20psicologia/9-82785-2007-04-09.html>

¹⁹⁰ Castilla del Pino, *Psicoanálisis y...*, *op cit.*, pág. 167.

adiestrado a los seres humanos para convertirlos en criaturas de estímulo y respuesta, esto es, en ratas.”¹⁹¹

Sin embargo, el mundo capitalista hace creer al individuo que con un poco de esfuerzo personal la alineación puede desaparecer. Aunque hay quien considera que “la libertad y la individualidad nunca han sido más que adornos para un mundo feo en el que sólo sobreviven los más capaces”;¹⁹² por lo que ir más allá de la libertad y la individualidad sólo puede significar hundirse más en una sociedad que ha reducido dichos conceptos a mentiras o utopías.

Jacoby sostiene: “la igualdad y la democracia sirve para dar paso a una dominación mutua y equitativa.”¹⁹³

Las circunstancias apuntan a cumplir la hipótesis de Isoardi y Polaino quienes predecían que “el año 2000 puede ser el principio de una era en la que el hombre cese de ser humano y se transforme en una máquina sin sentimientos y sin ideas”,¹⁹⁴ visión que ya fue descrita anteriormente por la imaginación Orwell. De la misma manera Spengler predecía, cuestiones de “dominio de los hombres, propaganda, arte de dominar las masas, y a las formas de dominio político — especialmente de— las tendencias de la democracia a convertirse por sí misma en dictadura”.¹⁹⁵ Por lo que nos queda la duda de si estará lejos de cumplirse la profecía.

Así, la alteración de las conciencias que ha resultado en alienación de los hombres comunes a través de diversos medios ha afectado la parte subjetiva de éstos, la subjetividad que ha quedado trastornada por el proceso de racionalización.

Pero no todo termina aquí, hay que reconocer que existe aún una parte subjetiva que está negada para el individuo y su vida. Lo anterior sin entrar en consideraciones morales, acerca de si hay subjetividad positiva o negativa en esos pensamientos o sentimientos, que forman esa parte subjetiva reprimida en los hombres.

Hoy esa subjetividad aflora por todas partes, nos dice Russell, en respuesta a su liquidación; “la búsqueda frenética de autenticidad, de experiencia y emociones es su forma de golpear el techo a medida que suben las aguas.”¹⁹⁶ Se vive una intensa lucha de resistencia que requiere más esfuerzo que nunca para mantener vivos los últimos fragmentos.

¹⁹¹ Russell, *La amnesia...*, *op cit.*, pág. 107.

¹⁹² *Ibidem*, pág. 110.

¹⁹³ *Ibidem*, pág. 163.

¹⁹⁴ Isoardi y Polaino, *Erich Fromm...*, *op cit.*, pág. 107.

¹⁹⁵ Adorno W., Theodor, *Critica cultural y sociedad*, Barcelona, Quincenal, 1973, 3era ed., pág. 10.

¹⁹⁶ Jacoby, *La amnesia...*, *op cit.*, pág. 41.

¿Pero seremos capaces de percibir el absurdo social en que vivimos, que es cada vez más intenso reprimiendo y olvidando al individuo subjetivo, la barbarie de la civilización misma, la miseria de la vida, la locura que ronda la sociedad “racional”?

Es por ello que aparece la Teoría crítica, como una opción que ofrecen Adorno y Horkheimer, sin negar los sentimientos, al contrario, ocupándose de ellos, aunque advirtiendo no se puede confiar más en ellos cuando la razón los ha deformado; cuando “los hombres enceguecidos por la civilización se experimentan fulminados, como restos aislados y vergonzosos en el ambiente racionalizado, incapaces de sentir por cuenta propia.”¹⁹⁷

Nos dicen al respecto que los sentimientos “asumen el papel de ideología, sin que desaparezca el desprecio del que son objeto en la realidad por la ciencia dominante; el condenarlos a la supresión está implícito en la formalización de la razón, el pensamiento en este mundo de la razón es considerado sensato sólo si cumple con el sacrificio del sentido.”¹⁹⁸

El mundo que denuncian dichos autores es un mundo dominado por el “Gran Hombre de la Razón” que subyuga la naturaleza interior (la parte subjetiva) del individuo; generando el “autoaniquilamiento general de la especie — producto— de la represión en el hombre de la conciencia, de su propia naturalidad”,¹⁹⁹ así como sujetos *enfermizos y brutalmente racionales* hechos pasar por civilizados.

Bajo la racionalidad, el ser humano aprende las funciones que el mundo racional le impone: aprende la realidad, a distinguir entre lo “bueno” y lo “malo”, el “orden” y “caos”, “verdadero” y “falso”, “útil” y “nocivo”; adquiere facultades de atención, memoria, juicio, lealtad, obediencia; para finalmente llegar a ser un sujeto consciente, pensante, engendrado por una racionalidad que le es impuesta desde afuera. El aparato mental queda subordinado al principio de la realidad; el principio del placer, del inconsciente, del mundo de los impulsos, de la subjetividad, es restringido y entra en conflicto con el ambiente natural y humano de la sociedad.

De la misma manera que para Horkheimer y Adorno, para los revisionistas-neofreudianos el sujeto antes de determinarse a sí mismo, es determinado por las relaciones sociales en que se encuentra inmerso “es un ente social antes de ser un ente.”²⁰⁰ Desde su perspectiva, el paso de una psicología instintiva y biológica freudiana a otra humanista, existencial y personal prueba de lo mucho que ha

¹⁹⁷ Solares, *Tu cabello...*, *op cit.*, pág. 113.

¹⁹⁸ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica del...*, *op cit.*, pág. 114.

¹⁹⁹ Solares, *Tu cabello...*, *op cit.*, pág. 55.

²⁰⁰ Jacoby, *La amnesia...*, *op cit.*, pág. 62.

progresado la sociedad industrial hacia la liberación, ahora nos dicen, “estamos preparados para la libertad última: el individuo subjetivo y psicológico.”²⁰¹

Sin embargo, puede que las cosas no sean así, es posible que lo que está sucediendo sea que la subjetividad se esté desintegrando bajo el impacto de la sociedad masificada: “la individualidad y la subjetividad pasan a primer término en el pensamiento psicológico precisamente cuando, en realidad, se disponen a desaparecer”.²⁰²

El “yo” racional, nos dicen, se ha convertido en cada uno de nosotros en una máquina de dominación oculta en el cerebro que se va a encargar de elaborar los *comunicados de los sentidos* y que va a transmitir sus órdenes. La vida de los individuos se convierte en un incesante esfuerzo por reprimir y rebajar a lo otro dentro de uno mismo y a buscar identificarse con sustitutos de lo interno en el mundo externo, como la tradición, los roles sociales, los estereotipos, todo aquello que nos proveen los medios y la cultura social de dominación; y es justamente en este último punto en el que se centro el análisis del Institut en los últimos años, afirmaban que la cultura estaba sometida igualmente al dominio de la razón y que la manipulación de las preferencias en la cultura era determinante.

Los autores que se involucraron más intensamente en este estudio fueron Adorno, Lowenthal y Marcuse, quienes se dedicaron a investigar más específicamente en la cultura popular americana.

Como ya se mencionaba, Marcuse denunciaba la naturaleza represiva del individuo que proviene básicamente de la cultura; dicha denuncia se remonta a los tiempos de Platón, por el predominio que desde siempre se le ha concedido a la razón. Sin embargo, ni la mecanización, ni la regulación de la vida, ni el empobrecimiento mental, ni la creciente destructividad del progreso actual, ni la pérdida de libertad han dado suficiente motivo para dudar del “principio” que ha gobernado el progreso de la civilización occidental hasta ahora: la razón. Para Marcuse, tal como afirma hoy en día Del Cueto, “en las sociedades post-industriales asistimos a un plus de represión, una represión excedente, que está al servicio de la dominación”.²⁰³

La represión que se vive por parte de la razón va a tener un trozo de su fundamento en la cultura, que restringe la existencia biológica y social; tal restricción es representada por muchos como la condición esencial para el progreso y el orden; “dejados en libertad para perseguir sus objetivos naturales, los instintos básicos del hombre serían incompatibles con toda asociación y preservación duradera.”²⁰⁴

²⁰¹ *Ibidem*, pág. 78.

²⁰² *Ibid.*

²⁰³ Del Cueto, “Hijos de...”, *op cit.*, pág. 12.

²⁰⁴ Marcuse, *Eros y...*, *op cit.*, pág. 25.

Así, hoy en día, aún con el “progreso” que la civilización ha alcanzado, la represión de los individuos sigue siendo vigente e incluso más eficaz. Marcuse nos dice, recordando a Marx, que la dominación del hombre por el hombre está aumentando en dimensión y eficacia; él, al igual que Adorno, reconoce que la nueva tecnología, además de la dominación de la naturaleza, sirve para reforzar las relaciones sociales de dominación. Desde la rebelión de los esclavos en el mundo antiguo hasta la revolución socialista, la lucha de los oprimidos ha terminado siempre con el establecimiento de un nuevo y “mejor” sistema de dominación, por lo que se demuestra que la era tecnológica y científica no ha sido la excepción.

Actualmente, la más efectiva dominación y destrucción del hombre se desarrolla en la “cumbre de la civilización”, cuando los logros materiales e intelectuales de la humanidad parecen permitir la creación de un mundo verdaderamente libre. Pero dichos logros en la ciencia moderna y la técnica han demostrado con hechos,* que hemos “recaído en la barbarie”, que el hombre de hoy está más dominado que nunca. La ciencia, por tanto, se ha perfilado como uno de los instrumentos más destructivos, en tanto que superficialmente se presenta y se identifica a lo “científico” en el orden social como un paraíso terrenal. Los hechos de la cultura actual señalan la decadencia de las instituciones establecidas, de la civilización, de la cultura, de la razón, del hombre mismo.

En el mismo sentido, argumentaba Fromm, con el supuesto progreso de la civilización y la tecnología, el hombre “está siendo transformado en una parte de la maquinaria total [...] con la victoria de la nueva sociedad, el individualismo y lo privado desaparecen; los sentimientos hacia los demás son dirigidos por condicionamientos psicológicos y otros expedientes de igual índole.”²⁰⁵ Fromm da por hecho la desaparición de la individualidad y la pasividad de los sujetos como características específicas del modelo de dominación surgido en la era del industrialismo.

Por lo que en nuestro mundo “racional” la dominación llega a ser cada vez más “impersonal, objetiva, universal y también cada vez más irracional, efectiva, productiva.”²⁰⁶ Las formas de dominación han progresado; una sociedad adquisitiva y antagónica en constante proceso de expansión, exigía un proceso de dominación cada vez más *racionalizado*, actualizado, mejorado; como resultado de este proceso de mejoramiento ha surgido la dominación a través de la mente, apoyada, como descubrirían los miembros del Institut, en la ciencia y las tecnologías de punta; incluso la sociedad misma se ha convertido en una forma de dominación organizada.

La homogeneización y la dominación mental permite y crea la pasividad del individuo, como hemos visto, por lo que la revuelta contra ellos sería un crimen

* Los campos de concentración, la exterminación en masa, las guerras mundiales y las bombas atómicas.

²⁰⁵ Isoardi y Polaino, *Erich Fromm...*, *op cit.*, pág. 76.

²⁰⁶ Marcuse, *Eros y...*, *op cit.*, pág. 91.

contra el sabio orden que impera y que asegura los bienes y servicios para la progresiva satisfacción de las necesidades humanas; fascinado por esta comodidad, el individuo suele aislarse.

A veces pareciera que regresamos a los tiempos de Marx, ya que los hombres de hoy, no viven sus propias vidas, sino que realizan funciones preestablecidas, mientras trabajan no satisfacen sus propias necesidades y facultades; parece que los tiempos no hubieran cambiado y los hombres de hoy siguen trabajando enajenados. El trabajo para la sociedad se ha convertido en su base, fundamento y fuente de vida, el tiempo de trabajo ocupa la mayor parte de su vida individual, es un tiempo doloroso, afirma Marcuse "porque el trabajo enajenado es la ausencia de gratificación, la negación del principio del placer",²⁰⁷ pero la enajenación y la regulación se extienden hasta en el tiempo libre del individuo. Marcuse nos presenta dos tipos de control de ocio, uno responde a la pasiva relajación y una recreación de energía para el trabajo, después de un largo día de trabajo y extenuante rutina; el otro, está basado en la industria de la diversión que manipula en masa y que es producto de la civilización industrial. Los expertos en los medios de difusión masivos transmiten los valores requeridos; ofrecen perfecto entrenamiento en eficiencia, tenacidad, personalidad, sueños, romances; contra esta educación, la familia ya no puede competir. De hecho, en la familia burguesa los padres como instrumentos de autoridad están siendo sustituidos por medios más eficientes: la escuela y la televisión. Por lo que es a través de los medios de comunicación masiva de que van encaminando nuestras acciones, envueltas en una máscara de "normalidad" para la vida en sociedad, el individuo cree vivir su represión "libremente" como su propia vida; "desea lo que se supone que debe desear; sus gratificaciones son provechosas para él y para los demás; es razonable y hasta a menudo exuberantemente feliz."²⁰⁸

Pero la crítica no compete solamente a la radio y la televisión sino que también alcanza a los medios escritos, particularmente Spengler habla del periódico como un instrumento que homogeneiza el pensamiento de los hombres; que lo obliga a pensar de cierta manera, "cada cual pensará lo que le hagan pensar, y lo sentirá como su libertad. [...] la prensa es hoy un ejército con especialidades cuidadosamente organizadas; los periodistas son los oficiales y los lectores son los soldados."²⁰⁹

Contrastante, si pensamos que la represión que hoy en día es vigorosamente mantenida, es al parecer, cada vez más innecesaria, ya que si aceptamos la idea que nos presentan los autores que hemos estudiado, partimos de que nos hemos convertido en seres pasivos, irracionales, reprimidos, alterados, dominados y lo peor, hemos dejado de ser, seres humanos pensantes incluso hemos perdido nuestra calidad de humanos. ¿Para qué entonces más represión? ¿qué caso tiene ya?

²⁰⁷ *Ibidem*, pág. 54.

²⁰⁸ *Ibidem*, pág. 55.

²⁰⁹ Adorno, *Critica cultural...*, *op cit.*, pág. 14.

Pero hay quienes piensan lo contrario y preocupados por “el fortalecimiento de los controles no tanto sobre los instintos como sobre la conciencia, que, si es dejada en libertad, puede reconocer la obra la represión en la más amplia y mejor satisfacción de las necesidades.”²¹⁰ Será que ellos también viven temerosos a la concientización de los individuos de su situación?

Aunque parece ser que a nadie le interesa ya, hoy, en nuestra cultura capitalista y en la sociedad de consumo, lo que realmente preocupa a la inmensa mayoría son cuestiones más triviales, producto del sistema económico en que vivimos; hoy el individuo cotidiano busca alcanzar los logros tecnológicos en forma de objetos, lo que le produce una sensación de liberación personal, una liberación falsa que promete “llenar” al individuo, cuando lo que realmente hace es vaciarlo. Sin embargo, lo que el hombre no sabe es que queda dominado por ellos y al poder que los produce. El bienestar obtenido es, pues, el precio que hay que pagar por la pérdida de libertad, libertad que ha sido sustituida por una pseudo-liberación, es decir, por una libertad condicionada por las pseudo-necesidades que impone el mercado; situación que logra disfrazar la realidad de un mundo demasiado pobre para la satisfacción de las verdaderas necesidades humanas.

Finalmente, el Institut llega a la conclusión de que “la industria cultural esclavizaba a los hombres mucho más sutil y eficazmente que los rudos métodos de dominación practicados en eras anteriores”;²¹¹ reafirmaban, asimismo, que la cultura era ideológicamente manipulada por los encargados de la industria cultural, o sea el mercado, quien suministraba una cultura falsa, reificada, donde un elemento importante era la difusión de la tecnología, ya que servía —en el caso de Estados Unidos— a la industria cultural como un elemento ajustador del control a disposición del gobierno.

De esta manera, la crítica que el Institut realizó sobre la cultura de masas y su análisis ligado al potencial autoritario americano fue la herencia más importante que dejaron en la vida intelectual americana.

Así, llegamos a un punto donde toda la realidad se pone en duda y se tambalea a punto de derrumbarse y la salida no radica en elevar la razón subjetiva al trono y destituir la “razón objetiva”; tampoco se puede pugnar por la hegemonía de la razón subjetiva, pero si se quisiera el predominio de la razón subjetiva implicaría fundamentalmente, primero que nada, la transformación de la esencia del individuo mismo. Es decir, “exige que todos los comportamientos y actos personales sean despojados de su contenido objetivo, de su significación originaria o miedo arraigado en sus tenebrosos orígenes.”²¹²

²¹⁰ Marcuse, *Eros y...*, *op cit.*, pág. 95.

²¹¹ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 354.

²¹² Solares, *Tu cabello...*, *op cit.*, pág. 46.

Un proceso de “racionalización” de esta índole, donde se tratara un tránsito de la razón objetiva al predominio de la razón subjetiva, crearía nuevamente un mundo “irracional”, y encuentro dos argumentos en los textos de Adorno y Horkheimer, que creo son en los que se basan para afirmar la siguiente cuestión:

1. Sería “irracional” porque no se trata de eliminar a la objetividad del conocimiento, sino de un fortalecimiento entre ambas para alcanzar un todo.
2. Sería “irracional” porque antes de ello, habría que hacer un ajuste o reforma y negar nuevamente lo que el hombre ha asimilado y que forma parte tanto de su subjetividad como de la objetividad misma, todo eso de lo que el hombre se ha ido llenando a lo largo de todos estos años y que ha ido reflejando en su vida cotidiana, en su continuo interactuar en el mundo; en su manera de percibir, de actuar. Todo lo anterior en el sentido de poder eliminar sentimientos e intereses que el mundo del capital ha sembrado en cada uno de nosotros.

Hay, por tanto, un tono pesimista en los escritos de Horkheimer con respecto a la alienación del hombre que parecía una tendencia casi irreversible. Dicho pesimismo es, según Juan José Sánchez, más que resignación, es “un signo de resistencia frente a la permanente tendencia de la razón ilustrada a ceder a la lógica del dominio.”²¹³ Surge entonces la pregunta irresoluble sobre cómo vivir cuando todo acto se positiviza, cuando cualquier posibilidad de escapar del círculo endemoniadamente putrefacto de la razón es nulo, “todo se racionaliza y por lo tanto habrá que dudar de todo, todo el tiempo.”²¹⁴

En la modernidad hay un vacío del hombre e impera “la racionalidad sádica, el verdadero crepúsculo de la seducción, el círculo de la mierda o del control racional de los sentimientos como de las pasiones, es decir, su anulación. El terror nos domina a todos, no hay un solo gesto de confianza, el absoluto es la razón y su orden tanto en la jerarquía y en la disciplina como en el sometimiento. Todo está muerto.”²¹⁵

De esta manera, nos damos cuenta del recorrido histórico de la objetividad traducido en una intensa búsqueda de las ciencias por alcanzarla; lo que se ha convertido en una obsesión para muchos intelectuales, pero no por ello muchos otros la han aceptado sin recelos.

Hoy en día existe ya una fuerte crítica —como lo vimos— al mundo del positivismo imperante, de donde se trata de rescatar la subjetividad de las ciencias, que ha sido víctima de la negación, represión, aislamiento y ha sido relegada e incluso alterada, en esa búsqueda constante de la objetividad por

²¹³ Sánchez, “Prologo”, *Dialéctica... op cit.*, pág. 38.

²¹⁴ Solares, *Tu cabello...*, *op cit.*, pág. 150.

²¹⁵ *Ibidem*, pág. 157.

eliminarla en el mundo de la razón, un mundo que agoniza ante la imposibilidad de mantenerse fuerte frente a la separación o ruptura con la realidad.

Somos testigos de cómo la teoría la más de las veces, se limita de antemano al conocimiento científico y no se interesa por el conocimiento que brota de la vida misma, manteniendo el monopolio de este conocimiento y negando en consecuencia a todo aquel que se convierta en su *enemigo*; el hecho de que la ciencia se niegue a un tratamiento adecuado de los problemas relacionados con el proceso de la sociedad ha sido causa de una *trivialización*, nos dice Horkheimer, de los métodos y de los contenidos.

No obstante, después de tantos años de estudio y de muchos intentos por implantar una rígida objetividad en las ciencias, finalmente hoy se acepta que no hay objetividad pura, que la verdad no es absoluta, que la razón integra parte de la irracionalidad y que la objetividad se forma con la ayuda de la subjetividad de cada uno de los individuos.

Hay una lucha existencial del ser humano por ser y por saberse humano, donde la filosofía acepta y comprende ambos lados del enfrentamiento en el que aparecen o se manifiestan como opuestos pero, a la vez, como complementarios: objetividad y subjetividad.

Horkheimer nos dice al respecto que “el momento subjetivo en el conocimiento humano no es el capricho de los hombres, sino aquella parte de sus aptitudes, de su educación, de su trabajo, en suma: de la propia historia de cada uno, que ha de ser comprendida en conexión con la historia de la sociedad.”²¹⁶

Hoy se reconoce, entonces, como necesaria la confrontación entre la subjetividad emergente y la objetividad subsistente, no podemos pretender erradicarla por la anulación, sumisión o negación. Son dos caras opuestas, en conflicto, pero son también, al mismo tiempo, dos caras que conforman la integridad de un todo, de una misma realidad: la vida con su necesidad de mantener y expresar que nosotros somos seres “humanos”, que no somos objetos, por lo tanto, no podemos ser puramente objetivos; sería como negar parte de nuestra esencia.

Así, en el postmodernismo de los últimos años, nos dice al respecto Samuel Arriarán, “¿qué otra cosa encontramos sino el mismo movimiento espontáneo de una sensibilidad altamente indignada por la utilización de la razón para la acumulación exclusiva de poder y dinero?”²¹⁷.

Como parte de ese movimiento del que nos habla el autor encontramos al lenguaje mismo, conteniendo en sí una carga cultural simbólica, imposible de

²¹⁶ Horkheimer, *Teoría crítica, op cit.*, pág. 42.

²¹⁷ Arriarán, Samuel, Veáse: Sánchez Vázquez, Adolfo (editor), *El mundo de la violencia*, México, FCE/UNAM, 1990, pág. 362.

eliminar por completo, la presencia de la conciencia, las emociones, sensaciones y sentimientos, siempre estarán en el individuo.

Adorno, un tanto más radical, difiere de esta visión: percibe al lenguaje como un obstáculo, ya que no permite que nada se diga tal como es pensado, “el lenguaje es, o lo reificado y banal, el signo de las mercancías, falsificador del pensamiento desde un comienzo.”²¹⁸

Otro elemento es el pensamiento consciente, ese elemento asaltado por la razón, que presumía de tener una especie de movilidad para trasladarse al pasado en un simple viaje atrás, independizándose de las pasiones y emociones, y que consideraba que gracias a esa movilidad había sido capaz de someterlas a su poderoso dominio, igualmente se ha equivocado. Aún cuando los modernos nos dicen que el pensamiento consciente está dotado, a diferencia de la mente, de la capacidad de movimiento libre de pasiones, nos damos cuenta que también las pasiones, emociones y sentimientos del individuo tienen esa movilidad para trasladarse al pasado, al lado del pensamiento, hoy es posible que una persona — al transportar su mente al pasado— vuelva a revivir las pasiones o emociones que vivió en ese tiempo, sus sentimientos, sus emociones, tal y como las percibió. Aunque tal vez al científico, ajeno a todo ello, le parezca incomprensible y trate de imponer su objetividad.

Otro de los elementos que ha sido considerado importantísimo dentro de la modernidad y que sirvió además como argumento contra la subjetividad del individuo fue la memoria. En la memoria ha sucedido un fenómeno muy similar de lo que se observa en el pensamiento consciente, sobre el particular, Javier Roiz sostiene que “el hecho de que la memoria sea una cazadora en las tierras del pasado implica que persigue objetos que no están aislados; frecuentemente esos objetos están bien entrelazados, fundidos o adheridos a otros objetos o sustancias, y cuando la memoria los agarra para atraerlos al presente, con mucha frecuencia daña el entorno de esos objetos. La acción de la memoria es frecuentemente una batida, donde lo que atrapa no es probablemente nada comparado a lo que altera o destruye”.²¹⁹

La inclinación racional tiende a hacer la memoria histórica moderna bastante sorda y ciega a las emociones del ser humano en el pasado, incluso suele ser contradictorio que la memoria moderna no pueda cortar lazos emocionales con el presente de un individuo, entonces ¿cómo podría apreciar o aliviar una emoción pasada?

No obstante, a finales del siglo XX también esta percepción de la memoria ha sido superada; sucede que la quietud generalmente atribuida al tiempo pasado es admitida solamente después de un proceso destructivo, en el que el hombre

²¹⁸ Buck-Morss, *Origen de..., op cit.*, pág. 343.

²¹⁹ Roiz, Javier, *El experimento moderno, política y subjetividad al final del siglo XX*, Madrid, Trotta, 1992, pág. 48.

moderno asume su independencia de todos los componentes subjetivos de su vida; significa precisamente que el pasado es convertido en un objeto, es decir, una especie de vegetal, sin sentimientos ni emociones. Sin embargo, nada se escapa tampoco de la subjetividad, por que hasta los objetos son claramente acumuladores de intenso significados en la vida de un ser humano, de valores, de emociones, de sentido. Al respecto, Roiz afirma que incluso “los objetos son el resultado de la pasión y concreciones de argumentos humanos.”²²⁰

Finalmente, nos damos cuenta que “El conocimiento racional es inseparable del sustrato de los impulsos, de los sentimientos y del temple; esto no debería considerarse meras perturbaciones del conocimiento que en lo posible habría que eliminar, a fin de obtener un conocimiento objetivo, sino que van a integrar la base del conocimiento mismo como premisas inevitables.”²²¹

Así, hoy en día la ya olvidada naturaleza interior del individuo bajo el “enclave hipnótico” producto o estrategia de la modernidad, en su intento por despertar, se convierte en una amenaza latente al mundo de la razón. Hoy en día, “siguen siendo nuestros miedos y deseos internos e inconscientes los que nos acosan todos los días y hasta la muerte, sólo un modo de ver distinto lo social y lo individual abriría las zonas obstruidas por nuestros propios terrores.”²²²

En este “mito de la civilización industrial se concretaron las imágenes de los deseos reprimidos y de los miedos ocultos, los sueños que compensan las penas y las frustraciones diarias.”²²³

A pesar de todo lo anterior, hay quienes todavía caen en el error histórico de seguir considerando el positivismo como el único modelo de racionalidad, por lo que ha mantenido el reconocimiento de *modelo hegemónico*, el más importante y el único válido para hacer ciencia; hoy se sigue registrando el conocimiento científico positivista como el conocimiento verdadero.

Con todo, la ciencia positivista —como nos muestra Horkheimer— está en crisis: su contenido, forma, materia y método. Ahora vemos claramente cómo la *objetividad* se aparta de la realidad de la vida diaria de los individuos, del sentir, de los deseos, sueños, pasiones y emociones que viven. Para reafirmar lo anterior, revisemos brevemente una nota de Javier Roiz, “el camino a la verdad ya nunca más revelada se convierte para el pensador, en el camino a la realidad. El nuevo infierno toma cuerpo no en la falta de verdad, sino en el apartamiento de la realidad.”²²⁴

²²⁰ *Ibidem*, pág. 54-55.

²²¹ *Ibidem*, pág. 115.

²²² *Ibidem*, pág. 118.

²²³ Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 144.

²²⁴ Roiz, *El experimento...*, *op cit.*, pág. 122.

En un acto desesperado el lado formal del positivismo, para asegurar su permanencia, dice que no debe existir ya nada afuera, puesto que la simple idea de un afuera es fuente de angustia: “aquello que no encaja perfectamente, lo irresoluble y lo irracional, es asediado desde muy cerca por teoremas matemáticos. Identificando por anticipado el mundo matematizado hasta el fondo con la verdad.”²²⁵ En el mito del siglo XX su irracionalidad reviste un sistema racional en manos de los absolutamente iluminados, que guían —según Adorno y Horkheimer— a la sociedad hacia la barbarie; quienes se han convertido en jueces para designar lo correcto de lo incorrecto, lo fáctico de lo ficticio, lo objetivo de lo subjetivo, lo racional de lo irracional.

En rigor, como ha señalado algún especialista, tras la exposición de la Teoría crítica debiera haber seguido el silencio y la parálisis del pensamiento; nada tiene de extraño entonces que la actividad del Institut quedara prácticamente truncada.

Ante esto, sueños, fantasías, compulsiones, pesadillas, emociones y otros componentes de la vida humana, que hasta entonces habían sido considerados ajenos al ámbito de la racionalidad, se cargaron de significado y están siendo explicados como construcciones mentales que aportan piezas de información sobre la realidad de valor inestimable.

Blanca Solares es de la idea de que “no se puede alcanzar otra orilla sin atreverse antes a reconocer la sombra de la mente ‘cultural’ moderna, la turbación, el lado oscuro, el estorbo primitivo, llámesele como se quiera, que acompaña a la conciencia luminosa.”²²⁶

Así, hoy en día la subjetividad está resucitando, cobrándole a la razón su espacio negado. Francis Bacon dijo alguna vez que el camino de la salvación que nos queda es volver comenzar enteramente todo el trabajo de la inteligencia; impedir desde el principio que el espíritu quede abandonado a sí mismo, regularle perpetuamente y realizar nuevamente toda la obra del conocimiento.

De acuerdo con Adorno, no creemos haber dañado a las teorías del inconsciente dominantes, existen demasiados intereses poderosos en juego que las protegen. Sólo con diría en “el conocimiento de los contenidos inconscientes nada se logra, mientras la situación de la realidad social no cambie.”²²⁷

²²⁵ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica del...*, *op cit.*, pág. 40.

²²⁶ Solares, *Tu cabello...*, *op cit.*, pág. 12.

²²⁷ Buck-Morss, *Origen de...*, *op cit.*, pág. 58.

1.3. Comentarios finales

La política esta formada por deseos y miedos

Norberto Lechner²²⁸

Es perceptible que el Institut fue madurando en su pensamiento; realistamente se fue alejando de la Teoría marxista tradicional ante el fallido intento del socialismo que sólo dejó ilusiones rotas en muchos de sus pensadores, aunque algunos conceptos marxistas se quedaron con ellos por siempre.

En el sombrío contexto en el que se encontraban los autores, proponen, como observamos, una teoría que somete a duda a todo el conocimiento creado hasta ese momento y todo lo producido por él, generando una severa crisis. Con un carácter revolucionario en su pensamiento, manifiestan su descontento hacia el modelo capitalista y, junto a él, a su ciencia, política, estructura económica, cultura, sus nuevas formas de dominación y a todo lo creado por la “razón capitalista moderna”. A juicio personal, dicha teoría quedó a unos pasos de la corriente nihilista del pensamiento.

Uno de los aspectos fundamentales para la creación de la teoría crítica fue la introducción de la psicología a la ciencia política, donde considero que finalmente lograron unir el estudio de las estructuras sociales marxistas con la psicología individual de los hombres.

Resultado en gran medida, de la necesidad de integración de nuevas disciplinas a las ciencias sociales; de donde la ciencia política no ha sido la excepción, ya que no sólo se apoya de los conocimientos de la antropología, economía, historia, sociología, etc., si no que se ha hecho necesario y urgente concederle un espacio a la psicología, disciplina a la que habría que agradecerle el reconocimiento de la importancia otorgado a la subjetividad en los estudios de la política. Ya que con las terapias psíquicas y del psicoanálisis del siglo XX, se aportaron a la humanidad el descubrimiento de inmensos espacios internos en los grupos humanos con repercusión en la vida pública; por lo que se dice, que sus indagaciones han abierto las compuertas, hasta ahora secretas, de acceso al inconsciente individual.

Valiosa ha sido la influencia de autores como Sigmund Freud, Erich Fromm, Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Norbert Lechner, Fernando Escalante, Javier Roiz, etc. quienes han reconocido, analizado y destacado la importancia del papel que juegan los factores psíquicos en el proceso social en su conjunto, proceso que esta ligado al sistema político imperante.

²²⁸ Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Chile, FCE, 1990, pág. 10.

Aunque el estudio de la parte subjetiva de la política, “su lado oscuro”, ha sido un camino espinoso, difícil y poco reconocible para el mundo de la razón, se busca reconfirmar que existen en los individuos sentimientos que no son tomados en cuenta en los estudios formales u objetivos pero que si influyen en la toma de decisiones de los mismos.

Lo anterior responde a la propuesta que en el presente trabajo se aborda, adoptando una noción circular en donde cada acción y pensamiento del individuo quedan mezclados con la subjetividad y objetividad del ambiente externo e interno del sujeto; queda pendiente la discusión del inicio y fin del proceso, para efectos prácticos consideremos que este fenómeno se inicie en el orden público, donde el individuo es provocado por temores y anhelos que determinan sus acciones, acciones que tienen capacidad para influir en la vida pública, que están cargadas de subjetividad del mismo individuo, de lo que Horkheimer llamaría “subjetividad instrumental”; y donde el grado de alteración o repercusión de sus actos va a depender de la cantidad de poder que los individuos posean para moldear su entorno, sin subestimar el poder que tienen los individuos para que en su particularidad y a su nivel modifiquen su entorno. De la misma forma el orden público, el ambiente externo, va a repercutir en los individuos en general, aunque aquí el grado y la forma de afectación va a depender de la percepción subjetiva y objetiva que cada uno tenga de éste.

La visión de Javier Roiz al respecto, nos podría a fundamentar lo anterior, el menciona que en cada acción del ser humano existe siempre una mezcla de actividad mental consciente (objetiva) y una parte inconsciente (subjetiva) que van a determinar dicha actividad, mientras que cada construcción mental hay una vinculación del individuo con el mundo externo, y una introducción de objetos públicos dentro de él,²²⁹ por lo que la mayoría de las actividades mentales operan desplegándose en constante interacción con objetos internos y externos.

Aunque habría que objetarle a Roiz que la subjetividad no se limita a la parte del inconsciente del individuo, sino que también opera en la parte consciente, donde como hemos visto, también hay subjetividad, tal como lo postulaban Horkheimer y Adorno.

Con lo anterior se refuerza la visión de una continua retroalimentación entre lo interno y lo externo, subjetividad y objetividad, irracionalidad y racionalidad.

Lo grande y lo sorprendente del hallazgo, es que justamente esos espacios internos y externos están —como veíamos— tan llenos de elementos de la vida diaria, del mundo interno y externo que enriquecen la política en lugar de empobrecerla.

Sin embargo, en nuestro mundo capitalizado y positivista, el estudio de la política se inclina más por la realidad externa, mientras que el espacio interior,

²²⁹ Roiz, *El experimento...*, *op cit.*, pág. 88.

como dijera Lechner, es localizado en alguna parte del cuerpo y se le supone encerrado y a oscuras.

Bajo esta lógica es como se busca reivindicar la importancia del estudio de la subjetividad en la vida política de los individuos, en este caso particular, de la sociedad norteamericana, rescatando de la lógica del positivismo racional y capitalista su subjetividad oculta, invaluable, oscura e “irracional”.

Así, de la división del conocimiento social en dos grandes bloques: lo objetivo y lo subjetivo; es de mi interés estudiar una parte de la cara oculta de la política, interés que se manifiesta en el intento de rescatar la otra parte de conocimiento denegado, esa parte aún restringida en este mundo donde impera el conocimiento científico y la razón; donde métodos, estadísticas y números se han olvidado que los seres humanos estamos llenos de sentimientos, entre estos, miedos y deseos.

Por lo que hoy en día, en el vecino país americano se pone en entredicho su “avanzada” posición política, ideológica y liberal, al demostrarse su incapacidad para reconocer públicamente la existencia e importancia de la subjetividad, oprimida ante su racionalidad intolerante, que intenta, por otro lado, “utilizarla” a su antojo e interés creando una dominación ideológica.

Tal como denuncian los estudios de la escuela filosófica de Francfort, los individuos de esta sociedad son invadidos desde adentro, alterados de alguna manera apoyados en la necia objetividad.

La interiorización del ambiente externo, con sus relaciones de dominio y de coacción marca sus vidas, su lado interno, inconsciente, impulsos, pasiones, carácter y reacciones, están llenas de lo mismo que viven en el mundo externo, imposición, represión, dominación, etc., están tan llenas en sí, de lo que el mundo de la “razón” exige.

Helvetius proponía un enfoque similar cuando afirmaba que “nuestras ideas son las consecuencias necesarias de las sociedades en que vivimos”²³⁰.

Así, en la vida política americana, en la democracia moderna, encontramos un ciudadano que está perdiendo sus espacios públicos internos, entre la intolerancia, la indiferencia, la negación y la represión por parte de la razón y el Estado, convirtiéndolo en un guiñapo, en un producto objetivado, obediente y controlado.

Javier Roiz nos dice que “el hombre moderno acepta como un hecho dado que el mundo interno está encerrado —bien limitado— por los mismos límites que encierran sus capacidades cerebrales, estar bien enmarcado, lleva a creer que hay dos mundos muy separados, y da base a intentar someter a control a un

²³⁰ *Ibidem.*, pág. 27.

mundo interno demasiado errático que constantemente amenaza con desbordarse”²³¹.

Aquí parece ser que es el miedo la fuente de incapacidad del sujeto para aceptar su entidad real. La falacia moderna de la existencia de dos mundos muy separados, el interno y el externo, nos hace olvidar, o evita que advirtamos, que muchos de los componentes del llamado mundo interno son realidades colectivas.

Lo que en gran medida provoca que estemos viviendo una especie de distanciamiento entre los intereses, estudio y la realidad política del mundo racional, en comparación con la realidad que vivimos las mayorías día a día, de donde podríamos encontrar respuesta en la dominación política que se ejerce sobre la sociedad; como un mundo analogado a “un campo de control y manipulación humana”²³², donde la ciencia y la tecnología forman parte de los instrumentos de dominación política, donde hombre y naturaleza se presentan como objetos, como máquinas al servicio de la razón positiva moderna que enaltece el sistema.

De esta forma, en este estudio, apoyado en la teoría crítica, se descubre, asombrosamente, la mentira en que vivimos, exhibiendo al sistema que protege una *razón irracional*; irracional porque ha negado la otra parte de sí misma, su contraparte: la subjetividad.

Complejo resulta entonces el planteamiento, si mencionamos que esta *razón irracional* que nos gobierna no es otra cosa que una parte de la subjetividad que contiene los intereses de individuos ambiciosos en quienes descansa el poder. Es una subjetividad alterada por el mundo (la cultura, la política, la sociedad, los medios de comunicación, etc.), que Horkheimer llama “subjetividad instrumental”.

Dicha *razón irracional* pretende “racionalizar” a su manera todo aquello que encuentra a su paso, sin respetar diferencias, ya que niega y reprime lo que se encuentra fuera del círculo de lo que ella misma enjuicia como razón; se vive, entonces, por este hecho, un fenómeno de homogenización y represión del pensamiento de los individuos quienes están finalmente bajo la dictadura de la *razón irracional*.

Sin embargo, considero que es importante aclarar que ni Horkheimer, ni Adorno están en contra de la razón, siempre y cuando esta razón integre en sí misma, razón subjetiva y objetiva.

Así quisiera puntualizar, desde este momento, que el presente trabajo no se centra sobre la *razón instrumental* de la que nos habla Horkheimer. Si bien reconoce que hay una parte de la subjetividad del hombre que responde a

²³¹ *Ibidem.*, pág. 38.

²³² Jay, *La imaginación...*, *op cit.*, pág. 415.

intereses y que interviene en quienes tienen oportunidad de tomar decisiones; no es esta subjetividad a la que este trabajo pretende llegar con su análisis, sino más bien, a la razón subjetiva que se encuentra en los hombres y mujeres comunes; que está formada por sentimientos, sensaciones y pasiones de los hombres, que, en determinado momento, influyen en su comportamiento a nivel social, en una sociedad que está lejos de la realidad que nos presenta tanto la ciencia, como la política, y lejos también de la realidad de quienes nos difunden la cultura a través de los medios de comunicación.

Estoy hablando de una subjetividad que, si bien, no niego que esté alterada por la razón objetiva, si puede que se encuentre más alejada de ella, es una subjetividad inconsciente, escondida y reprimida de la que nos habla Horkheimer en sus textos; sin desestimar, claro está, la subjetividad instrumental que presentan dichos autores.

Lo anterior se estudia con el objetivo de acercarse, en lo posible, a uno de los sentimientos que forman parte de la subjetividad de los hombres: el miedo, tema central del presente trabajo.

Es pues parte de la tarea, descubrir aquí cómo es que es percibido este elemento en la sociedad, cómo es que lo viven, lo dominan, lo soportan o bien lo eliminan los individuos en su continuo vivir. El miedo como parte de la razón subjetiva del hombre nos invita a recorrer el camino diario o cotidiano de la sociedad.

Del mismo modo, se pretende brindar un panorama de cómo es que ha sido utilizado por la dictadura de la razón en la democracia para alterar las conciencias de los hombres como una nueva forma de dominación para mantener el control del status quo. Donde la máxima aliada de estas democracias es justamente la industria cultural, que ayuda a esclavizar y dominar —como se mencionará—, de manera más sutil y eficazmente al hombre, atacándolo desde un frente vulnerable: su interioridad.

Parece entonces imposible escapar del dominio del podrido mundo de la “razón”, por lo que me surge una inquietud: ¿será posible luchar a contra corriente con el mundo “racionalizado” de las democracias capitalistas o tendremos como única alternativa esperar que una muerte lenta acabe con nosotros?, cada uno, creo, se formará su propia opinión.

CAPITULO II

“DEMOCRACIA” EN ESTADOS UNIDOS EN TIEMPOS DE GEORGE W. BUSH (2000-2004)

2.1 Teoría democrática formal

Tanto para Adorno como para Foucault, no se puede confiar más en el discurso teórico cuando todo concepto es no sólo una abstracción, sino un dispositivo de poder o carga de dirección social de dominio.

Blanca Solares²³³

Partiendo de la consideración que se ha hecho de la democracia en Occidente como la “mejor” forma de gobierno, hemos realizado un recuento formal y breve sobre el tema; considerando que los propósitos del presente trabajo no son profundizar ampliamente en el inmenso y complejo tema de la teoría democrática, sólo abordaremos aspectos básicos y formales que son clave para alcanzar los objetivos de la investigación. Me refiero específicamente a cuestiones conceptuales que incluyen muy brevemente la evolución del concepto, algunas definiciones, características y ciertas cuestiones formales que nos presenta la teoría tradicional.

2.1.1. Los orígenes

La idea occidental de la democracia como el “mejor” sistema político de gobierno está inspirada, como todos sabemos, en la antigua sociedad griega. Aunque el término se cree que fue acuñado hace unos 2400 años por Herodoto quien lo utilizó por primera vez para hacer referencia a “una comunidad política dirigida por el *demos*, por los *muchos*”,²³⁴ una forma de gobierno que él observaba diferente a la monarquía u oligarquía.

La teoría clásica nos enseña, que fue en Atenas, en los siglos V y IV, cuando la democracia fue puesta en práctica, una vez eliminado el requisito de fortuna personal para ocupar los cargos públicos, a partir de ese momento “todos” los ciudadanos atenienses tuvieron el mismo derecho a participar en los debates y votaciones de la asamblea sobre las leyes y políticas de la comunidad, así como de formar parte de su administración como jurados o como administrativos. Se practicaba una verdadera democracia directa, en la que los ciudadanos tomaban decisiones personalmente sobre asuntos relacionados con la colectividad.

Por lo que el autogobierno verdadero que practicaban los griegos exigía una disponibilidad absoluta del ciudadano para tratar asuntos públicos, tenían que pasarse la vida gobernando. Giovanni Sartori comenta: “El ciudadano... se

²³³ Solares, *Tu cabello...*, *op cit.*, pág. 127.

²³⁴ Sartori, Giovanni, *Aspectos de la democracia*, México, Limusa-Wiley, 1965, pág. 343.

entregaba por entero al Estado, le daba su sangre en la guerra, en el tiempo de paz no tenía libertad para dejar aparte los negocios públicos para ocuparse de los propios... debía, más bien, dejar éstos para trabajar en provecho de la ciudad”.²³⁵

Dicha organización también tenía sus *defectos* que han generado severas críticas con el paso de los años, principalmente porque era un sistema de gobierno que permitía la esclavitud y, además, era excluyente, ya que las únicas personas que tenían la calidad de *ciudadanos* se limitaba a hombres nacidos libres y se excluía siempre a mujeres, esclavos, campesinos, marineros y residentes extranjeros.

Otro defecto motivo de crítica ha sido el poder ilimitado e incontrolado de la *muchedumbre* griega, un “poder popular” que, se dice, actuó muchas veces irracionalmente, aprobando leyes sin conocer fronteras o límites en su ejercicio.

Pero las críticas vienen desde muchos años atrás, desde sus propios orígenes incluso: al inicio del pensamiento político “democracia” no era una palabra aceptada. Platón, el magno filósofo griego, era antidemocrático, consideraba la democracia como “el reino del libertinaje y del desorden”,²³⁶ para él, dicho sistema era la antesala de la tiranía: “[...] no es más que un régimen fundado en el azar* y el arbitrio irracional de las mayorías”²³⁷. El desenlace inevitable de toda democracia —auguraba— era la entronización de un tirano por parte de la plebe.

Aristóteles, siguiendo la línea del gran maestro, empleó la palabra “democracia” en un sentido negativo, la consideraba una de “las formas corrompidas de la *politeía*”,²³⁸ “una forma degenerativa de gobierno”. Para él, la democracia era un “mal gobierno de los muchos”, porque “los pobres gobernaban en su propio interés”²³⁹ en vez del interés general. Según relata Sartori, Aristóteles no era el único en tener una percepción negativa de la democracia, sino que todos los observadores de aquel tiempo vieron en ella un mal gobierno, incluso para Herodoto, inventor del nombre.

Por lo que la democracia —exceptuando a Polibio— conservó su connotación negativa durante toda la Antigüedad, el Medievo y gran parte de la Modernidad. Se dice que se prefería utilizar el término de “república”, aún entre los modernos como Maquiavelo y Montesquieu, término que como sabemos fue utilizado en un sentido más aristocrático que democrático.

²³⁵ Sartori, Giovanni, *¿Qué es la democracia?*, México, Taurus, 2004, pág. 206.

²³⁶ Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1986, pág. 66.

* El término “azar” en su más amplio sentido, ya que la democracia antigua los métodos de elección se basaban más en el sorteo que en la votación.

²³⁷ D’Auria, Anibal, “El nudo en la soga”, en: Sandler, Hector coord., *Hacer la democracia*, Argentina, Ciudad Argentina, 1996, pág. 76.

²³⁸ Sartori, *Aspectos...*, *op cit.*, pág. 347.

²³⁹ Sartori, *¿Qué es...*, *op cit.*, pág. 206.

De esta manera, inevitablemente el término “democracia”, desprestigiado, cayó en el olvido por mucho tiempo y así continuó. Para los puritanos del siglo XVII, ingleses y americanos, la “democracia” y la “libertad” eran igualmente despreciables.

Varios autores coinciden que fue hasta el siglo XVIII con Jean Jacob Rousseau, el gran teórico y apologista de la democracia, con quien el término se dignificó. Aunque dicho autor también advirtió los errores de la democracia griega y criticó la esclavitud. La democracia propuesta por Rousseau se convirtió para muchos en el sistema político ideal que movilizó a miles de personas; proponía “no una forma de gobierno del Estado, sino más bien una forma de organización política no estatal, donde la sociedad reasume libre y consensuadamente su gobierno directo.”²⁴⁰

Así, llega el término a la actualidad, restaurado después de un turbio período, recobrando una inmensa significación y peso en la vida política de la mayoría de los países occidentales. Queda claro que el concepto que hoy tenemos de democracia es algo diferente al que se tenía en el siglo V antes de Cristo, debido a transformaciones que sufrió a lo largo del tiempo. Sin embargo, hoy en día un gran número de obras políticas evocan la experiencia griega como un paraíso perdido y en cierto modo recuperable, se presenta la democracia como un sistema idealizado cuya principal arma es la “democracia directa” que gozaban los griegos en contraste con las democracias representativas en las que sobrevivimos hoy en día.

Todo parece indicar, que nos quedaremos soñando en la democracia griega, imposibilitados por diversos motivos que hoy son impensables, por ejemplo las grandes masas de ciudadanos que componen las ciudades modernas, su heterogeneidad, la diversidad y complejidad de temas a discutir y la imposibilidad de dedicarse de tiempo completo al servicio público.

2.1.2. Definición

Reconsiderando las transformaciones que ha sufrido el término a lo largo del tiempo, entendemos etimológicamente por “democracia” al poder (*kratos*) del pueblo (*demos*); pero la definición no termina ahí, es mucho más compleja. El término “democracia” se ha ido transformando como mencionábamos, bajo la perspectiva de algunos autores contemporáneos que he retomado, se ha convertido en lo siguiente: según Norberto Bobbio, se entiende por régimen democrático “un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas en el que está prevista y propiciada la más amplia participación posible de los interesados... —dichas reglas que son de carácter básico— establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos... [teniendo cada grupo social] ...la necesidad de tomar decisiones

²⁴⁰ D´Auria, “El nudo..., *op cit.*, pág. 81.

obligatorias para todos los miembros con el objeto de mirar por la propia sobrevivencia, tanto en el interior como en el exterior...”²⁴¹

Adicionalmente, para este autor no basta la participación directa o indirecta como un derecho en la toma de decisiones colectivas, ni la existencia de reglas procesales de las mayorías; es necesaria una tercera condición, es indispensable que aquellos que están llamados a elegir a quienes deberán decidir, se planteen alternativas reales y estén en condiciones de seleccionar entre una y otra opción. Para ello es necesario que a quienes eligen, les sean garantizados los derechos de libertad de opinión, de expresión, de reunión, de asociación, etcétera.

Por lo que la definición de Norberto Bobbio refleja claramente una democracia representativa.

De acuerdo con Anibal A. D’Auria, “Robert Dahl reserva la palabra ‘democracia’ para aludir, pura y exclusivamente al ideal –griego– y propone la palabra ‘poliarquía’ para referirse a los regímenes políticos concretos que se fundamentan y legitiman en ideales democráticos, aunque en los hechos difieran de ellos.”²⁴² De esta manera, trata de preservar el ideal democrático en su pureza para diferenciarlo de lo que considera “poliarquía” (democracia como es entendida hoy en día) como un régimen que, aunque es el mejor posible, para Dahl no reúne los requisitos que la democracia pura requeriría.

Por lo que Robert Dahl considera el término “poliarquía” (en el sentido en que se explicó) como un procedimiento que debe cumplir con una serie de requisitos para que funcione correctamente, entre ellos:

- Que los ciudadanos formulen sus preferencias;
- Que la expresión ciudadana al gobierno se dé mediante la acción individual o colectiva;
- Que exista un trato igualitario a los ciudadanos y a sus propuestas;
- Libertad de asociación y organización;
- Libertad de pensamiento y expresión;
- Derecho de sufragio activo y pasivo;
- Derecho a la competencia electoral para obtener algún cargo público;
- Derecho a fuentes alternativas de información accesibles;
- Elecciones periódicas libres y justas, con mandatos limitados;
- La existencia de instituciones que controlen y hagan depender las políticas gubernamentales del voto.²⁴³

Las democracias modernas, para este autor, son democracias de Estado, es decir, son Estados “demo-representativos”.

²⁴¹ Bobbio, *El futuro...*, *op cit.*, pág. 14-18.

²⁴² D’Auria, “El Nudo...”, *op cit.*, pág. 83.

²⁴³ Dahl, Robert A., *La poliarquía, participación y oposición*, Madrid, Tecnos, 1989, pág. 48.

Por otro lado y a diferencia de Dahl, Giovanni Sartori muestra más interés por lo que la democracia pueda y deba ser más que lo que fue. Sartori se muestra preocupado por la relatividad del término, señala que hoy en día la democracia significa tantas cosas distintas para la gente, que admite, puede llegar a tener significados contradictorios. Así, cuando afirmamos “esto es democracia” o “esto no lo es”, queda claro que el juicio dependerá de varios factores: el jurado, la definición base y nuestra idea sobre qué es la democracia. No obstante, afirma que los ejes del término siempre indican una entidad política, una forma de Estado y de gobierno.

La democracia es, bajo su perspectiva, “el poder del pueblo sobre el pueblo, gobierno del pueblo sobre sí mismo”, una forma de gobierno legítima por emanar de la “voluntad popular”, una voluntad libre. Con el término democracia, se alude a “una sociedad libre, abierta, no oprimida por un poder político discrecional e incontrolable, ni dominada por una oligarquía cerrada y restringida, en la cual los gobernantes “respondan” a los gobernados”.²⁴⁴ En este caso, la relación entre los gobernantes y los gobernados debe ser entendida en el sentido de que el Estado es quien está al servicio de los ciudadanos; advierte que hay poder en el gobierno y en los gobernados y agrega que es muy importante vigilar el trayecto de poderes, particularmente el del gobierno hacia los gobernados ya que, afirma, “si este trayecto no es vigilado, si en el proceso de transmisión del poder los controlados se sustraen del poder de los controladores, el gobierno sobre el pueblo corre el riesgo de no tener ninguna relación con el gobierno del pueblo.”²⁴⁵

Para Anibal A. D’Auría, por su parte, la democracia es un “estado liberal, garante de los derechos individuales con ciertas instituciones de participación popular (elecciones periódicas, plebiscitos)”.²⁴⁶ Critica el sistema democrático actual donde la participación del ciudadano esta limitada a elegir quien ha de gobernarlo.

Para Germán J. Bidart Campos el concepto de democracia es la forma de Estado en la que “la relación de poder con la población coloca a la persona dentro de la comunidad política, reconociéndole su libertad y sus derechos”.²⁴⁷ Bajo su perspectiva, los derechos políticos deben estar incluidos entre los derechos personales y el Estado debe garantizar la promoción de los mismos, esto es para él, el núcleo constitutivo de la democracia.

Por último, Elvira Lucia Gargaglione comparte con otros intelectuales y algunos políticos la idea de democracia moderna como una “práctica política plural, solidaria y participativa, donde los derechos humanos y las libertades cívicas constituyen no sólo límites a la arbitrariedad del poder, sino el fundamento

²⁴⁴ Sartori, *¿Qué es...*, *op cit.*, pág. 45-47.

²⁴⁵ *Ibidem*, pág. 45.

²⁴⁶ D’Auria, “El nudo...”, *op cit.*, pág. 84.

²⁴⁷ Bidart Campos, Germán J, “La democracia y el derecho constitucional humanitario”, en: Sandler, *Hacer...*, *op cit.*, pág. 32.

ético del consenso colectivo, en una sociedad civil de personas libres e iguales. Donde el Estado es guardián de la soberanía nacional y patrocinador del bienestar público y deviene garante supremo de los derechos y las libertades cívicas e individuales; y donde los conflictos de intereses se resuelven pacíficamente en contratos sociales amparados en la ley e inspirados en el interés general”.²⁴⁸

Perceptible es entre las definiciones anteriores, que se mantiene cierta interdependencia entre el Estado liberal y el Estado democrático, ya que nos presentan como necesarias ciertas libertades para el correcto ejercicio del poder democrático y como necesario el poder democrático para garantizar la existencia y mantenimiento de ciertas libertades fundamentales.

Después de las diversas definiciones, debemos reconocer que al utilizar el término “democracia” estamos sintetizando brutalmente un estado de cosas, de la misma forma, estamos jugando con la relatividad, la subjetividad, el lugar y el contexto histórico en el que nos encontramos para nombrarla, por lo que debemos tener mucho cuidado.

Al respecto, Sartori nos dice: “en la política cotidiana la palabra ‘democracia’ será suficiente; pero en la teoría de la democracia no.”²⁴⁹ Por lo que me surge la duda ¿si no debería ser exactamente igual de complejo en ambos casos, o es que acaso ya asimilamos tan fácilmente la diferencia?

Pasando al asunto de la clasificación, encontramos que la primera división se da cuando marcamos la diferencia entre democracia directa y democracia indirecta, está de más explicar en qué consiste cada una.

Hoy en día, como todos sabemos, la democracia moderna está caracterizada por ser una democracia representativa, aunque como se mencionaba, muchos no estén plenamente convencidos con que esta sea la mejor forma política de gobierno, es aceptada por ser hoy, la única opción factible con que contamos.

Muchos autores, politólogos e intelectuales han criticado el sistema representativo, la crítica fundamental ha girado en torno a la escasa participación ciudadana en la toma de decisiones públicas, argumentando que se restringe al pueblo participar en la política una vez cada cuatro o seis años según sea el caso, después, cae en una posición de subordinación al gobierno.

Sin embargo, aunque para muchos la democracia representativa sea una forma viciada, ha demostrado hasta ahora ser la opción “menos mala” para gobernar o la única pensada como factible y hoy en día goza, a pesar de sus contradicciones, errores y defectos, de un gran apego por parte de la mayorías.

²⁴⁸ Gargaglione, Elvira Lucia, “Valor cultural incidencia en la gobernabilidad”, en: Sandler, *Hacer..., op cit.*, pág. 150.

²⁴⁹ Sartori, *Aspectos..., op cit.*, pág. 365.

En el “boom” de la democracia hace algunos años, no sólo se intentó democratizar la política, sino que también se empezó a ampliar el término a otras disciplinas y se empezó a clasificar, es así como hoy encontramos que hay una democracia social (que se apoya en defender igualdad de *status* y bienestar generalizado); una democracia económica (apoyada sobre la igualdad económica y que se encuentra en defensa de la democracia en el lugar de trabajo, dentro de la organización y en la gestión del trabajo); democracia industrial (representada como el autogobierno del trabajador en la propia sede del trabajo), etcétera.

Pero esta no es la única clasificación que se ha hecho al respecto de la democracia; a nivel político, también se han marcado diferentes tipos de ella, como las democracias parlamentarias, presidenciales, monarquías constitucionales, etc. En realidad se han hecho muchas clasificaciones sobre la democracia, sobre las que considero poco necesario extenderse.

2.1.3. Democracia representativa

En el caso de Estados Unidos, hace tiempo que uno de los “fundadores”, James Madison, describía al país como un “gobierno republicano” y entendía como en la actualidad, que no había otra posibilidad práctica de desarrollar la democracia, aunque no era un gran partidario de ella, entre otras cosas consideraba que “las decisiones directas, aparejaban riesgos vinculados con las pasiones a veces irracionales y desenfrenadas, a las que —según él— sólo podía refrenar la sensatez y la racionalidad de miembros elegidos actuando en un foro de carácter limitado”²⁵⁰.

Aunque la democracia representativa al inicio no fue muy bien vista en las colonias, nace como respuesta a un sentimiento de miedo; miedo al poder absoluto del Estado, a quien los ciudadanos americanos creían se debía poner límites en defensa de sus libertades; pero más que ello, se dice que estaban preocupados por perder su derecho de propiedad absoluto e irrestricto con que contaban.

Aunque hay quienes afirman que esta forma de democracia tiene sus aspectos positivos, como el de generar “un sentido de pertenencia a la comunidad, lo que se cree disminuirá el individualismo posesivo o egoísta que se atribuye a las tesis liberales pensando en un individuo abstracto portador de derechos y deberes, desarraigado de su comunidad.”²⁵¹

Otro aspecto positivo de este tipo de democracia se encuentra, supuestamente, en la generación de deliberaciones colectivas que permiten la

²⁵⁰ Barbados, Eduardo, “Democracia y justicia social. Consideraciones teóricas y una visión de la realidad argentina”, en: Sandler, *Hacer...*, *op cit.*, pág. 21.

²⁵¹ *Ibidem*, pág. 24.

interacción activa de la sociedad y evita que la democracia se forme con individuos guiados por “su egoísmo, codicia y formando hombres masa que se encuentren incapacitados de ejercer su autonomía moral”;²⁵² de igual manera dichas deliberaciones públicas —se argumenta— sirven de contrapeso a las decisiones tomadas en los gabinetes de las élites del gobierno, dando un verdadero sentido a la democracia desvirtuada por la tesis del hombre-masa que vota y luego vuelve a la vida privada hasta una nueva elección. Sin embargo, todos sabemos que este tipo de deliberaciones, como otros hechos, se quedan sólo formando parte de la teoría.

Para Eduardo Barbados, la condición fundamental para que una democracia representativa asegure las libertades, se encuentra en la deliberación pública transmitida constantemente por los medios de comunicación. Estos son algunos de los aspectos positivos que expresan los autores convencidos de los beneficios de este tipo de democracia.

2.1.4. Comentarios finales

En los últimos años, diversos autores han afirmado que el sistema democrático tal como se presenta en la teoría tradicional se encuentra en crisis; y es aquí donde se puede retomar algo de lo que se postulaba en el primer capítulo.

Se comentaba que siempre se ha considerado a la democracia como la “mejor” forma de gobierno para mantener el orden y paz social, hacer valer los derechos y obligaciones sociales e individuales básicos, para administrar los bienes y recursos de cada nación, implantar la justicia y el respeto a través de una serie de normas o procedimientos legales; sin embargo, advertimos que hoy en día la democracia como forma de gobierno ya no es capaz de llenar el espacio del tan esperado buen orden, como diría Norbert Lechner; en general, la democracia no ha logrado resolver los problemas políticos, económicos y sociales que prometía.

La crisis política hoy en día nos demuestra que la parte objetiva de esta teoría no ha sido capaz de resolver los conflictos que se generan en la sociedad, política, económica y culturalmente hablando.

Algunas causas que han generado y profundizado el fracaso de los sistemas democráticos se enlistan, de manera breve, a continuación:

1. La idealización de la democracia griega en contraposición con la significación que hoy en día tenemos de ella.
2. El problema, parece ser, comenzó desde sus orígenes, siempre que se pensó en democracia se pensó en ella como la solución absoluta a los

²⁵² *Ibidem*, pág. 25.

problemas del orden público, como la máxima a alcanzar, como la panacea de los estados, al grado de sacralizarla y no se pensó en los problemas que ella podría generar; es decir, no se pensó en la democracia como un nuevo problema que enfrentar; incluso hoy en día, la democracia no es observada por los gobiernos como tal.

3. En la pluralidad que la conforma, se encuentra también arraigada la problemática por esa diversidad.
4. Retomando a la teoría crítica podemos aducir que, en el estudio de la democracia y en general de la política, siempre se eliminó la subjetividad de los hombres y mujeres que la integramos.
5. Una causa más ha sido la profunda separación —de la que ya hemos hablado— entre la teoría y la práctica, entre el mundo del deber ser y del ser, teoría democrática formal y práctica democrática real, la gran separación o distanciamiento de los políticos con la sociedad, inmensos en un mundo de grandes discursos, retórica, encuestas, demagogia, etc., encerrados en su mundo de fantasía desde donde pretenden organizar y dirigir la vida diaria de una sociedad que vive más preocupada por sobrevivir y superar sus necesidades inmediatas de trabajar, comer y vestir, mientras se aleja cada vez más de la actividad política, desinteresada, harta y apática. La política distanciada de ella y ella alejada de la política.
6. También en el incumplimiento de grandes promesas radican las causas de la crisis democrática:
 - a) Se ha faltado a la promesa democrática de cohesión social, ya que se ha ido convirtiendo poco a poco en un producto individualista, en un producto artificial de la voluntad “general” de los individuos.
 - b) La falsa promesa de la derrota del poder oligárquico. La democracia representativa, lo que ha hecho es convertir el proceso en una competencia de elites para alcanzar el poder donde, según Tocqueville, “las opiniones, los sentimientos y las ideas comunes son substituidas cada vez más por los intereses particulares.”²⁵³
 - c) La promesa de igualdad social inalcanzada, ya que la democracia permite que se mantenga el sometimiento de la población a una estructura piramidal de dominación.
 - d) La incumplida promesa de democratizar las empresas y el aparato administrativo.

²⁵³ Bobbio, *El futuro...*, *op cit.*, pág. 26.

- e) Otra promesa incumplida es la eliminación del “poder invisible”: mafia, élites empresariales y financieras, logias, servicios secretos, etcétera.
- f) La promesa de educación de la ciudadanía e incentivación a la actividad pública.
- g) La promesa de seguridad y justicia social, donde igualmente ha fallado, esto es, ni siquiera ha logrado cumplir con una de las tareas básicas para las que fue creado.
- h) La eliminación de la violencia del Estado para la imposición de la autoridad.
- i) Otra causa es la reorganización de normas anteriores de dominación, incluso la instauración de sus propias medidas.
- j) La promesa de una mejor administración y distribución equitativa de la riqueza.
- k) La protección de los derechos básicos del individuo en sociedad.
- l) Garantizar las necesidades básicas para la población (alimento, vivienda y vestido).

Aunque, claro esta, la democracia también ha tenido sus obstáculos o “frenos” a los que se ha enfrentado, entre ellos se encuentran:

- a) Los grandes capitales formando élites de poder que no permiten la intervención del Estado en la regulación o administración de los beneficios sociales.
- b) La creciente expansión de la tecnocracia que pretende que los que tomen las decisiones sean los pocos, los que entienden de tales asuntos, sin permitir que la democracia se amplíe al individuo común.
- c) El crecimiento continuo del aparato burocrático de poder, ordenado jerárquicamente y, en consecuencia, opuesto al sistema de poder democrático; por lo que surgen dictaduras de un nuevo tipo como autoritarismos-burocráticos.
- d) La complejidad y magnitud de la sociedad hoy en día.
- e) El inmenso poder que hoy detentan las grandes corporaciones en oposición de una sociedad dividida y apática.

- f) La sociedad civil se ha convertido en una fuente inagotable de demandas al gobierno, demandas cada vez más numerosas, inalcanzables y costosas.
- g) El déficit de participación política, desinterés y fastidio en el que vivimos, que involucra a cerca de la mitad de quienes tienen derecho al voto, en un fenómeno que se vive de deterioro de las costumbres públicas.
- h) Otro obstáculo es la escasa educación con que contamos la mayoría de la población que nos limita y nos orilla a tomar ciertas actitudes.
- i) La corrupción e impunidad que actúan directamente contra la sociedad civil.

Así, podríamos seguir enlistando una inmensa cantidad de obstáculos y promesas incumplidas en ámbitos políticos, sociales, culturales, económicos y ambientales. Lo anterior nos pone a pensar en la democracia como un sistema político utópico, ideal e inalcanzable; ¿vivimos entonces en un sistema con máscara de democracia?

No es entonces casualidad que Sartori afirmara que existe una democracia basada en la idealización y otra basada en los hechos, democracias teóricas y democracias empíricas; para el autor las verdaderas democracias son aquellas democracias teóricas que tienen éxito en su aplicación práctica, es decir, “en donde la práctica corresponde a las expectativas o predicamentos de la teoría”;²⁵⁴ de igual manera son falsas todas las democracias cuya práctica no corresponda a los ideales teóricos.

Muy probablemente basado en lo anterior, vivimos el distanciamiento del que se hablaba antes, entre lo que compete al ámbito político y lo que compete al social, como si el primero no tuviera como base la misma sociedad. Lo que ha generado un deterioro de legitimidad de la política a nivel mundial y estatal. El ámbito político se ha convertido en un campo de acción, donde se toman decisiones y se emiten normas sin tener en cuenta la base social, el núcleo político se centra en pocas personas, que olvidan la esencia de su trabajo: servir socialmente; pero son pocos los partidos o personajes de la política que comprenden el error de no prestar atención al ciudadano.

Al respecto, Norbert Lechner, en una frase interesante, nos dice: “la democracia tan necesitada de la luz pública para su desarrollo, esconde patios traseros, algunos sórdidos, otros simplemente olvidados... Hay que voltear la mirada a aspectos poco tangibles y habitualmente descuidados de la democracia, como la experiencia diaria de la gente sus miedos y sus deseos.”²⁵⁵

²⁵⁴ Sartori, *Aspectos...*, *op cit.*, pág. 333.

²⁵⁵ Lechner, *Los patios...*, *op cit.*, pág. 15.

La crisis política de hoy en día nos demuestra, así, que la parte objetiva de esta teoría no ha sido capaz de resolver los problemas que a nivel del orden público se generan. Y me arriesgo a afirmar que parte de su ineficiencia se debe a que solamente se analiza la parte "objetiva", relegando una vez más su "lado oscuro": la subjetividad; se han olvidado que ambas forman un todo, a este "descuido", a esta negación de lo subjetivo se debe parte de su fracaso.

Aunque finalmente hay que reconocer que, con todos sus defectos, la dudosa democracia es siempre mejor que la dictadura.

2.2. Práctica democrática real en Estados Unidos período 2000-2004

2.2.1. Esbozo histórico

Como es por todos conocido, los europeos, principalmente ingleses, fueron quienes poblaron poco a poco el territorio norteamericano, conquistadores finalmente que se encargaron de aniquilar a la población originaria compuesta, a grandes rasgos, por tres grupos los algonquios (ottawas, chippewas, delawares, fox, massachussets, miamis, potowatomies, sanko, shawness, wampanoags, etc.), los iroqueses (cayugas, mohawks, oneidas, onandogas y sénécas) y los muskogeos (chickasaws, choctaws, creeks, seminolas, dakotas o sioux, navajos, apaches, etcétera.).

La primera colonia que se fundó fue la de Virginia, sus pobladores trajeron de Inglaterra la tradición de la autonomía gubernamental, el parlamentarismo, ciertas libertades, algunos derechos, etc.; lo que no significa que los expedicionarios gozaran de libertades y autonomía plena.

Otro de los principios que trajeron consigo los extranjeros fueron los de la iglesia, y lo ortodoxo de la misma, ya que se implantaron castigos severos a todo aquel que negara la Biblia como una norma de vida.

Podemos resaltar como un dato interesante que desde sus orígenes existía la pena capital, aunque sólo estaba prevista para tres tipos de crímenes: “el asesinato, la rebelión contra el rey y el pacto solemne o conversación con el diablo por medio de brujería o cosa por el estilo”.²⁵⁶

Entre las causas de migración hacia el nuevo continente se encontraban el alza de los costos de vida en Inglaterra, la alteración de las costumbres y posición social de muchas familias, las persecuciones religiosas, el envío de presidiarios para poblar el territorio inglés, etc., todo ello determinó un gran movimiento migratorio hacia América en la primera mitad del siglo XVII.

Disponiendo de una gran parte de territorio, la expansión fue sencilla; cuando toda la tierra laborable de una aldea había sido ocupada, se constituía con algún pequeño grupo de personas una “congregación”, bajo la dirección de un ministro o pastor que los mismos colonos elegían; esa congregación iba a fundar otra aldea en despoblado, aunque sin alejarse mucho de las ya existentes, a fin de poder protegerse mutuamente y ahuyentar a los nativos. Así creció Nueva Inglaterra; aldea por aldea, eliminando “pequeños obstáculos”. Formando lo que se conoce como un *town* o *township* que eran distritos que comprendían una extensión considerable de territorio y encerraba varias aldeas, colonias o

²⁵⁶ Cardenas Nannetti, Jorge, *Los Estados Unidos ayer y hoy*, Estados Unidos de América, Círculo de Lectores, 1998, pág. 55.

fundaciones; en cada uno de esos *town* el gobierno local era popular, el pueblo se congregaba periódicamente en una especie de cabildo abierto para discutir los asuntos de interés general, para dictar leyes, elegir funcionarios administrativos e impartir instrucciones que estos funcionarios deberían ejecutar; se vivía una especie de democracia griega.

En sus reuniones todos los asistentes tenían derecho a voz y voto, aunque la intolerancia religiosa, muy acentuada, privaba de algunos derechos a la población. A medida que fueron creciendo las colonias se hizo imposible congregarse a todos los ciudadanos en un solo lugar por lo que surgió el gobierno representativo, “cada distrito elegía diputados a una asamblea legislativa que se llamó la Corte General.”²⁵⁷

Por su parte, el carácter puritano tomó demasiado en serio su papel, desde un principio se dedicaron a perseguir a todo aquel “que no marchara por la senda recta” de las virtudes puritanas y la religión oficial, expulsando del territorio como enemigos públicos a los que consideraban “contenciosos o herejes”.²⁵⁸

Entre la moral que los puritanos preconizaban se encuentra: el estricto cumplimiento del deber, el odio a la ociosidad, el trabajo continuo, la austeridad de las costumbres, los hábitos de orden, economía y disciplina.

Uno de los “contenciosos y herejes” a quienes los puritanos echaron de Salem fue a Roger William, porque, se dice, expuso la teoría contractual del Estado, la doctrina de la soberanía popular, el concepto de gobierno como corporación de servicio al pueblo, la libertad de cultos y la igualdad de los ciudadanos. Este personaje fue quien, tiempo después, fundaría Providence, capital de Rhode Island.

En dicha colonia el gobierno descansaba en la soberanía popular, la libertad y la igualdad, estipulaba como freno, elecciones frecuentes, una asamblea legislativa, la iniciativa individual o colectiva en las leyes, el referéndum y el derecho de derogar, etc., Rhode Island se convirtió pronto en un refugio para la población perseguida por motivos religiosos y políticos. Sin embargo, fue por un largo tiempo escenario de disputas interminables hasta que sus habitantes terminaron acostumbrándose a la libertad y el respeto a las creencias ajenas.

No obstante, Massachussets llegó a ser la más próspera e importante de las colonias, entre sus fundadores se encuentran hombres instruidos que impulsaron la educación básica, en esta colonia las formas violentas de persecución también fueron desapareciendo poco a poco. Así mismo, en ella se estableció un monopolio comercial y marítimo burlando marinos y comerciantes de las leyes de navegación, igualmente se emitía moneda, admitía sujetos enemigos y traidores del rey y manifestaba su menosprecio al gobierno británico. Esto indujo

²⁵⁷ *Ibidem*, pág. 58.

²⁵⁸ *Ibidem*, pág. 60.

al Rey a anular, en 1684, la cédula de Massachussets y convertir la colonia en una “provincia real”. Pero cuando Jacobo I fue destronado, se revelaron, los nuevos monarcas impusieron en Massachussets otra constitución o cédula que restringía el poder del viejo partido teocrático, así se mantuvo latente el espíritu de oposición al rey, que habría de estallar al fin en la guerra de independencia.

Para 1639, representantes de algunos de los pueblos reunidos en una asamblea general, redactaron un documento llamado el Pacto de Mayflower u “Órdenes Fundamentales”, el primer plan de gobierno que se conoce, según Jorge Cárdenas Nanetti, como la primera constitución escrita de la democracia moderna; en él se estipulaba “la igualdad política de todos los ciudadanos, sin restricciones de carácter religioso, se combinaban las tres villas en una república y se disponía que las leyes serían hechas ‘para el pueblo y por el pueblo’”,²⁵⁹ sin hacer mención alguna al rey.

De Massachussets surgieron Rhode Island, Connecticut y New Hampshire y, así, poco a poco, fueron creciendo las colonias hasta convertirse en trece: Virginia, Massachussets, Rhode Island, Connecticut, New Hampshire, Delaware, New Jersey, Maryland, Pensilvania, Georgia, Carolina del Norte y del Sur y Florida.

Las colonias que se formaron como provincias autónomas fueron Massachussets, Connecticut, Rhode Island, New Hampshire y Virginia. Las ocho restantes, Nueva York, Pensilvania, New Jersey, Delaware, Maryland, las dos Carolinas y Georgia fueron en un principio “propiedades” que el rey entregó como en feudo a conocidos acaudalados. Estos “propietarios” actuaban como representantes de la corona con derecho a nombrar jueces y gobernadores, llamar colonos, dar la tierra a censo, etcétera.

En el caso de New York, la colonización la iniciaron los holandeses y creció con inmigración de diversos pueblos europeos; sin embargo, tiempo después el rey de Inglaterra otorgó a su hermano todo el territorio comprendido entre Connecticut y el río Delaware; los colonos no tuvieron noticia de esta concesión hasta que vieron entrar en el puerto cuatro navíos enemigos con 400 hombres y noventa cañones, fuerza muy superior a cuanto ellos pudieran oponer; el pueblo inmediatamente izó la bandera blanca. Así, sin lucha, terminó la dominación holandesa en Norteamérica.

Al expulsar a los holandeses, se estableció en su lugar otra de las colonias: New Jersey, en el territorio que el duque de York cedió a dos de sus amigos.

En lo que concierne a Pensilvania, su fundador William Penn —un ilustrado y liberal de los Estados Unidos, hijo de un rico almirante—, contra la oposición de su familia abrazó la fe de una “Sociedad de Amigos”, popularmente conocidos con el nombre de cuáqueros. Era un grupo sin jerarquías que abogaba por la igualdad

²⁵⁹ *Ibidem*, pág. 65.

humana, se negaban a prestar juramentos, consideraban la guerra un crimen y por lo tanto no cumplían con el servicio militar, su vida era limpia y la única arma que utilizaban en su lucha era la resistencia pasiva; este tipo de grupos sufrieron grandes persecuciones en ambos continentes, como el autor relata, el mismo Penn, a pesar de la influencia de su familia pudiente, estuvo varias veces en la cárcel.

Queriendo “librar a sus compañeros de tantos sufrimientos”, optó por fundar “una colonia libre para toda la humanidad”.²⁶⁰ Penn fundó Filadelfia “la ciudad del amor fraternal”, donde decretó *La Gran Ley*, en la que estipulaba que el gobierno no podría ser arbitrario ni opresor; que todo contribuyente tenía derecho al voto y todo ciudadano podía desempeñar empleos públicos, cualquiera que fuese su religión; bajo su ley los presos tenían que trabajar y aprender un oficio.

En 1683 Penn celebró un tratado de paz con los indios de la región, el que se dice fue “el único tratado no jurado y jamás violado” que se celebró en las antiguas colonias. El clima de libertad y fraternidad de Pensilvania atrajo a millares de inmigrantes, a pesar de los choques que generó la convivencia de las diferentes razas, poco a poco se fueron amoldando unos con otros y la colonia prosperó en la industria, la agricultura y el comercio, hasta 1800 fue la principal colonia de Norteamérica.

En el caso de Maryland, fue fundada por una familia de apellido Baltimore, que recibió la concesión del gobierno británico para gobernar el territorio con poderes casi absolutos.

Por su parte la constitución de las Carolinas, también fue un regalo que hizo el rey Carlos II a ocho de sus amigos, quienes establecieron como regla para atraer colonos europeos la libertad religiosa, con el tiempo se convertirían en grandes cultivadores de arroz e índigo.

En la parte norte de las Carolinas, se establecieron muchos trabajadores pobres y muchos prófugos de las cárceles, contrabandistas y perseguidos de diversos países, por lo que no hubo armonía entre el norte y el sur hasta el punto que la propia Asamblea pidió al monarca, en 1719, que la convirtiera en una provincia real.

En lo que respecta a Georgia, su fundación se debió a un filántropo, el general James Oglethorpe, miembro de una comisión parlamentaria encargada de investigar las abominables condiciones que prevalecían en la cárceles inglesas, horrorizado con lo que vio, determinó establecer una colonia para delincuentes empobrecidos y deudores morosos a quienes pensaba redimir; ya que en ese tiempo había pobres que por no pagar sus deudas se le clasificaba como criminales. Por lo que el recuerdo de la antigua opresión les enseñó a los nuevos

²⁶⁰ *Ibidem*, pág. 71.

colonos a desconfiar de toda autoridad, se dice que por ello fueron tan celosos de su independencia, autodeterminación y autonomía.

Para finales del siglo XVIII las leyes inglesas controlaban gran parte del comercio de las colonias, entre sus medidas se encontraba la restricción de no importar o exportar mercancías en barcos extranjeros, se tenía que hacer a través de buques ingleses; la mayor parte de los productos coloniales (tabaco, índigo, cobre y pieles) sólo podían exportarse a Inglaterra; también la importación directa de otros países europeos estaba prohibida: la mercadería de cualquier procedencia debía ir primero a Londres, donde pagaba un impuesto, y luego se reembarcaba a América, donde se cobraba otro derecho.

Durante largos años estas y otras restricciones, cuyo cumplimiento estricto era imposible, no tuvieron más consecuencias que provocar el descontento de los colonos y fomentar el espíritu de desobediencia al gobierno británico, pero llegó el día en que éste quiso hacerlas cumplir y el conflicto independentista estalló.

El 3 de septiembre de 1783 se firmó, en París, un tratado general de paz, en virtud del cual Inglaterra reconoció la independencia de los Estados Unidos. Al terminar la guerra, los Estados Unidos de los que hablaba la Declaración de Independencia no existían sino en la imaginación de los ideólogos: “como entidad de derecho no se había constituido aún y como realidad política estaban más cerca de la anarquía que de la unión.”²⁶¹

Mientras tanto, se seguían poblando estados, como Ohio, Indiana, Illinois, Michigan, Wisconsin y parte de Minesota. Las colonias crecieron muy rápidamente y pronto hubo necesidad de establecer gobiernos territoriales.

La necesidad de hacer frente al enemigo común había impuesto durante la guerra la colaboración de las provincias, cuyo instrumento fue el Congreso Continental, que asumió ciertas funciones de gobierno como la organización del ejército, la contratación de empréstitos extranjeros o la alianza con Francia; pero pasado el peligro, el Congreso volvió a ser una simple sociedad de debates o asamblea de embajadores sin poderes.

Benjamín Franklin propuso, en 1754, su célebre Plan de Albany y en 1775 presentó nuevamente un “Proyecto de Confederación y Unión Perpetua”. Al fin, en marzo de 1781 los estados ratificaron un documento conocido con el nombre de Artículos de Confederación. Éste fue en adelante el único vínculo jurídico, muy tenue e ineficaz, entre los trece estados libres, soberanos e independientes.

La debilidad de los Artículos de Confederación radicaba en la desconfianza que inspiraba a los norteamericanos a toda forma de gobierno superior al estrictamente local y su exagerado celo regionalista que en todo proyecto de

²⁶¹ *Ibidem*, pág. 129.

asociación veía una amenaza para su autonomía; se dice que el espíritu de oposición al gobierno inglés había degenerado en oposición a toda autoridad.

Aunque la delincuencia había aumentado en forma alarmante, ni había seguridad para la vida ni para la propiedad, la confederación no podía hacer efectivas las leyes que dictaba, porque no creó un órgano ejecutivo, ni tribunales que castigaran las violaciones de la ley federal, ni maquinaria administrativa. Pronto perdió el crédito y el respeto; de octubre de 1788 a abril de 1789, no hubo quórum en la Confederación, mientras que la situación la rivalidad, desunión, diferencias de religión, tradición, costumbres e intereses se agravaban.

La necesidad de establecer un gobierno central con el sacrificio de una parte de la soberanía de los estados y de los derechos individuales ilimitados, se imponía con urgencia. Después de muchas discusiones y varias juntas parciales encaminadas a resolver conflictos entre los estados, el Congreso convocó una Convención que se reunió en Filadelfia el 25 de mayo de 1787, su propósito era sólo modificar los Artículos de la Confederación, pero el resultado de sus labores fue la actual Constitución de los Estados Unidos. La Convención Constituyente fue conformada por representantes de todos los estados excepto Rhode Island.

Dicha Convención buscaba un sistema unitario con soberanía exclusiva; otro problema al que se enfrentó fue la cuestión de la representación en el Senado, que difería entre quienes buscaban una representación igualitaria (regularmente eran los Estados pequeños), y los que buscaban una representación proporcional; Madison logró al fin efectuar una transacción aceptable para todos. El Congreso se compondría de dos cámaras: la de Representantes, elegidos a base de población; y la de Senadores, donde la representación sería por estados y no por población, con sólo dos senadores para cada uno de ellos.

También se debatía entre quienes apoyaban una república más democrática y quienes querían una república aristocrática. Propugnaban la libertad civil, el juicio por jurados, la tolerancia religiosa, la libertad de palabra y de imprenta, pero sobre todo la libertad comercial.

Abogados y hombres de negocios, voceros de los intereses mercantiles y de las clases adineradas, fueron los que reeditaron la Constitución de los Estados Unidos, sin perder nunca de vista el propósito fundamental de garantizar los derechos de propiedad contra los abusos del pueblo.

Para Roberth Dahl, la constitución norteamericana debe ser pensada como sólo un conjunto de prácticas e instituciones básicas concebidas para consolidar valores democráticos en el tiempo que fue creada. Dicha Constitución ha sido modificada muchas veces, a través de enmiendas siempre que se ha considerado necesario. Sin embargo, los estadounidenses se siguen sintiendo tan ligados a un documento producido hace más de dos siglos, por un grupo de menos de sesenta hombres y firmado únicamente por treinta y nueve. Aunque finalmente la

Constitución está legitimada por quienes viven en el presente y creen que la Constitución sigue funcionando muy bien.

Para muchos el sistema político en Estados Unidos fue desde un principio “un orden político oligárquico y exclusivo, no propiamente una democracia de clase media como otros autores la perciben.”²⁶²

Finalmente, el proyecto de Constitución se sometió a aprobación de los estados y el 21 de junio de 1788 entró en vigor habiéndola ratificado nueve de ellos.

Las facultades más importantes que se concedieron al Congreso de manera exclusiva fueron: “reglamentar el comercio entre los estados y el internacional, declarar la guerra, organizar el ejército y la marina, reglamentar la emisión de moneda, administrar el dominio público territorial, los asuntos relativos a los indios, los ríos, puertos, faros y costas, la navegación y la defensa.”²⁶³

Los estados, por su parte, se reservaron un máximo de derechos y facultades de gran importancia, en materias que atañen directamente a la vida privada del ciudadano, entre ellos: lo relativo al matrimonio, divorcio, sucesiones y donaciones, la organización y superintendencia de sociedades anónimas, bancos, compañías fiduciarias y de seguros; el orden público y el servicio de policía; la instrucción pública; la constitución y gobierno del estado, de las ciudades, condados y distritos, etcétera.

Sin embargo, a lo largo de los años la tendencia ha sido el fortalecimiento del gobierno federal con la consiguiente y progresiva limitación de los poderes estatales. La constitución otorgaba el poder ejecutivo al presidente de la república, encargado de ejecutar las leyes que dictara el pueblo por medio de sus representantes, sería el jefe de una vasta maquinaria administrativa y la figura de comandante en jefe de las fuerzas armadas.

La Constitución dictaminó que el presidente y el vicepresidente serían elegidos por el voto directo del pueblo, pero con un detalle importantísimo: la elección final sería *por estados*; esto significaba que si un candidato ganaba la mayoría del voto popular dentro del estado de California, por ejemplo, si ganaba los 54 votos electorales de California, podía darse el caso de que fuera elegido presidente aún sin haber obtenido la mayoría de la votación popular en todo el país: le basta con haberla obtenido en los estados más populosos, es decir, los que tienen mayor número de votos electorales; este fenómeno sucedió con el presidente Hayes en 1876; con el presidente Harrison en 1888 y con Bush en 2000.

²⁶² Dahl, Robert, *¿Es democrática la constitución de los Estados Unidos?*, Buenos Aires, CFE, 2001, pág. 51.

²⁶³ Cárdenas, *Los Estados Unidos...*, *op cit.*, pág. 142.

Por este tipo de situaciones no podemos decir que sea un sistema rigurosamente democrático, como hasta ahora se ha creído.

Continuando con el recorrido, importante es mencionar que el gabinete presidencial está compuesto hoy por catorce departamentos:

- Relaciones Exteriores (secretario de Estado);
- Tesoro
- Defensa
- Justicia
- Interior
- Agricultura
- Trabajo
- Comercio
- Educación
- Energía
- Transportes
- Salud y Servicios Humanos
- Vivienda y desarrollo Urbano
- Asuntos de veteranos

Donde los ministros son nombrados por el presidente y aprobados por el Senado. La Constitución organizó también el poder judicial, que reside esencialmente en la Corte Suprema compuesta por magistrados vitalicios y en los tribunales inferiores que el Congreso establezca. Los magistrados de la corte son nueve y los nombra el presidente con la aprobación del Senado.

Pero en la Constitución se les “olvidó” integrar un elemento importantísimo: la protección de los derechos civiles, una parte fundamental de la tradición democrática británica.

Massachussets y otros estados, al ratificar la Constitución, pidieron que se subsanara tan grave omisión. En 1791 el Congreso adoptó, y los estados ratificaron, las primeras enmiendas que se conocen con el nombre de Carta de Derechos y entre ellas se anexó lo siguiente:

- Libertad religiosa
- Libertad de palabra y de imprenta
- Libertad de reunión y petición a la autoridad para corregir agravios
- Derecho de usar armas para seguridad del estado
- Inviolabilidad del domicilio para el alojamiento de tropas, el allanamiento o la confiscación sin orden judicial
- Protección de acuerdo con leyes en materia de procedimiento civil o criminal
- No obligación de declarar en perjuicio propio en los juicios criminales
- No ser privado de la vida, la libertad o la propiedad sin el debido procedimiento legal, etcétera.

Entre 1798 y 1992 se aprobaron otras 17 enmiendas.

Por lo que la Constitución de Estados Unidos no encierra ninguna virtud secreta, al contrario, tiene deficiencias teóricas fundamentales.

Con dicha Constitución, en marzo de 1789 tomó posesión como primer presidente de los Estados Unidos George Washington. El país era en general 90% rural, la población vivía de la tierra, las comunicaciones eran deficientes y los caminos inseguros.

En el Este la industria fabril mostraba un ligero progreso en algunos ramos, pero los capitales escaseaban y no existía demanda en el exterior por los artículos norteamericanos, fuera de las materias primas, alimentos y tabaco.

Pronto comenzaron a crecer otras industrias, como el algodón, y con ello la demanda de mano de obra, es decir, de esclavos negros. La esclavitud existía en casi todos los estados en la época de la Independencia excepto en Massachussets, Pensilvania, Nueva York y Nueva Jersey.

En el ámbito político giraba la controversia en torno a la manera de cómo debía interpretarse la Constitución; los federalistas, con Washington, Hamilton y John Adams a la cabeza, eran partidarios de la “supremacía nacional”, es decir, de un gobierno central más fuerte que los gobiernos estatales, y sostenían que el Congreso tenía todos los poderes que no le habían sido expresamente negados en aquel instrumento.

Los antifederalistas, cuya figura más importante fue Thomas Jefferson, autonombrados al principio demócratas-republicanos y más tarde solamente “republicanos”, aclarando que en cuanto a ideología no tienen nada que ver con el actual Partido Republicano; quienes estaban en contra del gobierno central.

En cuanto a su política exterior, al principio los Estados Unidos lucieron aislados, es decir, no se mostraron interesados por establecer estrechas relaciones con el resto del mundo, una vez obtenido su reconocimiento como país independiente, dedicaron la mayor parte de su tiempo a buscar su desarrollo al interior de la nación.

Como segundo presidente fue elegido John Adams, hombre culto, aristocrático y conservador; era también un federalista y representaba los intereses de las clases adineradas. Tiempo después llegó al poder Thomas Jefferson, erudito, arquitecto y estadista, aristócrata de nacimiento y demócrata por convicción. Tenía una profunda fe en la capacidad del pueblo para gobernarse por sí mismo, siempre que se mantuviera la sencillez de la vida en una sociedad agraria y esta no fuera “corrompida” por el industrialismo y los vicios de la aglomeración en las grandes ciudades.

El gobierno de Jefferson buscó imponer los principios de “libertad, igualdad y fraternidad” como una norma de vida; se mostró como un hábil administrador; fundó, entre otras instituciones, la Academia Militar de West Point, el Banco Nacional, la Biblioteca del Congreso y llevó a cabo uno de los negocios más importantes de los Estados Unidos: la compra del vasto territorio de la Louisiana a Napoleón Bonaparte. Su gobierno suspendió el odioso impuesto sobre el whisky pero conservó el arancel proteccionista.

En junio 1812 el Congreso declaró la guerra al gobierno británico. Los motivos eran el bloqueo de los puertos americanos, la captura de buques mercantes en alta mar, el secuestro de marinos y el supuesto fomento de la violencia indígena, pero fueron fácilmente derrotados por los ingleses.

En 1816 fue elegido para ejercer la presidencia James Monroe, veterano de la guerra de independencia, aunque había ocupado cargos importantes y era un personaje sobresaliente del Partido Republicano. “Monroe tenía una inmensa perspectiva de crecimiento y una vez que afianzó la paz al interior del país se lanzó con energía a crecer, a dominar el continente con un espíritu furiosamente materialista.”²⁶⁴ Desarrolló los transportes, la vivienda, las finanzas, el comercio y la industria.

Mientras tanto, a consecuencia de la miseria y el restablecimiento del absolutismo en Europa, llegaron a Norteamérica una nueva ola de expatriados más grande que todas las anteriores. Aunque había en Norteamérica problemas más importantes que la migración, ya que de las profundas transformaciones económicas y políticas en el país se intensificaban las divisiones entre el Norte y el Sur.

La diversa estructura económica de esas dos grandes regiones, “diversificada y dinámica en el Norte; rígida y paralizada en el Sur”, contrastaban de una región a otra; igualmente, los grandes capitales en el norte y centro, provenientes de la navegación, las fábricas, el comercio y la especulación; contrastaban con los capitales relativamente inmóviles vinculados a la propiedad territorial en los estados del sur. Otro elemento que contrastaba entre los estados del norte y del sur, era su posición con respecto a la esclavitud. En el Sur, el sistema esclavista se volvía cada vez más complejo e insostenible, la muerte de los esclavos por epidemias ocasionaba pérdidas considerables, al igual que la fuga de esclavos, las enfermedades de los mismos, el robo y la falta de trabajo en ciertas épocas que imposibilitaba mantenerlos ocupados; en cambio el Norte prosperaba sin esclavos.

Para 1815 las industrias nacionales tanto en el norte como en el sur se vieron amenazadas por la competencia británica que inundaba los mercados de Estados Unidos, ante esa situación, los empresarios optaron por pedir protección

²⁶⁴ *Ibidem*, pág. 167.

al gobierno y a raíz de ello llegó el primer arancel proteccionista, no sin oposición del Norte, ya que el proteccionismo lesionaba los intereses de la industria naviera.

Existía la libertad de comercio y grandes importaciones de artículos europeos. En adelante fueron los industriales los que dirigieron las cuestiones económicas. Pero también el sur prosperaba, aunque la riqueza se fue concentrando en "la aristocracia del tabaco en Virginia, del arroz en la Carolinas y los magnates del algodón en Alabama, Mississippi y Louisiana."²⁶⁵

Durante este período el progreso cultural del país fue muy escaso, sin embargo nada era más importante en esos momentos como la expansión territorial; había gran interés por la Florida española; el Congreso autorizó secretamente al presidente para apoderarse de toda la península española, sabía que España estaba "ocupada" en reprimir la insurrección general hispanoamericana.

Para 1820 James Monroe fue reelegido como presidente, ofreciendo al "sistema americano" elevados aranceles para fomentar el crecimiento de las manufacturas y el aumento de empleo para la población urbana, esta tendría que ser alimentada por el mercado nacional del Sur; en forma similar, las fábricas del Norte consumirían el algodón del Sur, y el Sur y el Oeste comprarían en el país todas sus herramientas y artículos manufacturados de consumo, sin dejar salir el capital de Estados Unidos.

Para 1819 la Unión la integraban ya veintidós estados, once libres y once esclavistas.

En los últimos años de la presidencia de Monroe volvió a fijarse su política internacional intervencionista y ambiciosa que lo llevó a formular la famosa "Doctrina Monroe".

Para suceder a Monroe en la Presidencia hubo más de dieciséis aspirantes, casi todos "hijos favoritos" de sus respectivos estados, la elección de 1824 fue reñida y el resultado incierto, finalmente fue elegido presidente John Quincy Adams.

La presidencia de Adams, que él mismo calificó como "los cuatro años más desgraciados de su vida",²⁶⁶ fue ineficaz, pugnaba por un amplio nacionalismo, que el Sur no sentía porque desconfiaba de un gobierno fuerte y sólo quería la supremacía de los estados, mientras el Oeste sólo pensaba en crecer y enriquecerse, despreciando a un presidente que entendía la función principal de gobierno como la obligación de levantar el nivel moral y cultural del pueblo.

²⁶⁵ *Ibidem*, pág. 171.

²⁶⁶ *Ibidem*, pág. 201.

Mientras tanto, entre 1820 y 1830 el movimiento antiesclavista ganaba terreno, fundándose en ese lapso más de cien sociedades abolicionistas en todo el país.

El siguiente presidente fue Andrew Jackson, un líder de las masas en la lucha contra la corrupción de los legisladores y los empresarios. En los primeros meses de su administración destituyó a más de mil empleados públicos que no habían votado por él, pronto la oposición se organizó en un partido llamado Partido Nacional Republicano que poco después adoptó el nombre de *whig*, como recuerdo del partido británico que se oponía a la monarquía.

Entre tanto, el Sur comenzó a defenderse contra lo que consideraban el “egoísmo” del Norte, ya que tenían serios problemas por las medidas proteccionistas en el ámbito comercial que se adoptaron en el norte, por lo que se defendió la tesis de la anulación de las leyes federales.

En 1832 se aprobó un nuevo arancel más equitativo pero que tampoco satisfacía a ningún sector. Carolina del Sur uno de los estados más rebeldes, no tuvo más paciencia y en noviembre, en una Convención, decretó la anulación de la ley arancelaria en su estado y amenazó con la secesión. Pero Carolina del Sur estaba sola, los demás estados sureños por mucho que simpatizaban con ella no estaban todavía preparados para esta medida.

Jackson declaró públicamente que cualquier oposición por las armas a la ejecución de una ley federal constituía un delito de traición que el gobierno estaba obligado a reprimir y solicitó al Congreso facultades para movilizar el ejército y la armada. Al mismo tiempo, el Congreso aprobó un nuevo arancel pacificador: los derechos de importación se rebajarían gradualmente en el transcurso de nueve años hasta que en 1842 volvieran al nivel de 1816, Carolina del Sur prudentemente derogó la ordenanza anulacionista y aceptó el arreglo.

También fue durante el gobierno de Jackson cuando aparecieron en Estados Unidos los ferrocarriles y una expansión inusitada de la economía monetaria, se percibía progreso. Los estados privados por la Constitución de la facultad de emitir moneda habían burlado el precepto, autorizando el establecimiento de innumerables bancos que emitían cédulas al portador, que no era otra cosa que papel moneda disfrazado y competían entre sí para prestar al público grandes cantidades con facilidad. Todo el mundo estaba endeudado y la mayoría compraba tierras.

El gobierno adoptó medidas para frenar esta bonanza “artificial”, la primera fue retirar del Banco Nacional los depósitos del gobierno federal lo que provocó la quiebra del banco; otra medida fue prestar el superávit acumulado a los estados y la última fue negarse a aceptar pagos en billetes bancarios (que ya para esas fechas estaban sumamente depreciados y estableció que a partir de ese momento se debía pagar en moneda de oro y plata. La crisis se precipitó rápidamente. La

gente, para saldar sus deudas, vendió cuanto tenía, el desempleo fue general y el hambre azotó al país.

Entre 1836 y 1848 los Estados Unidos lograron adueñarse de una inmensa cantidad de territorio mexicano. Mientras los flujos migratorios continuaron poblando poco a poco el inmenso territorio.

Los Estados Unidos eran una nación fuerte y bien organizada. La agricultura y la industria florecían después del “pánico” de la crisis de 1837, comenzaba a crecer otra vez la liquidez económica y la vida institucional no se había quebrado nunca, los gobiernos se reemplazaban sin violencia, con arreglo a la Constitución mediante elecciones libres en un ambiente de respeto a la voluntad popular. La democracia americana, a pesar de sus imperfecciones, funcionaba.

Con el tiempo y ante el importante crecimiento del comercio marítimo, los grandes empresarios americanos comenzaron a acariciar la idea de abrir un canal interoceánico, o por el istmo de Panamá en territorio colombiano o por Nicaragua; esta era una idea que tanto los Estados Unidos como Inglaterra tenían.

Los estados de la unión siguieron creciendo en cuanto a número y población. Así, en 1849 surgió el debate en el Congreso sobre la organización de los nuevos territorios, en él intervinieron los hombres más eminentes del país.

Mientras el conflicto de la esclavitud seguía creciendo aún más, con la Ley de esclavos fugitivos o Ley Kansas-Nebraska, promulgada en 1850, dicha ley obligaba a los funcionarios federales en los estados libres a capturar a los negros prófugos y entregarlos sin más averiguaciones a las personas que los reclamaban. En el norte, la mayoría de los ciudadanos la violaban, dicha ley desataba su ira, varios estados dictaron las leyes de “libertad personal” que prohibían a sus funcionarios ayudar a capturar esclavos fugitivos como lo mandaba la ley federal. Los *whigs* que siempre habían tratado de complacer a ambas corrientes antagónicas se dividieron definitivamente y el partido se disolvió, éste se reorganizó con el nombre de Partido Republicano.

La Ley Kansas-Nebraska dio frutos sangrientos. Para Jorge Nanetti, la guerra civil empezó en Kansas y se extendió por todo el país, se dice que las repercusiones de Kansas alcanzaron proporciones nacionales, en el país el antagonismo entre el Norte y el Sur se convirtió en odio recíproco.

Para 1858 competían por la Presidencia el senador Stephen Arnold Douglas, apoyado por muchos amigos influyentes, y Abraham Lincoln, un abogado de provincia, poco conocido, un hombre pobre, de apariencia triste y complexión muy delgada. Lincoln desafió a Douglas en una serie de debates, en ellos Lincoln “sustentó con lógica perfecta no sólo el derecho sino el deber del Congreso de

prohibir la esclavitud en los territorios nacionales.”²⁶⁷ Sin embargo, Lincoln perdió la Presidencia.

Con respecto al desarrollo material del país, este fue amplio, el industrialismo se arraigó principalmente en las ciudades del norte y empezó a suministrar al suroeste maquinaria, muebles y muchos artículos de consumo a muy bajo precio. Pronto el crecimiento del comercio internacional transformó al país y gozaron durante algunos años de la supremacía en los mares; todo ello atrajo más corrientes migratorias.

Hacia finales del período, en 1857, surgió otro gran “pánico” resultado también de la especulación desmedida y el abuso del crédito. Aunque producto de las corrientes del pensamiento liberal en Estados Unidos, se habían realizado ya obras públicas como “la construcción de hospitales, la reforma penitenciaria, la sanidad, el impulso a la instrucción pública, la organización de sindicatos, la reducción de la jornada de trabajo de 13 a 10 horas, la iniciación del movimiento feminista; la lucha contra la pena de muerte, los castigos corporales, la prisión por deudas y el alcoholismo y por supuesto la campaña abolicionista”.²⁶⁸

En la elecciones de 1860 el abanderado del Partido Republicano fue nuevamente Abraham Lincoln, quien ganó esta vez con una amplia mayoría. Con la llegada de Lincoln al poder y sus tendencias abolicionistas, los líderes del sur no vieron otra salida que la separación, aunque había muchos que seguían sin estar preparados para ello; así que sin esperar que tomara posesión el presidente, se reunió en Charleston una Convención que por unanimidad de votos dictó la Ordenanza de Secesión, esta derogaba la ratificación de la Constitución federal, seis estados siguieron su ejemplo y David Jefferson fue elegido presidente en esta nueva unión.

La nueva Confederación formada por los estados separatistas, autorizó a Jefferson para llamar a las armas apoderándose de los arsenales, las aduanas, las casas de moneda y demás instalaciones federales situadas en los estados del sur.

Cuando Lincoln llegó a la Presidencia, eran siete los estados que se había separado ya. Al tomar posesión, en 1861, encontró el erario casi en bancarrota y la maquinaria administrativa, el Poder Judicial, el Ejército y la Marina afectados por la evacuación del personal sureño que se unía a sus estados originarios.

Al principio, tomando las cosas inteligentemente, Lincoln les decía a los estados del Sur que en realidad ningún derecho constitucional les había sido negado y por consiguiente no tenían motivo real para separarse.

²⁶⁷ *Ibidem*, pág. 232.

²⁶⁸ *Ibidem*, pág. 238.

Sin embargo, el conflicto armado comenzó cuando los separatistas capturaron el Fuerte Sumter y el Norte lo vio como un agravio imperdonable. Lincoln aprovechó el momento y llamó a las filas a voluntarios y estados indecisos que quedaron por definirse. En recursos económicos, la superioridad del Norte era muy grande; el Sur tenía pocos marinos, no obstante tenían la ventaja de que peleaban en su propio terreno, con menores problemas de transporte y menor costo de abastecimiento de tropas.

Como sabemos, la guerra duró cuatro años. Lincoln decretó el bloqueo de todos los puertos del Sur, medida que con el tiempo debilitó económicamente a la Confederación porque cortó las exportaciones de algodón, su única fuente de ingresos y aprovechó el momento para proclamar la emancipación de los esclavos; el Norte tenía superioridad numérica y el Sur comprendió que debía rendirse.

A la par, se desarrollaba la campaña presidencial, en la que Lincoln volvió a ganar. Se dice que era un hombre castigado por el sufrimiento, envejecido, cansado y atormentado por los muertos en los campos de batalla. Anhelaba acabar pronto con aquella matanza, restablecer la paz y hacer olvidar el sentimiento de odio entre las regiones. "Para él, los sureños no eran enemigos, sino hermanos equivocados que merecían más caridad que castigo; y si la esclavitud era un crimen, norte y sur compartían la misma responsabilidad por permitirlo."²⁶⁹

El gobierno federal salió del conflicto más fuerte que nunca y el norte más rico, pero ambos minados por la corrupción, con ambiciones de poder y deseos de venganza.

El 14 de abril de 1865 Abraham Lincoln fue asesinado; su muerte fue una desgracia nacional, especialmente para los estados del sur, que ya no tuvieron en Washington ningún miembro fuerte, generoso y comprensivo. Los soldados sureños regresaron a un escenario de ruina y desolación, plantaciones, fábricas, ferrocarriles todo estaba paralizado; agravando la situación las hordas de negros desconcertados que iban de un lado a otro sin saber qué hacer con su libertad.

La recuperación no tardó mucho, se establecieron fábricas y se formaron nuevos estados como Oregon, Kansas, Nevada, Nebraska y Colorado. Pronto el incidente quedó superado y la actividad de los negocios trajo prosperidad.

El sucesor de Abraham Lincoln, fue Andrew Johnson, quien ratificó, nuevamente, la Constitución y nombró gobernadores para algunos estados. Sin embargo, los reacios estados del Sur se las habían ingeniado para privar a los negros del derecho del sufragio y mantenerlos permanentemente en un estado de dependencia. La reconstrucción, llevada a cabo en las condiciones que impulsó el Congreso, dejó en el Sur más resentimiento que la derrota en la guerra.

²⁶⁹ *Ibidem*, pág. 270.

Pronto surgieron sociedades secretas de los blancos, como el famoso Ku Kux Klan, que explotaba el carácter supersticioso de los negros para aterrorizarlos por la noche, a medida que se acentuaba la implantación de los derechos igualitarios a los negros.

Mientras tanto, la expansión imperialista continuó y en 1867 los Estados Unidos compraron a Rusia el territorio de Alaska. En 1868 el nuevo presidente Ulysses Grant se apoderó de Santo Domingo. Nanetti afirma que el gobierno de Ulysses Grant fue uno de los más incompetentes y corruptos de la época, en su gobierno de nueva cuenta se abusó del crédito para la expansión de fábricas, creación de ferrocarriles y explotación de minas, por lo que ya todos conocemos la historia, un nuevo “pánico” financiero azotó en 1873 y nuevamente el desempleo, hambre y desesperación se extendieron por todas las ciudades industriales; en este período el obrerismo inició una serie de huelgas, en busca de mejoras a sus condiciones laborales, pero la mayoría fueron desbaratadas a palos y balas por la policía. Además, se vivía agudamente la intolerancia y la injusticia del problema racial.

Después de 1870 la agricultura volvió a florecer con el establecimiento de haciendas mecanizadas de producción en gran escala, manejadas por compañías poderosas, también comenzaron ser explotados ricos yacimientos de carbón, mineral de hierro y cal en el sur. Bajo el nuevo régimen, los blancos prosperaron y hasta los negros mejoraron su condición.

La industrialización sureña estableció entre Norte y Sur una comunidad de intereses que no había existido antes. La enorme producción le permitió a Estados Unidos alimentar a su población y, además, convertirse en exportadores de alimentos. Lo que significó, igualmente, un vasto mercado nacional que dio nuevo impulso a sus propias industrias. Además dio pauta a nuevos e importantes inventos, entre ellos: el freno de aire, el telégrafo, el fonógrafo, la lámpara eléctrica, el teléfono, el motor de gasolina, el tranvía eléctrico, la máquina sumadora, la película fotográfica, etcétera.

El siguiente presidente fue Grover Cleveland, hijo de un ministro presbiteriano, dependiente de comercio, maestro de escuela, abogado, alcalde y gobernador de Nueva York. Un hombre que más que inteligente, se dice que era paciente, perseverante y enérgico; lo suficientemente enérgico para luchar contra el proteccionismo y los *trusts* lo cual le costó la reelección.

Los *trusts* “eran una junta organizada para tener en fideicomiso (*in trust*) las acciones de algunas compañías, pero en la práctica buscaban mantener el alto arancel proteccionista”.²⁷⁰ La ley de comercio interestatal dictada por el Congreso prohibió las tarifas diferenciales, las rebajas y otras prácticas injustas. Eran obvias las injusticias del arancel proteccionista y las tarifas diferenciales. En las ciudades,

²⁷⁰ *Ibidem*, pág. 300.

Cleveland facilitó la organización sindical como arma para oponerse a la gran industria y el trust.

El gobierno demócrata sólo duró cuatro años, el elegido para ocupar el nuevo cargo fue Benjamín Harrison. Bajo su administración se aprobó el arancel McKinley, que subió fuertemente los derechos de importación sobre casi todos los artículos de consumo con la consiguiente alza general de precios al público. En el ámbito internacional, en 1889 se convocó en Washington el primer Congreso Panamericano para prevenir la guerra entre las naciones de América, lo que se considera un antecedente remoto de la Organización de Estados Americanos (OEA).

En 1892 Cleveland fue reelegido, con la promesa de reducir el arancel proteccionista y lo hizo. En 1893 estalló un nuevo “pánico” acompañado de huelgas que fueron otra vez aplastadas por el gobierno por fuerza militar.

En las elecciones de 1896 el triunfo fue para el candidato republicano William McKinley, con él se inició una nueva etapa de intervención en los asuntos internacionales. McKinley asumió el poder en marzo de 1897 como “heraldo de la prosperidad”; la industria había vuelto a renacer y en todo el mundo se hablaba con admiración del poderío económico de los Estados Unidos que inundaban los mercados de Europa, Asia y América.

En esos tiempos, Estados Unidos intervino en el conflicto de Cuba con España por su independencia, en Puerto Rico, las Filipinas y se apoderó de los territorios. En el caso de Cuba la ocupación militar se prolongó tres años, en Puerto Rico nunca se habló de independencia y se terminó convirtiendo en una colonia más; en Filipinas, al igual que en Cuba, terminaron concediendo la independencia sólo que bajo un largo y doloroso proceso; en América Latina, Estados Unidos poco a poco se fue sintiendo autorizado para ejercer ciertos derechos. Desde que salieron de su aislamiento para intervenir en los asuntos del resto del mundo, se vieron implicados en innumerables disputas y heredaron junto con los problemas creados, odios y maldiciones.

En las elecciones de 1900, McKinley fue reelecto; la abrumadora mayoría de votos a favor de McKinley no deja duda de que el pueblo, fuera de la minoría que criticaba furiosamente al presidente, estaba a gusto con la orientación imperialista de la República.

Pero McKinley fue asesinado a los seis meses de su segundo período, por lo que entró a reemplazarlo Theodore Roosevelt, el ex-secretario auxiliar de Marina; enfermizo en su juventud, llegó por la sola fuerza de voluntad a poseer un inmenso vigor físico, en lo intelectual, se dice que no fue un pensador profundo pero sí un lector apasionado con una memoria privilegiada. De todas las realizaciones de su vida la más honrosa para su reputación fue la apertura del canal interoceánico. El Canal de Panamá fue la realización espléndida de un sueño de siglos que le tocó a Roosevelt llevar a cabo.

En los primeros años del siglo XX “los intereses” dominaban todas las manifestaciones de la economía y la política. La vida nacional cambiaba velozmente de aspecto, se tendían líneas de alta tensión para llevar energía a todas partes, se electrificaban los ferrocarriles, se llenaban las casas de aparatos: lámparas, planchas, lavadoras; se inauguraban tranvías eléctricos y el ferrocarril, ascensores, el automóvil y el avión.

Aparecieron gigantes de la industria como la *Amalgamated Koper*, la *American Smelting and Refining*, la *Standard Oil*, la *Consolidated Tobacco* y la *U.S. Steel*, supercapitalizadas todas y con fines de especulación financiera; organizadas todas para monopolizar el mercado con una política invariable de altos precios y bajos salarios. La vida del pueblo, “su seguridad, su bienestar y su libertad habían pasado a depender del querer de las grandes compañías”.²⁷¹ Mientras los gobiernos municipales y estatales caían cada vez más, bajo la influencia corruptora del dinero.

Roosevelt no pretendía destruir lo existente sino moderar los abusos. Sostenía el derecho del Estado a controlar, en nombre de la sociedad, el poder irresponsable del gran capitalismo, por lo que el presidente era considerado por las mayorías como un amigo de los obreros. Otro de sus méritos fue que inició una sabia política de conservación de recursos naturales que se habían venido explotando por los intereses privados. Su política internacional, fue dura e intransigente con Iberoamérica y conciliadora y pacificadora con el resto del mundo.

Su formación legalista lo hacía moverse con lentitud y cautela. Durante su administración pidió al Congreso una ley de rebaja al arancel para calmar el resentimiento popular; atacó vigorosamente a los grandes monopolios y logró que la Corte Suprema decretara la disolución de la *Standard Oil* y la *American Tobacco*, pero el problema era cada vez más grave porque el país crecía y se intensificaba la tendencia a la concentración capitalista, con su conocidas secuelas.

El siguiente presidente fue Woodrow Wilson quien tomó protesta como presidente en 1913. Era un hombre de formación académica y temperamento idealista, profesor de historia constitucional, orador y estilista notable. Logró que el Congreso aprobara una nueva ley arancelaria que redujo los derechos de más de 39% a 26%. Wilson creó el sistema de Reserva Federal, que fortaleció todo el organismo bancario del país y estabilizó el valor de la moneda

Wilson llegó a la Presidencia con un elevado concepto de la justicia social y una visión clara de las necesidades del país. En cuanto a su postura internacional, era un hombre al que no le interesaban los problemas diplomáticos ni la política

²⁷¹ *Ibidem*, pág. 363.

internacional, sin embargo, tuvo que hacer frente a la mayor catástrofe que había azotado hasta entonces a la humanidad, la Primera Guerra Mundial.

Intervino en México en contra de Victoriano Huerta, cuando fue asesinado Venustiano Carranza; en República Dominicana, nombró expertos financieros y comisionados para observar las elecciones y, aprovechando el desorden, ocupó militarmente el país. En Nicaragua continuó la ocupación militar que tuvo sus orígenes en 1912 y compró las Islas Vírgenes a Dinamarca.

Durante la Primera Guerra Mundial, Wilson declaró su posición neutral, pero los intereses económicos contribuyeron a determinar la actitud de los Estados Unidos y a cambiar pronto esa decisión, ya que a medida que se desarrollaba el conflicto se fue intensificando la demanda europea de toda clase de productos norteamericanos, era una demanda insaciable. El incidente detonador para que Estados Unidos se integrara a la guerra fue el hundimiento del Lusitania inglés con 114 norteamericanos a bordo.

En 1916, Wilson logró la reelección con el argumento de que el gobierno había conseguido mantener al país al margen del conflicto y tratando de apaciguarlo, Wilson pidió todavía a las naciones beligerantes una definición de las verdaderas finalidades que cada uno perseguía, para ver si podían negociarlo, preguntaba además, en qué condiciones aceptarían una liga internacional como base de la paz, la gestión era vana, ya que nadie le prestaba atención. Wilson proponía la “Sociedad de Naciones” como el único medio posible para acabar con el conflicto.

Finalmente, en febrero de 1917 Washington rompió relaciones con Berlín, ya que Alemania siguió torpedeando barcos con mercancía norteamericana y el Congreso declaró la guerra a Alemania en abril del mismo año.

El pueblo se lanzó a la guerra en nombre de los ideales interpretados por el presidente: “la justicia internacional, el derecho de las naciones pequeñas, la libertad de los mares, la derrota del militarismo y el absolutismo.”²⁷² La intervención norteamericana, como tanto se ha estudiado, fue un factor decisivo en la guerra europea.

Para 1919, finalmente, se reunió la Conferencia de Paz de los aliados en París, y Wilson resolvió encabezar personalmente la delegación norteamericana. Sin embargo, la Sociedad de Naciones se organizó sin participación de los Estados Unidos, por impedimentos del Congreso, por lo que tuvo que firmar una paz separada con Alemania y Austria-Hungría.

Así que una vez concluido el conflicto, las secuelas no se hicieron esperar, al interior del país el desequilibrio económico de posguerra comenzó con una depresión primaria que se empezó a sentir intensa hacia 1920, después con un

²⁷² *Ibidem*, pág. 387.

período de recuperación industrial y especulación bursátil entre 1923 y 1929 y finalmente con una honda depresión en 1930.

La depresión primaria se presentó como una reacción a la bonanza artificial del tiempo de la guerra; los agricultores se quejaban de que los precios de sus productos habían vuelto a los niveles de preguerra, mientras que ellos tenían que seguir comprando los artículos que consumían a precios inflados por un injusto arancel proteccionista; mientras la cantidad de obreros había aumentado en varios millones con la desmovilización del ejercito y una epidemia de huelgas azotó el país.

Con el presidente que siguió, Warren Harding, republicano y aislacionista, el único interés fue fomentar los negocios; su administración coincidió con la recuperación económica de 1923 y el pueblo ingenuamente le atribuyó a él la prosperidad.

El teléfono, el cine y la radio produjeron un fenómeno de “urbanización” de la vida campesina, con la consecuente “estandarización de los conocimientos, los gustos, las ideas y las normas del bien y el mal; cosas todas que algo tienen que ver con los movimientos económicos y con la manera como se comportan los pueblos.”²⁷³

Fue la época en que —afirma Jorge Nannetti—, la economía sintió toda la fuerza de la propaganda comercial técnicamente dirigida y en la cual las empresas empezaron a invertir millones y millones, con el fin de crear la demanda o encauzarla en determinado sentido. Operando sobre los resortes de la psicología de las masas, “el orgullo, el temor, el prestigio social o el simple deseo de comodidades y placeres”, convirtieron en necesidades muchas cosas incesarías. Lo único que les interesaba era ganar dinero, millones de ciudadanos compraron bonos y se familiarizaron con las operaciones bursátiles o compraron acciones en empresas privadas.

En ese ambiente de confianza y optimismo, la elección del republicano Calvin Coolidge en 1924, fue sencilla y para 1928 quien ganó las elecciones fue Herbert Hoover. A la par se vivía una decadencia moral en el país, raptos y extorsiones eran cosa de todos los días, junto a altos índices de homicidios y criminalidad, mientras los sistemas de justicia parecían paralizados; sin embargo, a la sociedad parecía no inquietarle, mientras tuviera ganancias monetarias.

A fines de 1927 ya algunas personas empezaban a comprender que el país se precipitaba al caos, los préstamos bancarios a los corredores de bolsa, arrojaban en enero de 1925 un total de 1.750 millones de dólares (mdd); para enero de 1928 la cifra se había casi triplicado eran 4.400 mdd. Sin embargo, el secretario y el presidente Coolidge hicieron públicas declaraciones de que no había peligro y que el volumen de crédito no era excesivo.

²⁷³ *Ibidem*, pág. 405.

El falso auge del mercado de valores también siguió aumentando y en el otoño de 1928 la Asociación de la Banca nuevamente previno del peligro, pero de inmediato se declaró que no había ningún síntoma de depresión. Para esas fechas los préstamos llegaban a la exorbitante suma de 8.500 mdd.

Algunos se asustaron y empezaron a vender para liquidar sus obligaciones, pronto el miedo se contagió y cobró rápidamente impulso el ansia de deshacerse de aquellos papeles. “El *Times* anunció el 29 de octubre de 1929 que el precio de las acciones de la Bolsa en Nueva York había caído \$14.000.000.000.”²⁷⁴

Mientras el presidente anunciaba que era una cosa pasajera, la crisis se ahondaba; cada día se cerraban más fábricas y quebraban más bancos y las tasas de desempleo subían vertiginosa y constantemente. El presidente seguía predicando optimismo, pero la crisis se ahondó en todo el mundo.

En la campaña presidencial de 1932 el candidato demócrata Theodore Roosevelt ofreció al pueblo un *New Deal*, “un nuevo trato para el hombre olvidado en el fondo de la pirámide social.”²⁷⁵ Pidió un acto de “consagración nacional” para restaurar la prosperidad con el esfuerzo de todos y afirmó que la nación reviviría y perduraría como siempre. A los grandes magnates los llamó “los mercaderes del templo... que sólo conocen las reglas de una generación de egoístas”,²⁷⁶ nunca se había oído que un presidente hablara así y el pueblo creyó descubrir en él la salvación.

Roosevelt actuó con rapidez y decisión, rodeándose de un grupo de intelectuales que formaron un gabinete extraoficial los *brain trust*. El presidente Roosevelt propuso tres cuestiones inmediatas:

- Socorro de emergencia para que la gente no muriera de hambre;
- Medidas de recuperación industrial y agrícola a corto plazo y
- Planificación y reforma social permanente.

Creando un sinnúmero de instituciones para la recuperación y atención de las necesidades inmediatas, así como algunas medidas importantes que a continuación se mencionan:

- La Administración Federal de Socorro de Emergencia, que dio a los estados y municipios grandes sumas para que repartieran dinero, ropa y comida.
- Un Cuerpo Civil de Conservación (CCC), con hombres de diecisiete y dieciocho años para reforestación forestal, con el objetivo de mantenerlos ocupados.

²⁷⁴ *Ibidem*, pág. 414.

²⁷⁵ *Ibidem*, pág. 422.

²⁷⁶ *Ibidem*, pág. 423.

- La Administración de Recuperación Nacional (NRA), era una legislación que ponía toda la industria del país bajo el control del gobierno, donde las empresas firmaban códigos de competencia leal destinados a evitar la superproducción y la guerra de precios y a garantizar al trabajador un trato equitativo, una jornada máxima y un salario mínimo.
- La Comisión de Bolsas de Valores (SEC), encargada principalmente de impedir la especulación mediante un reglamento de vigilancia en la emisión de acciones.
- Ampliación de las facultades de la Junta de la Reserva Federal (NRA), para mantener el control efectivo de la política financiera que pasó del Wall Street a manos de Washington.
- La Administración de Reajuste Agrícola (AAA), que proponía forzar el alza de los precios creando una escasez artificial y retirando de la explotación millones de hectáreas.
- Se abandonó el patrón Oro y la consiguiente desvalorización de la moneda, se prohibió exportar y poseer el metal, para ello, el gobierno empezó a comprarlo a un precio superior al del mercado.

Sin el apoyo del presidente Roosevelt el obrerismo no hubiera podido organizarse y alcanzar un poder tan grande. Sin embargo, hay un dato importante que remarcar, es el hecho de que el obrero norteamericano en esta situación nunca pensó en destruir el sistema capitalista en los momentos de crisis, sólo buscaba la igualdad.

Roosevelt hizo ensayos de planificación social, gigantescas obras de ingeniería, como la construcción de dieciséis grandes presas para la fabricación de la energía eléctrica y la regulación de las aguas; mejoró la navegación, controló las inundaciones, compró y vendió tierras, electrificó la región, contribuyó a la mecanización de la agricultura, etcétera.

Al principio nadie discutía sus proyectos, pero a medida que se restablecía la confianza la oposición fue elevando la voz que el miedo le había hecho perder y pronto se desató una oposición violenta al control de la industria por el Estado y al fin la corte suprema declaró la NRA inconstitucional. En la campaña electoral de 1936 los republicanos lo acusaron de “haber militarizado la vida de los negocios, de haber violado la Constitución, fomentado el odio de clases, despilfarrado los fondos públicos e instituido una dictadura presidencial.”²⁷⁷ No obstante, Roosevelt obtuvo la mayor victoria registrada en las elecciones.

En su política internacional declaró la política “del buen vecino”, una política de respeto, pero los conflictos en el mundo amenazaban nuevamente. Por lo que los Estados Unidos se dedicaron, en 1940, a prepararse para la guerra. Para 1944 el 50% de la producción total del país estaba destinado al enfrentamiento. El pueblo, en general, aceptó serenamente los sacrificios y privaciones que la situación le exigía, horrorizados con los genocidios perpetrados por Hitler y

²⁷⁷ *Ibidem*, pág. 433.

admirados por la suerte que había corrido Etiopía, China, Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Noruega.

En octubre de 1940 dos destructores americanos fueron torpedeados y uno de ellos se hundió. En diciembre de 1941 Japón lanzó el conocido ataque sorpresa a la base norteamericana de Pearl Harbor, en las islas Hawai, después del ataque Estados Unidos entró de lleno a la guerra. Pero el presidente Roosevelt, víctima de una hemorragia cerebral no alcanzó a ver el fin de la lucha. Había sido reelecto en 1944 para un período presidencial pero sólo ejerció el mando tres meses.

En medio de la consternación que causó la muerte del presidente Roosevelt, entró a reemplazarlo el “desconocido” Harry Truman. El 6 de agosto de 1945, Estados Unidos lanzó sobre Hiroshima la primera bomba atómica, destruyendo totalmente la ciudad y causando la muerte de 70.000 mil personas de manera inmediata, el 9 de agosto se arrojó la segunda bomba atómica, esta vez sobre Nagasaki, ante ello los japoneses no tuvieron opción y se rindieron.

Sin embargo, la Unión Soviética ya había conseguido el secreto para la formulación de la bomba y creó la suya, así comenzó la carrera armamentista nuclear, la pesadilla de la humanidad en resto del siglo XX. El propósito de la URSS era extender su influencia. El presidente Truman inició entonces una política de “contención” que no fue otra cosa que el establecimiento de bases militares en toda la periferia del mundo soviético.

Truman había obtenido un triunfo extraordinario e inesperado para su reelección en 1948. Prosiguió en el interior la política social liberalizante del *New Deal*, y en el exterior la lucha por la “paz”. Entre los puntos más importantes a destacar a nivel internacional se encuentra el Plan Marshall, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Punto Cuarto.

Para 1952, con la elección del presidente Eisenhower, el estilo del gobierno cambió. Eisenhower se mostró decidido partidario de la industria privada y de la menor intervención posible del Estado en la economía. Su gobierno no destruyó las realizaciones del *New Deal*, sino que —según Nanetti— prosiguió con la ampliación de los derechos civiles, el seguro social y el equilibrio del presupuesto.

Pero el espionaje soviético afectó el ambiente, en 1949 once jefes del partido comunista norteamericano fueron procesados y condenados por supuestas actividades “subversivas”, haciendo ver enemigos donde, se dice, no los había.

La histeria anticomunista de Washington justificó la intervención en diversos países de Latinoamérica, tal es el caso del golpe de Estado contra el presidente legalmente electo, Jacobo Arbenz en Guatemala, el de Salvador Allende en Chile o de Fidel Castro en Cuba a quien han intentado derrocar en varias ocasiones.

En 1960 Eisenhower apoyó la candidatura presidencial de Richard Nixon, pero sólo la mitad del país votó por él, la otra mitad apoyó al candidato demócrata John F. Kennedy, senador por Massachussets, quien con claridad y precisión definió las necesidades y los ideales de la nación.

Al ganar la Presidencia, John Kennedy se rodeó de un grupo de jóvenes intelectuales e idealistas, que hicieron notorio el contraste con la pesada, positivista y conservadora maquinaria administrativa de Eisenhower.

En su política exterior, durante la administración Kennedy, Estados Unidos se dirigió a preservar la paz y promover el crecimiento económico de los pueblos "subdesarrollados", el fomento a la educación, la salud para la vejez, la ayuda económica a los sectores empobrecidos, la igualdad racial y la conquista del espacio interplanetario fueron sus principales preocupaciones, pero el Congreso no quiso apoyar sus proyectos de reforma social y recortó los presupuestos de ayuda al exterior.

Pero Kennedy, como otros presidentes norteamericanos, también fue misteriosamente asesinado. De aquel trágico día, el cargo pasó a manos de Lyndon Johnson, el primer presidente sureño desde la guerra civil, tradicionalista, Johnson se consideraba representante de los intereses rurales y agrícolas del sudeste.

Era un hombre de acción, llegó al gobierno mejor preparado que cualquiera de sus antecesores, era el vicepresidente de Kennedy y a pesar de sus orígenes sureños se mostró decidido partidario de la igualdad y la justicia. En ese tiempo, bajo pretexto de la Guerra Fría, se elevó el poderío militar del país a niveles sin precedentes en tiempos de paz.

En el ámbito interno, la mejora de la situación económica durante 1962 y 1963 limó un poco las asperezas de las relaciones entre el gobierno y la gran industria. La presión por la igualdad continuó en todo el Sur en los años siguientes, de donde surgió un distinguido líder negro: Martín Luther King.

Johnson inició la segunda etapa de su administración flotando en la prosperidad; sin embargo, fue una época de confusión y violencia y la guerra de Vietnam acabó con él. La intensificación progresiva del conflicto, su costo, el creciente número de víctimas y la imposibilidad de obtener un triunfo militar produjeron en los Estados Unidos una profunda división y desmoralización, pronto se puso en duda la justificación moral de la intervención, dirigentes y periódicos atacaron con severas críticas al presidente.

Al mismo tiempo, al interior del país las juventudes radicales se revelaron, a ello se sumó la revolución antirracista y sangrientos motines por todo el país.

En 1968 quien ganó la candidatura fue Richard Nixon, representante de la clase media republicana que, aterrada por el "desenfreno y la violencia", pedía

orden y respeto a la ley. Nixon lanzó su campaña bajo el estandarte de una política pacifista, que incluía la paz en Vietnam y la culminación de la Guerra Fría.

El nuevo presidente creció entre la pobreza, se dice que fue un hombre implacable y vengativo, propenso a súbitas explosiones de cólera o de pánico. Siendo presidente, fue criticado por expresarse con un lenguaje vulgar, aunque contaba con un innegable valor personal, capacidad de reflexión y sensibilidad para las necesidades emotivas de los demás.

Fue el creador de organizaciones como el FBI y la CIA, financiados con fondos secretos que suministran los hombres ricos del Partido Republicano. En cuanto a sus decisiones en el ámbito internacional, firmó la paz en Vietnam, un acuerdo de limitación de armas nucleares y la estabilización en el Oriente Medio y, entre otras cosas, apoyó el golpe de Estado contra el gobierno democrático de Salvador Allende en Chile.

Para contener la ola de violencia que había en el país, Nixon aprobó un plan de espionaje concebido por Tom Charles Huston, que equivalía a implantar en los Estados Unidos un Estado-Policía que, entre otras cosas, “suprimía la inviolabilidad de la correspondencia particular, autorizaba el allanamiento de domicilios, la entrada subrepticia y el espionaje de individuos y grupos que representaran una ‘amenaza grave para la seguridad interna’. Un memorando con estas instrucciones se repartió en junio a todas las dependencias de inteligencia del gobierno”.²⁷⁸ Aunque se dice que pocos días después tuvo que ser retirado.

Así, se fue formando un ambiente de espionaje y abuso del poder en medio de la desconfianza general, se instalaron grabadoras y micrófonos clandestinos en diversas oficinas y del espionaje electrónico se pasó a delitos más graves.

Mientras, la prosperidad en 1972 alcanzaba niveles nunca antes vistos, “el producto nacional bruto fue de 1.155.000.000.000 y la tasa de aumento de la producción llegó a 6.5% anual”,²⁷⁹ de inmediato el prestigio personal del presidente llegó a su punto más alto, pero no duró mucho tiempo, ya que el Senado —para esclarecer un escándalo que había surgido del financiamiento de la campaña de Nixon— designó un comité para investigar las malas artes empleadas en la campaña electoral: espionaje electrónico, fraude, los métodos sospechosos de financiamiento, etcétera.

Al mismo tiempo, en otro juicio realizado contra los detenidos del Watergate, se empezaron a hacer revelaciones peligrosas para Nixon. Howard Hunt, un posible testigo exigió \$130.000 dólares por su silencio, Nixon autorizó que se pidieran nuevas cuotas a sus amigos ricos para que se cubriera el secreto, pero poco a poco se fueron descubriendo las maniobras de Nixon en el caso.

²⁷⁸ *Ibidem*, pág. 496.

²⁷⁹ *Ibidem*, pág. 501.

Finalmente, el caso fue llevado a la Corte que solicitó a Nixon la entrega de unas grabaciones que se suponían eran básicas para probar el caso, pero Nixon destruyó las cintas, esto estalló como una bomba, todo el país se volvió contra el presidente por haber obstaculizado la operación de la justicia y haber abusado de su poder.

Tiempo después, un comité del Congreso lo declaraba, luego de una investigación, culpable. Y en otras grabaciones que sí entregó, no sólo se confirmó el encubrimiento, el soborno de los testigos y otros casos de obstrucción de la justicia sino que además se descubrió el lenguaje vulgar que empleaba el presidente para con sus colaboradores. Finalmente y bajo tanta presión, el 8 de agosto de 1974, el presidente Nixon anunció su dimisión, un hecho sin precedentes en la historia estadounidense.

Quien asumió el cargo fue Gerald Ford, una figura opaca en la vida nacional que se había movido hábilmente para lograr ingresar en el aparato administrativo. Un mes después de haber tomado posesión, el presidente Ford perdonó a Nixon por cualquier delito que hubiera podido cometer, lo que impedía llamarlo a juicio. La pesadilla terminó y el país se dedicó a atender los grandes problemas de la economía y la política, como la creciente inflación y el grave descenso de la actividad industrial y mercantil.

En las elecciones de 1976 el elegido fue James Carter, graduado en la Academia Naval, un empresario industrial y un crítico de la burocracia que ofreció renovar los sistemas administrativos obsoletos y fracasados. Sus relaciones con el Congreso fueron difíciles y nunca pudo dominar la situación económica adversa, que ya venía de tiempo atrás pero empeoró bajo su gobierno.

En esta década la gente empezó a organizarse para exponer sus intereses y preocupaciones. En 1980 Reagan encabezó la reacción conservadora contra el presidente Carter, apoyándose en los republicanos de clase media, cansada de la mala situación económica y la ineficacia del gobierno; los hombres de negocios que no querían impuestos ni reglamentación y grupos religiosos, politizados en torno a la discusión del aborto, derechos de la mujer y otros temas de la reforma social.

Entre sus promesas de campaña estaba “frenar el tamaño e influencia del gobierno federal”; al final, asumió el poder con un doble programa económico: bajar los impuestos a favor de clases adineradas y lograr la nivelación del presupuesto; al mismo tiempo, aumentó enormemente los gastos para la defensa; su política económica tenía el respaldo de la escuela monetarista.

Para 1982 los Estados Unidos cayeron en una severa recesión, pero poco después la economía se recuperó; para 1986 hubo bonanza en el mercado de valores; se cree que probablemente la rebaja de impuestos, los grandes gastos militares y la desreglamentación de los negocios sí estimularon la economía.

Entre los problemas que enfrentaba la administración Reagan se encontraban el desempleo, producto de la automatización de la producción y los servicios; el narcotráfico, el aumento de la violencia, la disolución de los hogares, el costo de los servicios médicos, la defensa ambiental y la inmigración sobre todo latina.

Los medios de información en ese tiempo llegaron a un nivel muy alto, gracias a los avances de la tecnología y la informática. El gobierno de Reagan se caracterizó por un conservadurismo extremo en el ámbito interno y una verdadera obsesión anticomunista en el ámbito internacional, lo que lo llevó a adoptar una política intervencionista en países como Líbano, Siria, Granada, Egipto, Filipinas, Guatemala, Nicaragua, Irán, etcétera.

Fue en esta época cuando el Partido Republicano creó los famosos *think tanks*, que eran grupos de acción política especializados que fundaron periódicos universitarios y prepararon los cuadros administrativos del futuro.

Thomas Carothers, uno de los participantes en el llamado “proyecto para fomentar la democracia” durante el gobierno de Reagan, afirma que “Estados Unidos intentó crear una forma de democracia de arriba hacia abajo, dejando el control real en manos de las estructuras tradicionales de poder, fundamentalmente los grandes consorcios y sus aliados”.²⁸⁰

En 1988 George Bush ganó los comicios presidenciales, se trataba de un ex-piloto de Marina, representante de la Cámara durante dos períodos, ex-embajador de los Estados Unidos ante la ONU durante el gobierno de Reagan, director del Partido Republicano y director de la CIA; un personaje con gran experiencia en los asuntos públicos cuando llegó a la Presidencia.

La política internacional de Bush fue conciliadora con Rusia y con China; durante su gobierno concluyó la Guerra Fría, pero mantuvo una política intervencionista y militar en América Latina y en el continente asiático con Irak.

Entre 1950 y 1990 la hegemonía sobre la porción no comunista del planeta casi fue imperialista y para algunos autores esta posición imperialista afectó profundamente a la estructura interna de la nación dominante, debilitando su economía y deformando su sociedad.

En las elecciones de 1992 triunfaron los demócratas con el candidato William Jefferson Clinton a la cabeza, un político joven y hasta entonces poco conocido, quien se mostró hábil, flexible y pragmático. Entre sus promesas estaban el adoptar una política aislacionista a nivel internacional, apartarse de “alianzas permanentes con cualquier parte del mundo extranjero”²⁸¹ y actuar

²⁸⁰ Chomsky, Noam, *Secretos, mentiras y democracia*, México, Siglo XXI, 1997, pág. 11.

²⁸¹ Zea, Leopoldo, *Fin del milenio; emergencia de los marginados*, México, Tierra Firme /FCE, 2000, pág. 230.

solamente en los casos en que fuera necesario para garantizar la seguridad y la libertad del país.

En el ámbito doméstico, Clinton prometió concentrarse en los asuntos internos del país, considerando que los problemas que enfrentaba la economía estadounidense eran “estructurales y a largo plazo”. Sus discursos aislacionistas y sus medidas internas pronto generaron ásperas críticas contra el nuevo presidente por parte de personajes como Ronald Reagan, Henry Kissinger, Jeanne Kirkpatrick, entre otros.

Sin embargo, al asumir el poder olvidó su interés por el ámbito interno y se interesó más por la ayuda a Yeltsin, expandir el TLC, y abrir paso a programas de gastos militares e inteligencia.

Clinton pertenecía a una casta de “populistas” de la Wall Street, de una “casta que habla con el pueblo pero que trabaja para la élite empresarial, que tiene la mira puesta en lo internacional.”²⁸²

En la asignación de su gabinete se percibió claramente el rumbo que tomó su política, ya que los nombramientos de puestos claves a nivel económico y de política exterior fueron otorgados a operadores de libre comercio, promotores de la inversión multinacional, a la comunidad bancaria y a defensores de la proyección del poderío estadounidense en el exterior con intervenciones en el Tercer Mundo; en resumen, fueron otorgados a poderosos empresarios con vínculos influyentes en la política.

Entre las medidas adoptadas durante su gobierno se encuentran, por ejemplo, un impuesto sobre energía, impuestos más altos en las prestaciones del seguro social, impuestos más altos sobre el ingreso de personas físicas, etc. Los afectados de estas medidas eran obviamente las clases medias y bajas.

Los asesores de Clinton buscaron siempre debilitar más la regulación pública de los bancos, bajo la justificación de “liberar la presión crediticia” y “ayudar a la economía”, pero las recomendaciones en lugar de “ayudar” alentaron a los banqueros a especular en busca de ganancias más altas.

Su administración “destinó un presupuesto de 17 mil millones de dólares para... el subsidio de la cooperación entre la industria y el gobierno básicamente con el fin de convertir los centros de investigación gubernamentales en ‘incubadoras’ de tecnología avanzada en beneficios de las empresas”;²⁸³ todo ello para generar, supuestamente, trabajos bien remunerados y de paso hacer más competitivos esta industria en el ámbito mundial. Mientras que la asignación de

²⁸² Petras, James y Morley, Morris, *¿Imperio o república?; poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*, México, SXXI/UNAM, 1998, pág. 146.

²⁸³ *Ibidem*, pág. 154.

recursos para programas de educación y capacitación sufrieron una disminución de casi 6% del PIB durante su gestión.

Según una encuesta publicada por la *United States Conference of Majors* (Conferencia de Alcaldes de Estados Unidos), el número de familias necesitadas de comida y techo “aumentaron del 33 al 43% de la población indigente durante el primer año de la gestión de Clinton”.²⁸⁴

Al concentrarse en el crecimiento del capital y alta tecnología y no intensificar esfuerzos en empleos y servicios sociales (salud, educación, conservación de energía, etc.), Clinton parecía estar deteriorando su propia estrategia de “estímulos e inversiones”, parecía estar polarizando aún más la estructura social del país.

También faltó a su promesa de reducir el gasto militar, dada la desintegración del imperio soviético, parecería haber menos razones para mantener los descomunales niveles de gastos militares de los años ochenta. Sin embargo, el presupuesto de 1994 aprobado por el Congreso no reflejó que se hubiera ajustado a la transformación del contexto global.

No obstante las encuestas mostraban que “los estadounidenses estaban cada día más y más contentos con su presidente”,²⁸⁵ que no se cansaba de prometer ciertos beneficios sociales a la población, fue esto tal vez lo que le valió para su reelección.

Para esos tiempos, la sociedad norteamericana vivía una bonanza artificial, impulsada por el *boom* bursátil de mediados de los noventa. Mientras los medios de comunicación se distraían en un mundo donde todo era melodrama y superficialidad, los grandes temas eran en realidad pequeños temas.

Cuando Bill Clinton decidió atacar supuestas bases de Al Qaeda en Afganistán y Sudán en agosto de 1998, el pueblo estadounidense —con contadas excepciones— miró a su presidente con extrañeza, “ni siquiera el recuerdo del 26 de febrero de 1993, cuando una bomba detonada por fundamentalistas islámicos había cimbrado el estacionamiento del World Trade Center de Nueva York, logró preocupar al país”.²⁸⁶

A principios del año 2000, Estados Unidos era un imperio en paz; en donde los ataques de Al Qaeda al USS Cole en octubre de 2000 o el caos en las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania en 1998 aparecían como episodios aislados. “El terrorismo era una amenaza marginal y Osama Bin Laden

²⁸⁴ *Ibidem*, pág. 157.

²⁸⁵ Zea, *Fin del...*, *op cit.*, pág. 237.

²⁸⁶ Krauze, León, *Estados Unidos: La casa dividida, elecciones y política mundial en la era de Bush 2000-2008*, México, Planeta, pág. 8.

era sólo un loco perdido en las mesetas de Afganistán o los desiertos del Sudán.”²⁸⁷

Las elecciones presidenciales del año 2000 se desarrollaron en ese contexto social.

²⁸⁷ *Ibidem*, pág. 7.

2.2.2. El gobierno de Bush. La ilusión democrática

[...]una democracia auténtica de todos para todos, basada en relaciones de igualdad y libertad. Esa democracia es el sueño creado por las grandes revoluciones de la modernidad, pero no realizado hasta el presente.

Antonio Negri y Michael Hardt²⁸⁸

Tratando de llevar a cabo un correcto análisis respecto de lo que se ha convertido la democracia para el individuo común, ese individuo objeto de estudio de Horkheimer y Adorno en su Teoría crítica, y para fortalecer el argumento de la brutal ruptura entre el mundo objetivo, teórico, formal y el mundo subjetivo, empírico y real que ha puesto en jaque las formas de organización modernas (democráticas), pretendemos confrontar los aspectos formales que en el primer segmento de este apartado fueron expuestos y la investigación elaborada de la práctica “democrática” en Estados Unidos bajo la dirección del todavía presidente George Walker Bush.

Muchas son las particularidades que han caracterizado la “democracia” estadounidense, específicamente en los primeros cuatro años de la gestión del presidente George W. Bush, aunque reconocemos que no son particularidades únicas y exclusivas de este gobierno, pero consideramos que es en el que más se han exacerbado ciertas medidas con una grave repercusión social.

Para comenzar expondremos algunos de los antecedentes de la carrera para llegar al poder en el 2000.

2.2.2.1 Las elecciones en el año 2000. Violación a los principios esenciales de la democracia

En los casos más extremos, los ricos verán en el voto de los pobres una amenaza potencial contra sus intereses que, según ellos, justifica la manipulación o alteración del proceso electoral.

David Beetham y Kevin Boyle²⁸⁹

²⁸⁸ Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Multitud. guerra y democracia en la era del imperio*, España, Debate, 2004, pág. 94.

²⁸⁹ Beetham David y Boyle Kevin, *Cuestiones sobre la democracia; conceptos, elementos y principios*, Madrid, Los libros de la Catarata, 1996, pág. 104.

Las elecciones establecen quién gobernará, pero no señalan el contenido que tendrá ese gobierno.

Giovanni Sartori²⁹⁰

◆ Los candidatos y las elecciones

Entre los candidatos contendientes a la Presidencia de Estados Unidos para el año 2000 se postularon: Pat Buchanan, un comentarista conservador por el Partido Reformista; bajo el mismo partido pero con otra facción buscaba la Presidencia Ross Perot, un empresario millonario; por el Partido Verde quien aspiraba al cargo era Ralph Nader; pero entre los candidatos de los partidos más fuertes estaba Albert Gore Lieberman candidato del partido demócrata y George Walker Bush candidato del Partido Republicano.

Por el lado demócrata, Albert Gore Lieberman se había preparado a conciencia para asumir la Presidencia de Estados Unidos. Al Gore es hijo de un senador, vivió buena parte de su infancia en un hotel en Washington; era un hombre serio y diplomático, se dice que desde niño tuvo la ilusión de llegar a ser presidente de su país y cada paso en su carrera política fue producto del más fino cálculo.

Al Gore era un hombre preparado, se graduó con honores en la Universidad de Harvard, contrajo matrimonio con su novia de la adolescencia y poco después viajó a Vietnam como reportero de guerra; a los 29 años fue electo en la Cámara de representantes, en 1985 ganó un escaño en el Senado como representante de Tennessee; en 1992 ya había sido electo vicepresidente de los Estados Unidos y había acumulado más de quince años de experiencia en el gobierno antes de llegar a la Vicepresidencia.

El Vicepresidente llegó a la contienda electoral del año 2000 respaldado por un historial notable, que incluía, entre otras cosas, la defensa del medio ambiente y el libre comercio. Además tenía “fama de ser un maestro en el arte del debate.”²⁹¹

Sin embargo, entre sus aspectos negativos —nos dice León Krauze— a Al Gore le faltaba el carisma y capacidad para crear empatía con el votante medio; parecía un poco tieso, incómodo y solemne. O peor aún, para la sociedad a la que se enfrentaba: un sabelotodo. Era un poco exagerado y tendía a presumir logros que no eran suyos; “sus mentiras podían ser inofensivas, pero sus exageraciones no siempre eran tan inocentes”. Alguna vez presumió, por ejemplo, de haber sido el inventor del Internet, cuando en realidad sólo había apoyado ciertos asuntos de importancia. Tiempo después, Vincent Cerf, conocido como el verdadero padre del Internet, aclaró que la red “no estaría donde está sin el apoyo dado por Al Gore en

²⁹⁰ Sartori, *¿Qué es...*, op cit., pág. 87.

²⁹¹ Krauze, *Estados Unidos...*, op cit., pág. 10.

distintas áreas de investigación relacionadas con la construcción de redes de comunicación de alta velocidad”;²⁹² aunque su aclaración sirvió de poco, entre la revuelta que causaban ya los republicanos y los medios de comunicación.

Al Gore apostó a presentarse frente al electorado como el defensor de los desposeídos, postura que parecía un poco fuera de lugar cuando la economía y la situación en general se consideraba que estaba en un período de bonanza económica.

Por el ala republicana, George Walker Bush, el mayor de cinco hijos de George Herbert Bush, nacido el 6 de julio de 1946 en Connecticut y crecido en el seno de una familia politizada de la más alta clase dirigente de Texas.

Según León Krauze, hubo un acontecimiento en su infancia que marcó su personalidad en su juventud y madurez: se cuenta que en 1953 cuando George W. Bush tenía siete años falleció su hermana de cuatro años, su muerte causó un severo golpe en la familia, que cayó en un estado generalizado de desaliento; el autor afirma que “preocupado por la pesadumbre, George recurrió a la comedia como medio natural para proteger a su madre –ya para entonces envuelta en una profunda depresión– y aligerar la carga emotiva que se respiraba”²⁹³. Él se convirtió en una fuente de risa y alegría para la casa.

Con el paso del tiempo, esa levedad se convirtió en irresponsabilidad, el joven no pudo concentrarse en el estudio y se convirtió en hábil maestro de la fiesta y diversión, prefiriendo a los amigos que la universidad y los negocios.

Gracias a las influencias de Bush padre logró ingresar en prestigias Universidades como la de Yale y Harvard, donde obtuvo una maestría en la Escuela de Negocios.

A diferencia de él, sus hermanos se fueron perfilando como hombres de éxito personal y profesional sin mucha necesidad de que su padre mediara en sus asuntos; mientras George se asumió como el *patito feo* de la casa y se dedicó a eludir obligaciones; pronto llegaron el alcohol y las drogas a su frustrada vida.

George W. Bush se convirtió en un hombre impaciente, vicioso y violento. Entre las notas que hoy forman parte de su bibliografía se encuentran anécdotas como “el regresar demasiado tarde de una fiesta, habiendo chocado el auto, emborrachado a su hermano Marvin de 15 años y haber retado a golpes a su padre balbuceante”.²⁹⁴

En 1959, cuando inició la guerra de Vietnam se valió, como siempre, de los contactos de su padre para ingresar como piloto de aviones F-102 de la Guardia

²⁹² *Ibidem*, pág. 10-11.

²⁹³ *Ibidem*, pág. 13.

²⁹⁴ *Ibidem*, pág. 14.

Nacional Aérea de Texas, para poder eludir así su enrolamiento en el Ejército durante la guerra.

Se dice que quien logró un cambio en George W. Bush fue un sacerdote (Billy Graham), un evangelista consejero espiritual de la familia. “El reverendo Graham plantó una semilla en mi alma esos días”, recordó Bush tiempo después, quien dejó la parranda y tomó la vida ligeramente más en serio.

En 1977, a los 31 años, vivió una nueva frustración cuando fracasó en su intento por conseguir un escaño en la Cámara de Representantes; tras aquella derrota “juró que no volvería a desarrollar una actividad política, al menos hasta que su padre se retirara de ella.”²⁹⁵

Dos años más tarde, en 1979, Bush padre junto a otros familiares y amigos, ayudó una vez más al fracasado hijo a introducirse en el mundo del “oro negro”. De esta manera, el “nuevo empresario” comenzó a establecer relación y a asociarse con James Bath a fines de los setenta para fundar la Bush Energy, dicho personaje, representaba en Estados Unidos los intereses del hermano de quien se convertiría más tarde en “enemigo público número uno” de Estados Unidos y del mundo occidental.

Así fue que George W. Bush tuvo como socio indirecto en su aventura empresarial a Salem Bin Laden, uno de los numerosos hermanos de Osama Bin Laden. Pero esta no era la única relación que había entre James Bath y los Bin Laden: el personaje también mantenía importantes negocios con el Banco de Crédito y Comercio Internacional (BCCI); la relación de Bath con el BCCI surgió de su amistad con Jalid Bin Mahfuz, cuñado de Osama Bin Laden.*

La experiencia de Bush Energy fue un fracaso, uno más en la biografía de George Jr. Tiempo después, la empresa fue reconvertida en Bush Exploration, que igualmente terminó en ruina siendo absorbida por otra compañía energética: Spectrum 7, cuya administración nombró a George W. Bush como consejero delegado. Pero Spectrum 7 corrió la misma suerte que las demás empresas con Bush en la administración, se hundió poco después con voluminosas deudas, pero esta vez Spectrum 7 fue comprada por una gran empresa: la Harken Energy, otro monstruo petrolero.

El camino de Bush volvió a mezclarse con el de Mahfuz. Sin embargo, la empresa terminó fracasando al igual que las otras con deudas elevadísimas. No obstante, en esa ocasión George W. Bush salió bien librado, “la información privilegiada, con la que contaba en tanto que era director ejecutivo durante el período 1986-1993, le permitió vender el voluminoso paquete de acciones que

²⁹⁵ Montoya, Roberto, *Imperio global; George W. Bush de presidente dudosamente electo a aspirante a César del siglo XXI*, Buenos Aires, El Ateneo, 2003, pág. 24.

*Los Bin Laden y los Mahfuz son originarios de una provincia en Yemen y ambas familias figuran entre las más influyentes de Arabia Saudita.

tenía, justo antes de la quiebra, con lo que pudo embolsarse unas nada despreciables ganancias”.²⁹⁶

Con los beneficios logrados en la Harken logró poner en pie un consorcio que compró el equipo de béisbol de los Texas Rangers.

En 1986 George W. Bush se trasladó a Washington para ayudar en la campaña presidencial de su padre. La popularidad que le reportó su actividad en los Texas Rangers y estar junto a su padre en la campaña para las presidenciales fueron hechos clave para preparar su ingreso a la vida política activa.

Y beneficiándose de las influencias de su padre, se convirtió en gobernador del rico estado de Texas en 1994. Al mismo tiempo, las “terapias religiosas” continuaron ejerciendo influencia sobre él, cuando el sacerdote, en sus infaltables sermones de fin de semana, hablaba de la necesidad de líderes honestos con valor ético, moral y con un sentido de misión en los Estados Unidos y citaba referencias de la Biblia sobre Moisés, quien se supone guió a su pueblo a una tierra próspera; Bush quedaba petrificado asimilando el mensaje a su vida personal y sintiéndose el Moisés salvador del pueblo norteamericano.

Ahora había entendido su lugar en el mundo, sostiene Krauze, “sería el líder moral —casi religioso— que tanto necesitaba su país..., la mano de Dios lo guiaría.”²⁹⁷ De esta manera, George W. Bush se lanzó por la candidatura apoyado por los poderosos contactos económicos y financieros de Bush padre.

Durante los meses de la campaña Bush apareció como verdaderamente era: un hombre inculto, bromista e inmaduro. A ello habría que sumarle las serias dudas que levantó durante la campaña en torno a su verdadera capacidad de análisis político e intelectual. Nunca fue bueno para improvisar, rara vez decía algo que se saliera del guión, su equipo pocas veces permitió que hablara directa y francamente con la prensa. También buscaban evitar los formatos que pudieran terminar en alguna pregunta incómoda o demasiado compleja.

A pesar de esas medidas, era imposible ocultar su escaso conocimiento general y su interés por el mundo. Entre las aberraciones más sonadas se encuentra el revuelo que causó cuando se descubrió que no conocía la diferencia entre Eslovenia y Eslovaquia, que confundía a los talibanes con una banda de rock, que pensaba que África era un país, o llamaba “grecianos” a los griegos, entre muchas otras. Igualmente, George W. Bush demostró ser un maestro del apodo y las bromas pesadas; un inmaduro “que viajaba con su almohada preferida para poder dormir bien”. Alguna vez un periodista le preguntaba qué filósofo o pensador de la historia de la humanidad había tenido más que ver con su

²⁹⁶ Montoya, *Imperio global...*, op cit., pág. 25.

²⁹⁷ Krauze, *Estados Unidos...*, op cit., pág. 15.

formación, a lo que Bush contestó rápidamente: “Cristo, porque cambió mi corazón”.²⁹⁸

Quizás consciente o no de su ignorancia a nivel internacional, Bush declaraba que de resultar ganador, “su gobierno se olvidaría del papel de ‘constructor de naciones’ y se limitaría a administrar la abundancia.”²⁹⁹ Bush ofrecía en su campaña una política exterior de retraimiento, “no creo que nuestras tropas deban ser usadas para lo que se conoce como construcción de naciones”, hoy estas palabras nos huelen a cinismo.

En los meses que duró la campaña, George W. Bush siguió demostrando su bobería, su limitadísimo vocabulario y su alarmante desinterés y desconocimiento en materia de política internacional. Había verdaderos motivos para preocuparse, “un investigador de la Universidad de Pennsylvania declaró, tras exhaustivos análisis, que George W. Bush tenía la capacidad lingüística de un muchacho de primaria”.³⁰⁰

Sin embargo, todos sus “errores” se veían disimulados continuamente con una inmensa campaña propagandística, que se podría argumentar se cernió como una amenaza importante sobre la limpieza del proceso, esto, por la gran cantidad de dinero que apoyó su campaña, dinero proporcionado por sus acaudalados seguidores; ya que en la democracia estadounidense nunca se fijaron límites estrictos a estas exorbitantes y desproporcionadas sumas en apoyo de los candidatos.

Al Gore por su parte, se miraba inseguro, lleno de dudas sobre cómo manejar su campaña, sus propuestas y su persona; cambió en incontables ocasiones no sólo su discurso sino su manera de presentarse frente a la nación. En los debates presidenciales, Al Gore —con fama de ser excelente para ellos— fue un desastre; en estos encuentros Gore recurrió a la estrategia del sabiondo; al mismo tiempo que Bush se presentó haciendo gala de su burda pero eficaz simpatía, haciéndose ver popular, era un bufón especialista en hacer bromas, un hombre bueno para la fiesta y malo para el estudio, un adolescente inmaduro, simplón, cometiendo una y otra vez errores vergonzosos; además de confundir países y jefes de Estado, Bush parecía tener un grave problema con su idioma.*

De esta manera, Bush se volvió una infinita fuente de comedia para los programas nocturnos de televisión, en un tiempo en el que la sociedad norteamericana se había convertido en una sociedad vana, enamorada de la celebridad y los reflectores; una sociedad superficial, que vivía en la “simulación” y la frivolidad de la que habla Jean Baudrillard.

²⁹⁸ *Ibidem.*, pág. 41.

²⁹⁹ *Ibidem.*, pág. 17-18.

³⁰⁰ Krauze, *Estados Unidos...*, *op cit*, pág. 21.

* En más de una ocasión se dijo preocupado por las armas “nucleares” y criticó los mensajes “subliminables”.

Este fenómeno conocido como del “*star power*” en la política estadounidense, es el que haría que un par de años después Arnold Schwarzenegger se convirtiera en gobernador de California. Así, la elección presidencial de Estados Unidos en el año 2000 tomó tintes, según las palabras de Saúl Bellow, de “una mezcla entre un concurso de popularidad y un debate de preparatoria”.³⁰¹

Importante es informar que detrás de la campaña de Bush se encontraban los grandes corporativos financiando, decidiendo ¿qué?, ¿cómo? y ¿cuánto? llegaba a la sociedad, eran los grandes corporativos controlando o manipulando a la población votante para que eligieran a su candidato subvencionado; aquel candidato que se hubiese comprometido a devolverle los “favores”. Finalmente, el sector empresarial no perdía: es un círculo que se inicia, manipulando a las masas para elegir tal o cual candidato y una vez que éste ha ganado se le controla y manipula para que haga lo mismo sobre las masas, de sobra decir, que toda acción busca su beneficio propio.

Giovanni Sartori señala, a propósito del tema, que los medios de comunicación se convierten en factores limitantes de la libertad de opinión, de la libertad de elegir; este es un fenómeno que como observamos pasa en las sociedades actuales, gran parte de lo que forma la opinión pública esta formada por aquello que los medios de comunicación de masas crean. Dicho autor afirma que “las elecciones libres con opiniones impuestas, no libres, no conducen a nada... un pueblo soberano que no tiene propiamente nada que decir, sin opiniones propias, es un soberano vacío”.³⁰² El verdadero poder —ahora arrebatado— del electorado americano es el poder de escoger quién lo gobernará.

Para David Beetham y Kevin Boyle, en una verdadera democracia “debe haber una legislación estricta que limite la cantidad de dinero que se pueden gastar en las campañas electorales los partidos y los candidatos individuales”;³⁰³ esta medida con el fin de impedir las concentraciones de medios de comunicación en manos de una sola persona e imponer la obligación de revelar las fuentes de financiación de los partidos y las campañas publicas de todo tipo.

Al final, la gran inversión propagandística surtió efecto con George W. Bush, el electorado lo percibió como un hombre burdo pero simpático, no vio al adolescente burlón incapacitado para dirigir el rumbo del país.

Al Gore por su parte, perdió los debates electorales, quedó como un pedante aristócrata y lo que podría ser una virtud en él, se convirtió en un defecto imperdonable para una sociedad que privilegia la simpleza, Al Gore fue visto como un “nerd”.

³⁰¹ Krauze, *Estados Unidos...*, *op cit.*, pág. 11.

³⁰² Sartori, *¿Qué es...*, *op cit.*, pág. 88.

³⁰³ Beetham y Boyle, *Cuestiones...*, *op cit.*, pág. 104.

Pero este no es un fenómeno nuevo, Vicente Verdú nos dice que en la lucha presidencial de 1952 entre la candidatura de Adlai Stevenson, un político cultivado y de destacada inteligencia y Dwight D. Eisenhower, sucedió lo mismo: los estadounidenses aborrecieron al candidato “nerd”. Veinte años después, en 1972, el país repitió la secuencia y eligió a Nixon antes que a McGovern. La apuesta más reciente por el menos intelectual de todos los posibles se registró en 1980 y en 1984 con la adhesión al modelo Reagan de la sociedad norteamericana. Para esta sociedad “los líderes no han de ser ni demasiado brillantes ni demasiado cultos. Deben ser directos, francos, joviales, buenos trabajadores, religiosos y, si es posible, que monten a caballo o se presten a reparar un tractor; a los intelectuales se les advierte siempre un alma velada o un aire de reclusión.”³⁰⁴

Los orígenes de este comportamiento “antiintelectual” se cree que vienen desde los inicios de la historia norteamericana, en donde el conocimiento libresco en general fue estigmatizado como un “privilegio” de la aristocracia opresora. Incluso hay autores como Vicente Verdú, que afirman que la educación norteamericana de la *high school* se encuentran profesores que no ocultan su hostilidad al intelectualismo; de hecho se afirma “Estados Unidos es un país tan antiintelectual como ‘infantil’, concebido y construido para un pueblo infantil.”³⁰⁵ ¿O estarán acaso, detrás de esto nuevamente los medios de comunicación?

A pesar de ello, era difícil predecir un triunfador, las encuestas reñían, algunos aseguraban que el ganador sería Al Gore, otros preferían al simpático de Bush, ni su poca experiencia política ni su reducida habilidad en el arte de la oratoria o el debate, ni su limitado coeficiente intelectual, ni siquiera su fama como un simplón, pudieron restarle votos.

Ambos candidatos llegaron virtualmente empatados al día de la elección y, entonces, en una jornada electoral que no prometía nada más allá de lo normal, la historia de Estados Unidos cambió. Sucedió algo que a muchos al día de hoy todavía nos tiene impactados, es en este momento en donde es posible confrontar una vez más la teoría democrática y la práctica real en un país que se jacta de ser modelo y ejemplo, estandarte de los valores democráticos: la democracia americana fue ultrajada en su esencia, en el proceso electoral mismo.

Entre las peores amenazas a la democracia de las que hablan muchos autores, entre ellos Beetham y Boyle, se encuentra justamente la limpieza del proceso electoral; en Estados Unidos se empleó todo tipo de procedimientos amañados e ilegales por parte del Partido Republicano y sus líderes.

Todo empezó mucho antes de las elecciones del año 2000, se dice que desde el verano de 1999, Catherine Harris, directora de la campaña presidencial

³⁰⁴ Verdú, Vicente, *El planeta Americano*, Barcelona, Anagrama, 5ª ed, 2003, pág. 112.

³⁰⁵ *Ibidem*, pág. 115.

de George W. Bush y secretaria del estado de Florida a cargo de las elecciones, “pagó cuatro millones de dólares a Database Technologies para repasar el censo del estado y eliminar del mismo a cualquier ‘sospechoso’ de tener antecedentes policiales”,³⁰⁶ contó para ello con la aprobación y amparo de Jeb Bush, el gobernador de Florida y hermano de George.

La ley en este estado sostiene que los exconvictos no tienen derecho a votar; al amparo de dicha ley, se les negó el derecho a voto no nada más al 31% de la población negra del estado por el hecho de contar con antecedentes penales, sino que además parece haber habido un fraude masivo, ya que Bush, Harris y compañía pidieron a Database —una empresa estrechamente vinculada a los republicanos— “que aplicase criterios de exclusión tan amplios como fuera posible para desembarazarse de estos votantes.”³⁰⁷ Por lo que no sólo borraron del censo a miles de negros con antecedentes penales, sino también a miles de ciudadanos negros que no habían cometido un delito en su vida, junto a otros miles de votantes potenciales que sólo habían cometido faltas menores, además muchos de los ex-delincuentes ya habían cumplido su condena y habían recobrado su derecho al voto.

Al final fueron eliminados a perpetuidad del censo electoral a 173.000 posibles votantes, otros 8000 ciudadanos más fueron borrados del censo debido a que Database se sirvió de una lista falsa elaborada por otro estado* en la que supuestamente figuraban ex convictos que se habían trasladado al estado de Florida.

Harris y Bush sabían que al eliminar del censo a exconvictos impedirán el acceso a las urnas a miles de hombres negros, que en su mayoría eran demócratas por tradición. El 7 de noviembre de 2000 las elecciones se llevaron a cabo y cuando los habitantes negros de Florida acudieron a las urnas muchos fueron rechazados. En varios distritos de las ciudades más degradadas de Florida, los colegios electorales estaban fuertemente vigilados por la policía para impedir que votara alguien incluido en la “lista de delincuentes”. Se coartó, así, el derecho constitucional a voto de cientos de ciudadanos honrados, sobre todo en barrios negros y latinos bajo amenaza de arresto si protestaban.

La noche de las elecciones, después del cierre de los colegios electorales, poco a poco se fue definiendo en cada uno de los estados el vencedor. La situación iba muy pareja, por lo que con el paso de las horas, la atención se concentró justamente en el estado de Florida, con sus veinticinco votos electorales, convirtiéndose en un estado central para determinar al ganador.

Durante todo el día los informes de los noticieros sobre los resultados en Florida resultaron contradictorios, pronto se produjo una enorme confusión en

³⁰⁶ Moore, Michael. *Estúpidos hombres blancos*, Barcelona, Ediciones B, 2003, pág. 25.

³⁰⁷ *Ibidem*, pág. 26.

* Casualmente fue el estado de Texas el creador de la lista.

torno al recuento de votos. El hombre a cargo de la cobertura de la noche electoral para la *Fox News* fue nada menos que John Ellis, primo de George W. y Jeb Bush, quien tomó la decisión de anunciar que Bush había ganado en dicho estado y que, por tanto, la Presidencia era suya. La cadena de noticias Fox declaró formalmente a Bush como ganador; una vez que dicha cadena anunció el resultado, las demás emisoras asintieron mansamente el resultado.

No obstante, en algunos distritos como Tallahassee el recuento no había finalizado. La *Associated Press* insistió en que por el momento los resultados eran muy parejos y se negó a seguir el ejemplo de la Fox, sin embargo, “las otras cadenas corrieron como posesas tras el señuelo de aquella emisora, temerosas de que se les viera como lentas o fuera de onda”,³⁰⁸ a pesar de que sus propios corresponsales insistían en que era demasiado pronto para declarar un ganador.

Sin embargo, cerca de las ocho de la noche algunas cadenas de televisión en Estados Unidos anunciaron que el vicepresidente Al Gore era el virtual ganador del estado en disputa. La campaña demócrata comenzó a celebrar, pero la fiesta duró poco, a las dos de la madrugada, la tendencia electoral en la Florida comenzó a favorecer, de manera misteriosa, a George W. Bush.

La mínima diferencia de 1.725 sufragios un 0.0001% de los 6 millones de votos obtenidos por ambos candidatos en Florida, obligaba por ley a contar de nuevo los sufragios. Pero “en ese país superdesarrollado, con un sistema electoral del siglo XVIII, con papeletas y sistemas de recuento distintos en cada Estado, la batalla por el recuento de los votos de Florida se convirtió en el último momento en una pieza clave para el resultado de los comicios.”³⁰⁹ Pero Catherine Harris se movilizó para que se frenara cuanto antes el recuento manual en varios de los condados conflictivos.

Los Bush, sonrientes y serenos, esperaban los resultados, sabían que su primo John era un elemento importante en la Fox y que tenían muchos recursos más para echar mano. Los medios de comunicación jugaron un papel importantísimo en la devastación psicológica para los demócratas y los que habían votado por Al Gore.

Mientras tanto, el candidato demócrata y su equipo se concentraban inútilmente en lograr el recuento de los votos en algunos condados, el equipo de Bush trabajaba en una nueva artimaña: los votos de los residentes en el extranjero; tratando de aprovechar que un buen número de ellos procedería de los militares, que por tradición suelen votar por los republicanos.

Aunque la ley de Florida establece claramente que los votos de los residentes en el extranjero sólo se pueden contar en caso de que hayan sido enviados y sellados en otro país en fecha no posterior a la de la jornada electoral.

³⁰⁸ *Ibidem*, pág. 29.

³⁰⁹ Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 27.

Pero la campaña de Bush se lanzó al ataque; se aseguraron primero de que entraran el máximo número de votos presionando a los soldados republicanos para que ellos a su vez ellos hicieran lo mismo sobre los militares en el extranjero. Finalmente, se enviaron y contaron miles de votos, a pesar de que muchos se habían emitido en la fecha posterior al día de las elecciones; sólo faltaba asegurarse de que la mayor cantidad cayera en las arcas de George W. Bush, y el fraude continuó, los archivos informáticos donde constaban datos sobre lo ocurrido fueron misteriosamente borrados, lo que representa una violación de las leyes del estado y del país.

Una investigación llevada a cabo tiempo después, en julio de 2001, por *The New York Times* demostraba que “cuatro de cada cinco votos de electores en el extranjero que votaron por Bush tendrían que haber sido anulados”.³¹⁰

Otra irregularidad que enturbió el proceso electoral ocurrió en el condado de Palm Beach, con la llamada “papeleta mariposa”. Increíble pero en la gran potencia del siglo XXI las papeletas para elegir al presidente de la república se prestaban a confusión y equivocaciones porque en ella los nombres de los candidatos y las casillas que había que perforar estaban desalineadas respecto de los nombres de los candidatos. La boleta de Palm Beach confundió a más de 14 mil votantes, quienes por equivocación perforaron dos veces la papeleta. Otras tres mil personas, en su mayoría ancianos y judíos desorientados por el orden en que se presentaban los aspirantes, votaron por el candidato de extrema derecha, Pat Buchanan, colocado apenas arriba del hueco reservado para Al Gore, candidato favorito de la población del condado en disputa.

No obstante, los medios de comunicación en defensa del Partido Republicano no dejaron de señalar que la papeleta había sido diseñada por uno de los miembros de la comisión electoral del condado, una demócrata; ¿con qué derecho entonces Al Gore se quejaba si su propio partido era el responsable del defectuoso diseño?, pero lo que nunca se dijo fue que la diseñadora de la papeleta, Theresa LePore, era una republicana que había cambiado su afiliación en 1996 y después de que Bush accediera al cargo, renunció como demócrata y se registró como independiente.

La jornada electoral se cerró con gran confusión y hasta ese momento los medios declararon a George W. Bush ganador en los comicios por una cantidad mínima de votos.

Durante el siguiente mes la sociedad estadounidense se vio envuelta en un escándalo sin precedentes. La elección se volvió una lucha entre los abogados de ambos aspirantes. Mientras que los medios de comunicación se ensañaron en hacer ver a Al Gore como un “aguafiestas” por demorar la admisión de su derrota e inundar los tribunales con abogados y demandas. Al mismo tiempo que George

³¹⁰ Moore, *Estúpidos...*, op cit, pág. 30.

Bush posaba ya para los medios de todo el mundo en su mansión de Texas como presidente de Estados Unidos.

Como último recurso, la familia Bush utilizó las influencias de papá Bush en el Tribunal Supremo de Justicia, hasta donde llegó el caso de las elecciones presidenciales. La prensa también decidió a llevar a cabo su recuento, contribuyendo así a la gran confusión pública reinante.

La mañana del nueve de diciembre de 2000, la Suprema Corte de la Nación tuvo noticia de que los recuentos en Florida —a pesar de todo lo que había hecho el equipo de Bush para amañar las elecciones— favorecían a Al Gore. Un recuento mostraba que Gore estaba alcanzando a Bush: “¡Sólo 66 votos por debajo y avanzando!”.³¹¹

Sin embargo, la Corte, dominada como estaba por jueces conservadores antiguos colaboradores de papá Bush, determinó que el conteo manual de los votos en Florida era inconstitucional. Al final del día, George Bush fue declarado “oficialmente” el ganador en Florida por 537 votos. Con los veinticinco votos electorales de Florida, Bush ganó el colegio electoral de Estados Unidos por 271 votos contra 266 de Al Gore.

En el sistema electoral de Estados Unidos el candidato con mayor cantidad de votos en los colegios electorales gana, independientemente de que haya ganado con un sólo voto más que los demás; lo que los estadounidenses llaman “pluralidad” en otras partes les denominamos mayoría relativa. Aunque dice Robert Dahl “el sistema estadounidense es un sistema mixto, un híbrido, ni predominantemente proporcional ni mayoritario.”³¹²

La elección, llena de irregularidades y estrategias prácticamente fraudulentas, terminó por manchar todo el proceso electoral. En algo que no ocurría en más de un siglo y a pesar de haber perdido el colegio electoral, Al Gore ganó la elección popular (el conteo de los votos de la población en general). Gore tuvo cerca de medio millón de votos individuales más que Bush. Pero como en Estados Unidos la mayoría no importa. George W. Bush juró como presidente de Estados Unidos el 20 de enero de 2001.

A partir de ese momento la sociedad norteamericana, como siempre, esperó que su presidente actuara como jefe del Ejecutivo, “al estilo estadounidense, como ceremonial, dignificado y ejemplo moral.”³¹³

2.2.2.2. El gabinete de George W. Bush

³¹¹ Moore, *Estúpidos...*, *op cit*, pág. 33.

³¹² Dahl, *¿Es democrática...*, *op cit*, pág. 73

³¹³ *Ibidem*, pág. 121.

Hay que reducir los procesos democráticos a formas vacías, impidiendo cualquier intromisión de los 'intrusos ignorantes y entrometidos' —haciendo referencia al pueblo en general— que no sólo no participan en la actividad pública, que no es de su incumbencia, sino que además no tienen prácticamente la menor idea de las políticas que determinarán sus vidas.

Noam Chomsky³¹⁴

En los primeros meses del 2001 se vivía un ambiente tranquilo, hasta “soso” en el país. El alboroto de las elecciones parecía haberse desvanecido en muy poco tiempo aunque George W. Bush no dejaba de cargar en sus espaldas la ilegitimidad de su gobierno.

Y no fueron necesarios muchos días para darse cuenta de los tintes que tomaría su administración. Entre el personal que conformaba su gabinete se encontraba:

- *Dick Cheney, vicepresidente:* Alumno y amigo de Donald Rumsfeld, fungió durante seis mandatos como senador por el estado de Wyoming, su actuación durante este período lo situó entre los más conservadores miembros del Congreso y ha sido clasificado como un “halcón”. Cheney votó, entre otras cosas, contra la enmienda por la igualdad de derechos, contra la financiación del programa *Head Start* sobre la asistencia infantil y contra la cobertura médica del aborto, incluso en caso de violación o incesto.

Cheney fue asesor adjunto de Richard Nixon, jefe de gabinete del presidente Ford y durante la Presidencia de George Herbert Bush fue Secretario de Defensa, embarcó al país en dos grandes intervenciones militares: la invasión a Panamá y la guerra del Golfo, por lo que se dice que Cheney tenía innumerables cuentas pendientes con Saddam Hussein, aunque como director General de Halliburton Industries, durante la campaña de 2000 tuvo relaciones comerciales con él, pero siempre lo negó.

- *Colin Powell, secretario de Estado:* Powell es un veterano de la administración norteamericana, miembro desde la época de Richard Nixon; consejero de Seguridad Nacional y Asistente Militar del secretario de Defensa en el período de Ronald Reagan, jefe del Alto Estado Mayor Conjunto durante la administración de Bush padre y durante el primer mandato de George W. Bush ocupó el cargo de secretario de Estado.

Clasificado como una “paloma”, fue el representante de la llamada línea multilateralista dentro del gobierno de Bush; aportó a ese gobierno su

³¹⁴ Chomsky, Noam, *Política y cultura a finales de siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1996, 2da ed., pág. 32.

experiencia, pero aparentemente sus posiciones un poco más moderadas en temas de política exterior y seguridad fueron derrotadas una y otra vez frente al sector dominante de los “halcones” y unilateralistas “neoconservadores”.

Aunque Colin Powell no ha sido una blanca *paloma*, ya que apoyó abiertamente las dictaduras militares latinoamericanas como la de Nicaragua y Panamá; financiando y entrenando a la “contra” nicaragüense, por ejemplo; en 1989 invadió Panamá cuando era presidente del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. Asimismo, se le acusó de no investigar a fondo —a finales de los sesenta— las denuncias que recibió de subalternos sobre los crímenes que estaban cometiendo tropas en Vietnam. También ha ocupado importantes cargos en las juntas de administración de empresas como *Gulfstream Aerospace* y AOL.

- *John Ashcroft, Departamento de Justicia*: Otro de los duros es el Fiscal General del Estado (Ministro de Justicia) John Ashcroft, cuyo nombramiento motivó fuertes debates y críticas por parte de la oposición demócrata, que fue respaldada por más de doscientas organizaciones defensoras de los derechos civiles, quienes sólo lograron retrasar durante algunas semanas su nombramiento, ya que finalmente los republicanos —empresarios— respondieron invirtiendo cientos de miles de dólares en una campaña mediática para defender a Ashcroft y lograron juntar en pocos días la firma de 200 mil personas respaldando su candidatura.

Un ultra-conservador, en cuyos antecedentes se encuentra su abierta oposición a la legalización del aborto —al igual que Cheney— sin importarle la violación o el incesto; su negativa a suministrar protección contra la discriminación laboral a los homosexuales, su apoyo a favor de limitar el proceso de apelaciones en casos de pena de muerte; como gobernador, aprobó siete ejecuciones durante su período y para terminar ha brindado apoyo públicamente a los racistas.³¹⁵

Dichos antecedentes ayudan a entender por qué perdió su candidatura al Senado contra un “hombre muerto” (Mel Carnahan). Durante buena parte de su carrera, Ashcroft ha recibido apoyo de grandes corporaciones como AT&T, Rent a Car, Monsanto, Schering Plough, Microsoft, etc., al parecer, todas han dejado a Ashcroft en algún momento fuertes cantidades de dinero en recompensa o como pago a “favores” realizados, traducido en propuestas o apoyos para la aprobación de ciertas leyes.³¹⁶ Como sucede con la industria armamentística, donde Aschoft cuestiona los más elementales tratados de control de armamento y busca para esta industria un amplio recorte impositivo. Es uno de los derechistas de la Asociación Nacional del Rifle y entre sus leyes a favor de esta industria como fiscal

³¹⁵ Moore, *Estúpidos...*, *op cit*, pág. 39 y Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 99.

³¹⁶ Moore, *Estúpidos...*, *op cit*, pág. 39.

general, establecía que al cabo de veinticuatro horas de la compra y revisión de datos, todas las fichas sobre el perfil de los compradores de armas serían destruidas por el Departamento de Justicia dejando al gobierno sin la menor información acerca de quién y qué tipo de arma tiene.

- *Condolezza Rice, consejera de Seguridad Nacional:* Afroamericana, es amiga personal de George W. Bush y se asegura que es a ella a quien Bush debe agradecer los pocos o muchos conocimientos que tenga hoy en día sobre política exterior. Está clasificada por algunos autores como un “halcón” más al interior de la administración Bush. En sus antecedentes encontramos que perteneció al Consejo de Administración de Chevron, fue directiva de Charles Schwab y Transamerica, así como consejera de J.P. Morgan; así mismo, formó parte del Consejo de Seguridad Nacional en el período de Bush padre.³¹⁷

Ha sido muy crítica de los tratados firmados por Bill Clinton, como el de la Corte Penal Internacional; a ella se le atribuye haber influido en George Bush para que se decidiera por el rechazo del Protocolo de Kioto y se ha declarado partidaria de que Estados Unidos adopte posiciones de fuerza después del 11 de septiembre.

- *Donald Rumsfeld, secretario de Defensa:* Está clasificado como un “halcón de la vieja guardia republicana”. Fue asesor de Richard Nixon en la Casa Blanca, donde trabajó junto a Dick Cheney; fue nombrado Secretario de Defensa en el período del presidente Richard Ford y tiempo después jefe de gabinete de la misma administración.

Rumsfeld fue el autor de la invalidación del tratado de desarme SALT II que habían firmado Estados Unidos y la Unión Soviética. Al igual que Ashcroft, se ha opuesto tajantemente a cualquier tipo de control armamentístico; ha sido defensor fanático del plan de defensa conocido como “Guerra de las Galaxias” y el encargado de medir la amenaza que podría representar para Estados Unidos los misiles balísticos en manos de estados “terroristas”. En el ámbito empresarial, ha sido miembro de varias juntas de administración entre las que destacan Kellogg’s, Sears, Allstate y Tribune Company (que edita el Chicago Tribune, Los Ángeles Times y posee una cadena de emisoras de televisión).

- *Paul Wolfowitz, secretario adjunto de Donald Rumsfeld:* Clasificado igualmente como un “halcón”, Paul Wolfowitz ha ejercido varios cargos de confianza en el Pentágono, fue asesor de Dick Cheney durante la Guerra del Golfo, crítico con el gobierno por “no acabar la faena en Irak en aquella época y fue el primero en proponer, tras el 11 de septiembre, que se

³¹⁷ *Ibidem.*, pág. 47. / Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 100.

derrocara a Saddam Hussein.”³¹⁸ Tal parece que su sueño siempre ha sido invadir a Irak y el 11 de septiembre se convirtió en su gran pretexto.

- *Ann Veneman, secretaria de Agricultura:* Como tantos otros miembros del gabinete de Bush, la secretaria de Agricultura, Ann Veneman, cuenta con una larga carrera profesional en las administraciones republicanas. Trabajó para Reagan y para Bush padre, fue directora del Departamento de Agricultura y Alimentación de California, donde “puso en práctica políticas que ayudaron a grandes corporaciones agrícolas a exprimir a los pequeños propietarios.”³¹⁹ Veneman ha trabajado también para el Consejo de Política Internacional sobre Agricultura, Alimentación y Comercio, un grupo subvencionado por gigantes de la alimentación como Nestlé y Archer Daniels.
- *Don Evans, secretario de Comercio:* Don Evans fue presidente y director general de Tom Brown Inc., compañía de gas y petróleo valorada en 1.200 millones de dólares; fue director de finanzas de la campaña de Bush, donde logró un record de recaudación de fondos de 190 millones de dólares. La administración Oceánica y Atmosférica Nacional también se encuentra bajo el control de ese magnate.
- *Spencer Abraham, secretario de Energía:* En sus antecedentes se evidencia que es de pensamiento anti-ecológico; ya que se opuso a la investigación sobre energías renovables, intentó revocar el impuesto federal sobre la gasolina y propuso prospecciones petrolíferas en Alaska.

Por su conducta, Abraham “recibió de la industria automovilística más dinero que ningún otro candidato: 700.000 dólares”,³²⁰ cuando se postuló para Senador por el estado de Michigan para el período de 1995 al 2001, se dice que entre los mayores contribuyentes se encontró a DaimlerChrysler, que forma parte de la *Coalition for Vehicle Choice*, una asociación privada que se opone a las normas para el ahorro energético.

- *Thomas Thompson, secretario de Salud y Servicios Sociales:* Como secretario de Salud y Servicios Sociales Thomas Thompson —al igual que los otros paradójicos “colaboradores” de Bush— parece ser el menos indicado para esta secretaría en particular, ya que ha defendido a quienes promueven el consumo de tabaco y milita en el movimiento autodenominado “Provida”, que obstaculiza el derecho al aborto.
- *Gale Norton, secretaria del Interior:* Con su formación de abogacía en la Mountain States Legal Foundation, un *think tank* conservador centrado en el medio ambiente, financiado por compañías petroleras, Gale Norton

³¹⁸ Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 98.

³¹⁹ Moore, *Estúpidos...*, *op cit*, pág. 41.

³²⁰ *Ibidem*, pág. 43.

ayudó al estado de Alaska a desafiar una ley sobre pesca del Departamento del Interior; ha declarado inconstitucional la ley de especies en peligro de extinción y ha puesto en duda la validez de la Ley para la Protección del Medio Ambiente.

- *Kenneth L. Lay, asesor en la sombra del Presidente:* Kenneth L. Lay fue en el primer período de George Bush, uno de los altos mandos de la empresa Enron*, cuando se produjo lo que se consideró: “la quiebra fraudulenta más grande de la historia”; de esta manera ha sido el mayor proveedor de electricidad en Estados Unidos y el máximo contribuyente a la campaña presidencial de Bush. Se afirma que Lay se ha servido de su estrecha relación con Bush para presionar al presidente de la Comisión Federal Reguladora de Energía con el fin de acelerar la desregulación energética; y tanto Bush como Cheney confían en los ampliamente en consejos que les brinda Lay.³²¹

De esta manera, sin necesitar mucha reflexión nos podemos percatar que el “equipo” de Bush ha sido una verdadera burla a la sociedad norteamericana que había acudido a las urnas a votar por un “representante” social, sin embargo sin revisar muy a profundidad, nos damos cuenta de que todos, absolutamente todos los funcionarios que formaron parte de la administración provenían de poderosas compañías o grandes corporativos, todos representaban intereses empresariales; la sociedad y sus necesidades estaban siendo relegadas. El ciudadano fue “utilizado”, había cumplido su función para esta “democracia”: emitir su voto, regresar a su hogar y esperar cuatro años más para volver a votar. El distanciamiento de la teoría a la práctica política y la crisis de la democracia es cada vez más evidente en esta nación vecina. Por tanto, no había que esperar mucho para ver como se comportaría el nuevo gobierno.

En el ámbito internacional, como se mencionaba, durante su campaña había prometido convertir a Estados Unidos en un país enfocado únicamente a los intereses nacionales. Sin embargo, varios temas de política exterior fueron adoptados como temas de “interés nacional” que, curiosamente, también resultaron ser de interés para la derecha conservadora y las grandes corporaciones.

En el ámbito interno, durante los primeros cinco meses de su gestión, George W. Bush atendió ampliamente a la derecha, no parecía importarle que hubiese tenido un amplio apoyo de los del centro que muy seguramente hicieron la diferencia para obtener la victoria presidencial.

En este contexto llegó la sociedad a la fecha que marcaría su vida, quizá para siempre...

* Presidente ejecutivo

³²¹ Montoya, *Imperio global...*, op cit, pág. 215

2.2.2.3. Los acontecimientos del 11 de Septiembre

[...] hoy se vive una nueva era, más libre de la amenaza del terror, más vigorizada en la realización de la justicia y más segura en la búsqueda de paz...

George Herbert Bush, 11 de septiembre de 1990.³²²

La mañana del 11 de septiembre de 2001 todos fuimos testigos del peor ataque perpetrado contra Estados Unidos al interior de su territorio. En cuestión de segundos el mundo entero recibió las impactantes imágenes en vivo, del ataque aéreo de dos aviones de líneas norteamericanas desviados de su ruta que se estrellaban con escasos minutos de diferencia contra las Torres Gemelas del *World Trade Center* provocando su derrumbe y poco más de cuatro mil muertos y desaparecidos. Casi al mismo tiempo, otro avión desviado colisionaba contra el Pentágono, mientras que un cuarto aparato, cuyo objetivo era probablemente la Casa Blanca, “caía” sobre un campo.

De inmediato surgió la conmoción mundial, no sólo por las víctimas sino también por la caída de las bolsas, por la paralización del tráfico aéreo, por el disturbio de la economía mundial, por la incertidumbre de la reacción norteamericana, pero sobre todo, por el miedo a nuevos atentados. El desastre del 11 de septiembre consiguió su afecto, sobre todo, gracias al carácter espectacular de la tragedia.

Y no faltó el iluso que pensara que “con la herida del 11 de septiembre se acercase Estados Unidos al común de los mortales, lo hiciese más sensible a los problemas de los pobres y los débiles”,³²³ una herida bastante relativa si pensamos en las experiencias terroristas de otros países.

El presidente recibió la noticia cuando se encontraba repasando una lección con niños de segundo grado, al momento que fue interrumpido por su personal, quien le comentó sin darle mucha importancia que “[...]un avión se estrelló contra el World Trade Center”, el presidente siguió con su clase de lectura; minutos más tarde, una vez más fue interrumpido, “se ha estrellado otro avión contra la segunda torre; Norteamérica está siendo atacada.”³²⁴

No había dudas, se trataba de un acto terrorista. En cuestión de minutos se puso en marcha un complejo sistema de seguridad y se decretó por primera vez en mucho tiempo, el nivel máximo de alerta en todo el país. No había pasado ni una hora desde el primer atentado cuando ya Bush se encontraba super protegido

³²² Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 105.

³²³ Todd, Emmanuel, *Después del imperio; Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Madrid, Foca, 2003, 1era ed., pág. 8.

³²⁴ Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 106.

a bordo del *Air Force One*, una verdadera fortaleza aérea, a muchos metros de altura.

La *Federal Emergency Management Agency* (FEMA), la agencia de seguridad más conocida en Estados Unidos, puso en marcha la llamada “Operación continuidad del Gobierno” con la que se trasladó aproximadamente a ciento cincuenta funcionarios a búnkers en remotas zonas desérticas.

Los ataques estaban claramente dirigidos contra los principales símbolos de la hegemonía norteamericana: el poder comercial y financiero, la supremacía militar y —aunque fallasen en el objetivo— el poder político. En una operación perfectamente ejecutada, que implicó el secuestro simultáneo de cuatro aviones de líneas comerciales para convertirlos en proyectiles e incrustar tres de ellos en los edificios del más alto valor simbólico, en el corazón del país más poderoso de la tierra; no sólo requirió “voluntarios poseídos de un celo fanático —también—, una cuidadosa planificación intelectual, sistemas de información muy eficientes, un vasto entramado internacional y recursos económicos considerables.”³²⁵

De esta manera, nos relata Roberto Montoya, el país que más intervenciones militares unilaterales realizó desde fines del siglo XIX, el financiador e instigador por excelencia de golpes de Estado y dictaduras militares en todo el mundo, el entrenador de las fuerzas represivas más crueles, el zar de las “operaciones encubiertas” y las “guerras sucias”, había pasado en cuestión de horas a convertirse por primera vez en la gran víctima mundial de una organización terrorista.

La catástrofe puso en evidencia la vulnerabilidad del Imperio, el país más poderoso militarmente del planeta. De acuerdo con varios autores, tiraba por tierra la leyenda de su inviolabilidad y “sembraba brutalmente la duda entre las convicciones y las creencias que habían asegurado el triunfo de la sociedad norteamericana desde el siglo XX”.³²⁶ Para Roberto Montoya, “lo constatable de esa afirmación [de la vulnerabilidad] fue lo que aterrizó y aterroriza al ciudadano común, y fue también lo que enfurece a sus dirigentes políticos y mandos militares.”³²⁷ Todo el prestigio de Estados Unidos como única superpotencia mundial se puso en entre dicho, al igual que sus estrictos servicios de seguridad.

En las primeras horas, vitales tras los acontecimientos, Bush sólo apareció en un breve mensaje televisado a la nación, desde algún lugar secreto, lo que confirmaba aún más la fragilidad del gobierno.

Doce horas después de la tragedia, Bush aterrizó en Washington y habló menos de diez minutos a un pueblo asustado, dolido, desconcertado y hasta

³²⁵ Vargas Llosa, Mario, “La lucha final” en: Eco, Humberto; Garzón, Baltasar, Et Al., *El mundo después del 11 de Septiembre de 2001*, Barcelona, Atalaya/Península, 2002, pág. 53-54.

³²⁶ Kepel, Gilles, “Los hechos del 11 de Septiembre de 2001”, en: Eco, Et Al., *El mundo...*, *op cit*, pág. 26.

³²⁷ Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 121.

indignado. Apareció un Bush nervioso y balbuceante, citando pasajes bíblicos y presumiendo “libertad” y “progreso”; “Estados Unidos ha sido blanco de un ataque porque es el faro más brillante de la Libertad y el Progreso del mundo... nadie hará que esa luz se apague.”³²⁸

Después de treinta y tres horas fuera, el presidente Bush regresaba a la Casa Blanca, criticado y hasta ridiculizado por los principales medios de comunicación, por su llamativa ausencia pública cuando los ciudadanos necesitaban de liderazgo y protección. Al siguiente día, advertido del terror y desconcierto que había provocado entre la mayoría de los ciudadanos norteamericanos ante su inicial ausencia, Bush trató de poner en práctica la estrategia —ya utilizada por gobiernos anteriores— de explotación del sentimiento patriótico del pueblo a través de discursos rigurosos y con mucha ayuda de los medios, quienes seguían transmitiendo imágenes una y otra vez, repetidas al infinito en millones de pantallas, diarios, revistas y sitios de Internet, multiplicando el impacto original. Gracias a ello, las escenas del avión precipitado sobre la torre y posteriormente las del derrumbe de los rascacielos quedaron profundamente grabadas en la memoria de la sociedad americana; registrándose con gran eficacia, logrando con ello hacer subir vertiginosamente sus índices de popularidad.

Ni siquiera la ventilación de los turbios negocios que realizó en su época de ejecutivo en la industria petrolera, lograron reducir el alto índice de popularidad que alcanzó Bush tras lo atentados.

El 14 de septiembre George W. Bush hizo acto de presencia entre las ruinas de la Torres; los discursos nacionalistas con tintes religiosos continuaron. Incluso su convicción de líder religioso se reafirmó, el presidente afirmaba que “todo ocurre por designio divino” que “el derrumbe del World Trade Center fue una señal del cielo”.³²⁹ Estaba plenamente convencido de que Dios le había encomendado una misión: liberar al mundo del terrorismo.

Después de la tragedia, su formación religiosa y su ingenua psicología lo llevaron a imaginarse a él y a los suyos como la representación absoluta del bien, mientras los “otros”, fueron rápidamente etiquetados como “el mal”, los que supuestamente intentaban acabar con la “tierra de la Libertad y la Justicia”. Así de tajante y ortodoxa era la clasificación o “con nosotros o con ellos”.

Era una pena observar que el presidente de la máxima potencia del mundo tuviese un visión tan reducida de la situación y, peor aún, que reaccionará de esta manera tan insensata, imprudente y mesiánica. Preocupante, entonces, que estuviera en sus manos una decisión que afectaría a todo el mundo.

³²⁸ *Ibidem*, pág. 108.

³²⁹ Citado en: Krauze, *Estados Unidos...*, *op cit*, pág. 41.

De esa manera, el 12 de septiembre, un día después de los atentados, el gobierno de Bush consiguió que se convocara de urgencia al Consejo de Seguridad de la ONU, que votó unánimemente e inmediatamente la Resolución 1368, en la que se reconocía el derecho de Estados Unidos a su “legítima defensa individual o colectiva” y, se supone, instaba a los Estados “a que colaboren con urgencia para someter a la acción de la justicia a los autores, organizadores y patrocinadores de esos ataques terroristas.”³³⁰

La ofensiva diplomática norteamericana se extendió rápidamente a otras instituciones clave en temas de seguridad como a la OTAN. Después de varios días de incertidumbre, los dirigentes norteamericanos culparon al millonario de origen saudí Osama Bin Laden y al régimen de los talibanes de los ataques del 11 de septiembre, a ello ayudó que apareciera un mensaje grabado y publicado el 7 de octubre, en donde aparecía Bin Laden congratulándose de que “Alá hubiera bendecido a un grupo de musulmanes de vanguardia, privilegiados del Islam, para destruir América”,³³¹ pero sin adjudicarse el atentado ni a él, ni a su organización. A partir de ese momento George W. Bush llamó a una “cruzada en nombre de Dios” contra los hijos bastardos que crearon gobiernos estadounidenses tiempo atrás.

Mientras tanto, en el mundo musulmán ya se hacía un llamado a una *yihad* contra Estados Unidos y sus aliados, dirigido por el *mulá* Mohammed Omar desde Kandahar, solicitando solidaridad y apoyo contra la ofensiva norteamericana. Todo el mundo esperaba lo peor. La respuesta inmediata a los atentados del 11 de septiembre fue un ataque unilateral y masivo en octubre de 2002 contra Afganistán; en donde se supone se encontraban las bases de Al Qaeda, Bin Laden y el régimen talibán.

A pesar de todo, fue gracias al 11 de septiembre del 2001, a los mayores ataques terroristas sufridos en territorio continental norteamericano en toda su historia, que George Bush pudo volcarse a reivindicar su deteriorada figura.

Comentarios Finales

Los atentados del 11 de septiembre dejaron muchas dudas a su paso, al grado de que hubo muchos que dudaron de la veracidad de los acontecimientos y, por supuesto, de las explicaciones oficiales; afirmaban que todo fue una farsa haciéndonos dudar con algunos argumentos que pudieran ser creíbles.

Entre los interrogantes que causaron más agitación se encuentran:

- El por qué no se había clasificado a Al Qaeda como un enemigo en 1999, cuando ya para esta fecha había sido responsable de varios actos

³³⁰ Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 112.

³³¹ Kepel, “Los hechos del 11 de Septiembre de 2001”, *El Mundo...*, *op cit*, pág. 27.

terroristas en las embajadas norteamericanas de Kenia, Nairobi, Dar Es Salaam y Tanzania.

- ¿Por qué no se interesó por la valiosa información que ofreció Sudán en 1997 y 1998 a Estados Unidos que, se dice, garantizaba la captura de Bin Laden y sus hombres?
- ¿Por qué el gobierno no canceló las cuentas financieras de veintisiete personas, empresas e instituciones sospechosas de financiar el terrorismo al interior del país?
- ¿Por qué continuaron operando después del 11 de septiembre compañías como General Electric y Motorola o instituciones financieras como Citigroup, Deutsche Bank, Sachs y Goldman, con las que el Saudí Binladen Group mantiene relaciones?
- ¿Por qué W. Bush hizo caso omiso a las advertencias que recibió de su personal de seguridad y de diversos analistas que venían hablando tiempo atrás sobre el peligro de un posible ataque de Al Qaeda en suelo norteamericano?
- ¿Por qué permitió la salida de un avión con pasajeros musulmanes, instantes después de ocurriera la catástrofe y cuando ya se había decretado el cierre de vuelos y aeropuertos en el país?
- ¿Por qué Estados Unidos no se había preocupado años atrás, cuando era aliado de los gobiernos de Afganistán o de Irak, que se trataban de gobiernos implantados bajo la ley del terror sobre la población, que cercenaran los derechos más elementales de las personas, los derechos de la mujer, etcétera?
- ¿Por qué se inició la gran ofensiva contra Afganistán e Irak cuando su aliado de décadas, Arabia Saudita, es la cuna y el difusor por excelencia del fundamentalismo musulmán en el mundo entero?
- ¿Por qué, como afirma Eduardo Galeano, Estados Unidos le dio la espalda a Bin Laden si fue su engendro, si era “amado y armado por el gobierno de Estados Unidos”, si había sido nombrado “guerrero de la libertad” contra el comunismo de Afganistán; al grado de ser clasificados él y su gente, por el presidente Reagan, como “el equivalente moral de los padres fundadores de América”³³².
- ¿Por qué el cambio tan repentino a “enemigo número uno”, si el 17 de mayo de 2001 el propio Colin Powell premiaba al régimen talibán con una

³³² Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 187.

ayuda de 43 millones de dólares al gobierno de Kabul, elogiando a los talibanes por su “ayuda en la lucha contra el narcotráfico”?.³³³

- ¿Por qué “casualmente” miró como objetivo Afganistán e Irak para su intervención, países en los que no sólo conviene a sus intereses minar la presencia rusa sino también el proyecto de creación de un gasoducto y un oleoducto que uniría Asia Central y el Océano Índico, pasando por territorio afgano?

Estos y muchos otros cuestionamientos que comenzaron a surgir meses después de los atentados, volvieron a afectar la figura del presidente norteamericano al menos, en un mundo que le cuestionaba cada vez más y que ponía en jaque la versión oficial de lo acontecido, verdad o mentira, la realidad está ahí, y no nos toca a nosotros en este modesto trabajo descubrirlo, sino analizar un tanto, las repercusiones de estos hechos en la vida de los ciudadanos.

Aunque al interior del país no parecieron tener mucho eco entre la población, ni ello, ni las condiciones en ámbitos económicos, políticos y sociales por las que atravesaba la nación. A continuación, presentamos un panorama general, comenzando con la esfera económica.

2.2.2.4. La economía norteamericana, ¿en crisis?

[...]era evidente que la economía estadounidense estaba en crisis. Las señales eran bastante serias y cada vez más evidentes, mostrando grietas que afectaban los cimientos mismos del sistema.

James Petras y Henry Veltmeyer.³³⁴

Como muchas otras cosas, resulta sorprendente pensar que el Gran Imperio tiene serios problemas económicos, más aún si tenemos presente que se hablaba de una “bonanza económica” durante el periodo de Clinton.

Tal parece que las cosas debían ser revisadas más a profundidad, ya desde hace algunos años habían surgido ciertas dudas sobre la fortaleza, crecimiento y solidez de la economía norteamericana. En una breve revisión que se hizo sobre el tema, en el período de Bush, nos pudimos percatar que diversos autores exponen un panorama verdaderamente preocupante en la economía de la potencia mundial —al menos eso creemos— y su “excelente sistema de economía de mercado”; su cuesta bajo es un fenómeno que se da ya desde hace algunos años, pero que se ha venido recrudeciendo en la actualidad.

³³³ *Ibidem*, pág. 193.

³³⁴ Petras, James y Veltmeyer, Henry, *Las dos caras del imperialismo, vasallos y guerreros*, México, Lumen, 2004, pág. 28.

Entre las luces que se encienden para iluminar la realidad económica de la potencia, aparecen situaciones que son propias un país de Tercer Mundo. Factores como:

- Desigualdad económica en la sociedad norteamericana;
- Déficits registrados en la balanza comercial y el descenso del potencial productivo de los diversos sectores económicos;
- Decrecimiento del poder del dólar y del ámbito financiero (especulación y endeudamiento);
- Proteccionismo de la industria nacional;
- Corrupción y fraudes al interior de la industria nacional;
- Desempleo, precariedad laboral y decrecimiento de sindicatos.

Tratando de dar una idea de la situación económica por la que atravesaban los ciudadanos norteamericanos en el período comprendido de estudio, analizaremos brevemente los puntos mencionados.

Desigualdad económica entre la sociedad norteamericana

Curiosas 'democracias' estos sistemas políticos en cuyo seno cohabitan elitismo y populismo, en los que subsiste el sufragio universal, pero en los que las élites de derechas e izquierdas coinciden en impedir cualquier reorientación de la política económica conducente a la reducción de la desigualdad. Se trata de un universo cada vez más disparatado en el que el juego electoral debe desembocar, tras un titánico enfrentamiento mediático, en el status quo.

Emmanuel Todd³³⁵

El problema de la desigualdad económica entre la sociedad norteamericana, hay que reconocer, no se reduce al periodo de George W. Bush, sino que se ha venido acentuando a lo largo del tiempo y durante su gobierno parece haberse incrementado.

Para James Petras y Morris Morley, al igual que para Vicente Verdú, las políticas de Reagan y Bush padre aumentaron de manera radical la inequidad económica y la polarización social, por dar un ejemplo mencionaremos que entre sus períodos "el ingreso de las familias que forman el 1% más alto aumentó más del 87%, y sólo las familias del 20% más alto tuvieron participación en el aumento del ingreso nacional; para el 20% que se encuentra en el centro el aumento fue insignificante, en tanto que el ingreso del quintil más bajo disminuyó un 10.4%."³³⁶

³³⁵ Todd, *Después del imperio...*, op cit., pág. 20.

³³⁶ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, op cit, pág. 89.

Por lo que observamos un incremento de las desigualdades verdaderamente dramático durante estos períodos. En el gobierno del presidente Clinton la tendencia no se revirtió pero por lo menos entre 1994 y 2000 el crecimiento de los ingresos de las familias más ricas se debilitó un poco, disminución de la que, se dice, se vieron beneficiadas las familias con menos ingresos, tal vez ésta sea la máscara de bonanza de la que hablan no pocos autores para este período.

Sin embargo, a partir del año 2000 la tendencia de ingresos a la baja para grupos vulnerables prosiguió, en una clasificación de la revista *Forbes*, citada por Emmanuel Todd, los 400 estadounidenses más ricos del año 2001 “eran diez veces más ricos que los 400 más ricos del año 1990.”³³⁷ No hay que tomar el dato a la ligera, creo que debemos pensar en las exorbitantes sumas que conforman el capital de un magnate millonario multiplicado por diez, es entonces cuando el dato se vuelve interesante, o mejor dicho impresionante.

De igual manera, entre los años ochenta y noventa las tasas de los diversos impuestos federales (sobre la renta, seguro social, impuesto al activo, impuesto sobre el consumo, etc.) para familias cuyo ingreso pertenece al “20% más bajo aumentó 16.1%; al mismo tiempo disminuyó 5.5% para el 20% correspondiente a ingresos superiores y un espectacular 14.4% para el 1% de los más acaudalados.”³³⁸

De la misma manera, en el período de George W. Bush el rumbo que llevaba la maquinaria del sistema económico siguió su camino. Al tomar posesión, Bush no tardó mucho en imponer un recorte del 43% sobre los impuestos, recorte que benefició a ese “1% de los estadounidenses más ricos.”³³⁹ Por lo que la pobreza de la clase trabajadora durante su primer período siguió en aumento. El número de estadounidenses pobres aumentó a un ritmo acelerado y superaba en mucho para 2004 los 40 millones de personas.

Por lo anterior, James Petras nos dice que la estructura social en Estados Unidos está definida por “niveles de vida en caída vertical para la gran mayoría de los asalariados, una importante y creciente desigualdad en el ingreso entre empleados y ejecutivos y una pequeña, extraordinariamente acaudalada, privilegiada e improductiva élite que vive de herencias, especulación, intereses, pago de dividendos y otros recursos provenientes de ingresos no devengados...”³⁴⁰

Como es de esperarse, las cifras oficiales no muestran el alcance y gravedad del problema: una pobreza que se ensaña con la minorías negras y latinas; que refleja millones de personas viviendo en circunstancias lamentables,

³³⁷ Todd, *Después...*, *op cit*, pág. 68.

³³⁸ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, *op cit*, pág. 92.

³³⁹ Moore, *Estúpidos...*, *op cit*, pág.

³⁴⁰ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, *op cit*, pág. 93.

con salarios por debajo de la línea oficial federal de pobreza, necesitada de timbres para comprar alimentos, hacinados y mal pagados; con todo lo que implica: enfermedades, desintegración familiar, desempleo, etc. Los datos e índices saltan a la luz cuando revisamos los numerosos estudios de distribución de ingresos, salarios reales, pobreza, hambre, mortalidad infantil y otros índices sociales en Estados Unidos.

Mientras que otros, los menos, la élite dominante continúa acumulando una gran riqueza privada, bajo la protección de un gobierno (el de George W. Bush) que se ha esforzado verdaderamente por mantener, incrementar y garantizar las superganancias de los monopolios, sin importarte el deterioro de las políticas públicas para beneficios sociales.

Lo peor de esto —podría asegurar— es la pasividad de la población, que aunque considera, en su mayoría (el 83%) que el sistema económico es injusto “estos problemas no se plantean dentro del sistema político”, porque la política —dice Chomsky— “beneficia a los sectores que la planifican y que controlan las instituciones gubernamentales: económicas, políticas e ideológicas.”³⁴¹

Por lo que aparece ante nuestros ojos un país con índices de pobreza considerable, avanzando velozmente sobre la población y ampliando la brecha de la desigualdad, que para muchos autores, dificulta y limita la igualdad política efectiva.

Déficits en la balanza comercial

Al igual que la desigualdad económica, los déficits comerciales en Estados Unidos es un fenómeno que viene desde tiempo atrás. Se dice que el déficit comercial en su balanza de pagos apareció a principios de los años 70 con algunos países y se ha ido extendiendo hasta alcanzar niveles impresionantes.

Para 1991, en el primer período de gobierno de Bill Clinton, se dio un importante incremento de la exportaciones en el sector manufacturero, otros sectores de bienes de capital también crecieron: productos químicos, acero, motores de aeronaves, computadoras, maquinaria industrial, equipo militar y bienes de consumo; pero estos incrementos no eran propiamente indicadores de la recuperación del poderío económico de Estados Unidos sino que eran producto de la devaluación del dólar y el consecuente abaratamiento de los productos norteamericanos; en el caso de la producción manufacturera, según Petras y Morris, tuvo efectos secundarios negativos, sus ganancias “llegaron acompañados de pérdidas masivas de empleos y reducciones sustanciales de los niveles salariales de los trabajadores.”³⁴²

³⁴¹ Chomsky, *Política y...*, *op cit*, pág. 19.

³⁴² Petras y Morley, *¿Imperio o...*, *op cit*, pág. 58.

Finalmente, los números nos arrojan que de 1990 al año 2000, el déficit comercial estadounidense pasó de “100.000 a 450.000 millones de dólares”³⁴³ y la tendencia ascendente continuaba: en la impresionante lista de los déficits comerciales se registraron cifras para fines del año 2001 de “83.000 millones de dólares en déficit con China, 68.000 con Japón, 60.000 con la Unión Europea, 30.000 millones de déficit con México, 13.000 con Corea.”³⁴⁴

Para el período comprendido entre 2000-2004 el gobierno de Bush no logró establecer equilibrio alguno entre importaciones y exportaciones; por el contrario, el déficit comercial aumentó, creando año con año nuevos récords negativos.

Tal parece que sucedió el efecto contrario, la financiación del imperialismo llegó a un déficit presupuestario estimado de 400.000 millones de dólares en 2003, y que siguió aumentando con la ocupación militar en Irak. Para 2004 alcanzó la cifra de 617.000 millones de dólares y para 2005 la cifra superó 725.000 millones de dólares.³⁴⁵ “Las estadísticas revelaron que los desequilibrios llegaron a niveles históricos en el comercio con mercados de importancia como China, Japón, la Unión Europea y América Latina”.³⁴⁶

Tiempo atrás, el gobierno estadounidense promovió intensamente a sus exportadores e inversionistas en el extranjero. James Petras nos dice que el libre comercio era el grito de batalla de las multinacionales del imperio en ascenso; hoy en día el gobierno americano ha dejado de hacerlo, dedicando más atención e interés al sector militar. De esta manera, podemos ver que la exportación de productos estadounidenses que antes eran vitales para su economía, hoy en día han perdido terreno: desde los automóviles, tecnología, computadoras, máquinas y herramientas, etc., frente a la evidente expansión del comercio japonés, chino y europeo.

En un estudio realizado en 1990, por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, sobre doce tecnologías de punta consideradas vitales para la prosperidad económica futura (superconductores, biotecnología, etc.), se concluyó que “en términos de competencia global, Estados Unidos estaba a punto de perder en manos de Japón cuatro de las tecnologías, ‘perdiendo’ seis, ‘resistiendo’ en dos, ‘ganando ninguna’.³⁴⁷ Al mismo tiempo, Estados Unidos también estaba perdiendo terreno en otra área clave de capacidad tecnológica: las patentes.”³⁴⁸

³⁴³ Todd, *Después del imperio...*, op cit, pág. 18.

³⁴⁴ *Ibidem*, pág. 61.

³⁴⁵ Baron, Ana, Washington, corresponsal, *Gigantesco récord del déficit comercial en EE.UU. en 2005*, <http://www.clarin.com/diario/2006/02/11/elmundo/i-03015.htm>

³⁴⁶ Esquivel, Mario, *Déficit comercial activa alarma en Washington*, feb 21, 2006, Centro de medios independientes de Colombia: <http://colombia.indymedia.org/news/2006/02/37902.php>

³⁴⁷ U.S. Congress, Senate, Joint Economic Comité, *The 1992 joint economic report*, Véase: Petras y Morley, *¿Imperio o...*, op cit, pág. 26.

³⁴⁸ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, op cit, pág 56.

Y con la llegada del nuevo milenio, sobre todo a raíz de lo ocurrido el 11 de septiembre, el gobierno americano “maquilló” la inversión en el sector de la Industria y Desarrollo, los datos indican, que de los inusitados incrementos del presupuesto para este sector, “más del 58% fue para desarrollo de ciencia y tecnología militar”.³⁴⁹ De esta manera, en el período en mención, “el presupuesto de IyD en ciencia y tecnología militar ha pasado de 45 millardos de dólares corrientes en 2001, a 74 millardos en 2005; un incremento exponencial posible de cara al 11.09 y a costa de su contraparte civil que pasó, en 2001, de ser del 47.3% del gasto total en IyD al 41.4% en 2005.”³⁵⁰

Interesante, por tanto, agregar que un grupo de un grupo de científicos confirmaron e informaron al Congreso de “una ‘manipulación sin precedentes’ de la agenda científica-tecnológica del país a partir ‘del sacrificio de la integridad de las agencias federales como consecuencia de la ejecución de una agenda política e ideológica’ y que, en todos los casos, se identificaba por tener un atributo general: ‘los beneficiarios de las distorsiones científicas son importantes partidarios del presidente, incluyendo grupos de conservadores sociales y de poderosas industrias’.”³⁵¹

De esta manera, durante el período en estudio, las industrias estadounidenses continuaron la reducción de su participación y competitividad en el mercado mundial, industrias de maquinas herramientas, automóviles, equipo eléctrico y electrónica, hierro y acero, metales no ferrosos, productos farmacéuticos, químicos, y computadoras fueron frenando su avance. Un ejemplo de ello nos los da claramente Emmanuel Todd, cuando advierte que en caso de la tecnología avanzada, el excedente de la balanza comercial norteamericana, “pasó de 35.000 millones de dólares en 1990 a 5.000 en 2001, y enero de 2002 ya era deficitario.”³⁵² Obviamente, el espacio que dejan las industrias americanas en el mundo es absorbido por países como China, Japón y algunas naciones europeas cuyas balanzas comerciales arrojan los excedentes que las industrias americanas pierden.

Como una alerta del decrecimiento, una consultora* advierte que la convulsión en la industria de las telecomunicaciones en Estados Unidos provocó que, “entre 2001 y 2002, se perdieran 586.634 puestos de trabajo,”³⁵³ reduciendo

³⁴⁹ Delgado Ramos, Gian Carlo, “La competencia intercapitalista en ciencia y tecnología, quién es quién a principios de siglo XXI”, *Nómadas*. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, Publicación electrónica de la Universidad Complutense, 14 (2006.2), <http://www.es/info/nomadas/14/gcdeldgado2.pdf>

³⁵⁰ *Ibidem*.

³⁵¹ *Ibidem*.

³⁵² Todd, *Después...*, *op cit*, pág. 61-62.

* Challenger, Gray & Christmas

³⁵³ Calzón, Begoña, “Los despidos en el sector tecnológico de EE UU se reducen a la mitad hasta marzo”, *CincoDías*, Madrid, 14 mar 03, http://www.cinco dias.com/articulo/empresas/despidos/sector/tecnologico/EE/UU/reducen/mitad/marzo/cdsemp/20030414cdscdiemp_13/Tes/

la plantilla laboral de este sector a la mitad, mientras que las plantillas del resto de las industrias de informática, electrónica e Internet seguían en decrecimiento.

Por lo que los déficits en nuevos sectores de la economía norteamericana se han hecho presentes, servicios e inversión, por ejemplo, donde hace tiempo los excedentes internacionales en estos campos compensaban el déficit del comercio de mercancías; al igual que sectores que se creían fuertes en Estados Unidos y en el mundo, como los del entretenimiento masivo, ingeniería de la construcción, de prendas de vestir y comida rápida, lo que James Petras crítica de ser más característicos de las potencias en declive que de las hegemonías en ascenso, ya que mientras los japoneses comen hamburguesas, los Estados Unidos compran transportes y productos electrónicos japoneses con los últimos avances tecnológicos.

De esta manera, hay sectores que han ido cayendo en manos japonesas como el sector del entretenimiento,³⁵⁴ o como el sector de la comida rápida en el extranjero cuyas filiales se han multiplicado ciertamente en el extranjero, pero muchas de ellas ya pertenecen, a través de acciones, a extranjeros.

Por lo que las empresas transnacionales estadounidenses, según reporta Petras confiando en el *Financial Times**, aunque siguen siendo dominantes en términos de mayor número y porcentaje, su preponderancia se ha reducido y las euroasiáticas se han vuelto un desafío y comenta, "al examinar las 10 firmas principales en sectores claves encontramos monopolización, competencia y desplazamiento de consorcios estadounidenses."³⁵⁵

Hoy en día, asegura, "Europa es líder en telecomunicaciones, con 40 por ciento de las 10 mayores transnacionales, seguida por Estados Unidos y Asia, con 30. Pautas similares hay en seguros: Europa posee 50 por ciento de los principales consorcios, seguida con 40 por ciento por Estados Unidos y 10 por Japón. En gas y petróleo Estados Unidos y Europa tienen cuatro cada una de las 10 mayores, seguidas por Rusia y Brasil con una cada uno. La misma 'paridad' existe en el ramo farmacéutico, con dominio de Estados Unidos y Europa en las 10 más grandes. En electrónica y equipo eléctrico las transnacionales japonesas en particular y asiáticas en general controlan 70 por ciento de los 10 mayores productores; Europa 20 por ciento y Estados Unidos tiene sólo uno de los 10."³⁵⁶

Así mismo, advierte que es un error referirse a Estados Unidos como "la potencia global", ya que los datos confirman que Estados Unidos pierde dominio gradualmente, sus fuertes competidores lo han rebasado o compiten con él en

³⁵⁴ Por ejemplo, Sony compró Columbia Pictures; Toshiba e Itoh adquirieron una parte significativa de Time-Warner; Matsushita Electrical Industrial compró MCA, propietario de Universal Studios. Véase: Petras y Morley, *op cit*, pág. 60.

* "Special Report FT Global 500", 27/5/04

³⁵⁵ Petras, James, "La base económica del poder imperial", *El economista*,

http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2004/nro232/232_637.html

³⁵⁶ *Ibidem*.

sectores energéticos y productivos claves. “Si bien domina los sectores ‘visibles’ y de ‘consumo’ (medios masivos y comercio al menudeo), es relativamente débil en manufacturas, telecomunicaciones y seguros. Su poderío radica en los servicios, no en la producción de bienes tangibles. Sin las trasnacionales militares-industriales fuertemente subsidiadas, su presencia en la industria sería menor. Además, la economía manufacturera ha sido debilitada por la expansión de sus consorcios hacia otros países, sobre todo China. Mientras sus actividades económicas en el exterior se concentran en la construcción del imperio, las trasnacionales mantienen su base en Estados Unidos, ejerciendo poderoso control sobre la dirección, las políticas y el personal en el Estado y el gobierno.”³⁵⁷

Por su parte, al interior del país y aunque ya es notable el decrecimiento industrial, los defensores de los mercados libres y las economías desreguladas, como *The Economist* y *The Wall Street Journal*, lo que hacen es inflar la posición competitiva de Estados Unidos en el extranjero, haciendo caso omiso de los indicadores clave que apuntan en dirección contraria. De esta manera el problema es minimizado ante la sociedad que sigue creyendo en el poderío económico de su país; lo que se convierte en una causa más de desventaja para no atender el problema de fondo, aunado a los bajos presupuestos destinados por las empresas a programas de investigación y desarrollo en comparación con sus homólogos europeos y japoneses.

Una vez revisada la balanza comercial, es fácil admitir la incapacidad industrial por la que Estados Unidos atraviesa. El descenso de su potencial económico no se ha visto compensado por nada, los sectores de la inversión y los servicios —como veíamos— han perdido mercados, al igual que otros que eran muy propios de la economía norteamericana, como la industria del entretenimiento, la construcción o la comida rápida. Incluso hoy en día, los beneficios que se repatrian a Estados Unidos por parte de la actividad de las multinacionales en el resto del mundo son, por mucho, inferiores a los que se repatriaban en la década de los noventa por ejemplo, esto se debe en gran parte a que en muchos casos las filiales establecidas en otros países tienen invertidos importantes capitales extranjeros en ellas o bien deciden trasladar sus fortunas a lugares que son verdaderos paraísos fiscales.

Lo que evidencia claramente que los Estados Unidos, con una economía frenada, deprimida y en descenso, ya no son esenciales para el mundo por su producción sino por su consumo, como diría Todd: “La hiperpotencia autónoma de 1945 se ha convertido, medio siglo más tarde en una especie de agujero negro para la economía mundial, que absorbe mercancías y capitales pero es incapaz de proporcionar a cambio bienes equivalentes.”³⁵⁸

Dólar y finanzas

³⁵⁷ *Ibidem*.

³⁵⁸ Todd, *Después...*, *op cit*, pág. 115.

El deterioro de la economía estadounidense no sólo se ve reflejada por la amplia división entre ricos y pobres al interior del país, ni por los exorbitantes déficits en la balanza comercial, ni por el decrecimiento de algunos sectores que antes eran indicadores de la grandeza económica de la nación, sino que hay un factor más, que aparece sumándose y desgastando la ya de por sí afectada economía norteamericana: el ámbito financiero.

En el caso de la moneda nacional, su poder e influencia se han visto igualmente mermados por el creciente poder de otras monedas como el euro; las tasas de ahorro significativamente más altas en estos y otros países y la creciente disminución de la participación del dólar en bancos centrales y en tesorerías en el extranjero son una prueba adicional del deterioro de la posición de Estados Unidos en el mundo.

Aunado a ello observamos en Estados Unidos una moneda sobrevaluada que le ha aguantado el ritmo a un déficit comercial nunca antes registrado en la historia del país, a la ausencia de tasas de intereses elevadas, a una inflación relativamente elevada y al globo especulativo de la economía, circunstancias que se dieron desde el período de Bill Clinton y que se mantuvieron e intensificaron durante el primer período de George W. Bush. Si a ello añadimos la constante adquisición de divisas extranjeras por parte de la sociedad norteamericana para saciar los elevados índices de consumo de bienes extranjeros, lo que ha quedado como consecuencia es una mayor debilidad de su moneda.

Según las estrictas leyes de la oferta y la demanda, la demanda de divisas extranjeras debería ocasionar una baja en el dólar; donde contrariamente a lo que piensa, “el papel moneda de reserva del dólar no confiere a Estados Unidos una garantía de poder de compra monetaria independiente de los resultados de su economía en la exportación.”³⁵⁹ Sin embargo todo apunta a pensar que las reglas tradicionales siguen siendo válidas: si los norteamericanos siguen consumiendo demasiado y el flujo financiero cesa, el dólar se hundirá.

No obstante, hay quienes todavía confían en el dólar, lo que explica por qué en empresas, bancos, inversores institucionales y particulares se pusieron a comprar dólares, garantizando así el mantenimiento de su paridad en un nivel elevado. En tal contexto, nos dice Emmanuel Todd que los “dólares no sirven para comprar bienes de consumo, sino para realizar, en Estados Unidos, inversiones directas o adquirir valores; bonos de tesoro, obligaciones privadas, acciones, etc.”³⁶⁰ Lo único que puede hacer Estados Unidos es producir la ilusión de ser una potencia financiera y constatar la afluencia de capitales, abandonando el déficit comercial a la ideología liberal del *laissez-faire*.

Especulación y Endeudamiento

³⁵⁹ *Ibidem*, pág. 83.

³⁶⁰ *Ibid.*

Los estadounidenses hacen dinero jugando el 'juego del dinero', a saber: fusiones y adquisiciones, se limitan a mover el dinero de aquí para allá {...} en lugar de crear y producir bienes con algún valor real.

Akio Morita, presidente de Sony Corporation

Otro elemento que se considera ya un severo problema a la economía norteamericana es el surgimiento de un nuevo sector improductivo que está orientado a la inversión financiera especulativa a gran escala, cuyos principales protagonistas son los altos directivos de empresas multinacionales (agrícolas, comerciales, industriales) y otras instituciones de inversión directa y financieras importantes.

Según Petras y Morley, “una corriente analítica ha detectado el surgimiento de una economía post-industrial basada en la información de alta tecnología y otra basada en el predominio del capital financiero, inmobiliario y especulativo.”³⁶¹ El crecimiento de esta última, la llamada economía de papel, ha creado un clima volátil, tembloroso ante las constantes fluctuaciones del mercado de valores y ha generado un creciente endeudamiento empresarial.

Al respecto, hay quien que reconoce que desde comienzos de 1990, la economía estadounidense “se fue convirtiendo en un sistema basado en la especulación financiera y el déficit comercial al que se agregaron el déficit fiscal y las deudas de todo tipo en un proceso general de concentración de ingresos.”³⁶² En una dinámica elitista y parasitaria, donde el motor fue la euforia bursátil y las célebres “acciones tecnológicas” expresadas en el índice Nasdaq que crecía vertiginosamente.

Por su parte, el sector productivo industrial orientado al mercado internacional, como vimos, ha dejado de ser el cimiento sobre el que descansa la economía y a su vez ha dejado de ser interesante para los grandes magnates que ahora impulsan un sector no industrial como las finanzas, bienes raíces, seguros, medios de comunicación, etc., que les generan capital más fácil y rápido, un capital no industrial o un “capital parásito”.³⁶³ En un estudio realizado por la revista *Forbes*, citado por Petras, se revelan evidencias de la medida en que los capitalistas más poderosos de la nación han desviado sus actividades e interés de la industria productiva hacia formas especulativas como las finanzas y los bienes raíces. Lo que demuestra claramente que el camino a la cima ha dejado de ser para muchos el esfuerzo productivo, las inversiones a largo plazo, la nueva producción, diversificación e innovación; lo importante ahora, para estos magnates es optimizar los rendimientos a corto plazo para obtener utilidades rápidas.

³⁶¹ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, op cit, pág 38.

³⁶² Beinstein, Jorge, “Estados Unidos: la irresistible llegada de la recesión”, *Centro de medios Independientes de Colombia*, 06 junio 2004, <http://colombia.indymedia.org/news/2007/06/67137.php> Imprimir comentarios.

³⁶³ Llamado así porque no produce bienes útiles y a su vez perjudica a los trabajadores y al capital productivo.

Un estímulo para esta nueva actividad financiera fue la desregulación por parte del gobierno, lo que les invitó a obtener utilidades a corto plazo sin riesgo, con la desregulación los banqueros tenían la libertad de acumular pérdidas sin ninguna obligación de pagar los costos, en el entendido de que la Corporación Federal de Seguros de Depósitos (FDIC: *Federal Deposit Insurance Corporation*) asumiría la responsabilidad siempre y cuando los riesgos condujeran a la quiebra; lo que generó que los activos incumplidos de los bancos aumentaran desmedidamente. Para principios del año 2000, las pérdidas bancarias habían agotado ya fondo de la FDIC por lo que sus valores se desplomaron más de tres veces por debajo del nivel seguro.

Mientras utilizaban el “discurso del mercado libre”, los “empresarios” especulaban con el dinero público, ya que el gobierno era el que finalmente pagaba los costos asegurando los depósitos del FDIC. “El ‘mercado libre’ se convirtió en la fórmula para despojar a los ahorradores, dismantelar la industria y gravar al gobierno con la obligación de ‘socializar’ las pérdidas.”³⁶⁴

Otro efecto negativo de las actividades especulativas se dio en los bancos estadounidenses, quienes tendieron a realizar inversiones especulativas de alto riesgo y alta rentabilidad en forma de bonos chatarra, LBO, bienes inmobiliarios y préstamos en el extranjero a regímenes especuladores de mercado libre; el efecto fue un decaimiento de su posición mundial e interna hasta en un 61%; mientras que los bancos extranjeros, al interior del país incrementaron su poder en un 94%.

De la misma forma salió a la luz el caso Enron, como uno de los ejemplos más significativos de especulación y fraude en este período, que como recordaremos impresionó por su magnitud al mundo entero.

Enron Corporation se percibía como uno de los grandes monstruos del sector energético del país en el año 2000, controlando una cuarta parte de todos los contratos de gas natural y electricidad al interior de la nación; por lo que fue la principal promotora, en su momento, de la privatización y desregulación del sector eléctrico de Estados Unidos. Una vez privatizado en estado de California, elevaron los precios al consumidor, al punto de obligar al Estado a realizar los famosos “apagones” de los que todos fuimos testigos, de donde se dice que “mientras los costos de energía en California se cuadruplicaron, las ganancias de Enron se triplicaron, de acuerdo con una investigación realizada por la organización de defensa del consumidor Public Citizen”,³⁶⁵ por lo que fue calificada desde un principio, como “estafadora” y “pirata”, por manipular los precios.

Para fines de 2001, Enron anunció su bancarrota obligando a funcionarios a buscar empresas para que se encargaran del abasto eléctrico contratado a Enron.

³⁶⁴ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, *op cit*, pág 43.

³⁶⁵ Cason, Jym y Brooks, David (corresponsales), “El colapso de Enron provoca nuevo debate en EU sobre la privatización del sector eléctrico”, *La Jornada*, 15 ene 2002, <http://www.jornada.unam.mx/2002/01/16/027n1mun.html>

Por lo que “la legislatura estatal se vio obligada a aprobar 6 mil millones de dólares adicionales en gastos, sólo para asegurar el suministro eléctrico.”³⁶⁶

Pero el escándalo apenas comenzaba, se empezaron a ventilar entonces, los peligros de la privatización, la manipulación de los precios excesivamente “inflados” al consumidor, la escasa supervisión gubernamental, la evasión de impuestos de la empresa, el duro golpe a los ahorros de sus empleados, quienes habían comprado acciones de 80 dólares que cayeron a 70 centavos, el congelamiento de sus cuentas semanas antes de la quiebra, pero lo peor quizá, fue el descubrir que el gigante energético escondió por varios meses más de “500 millones de dólares en deuda” e infló sus ganancias apoyado en una prestigiosa empresa auditora, Andersen, quien al enterarse de las autoridades pedían información, ordenó la destrucción de documentos.³⁶⁷ Así concluyó la estafa a miles de accionistas afectados.

Mientras tanto, la realidad económica continuaba el declive y la nueva administración republicana no encontraba otra vía de salida que una nueva burbuja mucho más grande que la anterior: la deuda externa.

A su vez, los continuos rescates del sector privado minaban la capacidad del gobierno para estimular la economía nacional y hacían cargar sobre las espaldas de millones de ciudadanos los exorbitantes pagos asignados del presupuesto federal al desgastado capital financiero. El gobierno dudaba ya contar con suficientes recursos económicos para impedir el desplome financiero, cuando eran cada vez más constantes la falta de fondos del FDIC y dependía del Congreso autorizar nuevos paquetes de rescate. Por lo que Estados Unidos tuvo que recurrir a la deuda externa.

De esta manera, Estados Unidos pasó a depender de los préstamos del extranjero para financiar su sistema financiero. A partir de entonces, la deuda federal ha ido creciendo velozmente. Tan sólo en 1991 la deuda alcanzaba la cifra de 320 mil millones de dólares³⁶⁸ y continuaba creciendo, era “cuatro veces mayor que la deuda alemana y casi cincuenta veces la de Japón.”³⁶⁹

Para el periodo de George W. Bush la cifra continuó su ascenso. Por primera vez en este siglo, los pagos de los intereses de la deuda rebasaron las inversiones.

A finales de 2001, Estados Unidos infló una “burbuja financiera”; se produjo una nueva concentración de ingresos impulsada por “las reducciones fiscales a los ricos, los gastos militares y otras transferencias de recursos públicos a camarillas

³⁶⁶ *Ibidem*.

³⁶⁷ Reuters, “Crece el escándalo por el caso Enron; según auditores, la empresa destruyó documentación”, *La Jornada*, 15 ene 2002, <http://www.jornada.unam.mx/2002/01/16/026n1mun.html>

³⁶⁸ Blecker, Robert A., “Still a debtor nation”, *Economic Policy Institute*, Washington, D.C., julio de 1991, pág. 11.

³⁶⁹ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, *op cit*, pág 51.

económicas asociadas al gobierno, entre ellas las multinacionales petroleras que orquestaron la invasión a Irak.³⁷⁰ El resultado de estas, y otras medidas, ha sido una avalancha de problemas que ha superado la capacidad de su sistema económico y lo han empujado a la crisis. Entre los efectos, una deuda externa, que era “en el 2000 de 3 billones 600 mil millones de dólares (39% del PIB), se elevó en el 2003 a 6 billones y medio de dólares (58% del PIB)”,³⁷¹ y que superaba, para 2004 los “7,4 billones de dólares, el 67 % del PIB, unos 25 mil dólares por habitante,” con un ritmo de aumento diario de “1700 millones de dólares (2)”.³⁷²

De esta manera, se dice, que la misma administración Bush, para calificar irónicamente de un “twin déficits”, en un significativo juego de palabras con las “twin towers”. La situación es tal que: “El gobierno debe pedir prestado actualmente 1100 millones de dólares diarios, y se gasta aún más en pagar los intereses de la deuda (159 mil millones) que corresponde a los presupuestos acumulados de educación, seguridad interior, justicia, policía, ex combatientes, exploración espacial y ayuda internacional. En cuanto al déficit comercial, éste rebasa ya los 650 mil millones de dólares, es decir el 5,7% del PIB.”³⁷³

En esta guerra económica que causa estragos y aunque el dólar ha perdido el 25% de su valor, el déficit exterior USA está a punto de alcanzar valores del 6% de su PIB. “Rebajarlo en torno del 3,5% del PIB, que parece ser el objetivo, necesita sin duda una depreciación suplementaria del dólar del 35% contra las demás monedas. La bajada del billete verde es la tentativa de reconducir a la economía americana hacia una mejora de los equilibrios.

Al respecto, el especialista Doug Henwood confirma que “el déficit comercial, el déficit fiscal y el crecimiento dramático de la deuda nacional están colocando a Estados Unidos en una situación cada vez menos sostenible.”³⁷⁴ Por su parte, E. Krugman señalaba que se podría postergar esta crisis por unos cuantos años gracias a la capacidad de Estados Unidos de financiar sus déficit con cada vez más créditos, pero sería inevitable al final, llegar a una dramática crisis.

Y sólo por brindar un panorama, para finales de 2006, “la deuda total estadounidense (pública, empresaria y personal) llegaba a los 48 billones de dólares: más de tres veces el Producto Bruto Interno norteamericano y superior al

³⁷⁰ Beinstein, Jorge, “Estados Unidos en el centro de la crisis mundial”, *Rebelión*, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=6924>

³⁷¹ Anónimo, “Advertencia del FMI a Estados Unidos: La guerra, única alternativa a la crisis económica”, *Redvoltaire*, París, 24 de enero de 2005, www.redvoltaire.net y http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=1286

³⁷² *Ibidem*. Véase: U.S. National Debt Clock, (www.brillig.com/debt_clock)

³⁷³ Donald, “Endeudamiento, bajada del dólar, alza del petróleo... La agravación de la crisis económica”, *Internationalism*, 2004, http://es.internationalism.org/rm/2005/85_Endendamiento.html. Para ampliar véase: *Le Monde* del 4 de noviembre.

³⁷⁴ Cason, Jim y Brooks, David, “EU, a punto de requerir un ajuste económico ‘como los de tercer mundo’”, *La Jornada*, México D.F., 4 nov 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/11/04/029n1mun.php>

Producto Bruto Mundial. Las deudas con el exterior trepaban a 10 billones de dólares... la cuerda no podía ser estirada indefinidamente.”³⁷⁵

Aunque se dice que desde 2005, diversos expertos comenzaron a alertar de las consecuencias mundiales de la inevitable contracción del globo especulativo, en Estados Unidos, donde la brecha entre los préstamos inmobiliarios y los ingresos personales crecía sin cesar, la fiesta financiera siguió imperturbable a las alertas dictando el ritmo de las otras potencias económicas.

Y cuando empezaron a aparecer las primeras rupturas del sistema en el gobierno se “optó en general por negar fanáticamente la realidad: la declinación del dólar o el súper endeudamiento norteamericano eran presentados como expresiones de una recomposición positiva en marcha del capitalismo global, el desquicio financiero como el ocaso de la especulación superado por una próxima reconversión productivista de la economía de mercado.”³⁷⁶

Proteccionismo a la industria nacional

Las medidas proteccionistas de los países industrializados corren paralelas a la rimbombante apología del mercado libre

Noam Chomsky³⁷⁷

Como una medida de protección a su maltratada industria nacional, los Estados Unidos han adoptado medidas que fácilmente podrían ser consideradas contrarias a los tratados de Doha o bien acusadas de prácticas desleales al comercio internacional. Sin embargo, a principios del 2002 el gobierno estadounidense se vio obligado a restablecer los aranceles aduaneros para proteger sus industrias, por lo que comenzaron a crecer las trabas para ingresar productos al mercado de la gran potencia. De sobra está enlistar los sectores que fueron protegidos con una u otra medida.

Al menos mencionaremos el caso que generó más polémica en este período, se trató de la imposición de tarifas aduaneras al acero, con el objetivo de proteger a los productores nacionales “estados electoralmente cruciales para Bush, como Virginia occidental y Ohio”; los europeos denunciaron el caso en el tribunal de la OMC, acusando a Estados Unidos de violar el tratado. La OMC les dio la razón y obtuvieron el derecho a establecer contramedidas que “amenazaban a productos estadounidenses importantes en otros estados electoralmente importantes para Bush como Florida”, al presidente no le quedó más opción que revocar las medidas. Sin embargo, se dice que los europeos no quedaron satisfechos y planearon “utilizar las mismas contramedidas si Estados Unidos no

³⁷⁵ Beinstein, *Estados Unidos...*, *op cit.*, <http://colombia.indymedia.org/news/2007/06/67137.php>

³⁷⁶ *Ibidem.*

³⁷⁷ Chomsky, *Política y...*, *op cit.*, pág. 17.

pone fin a las rebajas de impuestos que concede a las empresas estadounidenses por sus operaciones en el extranjero, lo que al parecer también viola el tratado de la OMC.”³⁷⁸

Al final, como dijera Noam Chomsky, no debería extrañarnos, si “el historiador económico Paul Bairoch señala que la escuela de pensamiento proteccionista moderna nació realmente en los Estados Unidos, que fue el país natal y el bastión del proteccionismo moderno.”³⁷⁹

Corrupción

Como diría James Petras y Henry Veltmeyer, el fraude y la corrupción han afectado la ya de por sí deteriorada confianza de los inversores extranjeros en las compañías estadounidenses.

En un ejemplo muy claro encontramos el escándalo generado por la quiebra de la empresa Enron, pero más que por la quiebra, por la corrupción y el fraude cometido por dicha empresa, quien falsificó números e infló ganancias, respaldada por una importante empresa auditora —Consulting de Auditorias Andersen—, por lo que de inmediato surgió la duda en el mundo de los negocios de cuántas empresas falsificarían, al igual que Enron, sus cuentas con ayuda de Andersen y otras oficinas de contabilidad y auditoria; agravando la situación, poco después salió a la luz una “multiplicación de casos” lo que sugería que la mayoría de las empresas lo hacían.

Dicha empresa, Enron, se había convertido en el principal contribuyente de las campañas electorales del Partido Republicano. Para agosto de 2002, el Departamento de Justicia estadounidense comenzó a investigar las distintas acusaciones existentes contra Enron, se ventilaron además los “millonarios sobornos que había pagado al gobierno de países como la India, Nigeria, Bolivia, la República Dominicana y otros, para poder conseguir que se le asignaran, en condiciones muy favorables, importantes proyectos de construcción de oleoductos, plantas generadoras de electricidad y de agua.”³⁸⁰

De la misma manera, salió a relucir la turbia página empresarial de George W. Bush cuando perteneció a la nómina de la empresa, poseyó información privilegiada que le permitió vender sus acciones “casualmente” pocos días antes de que su valor cayera más del 300%, cuando la empresa anunciará oficialmente pérdidas registradas por más de 23 mil millones de dólares.

³⁷⁸ Braudel Center, Fernand, “Las ambigüedades del Libre Comercio”, *Binghamton University*, Bogota, Comentario N° 127, 15 de diciembre de 2003, <http://bogota.usembassy.gov/wwwsomcu.shtml>

³⁷⁹ Chomsky, Noam, “¿Ha cambiado la política de Estados Unidos?”, *Internacional*, <http://www.envio.org.ni/articulo/225>

³⁸⁰ Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 214.

Para el año 2002, parecía que los continuos escándalos financieros no terminarían, así salieron a la luz nuevos casos: con la industria telefónica Worldcom sucedió algo similar, la farmacéutica Merck, Global Crossing, Adelphia y otras importantes empresas norteamericanas que fueron acusadas de graves fraudes financieros en beneficio de sus directores.

Desempleo y precariedad laboral

Como consecuencia de diversos factores, entre ellos, la sustitución de la industria productiva por la especulativa, la instauración de maquilas en otros países, la creciente oferta de mano de obra al interior del país, la tecnificación de la industria, la necesidad de mano de obra mejor calificada y la desconfianza que ha generado el país para atraer inversión directa han afectado al ciudadano norteamericano común.

En el centro del capitalismo, Estados Unidos de Norteamérica, se está sufriendo los estragos que este sistema deja a su paso, uno de ellos es justamente la disminución de empleos con su consecuente descenso en los ingresos en la población. Hoy en día, el trabajo fabril perdió su hegemonía, diría Michael Hardt y Antonio Negri, al igual que el “trabajo de servicios”, “trabajo intelectual” o “trabajo cognitivo” han perdido fuerza y son incapaces de llenar el vacío que deja el trabajo industrial. Hoy en día, como afirman algunos críticos, “la llamada ‘globalización’ del libre mercado ya no es algo que se pueda decir que beneficia a los *gringos*, sino a un mínimo grupo de financieros y empresarios estadounidenses y sus contrapartes alrededor del mundo.”³⁸¹

Por dar un ejemplo, tan sólo en 2002 y 2003, se perdieron por lo menos unos “2.8 millones de empleos”, además, “se han reducido algunas jornadas de trabajo y la recuperación económica no se ha reflejado en más empleos ni más horas para los empleados.”³⁸² De esta manera, los índices de desempleo han aumentado vigorosamente entre el año 2000 y el 2004, “el 2000, 4,8% en 2001, 5,8 en 2002 y 6,1% en 2003”.³⁸³

La competencia de los costos de la mano de obra, como veíamos, le ha generado una desventaja al ciudadano, que aunque no es un salario alto, no alcanzan los niveles de países como Haití, México o América Latina en general y obviamente los grandes corporativos, estimulados por los gobiernos extranjeros, trasladan sus firmas hacia estos países. Tal como sostiene el analista y economista Kevin Phillips, hay una preocupante pérdida de empleos, “particularmente en el sector manufacturero” junto más de 100 mil trabajadores de supermercados en huelga del sindicato de la rama de alimentos (UFCW por sus

³⁸¹ Cason y Brooks, “EU, a punto...”, *op cit.* <http://www.jornada.unam.mx/2003/11/04/029n1mun.php>

³⁸² *Ibidem.*

³⁸³ Anónimo, “Advertencia del FMI a Estados Unidos: La guerra, única alternativa a la crisis económica”, *Redvoltaire*, Paris, 24 enero de 2005, www.redvoltaire.net

siglas en inglés) en demanda de mejor seguro de salud y salarios. No sólo eso: hay una preocupación general entre la población de edad avanzada sobre sus fondos de jubilación después de las pérdidas multimillonarias de estos fondos, que desaparecieron con el colapso del mercado bursátil”,³⁸⁴ todo ello da muestra de la condiciones laborales en esta nación

Al mismo tiempo, las grandes masas obreras pierden competitividad al no contar con educación especializada que los procesos industriales requieren hoy en día y que las corporaciones se niegan a otorgar a diferencia de sus competidores japoneses o europeos.

Sin embargo, el gobierno norteamericano dice estarse esforzado por “hacer competitiva su fuerza laboral” en el mercado global, en un ambiente que parece común a todos los países del mundo: las altas tasas de desempleo, que originan “reducciones salariales para cientos de miles de trabajadores y un deterioro general de las condiciones de trabajo en las fábricas en medio de la constante amenaza de despidos adicionales.”³⁸⁵

También el gobierno de Bush ha sido tendencioso al presentar el problema del desempleo, “haciendolo ver” como consecuencia de las practicas comerciales desleales ante las cuales actúa con energía, como una consecuencia que afecta a todos los norteamericanos por igual y “asociado a una fase recesiva que comenzó en el año 2001, entonces no se ve como una responsabilidad de la administración Bush”.³⁸⁶ De esta manera, en la psicología del norteamericano promedio el desempleo es transitorio.

Mientras, afirma Chomsky, se vive un panorama laboral de trabajadores mal pagados, inseguros, con una fuerte tendencia a ser trabajos temporales o de medio tiempo, trabajos riesgosos con escasas medidas de seguridad y protección, y afirma “Ahora ocupamos el penúltimo lugar en nivel salarial entre los países industriales”.³⁸⁷ Según señala el Economic Policy Institute (EPI) en Washington, “el ingreso salarial real de hecho se ha desplomado en 1.2 por ciento entre marzo de 2001 y agosto de 2003”.³⁸⁸

Bajo la perspectiva de Petras y Veltmeyer, “grandes cantidades de trabajadores son sometidos a diversas condiciones de ‘explotación’, desempleo y formas precarias de trabajo.”³⁸⁹ Entre esos mencionados niveles de explotación se encuentra uno que viene justamente de una medida del gobierno federal, quien se

³⁸⁴ *Ibidem.*

³⁸⁵ Petras y Morley, *op cit.*, pág. 72.

³⁸⁶ Morales Domínguez, Esteban M., Estados Unidos, economía y elecciones presidenciales en el 2004, Instituto de Investigación CESEU-UH, <http://www.uh.cu/centros/cese/publicaciones/Articulos/Economia%20y%20Elecciones%20en%20EE.UU..pdf>

³⁸⁷ Chomsky, Noam, *Secretos mentiras y...*, *op cit.*, pág. 77.

³⁸⁸ Cason y Brooks, “EU, a punto...” *op cit.*, <http://www.jornada.unam.mx/2003/11/04/029n1mun.php>

³⁸⁹ Petras y Veltmeyer, *Las dos...*, *op cit.*, pág. 34.

aprovecha de los pagos de impuestos de los asalariados; ya que el gobierno disfraza bajo el concepto de “financiamiento a la asistencia social” grandes sumas de dinero, producto del incremento de impuestos fincados a los asalariados, que genera un superávit que pasa a formar parte de los ingresos generales y de esta manera es gastado, es decir, es destinado a la tecnología militar y cumple igualmente la función de subsanar el déficit federal.

Pero muchas de las condiciones que se viven en el ambiente laboral actual, son debido a la pérdida o debilitamiento de fuerza por parte los sindicatos para proteger a los trabajadores. El debilitamiento tiene sus orígenes en la era de Reagan, desde donde se eliminaron planes básicos para proteger a los trabajadores. Hoy en día las empresas ya no consideran a los sindicatos como una fuerza importante, han perdido valor y ya no son necesarios para la industria. Por su parte, las membresías a los sindicatos están a la baja y continúan disminuyendo, mientras los líderes sindicales agravan aún más la situación al renunciar a sus responsabilidades tradicionales para con sus seguidores, asegura Petras.

Si a ello sumamos que en 1992 sucedió un acontecimiento histórico en la vida sindical: como relata Chomsky, por primera vez en 70 años una empresa se sintió lo bastante fuerte para librarse de la intromisión de sus trabajadores, fue la empresa Carterpillar, una de las principales empresas exportadoras del país, quien rompió un huelga del sindicato *United Auto Workers* introduciendo trabajadores sustitutos permanentes, apoyada por el gobierno federal quien le proporcionó protección militar.

Finalmente la empresa ganó la batalla. El resultado fue una disminución de los salarios, la imposición de jornadas de 12 horas y eliminación de impuestos de trabajo, lo que le aseguró la obtención de monumentales beneficios, un “récord majestuoso” diría nuestro autor. Este hecho, marcó un gran momento en la vida laboral del país, e impactó intensamente a la población trabajadora, “la victoria curó a la región de la temible enfermedad de la democracia, pues los trabajadores tenían miedo de hablar; no digamos ya a organizarse, ante la amenaza de la lista negra y del hambre, cuando no de la violencia directa del Estado.”³⁹⁰

De esta forma, Estados Unidos es el único país industrial, aparte de Sudáfrica, que “tolera los antiguos instrumentos para reventar los sindicatos”.³⁹¹

Comentarios finales

Todo lo anterior nos da la pauta a pensar que el sistema económico estadounidense se encuentra en una crisis severa, impresionante pensando en el país del que se trata. Hoy en día, su economía se encuentra reflejada en una

³⁹⁰ Chomsky, *Política y...*, *op cit*, pág. 34.

³⁹¹ *Ibidem*, pág. 35.

curva descendente, la evidencia, como vimos, es abrumadora; observamos, además, que no es un fenómeno que se esté dando de manera inmediata, sino que hablamos de un proceso constante y paulatino que ha cobrado fuerza con el paso del tiempo.

Para algunos autores, como los citados Petras y Veltmeyer, es apresurado afirmar que el imperio está en crisis; para ellos, la clase dirigente, el Estado, los medios de comunicación y las instituciones de partido defienden la continuación del imperio y nos dicen que para poder entender adecuadamente si el imperio estadounidense está en declive o en expansión, debemos separarlo en economía interna o “república” y la economía internacional o lo que ellos llaman “imperio”.

Con la excitada propaganda “antiterrorista” del imperio, “diseñada para asegurarse el apoyo del público a las guerras y conquistas imperiales”, se han visto afectados diversos sectores económicos al interior del país, entre ellos la industria aérea, el turismo y el sector servicios. Sin embargo, asistencias estatales y préstamos sin intereses han amortiguado sus efectos. En el ámbito interno, si seguimos el planteamiento de Petras y Veltmeyer, es más que evidente la decadencia de la economía nacional, decadencia que afecta obviamente al ciudadano común, que ve crecer desmesuradamente las desigualdades entre la población, que ve disminuidos sus ingresos, que ve reducidos sus derechos laborales, que se ve obligado a pagar mayores impuestos y, además, que siente nula su representación política en el Congreso para poder defender sus derechos.

Ese ha sido el panorama vivido en el primer periodo de gobierno de George W. Bush, la continuidad y el endurecimiento de procesos que ya traían un camino recorrido, el incremento de la especulación con la consecuente sustitución de economías productivas y eliminación de puestos laborales; la continuación de escandalosos fraudes, el decrecimiento de la industria nacional y el incremento del déficit comercial, el aumento de la deuda externa para subsanar y salvar a los sectores financieros, el recorte de presupuesto al ámbito social, de donde los más afectados fueron los sistemas de educación, salud e indigencia; la disminución de impuestos en beneficio de los grandes corporativos o el efecto contrario en perjuicio de las masas trabajadoras, que han cargado sobre sus espaldas los exorbitantes gastos militares del período y los “rescates” del sector empresarial; así como el constante derrumbe de la fuerza laboral organizada en sindicatos, ya que continuó el marcado individualismo que caracteriza a esta sociedad.

Dicho repliegue hacia el individualismo y los beneficios personales han colapsado las relaciones sociales al interior del país “la gente trabaja aislada y se vale por sí misma”,³⁹² y se ha convertido en la base de la apatía política.

George W. Bush pidió “sacrificios” a su país en nombre del liderazgo mundial, insistiendo en el papel de Estados Unidos como “el motor más poderoso del crecimiento y progreso en el mundo” disimulando así las fallas reales de la

³⁹² Chomsky, *Secretos...*, *op cit*, pág. 114.

política estadounidense. De sobra está decir que los ciudadanos estadounidense prefieren dar prioridad a la reconstrucción económica nacional sobre la construcción de un imperio mundial que les cuesta a todos y en el cual los beneficiados son sólo unos pocos.

Hay quienes aseguran, por tanto, que la decadencia de Estados Unidos no se debe a la fuerte competencia de los demás países, como se han empeñado en mal informar los medios de comunicación, convertidos en un arma ideológica para desviar el descontento popular; ni al fracaso de las instituciones estadounidenses, sino al “éxito que han tenido las élites del país en convertir a la economía nacional en un trampolín para el liderazgo mundial, lo que ha debilitado gravemente los cimientos del poder del estado y erosionado a la sociedad nacional.”³⁹³

Sin embargo, sí se observa que el aumento de la competitividad mundial ha socavado su capacidad en el comercio internacional, el fracaso de sus industrias, sus fraudes, la corrupción y el declive mismo de las mismas han ahuyentado a los inversores y se han puesto al descubierto otros factores que influyen para que la preferencia de los inversionistas extranjeros sea por la inversión indirecta.

Y mientras, observamos cómo decae la economía nacional, sin parecer importarte al gobierno norteamericano, que, junto a sus estrategias políticas, se pierde en el anhelo de supremacía en el plano mundial, apoyándose en una colosal maquinaria e ideología militar.

De esta manera, “la construcción de un imperio mundial estadounidense está produciendo en el interior del país una economía y una sociedad ‘tercermundista’.”³⁹⁴ ¿Pero se puede acaso hablar de una potencia mundial, cuando prevalecen importantes desigualdades entre la población y altos índices de pobreza, déficits comerciales y fiscales, deuda externa, cuando se pierden mercados a manos de países económicamente fuertes y cuando hay una disminución excesiva del empleo y de sus condiciones?

Todo ello, a su vez, nos lleva a pensar nuevamente que la democracia con sus promesas de igualdad política, económica y social; de bienestar, de representación de intereses, etc., está probablemente decayendo, al igual que las tesis que hablaban sobre “el ideal de democracia liberal y de mercados libres como la materialización definitiva de la libertad humana”,³⁹⁵ hoy en día todo está en duda.

La desigualdad social inunda la vida cotidiana del “mundo de los negocios”, y se burla del discurso democrático de las elites privilegiadas que convierten a la sociedad en una mezcla de jerarquías “aparentemente racional”, como dijera Horkheimer.

³⁹³ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, op cit, pág. 181.

³⁹⁴ *Ibidem*, pág. 88.

³⁹⁵ Chomsky, *Política y...*, op cit, pág. 46.

2.2.2.5. Derechos políticos y sociales, promesas incumplidas

En los ámbitos político y social, partimos de la afirmación de que durante el primer periodo de gobierno de George W. Bush hubo una clara violación a los principios que son base, fundamento y razón de ser de la democracia moderna, analizaremos cada una de las faltas cometidas por dicha administración. Para ordenar la información, he realizado una división en dos grandes bloques, el político y el social, con el objetivo de fundamentar paso a paso la afirmación anterior.

En un extremo colocamos el ámbito político, quebrantado por la violación a los principios legales básicos de la teoría democrática formal, lo que causó —al principio— una crisis de legitimidad del gobierno de George Bush, pero que, como veremos más adelante, fue superada explotando factores subjetivos de la sociedad.

En el otro extremo, encontramos la parte social de la democracia, con el compromiso de mantener, proteger u otorgar los beneficios básicos a los que tiene derecho toda sociedad. Ambos rubros han sido considerados en determinado momento, parte integrante de los derechos humanos básicos de una sociedad.

◆ Trascresión a los derechos políticos fundamentales de la democracia

Apoyándome en David Beetham y Kevin Boyle, logré rescatar lo que son los “derechos políticos fundamentales de la democracia” y sobre ellos se realizó un recorrido comparativo entre lo que dicta la teoría y lo que sucedió en la práctica en este período de gobierno, entre ellos se encuentran:

✦ Elecciones libres y limpias

Este primer punto es un factor esencial de la teoría democrática y es desde aquí que como advertíamos hubo irregularidades en el gobierno de Bush. Desde un principio, las elecciones no fueron muy limpias; me refiero a la manera en que se llevó a cabo el proceso electoral, desde la manipulación del censo electoral, de las boletas, el conteo de los votos extemporáneos del extranjero y el apresurado veredicto final de la Suprema Corte.

Si a ello agregamos que el sistema electoral norteamericano tiene fallas estructurales impresionantes en lo que respecta a la representación, como hemos visto en la elección de senadores o en el 2000 lo vimos con las elecciones presidenciales. Dicha desigualdad, refiere Robert Dahl, “revela una profunda violación de la idea democrática de igualdad política entre los ciudadanos.”³⁹⁶ Sin

³⁹⁶ Dahl, *¿Es democrática...*, op cit, pág. 59.

embargo, este es el sistema que se ha mantenido durante mucho tiempo, para los norteamericanos no importa, parecen estar convencidos de una superioridad en su sistema, al que piensan candidato a ser exportable a otras naciones.

Por otro lado, en el tema de la libertad en las elecciones también hay mucho qué decir: las elecciones del 2000 en Estados Unidos tampoco fueron tan libres como se piensa.

En este punto se rescata la importancia que jugaron los medios de comunicación en la manipulación de la sociedad, que a sus espaldas mantuvieron el respaldo de los grandes corporativos que ofrecían donaciones generosas dispuestas a “invertir” en las desbordantes campañas publicitarias de los candidatos, para después buscar optimizar sus ganancias, una vez que el apoyado resultara vencedor; por lo que la realidad estructural del sistema político norteamericano fue que ambos partidos compitieron por obtener el financiamiento de los ricos; permitiendo con esto, que este sector elitista asumiera el control de los programas electorales, enajenando con ello a la población votante de cualquier influencia sobre asuntos, candidatos o partidos.

Pero si algo quedó claro es que no se dio una campaña de importantes contenidos ideológicos por parte del vencedor, sino un concurso de popularidad y celebridades a los que está ya muy acostumbrada la sociedad norteamericana.

✚ **Un gobierno abierto y responsable**

Este es otro de los elementos que los autores mencionados reconocen como un derecho democrático fundamental y se refiere, por un lado, a la responsabilidad política y jurídica de los funcionarios públicos por sus actos ante los tribunales o bien ante el Congreso. En este punto también ha habido faltas a la promesa teórica de la democracia por parte del gobierno norteamericano, sólo por dar un ejemplo, ha protegido y evitado que su vicepresidente caiga en manos de la justicia por delitos de fraude*; o ha indultado a Lewis Scooter Libby, funcionario de Dick Cheney, para evitar que cayera en prisión, tras haber sido condenado por perjurio y obstrucción a la justicia durante la investigación de la filtración a la prensa de la identidad de la ex espía de la CIA Valerie Plame.³⁹⁷ Otro ejemplo lo

* Ya que como recordaremos, Dick Cheney fue acusado del delito de fraude cuando era presidente de la compañía petrolera Halliburton Company. Una auditoria recientemente reveló el fraude de 10000 millones de dólares, procedentes de las arcas gubernamentales de Estados Unidos que destinadas a la reconstrucción de Irak, pero que se han perdido en recargos y gastos no justificados llevados a cabo por las distintas empresas contratistas, entre ellas la Halliburton, de donde se dice “Dick Cheney, es responsable de algo más del 25% de los mismos”. Veáse: Europa Press, “Una auditoría revela un fraude de 10.000 millones de dólares de fondos estadounidenses destinados a Irak”, *El País*, Nueva York, 16 de febrero de 2007,

http://www.elpais.com/articulo/internacional/auditoria/revela/fraude/10000/millones/dolares/fondos/estadounidenses/destinados/Irak/elpepuint/20070216elpepuint_3/Tes

Más recientemente, el presidente George W. Bush ha protegido, apoyado de sus prerrogativas legales, nuevamente a Cheney, involucrado en el escándalo de las “escuchas” telefónicas sin autorización judicial.

³⁹⁷ Monge, Yolanda, “Bush indulta al condenado por perjurio en el caso Plame para que no vaya a la cárcel”, *El País*, 03 jul 2007,

encontramos en su reacia negativa a evitar que sus soldados y altos mandos militares sean juzgados por sus actos en la Corte Penal Internacional, incluso a protegido a aquellos que han sido mostrados por la prensa cometiendo graves abusos contra los presos irakíes, tan nulas han sido las medidas adoptadas por el gobierno que “las consideraciones de seguridad han limitado la supervisión de las operaciones militares estadounidenses contra los bastiones insurgentes, pero han aparecido informes que indican como soldados estadounidenses mataron a combatientes iraquíes indefensos, obligaron a civiles a regresar a zonas de combate e hicieron un uso innecesario de la fuerza contra civiles en los retenes”, incluso, “las fuerzas de Estados Unidos continúan deteniendo a cientos de iraquíes basándose en la autoridad que les confiere el Consejo de Seguridad, pero sin ninguna base legal evidente.”³⁹⁸ De igual forma, veremos si el sistema “democrático” americano actúa conforme a derecho y juzga, por sus actos, al mismo George W. Bush ante los tribunales.

En lo que respecta a la “apertura” del gobierno, la libertad del derecho ciudadano a postularse a cargos públicos es efectiva, sólo que habría que medir las posibilidades reales que estos ciudadanos tienen para desarrollar una campaña política y para ser subsidiados y promovidos económicamente por las grandes elites empresariales para adquirir un cargo importante.

Bajo una perspectiva más radical, Chomsky afirma la imposibilidad de que les sea otorgado el poder a la sociedad, y recoge una aseveración hecha por los dueños de grandes capitales “la masa de la población es ignorante y estúpida; otorgarles el poder... llevaría directamente al desastre.”³⁹⁹ En la misma dirección, Walter Lippman, un destacado periodista, comentarista y político norteamericano, afirmaba que en la democracia moderna hay dos clases de ciudadanos, los “hombres responsables”, los “hombres de virtud”, los “hombres de más alta calidad”, que son un grupo muy pequeño y tienen el *deber* de administrar y dirigir a la sociedad; y la otra clase de hombres que está formada por “el público en general”, al que describe como un “rebaño desconcertado”, de donde “los hombres responsables tienen que protegerse del rebaño desconcertado, violento y peligroso.”⁴⁰⁰

De esta manera, aunque en la teoría, en los discursos o en los slogans, se enaltece la soberanía popular y el gobierno del pueblo, la realidad es diferente “el pueblo suele ser considerado un enemigo peligroso que debe ser controlado, por su propio bien”⁴⁰¹ y “profesan ser democráticos cuando en realidad mantienen a la

http://www.elpais.com/articulo/internacional/Bush/indulta/condenado/perjurio/caso/Plame/vaya/carcel/elpepuint/20070703elpepiint_13/Tes

³⁹⁸ “Sucesos de 2004, Irak” *Informe Anual 2005*, Human Rights Watch,

http://hrw.org/spanish/inf_anual/2005/irak.html

³⁹⁹ Chomsky, *Política y...*, *op cit*, pág. 47.

⁴⁰⁰ *Ibidem*, pág. 49.

⁴⁰¹ Chomsky, Noam, *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Argentina, Libros del zorzal, 2004, 8va ed., pág. 89.

gente bajo control”.⁴⁰² La sociedad, por tanto, es considerada externa al sistema, cuyo papel es ser solamente espectadora y si acaso es utilizada para legitimar algunas acciones del gobierno, o bien utilizada periódicamente para las elecciones, mientras tanto se les mantiene quietos, apáticos, pasivos y obedientes. La lógica del poder es muy clara, evitar que en las mayorías haya un mínimo intento de ataque contra los dueños de poder y del sistema o un intento de pertenecer al sistema; esto aclara parte del distanciamiento de los pueblos de la política, de la teoría a la práctica, la misma de la que hablaban en un principio Horkheimer y Adorno.

Por lo que el voto ha quedado reducido a la obligación popular de elegir a un candidato no deseado, el que aparece como el “mal menor” para que los represente. Las elecciones del 2000 en Estados Unidos fueron un ejemplo claro de esa crisis de representación, primero por los bajos niveles de participación y segundo por haber ganado la Presidencia un candidato que no tenía la mayoría de los votos populares. Por lo que cada vez nos suena más vacía la aseveración que hacía el Presidente, cuando decía hablar, decidir o actuar en nombre del pueblo norteamericano.

✚ **Derechos civiles y políticos**

Se dice que estos derechos comprenden libertades de expresión, circulación, sindicales, asociación, derecho al voto, etc. Libertades que han dejado de interesar a gran parte de la sociedad; desinterés que advertimos cuando las iniciativas de tipo político resultado de organizaciones sociales son casi nulas o mantienen poca participación, cuando observamos que los sindicatos han perdido fuerza y están a punto del colapso, o bien, cuando vemos que el derecho al voto es sobrepasado por la apatía social, incrementando los índices de abstencionismo.

El ambiente que priva es más bien un ambiente individualista, consecuencia del sistema en que se vive y producto —me atrevo a afirmar— de los medios de difusión masiva y quienes se encuentran detrás ellos; ya que se encargan de provocar el desinterés de la mayoría de los votantes, de esta manera, afirma James Petras, “las élites corporativas y bancarias están en libertad para influir y manipular a la minoría que sí vota imponiendo limitaciones a los candidatos y programas que se debaten.”⁴⁰³

Para Chomsky, como veíamos en el punto anterior, el sistema no permite que la población juegue un papel significativo en los asuntos públicos; Se les “maneja” sólo para que acudan periódicamente a elegir a los representantes del poder privado y para que regresen a esperar en su hogar a que sean requeridos nuevamente al cabo de determinado tiempo, para repetir la acción, a la gente durante todo ese tiempo se le mantiene ocupada para hacerla olvidar los asuntos

⁴⁰² Chomsky, *Secretos...*, *op cit*, pág. 22.

⁴⁰³ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, *op cit*, pág. 138-139.

políticos “la meta es volver a la gente lo más estúpida, ignorante, pasiva y obediente que sea posible, al tiempo que se le hace sentir que cada vez accede a formas de participación mas elevadas”,⁴⁰⁴ y dejarlo todo en manos de los grandes consorcios. El engaño al que la multitud se ve sometida en este sentido es extremo y, como diría Roberto Montoya, “¡el empequeñecimiento de los hombres, que se dejan gobernar cada vez más fácilmente, es perseguido como un progreso!”⁴⁰⁵.

✚ **Derecho a la información pública**

Un derecho más, que se considera fundamental, es el derecho a la información pública, mantener informados a los ciudadanos “objetivamente” sobre las políticas gubernamentales; cosa que no ha pasado en el gobierno de George W. Bush, en el que, como hemos visto y como se pretende demostrar a lo largo del presente trabajo, la información brindada por el Estado ha sido manipulada innumerables ocasiones, la subjetividad instrumental de la nos habla Horkheimer se explotó al máximo, esto se produjo no sólo con respecto a la información concerniente al 11 de septiembre, sino también con la intervención en Afganistán e Irak, la situación de la economía interna, de las políticas públicas y en muchos otros temas.

Por otro lado, la garantía del derecho al acceso de los ciudadanos a documentos gubernamentales, tampoco ha sido muy respetada, mucha información que circuló al interior de la Casa Blanca no fue de conocimiento público, y ha sido encubierta bajo la categoría de confidencialidad y justificada bajo el argumento de que su publicación iba en detrimento de la seguridad nacional. De acuerdo con Chomsky, “el estadio más alto de la destrucción de la democracia es cuando la población general no puede saber siquiera qué decisiones se están tomando porque se hallan totalmente aislados. [...] Para que el Club de los hombres ricos pueda gobernar el mundo con eficacia en función de los intereses de sus miembros, hay que mantener a la chusma en el lugar que le corresponde..., hambrienta y reprimida; en el propio país, aislada y distraída”.⁴⁰⁶

Este último derecho ha sido el más fácilmente restringido o suspendido a la sociedad norteamericana inmersa como está en un “estado de guerra perpetua” que ha suspendido “temporalmente” algunos derechos y libertades básicas; aprovechándose de la oportunidad que brindan las normas internacionales para suspender algunos derechos humanos en los casos de emergencia pública.

Poniéndose en práctica la “tradicción jurídica germánica” de la que nos habla Hardt y Negri, y que se refiere a una tradición de pensamiento que argumenta que “en tiempos de grave crisis y de peligro, por ejemplo en tiempos de guerra, se debe suspender temporalmente la Constitución y ciertas garantías jurídicas y conferir poderes extraordinarios a un ejecutivo fuerte, o incluso a un dictador, con

⁴⁰⁴ Chomsky, *Secretos...*, *op cit*, pág. 20.

⁴⁰⁵ Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 61.

⁴⁰⁶ Chomsky, *Política y...*, *op cit*, pág. 85 y 30.

objeto de proteger a la república.”⁴⁰⁷ En tiempos de guerra, explica Hans Kelsen, “el principio democrático debe ceder el paso a lo estrictamente autocrático: todos deben obedecer incondicionalmente al líder.”⁴⁰⁸

Aunque parece contradictorio el hecho de que para salvar la libertad y la democracia, haya que suspender ciertos valores esenciales de las mismas, pero el problema no acaba ahí, se agrava cuando nos percatamos justamente que esta vez la guerra parece no tener fin, ya que Estados Unidos se enfrenta a un enemigo de características muy diferentes a los que ha tenido tradicionalmente, por lo que se extiende este periodo irregular y la suspensión de la democracia tiende a convertirse, como diría Hardt, en la norma y no en la excepción.

◆ **Trasgresión a los derechos sociales fundamentales en la democracia**

el derecho constitucional humanitario es el que promueve real y eficazmente el bienestar de todos, no es humanitario el derecho constitucional que sólo beneficia a algunos.

Germán J. Bidart Campos⁴⁰⁹

En el otro extremo de la línea encontramos la parte social de la democracia americana; donde el compromiso teórico tradicional de todo gobierno es decidir y actuar siempre pensando en su calidad de representante nacional de la sociedad, pensando en el beneficio y bienestar de la misma, principios que también fueron alterados innumerables ocasiones durante la primera administración de Bush.

Algunas de sus políticas han dejado un saldo inhumano en múltiples ámbitos: en materia de educación y alfabetización, de salud, de alimentación y nutrición, de seguridad laboral, etc. Atreviéndome a calificar al gobierno de George W. Bush, bajo las condiciones que propone Germán J. Bidart Campos, como un gobierno bajo un orden jurídico inhumano, ya que según este autor cuando los seres humanos no alcanzan con su propio esfuerzo a satisfacer sus necesidades básicas, tan íntimamente vinculadas con los derechos fundamentales viven y conviven deshumanizadamente.⁴¹⁰

Así, aunque el candidato durante su campaña haya prometido beneficios y bienestar social, está claro que eso se quedó en promesas; realmente su administración siguió la agenda de quienes financiaron su campaña: las élites empresariales y bancarias. El doble discurso permeó la política del gobierno

⁴⁰⁷ Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Multitud, guerra y democracia en la era del imperio*, España, Debate, 2004, 1era ed., pág. 28.

⁴⁰⁸ *Ibidem*, pág. 39.

⁴⁰⁹ Bidart Campos, Germán J., “La democracia y el derecho constitucional ‘humanitario’”, en: Sandler, *Hacer...*, *op cit*, pág. 35.

⁴¹⁰ *Ibidem*, pág. 37.

americano, quien incluso desvió recursos asignados a ámbitos sociales en beneficio de los intereses capitalistas; un ejemplo claro fue la reducción del presupuesto federal a los sectores sociales y su canalización a la industria armamentística o para el “apoyo” del sector aéreo cuando estuvo en peligro de quiebra.*

Tal parece que el gobierno de George Bush mantuvo el modelo instaurado en los ochenta: un sistema político sostenido por un Poder Ejecutivo elitista, coherente con las élites capitalistas internacionales y aparatos militares e ideológicos globales del estado; una clase política impotente, establecida en el Congreso, dedicada a investigar los excesos pero que casi siempre concordaba con las estrategias y proyectos de la élite ejecutiva, desligándose a su paso, cada vez más del pueblo; en la base, “una masa fragmentada que compite por los escasos recursos, dividida por intereses sectoriales, ajena a la clase política, aislada de las burocracias sindicales fosilizadas y decadentes, sin una perspectiva política ni la capacidad para generar un movimiento político nacional que confronte a las capas de las estructuras políticas que bloquean nuevas iniciativas.”⁴¹¹

En este contexto, vimos cómo menguaban los derechos sociales básicos a que debe tener acceso todo individuo.

✚ **Condiciones laborales**

Una vez abordado el tema en el ámbito económico —donde observamos la pérdida de empleos y la disminución de los salarios, factores que afectan directamente los ingresos de las familias—, ahora abordaremos brevemente la parte que corresponde a las condiciones de trabajo que se viven en la Gran Potencia Mundial; en donde se sabe, según la Confederación Estadounidense del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, que durante este período de estudio, han continuado deteriorándose las condiciones laborales de los asalariados estadounidenses, que, por dar un ejemplo, afirma que el índice de accidentes laborales en el país es mucho más alto que en ningún otro país

* Para finales de 2001, el sector aéreo atravesaba por una de las crisis más agudas de su historia producto de los altos precios del combustible, el incremento de oferta aérea y la caída en la demanda de los pasajeros, con pérdidas y deudas que arrastraban de años anteriores. Sin embargo, a raíz de los ataques del 11 de septiembre, la situación empeoró, como comenta Gary S. Becker —Premio Nobel de Economía y profesor de la Universidad de Chicago—, y las aerolíneas utilizaron los ataques terroristas como justificación y pretexto para respaldar sus demandas de subsidios al gobierno federal, quien otorgó “10 mil millones de dólares en préstamos respaldados por el gobierno. Otros 5 mil millones de dólares están siendo donados directamente por el gobierno a las líneas aéreas”. Ante esta respuesta, compañías de seguros, hoteles y otras, pidieron ayuda gubernamental con argumentos no menos débiles que las del sector aéreo.

Ortín, Alberto, “La crisis aérea estadounidense lleva a American a despedir a 7000 empleados, *Cincodías*, Madrid, 14 ago 02,

http://www.cincodias.com/articulo/empresas/crisis/aerea/estadounidense/lleva/American/despedir/7000/empleados/cdsedi/20020814cdsediemp_1/Tes

Becker, Gary S., “El rescate de las aerolíneas, un mal precedente”, *Consejo asesor del proyecto de Privatización del Seguro Social del Cato Institute*, 21 nov de 2001, <http://www.elcato.org/node/948>

⁴¹¹ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, op cit, pág. 139.

industrializado: “aquí los trabajadores tienen treinta y seis probabilidades más de resultar muertos que los trabajadores suecos, y nueve veces más que los trabajadores ingleses.”⁴¹² De igual forma, dicha organización estimaba para 1998 que cada año seis millones de trabajadores resultaban heridos y sesenta mil de ellos terminaban sufriendo una discapacidad permanente.

Por accidentes pasados, se ha evidenciado que hay lugares de trabajo donde pasan más de once años sin que les sea practicada una sola inspección y donde el período estimado de respuesta a una denuncia de violación de seguridad por parte de los trabajadores tarda hasta dos años. Tan sólo en 1998, un subcomisionado de asuntos laborales observó que “el lugar de trabajo promedio en Carolina del Norte se sometería a una inspección cada setenta y cinco años”.⁴¹³

De allí que los abusos en los lugares de trabajo de los estadounidenses se hayan incrementado en los últimos años, no sólo en temas de seguridad para el trabajador, sino que también en otros aspectos, como en la contratación de jóvenes entre 14 y 18 años, quienes laboran en ocasiones durante un número excesivo de horas, explotando su condición juvenil por los grandes corporativos de industria de la construcción, del vestido, de la comida rápida, gasolineras, etc., a cambio de salarios mínimos.

Lo anterior ha tenido como resultado la precipitación a la baja de la calidad de vida de los trabajadores norteamericanos, que viven en un ambiente temeroso por los continuos anuncios de recortes de personal y la proliferación de empleos mal remunerados y no sindicalizados.

+ Pobreza

La cuestión de la pobreza va muy de la mano con el ámbito laboral. En los últimos años, el gobierno americano ha visto crecer los índices de pobreza al interior del país; sin embargo este es un tema que parece no importarle, ya que se encuentra sumamente ocupado en su guerra terrorista como para atender cuestiones relacionadas con los pobres.

George W. Bush se ha visto desesperado por conseguir fondos para su guerra contra el “terrorismo”, olvidando las carencias que viven los ciudadanos de su país; muy por el contrario, su respuesta fue incrementar los impuestos y las tarifas de los servicios públicos, lo que no hace sino menguar la situación de los más desprotegidos; dichas medidas obviamente, no afectan a los grandes capitales, quienes se siempre encuentran la manera de evadir las leyes de impuestos o consiguen con algún “amigo” una exención; al respecto, es muy claro un estudio realizado por dos reporteros norteamericanos quienes confirman que

⁴¹² *Ibidem*, pág. 96.

⁴¹³ Mary Lee Kerr y Bob May, “Chickens como hombre to roost”, *The Progressive*, enero de 1992, pag. 29.

“el monto de impuestos pagados por las empresas se ha reducido drásticamente en los últimos años.”⁴¹⁴

En un plano más general, las inversiones federales en infraestructura han decrecido también considerablemente. No se diga en el caso del “suministro de viviendas” para familias con bajos ingresos que también continúa su descenso; por dar un ejemplo, George W. Bush “recortó en 60 millones de dólares los programas de vivienda social y 700 millones de los fondos para reparaciones de viviendas sociales”.⁴¹⁵ Como esta, muchas otras medidas han sido tomadas en detrimento de los beneficios sociales o en perjuicio de sus intereses como la ley que dificulta a los americanos pobres y de clase media declararse en bancarrota, incluso cuando tengan que pagar facturas médicas elevadas.

Por lo que las nulas soluciones adoptadas por el gobierno han creado una democracia con una sociedad deteriorada o maltratada, una democracia donde no hay cabida para la equidad y la justicia social, donde no hay oportunidades de crecimiento económico; es entonces cuando surge la duda de si le podríamos llamar a este sistema “democrático”, cuando se ha mostrado un gobierno incapaz de solucionar los problemas de carencia básicos de los ciudadanos comunes, un gobierno que no representa a su sociedad, que se aprovecha de ellos; de un ente agobiado por la falta de recursos y con un miedo extraordinario a una crisis económica.

Aplica en esta ocasión la crítica que hace Mabel Inés Falcón, cuando habla de que a “los políticos se llenan la boca hablando de la felicidad del pueblo y de la grandeza de la Nación, pero esto no es más que un ardid retórico. No existen pueblos felices ni naciones grandes mientras haya en sus espacios territoriales personas que sufran la injusticia y la miseria de haber nacido en la pobreza y sin títulos ni mentores que los protejan de los agravios y desprecios a que los someten los poderosos de la tierra.”⁴¹⁶

✚ Educación

El derecho a la educación es uno más de los derechos que la democracia promete a la sociedad y un derecho que no ha sido prioritario para el gobierno de George W. Bush. En este caso, la educación es una institución regulada por el gobierno de Estados Unidos y su contenido está determinado por un particular contenido ideológico que el Estado pretende infundir en su población.

En las candidaturas para las elecciones del año 2000 el discurso oficial no ignoró la importancia de la educación para el desarrollo sociocultural, económico y

⁴¹⁴ Chomsky, *Secretos...*, *op cit*, pág.25 .

⁴¹⁵ Moore, *Estúpidos...*, *op cit*, pág. 57.

⁴¹⁶ Ines Falcon, Mabel, “Psicología, política y educación”, en: Oblitas, Guadalupe; Luis A., y Rodríguez Kauth, Ángel, coord., *Psicología política*, México, Plaza y Valdes, 1999, pág. 63.

político; no obstante, en la realidad práctica dichos postulados fueron contradictorios ya que durante el período 2000-2004 el presupuesto educativo se redujo y con ello la calidad de la educación en las escuelas se vio afectada, reduciendo también las oportunidades de la población para acceder a las escuelas públicas y obtener los beneficios de la enseñanza. La cantidad de presupuesto federal a la educación es cada vez más raquítica y la educación obviamente es cada vez más deficiente.

A estos males se les suma un problema que ya planteaba Mabel Inés Falcón en sus escritos, con respecto a “los bajos salarios de los docentes, la disminución del apoyo financiero por parte del gobierno y la escasez de profesores que obligan a importar mano de obra para este rubro”.⁴¹⁷

Mientras el panorama empeora, fuera de las escuelas priva un escenario de desempleo, escasez de oportunidades y decrecimiento de una economía que busca mano de obra barata y tecnificada, en medio de un ambiente donde la educación ha perdido parte de su valor. Al respecto Inés Falcón comenta que “es obvio que nadie desee poseer algo que no tiene valor, la educación, para gran parte de la población no representa ni un mecanismo de ascenso social, porque no se la percibe como meta en ese sentido; ni tampoco ofrece valores acordes con la cultura en la cual transcurre su vida cotidiana.”⁴¹⁸

Pese a la situación que se vive, para el poder político las responsables del atraso son las escuelas mismas, cuando en realidad el verdadero culpable es el sistema socioeconómico injusto “el principal productor de la ignorancia”; al respecto, hay quien advierte que el deterioro de la educación en Estados Unidos y su bajo nivel prioritario en la economía, dependen de industrias de alta tecnología y el capital ficticio que no están interesados en invertir en este rubro. James Petras afirma que “cerca del 13% de los estudiantes norteamericanos dejan la escuela sin haber alcanzado siquiera los niveles mínimos de lectura, en comparación sólo el 4% en Europa y el 1% en Japón.”⁴¹⁹

No es de extrañarse, entonces, después de todo esto que en el último curso de la *high school*, “algunos estudiantes confundan ante un mapa en blanco la ubicación de Australia con Rusia, localicen el mar Mediterráneo en aguas del Índico, ignoren si Europa se prolonga más abajo del estrecho de Gibraltar y conciban España como un Estado alrededor de Guatemala.”⁴²⁰

Vicente Verdú comenta que la enseñanza media en Estados Unidos no se preocupa por procurar un alto porcentaje de conocimientos matemáticos, históricos o geográficos, a ese nivel nos dice, “se trata de una escuela que

⁴¹⁷ *Ibidem*, pág. 64.

⁴¹⁸ *Ibidem*, pág. 65.

⁴¹⁹ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, *op cit*, pág. 101.

⁴²⁰ Verdú, *El planeta...*, *op cit*, pág. 15.

procura, ante todo, formar ciudadanos decididos, con fuertes dosis de autoestima y confianza en sí mismos.”⁴²¹

Por otro lado, una de las características importantes a destacar en el tema de la educación, es el papel que juega como forma de control social para el Estado. Un ejemplo de este tipo de control o manipulación lo vemos reflejado en una anécdota que nos cuenta Chomsky en uno de sus libros, cuando recuerda que entre 1965 o 1966, cuando Vietnam se convertía en tema importante de discusión, el Museo de Ciencia de Chicago —institución que a consideración del autor es respetable—, montó una exposición donde se exponía un pueblo vietnamita que estaba rodeado de fusiles, y donde la didáctica de aprendizaje consistía en que los niños dispararan contra el pueblo con los fusiles; algunas mujeres protestaron, dice Chomsky, “armaron una pequeña manifestación a las puertas del museo, diciendo que no les parecía bien, mientras *The New York Times* denunciaba a las manifestantes por atreverse a perturbar ese maravilloso espectáculo para niños.”⁴²² Al respecto no tengo mucho que decir, a todos nos queda claro de qué manera son “manejadas” las mentes infantiles para adoptar una u otra posición, esta anécdota particularmente me recuerda mucho a la manera en que eran manipuladas las mentes de los “niños Espías” de la novela de Orwell, 1984, contra el enemigo de la nación, Goldstein.

Para finalizar, mencionaremos una lista de medidas adoptadas por el gobierno de Bush en perjuicio de los programas de educación:

- Reducción en 39 millones de dólares del gasto federal dedicado a bibliotecas.
- Recorte en 50% de los fondos destinados a la investigación sobre fuentes de energía renovables.
- Recorte de 200 millones de dólares a los programas de formación profesional para trabajadores desplazados.
- Retiró de 200 millones de dólares destinados al programa *Childcare and Development* que ofrece servicios de guardería a familias de bajos ingresos.
- Propuesta de eliminación del programa *Reading is Fundamental*, que distribuye libros gratuitos entre los niños de familias pobres.
- Negativa a otorgar ayuda financiera en 2001 —que en términos de investigación era invaluable— a los diversos laboratorios que trabajaban duramente sobre investigaciones basadas en células troncales. Investigaciones a las que se oponían radicalmente los conservadores, que declaraban que por avanzado que fuera “involucraba la destrucción de una vida”.

⁴²¹ *Ibíd.*

⁴²² Chomsky, Noam, *Poder y terror. Reflexiones posteriores al 11/09/2001*, Barcelona, RBA Libros, 2003, pág. 23.

✚ Salud

La salud también es otro de los derechos que se han visto menguados en la democracia norteamericana durante este período. En este, al igual que los otros derechos sociales, el fenómeno no es nuevo, el deterioro de los sistemas de salud comenzó hace ya algún tiempo.

Las condiciones de salud para los ciudadanos norteamericanos se han visto afectadas durante los últimos años por los recortes presupuestales designados para este sector, el problema también viene de años atrás, desde la era de Reagan, estas medidas han sido la regla de los siguientes mandatarios y donde Bush no ha sido la excepción, como consecuencia hoy en día el sector salud enfrenta severos problemas, entre otros:

- Se vive una disminución de obras públicas (hospitales, consultorios, y centros de atención médica), incrementando el problema de abastecimiento de este beneficio a la población.
- La reducción de presupuesto ha traído un aumento en los costos de la atención pública.
- Incremento del sistema de salud privado.
- Un sistema de salud que se ocupa más a la cura de las enfermedades que a la prevención de las mismas.
- Un sistema de salud ineficiente y burocrático con enormes costos administrativos.
- En los últimos años, a pesar del desarrollo del campo de la medicina, se han incrementado las tasas de mortandad infantil al interior del país.
- Igualmente, han vuelto a surgir enfermedades que se consideraban hace años erradicadas en el mundo industrializado y que son más características de países tercermundistas, así como las cepas virulentas de tuberculosis en áreas urbanas de Estados Unidos.
- La propagación enfermedades como el VIH o cáncer.
- El deterioro de la atención médica.
- El incremento de recién nacidos con bajo peso, a raíz de la disminución del acceso de las madres a la atención prenatal.
- La caída de la atención médica a los ancianos a niveles de los años ochenta.
- Incremento en la desnutrición en las personas de la tercera edad.
- Las condiciones deplorables en los hospitales de enfermos mentales se agudizaron.
- La salud de adolescentes se visto plagada de problemas físicos y emocionales.

Por lo que hoy Estados Unidos obtiene el “último lugar en atención médica pero el primero en gastos en salud entre los países industrializados del mundo.”⁴²³ Según el *New England Journal of Medicine*, citado por Chomsky, “el índice de mortalidad

⁴²³ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, *op cit*, pág. 103.

entre los hombres negros de Harlem es semejante al de los habitantes de Bangladesh.⁴²⁴ Mientras la prestigiada revista medica británica *Lancet*, señaló que el “40% de los niños de Nueva York viven por debajo de los índices de pobreza aceptables; padecen desnutrición y otras deficiencias que provocan índices de mortalidad altísimos; y si sobreviven, presentan problemas de salud muy severos toda su vida.”⁴²⁵

Lo anterior nos da un panorama de la situación de salud que se vive en la “Potencia Mundial”. Particularmente en el período 2000-2004 los sistemas de salud se han visto peligrosamente afectados, ya que entre las medidas inmediatas que adoptó George W. Bush al llegar a la Presidencia se encuentran:

- El recorte en más de 35 millones de dólares en fondos para la formación pediátrica avanzada de los médicos.
- Reducción de un 86% del *Communnity Access Program*, un programa que otorga ayuda sanitaria a personas sin cobertura médica a través de hospitales públicos, clínicas y otros centros sanitarios.
- La invalidación de la propuesta para facilitar el acceso público a la información sobre las consecuencias potenciales de accidentes en plantas químicas.
- La negación a los funcionarios de la cobertura médica de los anticonceptivos que precisan receta.
- Anulación de las reglas laborales “ergonómicas” diseñadas para proteger la salud y seguridad de los trabajadores.
- La amenaza con cerrar la oficina del SIDA de la Casa Blanca.
- Y el nombramiento de John Walters como jefe de la lucha antidroga, un personaje que se ha caracterizado por ser un ferviente detractor de los programas de rehabilitación a presos drogadictos.

Como vimos, la situación para este sector que empezó mal, se agravó aún más por el desvío de recursos de salud al presupuesto militar, de donde fueron arrebatados más de 100.000 millones de dólares para el 2003⁴²⁶ y la cifra ha seguido creciendo; vaciando además, los fondos de pensión y seguridad social para cubrir los gastos corrientes e impedir que el déficit presupuestal se saliera de control.

A medida que crecían los gastos militares del gobierno, desaparecía el financiamiento de pensiones corporativas, “los gastos médicos y farmacéuticos se ponen por las nubes, y el paro y la pobreza crecen más allá de las falseadas estadísticas oficiales. A julio de 2003, la tasa oficial de paro era de 6.5%, la no oficial ascendía casi al doble.”⁴²⁷

⁴²⁴ Chomsky, Noam, *Secretos, mentiras y...*, *op cit*, pág. 39.

⁴²⁵ *Ibíd.*

⁴²⁶ Petras y Veltmeyer, *Las dos caras...*, *op cit*, pág. 63.

⁴²⁷ Petras y Veltmeyer, *Las dos...*, *op cit*, pág. 73.

Dejando para el 2004 más de “50 millones de ciudadanos estadounidenses sin ninguna cobertura de salud, otros 50 millones con cobertura parcial e inadecuada, y muchos millones más que gastan hasta un tercio de sus ingresos netos para obtener una cobertura medica adecuada.”⁴²⁸ Sin embargo, el aumento de ciudadanos sin ninguna protección a su salud, también ha sido el resultado de los millones de empleos de medio tiempo* creados durante los últimos años.

Por último, la realidad de la reducción de los seguros de gastos médicos no se limita a la población trabajadora de Estados Unidos, advierten Petras y Morley, sino que se extiende a millones de jubilados cuyos antiguos jefes, se han “aprovechando cláusulas ocultas que les dan el derecho de cambiar las prestaciones —por lo que—, están reduciendo considerablemente o cancelando las prometidas prestaciones de seguros amplios de gastos médicos.”⁴²⁹

✚ Medio ambiente

En cuanto al tema del medio ambiente y los recursos naturales al interior del país la situación también se ha recrudecido con el gobierno de Bush, para evidenciar esto, a continuación se enlistan algunas de las medidas adoptadas en su primer administración:

- Redujo en 500.000 millones de dólares el presupuesto de la Agencia para la Protección del Medio Ambiente.
- Rompió la promesa de campaña de invertir 100 millones de dólares al año en la conservación forestal.
- Apoyó la propuesta de Gale Norton para la tala de árboles, la apertura de minas de carbón y realizar perforaciones para extraer gas natural en parques nacionales.
- Trató de revocar normas que protegen 25 millones de hectáreas de parques naturales de la explotación forestal y de la construcción de carreteras.
- Redujo las normas de protección al medio ambiente al simplificar los requerimientos en los permisos para construir refinerías, presas nucleares e hidroeléctricas.
- Aplazó la aprobación de leyes para la reducción de los niveles “aceptables” de arsénico en el agua potable.
- Aprobó el controvertido plan de Gale Norton para subastar terrenos del litoral oriental de Florida a empresas relacionadas con la industria del gas y el petróleo. Anunciando planes para permitir prospecciones petrolíferas en el parque Nacional Lewis and Clark de Montana.
- Recortó en 28% los fondos de investigación para el diseño de vehículos más limpios y seguros.

⁴²⁸ *Ibidem*, pág. 63.

* Por los grandes corporativos como Sears, Roebuck, K-Mart Corporation, Wal-Mart o los Restaurantes de Comida Rápida; quienes pocos de ellos ofrecían algún tipo de prestación para la salud.

⁴²⁹ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, *op cit*, pág. 109.

- Incumplió la promesa de campaña de regular las emisiones de dióxido de carbono, factor determinante del calentamiento global.
- Nombró subsecretaria del Interior a Lynn Scarlett, escéptica acerca del calentamiento global y contraria a la implantación de normas más estrictas contra la contaminación del aire.
- Convirtió a la ejecutiva de Monsanto*, Linda Fisher, en administradora adjunta de la Agencia para la Protección del Medio Ambiente.
- Nombró a Bennett Raley, que pretende revocar la Ley de Especies en Peligro de Extinción, subsecretario de Interior para el Agua y la Investigación Científica.
- Abrogó normas que limitaban el poder del gobierno para facilitar contratos a empresas que violen las leyes federales y medioambientales.
- En materia internacional se negó a aprobar el Protocolo de Kioto.

✚ Derechos Humanos

Hoy vemos que el estado de guerra global obliga a todas las naciones, incluso a las que se declaran más democráticas, a volverse autoritarias y totalitarias. Algunos dicen que en nuestro mundo la democracia auténtica ha pasado a ser imposible, y tal vez incluso impensable.

John Dewey⁴³⁰

Los derechos humanos son uno de los principios básicos de la democracia, “son los derechos inalienables e inherentes a la condición de seres humanos y los Estados están obligados a garantizar su ejercicio a todas las personas, de manera igualitaria, que se encuentren bajo su jurisdicción.”⁴³¹ Este es el principio que debería regir.

Hoy en día la clasificación más común de los derechos humanos es la que los divide en derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales. En el presente trabajo se abordaron algunos de estos derechos con el objetivo de evidenciar dónde ha habido faltas o violaciones a estos, que ponen en entre dicho la democracia y la eficacia de la función del Estado como garante del fomento y protección de los derechos fundamentales de los ciudadanos en dicha nación.

Como bien sabemos, la lista de derechos, que conforman el término de Derechos Humanos es muy amplio, por lo que sin la intención de restar importancia a algunos de ellos, en el presente repaso se retomaron sólo algunos

* Empresa de transgénicos y con claros intereses económicos en el medio ambiente.

⁴³⁰ Hardt y Negri, *Multitud...*, *op cit*, pág. 39.

⁴³¹ Gutiérrez Posse, Hortensia, “Democracia y derechos humanos; apuntes sobre su necesaria vinculación en el sistema interamericano”, en: Sandler, *Hacer...*, *op cit*, pág. 167.

por razones de espacio y porque, particularmente, considero son suficientes para brindar un panorama general de la situación que se vive o se vivió en el período del 2000 al 2004 en los Estados Unidos.

Casi desde comienzos de su periodo de gobierno, las medidas tomadas por el presidente Bush fueron en detrimento de las condiciones ya lastimosas de algunos sectores; no obstante, la situación se agravó aún más a partir de los atentados del 11 de Septiembre, de donde el ámbito de los Derechos Humanos al interior y exterior del país no fueron la excepción.

Siendo testigos del incremento del control social que según Hardt y Negri, es resultado de los “desarrollos en materia legal”, se ha erosionado uno de los derechos fundamentales del hombre: su derecho de privacidad o “derecho subjetivo”. En este rubro entran cuestiones como los derechos de la mujer al aborto legal o los derechos de los homosexuales al matrimonio, el derecho a la unión libre, etc., que son derechos ajenos al dominio público y que por tanto el Estado no debería intervenir en ellos.

Pero una agresión más severa contra este derecho se dio a raíz que se emprendió la famosa guerra contra el terrorismo, en un acto sin precedentes, se creó una legislación de nombre “Ley Patriota de 2001”, producto “intelectual” de John Ashcroft, que el presidente aprobó inmediatamente y donde el peligro de las medidas suponían un duro golpe a las libertades en Estados Unidos.

La ley violaba entre otras cosas la ya minada privacidad de los ciudadanos norteamericanos, permitiendo intervenir todo tipo de comunicaciones telefónicas, celulares, postales, electrónicas, satelitales, etc.; pero no sólo eso, también permitía a los servicios de inteligencia explorar en discos duros de las computadoras, en los registros médicos, financieros, de salud y laborales.

Dicha ley rompía con la intimidad de la población y facilitaba así mismo, el arresto de “sospechosos” sin la protección de un proceso correspondiente, entre las medidas, se permitía, por ejemplo, mantener detenido a cualquier extranjero sospechoso durante al menos siete días sin presentar cargos contra él como supuesta medida “preventiva”. De este modo, la clásica tradición del derecho penal norteamericano se invertía, los ciudadanos dejaban de ser inocentes hasta que se demostrara lo contrario, para pasar a ser culpables hasta que se demostrara su inocencia.

Amparado en esta ley, se dice que el mismo John Ashcroft ordenó “la detención de cerca de 5,000 inmigrantes, la mayoría originarios de países de Cercano Oriente, muchos de los cuales vivían y trabajaban en Estados Unidos en forma legal desde décadas atrás.”⁴³²

⁴³² Montoya, *Imperio Global...*, *op cit.*, pág. 164.

A los detenidos, a quienes en su mayoría no les pudieron presentar cargos, se les negó todo tipo de asistencia jurídica y el régimen de visitas; muchos de sus familiares los denunciaron a las autoridades como “desaparecidos”, ya que se dice, ninguna autoridad pública reconocía haberlos detenidos o tenerlos presos, justificando que el secretismo acerca de los detenidos era una cuestión de “máxima seguridad”, su delito se reducía en la mayoría de los casos, a ser de origen árabe, por lo tanto, sospechosos de terrorismo.

Como respuesta surgieron algunas protestas, la gente estaba temerosa y dispuesta a aceptar quizá cualquier medida a cambio de su seguridad. Al parecer este no era un acto espontáneo ni aislado, era el resultado de un intenso trabajo por desarrollar una “legislación encaminada a generalizar el derecho de vigilancia de las autoridades sobre las poblaciones.”⁴³³ Aunque se dice que en el gobierno estadounidense ya se había desarrollado con la ayuda de la tecnología, la capacidad de vigilar a su población, con proyectos secretos de algunos organismos de inteligencia como el ‘*Echelon*’, proyecto que sin la necesidad de una escandalosa ley se echó a andar con objetivos similares a la *Patriot Act*, “intervenir las comunicaciones electrónicas a escala global, incluidos los teléfonos, el correo electrónico y las comunicaciones vía satélite.”⁴³⁴

Aunque anteriormente estaba ya en funcionamiento la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), una institución creada por Truman casi con los mismos fines: la grabación de conversaciones en buena parte del planeta, y considerada una de las más secretas; que aunque se supone no tiene facultades para grabar conversaciones telefónicas sin una orden judicial, mucho se duda que esa agencia cumpla la norma.

Sin embargo, la *Patriot Act* no era la única herramienta especializada en controlar las comunicaciones de los ciudadanos en esos tiempos, el FBI había creado anteriormente un programa denominado *The Carnivores*, para supuestamente, detectar a delincuentes de todo tipo en el intercambio electrónico vía internet.

De la misma manera, la CIA había tenido sus “métodos cibernéticos”, como el programa *Promis* por ejemplo, que estaba un poco más enfocado a las transacciones sospechosas de dinero. De esta forma, en los Estados Unidos de la actualidad el delicado ámbito de lo “privado” quedó suspendido por el incremento en importancia que recobró la seguridad para dicha nación.

Otro de los aspectos en el que también se vivió una grave violación a los derechos humanos por parte del gobierno de los Estados Unidos en el período comprendido, fue la falta a los derechos humanos en el ámbito internacional, se trata principalmente del arresto, tortura y los ilegales procedimientos jurídicos a los

⁴³³ Hardt y Negri, *Multitud...*, *op cit*, pág. 239.

⁴³⁴ *Ibidem*, pág. 238.

que sometieron a cientos de rehenes cuando ocurrió la intervención en Irak; un tema que pronto se convirtió en escándalo en el mundo.

Los hechos se dieron con la intervención en Irak, cuando días después de que Estados Unidos tomará Bagdad, empezaron a circular alrededor del mundo imágenes fotográficas donde aparecían soldados norteamericanos haciendo gala de una crueldad inusitada contra los prisioneros de guerra de la cárcel de Abu Ghraib, que se supone había sido un centro de tortura de Saddam Hussein y que ahora se había convertido en el centro de tortura de los soldados norteamericanos, que humillaban, torturaban y vejaban a los prisioneros ahí recluidos.

La crueldad de la milicia norteamericana* junto al desinterés de su gobierno por castigar la violación de los derechos humanos y la Convención de Ginebra sobre los prisioneros de guerra, reforzaron la ya de por sí desgastada imagen que el mundo tenía de ellos, generando severas críticas acerca de la “regresión en las libertades democráticas” y recrudeciendo la violencia al interior del país islámico contra las fuerzas de ocupación.

Sobre este tipo de cuestiones, también han salido a relucir las violaciones a los derechos humanos de los prisioneros de guerra capturados como “sospechosos” de terroristas; a quienes se les ha privado de un juicio, cuyas detenciones están plagadas de irregularidades y además se han utilizado métodos de tortura sobre su persona, un ejemplo son los prisioneros trasladados a Guantánamo y los cientos de personas detenidas en los territorios ocupados y en territorio norteamericano, bajo la nueva y peligrosa doctrina impuesta por George W. Bush, sobre la vuelta de tribunales militares.

Tras los escándalos de las fotos, Estados Unidos optó por la discreción en los traslados de los prisioneros, pero se han seguido trasladando y torturando. Roberto Montoya asegura que “los detenidos siguieron siendo interrogados día y noche, ignorándose qué métodos se aplicaban contra ellos en la medida que no se les ha permitido tener visitas, ni asistencia jurídica, ni comunicación alguna con el exterior.”⁴³⁵ Sin embargo, Estados Unidos ha sido muy cuidadoso en los términos que utiliza, evitando hablar de prisioneros de guerra, negándose a otorgarles esa categoría, ya que según Donald Rumsfeld, son terroristas, son células de Al Qaeda, “combatientes ilegales”, no “soldados”, argumentando que “no representan a ningún país” y que además “tampoco llevan uniforme”, de acuerdo con su interpretación no pueden gozar de los derechos reconocidos en las convenciones de Ginebra.

Así, la eficacia y el valor de las Convenciones Internacionales y en general del Derecho Internacional también se ha visto minado, el gobierno “democrático” norteamericano ha quebrantado el principio contra la tortura y los castigos

* Los soldados aparecían sonrientes documentando su acción

⁴³⁵ Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 157.

inhumanos e injustificados, bajo pretexto de la necesidad y dentro de la lógica de la excepción.

Una prueba más, es que durante este período se ha incrementado el reclutamiento de personajes envueltos en asesinatos o violaciones de los derechos humanos como agentes oficiales, ante ello Dick Cheney, en declaraciones a la cadena de televisión NBC, había advertido que “si sólo trabaja con agentes buenos, agentes oficiales, no vamos a saber nunca qué están haciendo los malos.”⁴³⁶ Este era el argumento oficial para integrar a las filas de la nación estandarte de la democracia una sarta de sanguinarios criminales.

Algunos funcionarios del FBI llegaron al extremo de proponer que “si no les autorizaban utilizar la tortura contra terroristas detenidos, podrían al menos estudiarse la alternativa de extraditarlos a regímenes dictatoriales amigos que tuvieran menos dificultades internas para realizar interrogatorios ‘eficaces’.”⁴³⁷ Lamentablemente, y como era de esperarse, la población apoyó con firmeza todas las políticas antiterroristas del gobierno, las causas de ello se estudiarán más adelante, mientras tanto en una encuesta de la CNN se reflejó que “el 45% de los ciudadanos no veía mal el uso de la tortura si ‘ese método’ permitía conseguir con más facilidad información sobre personas o grupos terroristas.”⁴³⁸

Mientras los métodos de tortura continúan al interior de las prisiones, Negri y Hardt comparan este ejercicio de poder con el elemento central de la sociedad de control delineada por George Orwell y su secreto del sufrimiento como método para afirmar el poder de un hombre sobre otro. “Los métodos para obtener confesiones e informaciones mediante el tormento físico y psicológico, las técnicas para desorientar a los prisioneros (como la privación de sueño) y los métodos de humillación sencillos (como desnudarlos para los registros), son armas corrientes del arsenal contemporáneo de la tortura.”⁴³⁹

En otro ámbito donde se afirma que el gobierno de George W. Bush ha faltado al Derecho Internacional Humanitario es en el otorgamiento de “licencias para matar” a algunos agentes de la CIA, poniendo en práctica el derecho que tiene el presidente de otorgar dicha “licencia” a través de una simplísima orden ejecutiva, que —se asegura— utilizó, justificándola como una herramienta más en la lucha terrorista, este es un método que se creía erradicado desde veintiséis años atrás con Gerald Ford; y efectivamente, “el 15 de diciembre de 2002 *The New York Times* revelaba que la Casa Blanca había autorizado a la CIA a matar sin autorización previa a cualquier sospechoso de pertenecer a Al Qaeda.”⁴⁴⁰ Esta era otra medida alarmante, si analizamos cuidadosamente los términos, primero que nada hay violación por la orden misma de asesinato y segundo, porque con

⁴³⁶ *Ibidem*, pág. 174.

⁴³⁷ *Ibidem*, pág. 173.

⁴³⁸ *Ibidem*, pág. 174.

⁴³⁹ Hardt y Negri, *Multitud...*, *op cit*, pág. 41.

⁴⁴⁰ Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 276.

esta medida se abrían las puertas para asesinar a todo aquel que fuera considerado como “sospecho” por las fuerzas americanas al interior y exterior del país. Se estaba dando un fenómeno preocupante de institucionalización del genocidio en los Estados Unidos.

Una decisión más del gobierno americano que el mundo criticó fue el hecho de publicar las instrucciones que tenían las tropas de “matar o detener” a una lista que dio a conocer el mismo Pentágono con las fotos de 55 personajes importantes del régimen iraquí, que como mofa, aparecieron en un juego de cartas, tal vez para hacer más “divertido” el asunto o como una medida de valor mediático.

Sin embargo, la protesta de los países nunca fue lo suficientemente fuerte como para exigir que Estados Unidos explique en qué cláusulas fundamenta su derecho para invadir un país, ordenar la captura y muerte de sus dirigentes, torturar física y psicológicamente a los presos detenidos y violar sus derechos de humanos.

La historia se repite una vez más y el mundo entero no es capaz de detener a esta nación, que arrastra ya una negra historia de violaciones a los derechos humanos. Lo cierto, al día de hoy, es que los Estados Unidos mantienen el título de ser “el peor violador de derechos humanos básicos en el mundo” y con esta clasificación sobre sus espaldas, creo yo, no hay necesidad de más explicaciones.

2.2.2.6. La religión

Las ideas de Dios y de la eternidad pueden servir para justificar sentimientos de culpa o para que brille la esperanza en medio de una vida miserable.

Max Horkheimer ⁴⁴¹

La tradición teocrática de la sociedad norteamericana está muy marcada desde sus orígenes; al respecto se afirma que la colonización del territorio por protestantes ingleses estuvo inspirada en la creencia de que eran peregrinos elegidos por Dios, con la misión de difundir el verdadero evangelio por el mundo.

Tiempo después, los padres fundadores de la Unión nunca consideraron la separación de la Iglesia y el Estado, por lo que la religión fue considerada un asunto público. De hecho, muchos de los preceptos adoptados en la constitución como la libertad, el individualismo o misma democracia que podrían parecer de lo más laicos en el mundo, a ojos de los norteamericanos, estuvieron cargados de

⁴⁴¹ Horkheimer, *Teoría...*, *op cit*, pág. 51.

sentido religioso. “Los americanos deben identificar el ideal democrático con la voluntad de Dios.”⁴⁴²

Pasados los años, Estados Unidos se convirtió en la cuna de la democracia, en la sede del poder militar, en el centro de la economía mundial, pero siempre mantuvo su fe religiosa. Según Vicente Verdú, no hay nación en el mundo que iguale los porcentajes de práctica religiosa de Estados Unidos, “un 60% de la población asiste a los oficios semanalmente, y nueve de cada diez americanos ignoran la especulación de que ‘Dios ha muerto’; el 75% reza una o más veces al día; el 28% una hora o más y en cada momento arrecian las soflamas religiosas en el radio o en la televisión”;⁴⁴³ de esta manera vemos a los Estados Unidos atiborrados de fraseología religiosa.

Se trata de una sociedad marcadamente fundamentalista, nos dice Chomsky, muy similar a Irán ó Irak en el grado de fanatismo religioso. Firme creyente en la doctrina de creación divina, el bien y el mal, Dios y el Diablo. Producto de ello ha surgido la justificación a las guerras, por ejemplo, la intervención de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial fue racionalizada como “una cruzada” contra el “mal” que representaba el nazismo; lo mismo sucedió durante el período de la Guerra Fría hasta los tiempos de Reagan, que consideraban al comunismo y a su líder la URSS “como la morada del demonio”; el mismo argumento fue utilizado para las ocupaciones de territorios de Filipinas, Haití, Vietnam, Somalía, Pakistán y Yemen, etc., que han sido presentadas nacionalmente como territorios salvados del mal y reinstaurados en la democracia.

Tal parece que la historia se repite una y otra vez, es el mismo argumento que ha servido de justificación para atentar contra Afganistán e Irak y muy recientemente, los nuevos imperios del “mal”.

Y son los conservadores puritanos, en un país con más parroquias que hospitales y asistencia social, los que también han luchado al interior para negar reciamente algunos derechos que hoy en día son motivo de controversia, como el derecho al divorcio, al aborto, al amor libre, a la homosexualidad, al matrimonio entre homosexuales y cualquier forma de placer antipuritano, es quizá en este punto donde se aplica el lema de que “para los norteamericanos el enemigo no es tanto el capitalismo como el conservadurismo.”⁴⁴⁴

Por lo que la religiosidad del pueblo permea la vida pública de los Estados Unidos; en la actualidad ya no debe extrañarnos que, durante los discursos políticos, los presidentes, hagan alusiones a Dios, la fe o a la Biblia; sino más bien la rareza que llega a ser mal vista por la sociedad es que se omitan juicios de este tipo, parte de la explicación a ello, podría ser que el ciudadano estadounidense ve en el presidente de la republica a un líder moral.

⁴⁴² Escribía en 1952 Paul Williams y rescata Verdú en su libro *El planeta americano*, *Op cit*, pág. 33.

⁴⁴³ Verdú, *El planeta...*, *op cit*, pág.29-30.

⁴⁴⁴ *Ibidem*, pág. 39.

En el caso de las elecciones presidenciales para el año 2000, George W. Bush supo —él o sus asesores— manejar muy bien la estrategia. En alguna ocasión, como mencionábamos, un periodista le preguntó qué filósofo o pensador de la historia de la humanidad había tenido más que ver con su formación, a lo que Bush contestó: “Cristo, porque cambió mi corazón”,⁴⁴⁵ su respuesta, sobra decir, implicó un acto de fe, que contribuyó en parte a incrementar su imagen, ya de por sí envuelta por relatos teológicos como veíamos en la caracterización de su personalidad.

No obstante, su dogmatismo o fundamentalismo religioso fue más evidente tras el 11 de septiembre del 2001. Para el presidente, el derrumbe del World Trade Center fue una señal del cielo, para llevar a cabo la misión encomendada por Dios: “liberar al mundo del terrorismo”. Según León Krauze, “la formación religiosa de Bush y su ingenua psicología lo llevaron a imaginarse —a él y a los suyos— como la representación absoluta del bien.”⁴⁴⁶ De esta manera, George W. Bush adoptó la actitud ortodoxa de dividir tajantemente al mundo en dos bandos: “con nosotros o con ellos”; “el eje del bien contra el eje de mal” “buenos y malos”; esta actitud fue la que determinó la política exterior de los Estados Unidos en los años venideros; y donde todas las naciones debieron decidir entre el “están con nosotros, o están con los terroristas”.

Mientras la población alterada, miedosa e inmersa en una religión en que los creyentes aceptan sin discusión las verdades que le eran “dispensadas desde arriba”, una religión que, bajo la clasificación de David Beetham y Kevin Boyle, era más propicia de un sistema no democrático; con esta característica la sociedad asimilaba rápidamente el discurso dogmático. Carlos Fresneda, en un análisis, afirma que “los americanos, necesitados como están de protección y refugio, han comulgado con su retórica redentora: Osama Bin Laden es un tipo ‘sin conciencia ni alma’, la encarnación del Maligno, al frente de un ejército de ‘malhechores’ que viven en cuevas conectadas secretamente con el infierno.”⁴⁴⁷

De esta manera, el espíritu religioso con que Bush envolvió la ofensiva hizo que pronto se viera respaldado por grandes masas, conservadores e influyentes religiosos norteamericanos; mientras la invocaciones religiosas seguían en aumento, incluso llegándose a crear páginas de Internet en las que “se animaba a la gente a ayunar y a rogar por el Presidente.”⁴⁴⁸

De donde algunos autores abordaron el asunto de la división del mundo como un “Choque de Civilizaciones” al estilo de Huntington; entre el fundamentalismo islámico y el norteamericano, con un líder fanático occidental tratando de combatir el mundo islámico con la Biblia en la mano.

⁴⁴⁵ Krauze, *Estados Unidos...*, *op cit*, pág. 11.

⁴⁴⁶ *Ibidem*, pág. 41.

⁴⁴⁷ Montoya, *Imperio global...*, *op cit*, pág. 117.

⁴⁴⁸ *Ibid.*

2.2.2.7. Industria militar

Muchas son las críticas que ha recibido el gobierno norteamericano por su inmensa industria militar y el desproporcionado gasto que implica su manutención y desarrollo. Como todos, el crecimiento desproporcionado de este sector se dio a raíz de la Guerra Fría y a partir de ese momento se ha ido incrementando aceleradamente; tendencia que no dio muestras de reducirse durante la presidencia de Bush.

Tras los actos terroristas del 2001, de inmediato se puso en marcha el proceso que haría que se incrementara este rubro. Para el 30 de enero de 2002, cuatro meses después del ataque, George Bush pidió la aprobación al Congreso de 48 mil millones de dólares adicionales para gasto militar que finalmente se redujo a 37 mil millones de dólares; por lo que la cifra del presupuesto para 2003 dedicado a esta área quedó establecido en la exorbitante suma de 355.100 millones de dólares, independiente de los 20 mil millones utilizados de los fondos nacionales de emergencia que ya habían sido destinados a la seguridad pocos días después de los atentados.

El nuevo presupuesto militar, aseguraba Roberto Montoya, superaba el presupuesto militar de los dieciséis países juntos, que seguían en la lista de los países que más presupuesto asignan a este ámbito, o bien, “un presupuesto militar diez veces superior al que tienen Rusia y China juntas”,⁴⁴⁹ monto que había sido imposible que se aprobara si no se hubiesen dado los atentados. De esta manera, tras el 11 de septiembre, pocos se atrevieron, a oponerse a la vertiginosa carrera armamentística lanzada por George Bush.

Como resultado del inmenso presupuesto asignado cada año durante el primer período de George W. Bush, se reactivaron los aparatos de inteligencia del gobierno estadounidense, integrado por trece agencias de espionaje logrando nuevas áreas de concentración y nuevos estilos de intervención; así mismo se repartieron a ministerios que tenían partes significativas dedicadas a temas relacionadas con la seguridad. Por ejemplo, en la Secretaria de Salud se destinó exclusivamente a un área 14 mil millones de dólares para la lucha contra el bioterrorismo; al Departamento de Justicia, al menos 2.000 millones fue al financiamiento de un nuevo control de migración; el departamento del transporte, quien perdió un 3.2 % del nivel que tenía, ya que debió designar 8.000 millones de dólares para una nueva entidad que se dedicaría a controlar la seguridad de los aeropuertos estadounidenses.⁴⁵⁰

El desarrollo del ámbito militar alcanzó causas impresionantes, ya que poco después, los republicanos, presentaron un proyecto de ley llamado “Acta para el

⁴⁴⁹ *Ibidem*, pág. 308-309.

⁴⁵⁰ *Ibidem*, pág. 282.

Servicio Militar obligatorio en Estados Unidos”, donde proponían que fuesen reclutados todos los hombres entre dieciocho y veintidós años, forzándolos a realizar al menos un entrenamiento militar básico, además se buscaba con este proyecto estimular a las mujeres jóvenes para enlistarse voluntariamente en el ejército.

Otro factor que todos recordaremos, fue la noticia en la prensa de la campaña que estaba realizando el gobierno americano para brindar a los niños en las escuelas públicas la educación militar básica. Otro de los programas al respecto fue el de los *Junior Reserve Officer Training Corps*, al que Bush dio un amplio apoyo, programa que buscaba “reclutar” a niños a partir de los 11 años, uniformándolos y preparándolos para servir en el futuro en el Ejército. No quedaba duda, la sociedad se estaba militarizando. Al final, Bush logró que los *Junior Reserve Officer Training Corps* “se convirtieran en una fuerza de casi medio millón de adolescentes imbuidos en el espíritu patriótico, decidida a transmitir esos valores entre la juventud.”⁴⁵¹

Otra de las “fabulosas ideas” del gobierno norteamericano fue la de introducir vigilantes armados en los vuelos comerciales, lo que provocó gran polémica entre los pilotos y personal aéreo de todo el mundo.

Al respecto del crecimiento desorbitante de la industria militar y de las medidas adoptadas por el gobierno, surgieron entre los intelectuales diversos puntos de vista, para Juan Goytisolo, era evidente la militarización social, extendida por tierra, espacio y mar.

Para John Le Carré, se trataba de un nuevo Orden Mundial Militarizado que había surgido como necesario para “enderezar” el fracaso de los servicios secretos y de las erróneas políticas tomadas por los Estados Unidos, al armar y explotar el fanatismo islámico en el pasado.

Bajo la visión de Emmanuel Todd, la militarización de los Estados Unidos era un esfuerzo por permanecer en el centro del mundo, al menos simbólicamente, ya que con dicha industria militar sólo podía “escenificar” su potencia; entre los elementos que menciona para fundamentar su hipótesis se encuentran:

1. El no solucionar definitivamente un problema, para con ello, justificar la acción militar indefinida.
2. El desplegar su inmensa industria militar sólo con los países débiles, como estrategia para mantener quietas a las potencias peligrosas.
3. Desarrollar nuevas armas que se supone colocan a Estados Unidos “muy por delante” en una carrera de armamentos que no cesa nunca.

El autor expone que el crecimiento del aparato militar va ligado con la decadencia de la economía nacional.

⁴⁵¹ *Ibidem*, pág. 170.

Otro par de autores que defienden la idea anterior son James Petras y Morris Morley, para quienes la inversión en el aparato militar carga parte de la culpa del deterioro económico del país, por los excesivos y exagerados recursos que ha necesitado para proseguir con carrera armamentista; mientras otras naciones emergentes han centrado sus recursos en sectores industriales estratégicos y en la expansión del comercio mundial.

Algo similar dijo al respecto el filósofo mexicano Leopoldo Zea, acerca de los esfuerzos por mantener la hegemonía armada como máscara para proteger su debilidad económica; afirmaba que la sociedad estadounidense ya no puede seguir siendo sacrificada en aras de un mal externo, una y otra vez para mantener el gasto armamentista. Roberto Montoya comparte la visión de los autores precedentes.

En realidad, considero que todos los autores tienen en sus postulados mucha de la verdad que encierra el proyecto militar del gobierno de los Estados Unidos. Al respecto también me gustaría hacer mención del gran desarrollo que ha tenido esta industria de la muerte en diversos campos: estrategias, organización, tecnología, servicios secretos, etc. Hoy en día, la guerra al estilo estadounidense se ha convertido en combates de pequeñas unidades de batalla, combinando fuerzas de tierra, mar y aire, que están preparadas para diversas misiones, como búsquedas, rescates, operaciones de ayuda, etc.; utilizando al máximo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, lo que concede a las fuerzas estadounidenses una superioridad espectacular por sobre las demás fuerzas.

Incluso ahora, nos dice Negri y Hardt, “los nuevos soldados no solo deben matar, también han de ser capaces de dictar a las poblaciones conquistadas unas normas culturales, legales, políticas y de seguridad.”⁴⁵²

El objetivo final, es lograr en un futuro batallas “sin muertos” del bando norteamericano, incluso “sin soldados”; objetivos que no se ven tan lejanos cuando observamos que el perfeccionamiento de la tecnología y la precisión del armamento norteamericano permitieron atacar al enemigo desde una distancia segura a los objetivos. “La guerra pasa a ser virtual desde el punto de vista tecnológico, e incorpórea desde el punto de vista militar”,⁴⁵³ nos dicen los especialistas.

Sin embargo, al final quien ganó la batalla fueron los grandes fabricantes de armamento de Estados Unidos, los “donadores” de las campañas electorales del año 2000. El ejército estadounidense volvió a su pedestal y los contratos para la construcción de armamento comenzaron a vivir su apogeo.

⁴⁵² Hardt y Negri, *Multitud...*, *op cit*, pág. 69.

⁴⁵³ *Ibidem*, pág. 70.

De esta manera, supimos, a través de la prensa, acerca de los Joint Strike Fighter X-35, un cazabombardero que se cree sustituirá el F-14, F158 y F 16.287, las “bombas inteligentes”, “bombas de precisión”; aviones espías como el Global Hawks, capaz de inspeccionar con sus sensores una superficie de 150 mil kilómetros cuadrados; buques de guerra que eran además de plataformas de despegue de aviones o lanzadores de misiles, cedes electrónicas de información; aviones de control remoto C-9, “bombas racimo”, bombas antibunker GBU-28 de dos toneladas de peso y capaces de penetrar en cuevas y grutas a grandes profundidades, para reventar una vez que están adentro; inversión en satélites y misiles Tomahawaketc, y muchos otros artefactos que “maravillaron” al mundo por su capacidad tecnológica.

Importante también es mencionar, a propósito del tema, que en el ámbito internacional, desde mayo de 2001, Bush anunció públicamente su decisión de abandonar el Tratado de Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM), echando en saco roto las advertencias de Rusia, China y Corea del Norte sobre los peligros para la paz mundial que suponía el romper con un acuerdo de semejante importancia.

Así mismo, advirtió que volvería a poner en práctica los ensayos nucleares del país, defendiendo su derecho a decidir de forma unilateral cuándo y cómo llevar a cabo pruebas nucleares, a pesar de que Bill Clinton había firmado el Tratado sobre la Prohibición de Ensayos Nucleares, tras cuarenta años de negociaciones.

Igualmente, se negó a firmar el Tratado para la Eliminación de Minas Antipersonales, debido a que sus condicionantes fueron rechazadas, sus demandas se centraban principalmente en la exigencia de que ciertos tipos de minas antipersonas fueran permitidas, que Corea fuese exceptuada de la prohibición y que existiese la opción de no cumplir el acuerdo durante los primeros nueve años.

De la misma manera, en julio de 2001 Estados Unidos “torpedeó en Nueva York la Conferencia Internacional sobre el Control de Armas Ligeras”,⁴⁵⁴ respondiendo a los importantes intereses económicos del lobby armamentístico norteamericano, que es el mayor productor de armas ligeras en el mundo; escudándose en el argumento de que los norteamericanos tienen un histórico “derecho a portar armas”.⁴⁵⁵

Se dice, también, que rechazó un acuerdo internacional para reforzar el tratado de 1972 que prohíbe la guerra bacteriológica y que impulsó el desarrollo de armas nucleares menores, lo que supone otra violación del tratado contra pruebas nucleares. Y por último, nombró a John Bolton, un personaje contrario a

⁴⁵⁴ *Ibidem*, pág. 80.

⁴⁵⁵ *Ibidem*, pág. 81.

los tratados de no proliferación armamentística, subsecretario de Estado para el Control de Armas y la Seguridad Internacional.

2.2.2.8. ¿Decadencia?

El mundo descubre la democracia y aprende a pasarse políticamente sin los Estados Unidos, éstos tienden a perder sus características democráticas y descubren que no pueden pasarse económicamente sin el mundo.

Emmanuel Todd⁴⁵⁶

Por todo lo anterior, en los últimos años ha surgido la hipótesis de que la Gran Potencia se encuentra en crisis, convirtiéndose en un tema controvertido ya que para algunos esta afirmación es sólo un mito, si se piensa en la influencia que tiene el país en los ámbitos políticos e ideológicos, así como el poderío de su industria militar, la victoria sobre el imperio soviético, las intervenciones en el extranjero, etc.

Sin embargo, este asunto va más allá para quienes se dedican a analizar con mayor profundidad la situación de los Estados Unidos, de donde se observa una clara disminución de su posición política, económica y social al interior del país. “Las voces que denunciaban nuestra decadencia —dice Daniel Bell— se han convertido en los últimos años en un poderoso coro.”⁴⁵⁷ Según Emmanuel Todd, los análisis de varios especialistas reconocidos en materia económica, cultural, diplomática, militar y política, coinciden en el argumento de presentar el poder de los Estados Unidos como frágil y amenazado.

Para este autor, el surgimiento de nuevas potencias económicas y tecnológicas de mercado están desbancando la posición que tenía Estados Unidos en el mundo, siendo ésta una de las angustias principales de Washington, el miedo a que pueda perder toda relación de dependencia que tienen otras naciones hacia ellos.

Por lo que el objetivo de los Estados Unidos no es defender un orden democrático y liberal viciado hasta en este país, sino que “el objetivo estratégico fundamental de Estados Unidos es ahora el control político de los recursos mundiales,”⁴⁵⁸ basado al parecer en el poderío militar con que cuentan. Bajo esta visión, el imperio norteamericano hace verdaderos esfuerzos por simbolizar el

⁴⁵⁶ Todd, *Después...*, *op cit*, pág. 22.

⁴⁵⁷ Zea, *Fin del...*, *op cit*, pág 180.

⁴⁵⁸ Todd, *Después...*, *op cit*, pág. 23.

poderío económico, militar, industrial, tecnológico y político en el mundo, en un poderío que ya no es real.

2.2.2.9. Fin del período de gobierno

Así, llegamos al final del primer período de gobierno de George W. Bush. Para el 2004 la situación que se vivía en Estados Unidos rayaba en la crisis, el ámbito interno, como vimos, se había visto afectado, repercutiendo severamente en los niveles de vida de los ciudadanos comunes al interior del país. En el ámbito externo, también se enfrentaban serios problemas tras el desastre en que se habían convertido las guerras de Afganistán e Irak, el costo militar de ambas, la ineptitud de los servicios militares para capturar a Bin Laden, el costo en vidas que dejaba a diario el incremento de atentados contra las tropas norteamericanas en el extranjero, las constantes imágenes de la tortura o asesinato de los soldados americanos, la incapacidad del gobierno estadounidense para cumplir la promesa de establecer gobiernos “democráticos” que se supone terminarían con la ola de violencia, la faltas cometidas en la prisión de Abu Ghraib y Guantánamo; todo ello ponía en jaque a la “potencia” americana.

Bajo este contexto, el fin del período de gobierno de George W, Bush se acercaba y con él nuevamente las elecciones en Estados Unidos. Como resultado de sus actos, el pueblo norteamericano le pasaba la factura al presidente, el apoyo con que contaba descendía dramáticamente, León Krauze decía: “...una fracción del electorado norteamericano comenzaba a despertar de esa especie de hipnosis pos-traumática que lo envolvía desde aquella mañana del 11 de Septiembre de 2001.”⁴⁵⁹

El colmo de los problemas de la administración Bush llegó cuando Michael Moore —un documentalista—, presentó uno de sus controvertidos trabajos, *Fahrenheit 9-11*, que entre otras cosas abordó temas como el manejo de los derechos humanos que tuvo Estados Unidos con la *Patriot Act*, las relaciones de la familia Bush con los Bin Laden y la guerra contra Irak, generando una gran revuelta nacional.

Por lo que el partido demócrata buscó la manera de ganar el terreno que los republicanos perdían en las elecciones siguientes; para ello buscó un candidato que representara los principios demócratas fielmente.

El favorito fue John Kerry, senador de Massachussets; su padre fue un diplomático de origen austriaco y su madre una aristócrata estadounidense. Kerry pasó buena parte de su infancia en internados, desde pequeño fue enviado a un instituto en Suiza; se dice que Kerry era un niño solitario, melancólico y con problemas de integración social, su niñez estuvo marcada por la seriedad y la impopularidad. Siempre fue una persona recta y responsable por lo que logró

⁴⁵⁹ Krauze, *Estados Unidos...*, *op cit*, pág. 69.

destacar en distintas actividades, su formación lo llevó a ser un hombre reservado y culto.

La seriedad de Kerry en su niñez le ayudó poco para atraer amigos y a su linaje le faltó peso para ser plenamente aceptado en el pedante mundo del internado. Tiempo después Kerry regresó a Estados Unidos y se inscribió en la Universidad de Yale, donde empezó a interesarse por la política y los derechos civiles.

El personaje con el mejor se sentía identificado era quizá con John F. Kennedy, su “ídolo”, por lo que su muerte significó un duro golpe a su persona. Kerry tenía fama de ser un polemista sobresaliente: “era famoso por debatir sobre cualquier cosa”; su fama era tal, que fue escogido para formar parte una misteriosa hermandad llamada “*Skulls and Bones*”, que se supone era un grupo conformado por los estudiantes más sobresalientes de la universidad*.

En 1968 Kerry decidió enlistarse al ejército y le tocó participar en el ataque a Vietnam, aunque estaba en contra de la acción militar. Durante la guerra fue condecorado en varias ocasiones, “tres corazones púrpura, una estrella de bronce y otra de plata como reconocimiento a su valentía y gallardía en combate.”⁴⁶⁰ Durante la guerra, Kerry vio morir a uno de sus grandes amigos, Richard Pershing, su muerte fue otro duro golpe para él; a partir de ese momento se mostró vacío, molesto y abatido, una muerte que no olvidaría al igual que las atrocidades que presenció en Vietnam. Al regresar el trauma marcó el resto de su vida.

De nuevo en Estados Unidos, formó parte de la organización de Veteranos de Vietnam contra la guerra (VVAW), convirtiéndose en el líder perfecto de la agrupación pacifista. Con el tiempo se dedicó a estudiar leyes y ejerció como fiscal en el distrito de Middlesex, para después convertirse en un Senador con firmes posturas liberales.

Siempre estuvo en contra de las intervenciones en América Latina y viajó una y otra vez a Vietnam para asegurarse de que no hubiera aún soldados americanos perdidos en dicho país.

Con estos antecedentes Kerry enfrentó la contienda electoral de 2004, eligiendo como compañero de fórmula a John Edwards, quien se presentaba como un hombre común y corriente, sin importar los millones de dólares que tenía, capaz de transmitir calidez y empatía, simpático y sonriente; cualidades invaluable en la política norteamericana, que por desgracia, como habíamos visto, la sociedad inmersa “en la cultura de la celebridad” sobrevaluaba.

Con Moore, Hollywood y Edwards —que parecía estrella de cine— los números de Kerry en la encuestas empezaron a subir. Kerry no era carismático

* Grupo al que formó parte George W. Bush pero no precisamente por merecimientos académicos.

⁴⁶⁰ Krauze, *Estados Unidos...*, op cit, pág. 82.

pero intentó sonreír y hacer una que otra gracia; era un hombre valiente, serio y estudioso, sin embargo, no tenía intención de disfrazarse de alguien más.

Según las encuestas de julio, John Kerry era visto como el aspirante mejor preparado y más capaz. A pesar de ello en las encuestas Kerry apenas superaba a Bush, pero los demócratas confiaban en la victoria.

Por su parte, la estrategia de los republicanos era buscar el voto conservador que le había dado a Bush ya una vez el triunfo, estaban convencidos de que con el voto de la derecha la reelección sería un hecho, despreciando a los moderados indecisos que tendían más hacia Kerry.

En la campaña republicana no faltó la guerra sucia, un ejemplo de ello fue un spot donde aparecía un supuesto grupo de veteranos de Vietnam acusando a Kerry de mentir para conseguir condecoraciones; obviamente esto era una farsa y “los republicanos sabedores del peligro de permitir que Kerry continuara consolidando esa imagen heroica en tiempos de guerra, se dieron a la tarea de desacreditar al demócrata.”⁴⁶¹

No obstante, Kerry no se esforzó por aclarar las cosas, confiando tal vez en que el pueblo no se dejaría llevar por ese tipo de farsas, pensando que las diferencias entre el servicio militar de Bush y Kerry eran claras y abismales.

El asunto creció hasta convertirse durante varias semanas en el tema central de la campaña de Bush, ante el silencio de Kerry. Al final, las consecuencias fueron desastrosas para su imagen, perdiendo el apoyo de un bloque con el que contaba para ganar la elección: los veteranos de guerra; de esta manera los republicanos comenzaron a ganar terreno.

Paradójicamente, George Bush, “el niño mimado que se había quedado en Texas durante la guerra, parecía mucho más ‘presidenciable’ que su rival.”⁴⁶² Conforme pasaban los días, George W. Bush y los republicanos se esforzaron por borrar la imagen de ser el partido de la fallida ocupación en Irak, la recesión económica, el rechazo al derecho de los homosexuales y demás causas de la extrema derecha, fingiendo haberse convertido en un partido moderado, tolerante e incluyente.

Su estrategia parecía ser una burla cuando todo el pueblo vio claramente que durante cuatro años George W. Bush se esforzó por seguir al pie de la letra, una agenda conservadora que beneficiaba y protegía los intereses empresariales y financieros, sin tener el mínimo reparo en mirar hacia los ciudadanos comunes. También, pronto echaron mano del espíritu patriótico que caracteriza a la población, al hablar de la guerra en Irak y Afganistán; “en ese momento, no fuimos de razas distintas. No fuimos ricos o pobres. No fuimos demócratas o

⁴⁶¹ *Ibidem*, pág. 113.

⁴⁶² *Ibidem*, pág. 115.

republicanos, liberales o conservadores: fuimos estadounidenses” decían orgullosamente, enardeciendo con este tipo de discursos su cultura patriota.

Así mismo, los republicanos “utilizaron” un sentimiento muy subjetivo: el miedo; le hablaron, a los ciudadanos estadounidenses que todavía vivían asustados y en pie de guerra; seguros de que la población temerosa votaría, según los estrategias de Bush, por “un candidato firme, resuelto y con valores afines.” El voto del miedo jugó un papel impresionante en la reelección.

De inmediato, los republicanos subieron el tono en su intento por recordar al electorado la existencia una amenaza terrorista permanente, el estado de guerra constante: “Estados Unidos está en guerra y vive bajo una amenaza constante e impredecible”, decía Cheney, presentando a George W. Bush como el mesías, el único capaz de acabar con el enemigo. Al tiempo que acusaban a Kerry de apoyar una postura relajada y suave en el tema del terrorismo, un ejemplo de ello lo vemos en los discursos de Donald Rumsfeld, “sólo defendería a Estados Unidos después de un atentado terrorista y sólo con la aprobación de Naciones Unidas.”⁴⁶³ Obviamente, esta era también una mentira.

Por demás decir que los republicanos no hablaron durante su campaña sobre otros temas importantes como la economía, la educación o la salud y si lo hicieron en un discurso, fue sólo para culpar al gobierno de Clinton y al 11 de Septiembre por la recesión económica; y como si esto no era suficiente cinismo, George W. Bush se congratuló por la supuesta “noble misión estadounidense en Irak”; sin hacerse responsable —como era su costumbre— de ninguna de sus acciones.

Una vez que se lavó las manos, con la reputación de Kerry por los suelos y el país entero atemorizado por los constantes recordatorios alarmistas de los republicanos, el escenario estaba listo para la victoria de George W. Bush.

Mientras, John Kerry, tras absurdas semanas de silencio, al fin optó por defenderse, pero al parecer ya era tarde. Se dice que el candidato se veía cansado, recurría constantemente a sus tarjetas de apuntes y resultó como siempre, solemne y apagado. Bajo la perspectiva de León Krause, “el tono de Kerry funcionaba con la elite liberal del noreste —acostumbrada a las largas discusiones aristócratas— pero estaba destinado al fracaso en las zonas rurales —temerosas, simplonas e ignorantes— del país.”⁴⁶⁴

En los encuentros televisivos entre los candidatos, surgió —al parecer— vencedor John Kerry ya que logró ser claro, conciso y demostró estar mejor informado que Bush; y dejó claro algunas cuestiones como que la situación en Irak no había mejorado y que las elecciones de enero de 2005 en tierra iraquí no iban por buen camino y que Sadam Hussein no había sido culpable de los ataques del

⁴⁶³ *Ibidem*, pág. 123.

⁴⁶⁴ *Ibidem*, pág. 130.

11 de septiembre como inexplicablemente pensaba mucha gente, acusando a Bush de confundir enemigos.

Por su parte, George W. Bush tuvo más problemas en el debate para hablar con cierta ilación, acostumbrado a mensajes cortos y sin complicaciones. Sin embargo, Kerry no pudo evitar mostrarse serio, recto, formal y conecedor, un intelectual se podría decir; y, como recordaremos, estos son factores no muy gratos para una sociedad superficial y conservadora; la simpatía del candidato parecía resultar, al igual que pasó en el año 2000, un factor determinante, factor en el que Bush demostró una vez más, ser muy superior a su contrincante; mostrándose franco, gracioso y hasta cálido.

Las encuestas posteriores al debate registraron una estrecha victoria de Kerry o un empate entre los candidatos. Sin embargo, la gota que derramó el vaso fue un video que empezó a circular el día 30 de octubre de 2004, en donde aparecía Osama Bin Laden mandando un mensaje a los votantes estadounidenses y tratando de manipular el resultado de la elección. En el video, Bin Laden se burló de la reacción de Bush el 11 de septiembre; “incluso llegó al grado de recordar que Bush se había quedado leyendo un libro para niños durante diez minutos mientras los atentados ocurrían: “él (Bush) estaba más interesado en leer el cuento de la cabra que en preocuparse por lo que pasaba en las torres”, dijo Bin Laden, “eso nos dio aún más tiempo para ejecutar los ataques”,⁴⁶⁵ y recomendó a los ciudadanos que votaran por Kerry si querían librarse de la amenaza terrorista.

Sin embargo, contrariamente a lo que pudiera pensarse con este tipo de mensaje, la aparición del enemigo numero uno de Estados Unidos benefició al Partido Republicano, quien logró fortalecer el voto del miedo y, con ello, al presidente. La noche del 2 de noviembre, finalmente, se informó el resultado que ahora todos conocemos. Esta vez George W. Bush fue reelecto por una diferencia considerable de votos.

León Krauze advierte que los votos de los ignorantes, manipulables, temerosos y dogmáticos “son un sueño para el político que sepa aprovecharlos”. Y efectivamente, un factor que dio el triunfo a George W. Bush fue el frágil estado de la psique colectiva de los ciudadanos, el voto del miedo resultó fundamental y la pesadilla continuó por cuatro años más.

Comentarios finales

Una vez revisado lo anterior, los Estados Unidos como el garante y líder mundial de la democracia, los derechos humanos y el imperio económico y tecnológico, con su respectivo símbolo de superioridad que esto supone, se pone en jaque.

⁴⁶⁵ *Ibidem*, pág. 137.

Hay quien dice que el primero en percibir que se estaba produciendo una inversión entre Europa y los Estados Unidos fue Michael Lind, al afirmar que “el viejo continente era ahora más democrático que el nuevo mundo.”

La situación en el período de George W. Bush no se revirtió, al contrario, al interior del país vimos graves faltas a los derechos políticos, económicos y sociales básicos de los ciudadanos norteamericanos, faltas que atentaron directamente contra los principios de la democracia, como es el caso de la elección presidencial y el incumplimiento de sus promesas. Lo que verdaderamente sucedió fue lo que vimos en el apartado anterior, sectores importantísimos como la educación, la salud, el trabajo y los derechos humanos, se vieron atacados por las medidas tomadas por el gobierno y por un decrecimiento del presupuesto federal, que agravó las ya de por sí afectadas instituciones dedicadas a proteger cada uno de estos ámbitos, víctimas de los insoportables gastos de la intervención militar en Afganistán e Irak.

Mientras la situación se torna desastrosa, la brecha entre los ricos y los pobres es mucho más alta que en la de la mayoría de los países industrializados y los niveles de participación electorales disminuyen precipitadamente.

En el plano internacional, Estados Unidos se exceptúa cada vez más de los tratados internacionales, sobre el medio ambiente, sobre los derechos humanos, sobre los tribunales penales, etc., y su actitud muestra el desinterés y hasta el desprecio que sienten por las normas que obligan a los Estados en cuestiones como los ataques preventivos, el control de armamentos y las detenciones ilegales.

Pero lo peor —después de revisar cada uno de los principios democráticos— es la pasividad ciudadana con la que fueron aceptadas ciertas medidas al interior del país, un desinterés cívico que no es exclusivo de esta nación, golpeada en innumerables ocasiones ya no por el gobierno norteamericano, sino por los poderes económicos que se encuentran detrás de él. Estamos frente a una situación delicada, se trata del control del capital sobre las masas y donde el gobierno sólo es “utilizado” como una especie de máscara protectora, que oculta una red compleja de intereses que mantienen el control social con innumerables distractores, entre ellos, los medios de comunicación juegan un papel fundamental. Como diría Chomsky, “el poder último reside en manos de los inversionistas, propietarios, banqueros y demás. La gente puede informarse o hacer sugerencias, lo mismo sucede en una sociedad esclavista, pero sólo eso”.⁴⁶⁶

Petras y Veltmeyer resumen un tanto la visión anterior de asombro: “no hay ninguna rebelión de masas a pesar del aumento de las desigualdades, la disminución del nivel de vida, los exhaustos o inexistentes servicios sociales, las ampliaciones de la jornada laboral, las cuotas individuales más altas para servicios

⁴⁶⁶ Chomsky, *Secretos...*, *op cit*, pág. 14.

sanitarios y fondos de pensiones, y la corrupción generalizada y el fraude; escandalosos robos de ahorros y fondos de pensiones a millones de inversores y pensionistas estadounidenses.”⁴⁶⁷

Pero no todo termina ahí, el colmo es que la sociedad americana se percibe aún como una de las naciones más libres del mundo, con una marcada supremacía; visión que es respaldada por Robert Dahl, en un libro titulado *A Preface to Economic Democracy*, cuando escribe que los americanos han vivido siempre bajo la visión de que “nuestra nación es el lugar donde se realiza el mayor proyecto de democracia, de igualdad política y de mayor libertad política a escala continental.”⁴⁶⁸

Y siguen creyendo cosas como que su nación es demasiado generosa, cuando en realidad “aparecen en los últimos entre diecinueve países democráticos que aportan una ayuda económica a las naciones pobres”.⁴⁶⁹

Entonces me surge la duda de ¿porqué los estadounidenses creen tantas cosas que no tienen un hilo de verdad?, ¿será, acaso, obra del gobierno norteamericano con sus poderes económicos detrás y sus medios de comunicación?, creo que encontraremos parte de la respuesta en el siguiente apartado.

⁴⁶⁷ Petras y Veltmeyer, *Las dos...*, *op cit*, pág. 64.

⁴⁶⁸ Verdú, *El planeta...*, *op cit*, pág. 61.

⁴⁶⁹ Dahl, *¿Es democrática...*, *op cit*, pág. 127.

CAPITULO III EL MIEDO EN LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA (2000-2004)

3.1 Sistemas de control o métodos de dominación en Estados Unidos

Para iniciar esta sección, me gustaría comenzar por definir el término “dominación”; viene del verbo “dominar”, del latín *domināre*, que significa, según la Real Académica de la Lengua, “tener dominio sobre algo o alguien // tr. sujetar, contener, reprimir”,⁴⁷⁰ en lo que toca al término “dominio”, igualmente tiene sus orígenes en el latín *dominiūm* que significa “m. poder que alguien tiene de usar y disponer de lo suyo // m. poder o ascendiente que se ejerce sobre otra u otras personas.”⁴⁷¹

Con el propósito de alcanzar los objetivos de la investigación y para facilitar un poco el trabajo, decidí dividir el tema de los *métodos de dominación* en dos partes —que consideraré importantes— para abordarlo, de esta manera se enlistan, por un lado, los métodos que el Estado impone a la sociedad y que son de carácter más directo, público o práctico por así decirlo; y por otro lado se enumeran los métodos de dominación de carácter más íntimo, privado o psicológico.

Una división similar la realiza Antonio Gramsci cuando habla de una diferenciación en las estructuras de dominación y explotación de la sociedad moderna entre:

1. El poder directo de dominación. Fuerza y coerción, ejercido por el Estado y el gobierno “jurídico” y
2. El poder indirecto de dirección intelectual y moral. Ejercido por la clase hegemónica en la sociedad civil por medio del conjunto de las organizaciones habitualmente consideradas como “privadas” (iglesia, enseñanza, instituciones culturales, etc.).⁴⁷²

Con formato: Numeración y viñetas

De la división hecha por Gramsci, la propuesta en esta investigación se diferencia un poco en el segundo punto, debido a que el “poder indirecto de dirección intelectual y moral” no está ejercido únicamente por organizaciones “privadas”, sino que además el Estado también parece formar parte de este proceso de dominación.

⁴⁷⁰ <http://www.rae.es/>

⁴⁷¹ *Ibid.*

⁴⁷² Poulantzas, Nicos, *Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno*, México, Pasado y Presente, 1977, pág. 64.

Ambos sistemas de control planteados en un inicio, comparten la característica de contener en su interior dos grupos básicos, dominados y dominadores, los dos —como afirma Javier Muguerza— están cargados de irracionalidad e inmersos en una estructura de dominación que no es otra cosa que la suma de “los intereses económico-sociales de las clases dominantes más el estado de represión” en un ambiente donde los intereses de clase son asimilados por la sociedad como un “interés general”, esto a través de formas universalizantes y mediatizadas; y donde, según Nicos Poulantzas, esos intereses revisten a un estado político que tiene como función real mantenerse como un estado de clase.

Adrián Herbel asegura que los métodos de dominación han ido cambiando en cuanto a “calidad y cantidad”, dependiendo del desarrollo político, cultural y material del país en que se presenten; regla que como veremos ya no es tan válida en la actualidad, ya que han regresado a la vida democrática formas de dominación que se creían extintas en la antigüedad.

Según Norbert Lechner hoy en día todos los sistemas políticos parecen ser sistemas de dominación, y asegura que hay evidencia de que en varios sectores de la población (en el caso de América Latina) se recibió con alivio la instauración de regímenes autoritarios a cambio de la promesa de ley, orden y seguridad social; este hecho brinda una muestra clara de hasta donde están los ciudadanos dispuestos a ceder sus derechos a cambio de estabilidad, orden y protección.

Por otro lado, daremos cuenta de la multiplicación alarmante de acciones y medidas tomadas por el gobierno, en este caso norteamericano, para incrementar la eficacia del control y dominación de la sociedad, medidas que han sido consideradas propias de estados autoritarios; medidas apoyadas en acontecimientos externos e internos no del todo ajenos al gobierno, cuya sociedad ha permitido su imposición, ignorante tal vez, de lo que verdaderamente ocurre en el ámbito social y en su propia individualidad.

3.1.1. Métodos de dominación directa

3.1.1.1. La democracia

Por impresionante que nos parezca hay autores radicales, como Adrián Herbel, que han pensado la democracia como un sistema de dominación centralizado, ya que, dice el autor, integra formas primarias de control como la educación o la asistencia social y formas secundarias como la policía, la justicia y las cárceles.

Bajo esta óptica, también Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Michael Maffesoli y otros autores de la corriente crítica del pensamiento afirman cosas similares; sin embargo, determinar si es o no una forma de control

nos llevaría demasiado tiempo, más sencillo, a mi juicio, resulta señalar que en su interior, la democracia, contiene y utiliza algunos métodos de dominación que son verdaderamente aberrantes.

Particularmente Horkheimer y Adorno, perciben la democracia como un engaño al que la multitud se ve sometida, “engaño” que como recordaremos está íntimamente ligado a la racionalización, al secuestro de la conciencia, de lo interno del individuo que ha permitido la dominación de los sistemas políticos occidentales, al respecto de la democracia, comentan que “el empequeñecimiento de los hombres, que se dejan gobernar cada vez más fácilmente, es perseguido como un progreso”.⁴⁷³

Para muchos, la democracia al igual que el derecho se vuelve un principio “racionalizado” y legítimo de control, de esta manera según sus críticos, el valor de la democracia queda reducido a un *mecanismo* de consenso.

Bajo la perspectiva de Emmanuel Todd, las democracias sufren una especie de involución, es decir, “la democracia está progresando allí donde era débil, pero, en los lugares donde era fuerte, está experimentando una regresión”,⁴⁷⁴ tendiendo a transformarse progresivamente —según el autor— en sistemas oligárquicos.

En el caso de la sociedad norteamericana, afirma, se está transformando en “un sistema de dominación fundamentalmente desigual”,⁴⁷⁵ afirmación que encuentra fundamentó en el capítulo anterior.

3.1.1.2. El derecho

El derecho es otro de los elementos calificados por diversos intelectuales como una forma de dominación de Estado, la controversia al respecto subsiste sin haber logrado determinar un “ganador” entre quienes lo defienden y quienes lo atacan, lo que si creo se puede afirmar que a lo largo de su historia contiene manchas de gobiernos despóticos que lo han utilizado en muchas ocasiones para dominar a su población, pero también debemos reconocer que ha sido útil para no caer en el caos, para mantener el “orden”.

Para Nicos Poulantzas el derecho es un conjunto de normas emitidas por el Estado que “refrendan la explotación de las clases oprimidas por la clase dominante, de la que el estado constituye la voluntad-poder.”⁴⁷⁶

⁴⁷³ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica del...*, *op cit.*, pág. 61.

⁴⁷⁴ Todd, *Después...*, *op cit.*, pág. 19.

⁴⁷⁵ *Ibidem*, pág. 20.

⁴⁷⁶ Poulantzas, *Hegemonía...*, *op cit.*, pág. 12.

Otros autores citados por el mismo Poulantzas, Stuchka y Pashukanis, consideran el derecho en un sentido similar al autor, como un “sistema de relaciones sociales ratificado por el Estado y que corresponde a los intereses de la clase dominante”.⁴⁷⁷

Hegel comparte la visión, al percibir el derecho como un “sistema formalmente coherente de reglas, de instituciones y de jerarquías de poderes [que] tiende a la explotación de las clases oprimidas por el poder de represión del Estado”,⁴⁷⁸ de esta manera Estado e instituciones son consideradas para él, como herramientas particulares de represión de la clase en el poder.

Como recordaremos, también para Max Weber el derecho moderno es el “medio de organización de la actividad privada y de la dominación política”,⁴⁷⁹ para él como para muchos autores, el derecho es una herramienta de dominación legítima por parte del Estado basada en procedimientos legales, es una especie de dominación institucionalizada.

Estos métodos de dominación, tanto la democracia —si se quiere pensar en ella como tal—, como el derecho son “herramientas” de control utilizadas por los gobiernos en general, incluyendo al gobierno norteamericano.

Bajo un punto de vista diferente, Escalante Gonzalbo percibe el derecho como un elemento que brinda coherencia racional y une los escindidos órdenes de lo público y lo privado entre los ciudadanos.

Quizá si el derecho fuese aplicado de manera justa, igualitaria e imparcial muchos dejaríamos de verlo como un método de dominación al servicio del Estado, aunque difícil sería el borrar las huellas que muchos gobernantes han dejado apoyándose, protegiendo y manipulando el derecho a su antojo, se asentarían las primeras piedras para reivindicar su papel en la sociedad, para exaltar la gran importancia que recobra para organizar y mantener el “orden” social.

3.1.1.3. La coacción física

Desde la perspectiva marxista, la coacción física también ha sido una de las “herramientas” creadas por el Estado únicamente con fines de dominación; incluso para algunos autores, el Estado mismo es considerado un instrumento de violencia represiva, la “fuerza de la opresión y la organización de la violencia”.

⁴⁷⁷ *Ibíd.*

⁴⁷⁸ *Ibíd.*, pág. 27.

⁴⁷⁹ Kraemer Bayer, Gabriela, *Racionalidad práctica y dominación cultural*, México, Plaza y Valdes, 1999, pág. 36.

En el caso de Estados Unidos, la coacción física es un método de dominación que se ha dado en algunos casos, por ejemplo, en las huelgas de fines del siglo XIX y más recientemente en la de la empresa Carterpillar en 1992, donde fueron utilizadas fuerzas del ejército para desbaratar a palos y balazos el disturbio.

Pero también si lo pensamos desde otro punto de vista, en el sistema judicial se da igualmente la expresión de la violencia del Estado al dictar la pena capital a los condenados; se dice que funge como un control ejemplificador a partir del castigo espectacular, ya que la horca o las mutilaciones son, por el momento, hechos impensables en esta “sociedad democrática capitalista”.

Incluso las llamadas “instituciones de secuestro” de Adrián Herbel, que no son sino las cárceles tradicionales, se han convertido en sistemas poco rentables para el Estado americano.

Inmersos en la “modernidad” y en el discurso “democrático”, los Estados Unidos no pueden valerse ya del tormento físico, cuando existen otros métodos más “eficaces” y más sutiles para la dominación social. Aunque no por ello han dejado de utilizarlos, sólo pensemos en los prisioneros de Afganistán e Irak más recientemente.

3.1.1.4. La cultura

La industria cultural puede hacer lo que quiere con la individualidad debido a que en ésta se reproduce desde el comienzo la íntima fractura de la sociedad.

Theodor W. Adorno y Max Horkheimer⁴⁸⁰

Por cultura, como sabemos, se entiende un ámbito muy amplio de la realidad social que “enlazan con lo psicológico, (actitudes mentales, comportamientos sociales, valores éticos, miedos, expectativas colectivas, símbolos, mitos, etc.), hasta otros que lo hacen con el mundo de las relaciones políticas y económicas, como las ideologías o el pensamiento y el discurso político en general, pasando por cuestiones más difíciles de conceptualizar como tradiciones la vida privada, los espacios de sociabilidad, los rituales, el lenguaje, etc.”⁴⁸¹

La cultura es presentada como otro de los métodos de dominación aplicable a la sociedad estadounidense, ya que el Estado, para mantener su hegemonía utiliza múltiples medios o estrategias deliberadamente, una de ellas tiene que ver precisamente con el ámbito de la cultura, donde como sabemos, es el responsable de los contenidos de la educación pública al interior del país, monopolizando como

⁴⁸⁰ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, op cit., pág. 187.

⁴⁸¹ Lorenzo Cadarso, Pedro Luis, *Fundamentos teóricos del conflicto social*, Madrid, Siglo XXI, pág.58.

diría Andrea Revueltas, las representaciones históricas, valores, mitos, ideas e instituciones; escribiendo y reinscribiendo la historia a su conveniencia, como lo vimos recientemente en el caso de Irak o Afganistán. Transformando afectos y comportamientos con argumentos patrioteros, propios de la cultura nacional. Los elementos culturales, según Horkheimer, actuarán como rasgos de carácter de los individuos que serán utilizados por las instituciones con intereses y poder.

En palabras de Andrea Revueltas, “el poder a través de acciones visibles y no visibles utiliza los valores culturales, producto de una historia específica, con fines políticos y actuales para fabricar modelos de conducta que lo favorezcan.”⁴⁸²

Los factores culturales actúan además, como rasgos de carácter de los individuos, por esta razón las instituciones, manipulan dichos factores como dirían Adorno y Horkheimer, con el objeto de fortalecer y mantener el sistema actual con cierta legalidad.

Se dice incluso que la apuesta cultural norteamericana está basada en la estrategia de implementación de una cultura consumista, materialista y superficial en la sociedad, para distraerla de la verdadera realidad, con ello, evitan correr riesgos; el “trabajo” se realiza apoyándose en la gran industria de la comunicación, que estimula y promueve estilos de vida, hábitos consumistas y manipula masivamente a la población, “proveyéndoles una información ideológica muy sugestiva y especialmente atractiva como estilo de vida, aunque su concreción en la vida cotidiana es una quimera.”⁴⁸³

Seguramente Maffesoli pensaría a este tipo de cultura como una “negación de la realidad”; una realidad vacía para el ciudadano norteamericano, de grandes ciudades y ciudadanos vacíos, inmersos en una cultura que, como diría Revueltas, mantiene en sí misma la cultura de la dominación; dominación que para el hombre común, por su constancia, ha terminado por convertirse en un estado natural.

Otro de los grandes elementos al interior de la cultura norteamericana — como hemos visto— radica en el arraigado nacionalismo que sus ciudadanos poseen producto de una gran cantidad de símbolos esparcidos entre la sociedad, en el imaginario colectivo, que proporcionan identidad, unión, legitimidad, consenso y poder político al Estado y a su élite dirigente; símbolos nacionalistas que van desde los mitos, valores, principios, ceremonias, ritos, monumentos, estatuas y emblemas; dicho nacionalismo afirma Andrea Revueltas, “puede servir para mantener una relación de dominio, es decir, pueden ser utilizados y manipulados por el poder.”⁴⁸⁴

⁴⁸² Mota Botello, Graciela A., coord., *Psicología política del nuevo siglo: Una ventana a la ciudadanía*, México, SEP/Sociedad Mexicana de Psicología Social, 1999, pág. 302.

⁴⁸³ Carozo Campos, Julio César, “La otra violencia”, en: Oblitas, Guadalupe; Luis A., y Rodríguez Kauth, Ángel, (coord.), *Psicología política*, México, Plaza y Valdes, 1999, pág. 269.

⁴⁸⁴ Revueltas, Andrea, “Cultura Política: El uso de las emociones para conservar el poder” en: Mota, *Psicología política...*, *op cit.*, pág. 303.

Con respecto al tema de la educación considerada por muchos autores como parte de la cultura, es también como se mencionaba una herramienta más, al servicio del Estado norteamericano, para infundir en la sociedad los valores morales que gran parte de su sociedad profesa, la historia escrita por el Estado, los intensos valores patriotas y no dudaría también en pensar en los principios religiosos.

Según Javier Esteinou, existen muchos autores que comparten la idea de que la escuela se ha convertido en el principal aparato de hegemonía del estado capitalista moderno, autores como Louis Althusser, Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, Christian Baudelot y Roger Establet, Giovanni Bechelloni, Gerard Mendel, Christian Vogt y Nicos Poulantzas.

Al respecto, Adorno y Horkheimer comentan que la educación manipulada es uno de los elementos clave que intervienen en las mentes de los individuos atándolos a prejuicios e ídolos.

Pero también la educación recae en la familia, de quien se afirma mantiene una conducta autoritaria, ya que el padre se erige como la autoridad, el poder indiscutible al que los hijos deben obediencia, “es el representante del derecho, el dueño incuestionado del poder, el amo, el padre espiritual y el sacerdote de su casa”,⁴⁸⁵ de esta manera se educa al ciudadano, aprende bajo esta estructura a obedecer, a someterse a la “ley”; así el individuo desde niño es anticipado de la manera en que opera la estructura de la autoridad tal como se le presentará en su vida cotidiana en la sociedad, aprende a diferenciar entre los que mandan y los que obedecen.

Sin embargo, en la actual fase de desarrollo del capital, el aparato escolar ha dejado de ocupar el papel dominante en la dominación del Estado, ahora este lugar lo ocupan los medios de difusión masiva.

Cultura individualista en la sociedad norteamericana

No pretendo abordar todos los aspectos que conforman la cultura norteamericana, ya que seguramente daría lugar y material para otra investigación, es un tema demasiado vasto y complejo por lo que sólo retomo una mínima fracción —a manera de enunciación— acerca del tema, que consideré importante para cumplir con los objetivos de este trabajo; y además, por ser un factor en la dominación y manipulación de los individuos en esta sociedad.

Varios autores plantean la idea de que la misma democracia contiene el individualismo en su interior.

Hoy en día, sabemos que gran parte de las causas de este tipo de comportamiento y de pensamiento entre sus ciudadanos lo encontramos en los medios de comunicación; quienes se han encargado de propagar valores

⁴⁸⁵ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, *op cit.*, pág. 125.

individualistas al interior del país como parte de las estrategias del mercado capitalista; se fomenta incluso la preservación de la autonomía y la individualidad del norteamericano frente a las “fuerzas sociales aplastantes”. Por tanto hoy, cada uno ve por sí mismo, es un individuo aislado, “independiente”, egocentrista, que busca su interés personal por encima de los de la colectividad, su beneficio propio; este es el ciudadano que ha creado el sistema en que vivimos un individuo egoísta y poco solidario.

Alguien en un determinado momento aconsejó “divide y vencerás”, ¿será acaso otra estrategia capitalista de la “potencia”? Chomsky disipa nuestra duda cuando comenta que en las democracias se busca que los individuos se encuentren “solos, enfrentándose al poder centralizado y a los sistemas de información de forma aislada, para que no puedan participar de ningún modo significativo en la administración de los asuntos públicos.”⁴⁸⁶ El ideal es que los ciudadanos sean receptores aislados, individuos débiles y manipulables, poco pensantes; que pasen horas ocupados, ya sea laboralmente o en la televisión, recibiendo muchas sesiones de propaganda, “desvalido ante dos fuerzas externas y hostiles: el gobierno y el sector privado,”⁴⁸⁷ mientras ellos deciden los aspectos básicos de su vida.

Es claramente un mecanismo de control más, del que se vale el gobierno norteamericano para mantener el estado de cosas existente, el aislamiento y separación de las personas para evitar que haya algún tipo de organización entre ellas que pueda ser peligrosa para los intereses industriales, de la misma manera, para facilitar su dominación sobre los ciudadanos.

“Si la gente está sola, si la gente más pobre, gente impotente, combate sola contra el poder concentrado, está desvalida. No sabe pensar, no puede tener ideales, ni tampoco realizarlos, no se ve capaz de hacer nada por ellos. Es muy importante, pues, destruir las organizaciones y aislar al ciudadano.”⁴⁸⁸

Si se consigue este objetivo, nos dice Chomsky, deja de importar en realidad lo que el individuo piense individualmente, ya que no afectará en nada un pensamiento individualista. Sin embargo, creo yo, el Estado prefiere incluso que esto no suceda, es por ello que la televisión ha tenido una importancia sustancial en esto, se dice que es un instrumento de aislamiento en una sociedad en donde el televisor se ha convertido en una pieza fundamental en la familia norteamericana, donde se afirma, “hay un televisor en cada habitación, cada miembro de la familia se sienta solo delante del televisor y es entonces cuando está realmente aislada.”⁴⁸⁹

⁴⁸⁶ Chomsky, *Política y...*, *op cit.*, pág. 25.

⁴⁸⁷ *Ibíd.*

⁴⁸⁸ *Ibíd.*, pág. 62.

⁴⁸⁹ *Ibíd.*, pág. 63.

3.1.1.5. El sistema laboral

Los remeros que no pueden hablar entre ellos se hallan esclavizados todos al mismo ritmo, así como el obrero moderno en la fábrica, en el cine y en el transporte. Son las concretas condiciones del trabajo en la sociedad las que producen el conformismo, y no impulsos conscientes que intervendrían para estupidizar a los hombres oprimidos y desviarlos de la verdad.

*Adorno Theodor W. y Max Horkheimer*⁴⁹⁰

El sistema capitalista, con sus grandes empresas explotando mano de obra alienada y contribuyendo con ello a los métodos de dominación del Estado, de inmediato nos remonta a pensar en Marx, para quien el capitalismo rompe con la anterior dominación de Estado legitimada en los principios religiosos e instaura un nuevo sistema de dominación que para él se “constituye a partir del trabajo y de su organización”.⁴⁹¹

Para Michael Maffesoli, la “planificación, eficacia y productividad se convierten en los dioses modernos a quienes hoy se les rinde tributo”, bajo estos estándares el trabajo en esta época de comercio de mercancías resulta sobrevaluado por los grandes corporativos ya que con él, obtienen el poder para “controlar a los demás de manera más racional.”⁴⁹²

Parece ser que Maffesoli tenía razón: hoy en día el trabajo productivo de la sociedad americana, parece organizar o influir en cada uno de los actos del individuo, sus costumbres, su ocio, su nivel económico, su tiempo: su vida en general; donde mucho tiene que ver la cultura consumista de la sociedad, ya que la mayoría de sus placeres se encuentran envueltos en la necesidad monetaria, por lo que gran parte de la felicidad de esta sociedad gira en torno al poder adquisitivo que le confiere su trabajo.

Por obvias razones, el desempleo golpeará psicológicamente a los ciudadanos, alterando su vida entera, su disciplina diaria, llenando al individuo de inseguridad y depresión, es por ello que quizá Jorge Cárdenas Nannetti hablaba de los períodos de “pánico” cuando se han vivido crisis económicas en Estados Unidos, ya que se viven “efectos psicológicos profundos y negativos que la opresión política y económica ejercen sobre los individuos”⁴⁹³ cuando estos se encuentran desempleados.

⁴⁹⁰ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, op cit., pág. 53.

⁴⁹¹ Maffesoli, Michael, *Lógica de la dominación*, Barcelona, Península, 1977, pág. 180.

⁴⁹² *Ibidem*, pág. 147.

⁴⁹³ Petras, James y Veltmeyer, Henry, *Las dos caras del imperialismo; vasallos y guerreros*, México, Lumen, 2004, pág. 261.

Por su parte, el empleo, si recordamos a Marx, contiene un fenómeno enajenante del hombre ante un trabajo cada vez más mecanizado, superespecializado y constante que le “deshumaniza”, que lo extenua y le roba espacio para liberarse, un trabajo que lo absorbe; donde los “altos funcionarios” de las empresas son quienes piensan y mandan, mientras el resto constituye la mano de obra barata. Y es que el individuo, como menciona Julio Del Cueto, “está obligado a trabajar horas y horas en algo que no le produce placer, con lo que no puede sentirse identificado ni sentirse bien, porque las sociedades post-industriales hacen de ese individuo una máquina de trabajo continua.”⁴⁹⁴

Este es uno de los fenómenos que son claros del capitalismo moderno y que la sociedad norteamericana —como muchas otras sociedades en el mundo— padece.

La visión de este individuo alienado, incapaz de sublevarse por su condición misma, por su aislamiento, ha venido agravándose si pensamos en que en la sociedad que estudiamos, se trata en su mayoría de individuos débiles y desprotegidos frente al inmenso y poderoso aparato de Estado, individuos cada vez más aislados, solitarios, en parte producto del debilitamiento de las organizaciones sindicales en dicho país, que se han visto frenadas por el sector empresarial, quien prevé que se puedan organizar y ejercer influencia para luchar por oportunidades y derechos laborales; para evitar ello, asegura Chomsky, “es necesario controlar el pensamiento y la opinión pública, y destruir en la comunidad y en el lugar de trabajo las organizaciones que podrían proporcionar oportunidades e influencia a la gente que no conviene que las tenga.”⁴⁹⁵

3.1.1.6. Los servicios secretos

El gran hermano te vigila...

George Orwell⁴⁹⁶

Comenzaremos por preguntar ¿qué tan democrática se considera una nación que cuenta con importantes agencias —más de catorce— que entregan al gobierno a diario gran cantidad de información producto de la investigación de los servicios de espionaje al interior y exterior del país?

Para Bobbio, el ideal del Estado de vigilar “cualquier gesto y de escuchar cualquier palabra de sus sujetos, posiblemente sin ser visto ni escuchado” es un gran logro alcanzado hoy en día. Estados Unidos, por ejemplo, estandarte de los valores democráticos en el mundo, apoyado por una gran cantidad de tecnología

⁴⁹⁴ Del Cueto, Julio, “Hijos de Freud, nietos de Marx, Psicoanálisis y marxismo”, *Página 12*, 5 abril de 2007, <http://www.pagina12.com.ar/diario/%20psicologia/9-82785-2007-04-09.html>

⁴⁹⁵ Chomsky, *Política y...*, *op cit.*, pág. 25.

⁴⁹⁶ Orwell, George, *1984*, México, DestinoLibro, 2002, pág. 33.

de punta al servicio de las agencias de inteligencia del país, ha alcanzado lo que ningún déspota de la Antigüedad, como diría el autor: “ningún monarca absoluto de la Edad Moderna, aunque estuviese rodeado de mil espías, logró tener toda la información sobre sus súbditos que el más democrático de los gobiernos puede obtener con precisión.”⁴⁹⁷

La sociedad norteamericana, por tanto, vive una especie de vigilancia individualizada, un “sistema reticular de control” como lo llamaba Adrián Herbel en determinado momento.

Más aún, a raíz de los ataques del 11 de Septiembre este sistema de control se ha exacerbado, si pensamos en la propuesta que hizo George W. Bush de crear una sociedad vigilante, una sociedad de espías con el pretexto de proteger la seguridad y la integridad de cada uno de los ciudadanos, intentando implementar un sistema de vigilancia nacional que se acercaba peligrosamente al sistema orweliano.

Para evitar este tipo de dominación, Bobbio aconseja que el control se debe revertir, somos nosotros los que debiéramos mantener estrictamente vigilado al Estado, más aún en esta época en que los instrumentos técnicos de los que puede disponer el poder para conocer con precisión todo lo que hacen los ciudadanos, han aumentado significativamente alcanzando niveles ilimitados.

3.1.2. Métodos de dominación psicológica

En otra vertiente de los sistemas de dominación por parte del Estado, encontramos —como hemos visto— la alteración psicológica de los individuos o en la manipulación de sus conciencias.

Pero me gustaría, primeramente, dejar claro en qué consiste el término, una vez más remitiéndome a lo oficialmente aceptado por los expertos del lenguaje, la palabra “manipulación” viene del verbo manipular, del latín “*manipŭlus*, manojo, unidad militar” que significa “tr. Intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros, en la política, en el mercado, en la información, etc., con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares.”⁴⁹⁸ La manipulación psicológica, por tanto, significará intervenir con medios psicológicos de manera astuta en los diversos ámbitos que generen información para el individuo.

Aunque para mi todavía es un tema impactante y hasta cierto punto oculto, el pensar en la manipulación de las conciencias por parte del Estado para obtener una u otra cosa, para Bobbio parece ser algo más habitual y notorio, ya que afirma

⁴⁹⁷ Bobbio, *El futuro...*, *op cit.*, pág. 24.

⁴⁹⁸ <http://buscon.rae.es/draeI/>

que “para nadie es un ‘secreto’ que incluso el Estado más democrático tutela una esfera privada o secreta de los ciudadanos.”⁴⁹⁹

También para Giovanni Sartori, la sociedad de masas está expuesta fácilmente a la manipulación, ya que los ciudadanos están aislados y eso los hace vulnerables; de ello deriva que “el tipo psicológico que caracteriza a la sociedad de masas aporta un escaso sostén a la democracia.”⁵⁰⁰

Hoy, como Lechner indica, el régimen utiliza en un grado sin precedentes las formas simbólicas del poder, las técnicas y aparatos de información, comunicación de masas y de control social, hoy “poderes y decisiones se concentran y centralizan en los recursos de la ciencia y tecnología, la informática y las telecomunicaciones, el financiamiento, los servicios de transporte y distribución, los aparatos ideológicos y coercitivos”,⁵⁰¹ es, por tanto, un fenómeno que ya no es posible ocultar, cada día se fortalece más y del que nadie puede escapar.

Entre estas no tan nuevas formas de dominación, recordaremos un poco a la teoría crítica y a sus autores principales cuando hablamos de la racionalización como un método de manipulación o de control que ya no proviene exclusivamente de los Estados, sino que al parecer sus orígenes se encuentran en las complejas redes de poder que manipulan la vida de los individuos; otro método de dominación psicológico que abordamos brevemente y del que sólo se retoman algunos de sus aspectos es la ideología, un tema con límites difusos; otros de ellos son la religión y la publicidad, esperando no haber olvidado muchos otros métodos importantes.

3.1.2.1. La racionalización

El “desencantamiento” de nuestro mundo social, no debe hacernos olvidar que esta misma civilización racionalista y desmitificada queda sumergida por la resaca de la subjetividad amonestada y de la irracionalidad.

Nietzsche⁵⁰²

El iluminismo es totalitario.

Adorno Theodor W. y Max Horkheimer⁵⁰³

⁴⁹⁹ Bobbio, *El Futuro...*, op cit., pág. 78.

⁵⁰⁰ Sartori, *¿Qué es...*, op cit., pág. 42.

⁵⁰¹ Lechner, *Los patios...*, op cit., pág. 182.

⁵⁰² Nietzsche, Frederick, “Así hablo Zaratustra”; citado en Maffesoli, *Lógica de...*, op cit., pág. 176.

⁵⁰³ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, op cit., pág. 19.

Uno de los métodos de dominación a los que el ciudadano común norteamericano se ha visto sometido es justamente al esquema racional iluminista en que todos vivimos, y que como recordaremos presentaban Adorno y Horkheimer en la teoría crítica.

Por lo que en nuestros días, ya no sólo se exige directamente la obediencia a las leyes del sistema, sino al uso de la razón de los individuos “[...]quien considere sensatamente el mundo comprenderá que el individuo debe someterse y subordinarse”,⁵⁰⁴ vivimos en un totalitarismo iluminista donde la racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio.

Tal parece que en esta nación, con sus inmensas urbes, es donde más ostensible se presenta el fenómeno de la “racionalización”, ya que según Maffesoli, “el ámbito específico en el que manifiesta la racionalización es en la urbanización del modo de vida...”,⁵⁰⁵ de esta manera se habla de una sociedad que se mantiene siempre sometida a los criterios de la racionalidad, al igual que muchas otras en el mundo occidental.

Hoy en día, para este autor, al igual que para Adorno y Horkheimer, todo se racionaliza, convirtiéndose este sistema en la única alternativa viable para “evitar recaer en la barbarie”.

Así, este mecanismo de dominación forma parte de uno de los más rígidos y eficaces que mantiene el Estado actualmente ya que es un mecanismo de manipulación que termina por “cosificar” al individuo, controlando además como veíamos, su parte interna de la manera más legítima, institucionalizada y natural que se pueda pensar; es un tipo de dominación calificado por Maffesoli como un “terrorismo de la coherencia”.

Héctor Meza también hace hincapié en este tipo de dominación que enfrenta el individuo común, un “mecanismo instituido y naturalizado de dominación, que tiene por objetivo el control, que quizá comprenda un espectro amplio de situaciones, pero que en todo caso significa la destrucción de identidades sociales, por ende, de los propios sujetos.”⁵⁰⁶

La destrucción del individuo frente al sistema, en este caso el norteamericano, termina convirtiéndolo en un sujeto pequeño, vacío para la racionalidad, no aceptado, subestimado, sin credibilidad y muchas veces rechazado; individuos que son producto de su creación, hijos bastardos de la racionalidad; en un mundo donde la ciencia y el desarrollo de la técnica son los

⁵⁰⁴ Horkheimer, *Teoría...*, *op cit.*, pág. 125.

⁵⁰⁵ Maffesoli, *Lógica de...*, *op cit.*, pág. 155.

⁵⁰⁶ Meza Aguilar, Héctor, “La participación social y política en la sociedad futura: ¿Nuevos sistemas valorativos y normativos en un contexto de escasez, desigualdad y violencia?”, en Mota, *Psicología política...*, *op cit.*, pág. 204.

protagonistas del método de dominación instaurado, que alcanza niveles de sumisión que “no resultan diferentes del antiguo temor religioso.”⁵⁰⁷

Javier Roiz también respalda esta visión cuando afirma que “debajo de la apoteosis del fenómeno que damos en llamar ciencia moderna, se esconde todo un afianzamiento, casi glorioso por su totalitarismo, de la actividad mental del control psíquico.”⁵⁰⁸

3.1.2.2. La ideología

Las repúblicas burguesas, a diferencia de las monarquías, no violentan el cuerpo sino que embisten directamente contra el alma, del mismo modo las penas de este ordenamiento agreden al alma. Sus víctimas no mueren ya atadas a la rueda de tortura durante largos días y noches enteras, sino que perecen espiritualmente...

Theodor W. Adorno y Max Horkheimer⁵⁰⁹

En el ámbito ideológico y cultural, el éxito de Estados Unidos puede medirse en función de la reducida influencia de las ideologías marxistas y de la creciente circulación de sus propias fórmulas hegemónicas.

James Petras y Morris Morley⁵¹⁰

Comenzaremos, como en otras ocasiones, por definir el término: “ideología” es una palabra con raíces griegas que **hace referencia** al “conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.”⁵¹¹

Como sabemos, el tema de la ideología es en sí mismo complejo y no lo abordaremos en todos sus aspectos.

Si retomamos la teoría crítica podemos pensar que la ideología se utiliza con propósitos de control, ya que en su interior contiene las bases de la dominación por parte del Estado. Según Max Horkheimer, la posibilidad de formación de ideologías se incrementan al concentrarse el poder en grupos reducidos de grandes personajes de la industria y la política, quienes se encargan de crear “dobles verdades”, “una para quienes están dentro del círculo de poderosos y la versión para el pueblo; al mismo tiempo, se extiende una actitud

⁵⁰⁷ Maffesoli, *Lógica de...*, op cit, pág. 179.

⁵⁰⁸ Roiz, *El experimento moderno...*, op cit., pág. 158.

⁵⁰⁹ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, op cit., pág. 269.

⁵¹⁰ Petras y Morley, *Imperio o...*, op cit., pág. 13.

⁵¹¹ <http://www.rae.es/>

cínica hacia la verdad y el pensamiento en general”,⁵¹² logrando un verdadero aparato de dominación.

Al reflexionar sobre ello, descubrimos que por este tipo de dobles verdades es por lo que los individuos van perdiendo el control sobre los “objetos públicos” y se van separando de la política. Javier Roiz también percibe este hecho, cuando afirma que “el individuo controla muy poco y, al mismo tiempo, percibe que algunas partes de sí mismo son públicas, lo que en otras palabras significa que le pertenecen a él, pero no están bajo su control”.⁵¹³

Aunque se dice que este tipo de dominación de Estado sobre los ciudadanos es característica de los regímenes autoritarios, hoy nos damos cuenta que el fenómeno no es exclusivo de estos sistemas, sino que también sucede en las “democracias” de libre mercado, como en las culturas modernas occidentales y más particularmente, en la descompuesta democracia norteamericana.

Chomsky respalda esta visión aplicada a la sociedad estadounidense cuando afirma que “es preciso controlar la “mente pública”, tal como reconoció el sector empresarial..., haciéndose eco de ideas que se remontan cientos de años atrás. Es necesario controlar el pensamiento y la opinión...”⁵¹⁴

En Estados Unidos, “la sociedad más libre de Occidente”, la violencia física del Estado es ya un método arcaico y obsoleto, ahora se piensa que los métodos de dominación más efectivos son los llevados a cabo bajo procedimientos sutiles, como el control del pensamiento, método que según Chomsky aprendió la élite empresarial en la primera parte del siglo XX.

Bajo otra perspectiva, la de Nicos Poulantzas, “la política hegemónica de las clases dominantes en la sociedad moderna... se presenta por medio de las ‘ideologías’, como unificando y ‘organizando’ al conjunto de la sociedad”⁵¹⁵ y buscando además la despolitización de las clases dominadas.

Podríamos llevar, esta aseveración a terrenos de la política norteamericana, y pensar que el dominio de las grandes élites empresariales se da también a través de la implantación y mantenimiento de las ideologías, dominación que reafirma la supremacía del poder capitalista al interior del país y que mantiene pasiva a la gran masa de ciudadanos, creando además una ideología que presenta una visión del mundo que obliga a aceptar el papel de cada uno en la sociedad, legitimando o justificando inconscientemente su posición de dominio en el actual sistema de dominación, la división de clases, la organización y todas y cada una de las cosas que conforman el mundo actual. Para Poulantzas “la función de dominación de la ideología consiste en una simple racionalización y

⁵¹² Horkheimer, *Teoría...*, *op cit.*, pág. 265.

⁵¹³ Roiz, Javier, *El experimento...*, *op cit.*, pág. 181.

⁵¹⁴ Chomsky, *Política y...*, *op cit.*, pág. 25.

⁵¹⁵ Poulantzas, *Hegemonía y...*, *op cit.*, pág. 60.

justificación de esta desigualdad y de este sojuzgamiento, en el hecho de expresar en un universo 'imaginario' coherente las 'razones' por las cuales las relaciones humanas son y deben ser lo que son."⁵¹⁶

Por tanto, la "racionalización" de la desigualdad por parte del sistema impone a la sociedad una concepción en la cual los grandes capitales se presentan como representando los intereses de la sociedad en todos los niveles, lo vimos claramente en el equipo de gobierno e incluso en el mismo George W. Bush, considerándose la encarnación de la voluntad popular.

La sociedad norteamericana es una sociedad dividida en clases que, retomando a Horkheimer, interioriza una "coacción física de la realidad" o la racionalización en su aparato psíquico.

Pero la dominación ideológica no se limita a manipular la desigualdad social, sino que se haya presente en la mente de los ciudadanos comunes, que para algunos autores ha quedado libre y vacía de toda producción intelectual verdaderamente propia.

Javier Roiz nos dice al respecto que la mayoría de los individuos tienen la mente ocupada con ideas que el propio individuo no ha creado y que ni siquiera ha tenido la opción de elegir, es decir, asevera también que estamos viviendo una imposición ideológica, que creo es un poco de lo que habla Nietzsche cuando decía que un individuo en el momento que nace, automáticamente vive una vida bajo ciertas estructuras sociales que ya fueron decididas por alguien más y que a él sólo le tocará adaptarse pues difícilmente podrá cambiarlas.

Adorno y Horkheimer aseguran, también, que "se viven formas autoritarias cuando los individuos regulados dentro de una instancia determinada no emiten juicios propios, sino que confían el pensamiento a esa instancia superior",⁵¹⁷ sumergiéndose en una especie de sumisión ciega del pensamiento que al final termina por generar "pereza mental" en ellos para producir nuevos pensamientos, por lo tanto terminan conformándose con lo que la realidad les brinda. Si analizamos, este es un panorama que aplica a la sociedad americana, en donde notamos que la producción intelectual del individuo común disminuye a pasos agigantados frente a un objeto que termina por acaparar gran parte de su tiempo: la televisión; y en un mundo donde dedica su vida a realizar unas cuantas operaciones simples, apoyado cada vez más en instrumentos tecnológicos que "facilitan" su vida, convirtiéndolo en "una criatura tan estúpida e ignorante como es posible que llegue a ser una criatura humana... en toda sociedad adelantada y civilizada éste es el estado en que los pobres trabajadores, es decir, la gran masa del pueblo, debe necesariamente caer..."⁵¹⁸

⁵¹⁶ *Ibidem*, pág. 59.

⁵¹⁷ Horkheimer, *Teoría...*, *op cit.*, pág. 108.

⁵¹⁸ Chomsky, *Política y...*, *op cit.*, pág. 109.

Con una perspectiva similar, Javier Roiz advierte que los ciudadanos viven en un mundo arrollador que constantemente los obliga a percibir ciertas cosas, en lugar de sean ellos los que perciban libremente.

Este apego del ciudadano a la ideología dominante, a la ideología de la razón genera una relación de dependencia y subordinación de cada uno de los actos del individuo, “hasta los sentimientos más íntimos”⁵¹⁹ se ven afectados. Se afirma, incluso, que los impulsos, las pasiones, el carácter y las reacciones son “moldeadas” por las relaciones de dominio dentro de la cuales se cumple el proceso de vida de la sociedad.

Sucede entonces que el individuo ya no tiene un sólo pensamiento propio, sino que todas sus creencias, ideas, sentimientos y comportamientos, son productos de la burocracia en la economía y en el Estado moderno; convirtiéndolo en un ser “mecanizado”, pasivo y humanamente destruido.

La aceptación de esta realidad se convierte en la aceptación de vivir en un mundo donde sólo somos formas impotentes, objetos de la razón y para la razón, manipulada por los grupos de poder al interior del Estado, que cada vez concentran más poder, ante la imposibilidad que existe de que el ciudadano común lo cuestione.

Al respecto escribe Wilhelm Von Humboldt, “hay algo degradante para la naturaleza humana en la idea de negarle a cualquier hombre el derecho a serlo, quebrantando su derecho a cultivar la vida interior del alma”.⁵²⁰

Sin embargo, esta manipulación no parece ser un fenómeno inmediato, es decir, de algunos años atrás, sino que se trata, según Chomsky, de un fenómeno que comenzó a darse desde principios del siglo pasado, cuando la élite empresarial comprendió la amenaza que se cernía sobre este sector, que como dicen, había perdido su capacidad de control físico, se necesitaba según sus propias palabras, “controlar la mente pública, que es la mayor amenaza para los intereses corporativos.”⁵²¹

De esta manera, se creó hasta una industria para “el control de la mente publica” denominada de relaciones publicas, donde Estados Unidos invierte enormes sumas de dinero, según Chomsky, nadie sabe cuanto porque este tipo de datos se mantienen en secreto en la élite empresarial, pero se habla de miles de millones de dólares al año destinados a este objetivo; millones que se canalizan principalmente a los medios de comunicación: televisión, prensa escrita, radio, internet, pero también a otros sectores como la escuela, religión, cultura, etc. para lograr el “adoctrinamiento” de la población.

⁵¹⁹ Horkheimer, *Teoría...*, *op cit*, pág. 98.

⁵²⁰ Chomsky, *Política y...*, *op cit*, pág. 105.

⁵²¹ *Ibidem*, pág. 58.

Por tanto, observamos que los mayores peligros a los que el Estado teme, es a la mente pública de la sociedad norteamericana, al “debilitamiento de esas relaciones de dependencia sembradas en la vida consciente e inconsciente de los ciudadanos”, mientras que para el sector empresarial “todo lo bueno de que el hombre es capaz se designa con una sola palabra: obediencia.”⁵²²

Cualquier transformación en el comportamiento de los individuos, son vistas, por ende, como peligrosas enfermedades que hay que evitar, de acuerdo con Maria Inés Falcon, cualquier cambio en el comportamiento es “rechazado en la medida que suponen un incremento de ansiedades que se tratan de evitar.”⁵²³

Ello nos explica quizá el gran interés que muestra el Estado norteamericano por conocer a través de una inmensa cantidad de encuestas el pensar de sus ciudadanos.

Lo anterior refleja la falacia de la libertad del individuo profesada por el Estado democrático norteamericano, cuya sociedad engañada y manipulada ondea la bandera de la libertad, impotente ante una realidad cargada de contradicciones, inhumana, con una dinámica económica y política sin alma, no hay opción de oponerse a este estado de cosas, como no sea “renunciando cada uno a su propia existencia”, nos decía Horkheimer; los ciudadanos no tienen más alternativa que reconocer y aceptar el orden o estructura social que les ha tocado vivir, carentes de una de las libertades básicas: la ideología propia.

En esta democracia, como ya mencionábamos, “¡el empequeñecimiento de los hombres, que se dejan gobernar cada vez más fácilmente, es perseguido como un progreso!”⁵²⁴

Pero la dominación de los ciudadanos no se limita a estos tipos de dominación exclusivamente, ya que el poder, además de manipular el pensamiento y la ideología del individuo, se ha encargado, como revisábamos en un principio, de negar su espacio interno, como una estrategia más para controlar su vida.

Hoy son ellos quienes dirigen gran parte de nuestra mente, quienes manipulan el presente, el pasado y seguramente quienes influirán en el futuro.

3.1.2.3. La religión

La religión norteamericana es otro de los grandes temas en los que no pretendo ahondar demasiado —sin la mínima intención de devaluar el contenido—, pero en

⁵²² Horkheimer, *Teoría...*, *op cit.*, pág. 103

⁵²³ Inés Falcon, Mabel, “Psicología, política y educación”. En: Oblitas y Rodríguez, *Psicología...*, *op cit.*, pág. 69.

⁵²⁴ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, *op cit.*, pág. 61.

el que me apoyo también para presentarlo como un método más de dominación del Estado.

Como hemos revisado, la religión es un elemento que ha estado presente desde los orígenes de esta nación. No son pocos los autores, entre ellos Karl Marx, que afirman que se trata de un método de dominación de masas, que se vive en un Estado que no ha logrado la secularización del ámbito político. Y como observábamos en el capítulo anterior, ha servido de mucho al actual gobierno estadounidense para alterar las conciencias de sus ciudadanos con frecuentes discursos teológicos, con el objetivo de conseguir el apoyo y la legitimación de ciertas acciones, objetivos que ha alcanzado en diversas ocasiones basándose en el chantaje religioso.

En un análisis realizado por un columnista *The Washington Post*, se rescató un estudio hecho sobre la utilización religiosa presente en los discursos y actividades de W. Bush tras lo atentados de Nueva York, donde se resalta que, “por primera vez desde que el conservadurismo religioso se convirtió en movimiento político, el presidente de Estados Unidos se ha convertido en su líder de facto, un estatus que incluso Reagan, adulado por los conservadores religiosos, no pudo alcanzar jamás. Las revistas cristianas, las radios y televisiones, muestran a Bush rezando, mientras los predicadores en el púlpito califican a su líder de acto de la Providencia.”⁵²⁵

Como observamos, las invocaciones religiosas fueron constantes en los discursos del presidente a lo largo de su primer período, quien se autoproclamó el “salvador” del pueblo norteamericano.

De esta manera, utilizando los preceptos religiosos en su beneficio, el Estado norteamericano logró demonizar los peligros percibidos de modo tal que fueron indescifrables. Lechner comenta que en un autoritarismo tradicional se domestica a la sociedad y se le conduce a la sacralización del poder como una instancia redentora, es decir, el autoritarismo va a inducir a la sociedad a la “desvalorización” de la capacidad del individuo y de la sociedad para influir en el entorno político; un hecho similar ocurrió en los Estados Unidos en el período estudiado.

Maffesoli, por su parte, comenta que este método de manipulación del pensamiento, marca un retroceso importante del terreno ganado por el supuesto “iluminismo” con la laicidad de algunos aspectos importantes de la vida de la sociedad. Aunque para él, “el enfrentamiento entre el racionalismo y la religión sólo es aparente”.⁵²⁶

⁵²⁵ Montoya, *Imperio global...*, op cit., pág. 117.

⁵²⁶ Maffesoli, *Lógica de...*, op cit, pág. 166.

3.1.2.4. La publicidad

La circulación de los bienes y de las mercancías es la negación de la circulación de las personas y de la palabra.

Michael Maffesoli⁵²⁷

Algunos autores afirman que otro de los métodos de dominación utilizados por el gobierno norteamericano está íntimamente vinculado con la industria de la publicidad de bienes materiales, que generan un ambiente irreal de bienestar que mantiene soñando a los consumidores con alcanzar un nivel de consumo como el presentado en los medios de comunicación, principalmente en la televisión.

Sin embargo, la abundancia de mercancías como riqueza en esta economía, es diferente y contrastante con la miseria espiritual de la población, que busca desesperadamente obtener gran parte de esas mercancías, creyendo que con ello alcanzará la felicidad total.

La percepción que tiene la sociedad de bienes materiales igual a felicidad es producto de los medios de difusión que según Javier Esteinou, realizan tres funciones vertebrales necesarias a la estructura del sistema capitalista para existir y dominar a la sociedad:

- 1) La aceleración del proceso de circulación material de las mercancías;
- 2) La inculcación de la ideología dominante, y
- 3) Su contribución a la reproducción de la fuerza de trabajo.⁵²⁸

Así, la publicidad colabora medularmente para acelerar el consumo, para masificarlo; garantizando, además, el ritmo de la producción mecanizada que se supone, evita los cambios en las formas establecidas.

Por su parte la tarea del capital se ha centrado en producir en el último siglo una cantidad exorbitante de productos y de crear necesidades artificiales, concentrando la atención de los individuos en cosas superficiales que “constituyen la esencia del consumo de moda”; sin embargo, como menciona Horkheimer, en muchos casos el individuo común no tiene acceso más que a copias burdas que el sistema le ofrece, haciéndolo sentir que se encuentra en un período de bonanza.

Julio César Carozo es justamente un crítico de este mundo ficticio que se crea por la cantidad de mercancías que circulan y que contienen valores que deciden el comportamiento de los hombres; él argumenta que “el montaje irreal de los contenidos propuestos, únicamente trata de provocar esperanzas e ilusiones

⁵²⁷ *Ibidem*, pág. 157.

⁵²⁸ Esteinou, Javier, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, México, Nueva Imagen/Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, 1983, pág. 64.

entre los consumidores con la finalidad de distraer y desorientar a los receptores sobre el verdadero carácter de su realidad social.”⁵²⁹

De esta manera, se va formando un ambiente ilusorio de un estilo de vida, de cómo se *debe* vivir y de qué conducta tener, presentándolos como “los únicos naturales, decorosos y razonables”,⁵³⁰ este ambiente es inculcado a través de una amplia gama de medios de comunicación, lo que para Chomsky es un *adoctrinamiento* de nuestra visión, donde “todos deberíamos ser consumidores felices y consumir lo mas posible”;⁵³¹ dicha visión no hace sino debilitar igualmente el espíritu del individuo.

La estrategia se basa en el amplio manejo propagandístico que los medios de comunicación realizan, en miles de horas de televisión, video, cine, radio y medios escritos nacionales, de donde surgen montones de anuncios publicitarios y estilos de vida consumista “destinados a construir visiones idílicas del mundo” que buscan atrapar a los ciudadanos norteamericanos, convirtiéndose la publicidad misma, en el “elixir de vida de un consumidor”, como afirman Horkheimer y Adorno.

La industria de la comunicación aparece, por tanto, como el principal actor en este tipo de dominación, ya que son ellos los que promueven y estimulan estilos de vida —que no existen, al menos en la gran masa de la población— y hábitos consumistas que difícilmente pueden ser satisfechos, por lo que al final la desilusión de la realidad puede dar pauta a diversas reacciones como generar frustración, inseguridad o depresión en el ciudadano norteamericano; también, según Carozo Campos, puede generar reacciones violentas que se manifiestan en “pandillas juveniles y barras bravas, el desenfreno delictivo y la autodestrucción mediante el consumo de las drogas y alcohol”,⁵³² o bien, puede ocurrir que el individuo jamás reaccione, que en ningún momento deje de soñar con la celebridad y los lujos que no termina nunca de alcanzar.

Sin embargo, hay todavía quien cree que “los medios de comunicación pueden influir de forma intencional a través de los anuncios, o no intencional, por el modelado en los programas de televisión, de estilos de conducta que luego el espectador imita.”⁵³³

Desde mi perspectiva, no hay duda, la programación televisiva crea intencionalmente una realidad social que no existe, un mundo de fantasía, que obedece en su esencia al sistema de mercado y comercialización, que influye en la dominación social, económica, política y cultural de los ciudadanos; creando

⁵²⁹ Carozo Campos, Julio César, “La otra violencia en el Perú”. En: Oblitas y Rodríguez, *Psicología..., op cit.*, pág. 258.

⁵³⁰ Bobbio, *El Futuro..., op cit.*, pág. 44.

⁵³¹ Chomsky, *Política y..., op cit.* pág. 59.

⁵³² Carozo, “La otra...”. En: Oblitas y Rodríguez, *Psicología..., op cit.*, pág. 269.

⁵³³ *Ibidem*, pág. 258.

grandes espacios de irracionalidad, espacios que llevan al individuo a tender por el productivismo que lo limita o reduce dentro de sí mismo.

Este tipo de propaganda en una sociedad que vive atenta al glamour y la farándula termina convirtiéndose en un “pensamiento inútil”, que atrofia la imaginación y la espontaneidad del consumidor, como denuncian Adorno y Horkheimer. Para Maffesoli, por ejemplo, este tipo de pensamiento afecta directamente a la ciencia, ciencia que como recordaremos en la teoría crítica, termina poniéndose al servicio de la producción y en complicidad con la política, sosteniendo argumentos “científicos” para colocar exitosamente una mercancía en el mercado apoyado en la difusión de la propaganda comercial omnipresente que “se va expandiendo hacia el tiempo no laborable como dominación generalizada, como una lógica de control.”⁵³⁴

También para Norberto Bobbio, la publicidad es una forma de control, al igual que lo es para Chomsky “un aspecto del sistema de control del pensamiento”, una manera de mantener distraída a la sociedad, para que no preste atención a los asuntos públicos, un método efectivo que ha conseguido la evidente apatía.

De esta manera, cuando el poder político se dio cuenta de que las masas se convierten en una amenaza para la élite empresarial, creó este tipo de formas de control para mantenerla alejada, este fue el origen de lo que Chomsky enuncia como la industria de las relaciones públicas, cuya misión consiste en controlar la mente, en “embestir directamente contra el alma”.

“La totalidad de las instituciones existentes los aprisiona de tal forma en cuerpo y alma que se someten sin resistencia a todo lo que se les ofrece.”⁵³⁵

Es un sistema de dominación que se haya inmerso en un ambiente donde todo se mide en función de la utilidad y valor, como enunciara Michael Maffesoli, la “planificación, eficacia y productividad se convierten en los dioses modernos a quienes hoy en día se les rinde tributo”,⁵³⁶ este esquema, nos dice el autor, impregna todos los aspectos de la vida cotidiana, desde el lenguaje hasta la sexualidad, por lo tanto, la lógica de la mercancía se impone en todos los ámbitos de la vida e incluso se amplía al individuo mismo, quien poco a poco pierde su “valor” y su “utilidad” al interior del sistema económico, político y social.

Este tipo de ambiente, de acuerdo con Héctor Meza, “trastoca el sentido y el significado de acciones y acontecimientos, provocando la inmovilidad propia del conformismo real o aparente.”⁵³⁷ Un claro ejemplo de la expansión de este

⁵³⁴ Maffesoli, *Lógica de...*, op cit, pág. 150.

⁵³⁵ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, op cit, pág. 161.

⁵³⁶ Maffesoli, *Lógica de...*, op cit, pág. 180.

⁵³⁷ Meza, Héctor, “Descomposición social: Esquizofrenia sociocognitiva y fascistización del ambiente social globalizado”. En: Mota, *Psicología política...*, op cit., pág. 200.

fenómeno lo observamos en las campañas propagandísticas dirigidas a la opinión pública en contra de los sindicatos, que tomando como argumento la productividad y valor, se descalificaron estas instituciones, difundíendoseles un perfil de entes improductivos, revoltosos y que desestabilizaban el orden tradicional de las cosas, campañas que han dado como resultado el rechazo de la población, que los observan ahora como sectores subversivos que intentan destruir la armonía en que se vive.

Un fenómeno más que se observa producto de la publicidad, es la homogeneización de una sociedad ampliamente heterogénea a través de los medios que imponen una programación cultural uniforme, en donde “las diferencias étnicas, educativas, sociales, religiosas y culturales, reconocidas, quedan sometidas a estilos de consumo únicos.”⁵³⁸ La propaganda estandariza por tanto, los deseos, pensamientos, sentimientos y acciones de la población, pero este es un tema que retomaremos más adelante.

3.1.3. Comentarios Finales

Reconozco que seguramente se me escapan muchos métodos más de dominación, pero espero haber abordado los principales, los cuales son suficientes, creo yo, para dejar claro que en el sistema “democrático” norteamericano, los individuos están padeciendo incontables abusos en su persona, uno de ellos y el más alarmante es justamente la dominación psicológica ejercida por el Estado sobre la sociedad, a través de viejas y nuevas formas surgidas con la modernidad.

La ejercida “violencia mental” del sistema norteamericano, es tan efectiva como la violencia física para manipular y controlar al individuo hoy en día, como diría Javier Roiz, “para promover disrupción en la armadura personal de un ciudadano defensivo”,⁵³⁹ aunque es una violencia a la que no se le ha prestado atención, no por ello ha dejado de ejercer daño en la salud física y mental de los habitantes norteamericanos.

Sin embargo, ante nuestro asombro, el individuo reacciona pasivamente, se deja llevar, inconsciente de la dominación que se ejerce sobre él, sumido en el conformismo, apático, con una percepción, juicios, sentimientos y pensamientos distorsionados en mayor o menor medida, favoreciendo con ello a la dominación misma; un ser “deshumanizado” por el “daño” psicológico propagado en su conciencia. “El acatamiento a la relación de dependencia, se expresa incluso en la subordinación de la vida cotidiana hasta en los sentimientos más íntimos.”⁵⁴⁰

⁵³⁸ Carozo, “La otra...”. En: Oblitas y Rodríguez, *Psicología...*, *op cit.*, pág. 258.

⁵³⁹ Roiz, *El experimento...*, *op cit.*, pág. 86.

⁵⁴⁰ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, *op cit.*, pág. 98.

Una de las corrientes que más ha estudiado el tema es, como veíamos, la Escuela de Frankfurt, que ha puesto especial interés en el hecho de que en las sociedades capitalistas el poder se está volviendo totalitario, apoyado en la “producción” de individuos dóciles, creando un ambiente donde “la pasividad conformista es ahora participación decidida y patriótica. La complicidad en el silencio nos hace ciudadanos responsables. El sometimiento temeroso nos convierte en civilizados, democráticos y en constructores de lo novedoso y de futuro.”⁵⁴¹

De esta manera, se forma el ambiente que Hardt y Negri describen en su texto: “el capitalista anhela una mano de obra compuesta por simios-obreros obedientes, los administradores militares imaginan un ejercicio de soldados-robots eficientes y seguros junto con una población perfectamente controlada y obediente.”⁵⁴²

Es posible, como diría Descartes, que el individuo no tenga “inteligencia suficiente” para entender la naturaleza de la libertad; de elección y de actuación cuando se le priva de derechos que están arraigados en su naturaleza básica.

No obstante, podríamos pensar que entre las razones por las cuales los pueblos se dejan oprimir, destaca la costumbre: nacemos y aprendemos a obedecer, además nacemos y crecemos en un sistema creado, con rutinas establecidas, por lo que el individuo termina observando al sistema y el estado de cosas en que se desenvuelve nuestra vida cotidiana como algo natural.

La situación debería estar invertida, como aconsejaba Bobbio, los ciudadanos deberían estar mucho más atentos del poder que ejerce el Estado, ya que en esta época los instrumentos técnicos de los que puede disponer para conocer con precisión todo lo que hacen los ciudadanos ha aumentado enormemente.

⁵⁴¹ Meza Aguilar, Héctor, “La participación social y política en la sociedad futura: ¿Nuevos sistemas valorativos y normativos en un contexto de escasez, desigualdad y violencia?”. En: Mota, *Psicología política...*, *op cit.*, pág. 200.

⁵⁴² Hardt y Negri, *Multiitud. Guerra y...*, *op cit.*, pág. 79.

3.2. El miedo como método de dominación

Nietzsche pensaba que el poder actual se basa en la pereza intelectual y en el miedo de las masas, fuera de eso es muy poco lo que tiene en su favor.

Max Horkheimer⁵⁴³

El poder come miedo. Sin los demonios que crea, perdería sus fuentes de justificación, impunidad y fortuna. Sus satanes —Bin Laden, Saddam Hussein o los próximos que aparezcan— trabajan, en realidad, como gallinas de los huevos de oro: ponen miedo. ¿Qué conviene enviarles? ¿Verdugos que los ejecuten o médicos que los cuiden?

Eduardo Galeano⁵⁴⁴

Como hemos visto, las formas de dominación utilizadas por el Estado norteamericano ya han sido abordadas, sólo que decidí separar este método de los demás porque es uno de los elementos que más relevancia concentra al interior de este trabajo y quise, por tanto, brindarle un espacio especial para poder ampliar la información que sea necesaria para los objetivos de esta investigación.

Presentamos entonces al miedo como una forma de dominación por parte del Estado norteamericano, un método que aunque no ha sido exclusivo de este gobierno si se ha perfilado como una de los más utilizados por George W. Bush, apoyado claro en otros métodos más para lograr el dominio, control o legitimación de sus actos.

Para fundamentar esta aseveración comenzaremos por definir el miedo, cómo se clasifican los miedos, los tipos de miedo que existen, cómo afecta en la vida cotidiana de los individuos, de qué manera es utilizado e infundido por el Estado, todo ello para después abordar como se desarrolla y que efectos ha tenido en la sociedad norteamericana.

3.2.1. ¿Qué es el miedo?

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el término proviene del latín *metus*, que significa “1. m. Perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. 2. m. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea. m. *Der.* El que anulando las

⁵⁴³ Horkheimer, *Teoría...*, *op cit.*, pág. 65.

⁵⁴⁴ Galeano, Eduardo, “El crimen paga: desde la cumbre del poder amenazan al mundo con nuevas hazañas, inventando enemigos, sembrando el pánico”, *La Jornada*, México D.F., 15 de octubre de 2003, contraportada.

facultades de decisión y raciocinio, impulsa a una persona a cometer un hecho delictivo...”⁵⁴⁵

De acuerdo con Jeffrey Alan Gray, “miedo es un estado de la mente o de los sentimientos, con antecedentes causales en el medio ambiente..., como un hipotético estado del cerebro que surge de determinadas condiciones y se manifiesta por ciertas formas de comportamiento..., habitualmente se considera una emoción subjetiva confinada en la psique humana...”⁵⁴⁶

Para efectos del presente trabajo, por miedo se entenderá toda sensación, emoción, percepción o sentimiento que lleve al individuo a un estado mental de perturbación angustiosa con antecedentes causales en el ambiente externo e interno; que habitualmente es generado por un riesgo o mal que amenaza al individuo o que éste lo perciba como tal. Por lo que se observará una relación de causa-efecto, en donde el entorno se encarga de proveer las causas y el efecto va a ser el miedo, dicho efecto generará también diversas reacciones en los individuos como: escapar, atacar, permanecer inmóvil, silencioso, obediente, etc.

Antes de avanzar, creo que sería bueno aclarar que muchas de las causas son, al igual que muchas cosas hoy en día, relativas, es decir, lo que para un grupo de personas puede ser un “peligro” que genere un miedo, para otro grupo puede no serlo o puede serlo en un nivel inferior, por ello Norbert Lechner hablaba de lo básico que son las percepciones en los diferentes grupos sociales acerca de los “peligros mortales”; así, los factores que provocan el miedo van a depender de las características particulares del grupo social en estudio.

Una parte de este fenómeno como se puede percibir se desarrolla claramente en la parte interna del individuo aquello que la razón dicta como el mundo de lo privado o lo subjetivo, la otra parte se desenvuelve en el mundo externo, en lo colectivo, de esta manera, mundo externo e interno se ven afectados y en constante y mutua retroalimentación.

3.2.2. Tipos de miedo y clasificación

La política, al igual que las ciudades, está hecha de deseos y miedos.

Fernando Escalante Gonzalbo⁵⁴⁷

⁵⁴⁵ Real Academia de la Lengua Española: <http://www.rae.es/>

⁵⁴⁶ Alan Gray, Jeffrey, *Psicología del miedo y el estrés*, España, Labor, 1993, pág. 15

⁵⁴⁷ Escalante Gonzalbo, Fernando, *La política del terror*, México, FCE, 1990, pág. 28.

Basándome en los estudios realizados por Norbert Lechner y Fernando Escalante, dos autores que han dedicado gran parte de su tiempo al análisis de este factor psicológico desde el ámbito político, logré complementar las clasificaciones que aquí se presentan:

La primera clasificación divide los miedos en:

- Miedos visibles: Que tienen su origen en causantes físicos y materiales, es decir, son miedos generados por una amenaza a la integridad física: asesinato, tortura, golpes, mutilación, etc.; y los miedos generados por cuestiones que ponen en peligro las condiciones materiales de vida de un ciudadano, por ejemplo: pobreza, desocupación, inflación, robo, etc.

Estos son presentados por los autores como miedos básicos, primarios; son estos miedos los que Lechner compara con la punta de iceberg, como un pequeña representación simbólica de un miedo mucho mayor.

- Miedos invisibles: Son los miedos que se encuentran en la parte oculta del iceberg y corresponden justamente a los miedos ocultos, apenas “verbalizados”; en este rubro se concentran los miedos difusos, ambiguos, “...sin un objeto determinado, ...un miedo que desmorona esperanzas, desvanece emociones y apaga la vitalidad...”,⁵⁴⁸ menciona Escalante Gonzalbo.

Existen pues bajo esta lógica una serie de peligros latentes, que aunque a veces no están conscientemente percibidos, están presentes en el inconsciente colectivo.

Las más de las veces, nos dice Lechner, los fantasmas que acosan a la sociedad son monstruos invisibles que dan cuerpo a sus terrores, carecen de argumentación, no necesitan fundarse en otra cosa más que en ellos mismos y extraen su fuerza en los mitos y prejuicios de la sociedad. Este tipo de miedos según se percibe en los textos de ambos autores son miedos que giran en torno al “orden”, donde el miedo radica entonces en la amenaza del caos, en la desestabilización del estado de cosas existente, convirtiéndose en uno de los miedos fundamentales de la modernidad.

La instrumentalización de este tipo de miedos, asegura Lechner, es uno de los principales dispositivos de disciplinamiento social en un autoritarismo clásico, y lo ha sido también en Estados Unidos, convirtiéndose en la medida estratégica de “despolitización” de la que nos habla el autor, una medida que no requiere de la represión.

El fenómeno, según el autor, se da en dos etapas:

⁵⁴⁸ *Ibidem*, pág. 131.

1) En la primera, la sociedad es atemorizada por la pérdida de un mapa “cognitivo” que le permite estructurar espacial y temporalmente sus posibilidades; hay un peligro de caos.

2) En la segunda, cunde el pánico en su doble faceta, hay una parálisis de la voluntad y fascinación; en donde el poder surge como un halo divino.

De esta manera, podríamos pensar que todo control, organización y orden, producción del hombre sobre la naturaleza es una prevención contra este tipo de miedo.

Al respecto, Lechner habla de “la tipificación social de la conducta, su fabricación simbólica, es un primer cerco puesto en torno al miedo: lo desconocido, lo caótico, es excluido, reducido a un ámbito que el sentido hace deleznable o que estigmatiza directamente...”⁵⁴⁹

Es aquí donde la vida cotidiana adquiere sentido, ya que la construcción del orden, se convierte en un proceso que busca la repetición, la rutina, todo aquello que salga de esta lógica o que altere la estabilidad, va a generar terror; por lo que me surge la siguiente duda: ¿no se reduce en parte este miedo, en un miedo al cambio o a lo diferente?, por eso se evita romper con lo establecido, con el orden alcanzado en la democracia donde recaen los miedos invisibles de la sociedad moderna.

Por otro lado, si atendemos el consejo de Lechner de tomar en cuenta la diferencia de percepciones entre las culturas y los diferentes tiempos, debemos reconocer que en cada época hay un “monstruo emblemático” que concentra los miedos, cada tiempo y cada lugar poseen sus propios miedos; de esta manera podemos recordar que en otros tiempos el hombre temió a la naturaleza, a lo desconocido, después los miedos fueron religiosos, se temía a los dioses, hoy en día dentro de las representaciones simbólicas de los miedos ocultos, se teme al hombre mismo y la pérdida del orden, si pensáramos en Horkheimer tal vez podríamos interpretar que para este autor, el monstruo de la sociedad no es el caos sino la irracionalidad, la amenaza para él es “el afuera” de la razón. Si nos centramos en esta perspectiva, podemos afirmar que hoy “lo otro”, —parados desde el mundo de la razón— lo ajeno a la sociedad es lo que le provoca miedo; mientras se mantiene falsamente la ilusión según Adorno y Horkheimer, de haberse liberado del terror cuando ya no queda nada desconocido.

Con el objeto de clarificar y reforzar esta división, he tratado de relacionar las causas que engloban ambos tipos de miedo:

⁵⁴⁹ Lechner, *Los patios...*, *op cit.*, pág. 92.

Causas de los miedos visibles

- La amenaza,
- La transgresión,
- La inminencia del castigo,
- La infracción,
- El castigo mismo,
- La anomalía,
- La inseguridad,
- La violencia, etc.

Causas de los miedos invisibles:

- La amenaza del caos o desorden
- Lo dudoso, lo incierto
- Lo ambiguo, lo indiscernible
- Lo oculto,
- Lo diferente
- Lo otro y los otros (visto desde el mundo de la razón)
- Lo que esta más allá del límite de lo racional
- Lo inadmisibile
- Lo irrepresentable

Sin embargo, estos últimos, afirma Lechner, se van a ver representados o van a tomar cuerpo erróneamente en fantasmas o monstruos que van a acosar a la sociedad y que finalmente no es otra cosa que la representación de ese miedo difuso que sale a la luz usurpando el cuerpo de algún miedo visible.

En el caso particular del terrorismo, que abordaremos posteriormente, se circunscribe el peligro a un objeto visible, identificable y sancionado como "mal", así el temor se vuelve controlable, en él van a descansar el peso de los miedos invisibles, convirtiéndose en una de las representaciones simbólicas de las que nos hablan los autores.

Otra división que considero también se puede rescatar sobre el tema, se da entre dos tipos de miedo:

- Por un lado, los miedos que el Estado no ha sido capaz de eliminar, como el miedo a la inseguridad por ejemplo, ya que no ha logrado erradicar la causa; o el miedo a la pobreza, ya que tampoco ha sido capaz de alcanzar el bienestar económico básico para la población en general.
- Por otro lado, los miedos que el mismo Estado genera y difunde entre su población cada vez que le es necesario.

Por lo que se percibe un miedo de carácter cotidiano y un miedo que se perfila como políticamente útil. En este último tipo es donde se concentra gran parte de la investigación de este trabajo, sin embargo, parece ser que existe cierta relación entre ambos, no se encuentran tan aislados como se pudiera pensar, pero ello lo analizaremos más adelante.

3.2.3. Miedo en la sociedad norteamericana

La vida no vivida es una enfermedad de la cual se puede morir. Corremos peligro de muerte, un modo de morir antes de la muerte es el miedo, la gente muere de miedo...

Lechner, Norbert⁵⁵⁰

Los hombres aman según su voluntad, y temen conforme a la voluntad del príncipe; por lo cual, si éste es sabio, debe fundamentar su poder en lo suyo y no en lo ajeno...

Maquiavelo, Nicolás⁵⁵¹

En nuestros días, hablar del miedo como una forma de dominación utilizada en la sociedad, rápidamente nos conduce a los tiempos de la Edad Media o de los autoritarismos vividos en ciertas regiones del mundo, un tiempo que pareciera es ya muy lejano a la modernidad en que vivimos.

El miedo como herramienta de dominación o como elemento integrante de la sociedad, ante la sorpresa de muchos, es un tema mucho más actual de lo que todos imaginamos, la prueba fehaciente la encontramos en la sociedad norteamericana que hoy en día convive diariamente con él.

Gary Wills, un historiador estadounidense, denuncia que el miedo como un método de dominación en los Estados Unidos no es un fenómeno nuevo, sino que las primeras noticias que se tienen de este hecho vienen de la era de Harry Truman; así, nos explica el autor que cuando —Truman— buscaba justificar los gastos bélicos de la Guerra Fría alguna vez uno de sus senadores le aconsejó: “tendrá usted que asustar mortalmente al pueblo americano”, desde entonces nos dice, “hemos sido asustados permanentemente.”⁵⁵²

Todo parece indicar que este sentimiento, siempre ha estado presente en el ciudadano estadounidense y se ha manifestado a raíz de diversas amenazas que han surgido a lo largo del tiempo; así, observamos que uno de los grandes miedos

⁵⁵⁰ *Ibidem*, pág. 87.

⁵⁵¹ Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2001, pág. 45.

⁵⁵² Zea, *Fin del milenio...*, *op cit.*, pág. 190.

que han padecido a lo largo de su historia, ha sido al invasor: al indio, al inmigrante o a la ocupación militar.

Cada año surge un nuevo pánico; como los supuestos asesinos libios que trataban de matar al presidente en la época de Reagan y Nixon; en el período de la Guerra Fría, el temor se generó ante la supuesta amenaza de ser invadidos por comunistas, dos años después por la “amenaza” a la seguridad de Estados Unidos que significaba Nicaragua; y la diversidad de temores se fue expandiendo, surgieron miedos por una guerra nuclear tan destructiva como la planteaban los medios; tiempo después surgió el miedo entre las familias por la presencia de las drogas que se regaban como una epidemia y por la delincuencia organizada del narcotráfico.

En un tiempo más reciente, los brotes de miedo se generaron por diversos factores, nació el miedo a los “extraterrestres”, a la inseguridad medioambiental, a las enfermedades, a los virus “emergentes”, a la violencia y al crimen, a ser atacado por el vecino, a los desastres naturales, a los japoneses, al sol, a los animales, a ciertos alimentos, a la proximidad de las fábricas, a la exposición de cables eléctricos, a la calefacción, a los teléfonos celulares, a la composición de una pintura o de los envases, al peligro cancerígeno de la dioxina para los fetos; la atmósfera de pánico alcanzó incluso a la industria de la comida rápida, cuando se supone se descubrió que la comida contenía pesticidas que tenían una influencia fatal en el organismo humano; en una palabra todo aquello que pudiera atentar contra su integridad física generaba terror entre la población; sin embargo muchos de esos miedos sólo eran resultado de producciones cinematográficas, orales y visuales de los medios de comunicación que habían logrado pasar a formar parte de la realidad cotidiana de los individuos.

La difusión de los peligros y el consecuente miedo que generan se ha extendido y acrecentado por el manejo o manipulación que se ha dado de la información, de esta manera observamos, por ejemplo, que los norteamericanos terminan identificando a las personas con las que se cruzan por la calle, con los personajes de las cintas de la televisión o del cine, de tal forma que cualquier individuo termina por convertirse, a los ojos de los asustados ciudadanos en un posible violador, ladrón, pirómano o asesino psicópata.

Un ejemplo claro de ello, lo observamos cuando se dio el surgimiento de un misterioso virus, el del *ebola* en Zaire, justo cuando comenzaba a darse la noticia con todo lujo de espectacularidad al interior del país, no faltó la cadena de televisión que emitiera sobre el tema de “moda” alguna ficción de un virus similar con poderes letales ó una producción con fines de “entretenimiento” para el “estremecimiento doméstico”, como lo afirma Verdú; por lo que el miedo al contagio no tardó en aparecer a pesar de las grandes distancias geográficas.

En Estados Unidos, se ha llegado a afirmar que “no se descansa de la amenaza ni en el reposo de beber un café... —ya que— en los sobres rosa de sacarina llamados Swett’n Low, muy comunes en los restaurantes, se advierte con

letras rojas lo siguiente: 'Use of this product may be hazardous to your health. The product contains saccharine, which has been determined to cause cancer in laboratory animals'.⁵⁵³

Por tanto, la atmósfera de terror no ha desaparecido ni un instante, día a día nacen y mueren miedos. En 1994 en la portada de la revista *The New York Times Magazine*, se leía "Evil's back", en ella un columnista presentaba el artículo "estrella" de la portada; se dice que no era otra cosa que una serie de relatos sobre varios acontecimientos criminales escalofriantes, incluido el de la bomba en Oklahoma, el objetivo era "suscitar la idea de un retorno de lo maldito a la vida nacional."⁵⁵⁴ De esta manera, se genera un ambiente en donde todos están expuestos a ser atacados, enfermar o morir de cualquier cosa en cualquier momento.

Pero estos no son los únicos miedos, también los "miedos económicos" han alterado a la población, como observábamos en los períodos de depresión económica, momentos en los que suele estallar un miedo más: el miedo a la miseria.

Tal clima ha generado reacciones tan paradójicas en esta nación como la evidenciada por la ABC, "una comunidad encastillada, completamente aislada del exterior y de sus cosas, guarecida en todos los aspectos sanitarios y físicos, reproduciendo el resguardo de una placenta artificial."⁵⁵⁵

La sensación de amenaza parece ser indisociable de los ciudadanos, prácticamente no hay día en que los medios no destaquen la aparición de un peligro añadido que no había sido detectado o que acaba de emerger; el miedo por tanto, se posiciona como un factor omnipresente, ubicuo en la vida cotidiana de los norteamericanos, siempre al acecho en su inconciencia para en cualquier descuido saltar al exterior.

Es inevitable entonces reconocer al miedo como un sentimiento continuo, cotidiano y además contagioso; por lo que los miedos sociales se han convertido en un problema político y en un instrumento específico de la política actual; ya que en todo esto se mantiene un poder impresionante para "dominar y mantener sometidas las formas y pensamientos de los individuos";⁵⁵⁶ poder que se vierte como la capacidad de dominar y manipular ideológicamente a los ciudadanos, como una forma de control social del Estado.

Si retomamos ahora la clasificación hecha, recordaremos que existen miedos que el Estado genera y difunde entre su población, este es el tipo de

⁵⁵³ Verdú, *El planeta...*, op cit., pág. 85.

⁵⁵⁴ *Ibidem*, pág. 88.

⁵⁵⁵ *Ibidem*, pág. 89.

⁵⁵⁶ Falcón, Mabel Inés, "Psicología, política y educación". En: Oblitas y Rodríguez, *Psicología...*, op cit., pág. 64.

miedo en el que se apoya el gobierno norteamericano, quien mantiene el poder de provocarlo, también de prescribir a qué se debe temer, quien lo administra y quien lo controla; convirtiéndose en un método muy eficaz de dominación en la sociedad, ya que va a tener el poder de transformar el juicio de cada uno de los ciudadanos, de incidir en su lado interno, subjetivo, de manipular su pensamiento y de atravesar las barreras de la razón instrumental.

De esta manera llegamos al período actual, donde el nuevo peligro que amenaza y que horroriza a los individuos es el terrorismo.

En un texto firmado por importantes escritores, entre ellos Eduardo Galeano, Luis Sepúlveda, Caballero Bonald, Juan Goytisolo, etc., reconocen que “en los últimos tiempos, y especialmente tras el 11 de septiembre, se ha extendido un clima de miedo y sospecha que inclina la balanza hacia el control y la represión”.⁵⁵⁷

Apoyados en los autores mencionados, podemos afirmar que la manifestación de miedo en la sociedad se exacerbó como nunca antes a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001; segundos después de que se estrellará el segundo kamikaze las imágenes rodaban ya una y otra vez en la todas la cadenas de televisión nacional e internacional, paralizando a la nación entera ante los hechos y ante el inmediato presagio de que se trataba de un ataque; la sociedad conmocionada, en cuestión de segundos se convirtió en un manojito de nervios.

“Una vez conocida la noticia, la gente saturó las líneas telefónicas para indagar, saber, comunicar... Después vendría la sacudida, el shock, la conciencia de la fragilidad de la nación más poderosa del mundo”.⁵⁵⁸

En los minutos que siguieron al golpe, con una eficacia inusitada, todos los espacios públicos fueron evacuados, se cerraron escuelas, teatros, museos, restaurantes, aeropuertos, limitaron el transporte público, acordonaron zonas, etc.; se tomaron medidas extremas creando una sensación de un estado de guerra. Las calles estaban semidesiertas y la gente paralizada en torno a los monitores de televisión para seguir la noticia.

Medios de comunicación, instituciones, gobierno, individuos: la nación entera entró en una etapa de histeria colectiva; por supuesto que quienes resultaron más afectados fueron los ciudadanos; los ataques provocaron entre la sociedad un miedo nunca antes registrado y no porque los ciudadanos nunca hayan sido testigos de una desgracia semejante, la diferencia es que existía muy lejos del cerrado mundo nacional, el ciudadano común no tenía precedentes de una agresión similar al interior de su territorio.

⁵⁵⁷ Montoya, *Imperio global...*, *op cit.*, pág. 147.

⁵⁵⁸ Zarate, Alfonso, "Crónica de un día de terror; Una limpia mañana de martes", *Bucareli* 8, México, No. 214, 17 de septiembre de 2001, pág. 8-9.

A simple vista podríamos decir —con base en nuestra clasificación—, que se trataba de un miedo visible que era generado por una amenaza a la integridad física de la población.

A la psicosis reinante, se le sumaron ciertos actos que, lejos de mejorar la situación, hicieron crecer el pánico existente entre la sociedad.

Uno de ellos fue la actitud misma del presidente, quien tras las primeras horas del ataque se mantuvo ausente, este hecho no hizo sino acrecentar el sentimiento de inseguridad, desprotección y desamparo que sentían los estadounidenses, cobijados por la afirmación racional moderna de que el Estado es el único ente capaz de garantizar su seguridad. Fue justo en esos momentos donde se aplica el supuesto de Fernando Escalante, cuando dice que “cualquier factor que lleve al ciudadano a una situación de desamparo, riesgo, desconcierto, desorden o a una regresión a estadios primitivos de la formación del adulto político, le va a generar temor”,⁵⁵⁹ temor que vimos crecer en las siguientes ocho o diez horas después del ataque y ante la inexistencia de la figura del líder protector, el presidente de la república.

Conforme pasaron los días el temor se reflejaba entre los ciudadanos y continuaba expandiéndose velozmente como epidemia entre la sociedad.

Un ejemplo de ello se observó, durante las primeras semanas y se prolongó algunos meses después del 11 de Septiembre, cuando la Suprema Corte de Justicia de la Nación decidió atender sus asuntos fuera de sus recintos por primera vez en más de ochenta años; en la Cámara de representantes y el Senado la psicosis continuaba, siendo evacuados un par de veces ante la falsa alarma de un nuevo atentado; el vicepresidente Dick Cheney también tomó sus medidas precautorias, se dice que se escondía en un lugar desconocido por si algo le sucedía a George W. Bush. ¿Increíble no?, la paranoia se apoderó de importantes sectores del gobierno estadounidense.

En este contexto nunca se supo cuando se rompió el límite entre la prevención y el temor, y la manipulación del terror, ya que al principio la alerta al interior del país se disparó a su nivel más alto, conforme fue pasando el tiempo, se pudo percibir como poco a poco se fue manipulando el estado de alerta máxima, como cada vez se fueron “inyectando” dosis de miedo entre la población.

De inmediato, el “proceso de protección” que menciona Maffesoli, se manipuló en “beneficio” de los ciudadanos norteamericanos desprotegidos, incapaces de ayudarse a sí mismos, transformándose en un proceso de dominación a manos de la burocracia estadounidense.

⁵⁵⁹ Escalante, *La política...*, *op cit.*, pág. 160.

Es un fenómeno como el que enuncia Norbert Lechner, donde los mismos ciudadanos se automarginan del ámbito político, se sienten incompetentes ante los peligros, por lo que "...desesperados, muertos de miedo, la gente se entrega a una instancia superior para que decida por ellos",⁵⁶⁰ perturbados suponían que el Estado norteamericano se encargaría de eliminar el peligro, ante su supuesta incapacidad de hacerlo, el individuo reconocía que todo estaba al servicio del poder.

Al igual que en los autoritarismos, el gobierno de George W. Bush "respondió a los miedos expropiándose de ellos, ideologizándolos" y una vez que la sociedad los interiorizó ya no fue necesario un lavado de cerebro, le bastó trabajar con ellos.

El miedo surgió como un factor que reorganizó el universo mental de la sociedad; en el estado de terror que se vivió tras el 11 de Septiembre todo el equilibrio mental se distorsionó, respondiendo —como diría Fernando Escalante—, a la necesidad de escapar del peligro, la coherencia de lo cotidiano se perdió en este estado, donde una vez asimilada la amenaza del caos, la imaginación del individuo se colocó al servicio del Estado, como observaremos, convirtiéndose en una "herramienta" muy útil para la aprobación, legitimación y apoyo de varias de sus acciones.

De esta manera, advertimos que el miedo fue capaz de alterar el universo mental del imaginario del individuo, quien solamente observó, como plantea el autor, las partes externas del miedo, sus mascararas, mientras que las causas del verdadero temor permanecieron ocultas; por lo que aquí, se ajusta la afirmación de que "frente al miedo no hay apreciación 'correcta' que sea posible, la realidad toda se distorsiona."⁵⁶¹

Si analizamos a fondo, cualquier discurso político, como menciona Fernando Escalante, sin ser la excepción el discurso norteamericano, se apoyó en la amenaza del caos, haciendo referencia inconscientemente al gran bloque del iceberg que se encuentra oculto bajo las aguas: los miedos invisibles.

Así, pues, a partir del 11 de Septiembre todo el orden social estuvo gravitando alrededor del miedo; que se fue convirtiendo en un miedo manejable, cargado de sentido e identificado claramente por el Estado, quien lo utilizó para imponer su lógica a una sociedad dispuesta a tolerar la voz de mando, situación equiparada a la conclusión que alcanza dicho autor, finalmente el Estado norteamericano mando y se impuso sobre la sociedad civil que se replegó y obedeció.

⁵⁶⁰ Lechner, *Los patios...*, *op cit.*, pág. 131.

⁵⁶¹ Escalante, *La política...*, *op cit.*, pág. 19.

Pero, prosigamos con la enunciación de los hechos sobre los cuales el gobierno norteamericano se apoyó para manejar a la población, utilizando el poder de intimidación del miedo.

Semanas después del 11 de Septiembre, como recordaremos, se suscitó otro hecho que puede fundamentar un poco nuestra posición, consistió en la puesta en marcha de la industria de la comunicación para difundir la noticia de una posible amenaza de atentado a la sociedad estadounidense, sólo que ahora se trataba de un atentado biológico, del que asegura Roberto Montoya, “no fue ajeno a la guerra mediática el uso que hizo el gobierno de Bush de los misteriosos envíos con sobres conteniendo esporas de ántrax en polvo”,⁵⁶² que provocaron la muerte de aproximadamente unas cinco o seis personas al interior del país.

Como diría Horkheimer, “la amenaza se fue espiritualizando cada vez más, de modo que... la alarma se fue transformado en miedo, y este en precaución”.⁵⁶³

El gobierno insistió que se trataba de otro ataque terrorista con nuevos medios utilizados por Al Qaeda, pero no faltaron astutos que comenzaron a sembrar las sospechas de que Saddam Hussein fuera ahora el responsable.

Este hecho de inmediato forzó nuevamente a que los niveles de alerta se pusieran en rojo, atemorizando a la población, que tenía muy abierta la herida del 11 de Septiembre.

El pánico cundió nuevamente en Estados Unidos y fue tan poderoso que incluso traspasó fronteras y se repartió por todo el mundo; la aparición de extraños sobres extendieron aún más el clima de histeria, pavor y el sentimiento de vulnerabilidad que impregnó todo tras los atentados, llegó a tal grado que la gente se negaba a recibir su correspondencia o lo hacía temerosamente, de esta manera cualquier paquete, carta, sobre o envoltorio, se convirtió a los ojos de los aterrados ciudadanos en posible ántrax u otros virus que provenían de Bin Laden.

Finalmente, los grandes beneficiados de este acontecimiento fueron los laboratorios y las multinacionales de medicamentos que consiguieron innumerables contratos para producir inmediatamente millones de antídotos para poder frenar lo que se creía sería el comienzo de una campaña bioterrorista a gran escala, aunado a ello, la demanda de antibióticos y vacunas por parte la sociedad se disparó a niveles sin precedentes, los ciudadanos norteamericanos compraban vacunas contra la viruela, sarampión, tosferina, etc.

El pánico entre la población creció al grado de que los estadounidenses dejaron incluso de ir al cine o al teatro y evitaron, como el gobierno “recomendaba” las concentraciones en los lugares públicos, asustados por la posibilidad de exponerse al ántrax o a un nuevo ataque terrorista.

⁵⁶² Montoya, *Imperio global...*, op cit., pág. 355.

⁵⁶³ Horkheimer, *Teoría...*, op cit., pág. 86.

Pronto en el imaginario colectivo se generaron miles de especulaciones sobre posibles métodos que podrían ser utilizados por Al Qaeda para aniquilar a la población entera.

El hecho de que los terroristas kamikazes que golpearon contra las torres aquella mañana hubieran aprendido a volar aviones en escuelas norteamericanas hizo pensar que pudieran utilizar avionetas especializadas en la fumigación de campos para esparcir productos biológicos letales sobre Estados Unidos.

Sin embargo, coincidencia o no, los primeros brotes de ántrax tuvieron lugar en la última semana de septiembre y la primera semana de octubre (el día cinco), mientras se preparaba ya la maquinaria militar para el ataque a Afganistán, para el día siete de Octubre de 2001 estalla la intervención norteamericana en dicho país, justo en el momento de mayor tensión por los brotes del virus, lo que contribuyó no en poco a que el gobierno estadounidense justificará la represalia militar planteada ya en el Congreso semanas atrás contra los talibanes, Al Qaeda y el terrorismo en general.

Sin embargo, tras algunas semanas de gran incertidumbre y pánico, en las que los servicios de seguridad nacional no llegaron a ninguna conclusión certera sobre los autores de los ataques, el tema comenzó a desaparecer gradualmente de las primeras páginas de la prensa norteamericana y mundial, mientras el gobierno norteamericano utilizaba la información para culpar a Bin Laden y al terrorismo en general de los supuestos ataques biológicos, y la sociedad asentía del discurso político de la amenaza del virus y el origen del mismo.

La razón de la desaparición misteriosa de esta nota, nos la explica Roberto Montoya, cuando afirma que “los científicos habían llegado a la conclusión de que las esporas de ántrax enviadas en los sobres no provenían de los laboratorios de países enemigos o de grupos terroristas extranjeros, sino de los propios almacenes de armas biológicas del Ejército de Estados Unidos.”⁵⁶⁴

La conclusión se convirtió en una situación embarazosa para George W. Bush, que tanto bullicio había hecho en su país con el supuesto “ataque bacteriológico” por parte de los terroristas; esta sólo era una evidencia del secreto a voces que circuló en algún tiempo de que Estados Unidos no había cesado sus experimentos con armas biológicas desde 1970, violando frente a los ojos del mundo la Convención Internacional contra el Desarrollo de Armas Químicas y Biológicas.

Sin embargo, pocos se enteraron de los verdaderos orígenes del ántrax, por alguna razón los medios de comunicación no se esforzaron tanto por difundir esta conclusión, como cuando esparcieron la amenaza del ántrax entre la sociedad.

⁵⁶⁴ Montoya, *Imperio global...*, *op cit.*, pág. 356.

Otro de los factores que incrementó el miedo entre los ciudadanos norteamericanos, fueron las constantes notas en primera plana y en la espectacularidad de la televisión, de hechos que según parecían ataques terroristas contra la población. Como el de un joven de veintitrés años que disparó un revólver al aire y roció un líquido en un tren de la estación de un metro en Washington, donde de inmediato se apoderó la histeria en los pasajeros, el lugar fue clausurado durante seis horas y veintiún personas fueron aisladas, “las autoridades temían que fuera el inicio de la tan anunciada guerra bioquímica que mantiene a Estados Unidos al borde de un ataque de nervios.”⁵⁶⁵ El incidente terminó por ser un hecho sin relevancia e irrisorio, la sustancia que roció el joven “delincuente” era un líquido para limpiar alfombras no tóxico.

Otro incidente de esta naturaleza fue el que se registró con un simple olor a gas natural en el metro, lo que provocó que miles de personas salieran corriendo despavoridos y que las instalaciones fueran evacuadas, una vez más se trataba de una falsa alarma.

Otros sucesos, fueron los constantes casos de individuos que llegaban a hospitales de los diferentes estados arguyendo que habían sido contagiados con ántrax, obviamente se trataba en cada uno de los casos de falsas alarmas y de víctimas de alguna broma pesada.

Días después en el aeropuerto de Baltimore, las autoridades clausuraron las puertas de entrada y salida de una línea aérea, luego de que fue detectado un objeto que parecía estar conectado a “sospechosos” cables eléctricos, lo que terminó siendo un radio común y corriente.

Vuelos comerciales fueron suspendidos u obligados a aterrizar de emergencia para interrogar a pasajeros o ante sospechas de sus pilotos. Así mismo, aparecieron anuncios por doquier que invitaban a la población a denunciar “cualquier objeto que les parezca sospechoso”.

La nota amarilla crecía vertiginosamente, incluso en aquellos medios que gozaban de cierto renombre, con nuevas amenazas a la integridad física de los ciudadanos acrecentando el pánico; otro ejemplo fue una nota que apareció en primera plana en la mayoría de los periódicos norteamericanos acerca de un descubrimiento de los científicos para construir “bombas sucias”, llamadas así por que se supone producían abundantes radiaciones, que aunque “no producirían excesiva cantidad de muertos, —si— posiblemente gran cantidad de enfermedades”.⁵⁶⁶ Días después todos ya temían la aparición de estas bombas en algún lugar del supermercado, la escuela, la oficina, el transporte, etc.

⁵⁶⁵ Pallais, María, “Al borde de un ataque de nervios”, *Proceso*, 1302, México, 14 de Octubre de 2001, pág. 34.

⁵⁶⁶ Chomsky, *Poder y terror...*, *op cit.*, pág. 27.

La paranoia social llegó a tal grado, que la sociedad en general culpaba de todo a Bin Laden y sus secuaces, el terrorismo pasó a ser la causa de todos sus males; un claro ejemplo fue el secuestro de un autobús en Tennessee donde murieron siete personas al voltearse un camión, la reacción de la mayoría fue culpar a Bin Laden.

El extremo llegó con un ligero temblor registrado en California, donde el nerviosismo provocó que muchos con poca lógica, culparan otra vez a Bin Laden y sus seguidores.

A este ambiente de histeria se le sumaron la aparición de los constantes videos del terrorista amenazando con castigar al gobierno y a la sociedad norteamericana, lo que alteraba aún más la ya de por sí trastornada situación psicológica de la sociedad. ¡Estaban verdaderamente al borde de la locura!

Mientras el gobierno tomaba “medidas”, que lejos de calmar el ambiente de tensión, lo incrementaba, como fue el hecho de colocar en las autopistas interestatales “paneles electrónicos” que alentaban a los conductores a “informar de cualquier actividad sospechosa”.

Si seguimos enlistando las constantes amenazas ficticias que se generaron y se publicaron una y otra vez al interior de la nación, no terminaríamos; lo importante es subrayar que todas y cada una de ellas divulgadas por los medios de comunicación, no hicieron sino amedrentar a la población y servirle al Estado norteamericano para justificar sus actos.

La constante referencia a la “guerra contra el terror” conseguía un objetivo superior, denuncia Zbigniew Brzezinski, “estimulaba la aparición de una cultura del miedo. El miedo nubla la razón, intensifica las emociones y facilita a los políticos y demagogos la movilización de la gente en apoyo de las políticas que quieren poner en marcha”.⁵⁶⁷

Así por ejemplo, al igual que en 1947 y 1948 “se manipuló el temor de la gente con el fin de lograr que el Congreso aprobara destinar fuertes sumas para salvar a la industria aeronáutica”,⁵⁶⁸ de la misma forma se manipuló a la sociedad norteamericana en el 2002 y al Congreso para que aprobara una importante suma destinada a salvar la industria aérea, arguyendo que se había visto afectada con los ataques terroristas y que por ello atravesaba por una severa crisis, haciendo ver a esta industria como una víctima más de Al Qaeda a la que había que proteger.

Por lo que sin lugar a dudas Estados Unidos se volvió más paranoide, retomando un interesante estudio que cita Brzezinski en uno de sus artículos, donde se revela que “en 2003, el Congreso identificó 160 lugares como objetivos

⁵⁶⁷ Brzezinski, Zbigniew, “EE UU: el terrorismo y la cultura del miedo”, *El País*, abril 4, 2007.

⁵⁶⁸ Chomsky, Noam, *Secretos, mentiras y...*, *op cit.*, pág. 30.

nacionales potencialmente importantes para los posibles terroristas. Con la intervención de los grupos de presión, a finales de ese año la lista había aumentado hasta 1.849, a fines de 2004, a 28.360; en 2005 a 77.769,⁵⁶⁹ y había seguido creciendo, para abril de 2007 la base de datos nacional registraba unos 300.000.

La expansión del miedo continuó su course, bajo las suposiciones de Javier Roiz se fue extendiendo debido a que eran vivencias que afectaban a grupos de personas ligadas entre sí en el aparato psíquico grupal por conexiones causa-efecto y donde vivencias y pensamientos eran comunes a esta sociedad, por lo que si se incrementaba la sensación de miedo en un individuo, de inmediato se expandía al aparato psíquico del grupo, fue esto lo que al parecer sucedió en la sociedad.

Este comportamiento psíquico generado tras el 11 de septiembre, como menciona Emmanuel Todd, es el que mantuvo fascinados a los psiquiatras, ante la revelación de la fragilidad psíquica de Estados Unidos que degeneró en crisis y que se supone “puso de manifiesto la arquitectura mental del planeta, de la que Estados Unidos, constituía una especie de clave de bóveda inconsciente.”⁵⁷⁰

De esta manera, mientras el gobierno de George W. Bush disparaba sus potentes misiles, cazabombarderos, “bombas inteligentes”, buques de guerra y “bombas racimo” sobre la devastada población afgana, en busca de un Bin Laden al que nunca encontró, la alterada población seguía preocupada por resguardar su seguridad física, sin que prestara mucha atención a la acción militar, confiaba inocentemente que dicha intervención buscaría al culpable de los atentados, para vengar las víctimas del 11 de septiembre y para frenar la supuesta guerra que se había levantado contra la libertad, la justicia y la democracia. Al mismo tiempo, la sociedad se creaba la “ilusión” de una política a la orden de sus intereses y dejaba todo en manos del Estado, éste se encargaba de desplegar y apoderarse del eficaz monopolio de la violencia, aprovechándose de la legitimidad que le brindaba la voluntad popular en ese momento.

El poder, como menciona Andrea Revueltas, no sólo empleaba la fuerza, sino que trataba de “envilecer a los sometidos, volviéndolos temerosos y cobardes; —sirviéndose— del engaño al presentarse como protector y defensor del pueblo, pronunciar bellos discursos a propósito del bien público y del bien común”,⁵⁷¹ cuando todos sabemos que se trataba de una farsa.

El poder del gobierno norteamericano se encontraba al máximo, ya que dominaba y mantenía sometidos los actos y pensamientos de los individuos con una de las formas de control social más viejos: el miedo. Mientras la percepción de

⁵⁶⁹ Brzezinski, “EE UU..., *op cit.*

⁵⁷⁰ Todd, *Después..., op cit.*, pág. 8.

⁵⁷¹ Revueltas, Andrea, “Cultura política: El uso de las emociones para conservar el poder”, en: Mota, *Psicología política..., op cit.*, pág. 302.

amenaza, real o imaginaria se cernía sobre los individuos comunes, persiguiéndoles a donde quiera que iban.

Prueba de ese consenso, nos la brindan los resultados de las encuestas realizadas en ese momento, cuyos resultados confirmaban que “una mayoría de ciudadanos norteamericanos aprobaba que Bush emprendiese acciones militares en otros países, aún a riesgo de importantes pérdidas humanas en sus propias filas.”⁵⁷²

George W. Bush se benefició además del miedo, del brote del sentimiento patriota que envuelve a la sociedad norteamericana cada vez que se esta en guerra, logrando incluso el consenso de la oposición demócrata, quienes dejaron de lado sus cotidianas ofensivas contra el gobierno.

También fue gracias a ese inesperado consenso y al estado mental de shock, que Bush logró imponer sin dificultades una importante reforma educativa, además obtuvo el apoyo necesario para aprobar en el Congreso los proyectos de recortes multimillonarios a instituciones sociales, como veíamos en el capítulo anterior; para su descomunal presupuesto militar, para reforzar sus poderes como presidente, en cuanto a comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y hasta votaron, “en aras de la lucha antiterrorista, un amplio paquete de medidas legales, que han afectado y afectan seriamente las libertades democráticas de los ciudadanos”,⁵⁷³ se trataba de la ley propuesta por John Aschoff, en donde una vez más el gobierno norteamericano se aprovechó del estado de terror, dicha ley tenía que ver con la disminución de las libertades cívicas básicas en este país, donde se alardeaban valores de libertad que se daban por sentado en la “democracia” de primer mundo.

La famosa Patriot Act fue uno de los duros golpes a estas libertades, una ley que cortaba de tajo muchos de los derechos de los ciudadanos norteamericanos.

Para junio de 2004 —por ejemplo—, la cifra de detenidos tras el 11 de septiembre era de más de cinco mil personas, sin que a ninguno se le hubieran encontrado vínculos reales con Al Qaeda. Por todo ello, la Patriot Act significaba un retroceso inigualable a la democracia moderna.

Otra de las disposiciones que generaron controversia en Estados Unidos, fue una ley propuesta que buscaba la imposición de los famosos “carnets de identidad”, al igual que en Inglaterra, dicha ley obligaba a portar una especie de credencial con los datos personales durante día y noche, el argumento del gobierno era que ayudaría a facilitar las operaciones de vigilancia y control de sospechosos; en esta medida, la mayoría de los ciudadanos se declaraban a favor, bueno, al menos eso afirmaban las encuestas.

⁵⁷² Montoya, *Imperio global...*, op cit., pág. 121.

⁵⁷³ *Ibidem*, pág. 120.

Así, como menciona Vargas Llosa, “el apego a los grandes valores de la legalidad y la libertad individual se debilitaron, pasando a segundo plano, desplazados por el obsesionante y perfectamente legítimo anhelo de seguridad.”⁵⁷⁴

Lo peor de todo era que los norteamericanos, ya no sólo debían temer al peligro externo, sino también ahora, debían temer al peligro interno que significaba el despojo de los bienes y derechos alcanzados, claro que fue un peligro del que pocos se percataron.

Por su parte, el gobierno estadounidense también dejaba claro que tendría mano dura en el proceso de concesión de visas y al mismo tiempo se exacerbaba el racismo al interior del país.

De igual forma, George W. Bush convocaba a todos los ciudadanos a participar en los programas creados para los servicios públicos en caso de amenaza, para que dedicaran al menos dos años de servicio a la nación, en programas ligados a la seguridad, como el programa de médicos de “reserva” o los “equipos de respuesta comunitaria ante emergencia” (los CERT) o el mismo el USA Freedom Corps; todos ellos buscaban crear una cultura de servicio a la ciudadanía. W. Bush argumentaba que estos programas reforzarían y ayudarían a “defender nuestra patria, apoyar nuestras comunidades y extender la compasión norteamericana alrededor del mundo”.⁵⁷⁵

Otra medida que causó gran polémica en el temeroso ambiente que envolvía a la sociedad, que aceptaba cualquier cosa con tal de obtener seguridad, fue la puesta en práctica del *Sistema de Prevención e Información contra el Terrorismo* (TIPS) o la famosa “Operación Soplos”, producto una vez más del “brillante” John Aschroft; quien argüía ante las Cámaras que se necesitaba contar con la ayuda de la gente que se trasladaba de un lugar a otro en el país, “gente como los camioneros, capaces de detectar situaciones anormales y ver lo que otra gente no ve”,⁵⁷⁶ argumentando que Al Qaeda se encontraba al interior del país y dispuesta a atacar. La estrategia para facilitar la captura de supuestos “sospechosos” de terrorismo, consistía en incitar o estimular a los ciudadanos para colaborar con la policía, formando un verdadero ejército de espías civiles* que prestarían servicios de vigilancia en sus localidades para denunciar a todo aquel que a su juicio actuara de manera “anormal”, rara o “sospechosa”; por lo que el calificativo de uno de los principales delincuentes para la sociedad moderna: el terrorista, dependería en mucho de la percepción de un asustado ciudadano, en cuyas manos, había más posibilidad de denunciar al vecino negligente o al

⁵⁷⁴ Vargas Llosa, Mario, “Las réplicas del 11 de Septiembre”, en: Eco, Garzón,; Et Al. *El mundo después...*, *op cit.*, pág. 80.

⁵⁷⁵ Montoya, *Imperio global...*, *op cit.*, pág 175.

⁵⁷⁶ *Ibíd.*, pág. 175.

* Aproximadamente uno de cada veinticuatro ciudadanos, aunque cualquiera se podía inscribir al TIPS.

enemigo odiado, que al verdadero terrorista. Caminaban, por tanto, a pasos agigantados para formar una “sociedad policial” o una “sociedad vigilante” al estilo de Orwell.

Ante las numerosas críticas y la oposición de algunos senadores, el gobierno “debió contentarse con una red de delatores más reducida, una cantidad de soplones mucho menor.”⁵⁷⁷ Sin embargo, ya antes de que estuviera en marcha el TIPS, en enero de 2002, el FBI se jactaba de estar investigando a personas sospechosas de “antinorteamerianismo” apoyado en denuncias ciudadanas.

De esta manera, observamos, como menciona Fernando Escalante, a los súbditos y ciudadanos igualmente sumisos ante un poder que conjuntamente dirigen y vigilan, el fenómeno del “espionaje social” en la sociedad civil, misma que aparece como la celadora del orden, al aprobar o justificar lo “racional” y recriminar o reprobar lo “irracional”; es por ello que ante el clima de incertidumbre y temor, surge una sociedad autoritaria, tal como menciona el autor, “encarnando el deseo del orden frente a la amenaza del caos”.⁵⁷⁸ Es como si en ambos extremos de una línea apareciera, por un lado, el “deseo de orden” y, del otro, el “peligro de caos”.

El miedo al intruso del que se hablaba anteriormente se vio claramente reflejado, cuando diversos ciudadanos fueron víctimas de abuso con esta medida, ante la necesidad social de encontrar un enemigo, como apunta Felipe González, “de poner un rostro al mal, —lo que— puede arrastrar a criminalizar al otro, al que es diferente en sus creencias religiosas, en sus pautas culturales o en el color de su piel”,⁵⁷⁹ víctimas por el simple hecho de ser diferentes en un país que se sabe multicultural; ante este fenómeno se observó que la heterogeneidad vivida cada vez más como desintegración, donde los grupos mayoritarios se volvieron cada vez más intolerantes con lo diferente, generando la sospecha y el odio al otro necesarios para su denuncia.

El resultado fue, entonces, una sociedad vigilada entre sí, encerrada; situación que el gobierno aprovechó para solicitar el apoyo de sus acciones bélicas, por ejemplo, a cambio ofrecía restablecer el “orden” previo.

Un dato curioso que menciona Lechner de un autoritarismo y que mi juicio se extendió a esta “democracia”, es que justamente en el autoritarismo la violencia es atribuida a la delincuencia no al autoritarismo, el caos es por tanto el enemigo que infiltra y altera el orden establecido, lo mismo pasó en esta “democracia” el enemigo no fue el terrorismo del Estado que se vivió, sino el intruso, el otro, el terrorismo de Al Qaeda y sus aliados que rompieron con la estabilidad.

La realidad social se vivía por tanto, como un combate de vida o muerte contra el enemigo: el terrorismo.

⁵⁷⁷ Montoya, *Imperio global...*, *op cit.*, pág 176.

⁵⁷⁸ Escalante, *La política...*, *op cit.*, pág. 45.

⁵⁷⁹ González, Felipe, “Globalización del terror”, en: Eco, Et Al. *El mundo...*, *op cit.*, pág. 48.

Así, mientras que el gobierno de George W. Bush, al igual que las dictaduras, prometía eliminar el miedo; lo único que hacía era generar más y nuevos miedos, trastornando profundamente las rutinas y los hábitos sociales, volviéndolos imprevisibles y convirtiendo la promesa de orden en una seria experiencia de desorden: la guerra; justificando la violencia, tal como menciona Sarah García, “por el principio del orden, esto es, por la necesidad de preservarlo”.⁵⁸⁰

De esta manera, la amenaza y el miedo estaban cerca, en el trato mismo de todos los días, donde el hombre común era el espacio de su revelación, tal como Fernando Escalante mencionó. Tal vez la versión del terror norteamericano, tenía mucho de sedante, tal vez no eran más que “espantajos”, coartadas que se construían para no reconocer que se “convivía con el espanto” desde mucho tiempo atrás y que respondía a un temor más profundo que el miedo visible de la amenaza terrorista, la subjetividad ganaba terreno en esta sociedad “racional”.

El miedo rutinario, como menciona Escalante, se va a convertir en la condición de convivencia, donde los temores de grupo van a tener el poder de transformar la realidad social y adaptarse a ella. Cuando el imaginario colectivo del pánico se presenta, cuando la fragilidad de lo cotidiano se hace más patente, la sociedad se torna moldeable, por lo que se suele dar la entrega fanática de la voluntad a un líder “capaz” de eliminar la tensión, y con ello, la secesión de parte de su libertad.

Es aquí donde se aplica la postura de Horkheimer cuando advierte que por la autoconservación, el individuo en el iluminismo burgués en que vivimos, es capaz de ceder su libertad.

De esta manera, por sorprendente que parezca podríamos afirmar que los Estados Unidos en el período comprendido, se acercaron muchísimo a la sociedad atemorizada, rígida, vigilada y policial que imaginó George Orwell alguna vez. Estado policial que según Antonio Negri y Michael Hardt, se legitimó por el estado de guerra y además justificó la dominación del Estado, “requiriendo la obediencia de unos sujetos abrumados por la violencia y el miedo.”⁵⁸¹

Sin embargo, el fenómeno del espionaje y vigilancia en la sociedad norteamericana no es un fenómeno nuevo, según Leopoldo Zea, tenía sus orígenes en el período de la Guerra Fría, en función de la presencia del “gran enemigo”.

⁵⁸⁰ García Silberman, Sarah, “La violencia como fenómeno mediático y de salud pública”, en: García Silberman, Sarah; González Placencia, Luis, Et Al., *Violencia y medios; seguridad pública, noticias y construcción del miedo*, México, Insyde / Cide, 2004, pág. 103.

⁵⁸¹ Hardt y Negri, *Multiitud...*, op cit., pág. 276.

Si repensamos un poco, nos podemos percatar que durante décadas, a los ciudadanos norteamericanos se les ha inculcado la amenaza de un enemigo común que la población no ha tardado en asimilar; enemigo convertido en poco tiempo —en su racionalidad— en adversarios al orden establecido y a su persona, “enemigos” que han fundido los miedos visibles y los invisibles en uno mismo.

En los años sesenta, setenta y parte de los ochenta el enemigo común fue el comunismo, presentado con discursos y argumentos o justificaciones que hoy nos suenan conocidos: “la seguridad de la nación”, “los intereses de los ciudadanos amenazados”, la guerra entre “el bien y el mal”, etc.

Una vez derrotado el comunismo, el gobierno norteamericano se esforzó por encontrar un nuevo enemigo público a combatir para justificar la gran cantidad de intervenciones en el extranjero, el presupuesto militar, para desviar la atención de problemas al interior del país, para la aprobación de leyes, cuyos beneficios no alcanzaron a la población y lo más importante para mantener el miedo en la sociedad y conservar las ventajas que éste producía; para ello menciona Leopoldo Zea, “¡Había que inventar un nuevo enemigo! ¡Nadie mejor que el perturbador Tercer Mundo!”⁵⁸² Poco después surgió la lucha contra el narcotráfico y la historia del enemigo público se repitió con discursos similares a los de la Guerra Fría, sólo que ahora el contendiente había cambiado; escudado en esta lucha, advierte James Petras, el Pentágono estableció las bases militares en Sudamérica que le otorgan hoy en día la oportunidad para intervenir despreocupadamente.

Tiempo después, el nuevo adversario que apareció fue la guerrilla y más recientemente, las piezas se movieron en otra dirección y los Estados Unidos se convirtieron en defensores de la democracia y los derechos humanos, ¿paradójico no?

Actualmente, el 11 de Septiembre significó otra oportunidad del gobierno para reavivar la apuesta de un “enemigo común”: el terrorismo; y con ello revivir el estado de guerra que se ha venido librando desde años atrás, en un país en donde, como menciona Michael Hard y Antonio Negri, los períodos de paz se han convertido en la excepción frente a la guerra norteamericana constante.

Viviéndose el fenómeno que Javier Roiz señala como la conquista de los espacios públicos internos de la sociedad, producto del poder que asedia al individuo, “las relaciones de poder están bien enraizadas en las estructuras interiores del pensamiento.”⁵⁸³

Así, como una evidencia más del estado de guerra permanente y la conquista de las estructuras interiores del pensamiento, se aborda la intervención armada en Irak. No sin antes mencionar que el alterado estado de la conciencia e inconciencia del individuo nunca cesó, al menos durante el primer período de

⁵⁸² Zea, *Fin del...*, *op cit.*, pág. 193.

⁵⁸³ Roiz, *El experimento...*, *op cit.*, pág. 128.

gobierno de George W. Bush, fruto del ambiente de pánico creado por los medios de comunicación que se encargaron día a día de alimentar el miedo tornándolo un tema obsesivo; difundiendo constantemente alarmantes noticias de sospechas de atentados en uno y otro estado, de que habría un nuevo ataque, que se detonaría un artefacto atómico, que se envenenaría el agua, el aire o los alimentos, etc.; presentadas todas junto a impresionantes estadísticas sobre el número de presuntas víctimas.

Pero también la psicosis continua se mantuvo, gracias a la cobertura que se dio sobre hechos ocurridos que por alguna u otra razón fueron confundidos con ataques, como: alguna amenaza de bomba, un virus esparcido, un avión secuestrado, un olor extraño, la captura de un terrorista peligroso, el hallazgo de alguna evidencia que bajo interpretación de los servicios secretos se convertía en una clave de terroristas para avisar días y horas de una nueva ofensiva, etc.

En este contexto, por asombroso que parezca, el gobierno fue cambiando la historia, poco a poco con mañas y artificios el enemigo público dejó de ser Osama Bin Laden y Al Qaeda para convertirse en poco tiempo en Saddam Hussein y los talibanes, personajes en los que concentró toda su furia.

George W. Bush, apoyado en los medios de comunicación una vez más, se encargó de difundir entre la población la nueva amenaza a “la integridad del pueblo norteamericano”.

Tal parece que ante la incompetencia del ejército estadounidense para capturar a Bin Laden, Estados Unidos decidió esconderlo en el olvido y nombrar a un enemigo que si fuera “capturable”, el elegido fue Saddam Hussein, con quien se dice Estados Unidos, particularmente George W. Bush, tenía una cuenta pendiente que arrastraba desde la Guerra del Golfo, también se habló de la importancia energética del país, de la posición geoestratégica y del interés norteamericano por obtener el control de la región, no propiamente por los beneficios nacionales que pudiera obtener sino por mantener el control de la energía de Japón, China y Europa proveniente de esa región; no obstante, a la duda de porqué a Irak surgieron muchas otras teorías.

Pero ante la opinión pública necesitaba un argumento para justificar su ofensiva, cansados de buscar sin encontrar prueba alguna que relacionara a Saddam Hussein con Bin Laden o Al Qaeda, George W. Bush tuvo que “inventar” un argumento para poder atacar dicha nación, el único testimonio viable fue el supuesto de que en Irak existían armas de destrucción masiva a pesar de la prohibición que tenía por parte de la ONU de producirlas.

Sin embargo, la administración Bush sabía perfectamente que Irak ya no representaba ningún peligro para nadie, tal vez sólo para alguno de sus vecinos más débiles como Kuwait, sabía que las fábricas y almacenes con este tipo de armamento habían sido destruidos por los inspectores de la ONU tiempo atrás.

Haciéndose el ciego y con esta afirmación en mano, George W. Bush se encargó de sembrar al interior del país, la semilla de amenaza y de peligro entre la sociedad, la cosecha como era de esperarse fue el miedo social a un eventual atentado con este tipo de armamento, que se decía, devastaría a la nación entera.

Sin embargo, esta vez la tarea para Bush fue más difícil, utilizó todo lo que estuvo a su alcance, discursos religiosos, moralistas, de amenaza a la sociedad, nacionalistas, patrioteros, de líder defensor, de defensa a la democracia, incluso llegó hasta a las lágrimas*, para “sensibilizar a la opinión pública” ante el nuevo escenario de guerra.

Apoiado en el temor de la población, el gobierno utilizó al principio, la negativa de Saddam Hussein para impedir que los inspectores de armas de la ONU hicieran su trabajo, el argumento era que el presidente iraquí tenía un arsenal considerable que proteger.

Y poco a poco se fue cumpliendo el plan para difundir supuestas pruebas que justificaran un nuevo ataque, como las cartas con esporas de ántrax que comenzaron a circular en la población y de las que como veíamos tenían sus orígenes en los mismos laboratorios de Estados Unidos, quienes sí habían continuado produciendo armas de destrucción masiva.

Entre las pruebas que surgieron a favor de la intervención encontramos la aparición en primera plana de varios personajes *expertos* en la materia como Richard Butter un supervisor del armamento iraquí, que se supone había encabezado más de setecientas inspecciones a Irak y que declaraba que “era posible que Bagdad estuviera detrás de esos atentados —los de antrax—”.⁵⁸⁴

Con el objetivo de fundamentar el argumento, también los servicios de inteligencia de Estados Unidos comenzaron a redactar documentos que detallaban los supuestos programas de producción de armas de destrucción masiva en Irak, fotografías satelitales que mostraban “laboratorios móviles” y misteriosos “informantes” que hablaban de planes para fabricar una bomba atómica con la potencia de destruir media Europa; con este tipo de información se bombardeó a la población norteamericana durante varias semanas.

Un día se difundía en alguna de las omnipresentes e influyentes cadenas de televisión estadounidense que uno u otro organismo de seguridad había descubierto que en una fabrica iraquí se experimentaba con armas bacteriológicas, al otro día era algún periódico importante el que “revelaba” que el Pentágono tenía constancias de la presencia de fuerzas de Al Qaeda en zonas de Irak, donde experimentaban supuestamente con armas de destrucción masiva; o bien surgían “filtraciones” a algún periódico de que Saddam había incrementado

* George W. Bush dijo: “a través de las lágrimas de la tristeza, veo una oportunidad; una oportunidad para hacer un favor a las generaciones venideras uniéndonos contra el terrorismo”.

⁵⁸⁴ Montoya, *Imperio Global...*, *op cit*, pág. 260.

sus esfuerzos para fabricar la bomba atómica; o aparecían declaraciones oficiales como las de Dick Cheney, asegurando que se habían “interceptado” envíos de tubos de aluminio que supuestamente serían utilizados como “rotores en la construcción de centrifugados que enriquecerían el uranio de baja intensidad para su uso en cabezas nucleares.”⁵⁸⁵

De nada servía lo que Saddam hiciera por desmentir las continuas e infundadas acusaciones del gobierno norteamericano, ni siquiera la medida de llevar a enviados especiales de medios de comunicación de todo el mundo a visitar cada una de las fábricas que mencionaba el pentágono, para mostrar que ahí sólo se producían alimentos o medicamentos; en Estados Unidos estas demostraciones de inculpabilidad no eran tomadas en cuenta por los grandes medios de comunicación y por lo tanto la repercusión entre la población no era trascendente.

Con la tensión de este ambiente prebélico, se fueron creando las condiciones propicias para atentar nuevamente contra las libertades norteamericanas, así, surgió un nuevo proyecto de ley denominado la “Ley de Mejoramiento de la Seguridad Doméstica” (DSEA, por sus siglas en inglés), que se dice, fue preparado en secreto en enero de 2003 y sobre el cual algunos analistas afirman que el gobierno estaba esperando “otra ‘coyuntura propicia’ de emergencia —como una guerra— para presentarlo formalmente al Congreso.”⁵⁸⁶ El ambiente se dio en marzo de 2003 y la propuesta fue al Congreso; entre otras cosas, dicha ley otorgaría al gobierno nuevos poderes para incrementar aún más la recaudación de la información a través de los servicios de inteligencia al interior del país, para ampliar las prerrogativas de vigilancia y seguridad pública y para reducir simultáneamente la evaluación judicial y el acceso público a la información.

Mientras tanto, George W. Bush continuaba con su campaña global de convencimiento, arguyendo en sus reiterados discursos a la nación, que la intervención obedecía no solamente a la protección de la seguridad nacional, sino también a la protección de la “libertad, la prosperidad y la democracia” y se erigía como el salvador del mundo ante la amenaza iraquí, de tal manera que poco a poco fue justificando la intervención unilateral, argumentando que las fuerzas armadas no podían “sino actuar unilateralmente, sin las ataduras de los tratados multilaterales o del derecho internacional”⁵⁸⁷ para proteger al mundo del “mal”.

Oponiéndose, como bien afirma Lechner, a un poder impositivo con la misma táctica, la imposición, donde “el círculo de la dominación, y con él el de la violencia, perdura.”⁵⁸⁸ Transformándose de detentadores de valores sociales de

⁵⁸⁵ Montoya, *Imperio Global...*, *op cit.*, pág. 261.

⁵⁸⁶ Cason, Jim y Brooks, David, “Bush busca más poderes policíacos para un mayor control interno”, *La Jornada Virtual*, México D.F., 4 de Marzo de 2003.

<http://www.jornada.unam.mx/2003/03/05/028n1mun.php?origen=index.html>

⁵⁸⁷ Hardt y Negri, *Multitud...*, *op cit.*, pág. 271.

⁵⁸⁸ Lechner, *Los patios...*, *op cit.*, p. 98.

justicia y libertad a administradores de la dominación y la injusticia tal como plantea el autor.

A nivel psicológico, asegura James Petras, la “paranoia política masiva inducida por los medios de comunicación servía para lanzar una guerra genocida”⁵⁸⁹ contra la población iraquí; ya que los medios inculcaban la idea de que los estadounidenses eran las víctimas de un complot mundial que se fraguaba contra Estados Unidos, del que los iraquíes formaban parte como agresores.

A pesar de los esfuerzos del gobierno y de toda la propaganda emotiva, religiosa, de defensa, etc., el 7 de marzo según sondeos de la CBS, el 50% de los estadounidenses no estaban convencidos todavía de la intervención en Irak.

Pero el gobierno y la prensa estadounidenses no se daban por vencidos, a diario continuaban inventando terroristas, prestando atención excesiva y publicitando acusaciones infundadas, inflando incidentes menores, reportando las denuncias fabricadas, que el secretario de Estado presentaba ante el Consejo de Seguridad, en las que omitía “la cuidadosa refutación que de ellas hacían los inspectores de armas de la ONU”.⁵⁹⁰

Mientras que en el mundo se publicaban grandes escándalos, generados por la intervención de teléfonos, faxes y correos electrónicos de miembros de las Naciones Unidas; en Estados Unidos este tipo de noticias fueron omitidas en los principales diarios (*The New York Times* y *The Washington Post*). La manipulación psicológica de la información era un hecho evidente.

El 8 de septiembre de 2002, por ejemplo, George W. Bush comentaba a los medios de comunicación sentirse preocupado por las imágenes de un informe que le había presentado la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) y que según el presidente, probaba cómo Saddam Hussein estaba usando “viejas y aparentemente inocentes fábricas” para “encubrir lo que en realidad se hacía en ellas: fabricar armas nucleares”.

Al día siguiente toda la prensa norteamericana las reprodujo en grandes titulares, acompañados de las supuestas “pruebas” gráficas.

Aunque un portavoz de la AIEA, Mark Gwozdecky, aclaró ese mismo día a la cadena NBC que dichas fotos no habían sido tomadas por los satélites de su agencia —dependiente de ONU— sino por el de una empresa comercial privada y que en cualquier caso no habían despertado ninguna sospecha especial, esta declaración no causó el mismo revuelo que la noticia de George W. Bush.

⁵⁸⁹ Petras, James, “Genocidio y Vida Cotidiana en Estados Unidos”, México D.F., 16 de Marzo de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/03/16/026a1mun.php?origen=index.html>

⁵⁹⁰ *Ibíd.*

De la misma manera, se fueron comprobando una a una que las acusaciones del gobierno eran mentiras o verdades a medias, tan burdas, tan mal montadas que quedaban desmentidas en cuestión de horas.

Sin embargo, la información contraproducente al gobierno fue sustituida en los medios por reportajes "de interés humano" sobre "parejas llorosas que se abrazan en la despedida, madres patrióticas que ondean sus banderas o patrones generosos que ofrecen conservar los planes de salud de sus empleados mientras ellos están inmersos en una guerra genocida".⁵⁹¹

Junto a los "preparativos" de la anunciada guerra, los medios de comunicación presentaban los resultados de los juegos de básquetbol, lo más reciente del mundo del espectáculo, los escándalos de Hollywood, reportes climatológicos y, desde luego, los infaltables comerciales que buscaban atiborrar al consumista norteamericano de artículos presuntamente de "primera necesidad", para desviar su atención.

El gobierno, por su parte, insistía con el cansado discurso de las armas de destrucción masiva, continuaba presentando sus pruebas infundadas o falsas que pronto eran desbancadas, logrando solamente ridiculizarlo; sin embargo, sin parecer importarle, recurría una y otra vez al peligro de la "amenaza", incluso acudió a la estrategia, ante la pesada presión internacional, de evidenciar al autoritario sistema político iraquí, apelando contra la escasa democracia del gobierno, las violaciones a los derechos humanos sobre la población, el genocidio de Estado, etc.

Aunque las tropas norteamericanas ocupaban ya sus posiciones para una guerra que parecía inminente; desafiando al mundo representado en la Organización de Naciones Unidas y brindando otro duro golpe al derecho internacional, que puso en jaque a la Organización misma, que siempre repudió la intervención militar.

La presión crecía incluso al interior de la nación, a la que fue imposible evitar que llegaran noticias de las falsas pruebas presentadas por George W. Bush contra Irak, lo que hacía que los niveles de apoyo disminuyeran; para el 16 de marzo, "el 53% de los estadounidenses creía que se debería dar más tiempo para el desarme de Irak",⁵⁹² sin embargo, si lo pensamos bien casi la mitad de la población todavía apoyaba la intervención, una cifra importante: el 47%; ¡lo peor!, el dato reflejaba que todavía la mayoría de los ciudadanos creían en el armamento químico, biológico y nuclear que Irak poseía.

⁵⁹¹ *Ibíd.*

⁵⁹² Brooks David y Cason Jim corresponsales, "Vientos de Guerra", *La Jornada*, México, 16 de marzo. <http://www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n1mun.php?origen=mundo.html>

El gobierno norteamericano no aguantó la presión más tiempo y el 18 de marzo de 2003 lanzó un ultimátum a Saddam Hussein; al amanecer del 20 de marzo estallaron las primeras bombas estadounidenses en Irak.

El discurso del miedo y el poder habían ganado, se trataba como diría Chomsky, de un país “manipulado por el temor y un sentir de desesperanza”⁵⁹³

De esta manera observamos que, resultado de la alteración del universo mental de los ciudadanos, se degeneró el estado de terror, del cual el gobierno se benefició para lograr la docilidad o la facilidad para influir en la sociedad con argumentos inventados, interviniendo en sus conciencias y alterando sus pensamientos con visiones paranoicas de ataques inminentes, de guerras infinitas, de vecinos terroristas, de ataques biológicos, de armas de destrucción masiva, epidemias virulentas, etc., que aterraron a la población. De este estado de terror se aprovechó el gobierno de George W Bush para justificar sus acciones bélicas, para justificar su terrorismo de Estado y su genocidio internacional, pero también, para limitar los derechos de su población, para aprobar su exorbitante presupuesto militar, para convertir a la nación en un Estado policial, para enmascarar la pobreza al interior de la república y ocultar el deterioro económico, para cubrir sus continuos recortes a los beneficios sociales, para orientar la economía hacia la guerra, para hacer olvidar el asalto a los principios democráticos, para convertir a niños en soldados de guerra, en una frase: para desangrar a la nación en beneficio de las grandes élites industriales.

“Si uno observa las encuestas, para fines de septiembre una mayoría de la población creía que Irak si era una amenaza inminente para la seguridad de Estados Unidos. Dos meses después una mayoría creía ese país árabe estaba vinculado con el terrorismo internacional y que, además, estaba involucrado con el 11 de septiembre”⁵⁹⁴.

Todos fuimos testigos de esta sociedad atemorizada, que reconoció, refrendó y legitimó las acusaciones más inverosímiles del Estado, cuya conducta fue bajo los términos de Petras y Veltmeyer de “repantigarse y observar”.

El extremo llegó cuando observamos que la gran mayoría de la población, “se enorgulleción y sintió placer vicario al identificarse con los turbulentos ejércitos victoriosos”⁵⁹⁵ en Afganistán e Irak, al tomar las respectivas capitales. Y aunque en el segundo caso, existió más oposición, el mito de la voluntad general —del que habla Lechner— se mantuvo en el discurso; aunque todos sabemos que fue finalmente la autoridad del Estado la que se impuso sobre la sociedad dispersa, temerosa, políticamente homogénea, apática y poco organizada.

⁵⁹³ Brooks David y Cason Jim corresponsales, (Entrevista con Noam Chomsky) “El pueblo de EU, manipulado por el temor y la desesperanza”, *La Jornada*, México, 24 de septiembre de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/sep/03/030924/031n1mun.php?>

⁵⁹⁴ *Ibíd.*

⁵⁹⁵ Petras y Veltmeyer, *Las dos...*, *op cit.*, pág. 64.

Así, se hace patente la imagen de un gobierno abusivo que, en nombre de la seguridad de los aterrorizados norteamericanos, obligó a soportar ciertas normas, decisiones y acciones; que manipulando la amenaza del terrorismo y apoyado en un discurso moralista-religioso trató de arrebatar a los ciudadanos lo que tanto defendía, la libertad, la democracia, los derechos y la razón.

Juan Goytisolo es otro de los autores que criticó severamente el aprovechamiento del “horror creado por los atentados a Nueva York y Washington, para actuar de forma decisiva e implacable contra sus responsables, para justificar sus decisiones de guerra”;⁵⁹⁶ en medio de ciudadanos que habían perdido el control como consecuencia de la amenaza, que los había dejado con una sensación de confusión en su interior y un sentimiento de caos inminente y abrupto de su estabilidad cotidiana.

Así, en los Estados Unidos surgieron los miedos fundamentales de un orden violentado por el terrorismo, que concentró en su esencia otros miedos silenciados. Se dice que la vivencia de estos miedos ocultos y visibles, se erigió como el precio que la sociedad norteamericana tuvo que pagar por mantener el “orden democrático” existente.

El estado de psicosis se mantuvo durante todo el primer período de gobierno de George W. Bush, alimentado continuamente por los cambios a color rojo y naranja de la alerta antiterrorista, según observa James Pimentel, “Bush se encargo de que así ocurriera hasta el día de las elecciones”,⁵⁹⁷ en cuyos resultados como observábamos anteriormente mucho tuvo que ver “la propagación de la política del miedo, como estrategia de campaña electoral.”⁵⁹⁸

Demostrando, en esta decisión, su sentir de riesgo de su mundo interno y externo, y su necesidad de “protección”; lo cual revela la fragilidad del orden democrático y crea un ambiente donde como afirma Roiz, es inevitable tener miedo del miedo mismo.

Pero también, entre los miedos ocultos del ciudadano norteamericano se podría encontrar el temor a encarar lo ajeno, lo inadmisibile e inasimilable, el miedo a “lo otro pensado desde el discurso del poder”, el miedo a lo diferente. De donde advierten los autores de la teoría crítica y Fernando Escalante, que el orden sólo podrá prevalecer si logra exhibir lo que niega.

Para ello —para negar lo oculto, lo ambiguo, lo oscuro— está la razón, el poder con la ley a su servicio y los medios de comunicación, cuya función, según

⁵⁹⁶ Goytisolo, Juan, “Preguntas, preguntas, preguntas”, en: Eco, Et Al., *El mundo...*, *op cit.*, pág. 71.

⁵⁹⁷ Esquivel, J. Jesús, “La derecha, todo el poder”, *Proceso*, México, No. 1462, 7 de noviembre de 2004, pág. 50.

⁵⁹⁸ *Ibidem*, pág. 45.

Maffesoli, consiste en “la protección de individuo contra sí mismo y por extensión contra lo exterior, lo extraño, lo desconocido.”⁵⁹⁹

Se vivía y se vive, por tanto, en una especie de burbuja de cristal, cuyas paredes son los límites de la razón misma, hacia adentro encontramos un mundo “ordenado”, fundado en la racionalidad objetiva de las ciencias positivas, afuera, se encuentra toda la parte negada por la razón, entre ello, la subjetividad, los temores, deseos, pasiones, en una palabra: la “irracionalidad” al acecho; aunque inconscientemente los individuos comunes estaban en continuo contacto con ese mundo irracional, con el mundo negado. Hoy en día no se puede seguir negándolo, la existencia del individuo depende de ello.

Es por esto que se viven, también en esta sociedad, dos realidades diferentes, aquella que se impone por científicos y políticos y la realidad de la vida diaria, la que cualquier ciudadano vive, la que está llena de subjetividades: una vida llena de miedos.

Al respecto, Fernando Escalante nos dice que “el orden cultural nombra y excluye los temores, pero los perpetua —en una metamorfosis constante— inventando una forma del miedo para cada complejo de normas: todo más allá, todo misterio, queda nombrado y delimitado.”⁶⁰⁰

Por tanto, todo aquello que este más allá del límite que impone la razón se convierte en un misterio, que después es transformado en tabú; es de ese lado de la línea donde se encuentra el temor; dentro del universo del sin sentido, de lo irracional, tal como Horkheimer mencionaba, el fantasma que acosa a la sociedad civil es siempre la sinrazón.

Así, entre el delirio por el control total y la racionalidad, lo excluido, se sigue quedando tan oscuro como siempre. La sociedad obligada por la razón, oculta y reprime a las pasiones, y las obliga a remitirse al universo del sin sentido, “subyugándolas”, sin embargo creo que pocas ocasiones lo logra, sucede que, como vimos, continúa conviviendo a diario con ellas.

Igualmente nos damos cuenta como “lo otro” parece no tener sitio en la representación social; lo aterrador se convierte en tabú, por lo que la producción simbólica de todo aquello que es innombrable, de los miedos ocultos, aparecen en este mundo racional como pequeñas representaciones de ello, en lo que son los miedos visibles.

Pero también se corre un riesgo que Escalante percibe al agudizarse el miedo y reprimirlo, que es caer en el extremo opuesto de la línea, se dice que la sociedad puede enardecer y caer en un estado natural, en su estado de origen,

⁵⁹⁹ Maffesoli, *Lógica...*, *op cit.*, pág. 175.

⁶⁰⁰ Escalante, *La política...*, *op cit.*, pág. 45.

donde las pasiones reclaman un nuevo sentido y se rehúsan a seguir siendo suprimidas.

Pero mientras ello no suceda, el orden social continuará negando el miedo, un miedo que como ya se mencionaba está siempre ahí, “nada puede hacerse fuera de su imperio, es la columna vertebral de nuestras pasiones, tiene el mismo rostro de lo cotidiano, a pesar de nuestro empeño por desterrarlo.”⁶⁰¹

Bajo la perspectiva de Javier Roiz, significa que “la humanidad está destinada a tener que vivir con un porción de residuos irracionales —con el término irracional se hace referencia a todo aquello que la razón dicta como tal— que siempre estarán planteando una amenaza potencial a la vida colectiva.”⁶⁰²

Se afirma por ello que la exclusión del miedo al universo de la sinrazón cumple una función tranquilizadora, pero se paga al precio de vivir una realidad mutilada, una realidad incompleta.

A mi juicio, ambos miedos ocultos y visibles, se van a centrar en el mismo punto, que es justamente el miedo social a la alteración o la ruptura del orden, que si bien no les es muy satisfactorio, por lo menos les asegura en cierta medida el control sobre sus vidas, les permite la planeación, la previsión, el conocimiento del día siguiente y hasta cierto punto la estabilidad.

No obstante, el fenómeno del miedo en esta sociedad, no termina ahí, la otra cara de la moneda se muestra también víctima del temor, se trata de un sector muy particular: la élite dirigente detentadora del poder, Estado y empresarios, víctimas o víctimarios envueltos en el juego del terror.

El miedo también está presente en este sector, según Chomsky, la amenaza que afecta a las conciencias de este grupo, viene paradójicamente de los mismos ciudadanos a los que aterroriza, del miedo a que los individuos “despierten” del estado mental en que se encuentran y que pierdan sus derechos y privilegios socioeconómicos que su clase acomodada les otorga; para evitar esto, se dice que “cada vez que existe una amenaza a la estructura de privilegio socioeconómico existente se recurre repetidamente al terror...”⁶⁰³

Así, nos damos cuenta que no sólo los ciudadanos comunes viven con miedo, sino también la clase dirigente cae en las garras del terror, de perder su posición y poder, de una democracia verdadera, en ello radican las causas de sus miedos, por ello se ha saboteado tanto el sistema político en el período comprendido.

⁶⁰¹ *Ibidem*, pág. 82.

⁶⁰² Roiz, *El experimento...*, *op cit.*, pág. 96.

⁶⁰³ Chomsky, *Política y...*, *op cit.*, pág. 24.

Lo anterior apunta a afirmar que el miedo en todos los seres humanos ha pasado a formar parte de la cotidianidad y es tan común que se ha aprendido vivir con él. “El temor deviene hábito, la costumbre del miedo constituye a la sociedad, la configura, demarca lo inteligible y lo esperable”,⁶⁰⁴ al igual que como indica Norman Moss, la “tragedia actual es un miedo general y universal soportado por tanto tiempo que hasta podemos sobrellevarlo.”⁶⁰⁵ Por lo que el miedo no se limita a la alteración individual, sino que va mas allá, adoptando formas más amplias, como el delirio compartido (socialmente hablando) y su repetición constante.

3.3. Los medios de comunicación en la construcción de una cultura del miedo en la sociedad norteamericana

La cultura del miedo es como un geniecillo al que se le ha permitido salir de su botella. Cobra vida propia y puede llegar a ser desmoralizador.

Zbigniew Brzezinski⁶⁰⁶

Los medios de comunicación, enunciados en innumerables ocasiones, se abordan al fin desde la perspectiva de utilidad que recobran para el Estado norteamericano, como la “herramienta” —más importante, a mi juicio— en la propagación y mantenimiento de la dominación de las conciencias en la sociedad a través del miedo en el período comprendido.

A raíz del surgimiento de los medios de comunicación masiva a principios del siglo XX y del perfeccionamiento de la tecnología y la expansión de las comunicaciones desde mediados de ese siglo, se ha generado un crecimiento desmedido de los mismos en todos los sentidos; la velocidad de la información se ha optimizado, la cantidad de información se ha extendido impresionantemente, símbolos e imágenes se han amplificado y su manejo se ha simplificado. Prensa, radio, televisión e internet han influido directamente en la vida cotidiana de los ciudadanos norteamericanos, todo ello en un lapso verdaderamente minúsculo.

Desde 1930 en adelante, fecha en que se consolida el primer desarrollo de los medios de transmisión electrónica, la carrera por la optimización, diversidad, velocidad, tecnificación, etc., de los medios de comunicación ha sido muy intensa e impactante; a su paso ha dejado diversos e importantes cambios en la sociedad, uno de estos cambios, tiene que ver directamente con la repercusión que ha tenido sobre los individuos; mas específicamente, en el ámbito cultural, donde Javier Esteinou indica que “la tarea de directriz cultural que ejercía la educación ha

⁶⁰⁴ Escalante, *La política...*, *op cit*, 1990, pág. 146.

⁶⁰⁵ *Ibidem*, pág. 59.

⁶⁰⁶ Brzezinski, “EE UU...”, *op cit*.

sido sustituida por la nuevas funciones ideológicas que realizan los aparatos de difusión de masas.”⁶⁰⁷

La transformación a que han quedado sujetos parece ser un fenómeno irreversible; el Estado norteamericano o las redes de poder no han permanecido inmunes ante el acelerado crecimiento de los medios, sino que inteligentemente los han sabido utilizar para incrementar su “campo de su acción ideológica”, convirtiéndolos en aparatos de hegemonía.

Para abordar el tema comenzaremos por revisar dos nociones que percibo y que considero fundamentales, una mantiene un carácter más formal o teórico, en contraposición a ella ha surgido una noción con un carácter más práctico, más real; la primera noción presenta una serie de beneficios y aspectos positivos excesivos de los medios de comunicación, como los difusores de información, cultura, educación; como receptores de la voluntad general; como factores racionalizantes y unificadores de la sociedad; como generadores de consenso a las expresiones individuales, múltiples y heterogéneas; y además, como controladores, vigilantes y denunciadores del poder del Estado en beneficio de la sociedad, etc.; estas y otras bondades les han sido atribuidas a los medios de comunicación. Sin embargo —como si se tratara de una regla—, la realidad resulta ser otra, suceso que a continuación presentaremos.

Pareciera que en la “democracia” de mercado estadounidense, se han perdido también los principios que deberían caracterizar a los medios de comunicación de una democracia real como: la circulación de noticias que generen ideas y opiniones libres, con las características y beneficios que presenta la noción formal.

3.3.1. La opinión pública en Estados Unidos (2000-2004)

La “opinión pública política”, a fin de garantizar el proceso de coordinación comunicativa forma parte de la cultura de masas del capitalismo tardío y del aparato coercitivo de un Estado de tendencias dictatoriales...

Blanca Solares⁶⁰⁸

Para Erickson, Luttbeg y Tedin, según María Dolores Souza, se entiende por opinión pública la “combinación de opiniones personales... hacia temas que tienen

⁶⁰⁷ Esteinou, *Los medios de..., op cit.*, pág. 59.

⁶⁰⁸ Solares, Blanca, *Tu cabello de oro Margarete. Fragmentos sobre odio, resistencia y modernidad*, Universidad Intercontinental, México, Miguel Ángel Porrúa, 1995, pág. 151.

relevancia para el gobierno”,⁶⁰⁹ mientras que para Giovanni Sartori, la opinión pública “es un conjunto de estados mentales difundidos (opinión) que interactúan con flujos de información.”⁶¹⁰ Su importancia radica en el hecho de que la opinión pública refleja la aceptación de las decisiones tomadas por el gobierno y por que se ha convertido en una herramienta para conocer la expresión de los individuos en sociedad.

Para Hardt y Negri, existen dos corrientes opuestas al respecto de la opinión pública: una basada en la visión de una “representación perfecta de la voluntad del pueblo en el gobierno”, promovida principalmente por los mismos medios de comunicación, quienes dicen presentar información objetiva que permite a los ciudadanos formarse sus propias opiniones, opiniones que a su vez son devueltas fielmente por las encuestas de opinión que dichos medios realizan. Bajo otra visión se denuncia “la dominación de unas masas manipuladas por los medios de comunicación”,⁶¹¹ visión que es promovida principalmente por intelectuales críticos; en donde centraremos gran parte de nuestra atención.

Situándose en esta visión, Habermas comenta que el ámbito de la opinión pública es “una alternativa externa al sistema de la razón instrumental y del control capitalista de la comunicación”,⁶¹² del que se supone los ciudadanos no pueden aislarse.

Sartori comparte con Habermas este enfoque de la opinión pública, al afirmar que con la llegada de la radio y la televisión “la autonomía de la opinión pública ha sido aplastada ampliamente por la propaganda totalitaria”.⁶¹³

Podemos, pues, argumentar que en esta democracia, como en la mayoría de los sistemas políticos, los individuos se forman una opinión del ámbito público influidos en gran medida por los medios de comunicación, que resultan generalmente tendenciosos; en el caso de Estados Unidos, por ejemplo, se dice que los que “asientan la agenda de la opinión pública informada”⁶¹⁴ son los dos periódicos más influyentes del país: *The New York Times* y *The Washington Post*.

Al respecto de la formación de la opinión pública, Sartori cita un modelo muy interesante denominado “modelo en cascada”, cuyo autor es Karl Deutsch, dicho modelo se asemeja a una cascada o a una fuente de cinco niveles; en lo alto de la fuente, nos dice, se encuentran las ideas de las élites económicas, en el segundo nivel las élites políticas y de gobierno, en el tercer nivel coloca la redes de medios de comunicación masiva; en el cuarto nivel a los líderes de opinión a nivel local, es decir, un cinco o diez por ciento de la población que

⁶⁰⁹ Souza, Maria Dolores y Guzmán, León, “Opinión pública y actitudes políticas: Algunas reflexiones desde la psicología política”, en: Oblitas y Rodríguez, *Psicología...*, op cit., pág. 177.

⁶¹⁰ Sartori, *¿Qué es...*, op cit., pág. 93.

⁶¹¹ Hardt y Negri, *Multitud...*, op cit., pág. 298.

⁶¹² *Ibidem*, pág. 300.

⁶¹³ Sartori, *¿Qué es...*, op cit., pág. 93.

⁶¹⁴ Krauze, *Estados Unidos...*, op cit., pág. 40.

verdaderamente se interesa en la política, que está atenta a los mensajes de los medios y que es determinante en la formación de la opinión de algunos grupos de la población y por último, en el nivel más bajo, ubica a la gran masa de la población; así, la información fluye de los niveles más altos a los más bajos y se supone, de estos sube a los niveles altos a través de las encuestas o sondeos de opinión; aunque al respecto, considero importante mencionar que la información que llega a las grandes masas de la población es demasiado pobre, ficticia, tendenciosa y además esta cargada mensajes inconscientes para el individuo, que lo convierten en un ser afectado, miedoso, pasivo, frío, individualista, egocentrista, apático, interesado y hasta cierto punto ignorante; ¿qué clase de opinión podrán entonces generar las masas que retroalimente el modelo postulado?

Y aunque en muchas ocasiones se culpe a la educación de no lograr ciudadanos más informados e interesados, mucha de esta responsabilidad la tienen los mismos medios de comunicación y los mismos ciudadanos.

No obstante, hay que reconocer que otros grupos también influyen en la formación de la opinión pública, como la familia, grupos de trabajo y grupos partidistas, grupos religiosos, grupos de clase, grupos étnicos; la misma sociedad en sí, con la que convive a diario el individuo, según se afirma “la misma opinión pública cotidiana, ...dirige y modela la conducta social de los hombres”,⁶¹⁵ en este punto quisiera hacer una observación, si pensamos en la teoría crítica, nos será difícil encontrar la diferencia entre ser influidos por los medios o por otros grupos sociales, ya que al final, todos estamos influidos de alguna manera, “alterados” en mayor o en menor grado gracias en parte a los medios de comunicación y a este mundo “racional”.

Sin embargo, bajo la perspectiva de Sartori, nunca los gobiernos terminan siendo inmunes a las expresiones de la opinión pública a quien deben rendirle cuentas; por lo que podemos concluir con una de sus frases: “el pueblo influye pero, al mismo tiempo, es influido”⁶¹⁶

3.3.2. Los medios de comunicación como herramientas de dominación

La gente se siente sin esperanza y está atemorizada. Este es un país muy asustado, y eso ha sido verdad durante mucho tiempo... líderes y medios sin escrúpulos pueden explotar estos temores, y lo hacen.

⁶¹⁵ Esteinou, *Los medios de...*, op cit., pág. 11.

⁶¹⁶ Sartori, *¿Qué es...*, op cit., pág. 130.

Hoy en día, en Estados Unidos, “aunque a primera vista pareciera difícil de creer, un país abierto políticamente —con la primera economía mundial y con más canales de información y medios que cualquier otro— se es manipulado tan fácilmente.”⁶¹⁸

En esta nación, se afirma que los medios mantienen un poder abrumador para el control, manipulación y dominación de los ciudadanos en el plano público y privado. Logran alcanzar un radio de influencia psicológico tan extenso y tan profundo en los ciudadanos norteamericanos como ningún otro medio; la televisión principalmente emerge como mecanismo clave para quienes dominan; la causa tal vez la debemos adjudicar a su omnipresencia en la vida cotidiana.

Un claro ejemplo de ello, se encuentra en los estudios que afirman que un norteamericano común pasa miles de horas hipnotizado frente al televisor a lo largo de su vida, sólo por dar un ejemplo de la magnitud del fenómeno, citamos aquí un estudio realizado desde 1983 que afirma que a los diecisiete años, un norteamericano promedio ha observado dieciséis mil horas de televisión, “lo que equivalía a dos años enteros viendo la telepantalla día y noche”, a esta edad “ha recibido 350 mil spots publicitarios y ha asimilado 18 mil asesinatos... Para los 18 años, la juventud norteamericana, antes de efectuar su servicio militar, ya ha internalizado como mínimo 30 o 40 mil horas exclusivamente de televisión”;⁶¹⁹ cifras impresionantes si pensamos que se trata de información del siglo pasado, qué será hoy en día de estos ciudadanos, si sabemos que la industria de la comunicación ha crecido descomunadamente en años recientes, intensificando su presencia entre la población, ello nos lleva quizá a pensar en que la cifra fácilmente podría duplicarse.

Hoy en día, como dijera Héctor Meza, el ambiente social se inunda con “miles de horas de televisión, video, cine y radio, ríos de tinta en los medios escritos nacionales e internacionales” que trastocan la conciencia, sentido, pensamiento, acción, percepción y sentimientos de los ciudadanos.

Por esto y por su influencia en la sociedad, muchos son los autores que reconocen el poder de los medios de comunicación para controlar o dominar a cualquier sociedad; entre ellos y sólo por citar algunos, encontramos a Ernesto Portillo, Sarah García, Javier Esteinou, Héctor Meza, Nicos Poulanzas, Michael Maffesoli, Michael Hartd, Antonio Negri, James Petras, Noam Chomsky, Giovanni Sartori, Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, etc.

⁶¹⁷ Brooks David y Cason Jim corresponsales, (Entrevista con Noam Chomsky) “El pueblo de EU, manipulado por el temor y la desesperanza”, *La Jornada*, México, 24 de septiembre de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/sep/03/030924/031n1mun.php?>

⁶¹⁸ *Ibíd.*

⁶¹⁹ Esteinou, *Los medios...*, *op cit.*, pág. 81.

Los medios en la actualidad, en su calidad de instrumentos, “fomentan el consumo, distraen, entretienen, generan miedo, manipulan y dominan”,⁶²⁰ se trata de un método para controlar a la sociedad sustituyendo la fuerza por la propaganda.

Chomsky asegura que desde el período de Reagan, fue creada una “Agencia de Propaganda Gubernamental”, una institución ilegal que tenía como objetivo principal “demonizar a los sandinistas, conseguir el apoyo público de quien se mostraba reacio para la guerra de Estados Unidos contra Nicaragua y otras acciones similares”,⁶²¹ y asegura que ésta no ha sido la única “institución” en su tipo, que habido muchas más, como es el caso de la Agencia de Información de Estados Unidos, que se puso al servicio de Reagan y Bush, “saturando los medios impresos y visuales con imágenes demonológicas de blancos políticos, como narcotraficantes (Noriega) o figuras hitlerianas (Hussein), y ofreciendo las razones morales para sustentar la guerra imperialista militar, económicamente encubierta”,⁶²² otra agencia de propaganda fue la Oficina de Diplomacia Pública, instituciones que se han apoyado forzosamente en los medios de comunicación de masas para transmitir con una habilidad impresionante, la propaganda ideológica a su población y esparciéndola a través del mundo; qué nos asegura entonces, que no se haya echado mano de una de estas “instituciones” para “conseguir el apoyo” necesario para las intervenciones de Afganistán e Irak, si asegura James Petras el incremento en el financiamiento de las organizaciones ideológicas y culturales en los últimos años ha sido similar al de la industria militar.

Lo que sí ha sido más evidente es la influencia ideológica de los medios en todos los ámbitos del comportamiento y pensamiento del ciudadano común norteamericano: político, económico, social, moral, psicológico, sexual, cultural, religioso, nutricional, laboral, etc.; por lo tanto se posicionan hoy en día, como el principal instrumento de dominación al servicio del poder.

Este punto de vista es ampliado por Javier Esteinou, quien en una retrospectiva de la “evolución” de los aparatos de dominación en el Estado, concluye que actualmente el principal aparato hegemónico son los medios de comunicación, que han sustituido la posición de dominación que mantenían otros aparatos. De su texto, rescato el siguiente cuadro que trata de resumir de manera muy concisa el recorrido de estos métodos a lo largo de la historia y el posicionamiento que hoy en día tienen las tecnologías de la comunicación como instrumentos de dominación.

| Fase histórica | Principal aparato de hegemonía |
|------------------------------|---|
| Modo de producción primitivo | La visión mágico religiosa de la realidad, rito y célula familiar |

⁶²⁰ García Silberman, Sarah, “La violencia como fenómeno mediático y de salud pública”, en: García, Et Al., *Violencia y...*, *op cit.*, pág. 106.

⁶²¹ Chomsky, *Secretos...*, *op cit.*, pág. 54.

⁶²² Petras y Morley, *¿Imperio o...*, *op cit.*, pág. 21.

| | |
|--|---|
| Modo de producción feudal | La subordinación de la conciencia al ámbito religioso, y de la fuerza de trabajo a los señoríos medievales. |
| Período mercantilista | La “dirección moral” de la sociedad es conducida por los aparatos ideológicos del Estado, que eliminan la concepción religiosa e introducen la ideología de la democracia parlamentaria. |
| Modo de producción capitalista (fase avanzada) | Las bases culturales de organización son modificadas y el aparato educativo es reemplazado por el nuevo aparato global de la cultura de masas (televisión, radio, cine, prensa, satélite, cibernética, telemática, etc); convirtiéndose en el principal aparato de hegemonía del estado capitalista actual. |

Fuente: Esteinou, Javier, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, México, Nueva Imagen/Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, 1983, pág. 28-30.

De esta manera, la utilidad de los medios de comunicación para quienes detentan el poder en Estados Unidos es múltiple y muy importante, ya que primero que nada mantienen controlada a la sociedad, como veíamos a través de diversos elementos, y a su vez evitan la amenaza —como menciona Chomsky— de que las masas se revelen contra el orden existente.

Igualmente, los medios han sido utilizados para justificar las desigualdades que genera el sistema de producción capitalista al interior del país, “con objeto de crear y conservar las condiciones de equilibrio que requiere la existencia, reproducción y transformación del capital”,⁶²³ utilizados para inculcar la racionalidad de dominación de la clase en el poder, como la principal ideología dominante en la sociedad; utilizados, también, para mantener la unidad y facilitar la dirección de la sociedad por vías “pacíficas para el cuerpo pero violentas para la mente”; utilizados como medio para que magnates del mercado dirijan y difundan los aparatos ideológicos que al final son atribuidos al Estado; utilizados para lograr consenso para la toma de decisiones, para difundir información a favor del Estado, para proteger el proyecto de “educación colectiva” de las masas, para crear conciencias, para alterar pensamientos, para mantener el imperio de la “razón”, las “emociones normativas” y los sentimientos profundos; para mantener el estado de terror, y para muchas cosas más; por tanto, estos medios recobran una importancia desmedida para el Estado norteamericano y quienes se encuentran detrás de él.

Al respecto, hay que tener presente que quien está verdaderamente detrás del gobierno norteamericano son los grandes capitales, que son quienes detentan,

⁶²³ Esteinou, *Los medios...*, *op cit*, pág. 24.

administran, controlan o dominan a la sociedad; la prueba la encontramos cuando recordamos por quiénes está conformado el gobierno estadounidense, empresarios de carrera y piezas importantes al interior de los grandes corporativos, de las élites empresariales, que han tomado el poder bajo la máscara de la “democracia”; es esta misma forma o estructura constitutiva la que ha permeado a los medios de comunicación; esta visión rompe —un tanto— la clásica postura de que los medios de comunicación son una poderosa herramienta al servicio del Estado, hoy, como observamos en el caso norteamericano el “Estado”, está invadido por los magnates de la industria, que son los que terminan dirigiendo a través de los medios de comunicación al mundo, cuyos dirigentes a su vez comparten intereses con el gobierno.

Chomsky, de manera indirecta, comparte quizá esta postura, ya que en determinado momento, afirma que el gobierno norteamericano no tiene influencia en los medios de comunicación, sino que el comportamiento de los medios, se explica por que “son corporaciones enormes que comparten el interés del sector corporativo que domina el Gobierno”,⁶²⁴ esto es, el gobierno no tiene necesidad de intervenir en los medios de comunicación porque, como menciona, el gobierno está dominado por el sector corporativo, sector que a su vez comparte intereses con los medios de comunicación.

De esta manera, también se respalda la idea de que el gobierno no tiene poder para controlar lo que los medios de comunicación publican, si en determinado momento ocultan ciertos temas o difunden otros, es porque comparten intereses*¹ con el gobierno (o sea con la elite empresarial) o bien comparten responsabilidades*²; esta postura nos aclara porque tras el 11 de Septiembre hubo decisiones de importantes medios de comunicación de autocensurarse, tal como revisábamos en el capítulo anterior.

Al final, no importa tanto el origen de la dominación, sino la acción misma, propia, diría Sartori, de un totalitarismo.

Lo que busca el poder es destruir la “esfera privada” del individuo, tal como se afirma, “la propaganda y el adoctrinamiento totalitario no han generado un ‘hombre nuevo’, sino que han sido muy eficaces para atrofiar al hombre libre y su libertad de opinión”,⁶²⁵ en este caso, el ciudadano estadounidense es atacado desde su nacimiento hasta su muerte por el bombardeo constante de la propaganda obsesiva de los medios de comunicación; por imágenes de un estilo de vida ficticio y hasta cierto punto irrealizable, al que la mayoría termina por adoptar como una meta; un sistema cultural adoctrinante altamente manipulado al

⁶²⁴ Chomsky, *Poder y...*, *op cit.*, pág. 98.

¹ Por ejemplo, se dice que el interés de los medios de comunicación por tener a Indonesia como la mayor fuente de recursos, es el mismo que la de Washington, es por ello que no lo ponen al descubierto.

² Un ejemplo, lo hallamos en la afirmación de que los medios de comunicación no hablan de asuntos de Timor Oriental u otros porque están involucrados en los genocidios.

⁶²⁵ Sartori, *¿Qué es...*, *op cit.*, pág. 103.

que es imposible evitar, todo ello en medio del impositivo ambiente racionalista que termina asfixiando al ciudadano común, afectando su parte interna, su “irracionalidad” en el sentido que la teoría crítica la percibe, su mundo subjetivo, pensamiento, sentimientos, conciencia y comportamiento.

El grado de afectación —tal parece— ha sido directamente proporcional al incremento de los medios; hay incluso en el mundo “racional”, para quienes no terminen aún de confiar en la teoría crítica, “investigaciones científicas” realizadas a ciudadanos norteamericanos que afirman que los individuos que se han formado inmersos en el ambiente de los medios de comunicación, “presentan modificaciones sustanciales en su esfera de conciencia y su vinculación con la realidad, ...individuos que han sido afectados esencialmente en el hemisferio izquierdo de su cerebro (sede de la palabra y del razonamiento lógico)...”⁶²⁶

El problema se extiende si pensamos que para esta sociedad, la televisión adquiere importantes significados en la vida cotidiana, la misma sociedad la ha convertido en una “necesidad” más para vivir, en un producto que consume diariamente, fuente de “diversión”, “entretenimiento”, “compañía”, etc., al grado que hay personas que afirman sentir fuertes lazos emocionales que la unen con el televisor.

Así, el ciudadano común, sujeto al adoctrinamiento y manipulación de los medios se convierte en un individuo indiferente, verdaderamente “irracional” y vulnerable a sus ataques; creando una sociedad de consumidores y espectadores apáticos políticos, pasivos y obedientes, pero sobre todo aislados o lo suficientemente “ocupados” para que no exista la posibilidad de organización, evitando de esta manera, toda participación de la sociedad en los asuntos públicos, asegura Chomsky.

Al mismo tiempo, según plantea Javier Esteinou, el Estado va a intentar internalizar en cada uno de los individuos de manera inconsciente su poder a través de los medios, en las profundidades psíquicas de la sociedad, para que esta los reconozca; de igual manera, va a tratar de reafirmar una y otra vez en la conciencia del ciudadano los elementos utilizados para su dominación, como el nacionalismo, consumismo, democracia, la inseguridad, y lo más importante — para este trabajo—: el miedo.

Hoy en día, es justamente en este factor en el que se ha basado la élite en el poder para legitimar cotidianamente las bases de su dominación, para ello se ha encargado de aplicar dosis de miedo a la sociedad, aprovechándose del contexto que se vivió; lo que le ha permitido mantener a la sociedad en ese estado de terror y gozar de los beneficios que este estado psicológico le ha generado: debilidad social, sentimientos de vulnerabilidad, necesidad de protección, unión, consenso y apoyo a cualquier norma que se le presente con argumentos de defensa y seguridad a su persona, sus valores y a la nación.

⁶²⁶ Esteinou, *Los medios...*, *op cit*, pág. 85.

No obstante, la dominación norteamericana, como hemos visto, no sólo se produce y se mantiene por la implantación del miedo, sino que está apoyada además, por otros métodos, instituciones y aparatos ideológicos (sistema educativo, medio cultural, la estructura familiar, aspecto religioso, sistema económico, el sistema jurídico, la industria de la publicidad, etc.), que terminan moldeando ambas partes del individuo: aspecto interno y externo, pensamiento y acción.

Después de lo anterior, podemos decir que nos acogemos aquí a una de las visiones propuestas por Negri y Hardt, la de los medios de comunicación como aparatos de dominación, ya que es claro que no operan como simples instituciones de esparcimiento, diversión, cultura o educación; ni tampoco como instancias informativas “objetivas” y ajenas a los procesos de producción, como quieren presentarlos los sectores monopólicos que los controlan, que son finalmente los principales aliados de los cerrados grupos con más poder al interior de esta nación.

3.3.3. Producción y manipulación del pensamiento

Entre las características fundamentales de la democracia, mencionábamos justamente la libertad del pensamiento en los individuos, dicho postulado tiene como objetivo —según Giovanni Sartori—, que la sociedad “pueda abreviar libremente en todas las fuentes del pensamiento y también que sea libre para controlar la información que recibe en forma escrita y oral.”⁶²⁷

No estamos hablando que se este faltando a esté postulado de manera legal o formal, es decir, no existe una institución legítima que se encargue de regular el pensamiento de los individuos, con autoridad para prohibir uno u otro pensamiento; de lo que en realidad se trata es de un complejo de redes de poder que se encargan de manera ilegal e informal de manipular y controlar — inconscientemente para el ciudadano norteamericano—, el pensamiento, creencias y opiniones de la sociedad estadounidense. Finalmente el principio democrático que hace referencia a la libertad de expresión, ha servido de amparo a los medios de comunicación que lo enuncian para propagar lo falso o lo tendencioso.

Si bien es cierto que con el desarrollo de las comunicaciones la cantidad de información que circula en esta sociedad se ha incrementado, también es cierto que la calidad de la información no ha crecido al mismo nivel de la cantidad, que aún con este incremento en la cantidad, la generación de “significaciones diversas de la realidad”, que plantean algunos autores como González Placencia, no se evidencia en el pensamiento social.

⁶²⁷ Sartori, *¿Qué es...*, op cit., pág. 100.

Los medios, en su calidad de herramienta al servicio del poder, mantienen un papel fundamental en la construcción de la percepción de la realidad entre la sociedad norteamericana; obviamente son pocos, sino es que nulos; los que reconocen su responsabilidad directa en la construcción de esa realidad. Al respecto, aconseja Manuel Sabucedo, hay que ver a los medios de comunicación como “empresas cuyo objetivo es la consecución de beneficios.”⁶²⁸

Ernesto Portillo defiende también esta posición cuando afirma que “es insostenible un argumento que defienda que un agente social que produce dinero construyendo noticias pueda estar, de manera alguna, al margen de la compleja urdidumbre de intereses políticos, sociales y económicos propios de cualquier conglomerado moderno.”⁶²⁹

Varios son los autores que aceptan la idea de que los medios de comunicación son el principal elemento que influyen en la creación y configuración del pensamiento en la sociedad, entre ellos, la corriente de autores de la teoría crítica junto a otros como Blanca Solares, Manuel Sabucedo, Giovanni Sartori, Noam Chomsky, Jürgen Habermas ,etc.

Cada uno, obviamente, presenta su punto de vista al respecto de esta influencia, en el caso de la corriente crítica y los autores que después simpatizaron con ella, como recordaremos, la posición que defienden tiene que ver con la desaparición gradual de la esfera privada de los individuos, con el *asalto* a lo que ellos consideran la verdadera “razón”, con la anulación de la creación intelectual de los individuos, de su pensamiento, con la deshumanización o eliminación del individuo; de donde postulan que mucho tiene que ver la industria cultural, que hoy en día —como veíamos con Javier Esteinou— está a cargo principalmente de los medios de comunicación.

Por lo que se afirma, el poder impone el camino del pensamiento hoy en día. No existe duda ya, de que los medios de comunicación no son solamente transmisores de una realidad dada, sino que representan proyectos ideológicos y empresariales y que obviamente van a construir realidades en función de sus intereses.

La versión entonces de que son los encargados de informar objetiva y neutralmente la verdad a la sociedad, termina siendo solamente propaganda en su beneficio con efectos de confianza, admisión y credibilidad; y convirtiéndose también en una estrategia para crear posibles realidades.

⁶²⁸ Sabucedo, Manuel, “Pensamiento social y medios masivos”, en: Mota, *Psicología política...*, *op cit.*, pág. 412.

⁶²⁹ Portillo, Varga, Ernesto, “Medios y seguridad: Reflexiones sobre la construcción de realidades”, en: García, Et Al., *Violencia y...*, *op cit.*, pág. 23.

Así, el potencial de los medios para producir efectos en la subjetividad colectiva, como menciona González Placencia, es impresionante.

Al final de cuentas “los grupos con más poder son los que difunden de modo generalizado, su particular visión del mundo, a través de los medios de comunicación de masas.”⁶³⁰ Como se afirma en la teoría de control social enunciada por Ernesto Portillo, “los menos” se encargan de construir los significados y las estructuras a través de las imágenes y los discursos, con el fin de imponer una “realidad”, los medios “construyen realidades”; realidades que asumen los individuos como verdades dadas y donde se limitan a ser meramente espectadores, emitiendo reacciones que se quedan encerradas en su individualidad como impresionarse, divertirse, enojarse, solidarizarse o bien atemorizarse; y donde su única oportunidad de participación se encuentra en las encuestas telefónicas o en los sondeos de opinión.

Con respecto a la información, seguramente diría Chomsky, se trata de brindarle información clara, concisa, no demasiado compleja, información que no necesite mucho análisis, todo digerido para que no tenga que pensar, incluso se le brinda también una opinión formada para que no tenga que elaborarla; “el espectador no debe trabajar con su cabeza: toda conexión lógica que requiera esfuerzo intelectual es cuidadosamente evitada”,⁶³¹ señalan Adorno y Horkheimer en su texto.

De esta manera, sus opiniones pueden ser muy cortas ante la limitada forma que les es mostrada la realidad, así por ejemplo, “la degradación planetaria suele ser presentada como un problema de responsabilidad/ irresponsabilidad; el sida como un problema entre seres que ejercen una sexualidad correcta y seres promiscuos; la drogadicción como un problema entre personas normales y enfermas; el aborto como una cuestión entre mujeres morales e inmorales; la seguridad como un tema de amigos y enemigos; la delincuencia como uno entre víctimas y victimarios”,⁶³² a partir de este tipo de información el ciudadano emitirá sus juicios.

3.3.4. El terrorismo bajo la óptica de los medios de comunicación

Partiendo de lo anterior, podríamos pensar entonces que en Estados Unidos, a raíz de los atentados del 11 de septiembre, los medios de comunicación jugaron el papel más importante en la manipulación y dominación de la sociedad por parte

⁶³⁰ Sabucedo, Manuel, “Pensamiento social y medios masivos”, en: Mota, *Psicología política...*, *op cit.*, pág. 412.

⁶³¹ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, *op cit.*, pág. 166.

⁶³² González Placencia, Luis, “La accidentada relación entre las subculturas académica y mediática en el contexto de la Inseguridad”, en: García, Et Al., *Violencia y...*, *op cit.*, pág. 88.

del Estado o quienes detentan el poder, al respecto existen varios elementos que lo prueban.

Primeramente, podríamos argumentar que los medios cumplieron su función de herramienta de dominación para justificar las acciones de guerra y las severas restricciones a las libertades de los ciudadanos; para ello, televisión, radio, periódicos e internet se unieron para producir propaganda a favor de la misma; al respecto, Chomsky asegura que “es muy típico de los principales medios de comunicación, y de la clase intelectual en general, estrechar filas en apoyo del poder en tiempos de crisis y tratar de movilizar a la población en pos de una misma causa.”⁶³³

De esta manera, observamos cómo en Estados Unidos los más importantes medios de comunicación apoyaron la intervención militar en Afganistán y en Irak, pocas veces de manera directa, pero si muchas veces más de manera indirecta, a través de acciones como llamar a la unidad cuando surgieron algunos brotes de descontento por el ataque a Irak; a través de los discursos a favor de la “liberación” del pueblo afgano, en particular de las mujeres; apoyaron también, presentando continua y repetitivamente las imágenes del derrumbe de las torres o los casos de las personas que murieron esa mañana a manera de relato, para que el pueblo no olvidara la ofensa, para mantener el dolor, el rencor y el miedo entre la sociedad; así mismo, apoyaron la intervención al ocultar —en su mayoría— la información respecto a los vínculos de los Bin Laden con la familia Bush; al ocultar o no darle el suficiente espacio e importancia al hecho de que los talibanes fueron armados, tiempos atrás, por el gobierno norteamericano para evitar la presencia rusa en su territorio; de igual manera al ocultar —en su mayoría— la complicidad de Saddam Hussein con Estados Unidos, gobierno que incluso fue apoyado militarmente de manera abierta en tiempos pasados, sin importar en esos momentos que hubiera sido un dictador o genocida; apoyaron también al aceptar el discurso norteamericano de las armas de destrucción masiva de Irak, armas que para el mundo entero eran inexistentes; al presentar incluso imágenes de supuestas pruebas de estas armas, cuando es seguro que ellos más que nadie sabían que se trataban de imágenes de un período anterior; al presentar a Saddam Hussein como un enemigo del pueblo norteamericano a quien había que destruir; al no “recordarle” al pueblo norteamericano que el enemigo era el Bin Laden y no Hussein; al ignorar protestas callejeras al interior del país, al hacer caso omiso a los informes sobre los millones de víctimas inocentes de sus guerras; al apoyar la visión de que el “aterrorizado” pueblo iraquí acogería a los invasores como sus liberadores y les quedarían profundamente agradecidos; etc., como estos ejemplos se podrían enumerar muchos más, sólo para evidenciar que la información que les llega a los ciudadanos del país más libre, democrático y rico del mundo —como dicen serlo sus dirigentes— es tan tendenciosa, manipulada y dominante como podría serlo en un país autoritario.

⁶³³ Chomsky, Noam, *11/09/2001*, Barcelona, RBA, 2001, pág. 25.

Podemos afirmar, entonces, que verdaderamente los medios cubren de manera desproporcionada historias que fortalecen una visión estrecha de la realidad, misma que ayuda a generalizar una perspectiva errónea de la misma y al mismo tiempo “descuidan” aspectos verdaderamente relevantes para la determinación de una postura. Es por ello que González Placencia afirma que “la cobertura que hacen los medios resulta fundamental, pues su capacidad para la difusión de discursos juega un papel esencial en la configuración del imaginario colectivo...”,⁶³⁴ ya que pueden dirigir y afectar la duración, enfoque y consecuencias de cualquier hecho.

Cuando Estados Unidos inició los bombardeos en Afganistán, se dice que la prensa opuso una resistencia mínima a los esfuerzos del presidente George Bush por “no informar ni al Congreso ni a la opinión pública sobre la llamada operación ‘libertad duradera’.”⁶³⁵ Bush anunció que compartiría información sólo con ocho de los 535 miembros del Congreso para evitar “filtraciones” a la prensa.

Para minimizar la censura, el gobierno pidió a las cadenas de televisión que fueran “juiciosas” con la información, advertencia que como veíamos no era necesaria, ya que los principales medios de comunicación compartían intereses con el Estado.

La petición del presidente al parecer, fue seguida al pie de la letra, algunos hechos que evidencian esto, ocurrieron por ejemplo en el semanario *The Village Voice*, cuando fue despedida una columnista por escribir que había “desaparecido la primera enmienda”; en su lugar se ha colgado una propaganda nefanda, en la cual todo sentimiento pacifista es oscuro y los comentaristas ultraderechistas denuncian a sus contrapartes de la izquierda como traidores, había por tanto que escoger entre libertad de expresión o vivir con temor a los terroristas para siempre.”⁶³⁶

Un ejemplo más que me gustaría citar, fue un caso similar al anterior, en el *Daily Courier* de Oregon, cuyo dirigente igualmente despidió a un columnista por haber escrito que el presidente Bush se había “escondido en un agujero en Nebraska” el día de los ataques terroristas, incluso este periódico terminó pidiendo disculpas a sus lectores por haber publicado estas columnas.

A nivel internacional, se cree que el gobierno se esforzó más, ya que intentó callar al único canal de televisión libre en el mundo árabe “Al Jazeera”, porque estaba transmitiendo un enorme rango de noticias, desde Powell hasta Osama Bin

⁶³⁴ González Placencia, Luis, “La accidentada relación entre las subculturas académica y mediática en el contexto de la inseguridad”, *op cit*, pág. 70.

⁶³⁵ Gordy, Molly, “Patriotismo, propaganda, censura...”, *Proceso*, México, No. 1381, 20 de abril de 2003, pág. 30.

* Que garantiza la libertad de expresión.

⁶³⁶ *Ibidem*, pág. 31.

Laden; al respecto Chomsky criticaba, “Estados Unidos ahora se une a los regímenes árabes represores que ejercen la censura.”⁶³⁷

Un ejemplo más llegó cuando el Departamento de Estado intervino días después del 11 Septiembre para que la radio gubernamental *La Voz de América* no difundiera una entrevista con el mullah Omar.

Pero el extremo a esta censura llegó cuando los mismos medios de comunicación optaron durante este período por autocensurarse, un ejemplo de ello lo dio una importante cadena de televisión, la CNN, cuyo director (Walter Isaacson) emitió una circular interna solicitando a sus corresponsales de guerra en Afganistán, así como “a los presentadores y analistas de la sede central, a reducir toda información relativa a los “daños colaterales” producidos por los bombardeos estadounidenses y a enfatizar siempre, que éstos eran sólo represalias por los terribles atentados que había sufrido en su propio territorio el 11 septiembre.”⁶³⁸ ¿Impresionante no?, poco después, se dice que otras cadenas importantes le siguieron el rumbo como la Fox de Rupert Murdoch.

Esto no hace sino reforzar la visión de que gobierno y medios de comunicación comparten ciertamente importantes intereses y mantienen juntos el poder de dominar y manipular las decisiones de los ciudadanos, jugar con sus conciencias.

A su vez, la Organización Justicia y Objetividad en la Información de Estados Unidos, denunció la parcialidad y las “graves faltas éticas” en la información suministrada por la mayoría de los medios de comunicación norteamericanos.

Aunque, si la sociedad logró percatarse de la violación a libertad de expresión propuesta por George W. Bush o bien de la violación al derecho de la información, esto pareció no inmutarle, ya que según Molly Gordy, las encuestas mostraban que la mayoría de los ciudadanos estadounidenses apoyaban, —por alarmante que nos parezca— la censura, ante el miedo a que se incrementara el riesgo de sus tropas o de su seguridad; paradójico si pensamos que esta sociedad recibe información de otras partes del mundo, inclusive se sabe que al menos unas 600 mil personas tienen acceso directo a las emisiones de Al Jazeera.

Pero también Bush amplió al interior del país su influencia mediática; todos fuimos testigos de una prohibición más, difundida, era en contra de la transmisión de numerosas canciones que emitían algún tipo de protesta, por inofensivo que fuera; pero la estrategia no terminaba ahí, censuraba un campo y creaba otro, ya que se dice, al mismo tiempo solicitaba “formalmente a los productores,

⁶³⁷ Chomsky, *El terror como...*, *op cit.*, pág. 42.

⁶³⁸ Montoya, *Imperio global...*, *op cit.*, pág. 348.

distribuidores y directores de la industria de Hollywood a alimentar el patriotismo”,⁶³⁹ quizá para llenar el hueco que dejaba su censura.

Sin embargo, en caso de Irak, se empezó a perder el control por diversas razones, principalmente por la cantidad de imágenes de guerra que llegaron a la nación, porque los estadounidenses empezaron a despertar del letargo en que los mantenía el estado de terror, porque se dieron cuenta que la población iraquí no recibió a los soldados norteamericanos como George W. Bush y los medios lo plantearon, porque el número de víctimas en Irak fue en aumento continuo, así como la cantidad de soldados norteamericanos caídos, etc. Como resultado, el segmento opositor a la guerra fue ganando terreno a través de medios alternativos de comunicación al interior del país como los medios electrónicos.

Ante el miedo de perder la guerra mediática, a nivel internacional también se tomaron medidas, como el acuerdo de George W. Bush y Tony Blair para crear “una oficina de contrapropaganda, para poder ‘bombardear’ los medios de comunicación de todo el mundo, con informaciones favorables a la campaña antiterrorista.”⁶⁴⁰

3.3.5. Homogenización del pensamiento

Giovanni Sartori asegura que “nuestro siglo se ha caracterizado por la tiranía de lo ‘ideológico’ sobre el pensamiento”, una estrategia de esta imposición ideológica ha consistido justamente en el proyecto de homogenización de la conciencias de los ciudadanos, en este caso norteamericanos, sobre quienes se ha impuesto una visión uniformadora de la realidad producto de los medios de comunicación.

¿Qué sucedió entonces con el principio de respeto a las diferencias que es básico en la democracia?, estará siendo atacado con la misma estrategia que la esfera interna del individuo?, si es así, se corre el riesgo tal como menciona Hortensia Gutiérrez, de producir “un régimen de exclusión que necesariamente se transforma en autoritario; generando una situación de intransigencia en la que la sociedad se dividirá en “amigos” y “enemigos”; situación de la que no sería difícil pasar a la violencia”.⁶⁴¹ Paradójico si pensamos que entre los principios de la democracia se halla justamente el postulado de la diferencia como la riqueza de los Estados.

Sin embargo, siempre la diversidad fue vista como fuente de discordias y desorden en los antiguos imperios; tal vez el panorama no haya cambiado mucho,

⁶³⁹ *Ibidem*, pág. 350.

⁶⁴⁰ *Ibidem*, pág. 351.

⁶⁴¹ Gutiérrez, Posse, Hortensia, “Democracia y derechos humanos apuntes sobre su necesaria vinculación en el sistema interamericano”, en: Sandler, *Hacer...*, *op cit.*, pág. 197.

bajo la perspectiva de Adorno y Horkheimer vivimos un proceso de homogenización en la sociedad que sirve al poder para inculcar en el individuo el orden y la subordinación del mundo externo e interno, “la unidad de lo colectivo manipulado consiste en la negación de todo lo singular; es una burla dirigida a esa sociedad que podría hacer del individuo un individuo”.⁶⁴²

El efecto lo vimos claramente en la sociedad estadounidense que, sin lugar a dudas y por influencia de los medios, terminó por dicotomizar la realidad, por reducirla bruta­mente —influenciada por su presidente— en dos bandos bueno y malo, negro y blanco, o con ellos o en su contra; este tipo de visión es, de acuerdo con González Placencia, el que permite la homogeneización, “en la medida en la que se enfatiza la pertenencia del público al lado blanco de las relaciones y se motiva el rechazo y la anulación de quienes ocupan el lado oscuro”,⁶⁴³ negando lo diferente, lo anormal, lo otro, como asegura Horkheimer; la misma sociedad por tanto, se convierte en el “tirano” que rechaza a quien plantea lo diferente: opiniones, sentimientos y realidades diferentes; obligando a todos a “uniformarse” con su modelo, imponiendo usos, costumbres, creencias, tradiciones, pensamientos, etc., y convirtiéndose de esta manera en la “tiranía social más formidable que muchos tipos de opresión política, desde el momento en que deja menos posibilidades de escapar, ya que se incide más profundamente en la intimidad de la vida y encadena al alma misma.”⁶⁴⁴

Quizá de ello hablaba Adorno y Horkheimer cuando afirmaron que “las masas tienen lo que quieren y reclaman obstinadamente la ideología mediante la cual se las esclaviza.”⁶⁴⁵ Adquiere, por tanto, significado el planteamiento de Le Bon, quien observa en las masas la irracionalidad, la indiferencia y la vulnerabilidad a la influencia externa; y en donde según el autor, termina rindiéndose lo heterogéneo a lo homogéneo.

No obstante, gran parte de la responsabilidad de esta imposición de pensamientos y su homogenización la tienen también los medios de comunicación, al proveer a la sociedad las bases para lograr el “etiquetamiento” entre lo bueno y lo malo, racional e irracional, normal y anormal, amigos y enemigos, etc., pero más allá de ellos, la responsabilidad recae en los interesados en continuar con el rumbo que lleva la psicología de la sociedad.

En cuanto al terreno de la comunicación, a pesar de que la cantidad de información es abundante —como antes se hacía mención—, la calidad y la variabilidad de la información de un medio a otro ha disminuido; Negri y Hardt afirman al respecto que “han desaparecido prácticamente los periódicos alternativos y otros medios que expresaban los puntos de vista de diversos grupos

⁶⁴² Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, *op cit*, pág. 36.

⁶⁴³ González, “La accidentada relación entre las subculturas académica y mediática en el contexto de la inseguridad”, *op cit*, pág. 88.

⁶⁴⁴ Sartori, *¿Qué es...*, *op cit*, pág. 138.

⁶⁴⁵ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, *op cit*, pág. 162.

políticos”,⁶⁴⁶ esto a medida que las grandes corporaciones de la comunicación se han ido fundiendo; como resultado, la información que se distribuye en la sociedad se ha ido homogenizando también.

En Estados Unidos, por ejemplo, durante la guerra de 2003 contra Irak los principales periódicos y las cadenas de televisión “se limitaron a repetir uniformemente la versión oficial de las autoridades, sin apenas variación”,⁶⁴⁷ convirtiéndose por tanto, en voceros del gobierno estadounidense, mientras la sociedad se mantenía ingenua creyendo en la “objetividad” informativa de la grandes cadenas de televisión, cuya información tendenciosa, logró que terminaran sumándose a los criterios de la mayoría, asegurando y facilitando el control de la sociedad.

3.3.6. Difusión del miedo en la sociedad

Producto del poder que tienen los medios de comunicación para manipular las conciencias y homogeneizar el pensamiento, la sociedad norteamericana fue conducida en el período 2000-2004 al estado de pánico que hemos estudiado a lo largo de este capítulo.

A raíz de los ataques, la propagación del miedo se dio a través de los medios de comunicación, quienes se encargaron de “demonizar” al terrorismo, a Osama Bin Laden, al régimen talibán, a Saddam Hussein y a muchas otras personas o grupos sociales alrededor del mundo; tal como Gramsci advertía, en determinado momento, “los medios de comunicación —tuvieron— la posibilidad de incitar extemporáneamente motivaciones de pánico o de entusiasmo ficticio que permiten el cumplimiento de objetivos determinados”,⁶⁴⁸ la generación de éste terror fue utilizado en diversas ocasiones por el gobierno. Así, la ideología de la “guerra contra el terror” se convirtió en una guerra de terror contra la población.

Donde la nota roja fue la estrategia para implantar el miedo y liberar los existentes, creando una atmósfera de emergencia, de amenaza; producto del constante bombardeo de las dramáticas imágenes, de historias de caso, de falsas alarmas de ataque, de los videos de un Bin Laden amenazante, de los discursos de George Bush; donde las constantes representaciones como diría Horkheimer, marcan “a fuego algo para que quede en la memoria; lo que no cesa de *doler*, solo eso queda...”⁶⁴⁹ al respecto creo que sería interesante realizar un estudio para poner de manifiesto la gran cantidad de imágenes de amenaza, ataque o terrorismo que se presentaron en la televisión durante este período; al final, lo que

⁶⁴⁶ Hardt y Negri, *Multitud...*, *op cit.*, pág. 301.

⁶⁴⁷ *Ibidem*, pág. 302.

⁶⁴⁸ Esteinou, *Los medios...*, *op cit.*, pág. 61.

⁶⁴⁹ Horkheimer, *Teoría...*, *op cit.*, pág. 85.

los ciudadanos percibieron era el peligro, la posibilidad de que él o su familia sufriera algún daño, generándole un miedo descomunal, peor talvez al de las propias víctimas.

Incluso las palabras mismas, utilizadas en el discurso, causaban temor, como ejemplo la expresión “eje del mal”, que se supone había sido ordenada por asesores de Bush, porque la palabra “*mal*” les pareció correcta, si lo que se quería era asustar a la gente, “hábleles del mal”⁶⁵⁰ aconsejaron.

De esta manera, se confirma el planteamiento de los autores de la teoría crítica cuando expresan que “todo lo que se dice y la forma en que es dicho debe poder ser controlado en relación con el lenguaje cotidiano, como ocurre en el positivismo lógico. Los productores son expertos.”⁶⁵¹ Por tanto, un análisis exhaustivo del lenguaje seguramente desenmascararía otras formas específicas de dominio de la industria cultural.

Al final, Bin Laden y el gobierno norteamericano habían conseguido su objetivo: aterrorizar a la sociedad norteamericana; mientras los medios explotaban el temor omnipresente, beneficiándose con la rentabilidad de la que goza este tipo de “periodismo negro” entre la población.

Rentabilidad que ha sido probada en numerosas ocasiones, ya que siempre que se ponen a la venta producciones con una fuerte carga de terror o de violencia, su éxito esta asegurado, ejemplos de ello los brinda Vicente Verdú cuando nos recuerda la colección de producciones titulada “Eyewitness of disaster” (Testigos Oculares del Desastre), la cual condensa “escenas aterradoras para la degustación privada, como el terremoto de Los Ángeles, las inundaciones del Mississippi, el resultado de los vientos y los hielos...tomas directas de gentes en circunstancias que les llevaban a perecer angustiosamente, incendios etc.”,⁶⁵² aunado a ello, las infaltables películas de terror que han llenado las salas, y que como menciona el autor, los estadounidenses consumen comúnmente “sólo para pasar el rato”; todo ello no hace sino generar el éxito y mantenimiento de esta industria del terror. Así, el miedo que circunda entre la población, es recogido y multiplicado con sus planos, argumentos, escenografías y efectos especiales, por los medios de comunicación.

Por esta razón, me surge ahora la duda de si el miedo no será acaso un elemento necesario para la sociedad norteamericana, un factor que al final de cuentas disfruten, habría que pensarlo detenidamente...

3.3.7. Entretenimiento en la sociedad norteamericana

⁶⁵⁰ Chomsky, *Poder y...*, op cit., pág. 128.

⁶⁵¹ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, op cit., pág. 157.

⁶⁵² Verdú, *El planeta...*, op cit., pág. 80.

Partiremos de la afirmación de que “el 96% de las diversiones de que goza... la población norteamericana cada semana procede de las tres grandes cadenas: NBC, ABC, CBS.”⁶⁵³ Cadenas de televisión que se encargan como hemos visto de “construir” o “destruir” la conciencia del ciudadano norteamericano, de dictar sus patrones de consumo, sus hábitos culturales, sus creencias, sus pensamientos, pero también de entretener a esta sociedad.

La industria del entretenimiento es un sector que ha tenido mucho éxito aunque como recordaremos ya se ve amenazada por la competencia japonesa. Sin embargo, los ciudadanos estadounidenses todavía se apasionan con los reality shows, espectáculos, deportes, películas, series, etc. una producción masiva que es “atractiva, violenta, sexualmente explícita e inconsciente”⁶⁵⁴ que ha ganado terreno.

Este tipo de producciones, asegura Chomsky, tiene una capacidad “estupidizante” que vuelve a la gente “pasiva, atomizada, obediente e incapaz de participar o de cuestionar, fácilmente controlada y disciplinada”,⁶⁵⁵ pero él no es el único autor que percibe estos efectos, también Adorno y Horkheimer aseguran que “el alud de informaciones minuciosa y de diversiones domesticadas corrompe y estupidiza al mismo tiempo”,⁶⁵⁶ por su parte James Petras y Henry Veltmeyer también plantean un enfoque similar, ellos observan que la producción de entretenimiento genera un ambiente “soso” entre la población norteamericana, donde además se refuerza la visión de un mundo entre “buenos” y “malos”, que mantiene conjuntamente distraída su atención de la vida política.

De esta manera, la industria del entretenimiento se convierte en una herramienta de despolitización con importantes efectos psíquicos, cumpliéndose la hipótesis de quien asegura que si la gente “se dedica a actividades ajenas al campo político, quienes detentan el poder podrán manejar las cosas a su antojo.”⁶⁵⁷

Hoy en día para los ciudadanos norteamericanos divertirse significa no pensar, es buscar, como diría Horkheimer, olvidar el dolor incluso ahí donde es mostrado y fugarse, pero no propiamente de la realidad, sino de los pensamientos de resistencia que la realidad puede haber dejado aún en ellos; atados a esa absurda realidad de estilos de vida que no existen, o a una realidad dividida en dos puntas extremas, que se ha impuesto plenamente en toda la producción de los medios, en el cine, radio, prensa y principalmente la televisión, con su importante producción televisiva que engloba diversos rubros, entre ellos, noticias, films,

⁶⁵³ Esteinou, *Los medios...*, op cit., pág. 84.

⁶⁵⁴ Petras y Morley, *¿Imperio o...*, op cit., pág. 17.

⁶⁵⁵ Chomsky, *Secretos...*, op cit., pág. 66.

⁶⁵⁶ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, op cit., pág. 11.

⁶⁵⁷ Chomsky, *Secretos...*, op cit., pág. 69.

reality shows, series, talk shows, etc. y que alcanzan incluso hasta los dibujos animados; que eran en una época lejana —según denuncian Horkheimer y Adorno—, la única fuente de fantasía que quedaba contra el racionalismo, que hoy en día no hacen sino “confirmar la victoria de la razón sobre la verdad”,⁶⁵⁸ y donde el objetivo es acostumbrar a los sentidos de los niños al maltrato continuo, tal como lo plantean los autores, “el pato donald en los dibujos animados como los desdichados en la realidad reciben sus puntapiés a fin de que los espectadores se habitúen a los suyos.”⁶⁵⁹

3.3.8. Miedo al crimen

El miedo distrae y desvía la atención. Si no fuera por los servicios que presta, lo evidente quedaría en evidencia: en realidad, el poder se mira al espejo y nos asusta contando lo que vio. Peligro, peligro, grita el peligroso.

Eduardo Galeano⁶⁶⁰

Decidí abordar brevemente este tema debido a que consideré que el crimen se ha convertido en uno de los elementos más importantes para infundir miedo en esta sociedad, la causa principal de ello es, al parecer, la manera en que es tratado el tema en los medios de comunicación, que son los principales responsables de haber creado una percepción errónea del mismo. Ernesto Portillo y Tina Rosenberg aseguran, por ejemplo, que la sociedad estadounidense ha adoptado sus puntos de vista, creencias, estereotipos y percepción acerca del crimen de la información proporcionada por los medios de comunicación.

Aunque como bien sabemos la mayoría de las noticias que abordan delitos, son presentadas en formatos alarmistas o sensacionalistas; en particular aquellos que contienen imágenes brutales sobre los crímenes y son incluso publicados con anticipación, una y otra vez, presentando avances para “atraer” *rating*.

El manejo irresponsable de los medios de este tipo de información ha tenido consecuencias impresionantes entre los habitantes, como las que Tina Rosenberg denuncia, que son fundamentalmente tres:

1. Fomenta una percepción errónea sobre los ya de por sí altos niveles del crimen en esta nación, que hacen que aumente la percepción de peligro y con ello el miedo entre los ciudadanos.

⁶⁵⁸ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...*, *op cit.*, pág. 167.

⁶⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁶⁰ Galeano, “El crimen...”, *La Jornada*, *op cit.*, contraportada.

2. Aumenta el apoyo público hacia políticas de mano dura contra los criminales; ya que los noticieros presentan los hechos como si fueran hechos aislados, “fruto de la existencia de gente mala”, sin advertir el contexto del criminal o del crimen; por tanto, “ninguno advierte que el origen puede estar en el sistema mismo (en la educación, el desempleo, la falta de lugares de esparcimiento para jóvenes, etc)”,⁶⁶¹ producto de esta limitada visión, los ciudadanos terminan apoyando castigos más severos para los delincuentes como es el caso de la pena de muerte, sentencias muy largas o cárceles en condiciones deplorables.
3. Contribuye al racismo; ya que se dice que generalmente los medios van a usar una estrategia propagandística para *atribuirle un origen étnico al delito, por ello, se “inventan” delitos donde siempre las víctimas son de raza blanca y el papel de victimario lo ocupan los afroamericanos o latinos, el motivo a simple vista es económico, ya que este tipo de noticias se convierten en un éxito para las cadenas de televisión que atraen espectadores, aunque en la realidad, se afirma que estos crímenes no son frecuentes, las televisoras continúan creando e “inflando” este tipo de noticias.*

De esta manera, si bien es cierto que los niveles de delincuencia en esta nación son más elevados que en otras partes del mundo, como lo demuestran estudios que afirman que “es ocho veces más probable ser atacado en Nueva York que en Barcelona, —o que— el índice de asesinatos por habitante es diez veces mayor en Chicago que en París”,⁶⁶² también es cierto que los medios y el mismo gobierno estadounidense se han encargado de atemorizar a la sociedad con el tema del crimen, una de las medidas que ejemplifica esta afirmación y que creo ha tenido fuerte impacto psicológico entre la población es el caso del famoso “reloj de la muerte” colocado en Nueva York, que basado en un panel de control electrónico va registrando la cifra de asesinatos con armas de fuego que se cometen en el país a cada minuto, “uno cada 14 minutos aproximadamente, 64 al día, 22.000 al año”,⁶⁶³ impresionante medida, que lejos de mantener informada a su población, mantiene aterrorizada a una sociedad que observa segundo a segundo el paso de la muerte entre sus vidas, medida que no puede ser sino producto de un psicópata.

Así, con el afán de mantener vivo el miedo y seguramente también pensando en los beneficios económicos, se ha llegado al grado de mostrarse reportajes sobre homicidios sangrientos, que aunque hayan tenido lugar en otra parte del mundo se presentan como si fueran parte de acontecimientos nacionales, para ello, “para cubrir casos ocurridos más cerca de casa imitan a las

⁶⁶¹ Rosenberg, Tina, “Si sangra, encabeza las noticias, los costos del sensacionalismo”, en: García, Et Al., *Violencia y...*, op cit., pág. 15.

⁶⁶² Verdú, *El planeta...*, op cit., pág. 66.

⁶⁶³ *Ibidem*, pág. 67.

telenovelas policiales: luces de patrullas, muchedumbres tratando de aproximarse al cuerpo, siluetas humanas trazadas sobre el pavimento”,⁶⁶⁴ de esta manera se termina engañando vil y groseramente a la sociedad y utilizando además, sus miedos con fines económicos y políticos; con la consecuente alteración de la vida cotidiana de los mismos, que ha conducido a medidas a mi juicio exageradas, como las medidas de seguridad adoptadas en algunos asentamientos de la clase alta, que han convertido sus colonias en verdaderas fortalezas de seguridad, encerrándose y aislándose del mundo.

Tal como asegura James Petras, ante el alarmante incremento de la delincuencia, la medida ha sido “amurallarse” con la asistencia de servicios privados de seguridad, transporte, escuelas, clubes particulares, etc., algunos se han convertido prácticamente en prisioneros voluntarios en sus apartamentos de lujo con valor de millones de dólares; o bien, medidas entre la población en general, como el abandonar parques comunitarios al caer la tarde por temor a ser asesinados, evitar lugares oscuros y solitarios, activar los seguros de las puertas de los coches y cerrar los vidrios cuando atraviesan algún barrio marginado por la amenaza que representan los negros o los latinos, colocar circuitos cerrados de televisión para vigilar sus hogares y que al final se ha demostrado que no ayudan en nada para evitar ser asaltado; hay incluso a quienes la psicosis del terror se ha apoderado de su vida y evitan definitivamente salir por la noche o transitar solos, al igual que comenta William Glaberson, “entre los neoyorquinos más influyentes hay una tendencia a evitar los lugares públicos de la ciudad; otros simplemente han desaparecido del escenario y se han trasladado a la seguridad de los suburbios”.⁶⁶⁵ En todo el país, los miembros de la clase alta “se han aislado más que nunca del resto de la sociedad”.

Las medidas, como observamos, son de todo tipo, pero todas encaminadas hacia un mismo objetivo, el resguardar su seguridad ante los elevados niveles de criminalidad que la televisión denuncia.

A pesar de todo, se sabe que este tipo de noticias sensacionalistas son las que más rating tienen y obviamente las grandes cadenas de televisión buscan producir este tipo de “entretenimiento”, ofreciendo sin cesar series de crímenes, reportajes sobre bandidos famosos, abusos infantiles y asesinatos múltiples, películas sobre prisiones, detectives, gánsters, comisarías, masacres en el metro, en la escuela o en los gimnasios; a este asunto comenta Vicente Verdú, “la oleada del crimen, convertido en el miedo más importante, ha promovido la creación de episodios especiales en las series de mayor audiencia, películas ad hoc para cable y reportajes en canales musicales como el MTV (generation after guns).”⁶⁶⁶ Los medios han comprobado que todo lo que huele a sangre se vende,

⁶⁶⁴ Rosenberg, “Si sangra...”, en: García, Et Al., *Violencia y...*, *op cit.*, pág. 17.

⁶⁶⁵ Glaberson, William, “Mean streets force New Yorkers to just walk on by”, *New York Times*, 19 de febrero de 1990, p. B2.

⁶⁶⁶ Verdú, *El planeta...*, *op cit.*, pág. 76.

y por ello no están dispuestos a acabar con la fuente de ingresos que esta industria del terror representa.

De esta manera, se observa una especie de seducción y fascinación por el crimen, la violencia, la muerte, la sangre, por el peligro en sí, la razón la desconozco, serán acaso los miedos invisibles de los que hablaba Escalante Gonzalbo o de la irracionalidad de Horkheimer que buscan la manera de salir de su encierro.

La gente, confirma Sarah Sílberman, “se encuentra aterrorizada, fascinada, obsesionada por el crimen callejero”.⁶⁶⁷

3.4. Vida cotidiana en Estados Unidos

El estudio de la vida cotidiana constituye una de las partes más importantes de esta investigación, ya que es en ella en donde se encuentran las bases de la sociedad; Michael Hardt y Antonio Negri comparten esta idea, cuando advierten que en la subjetividad o en las profundidades del fuero interno del individuo se encuentran las bases de la práctica y la conducta en el ámbito de la experiencia cotidiana.

Desde la perspectiva de Graciela Mota, la manera en que se desarrolla la vida cotidiana revela la actividad entre los sistemas simbólicos de diferente orden, conciente e inconsciente, en donde “se expresan y atestiguan los sedimentos y contenidos de lo que vivimos y compartimos diariamente.”⁶⁶⁸

Por ello, creo que al acercarse a la vida diaria o cotidiana del individuo encontraremos muchas de las respuestas en que la “racionalidad objetiva” ha fracasado.

Actualmente, la necesidad de entender la forma en que se desarrolla la vida diaria de los individuos comunes es impostergable, ya que es esta la forma en que acontece su vida y que aún permanece en las sombras.

Considero, por tanto, que debemos conocer en qué consiste la vida del ser humano, que forma parte de un momento histórico y que muchas veces pasa desapercibida por los políticos y científicos que son quienes toman las decisiones y se olvidan como ya comentábamos, que los verdaderos problemas, se encuentran en el pensar y sentir diario de los individuos que viven en sociedad, es ahí donde radica la oportunidad de conocerlos, en acercarse, en saber qué necesitan, cómo piensan, qué les apasiona, qué les gusta, qué sienten. a qué le temen, cómo es que perciben el mundo.

⁶⁶⁷ García, Et Al., *Violencia y...*, *op cit.*, pág. 17.

⁶⁶⁸ Mota, “Psicología...”, en: Oblitas y Rodríguez, *Psicología...*, *op cit.*, pág. 109.

El término de “vida cotidiana” se ha convertido, en la modernidad, en un concepto amplio y ambiguo, para evitar su uso indiscriminado Norbert Lechner se propuso definirlo; ante la heterogeneidad de fenómenos que agrupa el término, el autor trata de sentar los aspectos básicos o esenciales del mismo, así, nos presenta una serie de definiciones, de las cuales sólo he retomado aquella que, a mi juicio, fue la más completa: La vida cotidiana entendida como “[...]la sedimentación de un conjunto de actividades y actitudes como rutinas y hábitos que se mantienen constantes por un período prolongado, lo que varía de un año a otro, lo novedoso no es cotidiano.”⁶⁶⁹

Para el autor, sólo se toma conciencia de la vida cotidiana como pasado, ya que afirma, es sólo cuando analizamos en retrospectiva, cuando nos percatamos de las rupturas de la repetición diaria, lo que permite descubrir a través de lo nuevo la continuidad interrumpida, ya que a veces no somos capaces de percibir los cambios que en nuestra cotidianidad suceden.

Una de las características más importantes del concepto es “[...]el ámbito de lo normal y natural” al interior de la vida cotidiana; como podemos ver, existe gran relatividad en dichos términos, nunca se sabe pues en donde terminan los límites ni quién dicta los estándares de “normalidad” y “naturalidad” en la sociedad; lo que si sabemos es que los criterios de estos términos dependen del período histórico y de las tradiciones culturales de cada grupo social.

Hoy en día, en el estado de guerra permanente “...ya nada ni nadie está en su lugar y el mundo parece fuera de control”, como diría Lechner; el deseo tan ansiado de la “normalidad” se extiende en un mundo donde incrementa la incertidumbre, y la gente prefiere no saber nada, ya que toda la información que recibe incrementa la imprevisibilidad, esta puede ser una de las razones de la apatía social.

Lechner habla de un proceso de “impermeabilización” al mundo interno; donde la gente intenta poner a “seco” su vida interior, protegiéndola del mundo externo; un repliegue de la vida privada contra la vida pública.

En la vida cotidiana se busca ansiosamente reestablecer las normalidades, las rutinas, éstas se convierten en algo indispensable; “¿quién se levantaría en la mañana si no supiese o estuviera más o menos seguro de lo que cabe esperar?”.⁶⁷⁰

La vida cotidiana, como menciona el autor, “viene a ser un aspecto indispensable, para repensar la democracia, la gente adquiere mediante estas experiencias diarias, conocimiento práctico, que guía su conducta social”.⁶⁷¹

⁶⁶⁹ Lechner, *Los patios...*, *op cit.*, pág. 48.

⁶⁷⁰ *Ibidem*, pág. 95.

⁶⁷¹ *Ibidem*, pág. 135.

La mayoría de las veces el debate sobre la democracia no toma en cuenta este mundo, siendo que se supone encuentra en él, su fundamento y legitimidad. La distancia, de la que se hablaba entre el discurso político y las experiencias diarias sociales, provoca un creciente desapego a la democracia.

Pero Horkheimer brinda otra salida al problema, propone algo más revolucionario, como la transformación de la masa, de la forma del pensar social, lo que hará que la sociedad tenga el dominio y que el poder entre en un proceso “decadente”. La conducta del individuo combatiente no consistiría en la simple oposición a esto, él no estaría en contra del poder general, pero si tendría la posibilidad de mantenerse firme e independiente del orden establecido.

La vida cotidiana, por tanto, no es una categoría universal, las diferencias sociales, económicas, políticas, estructurales y culturales de los diversos países van formando diversos estilos de vida cotidiana; es aquí donde surgen los problemas conceptuales del término, problemas que dificultan la elaboración de su definición y que terminan por complicarse aún más, cuando se toma en cuenta que el estudio de esta “vida cotidiana” está siendo estudiado desde la perspectiva de una persona, desde un tiempo específico y desde determinadas circunstancias en particular, pero que además en el caso de la persona que lo estudia, él —el investigador— es similar a su “objeto de estudio”, es decir, forma parte del objeto de estudio mismo.

Por lo que un enfoque político que no tenga en cuenta las autointerpretaciones que hacen los hombres y mujeres de su vida y lo tome como simples “objetos” de estudio, nos dice Lechner que “...más que analizar la realidad social, la está cambiando políticamente...”.

Es por ello que a lo largo del presente trabajo he tratado de rescatar un tema que es parte de la subjetividad de los ciudadanos norteamericanos, un sentimiento que vive entre ellos, en las profundidades de su inconsciencia y que en el período comprendido ha saltado a la conciencia.

Al igual que Lechner, Horkheimer y Adorno, considero que en la medida en que deje de tratarse al ser humano como cosa u objeto de estudio, bajo las rígidas y frías normas de la objetividad, podrá retomarse la parte subjetiva que ha quedado fuera, eliminada y sustituida por la objetividad “racional”; generando un estudio que permita entre otras cosas, el acercamiento del cerrado mundo de la política con la realidad cotidiana de los ciudadanos en este caso, norteamericanos.

Ya que mientras que en el mundo de lo político se exaltan y presumen supuestos horizontes de justicia, democracia, solidaridad y bienestar social, la realidad cotidiana siempre parece ser otra, como hemos visto, constituida según Héctor Meza, por vivencias “siempre inmersas en la crudeza de la desigualdad, la

competencia, la cuasi anomia y la violencia...,”⁶⁷² con normas con las que los ciudadanos tienen que convivir y enfrentarse a diario, pero que poco o nada tienen que ver con lo que en el discurso político presume.

Dicho autor, también forma parte del grupo de escritores que perciben el distanciamiento paulatino pero apresurado de los planos públicos y privados que bajo las palabras del mismo, “experimentan un gran distanciamiento y un alto grado de incongruencia que los hacen aparecer como regidos por sistemas valorativos y normativos diferentes y hasta ajenos entre sí.”⁶⁷³

Norberto Bobbio, por su parte, también reconoce que “la vida de la gente común se desarrolla en la mayor parte de los casos, en espacios diferentes que están fuera del espacio ocupado por la política, y que la política toca, pero no cubre jamás del todo.”⁶⁷⁴ De esta manera, a pesar de la manipulación que vive la sociedad por parte de la razón y del Estado norteamericano, en los últimos años ya es evidente la separación entre los intereses sociales y los intereses políticos o económicos.

Así, por las razones anteriormente mencionadas y con la intención de conocer y comprender el estudio de esta parte de la política, hemos tratado de presentar un breve repaso histórico de la vida cotidiana, comenzando por la antigüedad griega, en donde la vida cotidiana representaba una existencia inferior respecto al mundo público, a la polis; para acceder a la política y vivir la “buena vida”, nos dice Lechner, había que dejar atrás la vida cotidiana, la vida vana, la vida no reflexiva.

Hoy la situación no ha cambiado mucho, quien dirige, la élite política, sigue viendo con desprecio a la población, que se mantiene o la mantiene apática, poco pensante, acrítica.

Los individuos no han logrado superar las necesidades, la dominación y las desigualdades, elementos con los que los griegos aseguraban se alcanzaría la libertad y la igualdad de los ciudadanos con la élite política. Sin embargo, desde la misma antigüedad griega se reconocía una revalorización de la vida cotidiana, al reivindicar las necesidades de la gente común, como producto de una rebelión que se vivió en aquel tiempo.

Tiempo después, en la Edad Media, la vida cotidiana tenía una visión con tintes más teológicos, consistía en la representación de la existencia carnal-materialista del hombre, asegura Lechner, donde la percepción que se tenía del individuo era el de la constante convivencia con el “peligro de la pérdida” o con

⁶⁷² Meza Aguilar, Héctor, “La participación social y política en la sociedad futura: ¿Nuevos sistemas valorativos y normativos en un contexto de escasez, desigualdad y violencia?”, en: Mota, *Psicología política...*, *op cit.*, pág. 198.

⁶⁷³ Meza Aguilar, Héctor, “La Participación Social y Política en la Sociedad Futura: ¿Nuevos sistemas valorativos y Normativos en un Contexto de Escasez, Desigualdad y Violencia?”, *op cit.*, pág. 199.

⁶⁷⁴ Bobbio, *El futuro...*, *op cit.*, pág. 60.

“el camino de la salvación”, todo dependía de él; no obstante la vida cotidiana misma, estaba relacionada con el mundo del pecado, con el desfavorecido mundo terrenal.

Pero en este período también se vive una revalorización de la vida cotidiana, polarizándose la tensión entre lo sagrado y lo profano. Posteriormente, con el surgimiento del capitalismo, se impulsa un modo de vida diferente, “la burguesía reinterpreta la vida cotidiana como la esfera de autorrealización individual”.⁶⁷⁵

En la actualidad, al igual que en el pasado, se busca una especie de recuperación del interés por el estudio de la vida cotidiana y observamos cómo los aspectos que alguna vez fueron considerados del mundo privado, ignorados y rechazados, buscan hoy desesperadamente salir a la luz pública, por tanto, la vida cotidiana adquiere un nuevo sentido, recobra una gran importancia.

Claro que también tendríamos que tener cuidado, advierte Horkheimer, con el *racionalismo individual* por que puede ir acompañado de un completo irracionalismo general, ya que los actos de los individuos que en la vida diaria pasan por razonables y útiles pueden resultar perjudiciales y hasta destructivos para la sociedad, pueden pues en realidad, no ser tan racionales.

Gran parte de la recuperación de ese interés tiene sus orígenes en la preocupación de varios intelectuales por la calidad de vida, en la medida que los grados de bienestar de la vida cotidiana han disminuido de modo alarmante, que se vuelve a mirar hacia abajo, hacia el micromundo diario; “[...]el interés por la vida cotidiana se debe a un descontento con la vida cotidiana[...].”⁶⁷⁶ comentaba Lechner.

De esta forma, hoy en día es notorio que los hombres en sociedad, pese al avance de la ciencia y la técnica, como decía Horkheimer, continúen siendo pobres no sólo materialmente, sino emocional, espiritual e intelectualmente.

Parte de ello se ve reflejado cuando se advierte que la “ciencia y técnica son sólo elementos de una totalidad social, y es muy posible que, a pesar de los avances de aquellas, otros factores como la totalidad misma involucionen; que los hombres decaigan cada vez más y se vuelvan desdichados, que el individuo como tal, sea anulado y que las naciones marchen hacia su propio infortunio”.⁶⁷⁷

En el caso particular de los partidos políticos, la proliferación de un supuesto interés en ella, confirma que la vida cotidiana es la base de todo el sistema que gobierna el Estado.

⁶⁷⁵ Lechner, *Los patios...*, *op cit.*, pág. 25.

⁶⁷⁶ *Ibidem*, pág. 42.

⁶⁷⁷ Horkheimer, *Teoría...*, *op cit.*, pág. 278

Así, observamos que el estudio de la vida cotidiana ha adquirido interés por la ruptura que sufre la sociedad, en este caso, la sociedad norteamericana, bajo la serie de conflictos políticos, económicos, culturales, etc. que la han venido desgastando y sobre lo cual los partidos políticos se han aprovechado para alcanzar el poder o mantener el control como veíamos en el segmento pasado.

Entre los autores que se han interesado particularmente por la vida cotidiana del individuo norteamericano encontramos a Vicente Verdú ó Marc Saporta, quienes nos comentan algunos fenómenos que se viven en la vida diaria de los ciudadanos y que ya han sido retomados.

Se trata de individuos —como hemos visto— demasiado vulnerables a la propaganda consumista que los medios de comunicación se encargan de difundir, en una nación donde siempre habrá un servicio para satisfacer una “necesidad”, no importa lo extraño o lo inoportuno que sea el momento, siempre habrán tiendas abiertas las veinticuatro horas, los 365 días del año incitando al ciudadano a consumir.

Se trata también de ciudadanos con un ferviente sentimiento patriota, “la patria se ama como a una divinidad benefactora y se reverencia con himnos y ceremonias a propósito de las ocasiones más menudas”,⁶⁷⁸ asegura Verdú. Dicho sentimiento, bajo la percepción de Michael Hardt y Antonio Negri, es una forma de crear comunidad o unión en una sociedad caracterizada por la fragmentación individualista.

Con los ataques sufridos el 11 de Septiembre el sentimiento patriota se disparó, creando una consecuente reacción de unidad entre la población que se acogió alrededor de la figura presidencial, quien alcanzó índices de popularidad del 90%, uno de los niveles más altos entre los presidentes norteamericanos.

Ciudadanos, también en su mayoría, con una fuerte creencia en la fe, como ya mencionábamos; autoconsiderados sumamente democráticos y amplios creyentes de los valores de libertad, justicia e igualdad que su sistema político les brinda; son ciudadanos que creen además en la prosperidad y riqueza de su país por encima de las demás naciones.

El ciudadano norteamericano común, asegura Vicente Verdú, sueña siempre con alcanzar el estilo de vida que la televisión le presenta —tal como repasábamos—, con ser un “triunfador”, término que esta íntimamente ligado en su conciencia, con la ganancia económica, al igual que los conceptos de “desarrollo”, “bienestar”, “éxito”, etc., por lo que en la modernidad la felicidad es reducida a simple solvencia económica.

De la misma forma, gran parte de ellos se dice que suelen ser muy extremistas en algunos aspectos, por ejemplo, pueden tender hacia un lado u otro

⁶⁷⁸ Verdú, *El planeta...*, *op cit.*, pág. 27-28.

de la línea; lo muy frío o muy caliente, lo muy grande o muy pequeño*; ejemplos claros los encontramos en su manera de comer, en su manera de gastar, en su conservadurismo, en su afición por las imágenes muy violentas o muy terroríficas, o bien, cargadas de excesivo sentimentalismo, etc.

Como características personales, se sabe que son individuos claros, concisos, prácticos y optimistas; “los americanos son campesinos y operarios, aman la sencillez y los discursos que van directamente al grano”⁶⁷⁹ y los puede cautivar un discurso con tintes humorísticos, estos son requisitos son cosas que saben perfectamente los medios de comunicación, la industria cinematográfica o los escritores que deben cumplir si quieren tener éxito.

Otro elemento que los caracteriza es como veíamos, su rechazo por el intelectual, este “antiintelectualismo” como lo llama Verdú, siempre ha estado presente en la sociedad, donde el estudioso es considerado pretencioso, despectivo o presumido, incluso se le ha visto como peligroso al ser considerado un “malabarista del pensamiento” o un supuesto “hipnotizador ideológico”.

La tecnificación de su sociedad, se afirma, se debe en gran medida a su necesidad de instrumentos prácticos, ya que con este objetivo se han ido creando variados y valiosos inventos, que facilitan, optimizan y tecnifican su actividad.

Pero también muchos autores hablan de su aislacionismo e individualismo, que se cree en los últimos años se ha exacerbado y que es más marcado en las grandes urbes, en donde el contacto del ciudadano con los demás se limita a un horario de trabajo y donde siempre el uno mismo está por encima de cualquier cosa.

Se dice, además, que el hogar para el ciudadano norteamericano común es un espacio importante, aunque no tanto porque mantenga una gran convivencia familiar, ya que la nación se ha visto afectada por el problema de la desintegración familiar, sino porque su hogar lo protege del aplastante mundo exterior.

Los americanos de las urbes, como también se revisaba, son individuos desconfiados y temerosos al crimen y a muchas otras cuestiones, y es a causa del crimen y la inseguridad que muchos de ellos deciden mudarse de los centros urbanos a los alrededores de la ciudad, mientras el centro van siendo ocupado principalmente por negros, latinos y otros grupos marginados.

* Con un gran gusto por los concursos exuberantes, por ejemplo, el de los vegetales más grandes, las flores más grandes, las hojas más grandes; en dicho país se dice, son obscenos los pavos del thanksgiving, los periódicos de los domingos, los escarabajos, los pasteles de cumpleaños, “descomunales hoteles de hasta 5050 habitaciones como el gran hotel de Las Vegas, aeropuertos inabarcables, limusinas de seis metros con tres ejes de ruedas, los centros comerciales. etc.”; en este país también encontramos el mayor centro comercial del mundo, la mayor librería del mundo, el mayor estadio cubierto, el mayor hotel del mundo, el mayor palacio de convenciones del mundo, la película de mayor presupuesto del planeta, esto sólo por citar algunos ejemplos. Verdú, *El planeta...*, *op cit.*, pág. 99-100

⁶⁷⁹ *Ibidem*, pág. 104.

Igualmente son individuos preocupados en gran medida por la contaminación, aunque al final terminan siempre convencidos y tranquilos por lo que la prensa les informa; cuando se alerta que el gobierno ha tomado ya cartas en el asunto, como siempre, tiene tendencia a confiar en los “especialistas” y dejar el tema en manos de su gobierno.

En el ámbito de la política exterior, al parecer a la mayoría no parece interesarle mucho, sólo se dice, parece que presta atención cuando su país se ve amenazado; a su juicio sus enemigos suelen tenerles envidia por su nivel de vida y su libertad; además se consideran generosos con el mundo por apoyar económicamente a los más necesitados, al menos eso es lo que les han hecho creer siempre.

Sin embargo, más recientemente hemos visto cómo la vida cotidiana se ha visto impregnada por la amenaza del nuevo enemigo; el terrorismo, y la carga de la violencia bélica ha adquirido tintes dramáticos entre la población, sean convertido en individuos acosados por el pánico; “el signo de terror de la violencia cotidiana nos atraviesa a todos y está instalado en las grandes ciudades”,⁶⁸⁰ alterando sobre manera su vida diaria.

3.5. El terrorismo en la construcción de los miedos

Abordar el tema del terrorismo, un comportamiento anómico bajo los términos de Lorenzo Cadarso, sin duda nos llevaría a un estudio bastante complejo y abundante, que si bien nos ayudaría a comprender parte de los fenómenos que están ocurriendo en la sociedad estadounidense también considero desbordaría los objetivos del presente trabajo, por lo que sin restarle importancia, sólo pretendo abordar brevemente algunos asuntos del terrorismo, entre ellos la cuestión del elemento clave en que se convirtió para intimidar a los ciudadanos.

El terrorismo, como ya habíamos mencionado, ocupó el lugar del nuevo enemigo común tanto para la sociedad estadounidense como para el resto del mundo; constituyendo una amenaza de daño físico y más profundamente una amenaza al orden social, una alteración al sistema que les provee cierta tranquilidad, que aunque es imaginaria, les permite establecer rutinas y llevar una vida cotidiana estable. El terrorismo ocupó, por tanto, el lugar de los miedos visibles pero también sobre él descansó el peso de los miedos invisibles; convirtiéndose en una de las representaciones simbólicas de las que nos hablaba Escalante Gonzalbo.

⁶⁸⁰ Rodríguez Kauth, Angel, “La corrupción y la impunidad, leídas desde la psicología política”, en: Oblitas y Rodríguez, *Psicología...*, *op cit.*, pág. 140.

De esta manera, el terrorismo se ajustó al peligro de un objeto visible, identificable y señalado como “mal”, convirtiéndose en un temor controlable y manipulable. Pero además, como advertíamos en secciones anteriores, se posicionó como el nuevo pretexto del Estado para dominar; factor elemental para manipular el estado mental, para infundir los miedos. Surgió como el elemento perfecto, ya que además, contenía los componentes ideales para ser atacado por el mundo racional occidental, se trataba de un grupo de personas diferentes, que no formaban parte del orden común, delincuentes, subversivos, violentos, asesinos, invasores del orden y atentadores del *status quo*.

A quien se otorgó una cobertura impresionante, en un intento por centrar e intensificar sobre el fenómeno todo el peso del miedo. De acuerdo con Graciela Mota, se trataba de grupos marginados por que “utilizan estilos no legitimados, que debido a su irrupción en el orden público, no ‘merecen’ la atención de las instituciones asentadas en el estado de derecho”.⁶⁸¹

Por todo lo anterior, consideré importante abordar el terrorismo al menos en su parte conceptual, sus características y principalmente los efectos que ha tenido particularmente en esta sociedad.

Hoy en día y principalmente a raíz de los atentados del 11 de Septiembre el tema del terrorismo ha ganado la atención del mundo. En la versión oficial, para el gobierno de los Estados Unidos se entiende por terrorismo como “la amenaza o uso de la violencia para lograr fines políticos, religiosos u otros, por medio de la intimidación, la provocación, el miedo y demás, dirigidos contra poblaciones civiles.”⁶⁸²

Para Michael Walzer, el terrorismo “es el asesinato deliberado de gente inocente, al azar, con el fin de propagar el miedo entre toda una población y de forzar la mano de sus líderes políticos.”⁶⁸³ El terrorismo desde la lógica de la subjetividad aparece como la condensación de ansiedades e incertidumbres, como una realidad aparte, autosuficiente, separada de cualquier práctica, de flujos sociales y formas políticas.

En el mundo “racional” la palabra terrorismo contiene en sí misma una carga negativa o una acusación moral, donde el fenómeno queda encerrado en la radicalidad, obligado a quedar siempre fuera del universo de la razón. Sin embargo, afirma Fernando Escalante, no hay nada ni nadie esencialmente terrorista, para él, el terrorismo “es una construcción sostenida por el universo semántico en el que la colectividad se representa a sí misma; implica complejos

⁶⁸¹ Mota, “La negociación como proceso de construcción de la democracia”, en: Oblitas y Rodríguez, *Psicología...*, *op cit.*, pág. 89.

⁶⁸² Chomsky, *Poder y...*, *op cit.*, pág. 52.

⁶⁸³ Walzer, Michael, “Cinco preguntas sobre el terrorismo”, *Letras Libres*, México, Septiembre de 2002, Año IV, No. 45. pág. 26.

de relaciones y dinámicas, redes de supuestos, prejuicios y definiciones, y sólo tiene sentido a partir de todo ello”.⁶⁸⁴

Dicho autor reivindica el papel del terrorismo en la sociedad, afirma por ejemplo, que el ámbito social aparece detrás de la palabra, “detrás del terrorismo encontramos una parte de la sociedad”, dicho fenómeno es incluso un producto social, por ello debe estar incluido en este campo, sólo que no lo está; la causa se asegura tiene que ver con el pánico que no permite hablar con propiedad del tema, por ello nos es presentado sin origen, sin historia, arrancado de su contexto, como un fenómeno brutal y satanizado, irracional; que esta en contra de una sociedad que se piensa moderna, pacífica, democrática y avanzada.

Por lo que su análisis, se dice, se pierde en la indignada y difusa figura de agravio, en lugar de buscar comprender los motivos o las causas del fenómeno, termina pensándose en él de manera policíaca, movidos por el horror y el desprecio; se advierte, “no hay que pensarlo entonces, hay que atacarlo, por alterar el orden”,⁶⁸⁵ por lo que se crean aseveraciones fuertemente influidas por los miedos magnificados de los atentados, como la exigencia de su exterminio.

Asimismo, nos podemos percatar que la discusión del tema siempre ha girado en torno al terreno moral, hecho que no logró comprender, por qué se utiliza el ámbito subjetivo para llegar a las conciencias, cuando sabemos que es un aspecto que siempre se ha negado.

Así, reducidos en la mayoría de los casos a seres inmundos, los “terroristas” cargan con todos los estigmas que les brinda el mundo occidental de la razón: seres “anormales”, separados de su contexto, que comparecen como adversarios en los juicios de la razón y a los que hay que destruir.

Al respecto, el argumento de Escalante Gonzalbo es que el mundo occidental se apresura a eliminar la amenaza terrorista antes de que se termine percibiendo al terrorismo como razonable, en ello radica la urgencia por borrarlo. Con una visión completamente diferente a las que estamos acostumbrados a escuchar acerca del fenómeno, el terrorismo, para este autor, se erige como la única salida de las minorías que no pueden aspirar al reconocimiento de sus reclamos en los espacios legales ante la inviabilidad de las peticiones, la violencia se convierte de esta manera en su última salida.

Las características evidencian que se trata de un enemigo difícil, en un conflicto donde la razón no parece ceder espacio; hoy el enemigo al que Estados Unidos se enfrenta es un enemigo abstracto, difuso, ilimitado, omnipresente, invisible, permanente y desconocido; evidenciando por tanto, que los individuos a quienes ha denunciado como objetivos —Osama Bin Laden, Saddam Hussein, Slobodan Milosevic, Manuel Noriega, etc.—, son blancos falsamente pensados, ya

⁶⁸⁴ Escalante, *La política...*, *op cit.*, pág. 98.

⁶⁸⁵ *Ibidem*, pág. 106.

que el acabar con ellos no garantizará jamás la victoria de la guerra contra el terrorismo, mientras el perfil de nuevo enemigo difundido por los medios ya ha sido asimilado, acrecentando la paranoia de la sociedad.

En este caso, la organización Al Qaeda particularmente, ha sido presentada como una fuerza magnificada por los medios de comunicación, como una organización estable, maléfica y sumamente poderosa; dichas “cualidades”, creadas o no acerca de esta red, no hacen sino justificar, legitimar e institucionalizar el estado de guerra permanente al interior de este país.

3.5.1. Un Estado terrorista

Si nos dirigimos al ámbito de la formalidad de la razón y retomamos la definición de terrorismo utilizada por el mismo gobierno de George W. Bush, sorprendentemente nos podremos dar cuenta de que se trata de un arma de dos filos que fácilmente podría revertirse y recaer sobre los mismos Estados Unidos.

He aquí la definición, “la amenaza o uso de la violencia para lograr fines políticos, religiosos u otros, por medio de la intimidación, la provocación, el miedo y demás, dirigidos contra poblaciones civiles.”⁶⁸⁶

Así, también, la misma definición oficial publicada en el código estadounidense o en los manuales del ejército, lo definen como “el uso calculado de la violencia o la amenaza del uso de la violencia para alcanzar objetivos ideológicos, políticos o religiosos a través de la intimidación, la coerción o el miedo.”⁶⁸⁷

Si de amenazas, violencia, intimidación, miedo, provocación y daños a poblaciones civiles se trata, Estados Unidos tiene una larga historia, de acuerdo con Noam Chomsky, Estados Unidos siempre ha estado involucrado en el terrorismo internacional a gran escala; ocupando el primer lugar en esa actividad. Como Estado terrorista, actúa directa o indirectamente a través de otras naciones, realmente las estrategias que utiliza son muchas, pero la mayoría giran en torno a la amenaza, el uso de la violencia, soborno, intimidación, provocación, el bloqueo, la guerra económica, etc.

Algunas acciones en las que se demuestra esta posición, han sido en la serie de intervenciones en el mundo, como en el caso de Bosnia, Filipinas, Chechenia, Pakistán, Libano, Timor Oriental, Yemen, Afganistán, Irak, Corea, Sudáfrica, Nicaragua, Guatemala, Haití, Chile, Colombia, El Salvador, etc., todos ellos víctimas de las intervenciones estadounidenses que han dejado a su paso

⁶⁸⁶ Chomsky, *Poder y...*, *op cit.*, pág. 52.

⁶⁸⁷ Chomsky, *El terror...*, *op cit.*, pág. 35.

muerte, devastación, pobreza, miedo y una alteración impresionante a la vida y a la mente de la sociedad que ha padecido su intervencionismo.

De manera indirecta también ha sido cómplice, ya que ha apoyado a Estados terroristas como es el caso de Israel, Turquía, Irak (en su momento con la población kurda), Argelia (también contra su propia población), Indonesia (contra la región de Ache), Rusia (con los chechenos), China (en contra de quienes llama musulmanes separatistas), etc. Ahora, “casualmente” encontramos la coincidencia de que los peores estados terroristas son los que hoy justamente aplauden la guerra estadounidense contra el terror.

Así, la “cultura del miedo” se ha ido implantando en el mundo, apoyada por los Estados Unidos, quienes se jactan de defensores de la libertad, democracia, justicia, derecho humanitario, etc., aunque cuando todos estos principios son violados de manera tajante por un “estado cliente”, el discurso norteamericano cambia y entonces las violaciones, atrocidades y masacres son alentadas, protegidas y justificadas durante muchos años, o al menos mientras le convenga a los intereses norteamericanos protegerlo.

De esta manera, paradójicamente el país líder en la guerra contra el terrorismo y el país que más acciones terroristas ha realizado o apoyado, se unen en uno mismo: los Estados Unidos de Norteamérica.

Aunque el apoyo al terrorismo del gobierno estadounidense no se ha limitado a naciones, también a sido dirigido a grupos, como el mismo Al Qaeda, los talibanes o al ejército de Arabia Saudita —cada uno en su respectivo momento histórico—; todos ellos subvencionados, armados y entrenados por el ejército americano; pero también dicho apoyo a alcanzado a individuos, verdaderos terroristas, criminales o asesinos, como John Negroponte a quien como burla nombró “líder de la guerra contra el terrorismo” ante la ONU, un hombre, que se dice, apoyó los asesinatos a gran escala y otras atrocidades de las fuerzas de seguridad hondureña, era el “supervisor local de la guerra terrorista llevada a cabo en ese país”⁶⁸⁸ asegura Chomsky.

Otro de estos “grandes” personajes es Emmanuel Constant, responsable de genocidio en Haití de unas 4000 a 5000 personas aproximadamente, personaje que actualmente se encuentra de cierta manera protegido en Estados Unidos, mientras que en Haití se ha aclamado por largo tiempo su extradición.

Costa Rica es otra de las naciones que reclaman la entrega de un terrorista, John Hull, un terrateniente estadounidense acusado de crímenes terroristas en este país, petición a la que tampoco ha cedido el gobierno de Estados Unidos.

⁶⁸⁸ *Ibidem*, pág. 51.

De esta manera, nos damos cuenta que la respuesta norteamericana en su “cruzada” contra el terrorismo no ha hecho sino el efecto contrario: reproducirlo; para minarlo hay que dejar de contribuir con él.

No se puede, por tanto, como menciona Juan Goytisolo, invocar la defensa de la civilización, la libertad y la democracia contra quienes siembran el terror y la muerte, cuando el mismo presidente, lo infunde, con sus constantes intervenciones militares, con sus constantes amenazas, intimidaciones y ataques contra la población civil; cuando el mismo George W. Bush busca nuevas formas de guerra bacteriológica y apoya el “desarrollo” y perfeccionamiento de la industria de la muerte, la industria armamentística.⁶⁸⁹

3.5. La violencia, una reacción al miedo

La esencia de la racionalidad dominante es la violencia, el genocidio de todo lo que el denominador común considera como distinto —que no se asemeja— y que lleva en sí la criminalidad del asesino.

Blanca Solares⁶⁹⁰

El tema de la violencia, como muchos otros de los que se abordan en el presente trabajo, es un tema muy basto en el que no pretendo profundizar demasiado, sólo abordarlo desde una perspectiva en particular.

Comenzaremos por retomar una definición de las muchas que hay sobre la violencia, según Raúl Trejo Delarbre, “la violencia es la acción que introduce miedo o dolor en la constitución física, psicológica o social de las personas o grupos”.⁶⁹¹

Pero también hay quien advierte, como Alan Jeffrey, en el ámbito psicológico, que la violencia es una de las reacciones a un estado de peligro, al terror mismo, que se manifiesta en los individuos.

Surge entonces la duda de si la violencia es la que introduce el miedo en un individuo, o es el miedo el que conduce a la violencia. Pensando en que ambas aseveraciones contengan parte de razón, la parte de la violencia (terrorismo) introduciendo miedo a la sociedad ya fue revisado, ahora nos toca repasar, por tanto, la violencia desde el ámbito de la reacción al terror generado. Si lo pensamos, se trata de una violencia en dos ámbitos, violencia de Estado y violencia en las formas cotidianas de la sociedad.

⁶⁸⁹ Goytisolo, Juan, “Preguntas, preguntas, preguntas”, en: Eco, Et Al., *El mundo después...*, op cit., pág. 70-71.

⁶⁹⁰ Solares, *Tu cabello...*, op cit., pág. 151.

⁶⁹¹ Sánchez Vázquez, Adolfo (editor), *El mundo de la violencia*, México, FCE / UNAM, 1990, pág. 318.

En el ámbito de la violencia de Estado, sabemos, por principio de cuentas, como dijera Max Weber, que todo Estado es violento porque se dice, es inseparable de la realidad del poder además porque mantiene el monopolio legítimo de la violencia a través del derecho.

Pero la violencia psicológica del Estado sobre la sociedad norteamericana es la que más nos ha interesado en el presente trabajo; de esta manera observamos que el Estado norteamericano se convierte en una instancia que se encarga de administrar violencia y terror de manera legítima, la violencia psicológica infundida es traducida en una amenaza de peligro en la sociedad que la mantiene en el estado de terror constante del que hablabamos, así el gobierno interviene directamente en el mundo interno de los ciudadanos, violentando su intimidad psicológica.

Según Javier Roiz, la violencia psíquica genera profundas transformaciones en el *self*, convirtiéndose no solamente en un “medio de control o de ataque, sino también en un dispositivo para destruir enemigos internos o para neutralizar situaciones que le resultan insostenibles a una persona concreta, un grupo o un sector de la población”.⁶⁹²

No obstante, la violencia del Estado norteamericano no se limitó a su propia población, nos queda claro que la violencia se hizo presente en Afganistán e Irak o de manera indirecta apareció con el recrudecimiento de medidas en otros países, también se evidenció con los actos de tortura física y psicológica de sus prisioneros de guerra en “Abu Ghraib, Guantánamo y otras prisiones secretas en las que hubo personas encerradas y torturadas en un limbo sin ley.”⁶⁹³ Mientras Bush declaraba una y otra vez que en su gobierno “no toleramos la tortura, nunca he ordenado tortura, nunca ordenaré tortura”.⁶⁹⁴ Si bien sus métodos iban desde la utilización de perros, los cambios en los horarios para dormir, la dieta, los golpes, etc., todo ello para aumentar el nivel de miedo de los detenidos. Aunque más tarde para calmar a la opinión pública, se intentó propagar la nota de que muchos de los prisioneros liberados de la cárcel de Abu Ghraib se radicalizaron y se unieron a la resistencia.

El recurso de la guerra contra “el mal” no fue, afirma Michael Hardt, más que propaganda irracional y tergiversada, tan absurda como los viejos argumentos de la Edad Media.

El estado de violencia global que antes era un estado de excepción se convirtió en permanente y generalizado, invadiendo tanto las relaciones exteriores como el panorama interno, con un Estado que obligaba a “todas las naciones,

⁶⁹² Roiz, *El experimento...*, *op cit.*, pág. 120.

⁶⁹³ Timothy, Garton Ash, “Erosión de las libertades”, Nuestra época, *El País*, noviembre 20, 2005.

⁶⁹⁴ Washington (Agencias), “La Casa Blanca aprobó torturas, revelan informes”, *El Universal*, México, 23 de junio de 2004, pág. A26.

inclusive a las que se declaran más democráticas, a volverse autoritarias y totalitarias”,⁶⁹⁵ hubo incluso quienes pensaron que en el mundo actual, la democracia auténtica se había convertido en un sistema imposible.

De esta manera, la violencia generada por George W. Bush, lejos de acabar con el enemigo y con la violencia, logró el efecto contrario, generando nuevos kamikazes y engrosando las filas de las organizaciones terroristas; ya que se afirma, de la devastación generada entre la población civil, producto de las famosas “bombas inteligentes” o las “bombas de precisión” que resultaron no ser tan inteligentes ni tan precisas, ya que causaron un sin fin de “daños colaterales” entre la población civil de Irak y Afganistán, en donde se afirma que por cada “daño” generado, un comando de extremistas islámicos, ligados o no a Al Qaeda, responde con un terrible atentado.

En el ámbito de la violencia social, la evidencia se encuentra a raíz de que la sociedad norteamericana identificó un enemigo común que le amenazaba, volviéndose más violenta, legitimando y apoyando medidas violentas como la intervención armada contra el enemigo, que si bien era producto del estado de terror, también se cree que fue una reacción de coraje por el golpe sufrido en el orgullo americano, donde el nacionalismo jugó un papel importantísimo, como un mecanismo de exacerbación, de homogenización y de unidad entre la sociedad.

En este estado neoliberal, asegura Nicos Poulantzas, quien adquiere la categoría de “enemigo” está condenado a la muerte.

Otra de las medidas que evidenciaron la violencia de la sociedad americana, fue la exaltación del racismo contra las culturas orientales, racismo que se extendió hasta alcanzar a los latinos; violando el principio del respeto a las diferencias y buscando afirmar nuevamente la supremacía de su raza; mucho de ello se lo debemos a las series y a las películas “en que los personajes malvados tienen rasgos árabes bien identificables, destacados en algunas ocasiones por actitudes religiosas, que explotan la ansiedad del público y fomentan la islamofobia”.⁶⁹⁶

Se dice, también, que la violencia entre la sociedad norteamericana aparece como un componente que explica y justifica buena parte de los problemas psicosociales de esta nación; además, tampoco parece ser un fenómeno nuevo, una situación que lo evidencia, ha sido el constante equipamiento de armas al interior de los hogares bajo pretexto de “proteger su seguridad”, aunque demostrado está que el tener un arma en los hogares no ha hecho sino incrementar las probabilidades de padecer un “accidente” con arma de fuego, o bien, incrementar los índices delictivos entre los jóvenes norteamericanos.

⁶⁹⁵ Hardt y Negri, *Multitud...*, *op cit.*, pág. 39.

⁶⁹⁶ Brzezinski, “EE UU...”, *op cit.*

¿Será a caso que los *serial killers*, muy de “moda” en Estados Unidos hasta hace poco, son producto de la violencia que se vive en esta sociedad?. Si es así, sucede entonces lo que Chomsky comenta, “un país no se vuelve más benévolo por tener gente armada. Por el contrario, es más brutal y destructivo.”⁶⁹⁷

De esta manera, encontramos una sociedad que es cada vez más violenta entre sí, gran parte es resultado del miedo infundido psicológicamente a cada uno de los individuos, de la alteración de sus conciencias, donde como veíamos el impacto que tienen sobre la sociedad los medios de comunicación es innegable.

George Gerbner, por ejemplo, en una investigación denunció que en los programas de noticias en Estados Unidos la violencia ha llegado a ser “el corazón de los sucesos dramáticos todas las noches”, pues diariamente ocurren en promedio cinco asesinatos por hora durante el horario estelar; en los programas de entretenimiento las muertes en son de tres por noche y en las caricaturas, se dice que hay entre veinte y veinticinco incidentes violentos cada hora; otras estimaciones aseguran que en la televisión estadounidense hay “ocho actos de violencia por hora durante el horario de mayor audiencia de las tres principales cadenas de televisión”;⁶⁹⁸ de esto, lo importante es conocer el impacto psicológico que tienen estos hechos en la sociedad.

Es imprescindible entonces reconocer, como menciona Mc Luhan, que los medios pueden emplear muchos recursos artificiales para aminorar o amplificar sus efectos emocionales en los individuos; en los medios, se afirma, no hay mensaje inocente, es decir, no hay contenido en el cual, el mensaje no esté inspirado en el medio o en intereses de los dueños del poder. De igual forma, diversos autores afirman que “los espectadores de estos programas aprenden a comportarse de manera violenta”,⁶⁹⁹ comienzan a ser más insensibles a la violencia y comienzan a ser más temerosos a ser atacados, por lo que su comportamiento va a cambiar, va a tender a ser más agresivo; en el mismo sentido Sarah García Silberman comenta, que los medios de comunicación son aparatos ideológicos que fomentan la violencia.

Por su parte, el profesor Brandon Certerwall, de la Escuela de Salud Pública de Wasghinton, asegura que “si no hubiera televisión, hoy habría diez mil asesinatos, setenta mil violaciones y setecientos mil asaltos callejeros menos al año en Estados Unidos”.⁷⁰⁰

Un estudio realizado por la UNESCO también apunta en esta dirección, dicho estudio concluye que “la exposición constante a las historias y escenas de violencia y terror pueden movilizar tendencias agresivas, desensibilizar y aislar a

⁶⁹⁷ Chomsky, *Secretos...*, *op cit.*, pág. 48.

⁶⁹⁸ Sánchez, *El mundo de la...*, *op cit.*, pág. 285.

⁶⁹⁹ *Ibidem*, pág. 285

⁷⁰⁰ *Ibid.*

otras, intimidar a muchos y dispara acciones violentas en algunos".⁷⁰¹ De igual manera, el mismo Departamento de Salubridad de Estados Unidos, en un estudio sobre el poder de seducción cultural que ejercen los aparatos de difusión sobre el campo de conciencia de los agentes sociales, ha revelado incluso que "la violencia presentada por la televisión conduce a un incremento del comportamiento agresivo."⁷⁰²

De esta manera observamos que la relación entre la violencia reportada por o desplegada en los medios de comunicación y la violencia individual o social caminan de la mano, de donde hay que resaltar que muchas veces la violencia en los medios no son más que hechos creados producto tal vez de alguna mente enferma; sin embargo la violencia cotidiana es un fenómeno que se ha instalado en la vida diaria de las personas, producto de un proceso histórico.

Por lo que la violencia, como afirma Julio César Carozo, producida por los medios de comunicación, por el gobierno, por el crimen, por el terrorismo o por la guerra misma, etc., ha causado un inmenso daño a la población que se ve directamente afectada.

⁷⁰¹ *Ibidem*, pág. 2

⁷⁰² Esteinou, *Los medios...*, *op cit.*, pág. 108.

CONCLUSIONES

Después de haber revisado las secciones anteriores, hemos llegado a la parte culminante de esta investigación, pero a su vez, a un apartado que pretende no solamente lograr un cierre a nuestro trabajo, sino también, abrir las puertas a otras discusiones que profundicen, mejoren e incluso cuestionen lo anteriormente estudiado, mucho dependerá entonces, de la percepción y análisis de cada uno de sus lectores.

A lo largo del recorrido, como observamos, se denunció siempre la separación entre la teoría tradicional y la práctica política norteamericana, confrontándolas en diversas ocasiones; por lo que tuve siempre presente el compromiso de juntar la práctica cotidiana con la teoría elegida, una teoría que es crítica al sistema metodológico universal de la ciencia social, el logro de este propósito quedará, igualmente, a su consideración.

Particularmente he quedado satisfecha con la elección de esta teoría, aunque reconozco que ha sido ambicioso querer analizar un estado político, psicológico y social con un fundamento teórico diferente al usualmente utilizado por los científicos sociales, un fundamento incluso poco aceptado en los estrictos métodos positivistas de la actualidad; sin embargo, me siento muy a gusto con los resultados de este esfuerzo.

Tengo también que reconocer que ha sido difícil la lectura y el análisis de los escritos de la Escuela de Frankfurt y, más aún, plasmarlos en un texto, pero su flexibilidad e integridad me han permitido alcanzar gran parte de los objetivos de esta investigación. Por lo que en este trabajo se demostró y reafirmó su utilidad en un tiempo y espacio diferente al que originalmente fue creada, y con ello además, se confirmó su vigencia. Importante es entonces defender el estudio y la aplicación de la teoría crítica como algo impostergable.

Así, pues bajo los preceptos de esta teoría, se ha confrontado al discurso y práctica democrática de una de las naciones que se ha considerado tutor y garante de la democracia en el mundo, evidenciando la falacia o decadencia de este sistema político.

A debate queda entonces, definir si se trata de una crisis democrática, o bien, como considera Lechner, de una forma de gobierno con problemas a resolver.

En el caso norteamericano la situación es compleja, personalmente tiendo más por la tesis de una crisis en el sistema político, tan grave, que incluso podría ponerse en tela de juicio su título de democracia. De esta forma, considero que la vitoreada democracia norteamericana, triunfante de la Guerra Fría, ha entrado en crisis en el país símbolo de su victoria, las razones las hemos profundizado en capítulos anteriores y a grandes rasgos tienen que ver, por un lado, con el sistema

electoral estadounidense que ha demostrado tener sus contradicciones, en donde el principio mayoritario absoluto tiene el poder de cancelar un 49 por ciento de lo que puede ser considerado la "minoría", aunado a ello, se encuentra la manera en que son contados los distritos electorales en las votaciones, que han logrado la elección de un presidente que obtuvo menos votos individuales y más distritos electorales; pero las "fallas" de esta democracia no se limitan a cuestiones técnicas, sino que en la práctica, fue evidente el fraude en el proceso electoral del año 2000; se ha hecho, también, visible la desviación ideológica de los ciudadanos para encaminar su voto por uno u otro candidato, igualmente notorio ha sido la utilización de la sociedad para ejercer un voto cada cuatro años y después retornar a sus hogares y permanecer pasiva, dando libertad a la élite de poder que es la que verdaderamente gobierna, formada por un cerrado grupo de millonarios, dirigentes de poderosas corporaciones y un pequeño grupo de políticos clave que van a dirigir siguiendo la línea de sus intereses, que muy comúnmente, han ido en perjuicio de la sociedad; en este país se ha demostrado que el Estado benefactor es incompatible con el crecimiento del capital. Esta es, al final, el tipo de democracia que exaltan.

Sin embargo, no son sólo estas las particularidades que han caracterizado la "democracia" estadounidense, sino también, tendríamos que hablar de la declinación del sistema en el ámbito económico, donde las decisiones de su gobierno sólo han generado desocupación laboral, especulación monetaria, decrecimiento de la industria productiva nacional, déficits comerciales y fiscales, deuda externa, etc. En el ámbito político la corrupción, fraudes, violencia, el distanciamiento de la historia oficial con la historia real, militarización, manipulación ideológica, etc. han marcado la vida política del país. Mientras que en el ámbito social, que ha sido el más perjudicado, las restricciones a los beneficios sociales se han endurecido afectando sistemas de salud, educación, investigación, medio ambiente, etc., y reforzado las desigualdades sociales e incrementado la pobreza.

Aunque hay que reconocer que estos hechos no han sido únicos y exclusivos de este período de gobierno, sino que se trata de fenómenos que ya tienen una historia recorrida, no obstante, hay que advertir también, que en este período se han exacerbado medidas con una grave repercusión social y en detrimento de la vanagloriada democracia nacional.

Sobre el mismo camino, comprobamos la decadencia del imperio, que ya diversos autores vislumbraban y el derrumbe de la posición de Estados Unidos como una de las naciones más ricas, tecnológicamente más avanzadas, poderosas y democráticas del mundo.

Por lo que ha surgido la hipótesis de algunos autores como Petras, Veltmeyer, Morley y Montoya que aseguran que ante el ansia de evitar que se evidencie al interior y exterior del país la cada vez más deteriorada situación nacional, el Estado al lado de las principales clases capitalistas estadounidenses, ha buscado mantener el predominio mundial, basándose en su poderío militar e

ideológico. Por lo que el crecimiento del imperio estadounidense se ha centrado más que nada, en su sector militar, sopesando los costos sobre la cada vez más deteriorada economía nacional.

Y todo ello no hace sino confirmar la tesis de “la estupidez de una civilización que se desarrolla impulsada por un instinto de destrucción y de muerte”,⁷⁰³ e igualmente lo anterior, no hace también, sino revivir la hipótesis marxista al respecto de un germen que destruiría al capitalismo desde su interior.

Imposible es, entonces, seguir hablando de Estados Unidos como una potencia mundial, cuando su sistema político, económico y social se asimila cada vez más, al de un país tercermundista; e imposible también, seguir aludiendo a la democracia americana como ejemplo, cuando se han demostrado sus graves faltas al interior de la misma y las desviaciones de las que ha sido objeto.

Sin embargo, no todo termina ahí, el análisis del acontecer político-social requiere más profundidad, es por ello que fue necesario no sólo considerar los aspectos objetivos en su estudio, sino también los subjetivos, y es en este punto donde las pasiones, intereses y necesidades de los individuos recobraron importancia en el acontecer de su vida diaria, lo que la gente valoraba, creía y deseaba, sentimientos y pasiones que terminaron fungiendo como orientadores del comportamiento social.

Así, en apoyo a un modelo alternativo en contra del absolutismo de los métodos científicos, del capitalismo, de la democracia de mercado y del culto a la objetividad, se presentó en este trabajo un espacio al miedo.

Para ello, el estudio de este sistema político desde los fundamentos de la Teoría crítica demostró que existen otros métodos teóricos que son igual o más competentes que los estrictos e inflexibles métodos positivistas objetivos de las ciencias modernas para analizar los fenómenos sociales. En este trabajo, la teoría crítica emancipó una de las tantas subjetividades que determinan nuestra vida en sociedad: el miedo, pieza fundamental en nuestra investigación, en el que se demuestra que es inadmisibles continuar ignorando la importancia del estudio de la individualidad por la manipulación o utilización de la que regularmente son objeto.

Demostrando, asimismo, que el estudio de la subjetividad de los individuos norteamericanos ha enriquecido este trabajo y recobrado una minúscula porción del espacio negado por la racionalidad objetiva.

Así, el análisis de la realidad norteamericana nos ha permitido, asombrosamente, confirmar la hipótesis que al inicio planteábamos: En los Estados Unidos de Norteamérica, en el período estudiado, se vivió un fenómeno de manipulación y dominación psicológica a través del miedo.

⁷⁰³ Solares, *Tu cabello...*, *op cit.*, pág. 149

Percatándonos incluso, de que no se trata de un fenómeno nuevo, sino de una manipulación maniquea que se ha mantenido constante a través de más de medio siglo y que a raíz de los atentados de 11 de septiembre se ha recrudecido.

En este ambiente se pudieron comprobar igualmente la importancia que recobran los medios de comunicación, principalmente la televisión, para dosificar los terrores entre la población; ya que al igual que los totalitarismos, en la “democracia” norteamericana, se administraron varias dosis de terror entre la población con fines políticos, utilizando la figura, esta vez, de un enemigo invasor y omnipresente como el terrorista.

En su historia, donde siempre ha existido la obsesión de un “otro”, diferente, inasimilable, condenado a la destrucción, tocó el turno al terrorismo; encarnando la figura del “mal”, con su connotación religiosa que ha marcado el gobierno de Bush, el enemigo perfecto que hizo olvidar el fraude en el proceso electoral, que logró la renuncia ciudadana a las libertades, el incremento del gasto militar del gobierno, la disminución de apoyos sociales, el retorno de la obsesión racial, el endurecimiento de los castigos penales, la justificación de la tortura y los “daños colaterales”, que logró convertirse en el distractor de la situación económica y los fraudes en la nación, el incremento de la popularidad de George W. Bush y el enemigo que logró, finalmente, su reelección.

El grado de afectación y la fragilidad de la psique colectiva fue lo que hicieron posible todas estas acciones y muchas otras que ya denunciábamos anteriormente.

Se confirma entonces, que a esta “democracia”, tal como lo plantea Lechner, no le interesaba eliminar los miedos, sino manipularlos. De esta manera, adquiere fuerza la idea de que una sociedad sin miedos ha de ser entendida como una utopía imposible. Los ciudadanos norteamericanos, viven pues, inmersos en una cultura de miedo, conviviendo a diario con él.

Aunque también, a lo largo de este interesante trabajo, descubrimos que el miedo no se ha convertido en el único método de dominación psicológica del que han sido víctimas los norteamericanos, sino que también, se ha echado mano del nacionalismo, la cultura, la religión, el consumismo o la publicidad, la ideología y la racionalización; aunque también los métodos de dominación directa han ido ganando terreno en el dominio de esta sociedad.

Pero lo más alarmante e importante a resaltar en este punto, es lo que están haciendo con el inconsciente de los individuos, tanto social como individualmente, el cual pretenden manejar como una marioneta, obturando su pensamiento consciente, pero no sólo eso, controlando su subjetividad, sus emociones y sus actos. Nos están convirtiendo en muertos vivientes al eliminar o “modificar” nuestra parte “racional” e “irracional”.

Sin embargo, a pesar de los logros obtenidos, el poder sigue luchando contra el ciudadano, haciendo uso de la cada vez más marcada violencia mental. Horkheimer diría que están luchando contra un enemigo ya derrotado.

Aberrante y difícil para mi, a sido el reconocer que estamos perdiendo nuestra parte humana, eso que nos hace diferente a las demás especies, nuestra capacidad para pensar.

Por lo que igualmente se cumple la hipótesis de Horkheimer acerca del “dominio sobre los sentidos, la reducción del pensamiento a la producción de uniformidad, —lo que implica— el empobrecimiento tanto del pensamiento como de la experiencia; la separación de los dos campos deja a los hombres humillados y disminuidos.”⁷⁰⁴

De esta manera, nos damos cuenta que aunque oficialmente nadie deba rendir cuentas sobre lo que piensa, los individuos estamos atrapados en un sistema de relaciones e instituciones que forman un instrumento de control social, donde la posibilidad de la liberación, se ve disminuida por el mismo hombre, que la reprime por miedo, por lo que asustado se retrae y permanece quieto ante una racionalidad que lo niega y le exige lo que debe ser.

Se refleja, así, la imperfección de la libertad del individuo, su impotencia en medio de una realidad dada, desgarrada por contradicciones e inhumana.

Parece entonces que la idea de una civilización no reprimida en la actualidad es imposible y queda el mito o la utopía, como mencionábamos, que con los logros de la ciencia, la técnica y la democracia se pueda alcanzar la libertad, ya que tal parece, estos elementos actúan con el propósito contrario, para mantener una dominación continúa.

La manipulación del pensamiento y con ello de la acción del ciudadano se ha convertido en un poderoso instrumento de la “democracia” americana, al igual que lo ha sido en los autoritarismos.

Sin embargo, al final, parece que el miedo y la “civilización” o modernidad no son separables, la prueba la encontramos en esta sociedad, cuando nos percatamos que el miedo, mismo con el que son manipulados y dominados, el miedo con el que son agredidos, es un elemento que los atrae, les envuelve, les seduce, es esa parte oscura del ser humano que Carl G. Jung llamó “la sombra”.⁷⁰⁵ Aquella que desean y que les provoca placer el observar, por ello su constante afición por observar el cine de terror o las escenas cada vez más

⁷⁰⁴ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica del...*, *op cit.*, pág. 52.

⁷⁰⁵ Una personalidad alternativa, pero escondida en lo más profundo de nuestra mente, porque está compuesta por un conjunto de ideas e intenciones que repugnan a nuestra conciencia moral. Nietzsche, Friedrich, *El Anticristo*, México, Grupo Tomo, 2003, 3era ed., pág. 6.

cargadas de violencia. El espanto es una necesidad que saciar en esta cultura demandante de monstruos, enemigos, peligros y terror.

Y son los medios de comunicación los que se encargan de proveer este terror en la sociedad, y es que sin justificarlos, es el miedo y la violencia lo que les reditúa económicamente mayores ganancias, al final todos sabemos que se trata de empresas cuya misión es vender, o bien, de empresas que comparten intereses con el Estado.

Interesante es también analizar que en nuestro mundo globalizado, ese temor se expandió atravesando las fronteras de esta nación y haciéndose extensivo al resto de la sociedad, quién no dudó o vaciló al recibir correspondencia extraña con la posibilidad del ántrax, quién no temió convertirse en la próxima víctima del terrorismo, que fue presentado como el enemigo a vencer, descontextualizado, satanizado, fundamentalista, irracional y primitivo, atentando contra la evangelizada, moderna, avanzada y racional democracia occidental.

Al final, el terrorismo no hizo sino revelar la fragilidad del orden democrático y convertirse en el elemento perfecto para aterrorizar a la sociedad, así mismo, para el gobierno norteamericano, fue el pretexto para invadir Afganistán e Irak y aprovechar sus recursos, la justificación para mantener un estado de guerra global, que a quien a beneficiado ha sido a la inmensa industria armamentística y a los magnates del petróleo, debilitando la situación económica y social de la población y debilitando, además, la percepción democrática de esta nación; pero sobretodo, los actos terroristas del 11 de septiembre significaron el pretexto para nuevas formas de subyugación y explotación.

Y es que, en este país, es un hecho que la respuesta a la represión ideológica ha tendido en gran medida hacia el conformismo. Por lo que se vuelve constante la caída en la indiferencia, la pasividad, la apatía, la despolitización y con ello la aceptación de disciplinas sociales y políticas impuestas por otros y por la sociedad misma.

En este fenómeno, mucho tuvo que ver la cultura individualista que promueve el sistema, que colapsa las relaciones sociales y aísla a la población de su participación política y social.

De esta manera, nos percatamos que en Estados Unidos no hay movimientos de masas, sólo quejas individuales, malestar privado y hostil, tal como León Krause denunciaba, en dicha nación "carecen de una cultura política de protesta y movilización contra el gobierno."⁷⁰⁶

Destaca pues, una vez más, la importancia de la cultura, la ideología y los medios de comunicación en la formación de las conductas políticas de la sociedad. A debate queda entonces, la calidad y el tipo de información que

⁷⁰⁶ Petras y Veltmeyer, *Las dos caras...*, *op cit.*, pág. 249.

brindan los medios, que comparten intereses con el Estado y con el sector empresarial.

Lo anterior refuerza asimismo, la visión de que la debilidad ideológica, resultado del individualismo, pasividad y consumismo, facilita la penetración de la ideología del Estado. “El predominio de una cultura ‘mimética y consumista’ facilita la penetración de la ideología autoritaria y la alineación con líderes políticos favorables a los Estados Unidos.”⁷⁰⁷

Al mismo tiempo, la situación se agrava, cuando nos percatamos que el grado de perfección de esta dominación psicológica es tal, que se cumple el postulado de Castilla del Pino, cuando afirma, que “las masas no son ya sólo dominadas, sino al propio tiempo dominadoras”,⁷⁰⁸ y por lo tanto, ya no se oponen al orden establecido, son pasivas, obedientes, homogéneas y además se convierten en filtros de elementos diferentes; de esta forma, segregan a todo aquel que no prosiga el rumbo que la manada lleve.

Por lo que ni la mecanización, ni la regulación de la vida, ni el empobrecimiento mental, ni la creciente destructividad del progreso actual, ni la pérdida de libertad, ni la situación económica, ni la represión ideológica, ni el terror infundado han dado suficiente motivo para dudar del sistema político “democrático” en Estados Unidos, mucho menos aún, para dudar de la “razón”.

Así, llegamos al final del camino, esperando haber brindado una minúscula visión de lo que han sido los Estados Unidos en el período 2000 a 2004 y esperando además, que esta investigación pueda servir en algo a todo aquel que se acerque a ella con el objetivo de conocer un poco acerca de la compleja sociedad estadounidense.

⁷⁰⁷ *Ibidem*, pág. 253.

⁷⁰⁸ Castilla del Pino, *Psicoanálisis y...*, *op cit.*, pág. 147.

BIBLIOGRAFÍA

A. Isoardi, A. Polaino, Erich Fromm, *Mas allá de las cadenas de la ilusión y la revolución de la esperanza*, Madrid, Magisterio Español, 1989, 145 p.

Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max, *Dialéctica del iluminismo. Fragmentos filosóficos*, New York, Sudamericana, 3ª ed., 1997, 382 p.

Adorno W., Theodor, *Crítica cultural y sociedad*, Barcelona, Quincenal, 1973, 3era ed., 230 p.

Alan Gray, Jeffrey, *Psicología del miedo y el estrés*, España, Labor, 1993, 375 p.

Bacon, Francis, *El artífice del método*, México, CONACULTA/Pangea, 1992, 1era ed., 109 p.

Bacon, Francisco, *Instauratio magna, Novum organum, Nueva Atlántida*, México, Porrúa, 1985, 214 p.

Beetham David y Boyle Kevin, *Cuestiones sobre la democracia; Conceptos, elementos y principios*, Madrid, Los libros de la Catarata, 1996, 126 p.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 11ª ed., 1999.

Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1986, 138 p.

Buck-Morss, Susan, *Origen de la dialéctica negativa*, Theodor W. Adorno, Walter Benjamín y el Instituto de Frankfurt, México, Siglo XXI, 1981, 383 p.

Cardenas Nannetti, Jorge, *Los Estados Unidos ayer y hoy*, Estados Unidos de América, Círculo de Lectores, 1998, 543 p.

Castilla del Pino, Carlos, *Psicoanálisis y marxismo*, Madrid, 1974, Alianza Editorial, 1974, 202 p.

Clarkson, Michael, *Miedo inteligente: Cómo aprovechar la tensión que generan las situaciones de riesgo*, Barcelona, Paidós Plural, 2003, 280 p.

Chomsky, Noam, *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Argentina, Libros del zorzal, 2004, 8va ed. 121 p.

Chomsky, Noam, *Lo que realmente quiere el Tío Sam*, México, Siglo XXI, 1994, 260 p.

Chomsky, Noam, *Poder y terror. Reflexiones posteriores al 11/09/2001*, Barcelona, RBA Libros, 2003, 155 p.

- Chomsky, Noam, *Política y cultura a finales de Siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1996, 2da ed., 122 p.
- Chomsky, Noam, *Secretos mentiras y democracia*, México, Siglo XXI, 1997, 150 p.
- Dahl, Robert A., *¿Es democrática la constitución de los Estados Unidos?*, Buenos Aires, CFE, 2001, 187 p.
- Dahl, Robert A., *La poliarquía, participación y oposición*, Madrid, Tecnos, 1989, 228 p.
- Descartes, Rene, *Discurso del método*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, 3era ed., 173 p.
- Descartes, Rene, *Dos opúsculos*, México, UNAM, 1984, 3era ed, 208 p.
- Descartes, Rene, *Reglas para la dirección de la mente*, Buenos Aires, Aguilar Argentina, 1974, 153 p.
- Diccionario Enciclopédico Espasa*, Madrid, Espasa Calpe, 1993, Vol. 22 y 27.
- Diccionario de la real academia de la lengua española*, Madrid, Talleres tipográficos de la editorial Espasa Calpe, 1970, XIX edición.
- Eco, Humberto; Garzón, Baltasar; Et Al. *El mundo después del 11 de Septiembre de 2001*, Barcelona, Atalaya/Península, 2002, 127 p.
- Elster, Jon, *Una introducción a Karl Marx*, México, Siglo XXI, 1992, 212 p.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, *La política del terror*, México, FCE, 1990, 199 p.
- Esteinou, Javier, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, México, Nueva Imagen/Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, 1983, 213 p.
- Fischl, Johann, *Manual de historia de la filosofía*, Barcelona, Herder, 1980, 845 p.
- François Revel, Jean, *La tentación totalitaria*, Argentina, Emece, 1995, 23-63 p.
- Fromm, Erich, *El miedo a la libertad*, México, Paidós, 2002, 287 p.
- Fronzizi, Risieri, *Estudio preliminar al discurso del método*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, 3era ed., 1-52 p.
- García Sílberman, Sarah; González Palencia, Luis, Et Al, *Violencia y medios. Seguridad pública, noticias y construcción del miedo*, México, Insyde Ideas/Cide, 2004, 150 p.
- Gente, Hans Meter, *Marxismo, psicoanálisis y sexo*, Buenos Aires, Granica, 1972, 523 p.
- Gispert, Carlos (dirección), *Diccionario de biografías*, España, Océano, 2005, 582 p.

Gleizer Salzman, Marcela, *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, México, Flacso/ Juan Pablos Editor, 1997, 186 p.

Goldsmith, M.M. *Thomas Hobbes o la política como ciencia*, México, FCE, 1988, 254 p.
Gómez Sánchez, Carlos, *Freud y su obra. Génesis y constitución de la teoría psicoanalítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 377 p.

Guisan, Esperanza (coord), *Esplendor y miseria de la ética kantiana*, Barcelona, Anthropos, 1988, 229 p.

Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*, España, Debate, 2004, 1era ed., 461 p.

Hobbes, Thomas, *Antología*, Barcelona, Península, 1987, 360 p.

Hobbes, Thomas, *Tratado sobre el ciudadano*, Madrid, Clásicos de la Cultura /Trotta, 1999, 205 p.

Horkheimer, Max, *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990, 289 p.

Hume, David, *Investigación sobre el conocimiento humano*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, 192 p.

Russell, Jacoby, *La amnesia social, una crítica de la psicología conformista desde Alder hasta Laing*, España, 2 culturas, 1977, 248 p.

Jay, Martín, *La imaginación dialéctica*, Buenos Aires, Taurus, 1991, 451 p.

Kalivoda, Robert, *Marx y Freud*, Barcelona, Anagrama, 1971, 77 p.

Kant, Emanuel, *Crítica de la razón pura*, México, Porrúa, 1991, 375 p.

Kraemer Bayer, Gabriela, *Racionalidad práctica y dominación cultural*, México, Plaza y Valdes, 1999, 242 p.

Krauze, León, *Estados Unidos: La casa dividida, elecciones y política mundial en la era de Bush 2000-2008*, México, Planeta, 148 p.

Larroyo, Francisco, "Estudio introductorio", *Crítica de la razón pura*, México, Porrúa, 1991, Prologo.

Lechner, Norbert, *La crisis de la modernidad*, FLACSO, 35 p.

Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Chile, FCE, 1990, 183 p.

Lechner, Norbert, *Un desencanto llamado postmoderno*, Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988, 45 p.

Lévi-Strauss, Claude, *El totemismo en la actualidad breviaros*, México, FCE, 1965, 157 p.

Lévi-Strauss, Claude; Althusser, Luis, Et Al., *El proceso ideológico*, Argentina, Tiempo Contemporáneo, 1976, 3era ed., 293 p.

Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, FCE, 1982, 752 p.

Lynch, Enrique, "Introducción: La gramática de la obediencia", en: Hobbes, Thomas, *Antología*, Barcelona, Península, 1987, 7-40 p.

Maffesoli, Michael, *Lógica de la dominación*, Barcelona, Península, 1977, 241 p.

Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2001, 153 p.

Marcuse, Herbert, *Eros y civilización*, Barcelona, Ariel, 2001, 5ta ed., 253 p.

Marx, Karl, *Curso de iniciación al marxismo*, España, Colección Cultural de Bolsillo, 188 p.

Mayer, Jacob Peter, *Trayectoria del pensamiento político*, México, FCE, 1941, 346 p.

Meerloo, Joost A. M., *Psicología del pánico*, Ediciones Horme, S.A.E. Paidós, 1985, pág. 120-150.

Méndez, Ma. Luisa; Del rey, Tomas, Et Al., *Biografías de personajes y sus obras*, España, Espasa Calpe, 2001, 220 p.

Montoya, Roberto, *Imperio global; George W. Bush de presidente dudosamente electo a aspirante a César del siglo XXI*, Buenos Aires, El Ateneo, 2003, 397 p.

Moore, Michael, *Estúpidos hombres blancos*, Barcelona, Ediciones B, 2003, 288 p.

Moore, Michael, *¿Qué han hecho con mi país tío?*, Ediciones B, 2005, 360 p.

Mota Botello, Graciela A., coord., *Psicología política del nuevo siglo: Una ventana a la ciudadanía*, México, SEP y Sociedad Mexicana de Psicología Social, 1999, 563 p.

Müller Max y Alois Halder (coord.), *Breve diccionario de filosofía*, Barcelona, Herder, 1981, 461 pág.

Nietzsche, Friedrich, *El Anticristo*, México, Grupo Tomo, 2003, 3era ed., 138 p.

Núñez García, Silvia, *Estructura de clases: Pasado y presente desde una perspectiva histórico social. Clase y sociedad en Estados Unidos*, México, UNAM/CISAN, 1997, 184 p.

Oblitas, Guadalupe; Rodríguez, Luis A., (coord.) Et Al., *Psicología política*, México, Plaza y Valdes, 1999, 311 p.

Ortega y Gasset, José, "Guillermo Dilthey y la idea de la vida", *Diccionario de filosofía*, México, Atlante, 1994, 295 p.

Orwell, George, 1984, México, Destino, 2002, 305 p.

Petras, James y Morley, Morris, *¿Imperio o república?; Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*, México, SXXI/UNAM, 1998, 191 p.

Petras, James y Veltmeyer, Henry, *Las dos caras del imperialismo, vasallos y guerreros*, México, Lumen, 2004, 400 p.

Poulantzas, Nicos, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, México, Pasado y Presente, 1977, 130 p.

Profesores del Colegio de Berchmans de Pulloch, *Diccionario de filosofía*, Munich, Herder, 1975, Vol. 1, 683 p.

Roiz, Javier, *El experimento moderno, política y subjetividad al final del siglo XX*, Madrid, Trotta, 1992, 226 p.

Rojo, Graco, "Introducción" *Artífice del método*, México, CONACULTA/Pangea, 1992, 109 p.

Rother, Susana, *Ciudadanías del miedo*, Caracas, Nueva Sociedad, 2000, 200 p.

Sabine, George, *Historia de la teoría política*, México, FCE, 1987, 316 p.

Sánchez Vázquez, Adolfo (editor), *El mundo de la violencia*, México, FCE / UNAM, 1990, 457 p.

Sánchez, Juan José, "Prólogo", *Dialéctica del iluminismo; Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 3ª ed., 1998, 382 p.

Sandler, Hector coord., *Hacer la democracia*, Argentina, Ediciones Ciudad Argentina, 1996, 430 p.

Saporta, Marc, *La vida cotidiana contemporánea en los Estados Unidos*, Argentina, Hachette 1972, 237 p.

Sartori, Giovanni, *¿Qué es la democracia?*, México, Taurus, 2004, 486 p.

Sartori, Giovanni, *Aspectos de la democracia*, México, Limusa-Wiley, 1965, 475 p.

Schopenhauer, Arthur, *Crítica de la filosofía kantiana*, Madrid, Trotta, 2000, 139 p.

Sebreli, Juan José, *El asedio a la modernidad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, 341 p.

Singer, Perter (ed.), *Compendio de ética*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, 756 p.

Solares, Blanca, *Tu cabello de oro Margarete..., Fragmentos sobre odio, resistencia y modernidad*, México, Universidad Intercontinental / Miguel Ángel Porrúa, 1995, 1era ed, 169 p.

Todd, Emmanuel, *Después del imperio; Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Madrid, Foca, 2003, 1era ed., 187p.

Verdú, Vicente, *El planeta americano*, Barcelona, Anagrama, 5ta ed, 2003, 171 p.

Wallerstein, Immanuel Coord., *Abrir las ciencias sociales*, México, S. XXI/UNAM/ CIICYH, 8va. ed, 2004, 114 p.

Zea, Leopoldo, *Fin del milenio; Emergencia de los marginados*, México, Tierra Firme /FCE, 2000 359 p.

HEMEROGRAFIA

Anónimo, "La Industria bélica", *Época*, México, No. 588, 16 de septiembre de 2002, pág. 34.

Anónimo, "Saddam, a un paso de fabricar bombas atómicas", *Época*, México, No. 588, 16 de septiembre de 2002, pág. 36.

Balderas, Arturo, "Elecciones en Estados Unidos: Todo por escribirse", *Nexos*, México D.F., agosto 2004, pág. 8-10.

Barry, John y Hosenball, Mark, "El gran error", *Newsweek en Español*, 9 de febrero de 2004, Vol. 9, No. 5, pág. 10-17.

Barry, John y Thomas, Evan, "La nueva tecnología de la muerte", *Proceso*, México, No. 1377, 23 de marzo de 2003, pág. 44-45.

Beas, Diego, "Diagnostico parcial del 11 de septiembre", *Letras Libres*, México, Junio de 2005, Año VII, No. 78, pág. 78.

Becerra Acosta, Jeanette, "Elecciones en EU; El control político en juego", *Milenio*, México, No. 268, 4 noviembre de 2002, pág. 52-53.

Beltrán del Río, Pascal, "Al Yazira: bofetada a occidente", *Proceso*, México, No. 1378, 30 de marzo de 2003, pág. 36-42.

Beltrán del Río, Pascal, "El éxodo", *Proceso*, México, No. 1301, 7 de octubre de 2001, pág. 52-59.

Blecker, Robert A., "Still a debtor nation", *Economic Policy Institute*, Washington, D.C., julio de 1991, pág. 11.

Borfman, Ariel, "El último 11 de septiembre", *Proceso*, México, No. 1299, 23 de septiembre de 2001, Pág. 32-34.

Brzezinski, Zbigniew, "EE UU: el terrorismo y la cultura del miedo", *El País*, abril 4, 2007.

Brooks David y Cason Jim corresponsales, (Entrevista con Noam Chomsky), "El pueblo de EU, manipulado por el temor y la desesperanza", *La Jornada*, México, 24 de septiembre de 2003.

Carretero Pasín, Ángel Enrique, "Una aproximación a la sociología de lo imaginario de Michel Maffesoli" *Sociológica*, México, núm. 53, sep-dic, 2003, pág. 101 – 119.

Cason, Jim y Brooks, David, "Derechos civiles en EU, minados por la guerra contra el terrorismo", *La Jornada*, México D.F., 17 de Junio de 2004, pág. 29.

Cason, Jim y Brooks, David, "Fahrenheit 11/9 punta de lanza para vencer a Bush", *La Jornada*, México D.F., 24 de junio de 2004, pág. 23.

Cason, Jim y Brooks, David, "Las mentiras de Bush no implicarían una derrota electoral, dicen expertos", *La Jornada*, México D.F., 18 Junio de 2004, pág. 36.

Cason, Jim y Brooks, David, "Sicosis en la capital del país más poderoso del mundo por la guerra antiterrorista", *La Jornada*, 23 de junio de 2004, pág. 28.

Cooperman, Alan, "Churchgoers get direction from Bush campaign", *Washington Post*, U.S., July 1, 2004.

Chomsky, Noam, "EU: santuario terrorista", *La Jornada*, México D.F., 29 de abril de 2004.
DPA, "Avión comercial que viajaba a Dakota aterriza en base militar", *La Jornada*, México D.F., 22 de junio de 2004, pág. 28.

DPA, "George W. Bush insiste en que hay vínculos entre Hussein y Al Qaeda", *La Jornada*, México D.F., 18 de Junio de 2004, pág. 36.

DPA, "Promueven boicot a la película Farenheit 9/11", *La Jornada*, México D.F., 17 de Junio de 2004, pág. 9a.

DPA, AFP y The Independent, "Amenazan con decapitar a marine", *La Jornada*, México D.F., 28 de junio de 2004.

Dresser, Denise, "Mr. Bush va a Bagdad", *Proceso*, México, No. 1377, 23 de marzo de 2003, pág. 12-14.

Esquivel, J. Jesús, "Karl Rove: el verdadero poder", *Proceso*, México, No. 1381, 20 de abril de 2003, pág. 52-54.

Esquivel, J. Jesús, "La derecha, todo el poder", *Proceso*, México, No. 1462, 7 de noviembre de 2004, pág. 44-50.

Esquivel, Jesús J, "La CIA, licencia para matar", *Proceso*, México, No. 1377, 23 de marzo de 2003, pág. 52-55.

Esquivel, Jesús J., "Dominar al mundo", *Proceso*, México, No. 1378, 30 de marzo de 2003, pág. 20-24.

Esquivel, Jesús J., "Medios amordazados", *Proceso*, México, No. 1377, 23 de marzo de 2003, Pág. 16-20.

Esquivel, Jesús, "Los límites del imperios", *Proceso*, México, No. 1377, 23 de marzo de 2003, pág. 26-29.

Estrada Saavedra, Marco. "Sentido Común y Política", *Sociológica*, México, núm. 53, sep - dic, 2003, pág. 251-258.

Farhi, Paul, "Pop Cultura and the 2004 Election", *Washington Post, U.S.*, July 2, 2004, pág. A01.

Flores Olea, Víctor, "El Imperio contra la libertad", *Proceso*, México, No. 1300, 30 de septiembre de 2001, pág. 18-21.

Flores Olea, Víctor, "La destrucción del derecho", *Proceso*, México, No. 1299, 23 de noviembre de 2001, pág. 24-25.

Flores Olea, Víctor, "La geopolítica del Imperio", *Proceso*, México, No. 1302, 14 de octubre de 2001, pág. 30-31.

Flores, Lourdes, "Consecuencias del atentado; El conflicto puede estimular la economía", *Bucareli 8*, México, No. 214, 17 de septiembre de 2001, pág. 14-16.

Galarza, Ricardo J., "Un regaño para George", *Cambio*, México, Año 1, No. 50, 26 de mayo de 2002, pág. 44-47.

Galeano, Eduardo, "El crimen paga: desde la cumbre del poder amenazan al mundo con nuevas hazañas, inventando enemigos, sembrando el pánico", *La Jornada*, México D.F., 15 de octubre de 2003, Contraportada.

Glaberson, William, "Mean streets formce New Yorkers to just walk on by", *New York Times*, 19 de febrero de 1990, pág. B2

González Dueñas, Daniel, "Hollywood y la tragedia de las Torres Gemelas; El poder es una imagen muda", *Bucareli 8*, México, No. 214, 17 de septiembre de 2001, pág. 24-26.

Gordy, Molly, "La prensa estadounidense, en aprietos", *Proceso*, México, No. 1300, 30 de septiembre de 2001, pág. 24-27.

Gordy, Molly, "Patriotismo, propaganda, censura", *Proceso*, México, No. 1302, 14 de octubre de 2001, pág. 38-42.

Gutiérrez Esparza, Luis, "Seguridad: pesadilla y obsesión en EU; Aires de guerra sin enemigo", *Vértigo*, México, Año 1, No. 29, 7 de octubre de 2001, pág. 20-21.

Hamill, Pete, "Triste mundo nuevo", *Letras Libres*, México, Septiembre de 2002, Año IV, No. 45. pág. 12-16.

Hernández Garibay, Jesús, "Costos de la invasión a Irak", *Siempre*, México, No. 2715, 26 de junio de 2005, pág. 62.

Hiriat, Hugo, "La guerra y los recortes", *Proceso*, México, No. 1378, 30 de marzo de 2003, pág. 74-75.

Hiriat, Rodrigo, "El pueblo que voto por Bush", *Proceso*, México, No. 1462, 7 de noviembre de 2004, pág. 62-63.

Huerta, Eduardo, "Bush, tras el control de la segunda cuenca del mundo", *Proceso*, México, No. 1300, 30 de septiembre de 2001, pág. 32.

Jáquez, Antonio, "Adiós a la objetividad periodística", *Proceso*, México, No. 1378, 30 de marzo de 2003, pág. 34-35.

Jáquez, Antonio, "Cayeron en la estrategia de Irak", *Proceso*, México, No. 1378, 30 de marzo de 2003, pág. 26-29.

Jaramillo, Ángel, "George W. Bush el líder por accidente", *Proceso*, México, No. 1302, 14 de octubre de 2001, pág. 32-35.

Le Doux, Joseph, "¿Por qué tenemos miedo?", *Día Siete*, México, No. 42, marzo 2001, pág. 18-20.

Lechner, Norbert. "Las sombras del mañana, La dimensión subjetiva de la política, *Sociológica*, México, núm. 53, sep-dic, 2003, pág. 321 – 326.

Lewis, Bernard, "Las raíces de la ira musulmana", *Letras Libres*, México, Noviembre 2001, Año III, No. 35, pág. 12-16.

Lissardy, Gerardo, "En el nombre de Bush", *Proceso*, México, No. 1377, 23 de marzo de 2003, pág. 11-15.

Lissardy, Gerardo, "Hussein, viejo cómplice de Washington", *Proceso*, México, No. 1418, 4 de enero de 2004, pág. 44-46.

Lissardy, Gerardo, "Una Invasión planeada desde el 2000", *Proceso*, México, No. 1378, 30 de marzo de 2003, pág. 22-23.

Marc Gerecht, Reuel, "El contraterrorismo de Estados Unidos, un mito", *Proceso*, México, No. 1301, 7 de octubre de 2001, pág. 34-38.

Martínez, Sanjuana, "Antes de la guerra... La crisis humanitaria", *Proceso*, México, No. 1300, 30 de septiembre de 2001, Pág. 40-41.

Martínez, Sanjuana, "Bush empieza a repartir el petróleo de Irak", *Proceso*, México, No. 1377, 23 de marzo de 2003, pág. 24-25.

Martínez, Sanjuana, "El poderío de Bin Laden", *Proceso*, México, No. 1302, 14 de octubre de 2001, pág. 47-50.

Martínez, Sanjuana, "Kissinger el Impune", *Proceso*, México, No. 1330, 28 de abril de 2002, pág. 50-53.

Maza, Enrique, "Imperio y neofundamentalismo", *Proceso*, México, No. 1381, 20 de abril de 2003, pág. 52-54.

Mergier, Anne Marie, "Afganistán; el petróleo", *Proceso*, México, No. 1300, 30 de septiembre de 2001, pág. 28-34.

Mergier, Anne Marie, "Apocalipsis ya", *Proceso*, México, No. 1428, 14 marzo de 2004, pág. 44-48.

Mergier, Anne Marie, "Informe confidencial de la ONU, Irak hacia la catástrofe", *Proceso*, México, No. 1367, 12 enero de 2003, pág. 52-55.

Mergier, Anne Marie, "Irak hacia la catástrofe", *Proceso*, México, No. 1367, 12 de enero de 2003, pág. 52-55.

Milbank, Dana, "Cheney, Bush tout gains in terror war", *Washington Post*, U.S., July 2, 2004, pág. A12.

Moncada, J. Francisco y Herrera, Alejandro, "Las posiciones Inquebrantables; La guerra va", *Vértigo*, México, Año 1, No. 29, 7 de octubre de 2001, pág. 14-16.

Monsiváis, Carlos, "¡No a la invasión! No en nombre de la civilización", *Proceso*, México, No. 1378, 30 de marzo de 2003, pág. 59-61.

Muñoz Molina, Antonio, "Paseo por la ciudad fantasma", *Bucareli* 8, México, No. 214, 17 de septiembre de 2001, pág. 22-23.

Oberg, Jan y Znet, Harleman, "La guerra de EU contra Iraq debe prevenirse ahora", *Época*, México, No. 588, 16 de septiembre de 2002, pág. 36-39.

Pallais, María, "Al borde de un ataque de nervios", *Proceso*, México, No. 1302, 14 de octubre de 2001, pág. 34-35.

Probst Solomon, Barbara, "La Roma Americana: Filias y Fobias", *Letras Libres*, México, Diciembre 2001, Año III, No. 37, pág. 37-46.

Raimon, Marcelo, "La Intolerancia", *Proceso*, México, No. 1299, 23 de septiembre de 2001, pág. 31-31.

Ralmon, Marcelo, "Sacrificio de derechos civiles", *Proceso*, México, No. 1300, 30 de septiembre de 2001, pág. 20-21.

Rashid, Ahmed, "La otra inestabilidad de Asia", *Época*, México, No. 588, 16 de septiembre de 2002, pág. 40-43.

Rashid, Ahmed, "Los talibanes el enemigo de Washington", *Proceso*, México, No. 1299, 23 de septiembre de 2001, pág. 26-29.

Reuters y DPA, "Detenido en Guantánamo el vigésimo presunto responsable del 11-S", *La Jornada*, México D.F., 22 de junio de 2004, pág. 28.

Rieff, David, "Quien paga la guerra en Iraq", *Letras Libres*, México, Mayo de 2005, Año VII, No. 77, pág. 47-50.

Rumsfeld, Donald, "Una guerra necesaria", *Época*, México, No. 588, 16 de septiembre de 2002, pág. 33-35.

Sánchez Ambriz, Mary Carmen, "Bin Laden en la mira", *Bucareli 8*, México, No. 214, 17 de septiembre de 2001, pág. 10-12.

Savater, Fernando, "Armagedon", *Bucareli 8*, México, No. 214, 17 de septiembre de 2001, pág. 17.

Scott, A.O., "Unruly scorn leaves room for restraint, but not a lot", *Washington Post, U.S.*, June 23, 2004.

Semo, Enrique, "Nuevo orden mundial o barbarie", *Proceso*, México, No. 1300, 30 de septiembre de 2001, pág. 22.

Sicilia, Javier, "El tiempo de los asesinos", *Proceso*, México, No. 1300, 30 de septiembre de 2001, pág. 26-27.

Sloyan, Patrick F., "Escondiendo los cuerpos", *Proceso*, México, No. 1377, 23 de marzo de 2003, pág. 18-20.

Starr, Frederick y Strmecki, Marin, "Afganistán"; El ejército de la minoría", *Día Siete*, México, No. 119, 2002, pág. 34-39.

Tello Díaz, Carlos, "Los desastres de George W. Bush", *Proceso*, México, No. 1462, 7 de noviembre de 2004, pág. 64-65.

The Independent (Jorge Anaya traducción), "Interrogarán a altos mandos militares de EU sobre torturas en Abu Ghraib", *La Jornada*, México D.F., 22 de junio de 2004, pág. 27.
Timothy, Garton Ash, "Erosión de las libertades", Nuestra época, *El País*, noviembre 20, 2005.

Torres, Jonathan, "La furia total", *Bucareli 8*, México, No. 214, 17 de septiembre de 2001, pág. 12-13.

Touraine, Alain, "Entre Huntington y Fukuyama; ¿Choque de culturas o crisis de una hegemonía", *Bucareli 8*, México, No. 228, 7 enero de 2002, pág. 18-19.

Touraine, Alain, "Islamismo guerrero; Poder contra desesperanza", *Bucareli 8*, México, No. 214, 17 de septiembre de 2001, pág. 18-20.

Verdú, Vicente, "¿Los norteamericanos malditos?", *Bucareli 8*, México, No. 214, 17 de septiembre de 2001, pág. 34.

Vidal de la Rosa, Godofredo. "Ideología y ciencia política en los Estados Unidos: Origen y clímax de la revolución conductista en la ciencia política", *Sociológica*, México, núm. 53, sep-dic, 2003, pág. 68 – 100.

Villanueva, Ernesto, "Cobertura ética de actos terroristas", *Proceso*, México, No. 1300, 30 de septiembre de 2001, pág. 25.

W. Bush, George, "EU ante el terrorismo", *Época*, México, No. 588, 16 de septiembre de 2002, pág. 32-35.

Walzer, Michael, "Cinco preguntas sobre el terrorismo", *Letras Libres*, México, septiembre de 2002, Año IV, No. 45. pág. 26-30.

Washington (Agencias), "Minimizó EU las cifras de atentados", *El Universal*, México, 23 de junio de 2004, pág. A26.

Washington (Agencias), "La Casa Blanca aprobó torturas, revelan informes", *El Universal*, México, 23 de junio de 2004, pág. A26.

Weinberger, Eliot, "Nueva York: libertad duradera", *Letras Libres*, México, noviembre 2001, Año III, No. 35, pág. 98-103.

Weinberger, Eliot, "Un día después", *Letras Libres*, México, octubre 2001, Año III, No. 34, pág. 115-118

Wieseltier, Leon, "Cada quien su Dios", *Letras Libres*, México, marzo 2002, Año IV, No. 39, pág. 22-23.

Wolffe, Richard, "Carrera hacia la luz", *Newsweek en Español*, 9 de febrero de 2004, Vol.9, No. 5, pág. 29-31.

Yehya, Naief, "La extrema derecha y el 11 de septiembre", *Letras Libres*, México, Noviembre 2001, Año III, No. 35, pág. 95-96.

Yehya, Naief, "Legislación antiterrorismo", *Letras Libres*, México, diciembre 2001, Año III, No. 37, pág. 99.

Zarate, Alfonso, "Crónica de un día de terror; Una Limpia mañana de martes", *Bucareli 8*, México, No. 214, 17 de septiembre de 2001, pág. 8-9.

SITIOS WEB

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, <http://www.rae.es/>

Anónimo, "David Hume", *El poder de la palabra*, <http://epdlp.com/escritor.php?id=1654>

Anónimo, "Keep America safe and free, USA Patriot Act", *American Civil Liberties Union*, <http://www.aclu.org/safeandfree.cfm?ID=12126c=207>

Anónimo, "Advertencia del FMI a Estados Unidos: La guerra, única alternativa a la crisis económica", *Redvoltaire*, Paris, 24 enero de 2005, www.redvoltaire.net

Anónimo, "Advertencia del FMI a Estados Unidos: La guerra, única alternativa a la crisis económica", *Redvoltaire*, Paris, 24 de enero de 2005, http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=1286

Anónimo, "Aristóteles," *Enciclopedia Microsoft Encarta Online 2006*, <http://es.encarta.msn.com>

Anónimo, "Aristóteles", <http://www.biografiasyvidas.com/monografia/aristoteles/index.htm>

Anónimo, "El déficit comercial de Estados Unidos aumenta un 11% en febrero", *Cincodías*, Madrid, 17 abril 2002, http://www.cincodias.com/articulo/economia/deficit/comercial/Estados/Unidos/aumenta/febrero/cdseco/20020417cdscdseco_7/Tes/

Anónimo, "John Locke", <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/6415.htm>

Anónimo, "John Locke", <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/locke.htm>

Anónimo, "John Locke", http://www.geocities.com/alcaide_econoh/john_locke.htm

Anónimo, "John Locke", www.monografias.com

Anónimo, "Wilhelm Dilthey", <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dilthey.htm>

Baron, Ana (corresponsal), "Gigantesco récord del déficit comercial en EE.UU. en 2005", *El clarín*, Washington, <http://www.clarin.com/diario/2006/02/11/elmundo/i-03015.htm>

Becker, Gary S., "El rescate de las aerolíneas, un mal precedente", *Consejo asesor del proyecto de Privatización del Seguro Social del Cato Institute*, 21 nov de 2001, <http://www.elcato.org/node/948>

Beinstein, Jorge, "Estados Unidos en el centro de la crisis mundial", *Rebelión*, 30 de octubre 2004, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=6924>

Beinstein, Jorge, "Estados Unidos: la irresistible llegada de la recesión", *Centro de medios Independientes de Colombia*, 06 junio 2004, <http://colombia.indymedia.org/news/2007/06/67137.php> [Imprimir comentarios.](#)

Bolívar Espinoza, "Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política", *Revista Polis On-Line*, Universidad Bolivariana, Bolivia, 2004, Volumen 2, Número 7, <http://www.revistapolis.cl/7/ind7.htm>

Braudel Center, Fernand, "Las ambigüedades del libre comercio", *Binghamton University*, Bogota, Comentario N° 127, 15 de diciembre de 2003, <http://bogota.usembassy.gov/wwwsomcu.shtml>

Brooks, David, "Dios y Darwin, en contienda electoral", *La Jornada*, 16 de junio de 2007, <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/16/index.php?section=sociedad&article=040n1soc>

Brooks David y Cason Jim (corresponsales), "Vientos de guerra", *La Jornada*, México, 16 de marzo, <http://www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n1mun.php?origen=mundo.html>

Brooks, David y Cason, Jim (corresponsales), "El pueblo de EU, manipulado por el temor y la desesperanza", (Entrevista con Noam Chomsky), *La Jornada*, México, 24 de septiembre de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/sep/03/030924/031n1mun.php?>

Caño, A., "El senado cita al vicepresidente Cheney por escuchas ilegales", *El País*, Washington, 28 jun 07, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Senado/cita/vicepresidente/Cheney/escuchas/ilegales/elpepuint/20070628elpepiint_14/Tes

Cason, Jim y Brooks, David (corresponsales), "Bush busca más poderes policíacos para un mayor control interno", *La Jornada Virtual*, México D.F., 4 de Marzo de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/03/05/028n1mun.php?origen=index.html>

Cason, Jim y Brooks, David (corresponsales), "EU, a punto de requerir un ajuste económico 'como los de tercer mundo'", *La Jornada*, México D.F., 4 nov 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/11/04/029n1mun.php>

Cason, Jim y Brooks, David (corresponsales), "Hasta hoy, Bush ha eludido "sus malos manejos" sólo con invocar el 11-9: analista", *La Jornada*, 04 nov 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/11/04/029n1mun.php>

Cason, Jym y Brooks, David (corresponsales), "El colapso de Enron provoca nuevo debate en EU sobre la privatización del sector eléctrico", *La Jornada*, 15 ene 2002, <http://www.jornada.unam.mx/2002/01/16/027n1mun.html>

Cohel, Eliot A., "La historia y la hiperpotencia", *Foreign Affairs en Español*, Octubre-Diciembre de 2004.
<http://www.foreignaffairs-esp.org/20041001faenespessay040407/eliot-a-cohen/la-historia-y-la-hiperpotencia.htm>

Chomsky, Noam, "¿Ha cambiado la política de Estados Unidos?", *Internacional*, Núm. 171, junio 1996, <http://www.envio.org.ni/articulo/225>

Del Cueto, Julio, "Hijos de Freud, nietos de Marx, Psicoanálisis y marxismo", *Página 12*, 5 abril de 2007, <http://www.pagina12.com.ar/diario/%20psicologia/9-82785-2007-04-09.html>

Delgado Ramos, Gian Carlo, "La competencia intercapitalista en ciencia y tecnología, quién es quién a principios de siglo XXI", *Nómadas*, Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, publicación electrónica de la Universidad Complutense, 14 (2006.2), <http://www.es/info/nomadas/14/gcdelgado2.pdf>

Donald, "Endeudamiento, bajada del dólar, alza del petróleo... La agravación de la crisis económica", *Internationalism*, 2004, http://es.internationalism.org/rm//2005/85_Endendamiento.html.

EFE, "La economía más innovadora está en Japón", *Univisión*, 8 de Junio de 2007, <http://www.univision.com/content/content.jhtml?cid=1191613>

Esquivel, Mario, "Déficit comercial activa alarma en Washington", 21 feb 2006, *Centro de medios independientes de Colombia*, <http://colombia.indymedia.org/news/2006/02/37902.php>

Europa Press, "Una auditoria revela un fraude de 10.000 millones de dólares de fondos estadounidenses destinados a Irak", *El País*, Nueva York, 16 de febrero de 2007, http://www.elpais.com/articulo/internacional/auditoria/revela/fraude/10000/millones/dolares/fondos/estadounidenses/destinados/Irak/elpepuint/20070216elpepuint_3/Tes

Europa Press, "Una auditoria revela un fraude de 10.000 millones de dólares de fondos estadounidenses destinados a Irak", *El País*, Nueva York, 16 de febrero de 2007, http://www.elpais.com/articulo/internacional/auditoria/revela/fraude/10000/millones/dolares/fondos/estadounidenses/destinados/Irak/elpepuint/20070216elpepuint_3/Tes

Bush Walker, George, "Declaraciones sobre la Ley Patriota", Pensilvania, marzo 2004, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/04/20040419-4.es.html>

Calzón, Begoña, "Los despidos en el sector tecnológico de EE UU se reducen a la mitad hasta marzo", *CincoDías*, Madrid, 14 mar 03, http://www.cinco dias.com/articulo/empresas/despidos/sector/tecnologico/EE/UU/reducen/mitad/marzo/cdsemp/20030414cdsdiemp_13/Tes/

Godínez, Víctor M., "Estados Unidos: ¿Qué tipo de ajuste?", *La Jornada*, México, 24 de mayo de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/05/24/007n1sec.html>

Gómez Maseri, Sergio, "Estados Unidos da pasos hacia una dictadura", *El investigador*, Washington, 28 abril 2006, <https://midar.wordpress.com/2006/04/28/eu-da-pasos-hacia-una-dictadura/>

Gumucio Dagron, Alfonso, "Terrorismo, especulación y hambre", *Bolpress Le monde diplomatique*, 21 septiembre 2004, <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2002082712>

Hagel, Chuck, "Hacia una política exterior republicana", *Foreign Affairs en Español*, octubre-diciembre de 2004, <http://www.foreignaffairs-esp.org/20041001faenesessay040406/chuck-hagel/hacia-una-politica-exterior-republicana-campana-de-2004.html>

Human Rights Watch, "Sucesos de 2004, Irak", *Informe Anual 2005*, http://hrw.org/spanish/inf_anual/2005/irak.html

IES National Center for Education Statistics, "The condition of education 2000-2007", *U.S. Department of Education Institute of Education Science*, nces.ed.gov/programs/coe/ - 14k

International Labour Office, "Periodical Data. Unemployment, general level (Numbers (000's) and rates (%)), United States", ILO Bureau of Statistics, <http://laborsta.ilo.org/applv8/data/ssm3/e/US.html>

Kyl, Jon, "Visa reform: for more controls...", *Washington Post*, U.S., 30 de Junio de 2004, pág. A21, <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A16178-2004Jun29?language=printer>

Lechner, Norbert, "Subjetividad y sistemas funcionales", *El franco tirador*, 1 de diciembre de 2002, <http://critica.ciberia.cl/lechner.html>

Machinea, José Luis, "La situación económica mundial", *CEPAL/ ECLAC*, Caracas, 31 octubre 2005, www.eclac.cl/noticias/paginas/8/13958/ILAF31OCTUBRE2005.pdf

Mekay, Emad, "Comercio-EEUU: Déficit histórico empeora malestar con China", *Inter Press Services News Agency*, 10 febrero 2004, <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=36577>

Monge, Yolanda, "Bush indulta al condenado por perjurio en el caso Plame para que no vaya a la cárcel", *El País*, 03 jul 2007, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Bush/indulta/condenado/perjurio/caso/Plame/vaya/carcel/elpepuint/20070703elpepiint_13/Tes

Moore, Michael, "Mike's Department of Homeland Security", June 22, 2004
<http://www.michaelmoore.com>

Moore, Michael, "Patriot Act: What it is"
<http://www.michaelmoore.com/takeaction/issues/patriotact.php>

Morales Domínguez, Esteban M., "Estados Unidos, economía y elecciones presidenciales en el 2004", *Instituto de Investigación CESEU-UH*,
<http://www.uh.cu/centros/cese/publicaciones/Articulos/Economia%20y%20Elecciones%20en%20EE.UU..pdf>

Neris, Maritza; Lobo, Evelyn; Et Al., "Globalidad y universalidad", *Revista Espacios*, Vol. 18 (3), 1997, <http://www.revistaespacios.com/a97v18n03/52971803.html>

OECD, "OECD International Trade Statistics", Paris, 21 abril 2006,
<http://www.oecd.org/dataoecd/60/28/36502329.pdf>

OCDE, "Ciencia, tecnología e industria; indicadores de la OCDE 2005", OECD Multilingual Summaries, 2005, <http://www.oecd.org>

Ortín, Alberto, "La crisis aérea estadounidense lleva a American a despedir a 7000 empleados", *CincoDías*, Madrid, 14 ago 02,
http://www.cinco dias.com/articulo/empresas/crisis/aerea/estadounidense/lleva/American/despedir/7000/empleados/cdscdi/20020814cdscdiemp_1/Tes

Peña, Maria, "Expertos ven 'visos electorales' en alerta terrorista en EU", msn, 22 octubre de 2004.
<http://www.t1msn.com.mx/noticias/internacional/atentadoinminente/>

Petras, James, (traducción: Gabriela Fonseca), "Genocidio y vida cotidiana en Estados Unidos", *La Jornada*, México, 16 de Marzo de 2003,
<http://www.jornada.unam.mx/2003/03/16/026a1mun.php?origen=index.html>

Petras, James, "Genocidio y vida cotidiana en Estados Unidos", *La Jornada*, México, 16 de Marzo de 2003,
<http://www.jornada.unam.mx/2003/03/16/026a1mun.php?origen=index.html>

Petras, James, "La base económica del poder imperial", *El economista*, México, agosto 2004, http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2004/nro232/232_637.html

Ramírez Sánchez, Juan Paulo, *Historia de la filosofía antigua*, *Biblioteca virtual*,
<http://www.munipacocha.gob.pe/bibliotecavirtual/site/modules.php?>

Redvoltaire, "Advertencia del FMI a Estados Unidos: La guerra, única alternativa a la crisis económica", *Redvoltaire*, Paris, 24 enero de 2005, www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=1286

Reuters, "Crece el escándalo por el caso Enron; según auditores, la empresa destruyó documentación", *La Jornada*, 15 ene 2002, <http://www.jornada.unam.mx/2002/01/16/026n1mun.html>

Salazar Maldonado, Ramón, "Hegel y su sistema filosófico", *Starmedia*, http://orbita.starmedia.com/~miggarme/227hegel_y_su_sistema_filosofico.htm
Tabarrok, Alexander; Helland, Eric A., Gasave, Gabriel (traductor), "Las verdaderas lecciones del escándalo de Nerón", *The Independent Institute*, 29 abril 2002, <http://www.elindependent.org/articulos/article.asp?id=413>

U.S. Department of Labor Bureau of Labor Statics, "Employment status of the civilian noninstitutional population 2004", 2005, www.bls.gov/cps/wlf-table2-2005.pdf

U.S. National Debt Clock, (www.brillig.com/debt_clock)

Whitehouse, Mark, "La deuda externa preocupa a EE.UU.", *The Wall Street Journal*, 26 septiembre de 2006, http://independent.typepad.com/elindependent/2006/09/la_deuda_extern.html

World Health Organization, "National Expenditures on Health (US dollars), *Statistics of WHO*, <http://www.who.int/nha/country/USA.pdf>